

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Contemporánea



TESIS DOCTORAL

**Amigos del imperio japonés: la mediación diplomática
española entre Estados Unidos y Japón durante la II Guerra
Mundial**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

David del Castillo Jiménez

Director

Florentino Rodao García

Madrid, 2018

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia Contemporánea



TESIS DOCTORAL

**Amigos del Imperio Japonés:
La mediación diplomática española entre Estados
Unidos y Japón durante la II Guerra Mundial**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

David del Castillo Jiménez

Director:

Florentino Rodao García

Madrid, 2017

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

El presente texto no hubiese podido existir sin el concurso de múltiples personas que han participado de manera directa o indirecta en su proceso de elaboración, y a las que es de justicia dar los debidos agradecimientos. En primer lugar, debe agradecerse el impagable apoyo prestado por el profesor Florentino Rodao García, que tanto trabajo y esfuerzo ha invertido en la dirección de esta tesis, amén de paciencia y comprensión para con su autor. También ha de reconocerse la ayuda y asistencia prestada desde el departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, que siempre puso todos sus recursos materiales y humanos a disposición del que estas palabras escribe. En esta misma línea, también es perentorio agradecer el apoyo económico prestado en forma de beca FPU por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

En el plano personal, hay que citar a Consuelo Jiménez Salcedo y a Mercedes Salcedo del Castillo, madre y abuela de este investigador, que siempre estuvieron dispuestas a ayudar y a dar ánimos a lo largo del tortuoso proceso de elaboración de esta tesis, y que siempre creyeron en su autor. De los queridos amigos que han estado siempre ahí, preocupándose y compartiendo las alegrías y las penas que este trabajo ha generado, se debería citar a todos, pero en particular se debe destacar a las siguientes personas (desde la convicción de que los que falten sabrán comprender que si no están es por descuido o falta de espacio, y no por falta de cariño): a Almudena Palacio Simón y a Huiling Luo, con las que siempre se pudo contar y cuyo optimismo contagioso supuso un poderoso acicate para seguir adelante; a Marina Casas Angulo, que en su inmensa amabilidad tuvo a bien ayudar con las galeras de este texto, y a Francisco Javier Vallano Gutiérrez y Sandra Fernández Menéndez, compañeros en distintos momentos de las investigaciones realizadas en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares que proporcionaron una asistencia impagables.

Mención especial merecen Silvia Ramírez Becker y la doctora Sonia Fernández, sin cuya profesionalidad y cariño los años de elaboración de esta tesis habrían sido tan insoportables como improductivos. Así mismo, debe darse un agradecimiento especial a mi gran amiga Elena (ella sabe de quién estoy hablando), sin cuyo esfuerzo titánico, sencillamente, no habría existido esta tesis doctoral.

Finalmente, este escrito debe ir dedicado a la memoria de Tzvetan Todorov, cuyas ideas y profundo humanismo han impregnado cada página de esta humilde tesis doctoral y que, por avatares del destino, nos dejó el mismo año en el que se publica este trabajo. Aunque sin duda él merecía algo mucho mejor que lo contenido aquí, que esto sea también un pequeño homenaje a su persona. ¡Gracias, maestro!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
RESUMEN / ABSTRACT	página 5
ABREVIATURAS	página 7
CONVENCIONES ESCRITAS	página 9
PREFACIO – Unas Palabras sobre Cinematografía, Historia y el “problema japonés”	página 11
El “problema japonés” en los Estados Unidos	página 13
España y el “problema japonés”	página 18
Sobre la estructura de esta tesis	página 20
 CAPÍTULO 1: Justificación del Objeto de Estudio - ¿Por qué el “problema japonés?”	 página 25
Lógica del Estudio dentro del Ámbito de las Relaciones Internacionales	página 30
Razones para un Estudio relativo a Japón	página 25
El “problema japonés” como Cuestión Ética	página 34
 CAPÍTULO 2: Estado de la Cuestión y Enfoque Teórico – Reflexiones sobre el “problema japonés”	 página 41
Estado de la Cuestión – Planteamientos generales	página 42
Respecto de la II Guerra Mundial	página 44
España durante la II Guerra Mundial	página 45
Japón durante la II Guerra Mundial	página 52
Las relaciones España-Japón durante la II Guerra Mundial	página 57
Los precedentes del “problema japonés” en Estados Unidos ...	página 59
La cuestión de los Campos de Realojamiento	página 61
El “problema japonés” y el enfoque a tres bandas	página 69
El Enfoque Ético del “problema japonés”	página 72
Enfoque sobre las Relaciones Internacionales y Teoría de la Segurización	página 75
 CAPÍTULO 3: Coordenadas de la Investigación, Hipótesis Planteada, Metodología y Fuentes	 página 85
Objetivos de la Investigación y Coordenadas de la misma	página 85
Hipótesis planteada	página 90
Metodología aplicada – Uso del Enfoque Ético	página 94
Aplicación del Enfoque Ético respecto del “problema japonés”	página 99
Fuentes históricas empleadas	página 102

CAPÍTULO 4: España y la Esfera Diplomática del Eje	página 107
Intereses de España respecto al Eje	página 108
La “Esfera diplomática del Eje”	página 114
La ambigüedad española	página 117
Cooperando con Japón	página 124
La relación con los Aliados y los errores del Franquismo	página 133
Presiones de los Aliados hacia España	página 138
La teoría de las “Tres Guerras” de Franco	página 144
 CAPÍTULO 5: La Diplomacia Española y la Protección de Intereses	 página 151
El concepto de “representación de intereses”	página 151
El servicio exterior español – Auge y declive de Falange	página 153
Características del servicio exterior español	página 156
Los otros neutrales – El Caso de Suiza	página 158
La labor de Suecia y la Representación en Hawái	página 159
 CAPÍTULO 6: Los Japoneses en Estados Unidos durante la II Guerra Mundial	 página 165
El problema racial en la Costa Oeste – El “peligro amarillo” ...	página 168
Los inicios del Internamiento – La Orden Ejecutiva 9066	página 172
La WRA y los Campos y Centros de Realojamiento	página 177
Las bases legales del internamiento de los <i>nikkei</i> – El “borrador” de Tokio	página 180
Los <i>nikkei</i> y la Convención de Ginebra	página 183
La Convención de Ginebra, Estados Unidos y Japón	página 188
Los límites en la aplicación de la Convención de Ginebra	página 191
El “laberinto burocrático” de los Campos	página 193
La planificación de los Campos	página 196
Valoración sobre la causa de los Campos	página 199
España, Japón y los Campos	página 220
El capitán Antonio R. Martín y el centro de Tule Lake	página 226
La cuestión de la renuncia a la ciudadanía y la repatriación de los <i>nisei</i>	página 230
El final de la Representación	página 235
 CAPÍTULO 7: Líneas de Investigación Exploradas	 página 237
7.1 – La negociación de los “barcos de intercambio”	página 237
Propuesta Estadounidense de Organización del Intercambio ...	página 239
La Respuesta Japonesa	página 257
La Respuesta Japonesa – Segunda parte	página 266

ÍNDICE

7.2 – Sobre el intercambio de personal civil no funcional ...	página 273
La elaboración de las Listas de Repatriados	página 274
Problemas en la aprobación de las Listas de Repatriados	Página 280
7.3 – El “problema japonés” aplicado al intercambio de personas en Latinoamérica	página 281
7.4 – Problemática de los viajes de canje	página 289
La organización del viaje del Gripsholm	página 293
Los viajes del Gripsholm, el Conte Verde y el Asuma Maru ...	página 294
Los problemas del segundo viaje del Gripsholm	página 300
7.5 – Los hoteles de internamiento	página 301
El estatus legal de los diplomáticos	página 303
El asunto de las radios	página 306
Hot Springs y White Sulphur Springs	página 308
7.6 – Los centros del Ejército	página 318
La importancia del Artículo 87 – Campos Permanentes y Temporales	página 321
7.7 – España como Centro de Información	página 325
El caso del Padre James M. Drought	página 327
7.8 – Las otras Potencias del Eje	página 332
Los Intereses Italianos	página 334
Los Alemanes en los Campos	página 336
7.9 – Ocupación de los <i>nikkei</i> y su peligrosidad	página 340
 CONCLUSIONES: El Amigo del Imperio Japonés – A Modo de Epílogo	 página 371
 BIBLIOGRAFÍA	 página 379

RESUMEN / ABSTRACT

La presente investigación plantea la posibilidad de lograr un mejor conocimiento de la Historia de las Relaciones Internacionales entre España y Japón. Para lograr esto, ha sido analizado un aspecto de la Historia de Japón en el que la participación española fue crucial: la actuación de España como potencia protectora a cargo de los intereses japoneses para la mayor parte del continente americano durante la Guerra del Pacífico (1941-1945), y en particular su papel en el caso de los Estados Unidos de América. En este país, la diplomacia española tuvo que afrontar el internamiento de los residentes japoneses y de los ciudadanos estadounidenses de origen japoneses en los así llamados Campos de Realojamiento de Guerra (en esencia, un tipo de campos de concentración). En ese contexto, España asumió la tarea de velar por el bienestar de estos internados e informar sobre ellos a las autoridades niponas. De este modo, a través del estudio de los esfuerzos españoles y sus resultados en relación con este “problema japonés” ha sido posible aumentar el alcance y profundidad de nuestro conocimiento sobre la cuestión japonesa en los EEUU. Asimismo, tener otra perspectiva sobre el asunto ha permitido examinar este problema desde un punto de vista ético, más allá del análisis Histórico.

Palabras Clave: Campos de Realojamiento de Guerra, Diplomacia Española, Enfoque ético, EEUU, Guerra del Pacífico, II Guerra Mundial, Japón, Problema japonés, Relaciones Internacionales, Representación de Intereses Diplomáticos.

The present research poses the possibility of achieving a better knowledge of the History of International Relationships between Spain and Japan. To achieve this, it has been analysed an aspect of the Japanese History in which the Spanish participation was crucial: the actuation of Spain as the Protecting Power in charge of the Japanese Interests for most of the American continent during the Pacific War (1941-1945), and particularly its role in the case of the United States of America. In this country, the Spanish diplomacy had to face the internment of the Japanese residents and of the American citizens of Japanese ancestry in the so-called War Relocation Camps (in essence, a kind of concentration camps). In this context, Spain assumed the tasks of ensuring the well-being of those internees and notifying about them to the Japanese authorities. Thus, throughout the study of the Spanish efforts and their results regarding this “Japanese problem” it has been possible broadening the scope and depth of our knowledge about the Japanese question in the USA. Moreover,

INTRODUCCIÓN

having another perspective on the subject has permitted examining this problem from an ethical point of view, beyond the Historical analysis.

Keywords: War Relocation Camps, Spanish Diplomacy, Ethical point of view, USA, Pacific War, World War II, Japan, Japanese Problem, International Relationships, Representation of Diplomatic Interests.

ABREVIATURAS

A continuación, se presenta la lista por tipos de las distintas abreviaturas utilizadas a lo largo de la presente tesis doctoral. Aunque en términos generales se ha procurado señalarlas cuando se han introducido por primera vez, se ha considerado pertinente elaborar la presente guía como referencia y para mejor comprensión de la presente investigación.

Abreviatura de Archivos:

- FDR PL: Franklin D. Roosevelt Presidential Library.
 - FDR Library Website: Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum Website.
 - SDC: Significant Documents Collection.
 - FDR-SD: Franklin D. Roosevelt Significant Documents.
 - PSF: President's Secretary Files.
 - DF: Departmental Files.
 - WD: War Department.
- AGA: Archivo General de la Administración (España).
- UVA Law: University of Virginia Law School.
 - UVA Law Digital Collection: University of Virginia Law Library Digital Collections.
 - AJM: Arthur J. Morris Law Library.
- AMAE: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores.
- NARA: National Archives and Record Administration
 - DOJ CRD: Department of Justice, Civil Rights Division.
 - RG: Records Group.
- OAC: Online Archives of California.
- NA: National Archives, Washington D.C.
- NAVLIB: Navy Department Library.
- FRUS: Foreign Relations of United States, Diplomatic Papers, 1939-1945

Abreviatura de Instituciones y Organizaciones:

INTRODUCCIÓN

- CWRIC: Commission on Wartime Relocation and Internment of Civilians.
- WRC: War Relocation Camps.
- WRA: War Relocation Agency.
- WDC: Western Defense Command.
- INS: Immigration and Naturalization Service de los Estados Unidos.
- WCCA: Wartime Civil Control Administration.
- CNO: Chief of Naval Operations .
- JAJB: Japanese American Joint Board.
- ASW: Assitant Secretary of War.

Otras Abreviaturas:

- N.E.C.: Not Elsewhere Classified.

CONVENCIONES ESCRITAS

En el presente trabajo aparecen, por razones obvias, un número importante de nombres y conceptos japoneses y anglosajones. Dadas las diferentes convenciones gramaticales y ortográficas existentes entre estas lenguas, sobre todo entre el japonés y el castellano, se ha optado por tratarlas en el texto de la siguiente forma:

- Las vocales largas en japonés, que se expresan con la adición de la letra “u” al final de la sílaba, se han indicado con el uso del acento circunflejo (^) sobre la vocal que ha de alargarse. Así, por ejemplo, utilizaremos “Shigenori Tôgô” para expresar lo que debería transcribirse literalmente como “Tougou” y pronunciarse como “Toogoo”.
- Los nombres propios en japonés se expresan en orden inverso al que se emplea en las lenguas occidentales. Así, Shigenori Tôgô en Japón sería “Tôgô Shigenori”, siendo “Tôgô” el apellido y “Shigenori” el nombre de pila. Para evitar confusiones, en este trabajo se ha optado por expresar estos nombres directamente según la convención occidental, de modo que siempre aparecerá el nombre propio antes del apellido.
- Determinados sonidos consonánticos en japonés no se corresponden exactamente con la pronunciación española. Así, por ejemplo, la “j” se pronuncia como nuestra “y”, en tanto que el sonido de la “j” en japonés se corresponde con las sílabas “ha, he, hi, ho, hu” (así, “Hideki Tôjô” se pronunciaría “Jideki Tooyoo”, y no “Ideki Toojoo”), y la “g” nunca se pronuncia como “j” (así que “Shigenori Tôgô” se pronunciaría “Shiguenori Toogoo”, y no “Shijenori Toogoo”). A pesar de ello, se ha procurado mantener la transcripción tal y como deriva del japonés (salvo en los casos en los que, por ejemplo, existe un equivalente castellano, como en el de “Tokio”, en lugar de “Tôkyô”), así que téngase cuidado con la pronunciación.
- En algunos casos concretos, junto a la transcripción del nombre japonés, se ha considerado oportuno señalar también la grafía original del nombre.
- En todos los casos de nombres extranjeros se ha mantenido la fuente normal del texto; sin embargo, para los conceptos con origen extranjero, se ha optado por ponerlos en cursiva, y en ocasiones también entre comillas.

INTRODUCCIÓN

- Cuando se ha transcrito fragmentos de documentos o de libros, se ha optado por poner el texto en cursiva y entre comillas; si además el texto estaba en lengua extranjera, se ha colocado la traducción del mismo (salvo en algunos casos concretos de análisis de documentales anexos, en los que se ha conservado sólo el original) en el cuerpo principal del texto, poniendo el original a pie de página. De esta forma, se hace posible detectar las citas con más facilidad y saber qué aparecía en los originales, de modo que puedan contrastarse posibles errores en la traducción por parte del autor de esta tesis.

PREFACIO

Unas palabras sobre Cinematografía, Historia y el “problema japonés”

En ocasiones, el trasfondo de una realidad histórica puede quedar plasmado de manera eficaz en una obra de ficción. Es el caso, por ejemplo, de la película de mediados de los años cincuenta *Conspiración de Silencio* (*Bad day at Black Rock*, John Sturges, 1954¹). En ella, Spencer Tracy interpreta a John J. Macreedy, un veterano tullido de la II Guerra Mundial que, al poco de finalizar el conflicto, (la acción transcurre a finales de 1945), llega en tren al pueblecito de Black Rock, Arizona. Inválido y desencantado tras años en el frente, es un hombre que se ha marcado un último objetivo en la vida: entregar la medalla póstuma que recibió su hijo al padre del soldado que murió intentando salvarle la vida. El problema es que la persona que busca, un granjero japonés llamado Komoko², parece haber desaparecido de la faz de la tierra, y, extrañamente, nadie en Black Rock es capaz de confirmar su paradero. Según la versión del cacique local, Reno Smith (Jack Ryan), Komoko ha sido uno de tantos inmigrantes japoneses que ha acabado en un Campo de Realojamiento³, desapareciendo en la marea de papeleo administrativo.

Por supuesto, Mcreeady no tarda en sospechar que hay algo oculto en Black Rock. La más que evidente conciencia torturada que percibe tanto en el sheriff local (Tim Horn) como en el médico del pueblo (Walter Brennan) agrava sus sospechas, y le hace temer lo peor. Enfrentado a Smith y a sus hombres Coley y Hector (Ernest Borgnine y Lee Marvin), el personaje de Tracy no tardará en descubrir la horrible verdad: al poco de producirse el ataque japonés a Pearl Harbor, Smith, junto a Coley, Hector y Pete, el dueño del hotel de Black Rock (John Ericson), prendieron fuego a la granja de Komoko, mataron al granjero y forzaron a todo Black Rock a olvidar. Al

¹ La datación exacta de esta película es problemática. El copyright original de la cinta es de 1954, pero su estreno se produjo en 1955 (ver Bertrand TAVERNIER y Jean-Pierre COURSDON, *50 Años de Cine Norteamericano. Volumen II*, Madrid, Akal / Básica de Bolsillo, 2010, p. 1094; Emmet EARLY, *The War Veteran in Film*, Jefferson, Carolina del Norte, McFarland & Company, 2003, pp. 18-19). Algunas fuentes, no obstante, lo sitúan en 1956, probablemente refiriéndose a su estreno fuera de los Estados Unidos (ver Valentín J. ALEJÁNDREZ, Gorka MAGALLÓN, Ignacio BISBAL GRANDAL y Rubén Miguel PEREÑA, *La Obra Civil y el Cine: una Pareja de Película*, Madrid, Cinter Divulgación Técnica, 2005, pp. 134; 340).

² “Komako” en la versión doblada al castellano.

³ En la versión doblada al castellano se usa el menos eufemístico término de “Campo de concentración”. La posible intencionalidad de este cambio es dudosa, y probablemente se deba sólo al desconocimiento que en España podía haber del tema de los Campos de Realojamiento de Guerra.

final, Macreedy consigue despertar el adormecido espíritu cívico del pueblo y detener a Smith y a sus matones, cumpliendo su deuda para con Komoko y su hijo.

Como puede verse, la película posee la estructura básica de un western contemporáneo, al que se ha añadido un elemento de suspense y un fondo que habla del racismo y el sufrimiento de una minoría étnica durante la II Guerra Mundial. A nosotros, no obstante, no nos importan ahora mismo los valores cinematográficos de la película, o su crítica de fondo a la pasividad moral de una comunidad ante la injusticia⁴. Lo que nos interesa, historiográficamente hablando, de *Conspiración de Silencio* es su condición de temprano testimonio cinematográfico del tema de los japoneses estadounidenses durante la II Guerra Mundial. Sólo la película *Go for Broke* (Robert Pirosh, 1951) había tratado este tema antes, y centrándose en la historia de la compañía 442º, una unidad del Ejército estadounidense formada exclusivamente por estadounidenses de origen japonés⁵.

Conspiración del Silencio, por tanto, es el primer documento cinematográfico comercial que trata, siquiera tangencialmente, el tema de los Campos de Realojamiento de Guerra y del racismo anti-nipón en Estados Unidos. Por extensión, es una prueba temprana del grave problema de conciencia que estos hechos supusieron para los estadounidenses durante la post-guerra mundial (la primera película en tratar de manera directa el asunto de los Campos de Realojamiento fue el *biopic Del infierno a la eternidad / Hell to eternity*, dirigida por Phil Karlson en 1960, pero *Conspiración de silencio* muestra lo pronto que el asunto empezó a deslizarse dentro del imaginario estadounidense⁶). Además, y si se permite la referencia autobiográfica, se trata de la fuente primigenia a través de la cual, hace ya muchos años, el autor de esta tesis entró en contacto por primera vez con la idea de que algo realmente malo le había ocurrido a la minoría japonesa en Estados Unidos durante la II Guerra Mundial, de que había existido un “problema japonés”. De ahí, pues, que se haya

⁴ En ese sentido, *Conspiración de Silencio* puede considerarse una variación moderna y optimista de *Sólo ante el peligro* (*High Noon*, Fred Zinneman, 1952). Ver Scott SIMMON, *The Invention of the Western Film. A Cultural History of the Genre's First Half-Century*, Cambridge University Press, 2003, pp. 260-261.

⁵ La formación de la 442º RCT (*Regimental Combat Team*) fue aprobada oficialmente a finales de noviembre de 1942; sus primeros reclutas voluntarios comenzaron su entrenamiento en Abril de 1943, y fueron enviados al frente europeo (concretamente al Mediterráneo) al año siguiente, ver James C. McNAUGHTON, *Nisei Linguists. Japanese Americans in the Military Intelligence Service during World War II*, Washington D.C., Department of the Army, U.S. Government Printing Office, 2007, pp. 88-89.

⁶ Ver Elena Tajima CREEF, *Imaging Japanese America. The Visual Construction of Citizenship, Nation, and the Body*, Nueva York, New York University Press, 2004, pp. 94-98.

considerado adecuado presentar el tema de esta investigación partiendo de la obra que espoleó la curiosidad sobre el mismo.

El “problema japonés” en los Estados Unidos:

Se han escrito innumerables investigaciones, tesis, artículos y libros en general sobre la II Guerra Mundial (por no hablar de guiones de películas, series de televisión y hasta videojuegos); decir que es un tema predilecto tanto para la Historiografía como para el público en general no es, por tanto, ninguna exageración. Las razones para esta fascinación son sin duda múltiples, y dependerán en buena medida de los intereses de cada persona: desde su dimensión de guerra global casi definitiva y (esperemos) insuperable, hasta los profundos cambios que su término trajo al mundo, pasando por su dimensión de lucha entre ideologías, la envergadura y complejidad de sus batallas o el uso masivo para los fines bélicos de una tecnología impensable unas décadas antes. No obstante, hay un elemento muy claro que rara vez se suele obviar al hablar de esta Guerra, y ese es el horror.

El horror, por supuesto, es consustancial al relato de toda guerra. No obstante, pocas guerras dejan de complementar esta faceta con la exaltación de la faceta épica de la misma (hecha normalmente desde la óptica de los ganadores, claro). La II Guerra Mundial también posee esta épica, pero suele ser una épica un tanto acomplexada, una épica demasiado consciente del horror que la acompaña. Los terribles crímenes cometidos por los contendientes durante la Guerra, con mención especial en el imaginario colectivo para los Campos de Exterminio de la Alemania Nazi, su sobrecogedor número de bajas, y su devastador final con las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki (y la consiguiente constatación de que la Humanidad podía, por primera vez, acabar consigo misma) son realidades demasiado poderosas para ser obviadas. Como resultado, aunque es posible estudiar la II Guerra Mundial desde muchas ópticas, es muy difícil evitar que su análisis acabe derivando, aunque sea involuntariamente, hacia tratar este conflicto como un problema moral.

Este problema moral es tal que, de hecho, incluso desde las ópticas más simples nos aparece. Cuando tratamos el relato de la II Guerra Mundial desde la épica, así, la dicotomía entre “buenos” y “malos” es distinta a la de otros conflictos bélicos; los “buenos” siguen siendo los vencedores, pero esta vez los perdedores no son (o no sólo son) los “malos” por ser los que atacaron primero, o por ser unos invasores, o por defender

una ideología tiránica o unas leyes injustas, sino que lo son por representar el Mal con mayúsculas, la inhumanidad y la crueldad en su forma más perfecta y horrible. Como dice Hobsbawm al referirse a las revoluciones y cambios sociales de postguerra, estas surgieron “*de la participación popular en una contienda mundial (contra Alemania, Japón y, más en general, contra el imperialismo) que, por terrible que fuera, casi todos consideraban justa* [el subrayado es mío].”⁷ Es por esta clase de ideas, y no por sus conquistas militares, por lo que la cultura popular ha considerado desde hace décadas a los nazis los villanos ideales para todo tipo de relatos.

Naturalmente, cuando ascendemos por encima del nivel de la narración épica, cuando dejamos de ver la II Guerra Mundial como un conflicto masivo entre democracias y totalitarismos, entre Aliados y Eje, entre los fascismos enloquecidos y el resto del mundo, lo que vemos es un escenario muchísimo más problemático en el que la dimensión ética, la trascendencia moral del fenómeno se vuelve casi insoportable. Así, donde la épica se empeña en presentar una moralidad en blanco y negro, los estudiosos de la II Guerra Mundial vemos un mundo que sólo sabe ir del gris al más opresivo negro, con sólo algún minúsculo ribete blanco aquí y allá. En definitiva, lo que vemos no es una lucha entre “buenos” y “malos”, sino más bien entre “moderadamente malos” y “monstruosamente malos”.

Toda esta reflexión viene a colación porque el objeto del estudio que vamos a plantear se entremezcla con una de estas “realidades en gris” que generó la guerra, y es el problema, una vez estalló la guerra, de los japoneses que vivían en Estados Unidos. Estos, tras el ataque nipón sobre Pearl Harbor y la entrada de los Estados Unidos en la Guerra Mundial, vieron como el gobierno de Washington dictaminaba de manera oficial que todos los japoneses residentes en su territorio, ciudadanos estadounidenses o no, eran un problema para la seguridad nacional. Con esa idea en mente, la forma de enfrentarse a este “problema japonés” (previa resolución presidencial, como veremos) pasó por internar a todos los afectados en “Campos de Realojamiento de Guerra”, un eufemismo para evitar el mucho más comprometido término de campos de concentración (también se hablaba de “centros de reunión”, o de “evacuación”, en lugar de “traslado forzoso”⁸). Como señala Kashima: “*En líneas generales el término descriptivo más exacto es el de campos de concentración – esto es, un recinto cercado con alambre de espino donde las personas son internadas*

⁷ Eric J. HOBSBAWM, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 61.

⁸ “*Assembly centers*” y “*evacuation*”, ver Tetsuden KASHIMA, *Judgment without trial. Japanese American imprisonment during World War II*, Seattle, University of Washington Press, 2003, p. 8.

INTRODUCCIÓN

o encarceladas bajo el control de guardias armados”⁹. Una de las diferencias esenciales entre estos “campos de concentración” estadounidenses y los coetáneos y mucho más conocidos campos de concentración del Tercer Reich estaría en que los campos europeos “eran algo más que meros lugares de internamiento, no obstante; muchos fueron creados para proveer de mano de obra esclava para el régimen nazi, o para llevar a cabo ejecuciones en masa.”¹⁰.

Como muestra la referida película de John Sturges, desde muy poco después de acabar la guerra (recuérdese que *Conspiración de Silencio* se terminó solo 9 años después del final de la Guerra) este acto (dictado posiblemente por una mezcla de prejuicios y mala valoración de riesgos) fue percibido socialmente como una injusticia contra una minoría étnica. Tanto es así, que años más tarde, durante el gobierno de Jimmy Carter, se crearía la “Comisión sobre el Realojamiento e Internamiento de Civiles en Tiempos de Guerra” (“*Commission on Wartime Relocation and Internment of Civilians*” o “*CWRIC*”) en el Congreso de los Estados Unidos para tratar este asunto¹¹. Esta, tras estudiar el caso durante 18 meses (de julio de 1981 a diciembre de 1982¹²) señalaría que

“La promulgación de la Orden Ejecutiva 9066 [la Orden Presidencial por la cual se ordenó el traslado de todos los japoneses de los Estados Unidos y sus descendientes a campos de concentración] no estuvo justificada por las necesidades militares, y las decisiones que derivaron de ella - detención, detención final y exclusión final - no estuvieron guiadas por el análisis de las condiciones militares. Las razones históricas últimas que dieron forma a estas decisiones fueron el prejuicio racial, la histeria de guerra y el fallo del liderazgo político. La extendida ignorancia sobre los Japoneses Estadounidenses contribuyó a una política

⁹ “*The most accurate overall descriptive term is concentration camps – that is, a barbed-wire enclosure where people are interned or incarcerated under armed guard.*” Ver *Ídem*.

¹⁰ “*were more than just places of confinement, however; many were established to provide slave labor for the Nazi regime or to conduct mass executions.*” Ver *Ídem*.

¹¹ Esta comisión se crearía, previa petición de las distintas organizaciones de Japoneses estadounidenses, como respuesta al Proyecto de Ley Senatorial 1647 (“*Senate Bill 1647*”) de 7 de Agosto de 1979, patrocinado por los Senadores Daniel K. Inouye, Spark Matsunaga, Samuel I. Hayakawa y Ted Stevens, y a la Resolución de la Cámara 5499 (“*House Resolution 5499*”) del 28 de Septiembre. Su constitución oficial tendría lugar el 31 de Julio de 1980, a través de la Ley Pública 96-317 (“*Public Law 96-317*”). Ver *Commission on Wartime Relocation and Internment of Civilians, Personal Justice Denied: Report of the Commission on Wartime Relocation and Internment of Civilians*, Washington D.C, University of Washington Press, 1997 (originally published in two volumes by the U.S. Government Printing Office in 1982 and 1983), p. xvii.

¹² *Ibidem*, p. xxvii.

concebida con prisas y ejecutada en una atmósfera de miedo y odio hacia Japón. Una grave injusticia fue hecha a ciudadanos Estadounidenses y extranjeros residentes de ascendencia Japonesa quienes, sin comprobación individual o evidencias sólidas contra ellos, fueron excluidos, expulsados y detenidos por los Estados Unidos durante la II Guerra Mundial”¹³.

Así mismo, reconocería en sus “Recomendaciones” (publicadas el 16 de junio de 1983¹⁴) que

“Las decisiones gubernamentales de 1942 no fueron el trabajo de unos pocos hombres motivados por la animadversión, sino decisiones apoyadas o aceptadas por servidores públicos de casi todas partes del espectro político. Tampoco llegó una oposición constante o enérgica de la sociedad Estadounidense. Los acontecimientos bélicos produjeron un resultado injusto que infringió gran sufrimiento sobre un grupo entero de ciudadanos, y sobre extranjeros residentes a los que la Constitución también protegía. Aunque no comparamos estos acontecimientos con el Holocausto -pues los campos de detención no fueron campos de la muerte- esto es difícilmente motivo de consuelo en una democracia, incluso cuarenta años después.”¹⁵

Incluso, en un ejercicio de humildad y de reconocimiento al valor de aprender de los errores del pasado, la CWRIC afirmaba que

“La creencia de que nosotros los Estadounidenses somos excepcionales a menudo amenaza nuestra libertad permitiéndonos mirar complacientemente actos malvados en otro lugar e insistir en

¹³ “The promulgation of Executive Order 9066 was not justified by military necessity, and the decisions which followed from it - detention, ending detention and ending exclusion - were not driven by analysis of military conditions. The broad historical causes which shaped these decisions were race prejudice, war hysteria and a failure of political leadership. Widespread ignorance of Japanese Americans contributed to a policy conceived in haste and executed in an atmosphere of fear and anger at Japan. A grave injustice was done to American citizens and resident aliens of Japanese ancestry who, without individual review or any probative evidence against them, were excluded, removed and detained by the United States during World War II.”; *Ibídem*, p. 18.

¹⁴ *Ibídem*, p. xvii.

¹⁵ “The governmental decisions of 1942 were not the work of a few men driven by animus, but decisions supported or accepted by public servants from nearly every part of the political spectrum. Nor did sustained or vocal opposition come from the American public. The wartime events produced an unjust result that visited great suffering upon an entire group of citizens, and upon resident aliens whom the Constitution also protects. While we do not analogize these events to the Holocaust -for the detention camps were not death camps- this is hardly cause for comfort in a democracy, even forty years later.” *Ibídem*, p. 460.

*que ‘No puede ocurrir aquí’. Recordando los casos de exclusión y detención, asegurando que generaciones futuras de Estadounidenses conozcan esta historia, es una inmunización crítica contra la infección por virus del prejuicio y la agitación de los esfuerzos bélicos. ‘Ocurrió aquí’ es un mensaje que debe ser transmitido, no como un ejercicio de auto-castigo sino como una advertencia para el futuro.*¹⁶”

Poco después de estas conclusiones llegaría, en 1984, el fallo del caso “Korematsu contra los Estados Unidos”, que abriría el camino para que se pagasen indemnizaciones a los afectados¹⁷, y para que llegasen, cuarenta años después, los reconocimientos y las disculpas. Por fin unos años más tarde, en 1988, llegaría la disculpa oficial definitiva por los perjuicios causados a estas personas, de manos del presidente Ronald Reagan.¹⁸

Aparte de todas estas reacciones a posteriori, hay que decir que incluso en el momento mismo de los hechos hubo cierto malestar entre los responsables del gobierno estadounidense que planearon y ejecutaron el internamiento de los japoneses. Entre un número importante de ellos llegó hasta a tenerse la sensación de haber llevado a cabo algo que podía haberse considerado necesario en su momento, pero que aun así resultaba altamente reprochable. De esta forma, en una carta remitida por el presidente Franklin Delano Roosevelt a su Secretario de Interior, Harold L. Ickes, este reconocía que:

“Todos con los que he hablado están insatisfechos con la presente situación de este grupo de personas [los Japoneses-Estadounidenses en centros de realojamiento] – sobre todo los oficiales de la Autoridad de Realojamiento de Guerra. [...] Como usted, me arrepiento de los cargos de la evacuación y detención que la necesidad militar a impuesto a esta gente. Temo que cierto nivel de resentimiento es la consecuencia inevitable de un programa que conlleva la pérdida directa de propiedades y la detención bajo

¹⁶ “The belief that we Americans are exceptional often threatens our freedom by allowing us to look complacently at evil-doing elsewhere and to insist that ‘It can’t happen here’. Recalling the events of exclusion and detention, ensuring that later generations of Americans know this history, is critical immunization against infection by the virus of prejudice and the emotion of wartime struggle. ‘It did happen here’ is a message that must be transmitted, not as an exercise in self-laceration but as an admonition for the future.” *Ibidem*, pp. 460-61.

¹⁷ Tetsuden KASHIMA, *Judgment Without Trial...*, pp. 288-289, n. 16.

¹⁸ *Ibidem.*, pp. 220-221.

supuestos que los evacuados pueden considerar discriminación racial.”¹⁹

A lo largo del presente estudio se volverá sobre documentación de este tipo, pero la idea que se puede extraer de este fragmento es bastante clara: para el presidente Roosevelt y sus colaboradores, el plan de realojamiento de guerra fue concebido como un “mal menor”, pero un mal al fin y al cabo. En ese sentido, se puede hacer la (siempre discutible) interpretación de que el principio que estaba guiando a la administración estadounidense fue uno estrictamente utilitarista, según el cual el bienestar de la mayoría superaba al bienestar de la minoría. Así pues, para evitar que unos hipotéticos traidores de origen japonés pudiesen comprometer el esfuerzo de guerra (dentro de una lógica que teme un posible movimiento quintacolumnista general), se pusieron unos medios que pasaban por el internamiento masivo, en base a criterios raciales, de todos los “sospechosos”.

España y el “problema japonés”:

Toda esta cuestión del “problema japonés” en Estados Unidos durante la II Guerra Mundial no es, sin embargo, novedosa. Como se verá, ha generado una cantidad respetable de bibliografía (una parte importante escrita por investigadores e investigadoras de origen nipón-estadounidense), y no es para nada un asunto desconocido. De hecho, recientemente se ha hecho hasta un musical al respecto de la cuestión de los japoneses americanos²⁰, por lo que se puede decir que se trata de un asunto que ya

¹⁹ “Everyone with whom I have talked is dissatisfied with the present situation of this group of people [the Japanese-Americans in relocation centers] – most of all the officials of the War Relocation Authority. [...] Like you I regret the burdens of evacuation and detention which military necessity has imposed upon these people. I am afraid some measure of bitterness is the inevitable consequence of a program involving direct loss of property and detention on grounds the evacuees consider to be racial discrimination” Carta de Franklin D. Roosevelt a Harold L. Ickes, 24 de Abril de 1943, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum Website (version date 2009) [FDR Library Website], Significant Documents Collection [SDC], Franklin D. Roosevelt Significant Documents [FDR-SD], Fdr-51: Letter, Harold L. Ickes To Fdr, And Letter, Fdr to Harold L. Ickes Re: Conditions in Japanese-american Internment Camps, April 13 & 24, 1943.

²⁰ “*Allegiance*” (“Lealtad”), protagonizado por el actor George Takei, y de carácter semi-autobiográfico, pues se basa en sus experiencias de niño y la de su familia en uno de estos campos. El autor de esta tesis tuvo ocasión de conocer la existencia de esta obra durante una visita a Nueva York en septiembre del año 2015, dos semanas antes de que hiciese su debut en Broadway. Para más información ver Recuperado de Internet el 16 de Marzo de 2017, (<http://allegiancemusical.com>).

ha comenzado a hacerse presente en la cultura popular. Es cierto que, puesto que no deja de ser un episodio relativamente vergonzoso dentro de la Historia de los Estados Unidos, tampoco es un asunto que se pregone masivamente, pero es una realidad que incluso institucionalmente (como hemos leído más arriba) ha sido reconocido por las autoridades y valorada como un error que debía ser subsanado con una disculpa oficial.

Hay, sin embargo, un aspecto del “problema japonés” que, si bien no es exactamente desconocido, sí que ha sido muy poco tratado, y este es el papel jugó la España de la época al respecto. Esta actuación vino dada por, como trataremos en estas páginas, la doble condición que tenía el país ibérico de “potencia neutral” (con muchos matices) en la Guerra Mundial, y simpatizante (oscilante, como también trataremos) de los países del Eje. Debido a esta posición, cuando el gobierno de Washington entró en guerra con los regímenes de Berlín, Roma y Tokio, el gobierno japonés le encargó a España la protección de sus intereses diplomáticos, entre otros países, en los Estados Unidos, transformando así a los diplomáticos españoles en el país en actores y testigos al unísono de cómo se desarrollaba el drama de los japoneses estadounidenses²¹. Volviendo a *Conspiración de Silencio*, en el mundo real habría sido a una persona como Francisco de Amat Torres, cónsul español en San Francisco, al que habría correspondido interesarse por el paradero del señor Komoko, residente en Black Rock, y no un veterano de guerra como John J. Macreedy.

Es cierto que, a primera vista, esta realidad tampoco parece muy reveladora. Al fin y al cabo, aunque sobre el papel los diplomáticos de un país (o, en este caso, sus representantes temporales pertenecientes a la legación de otro Estado) tienen que velar por el bienestar de sus ciudadanos residentes en el extranjero, en la práctica sabemos que la actuación de una embajada está siempre condicionada por hasta dónde esté dispuesto el gobierno local a dejarse influir por esta. Si esto lo trasladamos al ámbito de las relaciones entre Estados Unidos y España en la década de 1940, la situación tampoco mejora: por un lado, el gobierno de Washington (empezando por el presidente Roosevelt) sentía una manifiesta hostilidad hacia la dictadura del general Franco; por el otro, la economía española necesitaba para su reconstrucción (recordemos, la Guerra Civil Española de 1936-39 acababa de terminar) del apoyo de las democracias occidentales, ante la imposibilidad de contar con el de las Potencias del Eje, ocupadas totalmente en el mantenimiento de sus maquinarias bélicas²². Como

²¹ Ver Florentino RODAO, *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002, pp. 286-290.

²² Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO, “*Las relaciones entre Estados Unidos y España durante la guerra civil y el primer franquismo (1936-1945)*”, Gijón, Ediciones Trea, 2008, pp. 140-142.

INTRODUCCIÓN

consecuencia, tenemos una España que es a la vez mal vista por los estadounidenses, y que al mismo tiempo depende en buena medida de ellos para reconstruirse, una perfectamente imperfecta combinación de desconfianza y debilidad que difícilmente podía dar mucha fuerza a la diplomacia hispana.

Sin embargo, a pesar de esto, el hecho es que la labor española de protección de los intereses españoles existió, y además dejó una cantidad bastante respetable de documentación. Si fue una labor eficaz o no, eso se podrá plantear al final de esta tesis. Lo que es innegable es que la presencia de estas fuentes permite aportar un punto de vista distinto sobre el “problema japonés”. Kashima, refiriéndose al caso concreto del conflicto entre la autoridad militar y los internados en el campamento del ejército de Lordsburg, Nuevo México, señala algo que puede extenderse en general a todo este estudio: *“lo que tenemos aquí es una narrativa estilo Rashomon relatada desde tres perspectivas: la de los Issei [Japoneses de Primera Generación]²³ internados, la del comandante del campo, y la del mundo exterior representado por la potencia protectora Española y el Departamento de Guerra”²⁴*. El objetivo, por tanto, de las siguientes páginas podría decirse que será buscar dentro de esta narrativa “estilo Rashomon” la visión del testigo español sobre el “problema japonés”. Dicho de otro modo, las impresiones de un país que veía el tema como un asunto estrictamente burocrático, sin pasión y sin más motivación que el cumplir con unas tareas que se le han adjudicado. En resumen, una posición ideal para proporcionar un testimonio diferente a los de los otros agentes involucrados en todo el tema.

Sobre la estructura de esta tesis:

Para terminar este prefacio hecho a modo de presentación del tema de investigación, es quizás conveniente explicar el modo en que se ha estructurado esta tesis, así como las razones que han llevado a optar por este formato (que, en realidad, se parece más de lo que podría parecer en un primer momento a un esquema clásico de “Introducción, Tesis y Conclusiones”).

²³ Más adelante se tratará esta cuestión de la denominación de las distintas generaciones de japoneses.

²⁴ “We have here a Rashomon-like narrative related from three perspectives: those of the Issei internees, the camp commander, and the outside world represented by the Spanish protection power and the War Department.” Tetsuden KASHIMA, *Judgement without Trial...*, p. 195.

- En primer lugar, se han planteado tres capítulos iniciales que actúan conjuntamente como una introducción al tema. Así, el primer Capítulo trata sobre el Objeto de Estudio y porqué se ha considerado que era pertinente. El segundo Capítulo plantea el Estado de la Cuestión, así como los distintos enfoques teóricos bajo los que se ha pretendido analizar el “problema japonés”. Finalmente, el tercero especifica con más detalle las coordenadas de la investigación, la Hipótesis Planteada y la Metodología y las Fuentes utilizadas.

Se puede señalar, acertadamente, que todo esto constituye una introducción extraordinariamente larga, e incluso que cuestiones como que aparezcan las fuentes tratadas tan tarde resulta absurdo (por otro lado, están situadas justo antes de los capítulos en los que empieza a tratarse documentación, de modo que su colocación no ha sido totalmente arbitraria). La razón, empero, no ha sido caprichosa. Al dedicar tres capítulos a estos asuntos lo que se ha buscado, ante todo, es dejar bien claro cuál es el andamiaje teórico-metodológico de esta tesis doctoral. La razón de esto es que, aunque se trata de un trabajo temáticamente sencillo, el modo en que se ha querido tratar no lo era tanto.

- Por una parte, tratar temas relativos a algo tan complejo como la II Guerra Mundial implica tener que tratar, aunque sea parcialmente, muchos temas colaterales. Esto provoca que, por ejemplo, hacer un Estado de la Cuestión, siquiera somero, implique tratar muchos temas si se quiere minimizar el riesgo de dejarse fuera asuntos importantes.
- Por otro lado, cuando se ha trabajado a la vez con varios enfoques superpuestos (teoría de las relaciones internacionales, Derecho Internacional, cuestiones raciales, etc.), y más cuando se ha introducido una variable como es la del análisis ético del problema, se hace perentorio dejar todo muy claro, y de la manera más minuciosa posible.
- Finalmente, se ha entendido que buena parte de la fortaleza de esta tesis debía venir de sus planteamientos teóricos y metodológicos. Es cierto que el volumen de las fuentes podría haber permitido otro tipo de estudio, sin embargo desde las primeras etapas de esta investigación se partió de la premisa de que existía un riesgo elevado de que los materiales de archivo disponibles fuesen relativamente escasos o de calidad dudosa. Por tanto, en previsión de esto, se procuró armar una

estructura intelectual sólida y lo más rica posible en información que permitiese sacar el mayor partido posible a las fuentes. De que, por ejemplo, en el Capítulo 3, cuando ya se ha introducido el tema de la representación de intereses a grandes rasgos, se considere necesario hacer una reflexión sobre el papel general del historiador en relación con lo que implica el uso del “enfoque ético”.

Por todo lo antedicho, entonces, se ha acabado dando un gran peso a estos capítulos, de modo que pudiese comprenderse pormenorizadamente la base intelectual desde la que se ha partido para analizar la documentación, y cuáles han sido los principios que han guiado no sólo la búsqueda información, sino sobre todo su interpretación.

- Los Capítulos 4 y 5 pueden considerarse, en el formato en que han sido presentados, como la presentación de la tesis en sí. En realidad, en ellos se ha entendido que ya se está tratando el tema de la representación de intereses, sólo que desde su contextualización dentro de lo que es la realidad de la II Guerra Mundial. De esta forma, estos capítulos vienen a explicar la situación general en la que se produjo la protección de los japoneses de los Estados Unidos, como paso previo y necesario para la comprensión de este fenómeno en sí.
- Los Capítulos 6 y 7 pueden considerarse el núcleo de la investigación, si bien tal percepción es quizás errónea. Es cierto que el Capítulo 6 trata todo el asunto de los japoneses en los Estados Unidos, y que es el núcleo imprescindible para comprender esta tesis; también es verdad que toda la serie de temas introducidos en el Capítulo 7 son las líneas de investigación que el análisis de la diferente documentación ha permitido abrir, y por lo tanto son de lo que contienen más información a nivel historiográfico de toda la tesis

No obstante, no puede considerarse a esto el núcleo en exclusiva de la investigación, pues se ha dado un peso importantísimo en los capítulos iniciales a la definición del armazón interpretativo desde el que se planteaba la tesis. En este sentido, la idea es que no puede interpretarse todo lo tratado en los Capítulos 6 y 7 sin tener en cuenta lo descrito en los Capítulos 1,2 y 3, y que por tanto ambas partes han sido igualmente centrales a la hora de realizar esta investigación.

INTRODUCCIÓN

- Finalmente, las Conclusiones se han planteado de un modo breve, esta vez sí siguiendo un estilo más sencillo.

La conclusión de todo esto, así, es que esta tesis presenta su forma presente por una decisión consciente del autor de la misma, que aunque consciente de que no era la forma más habitual de presentar este tipo de documento académico, ha considerado que haberla planteado de otro modo habría tenido como consecuencia perder un trabajo que se consideraba valioso. Del mismo modo, de haberse optado por otro formato se habría corrido el riesgo de hacer una tesis menos comprensible, más compacta pero menos explicativa, con el riesgo subsiguiente de pérdida de rigurosidad. Por todo ello, entiéndase el articulado de los siguientes capítulos no como una opción caprichosa del autor, sino como la elección de un mal menor con el objeto de poder transmitir su trabajo de la manera más comprensible.

CAPÍTULO 1

Justificación del Objeto de Estudio - ¿Por qué el “problema japonés”?

Es, sin duda, una percepción subjetiva del autor de estas líneas, pero en la Historiografía moderna a veces da la sensación de que se abusa de la expresión “vacío historiográfico”. Desde luego, no se puede negar que es imposible tratar cualquier asunto histórico medianamente complejo sin dejarse algunos cabos sueltos. No obstante, esta deficiencia sistémica del oficio de historiador, fruto de nuestra condición de humanos falibles que no pueden abarcarlo todo, no puede justificar por sí sola el que, cada vez que encontremos alguna fuente histórica sin tratar, consideremos que estamos ante un “vacío historiográfico”. En ocasiones, por supuesto, la laguna de conocimiento es real; en otras, en cambio, posiblemente más que llenar un hueco, lo que hacen las fuentes nuevas o poco tratadas es darnos un nuevo punto de vista.

El punto de partida de esta tesis, en este sentido, viene a enmarcarse en esta segunda idea. La realidad de base, *per se*, es sencilla: en el contexto de la II Guerra Mundial (que ha comenzado con el ataque del Tercer Reich alemán sobre Polonia en septiembre de 1939), la mañana del domingo 7 de diciembre de 1941 el Imperio Japonés ataca la base naval estadounidense de Pearl Harbor en el archipiélago de las Hawái; en reacción a este ataque, Estados Unidos, que hasta el momento se ha mantenido neutral en el conflicto, entra de lleno en la II Guerra Mundial; ante esto, lógicamente, se rompen las relaciones diplomáticas entre Washington y Tokio, y en sustitución de sus diplomáticos el gobierno nipón encarga a España que defienda sus intereses en el país americano; de esta forma, los españoles se ven envueltos en un problema que muy pronto se va a complicar, porque el gobierno estadounidense va a crear toda una red de campos de concentración para internar a los japoneses y ciudadanos estadounidenses de origen japonés residentes en su territorio ante el temor de que se conviertan en un problema para la seguridad del Estado. No hay aquí un “vacío” historiográfico como tal (o, mejor dicho, el que hay es muy tenue); lo que hay, en cambio, es un tipo de documentación (la española) que puede darnos un nuevo enfoque sobre toda la cuestión.

Este nuevo punto de vista parte, en principio, de analizar las relaciones entre Madrid y Washington en relación a cuestiones que afectan a Japón. Sin embargo, lo que realmente importa de esta realidad no es que se pueda revisar lo que ya se sabe a partir de documentación española; lo que realmente importa es que esta nos permita hacer una nueva

interpretación del relato de un grupo de personas afincado en un país (Estados Unidos) en guerra con el país del que emigraron ellos o sus padres (Japón), y que deben confiar en la asistencia de otro país (España). Desde esta óptica, la Historia del “problema japonés”, de los Campos de Realojamiento de Guerra y de la Representación de Intereses Diplomáticos por parte de España supone una forma de reinterpretar la narración que se ha hecho de un asunto en principio estrictamente interno a partir de sus implicaciones internacionales, vinculadas a la figura jurídica de la “protección delegada” (sobre la que se profundizará más adelante)

La cuestión en este punto, entonces, sería plantearse cuál es la pertinencia de tratar un tema relativo a Japón y a la minoría étnica japonesa de los Estados Unidos durante la II Guerra Mundial en una tesis doctoral escrita en España. Sobre todo habida cuenta de que ya existe para el periodo que nos ocupa un completísimo trabajo sobre las relaciones entre España y Japón (el libro de Florentino Rodao *Franco y el Imperio Japonés*²⁵). Aun así, pueden señalarse de partida al menos dos consideraciones que nos lleven a estudiar el “problema japonés”: por un lado, y en términos generales, la posibilidad que ofrece de ampliar el horizonte investigador sobre un asunto muy concreto dentro del estudio de las Relaciones Internacionales; por otro, la posibilidad que este tema da para generar nuevos estudios que profundicen más sobre la relación histórica entre España y Japón, y entre España y la región de Asia-Pacífico en general.

Lógica del Estudio dentro del Ámbito de las Relaciones Internacionales:

En un balance tomado de Francisco Quintana, el profesor Moreno Juste resumía hace algunos años las características del estudio de las Relaciones Internacionales en España, que se resumirían en el siguiente decálogo²⁶:

²⁵ Florentino RODAO, *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002, pp. 286-290.

²⁶ Ver Antonio MORENO JUSTE, “La Historia de las Relaciones Internacionales y de la política exterior española”, en Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES (ed.), *La Historia de las Relaciones Internacionales*, AYER, Nº 42, 2001, pp. 71-72, siguiendo a Francisco QUINTANA “Historia de las relaciones internacionales en España: apuntes para un balance historiográfico”, en *La historia de las relaciones internacionales: una visión desde España*, Madrid, CEHRI, 1996, pp. 9-65.

JUSTIFICACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

1. Marginalidad en el conjunto de la historiografía nacional.
2. Dispersión investigadora y concentración geográfica, especialmente en Madrid.
3. Limitado diálogo interdisciplinar.
4. Escaso debate teórico y metodológico.
5. Persistencia de un discurso histórico de carácter descriptivo.
6. Polarización en torno al dominio de lo político.
7. Acusado hispanocentrismo, manifiesto en la preeminencia de la política exterior en términos historiográficos.
8. Desequilibrio en los temas abordados, determinado en buena medida por la conciencia histórica de los españoles y su visión del mundo.
9. Creciente tendencia a la subespecialización regional.
10. Desplazamiento cronológico hacia la Historia del Tiempo Presente.

Se trata de un panorama en el que, por lo demás, Moreno Juste detectaba una serie de limitaciones, como son:

- Visible y notable incremento de la producción historiográfica nacional que, sin embargo, no ha venido acompañado de una renovación temática y metodológica. En su lugar, el fuerte crecimiento de estudios parece haberse producido en ausencia de una reflexión teórica y con un bajo perfil conceptual y metodológico. Es decir, la labor de los historiadores e historiadoras en España se ha centrado en la reconstrucción de la historia diplomática tradicional y en el predominio de una historia política en clave internacional²⁷.
- Carencia de una tradición de estudios sobre la Historia de otras sociedades, Estados o culturas que no se correspondan con España, o con las regiones, comarcas o lugares que hay dentro de ella. En este sentido, la ausencia de una Historia Universal de las Relaciones Internacionales se extendería incluso hasta el caso de

²⁷ *Ibíd.*, pp. 84-85.

las Repúblicas latinoamericanas surgidas tras la desaparición del Imperio español²⁸.

- Atención temática preferente al estudio del franquismo, y en particular a los años del cerco internacional y a la década de los cincuenta. Por el contrario, existen menos estudios sobre la posición española durante la Segunda Guerra Mundial o durante los años del “desarrollismo”²⁹. Además, se priman los estudios sobre las relaciones bilaterales, centrados en el ámbito de las grandes potencias (dejando, significativamente, vacíos en los referentes a Estados Unidos), y de los países con los que se han formado profundos lazos histórico-culturales³⁰.

Es cierto, como es lógico, que estas limitaciones en la Historiografía relativas al estudio de las Relaciones Internacionales se han visto reducidas en los últimos años. El texto de Moreno Juste, después de todo, es de hace más de 15 años, y hace referencia a unas reflexiones que Quintana que tienen más de 20. En el momento en el que se comenzó a escribir esta tesis se veían más claramente, pero aun así los síntomas de ruptura ya estaban ahí; esta investigación misma es prueba de ello, pues no hubiera sido posible pensarla siquiera en un marco más cerrado. Ítem más, aunque a la altura del año 2017 aún es pronto para afirmarlo, el tipo de trabajos que he podido ver que se han ido elaborando a la vez que el mío me hacen sospechar que muy pronto entraremos en una etapa completamente nueva en lo que se refiere al estudio histórico de las Relaciones Internacionales en España, con una buena y novedosa producción de tesis doctorales y nuevas investigaciones.

La razón, entonces, por la que señalamos este panorama previo es porque aparentemente estamos ahora mismo en un período de transición, cuyas características probablemente sea muy pronto para definir, pero que está haciéndose en una dirección que busca de manera clara superar los condicionantes señalados más arriba. En ese sentido, el que se haya orientado esta investigación hacia Japón y, en términos más generales, al área de Asia-Pacífico, permite seguir incidiendo en esta necesidad de separarse de los clichés y lugares comunes ya citados. Por otro lado, al haber elegido un asunto que tiene que ver con el ámbito estrictamente diplomático, se ha evitado meterse en el terreno de la ruptura total con la tradición previa, cosa que siempre conlleva riesgos, y más cuando se está realizando una primera labor investigadora. Así pues, se puede decir que mi

²⁸ *Ibíd.*, pp. 88.

²⁹ *Ibíd.*, pp. 90.

³⁰ *Ibíd.*, pp. 91-92.

JUSTIFICACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

elección temática ha permitido generar un estudio vagamente híbrido, a caballo entre la tradición de estudios pasada y el nuevo modelo que intenta superar sus limitaciones, un trabajo que, como análisis histórico de las Relaciones Internacionales, presenta las siguientes características:

- En primer lugar, este trabajo queda en buena medida dentro de las coordenadas de un estudio de Historia Diplomática tradicional. Ítem más, algunas facetas del mismo son sobre todo descriptivas, y metodológicamente se ciñen casi en exclusiva a un estudio historiográfico de relaciones políticas. No obstante, al elegir esta cuestión del “problema japonés en los EEUU” y adoptar lo que se ha denominado, siguiendo a Todorov, como “enfoque ético” (del que se hablará más adelante), probablemente se ha podido enriquecer hasta cierto punto estas circunstancias. En particular, este estudio está pensado para bordear en muchos de sus puntos el ámbito de la Filosofía, y tampoco se abstiene de emplear herramientas del Derecho (básicamente del Derecho Internacional). Por tanto, y en cierto grado, la elección de este tema ha permitido hacer algo ligeramente novedoso, aun cuando siga entroncando con la tradición previa en España.
- Temáticamente, se puede afirmar que dejamos de un lado buena parte de las tendencias señaladas por Quintana y que se está relativamente lejos del hispanocentrismo. Al tratar un tema que tiene que ver con Japón y el Pacífico, de hecho, nos estamos situando en un ámbito razonablemente virgen dentro de la Historiografía Española. Así, desde ese punto de vista, este trabajo puede resultar valioso, pues amplía notablemente un panorama historiográfico que, como hemos visto más arriba, tenía tendencia a dejar de lado el estudio de la Historia Universal.
- Cronológicamente, nos hemos centrado en un ámbito extremadamente rico, pero al que quizás no siempre se presta la atención merecida desde España. Al colocarnos en la Segunda Guerra Mundial escapamos además del ámbito de la Historia del Tiempo Presente (quizás por poco margen, eso sí) y de paso, aunque entramos en la época del franquismo, tratamos una faceta menos conocida del mismo, entroncada para más inri con un hito histórico de primera magnitud.
- Metodológicamente, este tema permite realizar una investigación sobre un problema diplomático a tres bandas, y no un mero estudio bilateral, que suele ser lo más frecuente. Además, aunque

un estudio semejante podría haberse hecho tomando como referencia a Italia o a Alemania, al elegirse Japón se amplía el problema. No hay que olvidar, como señalaré más adelante, que sólo los estadounidenses de ascendencia nipona fueron internados masivamente en campos de concentración, y no los de origen alemán o italiano. Por tanto, un proyecto tomando a Japón como base supone profundizar mucho más en un estudio de Relaciones Internacionales Multilaterales, y de paso implica introducirse en un problema racial de índole interna para Estados Unidos, con lo que se vislumbra mejor la interacción que existe siempre entre la situación de un país y su proyección exterior.

Por todo lo dicho, y en conclusión, se puede concluir que el tema de estudio planteado cumple con dos requisitos que pueden ser tenidos en cuenta a la hora de valorarlo y considerar si es pertinente o no dentro de la trayectoria del estudio de las Relaciones Internacionales en España: el primero, que se sitúa de manera innegable dentro del marco y los modos del estudio de la Historia de las Relaciones Internacionales en España; en segundo lugar, que al focalizarse sobre Japón, supera en algunos puntos este marco, por lo que permite aportar nuevos conocimientos.

Razones para un Estudio relativo a Japón:

Puede defenderse con cierta seguridad que, a día de hoy, el interés por un mejor conocimiento de Japón ha crecido extraordinariamente en España, tanto a nivel general como a nivel de la investigación científica especializada. Como señalaba en su momento Eikichi Hayashiya, antiguo embajador japonés en España (1980-1983), en su introducción a la obra *El Japón Contemporáneo*,

“Desde mi estancia como embajador ante el gobierno de España, hace década y media, he podido comprobar un incremento en el interés que se muestra en España hacia Japón y hacia su cultura y, además, que el número de especialistas se va incrementando en calidad y en cantidad, producto en buena parte de las estancias que tanto se han incrementado en las universidades japonesas y de su mayor interés por el aprendizaje de la lengua japonesa³¹”.

³¹ Eikichi HAYASHIYA, “Introducción: Las relaciones históricas entre España y Japón”, en Florentino RODAO y Antonio LÓPEZ SANTOS (eds.) *El Japón contemporáneo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, p. 11.

En este mismo sentido, hace ya años Alberto Silva señalaba que los estudios japoneses en nuestro país iban desarrollándose “*de forma lenta, pero al parecer continuada*”³². Aunque (nuevamente según Silva) la tradición de estudios orientales en España en su versión “japonológica” haya sido durante mucho tiempo prácticamente inexistente³³, lo cierto es que desde hace unos 20 años se viene observando una corrección de esta tendencia.

Así, se puede considerar que el primer referente español al respecto fue el Centro de Estudios Japoneses de la Universidad de Barcelona, creado en 1989³⁴. Desde entonces, otros muchos hitos han venido a corroborar que la lejanía entre España y Japón está dejando de ser un inconveniente para investigadores e investigadoras. En ese mismo sentido pueden situarse la creación en 1997 del Diploma de Pregrado de Lengua y Cultura Japonesa en la Universidad Autónoma de Madrid, o que en 2003 se empezase a ofertar la licenciatura en Estudios de Asia Oriental, con Modalidad de Estudios Japoneses. Otros hitos serían la creación en 1997 del Centro Cultural Hispano-Japonés de la Universidad de Salamanca, y la celebración desde 1994 de una serie de Congresos patrocinados por la Asociación de Estudios en España. Así mismo, hoy día es posible cursar estudios de lengua japonesa en al menos 15 provincias españolas (incluyendo Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla), en la mayor parte de los casos en centros vinculados directamente a las grandes universidades del país.

Desde el ámbito de la historiografía también se han visto como el interés por Japón ha ido aumentando, dentro de un contexto general de desarrollo y aumento del número de estudios sobre la región de Asia-Pacífico. Prueba de ello es, por ejemplo, la celebración hace pocos años de la mesa redonda titulada “El eterno Oriente-Occidente: 400 años de la Embajada de Japón a España”, relativa al aniversario de la “misión Keicho” que Japón envió a España en 1613³⁵, en la que tuvo ocasión de colaborar el

³² Alberto SILVA “Sobre las relaciones contemporáneas Japón-España: balance crítico y perspectivas”, en *Revista Española del Pacífico*, N°5, 1995, p. 252.

³³ Ídem.

³⁴ Ídem.

³⁵ La “misión Keicho” consistió en el envío por parte del *daimyô* (señor feudal) de Sendai, Date Maamune, de una embajada encabezada por el samurái Hasekura Rokuyemon Tsunenaga, que debía entregar sendas cartas al Papa Paulo V y al rey Felipe III de España. Aunque la misión fue un éxito desde el punto de vista de sus objetivos, su larga duración (Hasekura comenzó el viaje en 1613 en dirección a México, y no regresó a Japón, siguiendo la misma ruta, hasta 1620) propició que en Japón se produjese tal cambio en la situación interna del país (de la apertura al cuasi aislamiento internacional), que al final esta embajada no obtuvo resultados prácticos. Ver Ainhoa REYES MANZANO, “El Recuerdo de la Misión Keicho (1613-1620)”, en Elena BARLÉS y David ALMAZÁN (coord.), *Japón y el mundo actual*, Zaragoza, Prensas

JUSTIFICACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

autor de esta tesis. De igual manera está la presencia, durante el XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea en 2015³⁶, de una mesa completa dedicada al mundo asiático, bajo el título “Asia en el mundo contemporáneo: una mirada desde España”, en la cual por supuesto no faltaron las ponencias sobre Japón.

Hay, por tanto, un interés real, y un esfuerzo significativo por acercarse a Japón. Desgraciadamente, aún queda mucho por hacer, sobre todo en el ámbito académico. Hace algo más de 20 años, Hiroto Ueda constataba que en 1996 los estudios de Japón en España aún se encontraban en estado embrionario, lo que hacía necesario “*un mayor impulso*” que superase “*las limitaciones de las condiciones geográficas e históricas que han sufrido y sufren los contactos entre los dos países*”³⁷. Hoy, según lo que se ha señalado, la situación ha mejorado, pero es evidente que aún queda mucho por hacer. En este sentido, hay dos asuntos que deberían llevarnos a reflexionar sobre esto, y a buscar que se potencie el conocimiento bilateral hispano-nipón.

- En primer lugar, el que persista todavía un profundo desconocimiento de Japón en España. Así, de las relaciones contemporáneas entre ambos estados se ha dicho que son

*“prácticamente nuevas (sin tradición anterior utilizable), casi exclusivamente económicas (si atendemos a los verdaderos móviles de la interconexión) y profundamente desiguales (no sólo por el balance del comercio sino, sobre todo, por el origen de las iniciativas de relación y por los niveles comparativos de interés en el otro)”*³⁸.

Se trata además de un fenómeno que se produce en ambos sentidos, pues, como afirma Ueda, “*el desconocimiento de Japón por parte de España es tan natural y cotidiano como el de España*

Universitarias de Zaragoza, 2010, pp. 81-98, y Eikichi HAYASHIYA, “Introducción...”, pp. 16-17.

³⁶ Pilar FOLGUERA, Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES et al. (eds.), *Pensar con la Historia desde el siglo XXI. Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Universidad Autónoma de Madrid, 2015, publicación on-line en http://www.uam.es/ss/Satellite/es/1242675314514/1242687568365/UAM_Libro_FA/libro/PEN_SAR_CON_LA_HISTORIA_DESDE_EL_SIGLO_XXI.htm.

³⁷ Hiroto UEDA, “Percepciones de Japón en España. Un análisis introductorio”, en *Revista Española del Pacífico*, N°8, 1998, p. 455.

³⁸ Alberto SILVA, “Sobre las relaciones...” p. 245.

por Japón. [...] Así, pues, no se conoce mucho de Japón en España”³⁹.

- En segundo lugar, porque dado que España y Japón han tenido pocas cosas en común, también han tenido pocos intereses enfrentados. Por ello, al ampliarse las bases de la relación bilateral actual y de las acciones comunes, debería ser posible llegar a una convergencia de intereses que sólo esté condicionada por percepciones positivas⁴⁰. Dicho de otra manera, si los españoles conocemos mejor a los japoneses, y conseguimos que esto sea recíproco, nuestras relaciones bilaterales mejorarán por qué no hay una base previa negativa que las enturbie. Así mismo, la mejora de la cooperación hispano-nipona podría resultar útil para España de cara a proyectos de interés común, como es la proyección hacia Hispanoamérica⁴¹ (una faceta que, de hecho, no es ajena a esta misma investigación).

Naturalmente, debe entenderse que una investigación del tipo realizado apenas si puede llegar a rascar la superficie del problema, en parte porque se trata de un asunto especialmente complejo, dotado de múltiples facetas. Aún con todo, se puede alegar que este trabajo puede poner una piedra más en el edificio del conocimiento de las relaciones entre España y Japón, ayudando tal vez en el proceso a la mejora de la cooperación entre los dos países. De todos modos, y como señalaba Todorov, refiriéndose a Taine⁴²,

“Taine escribía: ‘La ciencia va a parar a la moral, buscando únicamente la verdad’, pero nada de eso: la ciencia no va a parar nunca a la moral ni siquiera a la verdad; aquello con lo que se contenta es solamente buscar la verdad con paciencia y humildad [el subrayado es mío]”.

En ese sentido, mi trabajo respeta esa idea de humildad y acepta que difícilmente podrá decir algo definitivo que sirva de guía final para el conocimiento futuro. A lo máximo que se ha aspirado, en realidad, es a mejorar un poco el saber existente sobre las relaciones entre España. En el camino, se ha intentado que lo creado fuese algo que sirviese para que otros puedan seguir estos pasos y realizar una labor similar con mayor facilidad.

³⁹ Hiroto UEDA, “Percepciones de Japón...”, p. 456.

⁴⁰ Alberto SILVA, “Sobre las relaciones...”, p. 257.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 256.

⁴² Tzvetan TODOROV, *Las morales de la historia*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 17, refiriéndose a Hippolyte TAINE, *Derniers essais de critique et d’histoire*, 1894, p. 110.

Más allá de esto, que este trabajo pueda suponer una mejora sustancial del conocimiento que en España se tiene de Japón, o que pueda incluso contribuir de manera colateral a mejorar la cooperación entre ambos países, son asuntos que no pueden ser valorados más que con el tiempo, y desde la perspectiva no sólo de este texto, sino de aquellos que puedan venir detrás del mismo.

El “problema japonés” como Cuestión Ética:

Lo que se ha señalado previamente son las dos consideraciones pragmáticas (discutibles, desde luego) en base a las cuales consideré en su momento, y sigo considerando, pertinente la elaboración de una tesis doctoral sobre el tema de la Representación Española de los Intereses Diplomáticos de Japón en Estados Unidos durante la II Guerra Mundial. Hay, no obstante, una tercera consideración más filosófica y menos práctica para defender la elección de este tema, y esa es la cuestión ética.

Más adelante trataré con más detalle este asunto de la “cuestión ética”. Lo que ha de quedar ahora claro, en relación con el objeto de estudio, es que el asunto del “problema japonés” presenta unas características que nos permiten ir más allá del análisis más o menos objetivo y aséptico de la realidad (en la limitada medida en que esto es posible para un estudio humanístico, claro está). Sobre el papel, como ya hemos visto, la situación de los japoneses que vamos a estudiar es relativamente simple: su país de origen (o el de origen de sus padres o incluso abuelos) entra en guerra con su país de residencia, y de pronto todos ellos pasan a ser considerados una preocupación en este último; como resultado, dejan de tener plena protección por parte de ambos Estados, y deben confiarse a la labor de un tercero, que es España.

Hasta aquí, y con estos términos, el estudio queda bastante atemperado. En principio, un Estado soberano tiene licencia para proteger su propia seguridad de la forma que considere más efectiva en una situación de emergencia como es una guerra; en el caso de Estados Unidos, que es desde su fundación un Estado Constitucional, lo único que se le puede exigir es que sus actuaciones en estas circunstancias se adecúen al Derecho existente. Por tanto, en principio el único conflicto que podría plantearse desde este análisis sería de tipo legal. No obstante, si profundizamos en la realidad de los acontecimientos, nos encontramos con que el problema es mucho más complicado, ya que nos aparecen unas características muy concretas:

- En primer lugar, no estamos hablando de una situación en la que se busque sólo localizar a puntuales e hipotéticos enemigos a la integridad del Estado en una situación de guerra. Lo que nos encontramos es que toda una comunidad compuesta por miles de personas recibe un tratamiento distinto al del resto de la población estadounidense en base a una cuestión esencialmente racial. No debemos olvidar que estamos en los Estados Unidos previos a Martin Luther King y la lucha por los Derechos Civiles, es decir, un país en el que las etiquetas raciales siguen funcionando con muchísima fuerza, como ya trataremos un poco más adelante. Por tanto, y hablando claramente, lo que nos encontramos es una minoría cuyos derechos son vulnerados en una situación de guerra por el “pecado” primigenio de compartir origen genético con el enemigo.
- En segundo lugar, nos aparece algo tan problemático como es el concepto de “campos de concentración”. En general, tenemos tendencia a asociar automáticamente este con los campos de exterminio tipo Auschwitz o Treblinka creados por la Alemania del Tercer Reich. Sin embargo, recordemos que estos campos son coetáneos de los que se crean en los Estados Unidos, con lo que la idea de “campo de concentración” aún no tiene las connotaciones extremadamente negativas que va a tener después de 1945 (y, sobre todo, después de los distintos Juicios de Nuremberg). Como señala Roger Daniels, en los Campos de Realojamiento estadounidenses “*no hubo una tortura física organizada y hubo poca brutalidad*”⁴³, y de hecho el presidente Roosevelt carecía de prejuicios hacia el término, llegando a emplearlo en alguna conferencia de prensa⁴⁴. Dicho de otra forma, eran “campos de concentración”, pero no los “Campos de Concentración” en los que habitualmente se piensa hoy día cuando se nombra el concepto, que son los del nazismo.

Esto no significa, sin embargo, que a la altura de 1942 los “campos de concentración” no fuesen un tipo de lugares de internamiento con connotaciones negativas. Antes del Holocausto y el Exterminio sistemático nazis, los campos de concentración

⁴³ “*there was no organized physical torture, and there was little brutality*”, ver en Roger DANIELS, *Asian America. Chinese and Japanese in the United States*, Seattle, University of Washington Press, 1988, p. 228.

⁴⁴ “*Franklin Roosevelt himself had no problema with the term. He used it in press conferences to describe the camps*”, *Ídem*.

eran una forma particularmente dura de control de la población, asociado sobre todo al ámbito colonial. El primero en usarlos bajo ese nombre había sido de hecho un español, el general Valeriano Weyler, durante la Guerra Hispano-Cubana (el llamado “programa de reconcentración”); idénticos campos fueron empleados poco después en África, por las fuerzas británicas de lord Kitchener durante la Guerra Anglo-Bóer, y por Lothar von Trotha contra los Herero y Nama en el África Suroccidental Alemana (actual Namibia). En todos los casos citados la política de traslados de población civil a campos de concentración se saldó con un número aterrador de muertes (en el caso cubano, se habla de cifras que pueden ir de los 155.000 a los 200.000, y en el de Sudáfrica de unas 4.711 mujeres y 22.075 niños), pero siempre como consecuencia de las condiciones de hambre y miseria en estos lugares, y no por la existencia de campañas conscientes y premeditadas de exterminio. Además, se trató de actuaciones poco populares en las metrópolis de origen, donde encontraban oposición en prensa y parlamentos y podían hasta traducirse en la destitución de los jefes militares implicados (como en el caso de Weyler)⁴⁵.

Así pues, se puede concluir que para la forma de pensar de la época, el término “campo de concentración” no estaba asociado a esa forma extrema de brutalidad practicada por los nazis que Hannah Arendt, en su ensayo sobre Adolf Eichmann, definió tan gráficamente con la expresión de “*matanzas administrativas*”⁴⁶. Además, y sería injusto negarlo, debe tenerse en cuenta que en los campos de concentración estadounidenses las condiciones de vida nunca llegaron a ser tan terribles como las que hubo en los campos de África o el Caribe. Sin embargo, y a pesar de todo esto, el hecho es que la creación de los Campos de Realojamiento de Guerra estadounidenses [War Relocation Camps o, simplemente, WRC] suponía una medida extraordinaria y grave; después de todo, no dejaban de ser campos de concentración, lo que implicaba aplicar en el propio territorio un durísimo procedimiento de control de la población, inventado para zonas

⁴⁵ Ver Donald BLOXHAM, Martin CONWAY, Robert GERWARTH, A. Dirk MOSES, y Klaus WEINHAEUER, “Europe in the world: systems and cultures of violence”, en Donald BLOXHAM, y Robert GERWARTH (eds.), *Political violence in Twentieth-Century Europe*, New York, Cambridge University Press, 2011, pp. 19-20; para el caso particular de la Guerra de los Boers, ver Hermann GILIOMEY, *The Afrikaners. Biography of a people*, Londres, C. Hurst & Co. (Publishers) Ltd., 2003, p. 254-256.

⁴⁶ Hannah ARENDT, *Eichmann y el Holocausto*, Madrid, Taurus, 1999, p. 137.

JUSTIFICACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

coloniales en guerra, y detentador de un historial muy negro en materia de bajas civiles.

Sí, en última instancia, tuviésemos que expresar de forma esquemática en que se parecen y diferencia los Campos de Concentración nazis de los Centros de Realojamiento de Guerra estadounidense, podríamos indicarlo mediante el siguiente cuadro, que recoge todo lo dicho anteriormente:

Características	<i>Campos de Concentración Nazis</i>	<i>Centros de Realojamiento de Guerra</i>
Orígenes	Sistema de control de las poblaciones nativas empleado originalmente en el contexto colonial.	
Morfología	Recinto cercado con alambre de espino o similar donde las personas son encarceladas bajo el control de guardias armados.	
Condiciones de Vida	Altos niveles de hambre y miseria, empleo habitual de castigos como medida de coacción, se restringe la entrada o salida de información y del contacto con el exterior, hay trabajo forzoso en condiciones de esclavitud, las perspectivas de supervivencia son muy reducidas.	Niveles importantes de miseria generados por las condiciones de encierro (al respecto, ver más adelante el relato de Weglyn sobre Tule Lake), existe la posibilidad de quejarse y reclamar mejoras, las medidas de castigo intentan ser proporcionadas y empleadas sólo como último recurso, la realización de trabajos es voluntaria ⁴⁷ , las perspectivas de supervivencia son elevadas.
Objetivos	En última instancia, el exterminio sistemático de los internados.	Control de una minoría racial para hipotéticamente mantener la seguridad de las operaciones de guerra.

La conclusión de este cuadro, en consecuencia, es que aunque ambos tipos de campos tienen un mismo origen y una morfología

⁴⁷ Aunque, dependiendo de las circunstancias, podían surgir conflictos a este respecto. Aunque ya trataremos en asunto, ver el caso del campo de Lordsburg en Tetsuden KASHIMA, *Judgment without trial. Japanese American imprisonment during World War II*, Seattle, University of Washington Press, 2003, pp. 195-203.

similar, se diferencian en la muchísima mayor dureza y crueldad para con los internados en los Campos del nazismo, y en el hecho de que sus objetivos eran totalmente distintos (en un caso, facilitar las “matanzas administrabas” del Tercer Reich, en el otro simplemente mantener controlada a una minoría étnica de cuya lealtad se desconfiaba a toda una serie de niveles).

- En tercer lugar, dentro del relato tradicional de la II Guerra Mundial se tiende a considerar que ideológicamente fue un conflicto a tres bandas entre el fascismo y sus aliados, por un lado, y la alianza de las democracias liberales y el comunismo por otro. Hobsbawm llega de hecho a decir que “*sólo la alianza-insólita y temporal- del capitalismo liberal y del comunismo*” salvo la democracia en el mundo, siendo este periodo de alianza “*el momento decisivo en la historia del siglo XX*”⁴⁸. Esta es, por supuesto, una visión sencilla de una realidad muchísimo más compleja; no es este, a pesar de todo, el lugar para la deconstrucción de esta idea.

Lo significativo es que este planteamiento, de hecho, existe en el seno de lo que es, podría decirse, el conocimiento ilustrado general sobre la II Guerra Mundial. Esto implica que determinados valores tienden a asociarse en el imaginario con unos contendientes concretos. En este contexto, los ideales de la democracia durante la Guerra han tendido a relacionarse con el bando de los Aliados, y de manera especial por los Estados Unidos de Norteamérica, al menos en su calidad de Estado que nació como primera república constitucional contemporánea. Más allá de que esto sea cierto sólo parcialmente (no es este tampoco el lugar para hablar, por ejemplo, de las enormes desigualdades raciales que aún existían en Estados Unidos en la década de los 1940, pero no debe olvidarse que estaban ahí), lo cierto es que la auto-imagen estadounidense se corresponde con este relato, y por ello en el texto que veíamos en la introducción del informe de la CWRIC el Congreso de los Estados Unidos hacía el ejercicio automático de comparar sus campos con los campos nazis, señalando el escaso consuelo que para una democracia era el que los primeros no hubiesen sido tan malos como los segundos.

Por tanto, y aunque en la práctica haya muchos matices, la verdad es que la interpretación que se hace del “problema japonés” tiende

⁴⁸ Eric J. HOBSBAWM, “*Historia del siglo XX...*”, p. 17.

a ser la siguiente: que el Estado liberal y democrático vulnera los principios en los que cree, y actúa de una manera no igual, pero si parecida a la de sus enemigos.

De esta manera, el “problema japonés” en los Estados Unidos durante la II Guerra Mundial se nos acaba configurando de la siguiente manera: como el problema de una minoría que, en base a criterios raciales, es sometida a la vulneración de sus derechos y libertades por un Estado que, paradójicamente, está representando la defensa de los derechos y las libertades en el mundo. Bajo esta óptica, el tema supone una clara reflexión moral sobre cómo, en las circunstancias adecuadas, es posible que una nación se justifique ante sí misma la violación de aquellos principios que considera básicos; del mismo modo, también puede ser una buena lección sobre cómo no hay que actuar si se desea evitar cometer errores semejantes.

Por supuesto que no pretendo decir que de toda labor historiográfica deba convertirse en una suerte de “cuento aleccionador”. Sencillamente, se da la circunstancia de que todo el tema que nos ocupa presenta las características idóneas para que, además del análisis de la realidad histórica, se haga también el ejercicio de bucear en las implicaciones filosóficas del problema y se busque extraer una enseñanza ética del mismo. Después de todo, eso es lo que en la práctica se ha hecho con este asunto en los propios Estados Unidos, como hemos visto en la *Introducción*, con las recomendaciones de la CWRIC en los años 80 y sus referencias al conocimiento de la Historia como vía para evitar repetir las injusticias del pasado.

Aparte de esta importancia del tema de investigación planteado en su calidad de realidad histórica con trascendencia ética, hay que señalar un componente adicional, y es que esta tesis está planteada usando fuentes españolas. Esto hace, potencialmente, que el análisis desde la óptica filosófica de la cuestión sea más interesante; en general, la perspectiva española de todo el asunto de los Campos de Realojamiento, desde la actuación de sus diplomáticos a las conclusiones que sacaron han sido siempre asuntos poco conocidos. De hecho, aunque no se puede negar de manera absoluta que existan trabajos al respecto, no se ha encontrado ninguno que haya tratado la participación directa de agentes españoles defendiendo los derechos de la comunidad japonesa a partir de fuentes mayoritariamente españolas. Por tanto, en términos absolutos se puede decir que no se ha prestado suficiente atención al testimonio que estos diplomáticos hicieron de la realidad de los Campos; dicho de otra manera, se ha tratado el asunto desde la perspectiva de las víctimas y de los responsables de sus padecimientos, pero sólo en casos muy concretos que

JUSTIFICACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

ya veremos (sobre todo en trabajos como el de Weglyn o el de Kashima) se ha escuchado a los testigos españoles que presenciaron el proceso.

Así pues, y partiendo de la base de que en el ejercicio historiográfico siempre intentamos poner el pasado al servicio de nuestro presente (ya sea al servicio de nuestras inquietudes y dudas sobre el mundo en el que vivimos, o al servicio de otros intereses) y lo más seguro es que dicha acción sólo pueda llevarse a cabo desde una posición ética definida, la conclusión es clara, y no por obvia debe dejar de señalarse: no sólo no habrá un conocimiento suficientemente ponderado de un asunto histórico como el de los Campos hasta que no se investigue adecuadamente la intervención española en el mismo, sino tampoco será posible realizar un completo juicio respecto a sus importantes implicaciones éticas.

Se puede criticar, desde luego, que toda esta dimensión ética sea pertinente. Algunas personas podrán, con cierta razón, exigir que se adopte un enfoque apartado de valoraciones del tipo “correcto-incorrecto” o “justo-injusto”. No obstante, si no se buscase y defendiese esta dimensión de forma explícita se estaría cometiendo un error. Ítem más, también se estaría cometiendo una falta de honestidad, pues se negaría la propia subjetividad en relación con el tema de estudio. No descubrimos nada nuevo si señalamos el hecho de que la Historia, como cualquier otra forma de conocimiento, posee siempre algún sesgo político, ideológico o de otro tipo; en mi caso, este viene dado por la preocupación sobre la ética y la moral, tanto la individual como la colectiva de la especie humana. Habida cuenta que todos investigamos y aprendemos con algún objetivo en mente, esto no debe ser tomado como algo necesariamente negativo. Así pues, partimos de las palabras de Todorov y afirmamos que, respecto a la cuestión que nos ocupa “*es preciso evaluarla en términos de bien y mal, con criterios políticos y morales*⁴⁹”, y no sólo eso, sino que además es valioso hacerlo. Por tanto, procedamos a analizar bajo estos parámetros el “problema japonés”, desde la óptica española y en toda su extensión.

⁴⁹ Tzvetan TODOROV, *Memoria del Mal. Tentación del Bien. Indagación sobre el siglo XX*, Barcelona, Península, 2002, p. 161.

CAPÍTULO 2

Estado de la Cuestión y Enfoque Teórico – Reflexiones sobre el “problema japonés”

Al hablar del Estado de la Cuestión, como puede entenderse, se está haciendo alusión al tipo de trabajos que se han hecho sobre el tema de investigación propuesto, así como al tipo de conclusiones que existen al respecto. No obstante, este presenta un problema de cierta importancia: por una parte, existe una bibliografía razonable y hasta un cierto debate historiográfico al respecto del “problema japonés” y los Campos de Realojamiento de Guerra en Estados Unidos; por otra, el tema de la actuación española en relación con este asunto he constatado que se ha tratado como un tema subsidiario, o bien de estudios sobre los japoneses de los Estados Unidos, o bien de trabajos sobre las relaciones de España con Japón y las demás Potencias del Eje.

Por todo esto, y como se verá, para perfilar el Estado de la Cuestión lo que se ha tenido que hacer es estudiar

- Primeramente, lo que se ha escrito respecto el asunto de la minoría nipona estadounidense, prestando también atención a la relación transpacífica entre los dos países implicados.
- Después de esto, y como parte del contexto general, ciertos textos relacionados con aquellos aspectos concretos de la II Guerra Mundial que influyeron en mi tema de estudio.
- En tercer lugar, aquellas investigaciones sobre España en el contexto de la II Guerra Mundial, tanto respecto a su rol particular durante el conflicto como a las circunstancias de su relación con las Potencias del Eje.
- Por último, el pequeño aunque importante grupo de trabajos centrado específicamente en las relaciones entre España y Japón.

Como resultado de todo esto, y como se verá, el resultado ha sido que ha habido que forjar un Estado de la Cuestión sumamente ecléctico, hecho a partir de múltiples piezas que contenían una parte del mismo, pero que sólo tomadas en su conjunto lo definen en su totalidad.

En cuanto a la idea del Enfoque Teórico, con este concepto se hace referencia a la forma de entender la realidad que ha servido de orientación

para ordenar las ideas e interpretar la realidad estudiada en esta tesis. Este, *grosso modo*, ha estado marcado por tres ideas básicas:

- Un planteamiento básico que parte de la existencia de una realidad a la que he venido insistentemente llamando “problema japonés” que, a pesar de ser un en principio una cuestión de orden interno de un Estado, he entendido que puede tratarse también como un problema diplomático entre tres actores internacionales.
- Una opción consciente por plantear (como ya se ha insistido más arriba) la dimensión ética del fenómeno, que además busca utilizar este enfoque como herramienta metodológica para definir y valorar el objeto de estudio. Dicho de otro modo, lo que planteo es un texto que no rehúya el debate sobre si la realidad fue justa o injusta sino que, a partir de las pruebas recopiladas, se meta de lleno en él.
- Una concepción muy concreta de cómo se articulan las relaciones de poder entre Estados, relacionada con el paradigma Realista del Estudio las Relaciones Internacionales, pero que va un poco más allá de este, al analizar también las motivaciones detrás de la forma en que se ejerce ese poder.

Se puede señalar, y posiblemente sea correcto, que estos elementos como articuladores de un enfoque teórico quedan difusos y hasta confusos. Esto, no obstante, es sólo consecuencia de haber hecho sólo una mera presentación de las ideas. Más abajo, una vez definidas y caracterizadas, resultarán mucho más claras, y será evidente lo que se ha pretendido decir en estas líneas previas.

Estado de la Cuestión – Planteamientos generales:

Para tratar el tema elegido de la manera más concienzuda posible, en su momento se tuvo que diferenciar una serie de áreas temáticas que permitiesen aproximarme a la cuestión de la mediación diplomática española en el asunto japonés. De ese modo, aunque el núcleo de la cuestión tuviese que depender en buena medida de las aportaciones originales que se pudiesen hacer en base a la documentación trabajada, los márgenes del problema y su punto de partida quedaban definidos y acotados. Estas citadas áreas temáticas, que iremos tratando en las

siguientes páginas, eran: la cuestión general de la II Guerra Mundial, las líneas de la Política exterior española durante el periodo, la Historia de Japón durante el conflicto, las relaciones España-Japón y la Mediación diplomática, el “problema japonés” con sus precedentes y el asunto concreto de los Campos de Realojamiento.

Partiendo del cruce de información de todos estos campos señalados, lo que pude constatar es que, efectivamente, no existía exactamente un vacío historiográfico total sobre el asunto de la representación de los intereses de Japón por parte de España en Estados Unidos. Lo que sí detecté fue un tema poco conocido y tratado de manera dispersa, lo que dotaba a la cuestión de un valor especial:

- En primer lugar, porque resultaba ser un asunto referido pero poco trabajada por la historiografía internacional (y, hasta cierto punto, por la española). Y eso a pesar de que, paradójicamente, existe una notable cantidad de información de archivo sobre él (no es exagerado hablar de miles de hojas sobre temas relativos a la representación de los intereses japoneses entre la documentación de la embajada española en Washington y los distintos consulados de los Estados Unidos). En este sentido, por tanto, aunque no hablemos de un vacío historiográfico, sí que se podía plantear que había un campo de estudio reseñable sin explotar.
- En segundo lugar, porque se trataba de un tema en el que la historiografía había primado el análisis de las ópticas estadounidense y japonesa, dejando de lado las aportaciones españolas en el contexto del Pacífico en la II Guerra Mundial. Dado que dicha actuación tuvo su importancia, era conveniente analizar la visión española del conflicto, procurando reducir la tendencia que se tiene en estos casos a la simplificación de los acontecimientos a un mero juego entre dos agentes (gobierno estadounidense frente a los residentes japoneses y ciudadanos de origen japonés del país) sin tener en cuenta el papel de otros actores (no sólo estamos hablando de España; no se olvide que Madrid estaba representando a Tokio, y por tanto dar un tratamiento somero al papel español implica dársele también hasta cierto punto a Japón).

Otra cuestión importante que debe señalarse es que, a la hora de elaborar el Estado de la Cuestión no se he hecho una discriminación estricta en base al criterio de antigüedad de los trabajos. Esto se debe en

parte a que, al tratarse de un asunto con una trayectoria larga en el tiempo, existe una cantidad importante de trabajos que podríamos considerar “clásicos” que merecían ser analizados. En ellos, las conclusiones y puntos de vista sobre asuntos como la II Guerra Mundial, el papel de Japón, los Campos de Realojamiento o la posición española se han valorado como suficientemente valiosos para considerarlos una base esencial de que la derivar este estudio.

Por otro lado, hay una parte significativa de estudios que, más que antiguos, pueden ser considerados realmente arcaicos. En este caso no estoy hablando ya de cosas que se publicasen en los años 80 o 90 del siglo XX, sino de obras que pueden de inmediatamente después de la II Guerra Mundial, o incluso anteriores. Respecto a estos textos y opiniones no he pretendido en ningún momento plantear que no se haya escrito nada mejor después de su elaboración, o que el panorama historiográfico no haya crecido muchísimo desde entonces. Lo que he hecho ha sido emplearlos porque, en todos los casos (ya se verá a lo que me refiero inmediatamente) se trata de obras que lo que me estaban es dando testimonio prácticamente inmediato de la realidad que estaban describiendo. Por tanto, me han permitido ver cómo, por ejemplo, había consciencia de que existían un problema racial con los japoneses en Estados Unidos ya desde los años 30 del siglo XX, o que antes de los 50 ya había trabajos que cuestionaban la realidad de los Campos de Realojamiento. Ítem más, también me han permitido constatar que, en general, los diagnósticos sobre esta clase de asuntos ya estaban presentes casi en el momento de producirse, y que no han cambiado radicalmente en los años posteriores.

Respecto de la II Guerra Mundial:

La II Guerra Mundial, como tema general, es una absoluta “estrella” dentro de los estudios históricos. Tal es su tamaño, que sería prácticamente imposible hacer una descripción siquiera parcial de cómo es el Estado de la Cuestión al respecto. Probablemente no nos equivoquemos si decimos que los aspectos fundamentales del fenómeno ya han sido tratados a conciencia, y que sólo es posible crear nuevo conocimiento invocando las nuevas tendencias y enfoques de la investigación histórica. La II Guerra Mundial, en ese sentido, tiene mucho aún por aportar desde el campo de los estudios de género, de la microhistoria, de la historia cultural, e incluso desde la nueva historia política. Desde el punto de vista de la investigación más tradicional, que es por otro lado a la que se orienta un asunto como el que planteo, probablemente ya no se pueda escribir más sin caer en

redundancias absurdas. Aun así, para el tratamiento de este periodo he seleccionado algunos textos que me han servido de base para conocer mejor el tema, entre los que me gustaría señalar los siguientes:

- La *Historia del siglo XX* de Eric J. Hobsbawm, un trabajo clásico absolutamente imprescindible para comprender el período. Es cierto que fue publicada originalmente en 1994 (bajo el título, mucho más rico, descriptivo y apropiado de “*Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991*”⁵⁰), pero es un referente tremendo que no ha dejado de publicarse desde su primera edición (el ejemplar sobre el que se he trabajado pertenecía a la 13ª edición, del 2009).
- *El mundo actual*, de Javier Tusell, un trabajo muy útil para cuestiones de Historia Contemporánea, y más referidos a la II Guerra Mundial. Hay trabajos de Tusell más interesantes para el asunto que nos ocupa (y se han usado), pero para el investigador español sigue siendo una fuente válida. Además, complementa otras obras de Tusell que han resultado una buena fuente de información para hacerme a la idea de la situación de España dentro de la II Guerra Mundial⁵¹.
- Finalmente, está *Total War. The Causes and Courses of the Second World War*, de Peter Calvocoressi, Guy Wint y John Pritchard, uno de esos textos enormes de más de 1200 páginas (literalmente), que intentan dar una visión global completa de la Guerra. No lo consigue (como puede suponerse), y de hecho para asuntos relativos al papel de España en el conflicto ofrece menos de lo que probablemente debería (para hacerse a la idea, sólo se habla de Franco una vez, y es en relación a la actitud pasada de Francia durante la Guerra Civil española). De todos modos, contiene muchísima información, así que tampoco es un libro que deba despreciarse⁵².

España durante la II Guerra Mundial:

⁵⁰ Eric J. HOBSBAWM, “*Age of Extremes. The Short Twentieth Century, 1914-1991*”, London, Michael Josphe Ltd., 1994.

⁵¹ Javier TUSELL, *El mundo actual*. Madrid, Historia 16, 2001.

⁵² Peter CALVOCORESSI, Guy WINT y John PRITCHARD, *Total War. The causes and courses of the Second World War*, New York, Pantheon Books, 1989

Precisando un poco más sobre la II Guerra Mundial es posible constatar que, incluso para un asunto que pueda parecer menor como el de las relaciones entre España y el Eje, el trabajo previo realizado por la investigación histórica es razonablemente generoso. En ese sentido, que las preferencias investigadoras de la historiografía española hayan ido hasta épocas relativamente recientes, como se ha señalado, tradicionalmente por otros derroteros, no supone una dificultad. El tema es bastante generoso y, además, se amplía notablemente si tenemos en cuenta sus antecedentes, pues conecta con otro tema “estrella” de la historiografía: la Guerra Civil española.

Como es lógico, durante los años de la dictadura del general Franco no se pudo en España tratar adecuadamente asuntos que tuviesen que ver con las relaciones que el régimen español había tenido con el Tercer Reich alemán o sus aliados italianos y japoneses. Quizás por ello, una de las primeras obras referencia al respecto no llegaría hasta 1978. Se trata de *La política exterior de Franco*, de José Mario Armero y, significativamente, sería el trabajo (más descriptivo que analítico) de un abogado especialista en temas internacionales, y no de un historiador⁵³. Unos años después, ya en plena democracia, se publicaría el trabajo clásico de Manuel Espadas Burgos, *Franquismo y política exterior*; esta obra, ya sí escrita por un historiador, dedica un capítulo completo a la II Guerra Mundial y viene a ser la que rompe por primera vez con la idea (interesada) de una España totalmente al margen del conflicto mundial⁵⁴. Un par de años antes que Espadas Burgos, en el año 85, Genoveva García Queipo de Llano y Javier Tusell habían publicado *Franco y Mussolini: la política española durante la Segunda Guerra Mundial*, centrándose en las relaciones de España con Italia⁵⁵, siguiendo esta línea de apertura hacia un análisis historiográfico del franquismo en el contexto del conflicto planetario.

Una vez abierto el tema con estas primeras obras, y como señala Misael López Zapico, toda la interpretación de la actuación de España durante la II Guerra Mundial parece poder reducirse (con matices, claro está) a las dos tendencias básicas siguientes:

- Por un lado, la de aquellos que, como Paul Preston, Javier Tusell, Enrique Moradiellos o Antonio Marquina, estiman que Francisco Franco y su entorno se mostraron dispuestos a involucrar a España en la Guerra del lado de las potencias del Eje, y que sólo

⁵³ José Mario ARMERO, *La política exterior de Franco*, Madrid, Planeta, 1978.

⁵⁴ Manuel ESPADAS BURGOS, *Franquismo y política exterior*, Madrid, Rialp, 1987.

⁵⁵ Genoveva GARCÍA QUEIPO DE LLANO y Javier TUSELL, *Franco y Mussolini: la política española durante la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Planeta, 1985.

por circunstancias ajenas a su propia voluntad no llegaron a hacerlo.

- Por el otro, la de aquellos autores que López Zapico llama “*de corte revisionista o manifiestamente profranquista*”, como Luis Suárez Fernández, Pío Moa, Ángel Palomino o Ricardo de la Cierva, que defienden la idea de que no sólo el general Franco no deseaba entrar en el conflicto, sino que además fue la firme negativa del dictador a hacerlo lo que salvó a España de convertirse en un satélite del régimen nazi y de los horrores de la guerra.⁵⁶

La primera tendencia es una forma de interpretar los hechos que puede verse en numerosos trabajos de autores y autoras que aparecerán referidos a lo largo de esta tesis. Entre estos están *España y las grandes potencias en el siglo XX*, editado por Sebastian Balfour y Paul Preston (concretamente, se trata este asunto en los artículos de Christian Litz sobre la Alemania nazi y de Preston sobre la Italia fascista), *Spain In An International Context, 1936-1959*, editado por Christian Leitz y David Dunthorn⁵⁷, la concienzuda (y gruesa) obra de Tusell *Franco, España y la II Guerra Mundial: Entre el Eje y la neutralidad*⁵⁸, en el capítulo “La política exterior” de Florentino Portero y Rosa Pardo en el tomo de la *Historia de España Menéndez Pidal* dedicado al franquismo⁵⁹, o en trabajos de Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla (al que, por cierto, dirigió precisamente en su tesis doctoral Espada Burgos) como *Imperio de papel: acción cultural y política exterior durante el primer franquismo* (hay que señalar, no obstante, que Delgado Gómez-Escalonilla se centra más en temas de proyección cultural y propaganda, más que en la Guerra Mundial en sí)⁶⁰. También puede detectarse en las partes correspondientes a la época en las obras colectivas *La política exterior de España, 1800-2003*, coordinada por Juan Carlos Pereira⁶¹, e *Historia contemporánea de España*, coordinada por Javier Paredes y con un capítulo titulado “Política

⁵⁶ Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO, “*Las relaciones entre Estados Unidos y España durante la guerra civil y el primer franquismo (1936-1945)*”, Gijón, Ediciones Trea, 2008, pp. 165-166.

⁵⁷ Sebastian BALFOUR y Paul PRESTON (eds.), *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002.

⁵⁸ Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial. Entre el Eje y la Neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1995.

⁵⁹ Florentino PORTERO y Rosa PARDO, “La política exterior”, en CARR, Raymond...et al., *Historia de España Menéndez Pidal. Tomo XLI. La época de Franco (1939-1975). Vol. 1, Política, Ejército, Iglesia, Economía y Administración*, Madrid, Espasa Calpe, 1998.

⁶⁰ Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, *Imperio de papel: acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992.

⁶¹ Juan Carlos PEREIRA, (coord.), *La política exterior de España, 1800-2003*, Barcelona, Ariel, 2003.

exterior, 1939-1975”⁶², escrito por Pedro Martínez Lillo y, de nuevo, por Pereira. Por supuesto, el propio libro de López Zapico al que me refiero, *Las relaciones entre Estados Unidos y España durante la guerra civil y el primer franquismo* debe incluirse en esta lista⁶³.

En este contexto también merece una mención especial el libro de Manuel Ros Agudo *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*⁶⁴. Se trata de una obra muy rica en contenido, que puede considerarse equivalente al trabajo de Rodao sobre Japón que trataré más abajo, sólo que referida a la Alemania nazi. Es, pues, una investigación esencial para entender la relación de España con el Tercer Reich. Además, se coloca en una posición particularmente audaz, defendiendo (a partir de una buena cantidad de documentación) la idea básica de que, en la práctica, la España franquista fue una aliada de las potencias del Eje; en esta función, el régimen franquista habría actuado durante la mayor parte del conflicto mundial a favor de Alemania y sus socios como lo hubiese hecho un beligerante hostil a los Aliados, sólo que sin llevar a extremos irreversibles esta hostilidad, y sin llegar a dar el paso de realizar operaciones militares (a excepción del envío a la Unión Soviética de la División Azul, claro).

Respecto a la segunda tendencia apuntada por López Zapico, reconozco que en general la he considerado difícil de sostener, y no la he tenido demasiado en cuenta. Como escribe López Zapico, “*si analizamos la actuación de Franco [...] a lo largo de todo el conflicto, creo que [y esto vale tanto para el autor original de las frases como para el que las está reproduciendo] los argumentos de los autores revisionistas quedan en entredicho, al carecer estos de una base sólida*”⁶⁵. Después de todo, si la posición revisionista fuese cierta, mi trabajo, que parte de la idea de que el gobierno franquista colaboraba con el Eje, no habría tenido base sobre la que desarrollarse; aplicando el principio de la navaja de Ockham, lo que he visto de la forma en que España representa los intereses de Japón se explica de manera más sencilla si asumimos que es algo realizado entre potencias afines (al menos sobre el papel), dentro de un contexto general de simpatía clara del gobierno de Madrid por el bando fascista en la Guerra.

El único problema respecto a la posición de Suárez Fernández y compañía parece ser, según lo que señala de nuevo López Zapico, que “*un importante sector de la historiografía estadounidense ha asimilado y aceptado como verdadera esta visión apologética, aunque limando algunas*

⁶² Javier PAREDES, (coord.), *Historia contemporánea de España*, Barcelona, Ariel, 2004.

⁶³ Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO, “*Las relaciones entre Estados Unidos y España...*”.

⁶⁴ Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2003.

⁶⁵ Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO, “*Las relaciones entre Estados Unidos y España...*”.

aristas que podrían resultar problemáticas”⁶⁶, citando a historiadores como Cortada o Payne. A pesar de ello, sigo creyendo que mi postura es la correcta. Ítem más, en un ejercicio de intentar expandir mi horizonte interpretativo, le he prestado algo de atención a la obra del profesor Luis Suárez Fernández, *España, Franco y la Segunda Guerra Mundial. Desde 1939 hasta 1945*⁶⁷, e incluso he tomado algún dato puntual de la misma; empero, sigo convencido de que su postura, y la de los que están en una línea semejante a la suya, está profundamente equivocada.

Más recientemente, en esta línea apologética el mismo Suárez Fernández ha intentado, esta vez con más fuerza si cabe, volver a esta idea del dictador español salvando a España de la Guerra, en su libro *Franco y el Tercer Reich*⁶⁸. Más allá de que, 1), este trabajo carezca de referencias a pie de página (lo que no suele ser una buena señal), 2) que ya desde el principio intente poner distancia entre Hitler y Franco apelando a diferencias personales como que el alemán era un “materialista dialéctico” y el español era “católico practicante”⁶⁹ (si esta clase de diferencias pudiesen ayudar a justificar posiciones de política exterior, aún más difícil que el apoyo español a Hitler lo habría sido el de Japón, un país dirigido por militares sintoístas que remitían su autoridad a un emperador divinizado), y 3) que parta de una declaración de principios en la que se pretende “no formular opiniones” y presentar sólo los hechos “como sucedieron en la realidad”⁷⁰ (cosa que tampoco es muy buena señal; dado

⁶⁶ *Ibidem*, n. 412.

⁶⁷ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *España, Franco y la Segunda Guerra mundial. Desde 1939 hasta 1945*, Madrid, Actas Editorial, 1997.

⁶⁸ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Franco y el Tercer Reich*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2015.

⁶⁹ “La más importante de las divergencias, según la documentación fehaciente, se halla relacionada con la religión: Hitler era un materialista dialéctico, derivado hacia el racismo, pero el Holocausto tenía también derivaciones religiosas; Franco, católico practicante, se sometería a la obediencia del Vaticano, que fue además el primero en condenar doctrinalmente al nazismo mediante la encíclica de Pío XI significativamente titulada ‘Con ardiente angustia’. Y declaraba ‘neopaganismo’ las nuevas corrientes ideológicas nacidas del materialismo dialéctico”, ver *Ibidem*, pp. 17-18. No es este el espacio para desmontar todas las debilidades de esta argumentación de Suárez Fernández, y de todos modos esto ya ha sido realizado por el profesor Viñas, cuando señala refiriéndose a esta monografía que “no contiene ni una sola referencia (lo cual dificulta en grado considerable contrastar sus afirmaciones); ignora la mayor parte de la bibliografía especializada que no es de su agrado; se basa exclusivamente, o casi, en documentación de la Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF) y está trufada de errores, grandes y pequeños. Incluso de meros inventos.” Ver Ángel VIÑAS, *Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco*, Barcelona, Editorial Crítica, 2016, p. 14.

⁷⁰ “No intento formular opiniones; si alguna se me escapa de las manos ruego al lector que no las tome en cuenta. Son los hechos los que importan y en ellos entran aciertos y errores que a las generaciones posteriores corresponde descubrir. Huyamos de las tergiversaciones que las ideologías políticas se ven obligadas a cometer. Es importante superar odios y rencores

que la subjetividad es inherente a la labor del historiador o historiadora, negarla explícitamente equivale a querer ocultar las propias motivaciones), lo cierto es que los postulados de Suárez Fernández no han cambiado, ni parecen más fiables. Como dice Ángel Viñas en su libro *Sobornos*, la tesis de Suárez Fernández es de las que “*nos retrotrae a los años más oscuros de la dictadura, cuando el canon franquista era la verdad*”⁷¹.

Es precisamente este libro de Ángel Viñas con el que resulta conveniente proseguir este Estado de la Cuestión, tanto por ser quizás de lo más reciente con relevancia que hay sobre el tema, como por su calidad. La tesis de Viñas (que, por cierto, no tiene reparos en manifestar su punto de vista y admitir que su reconstrucción de los hechos está en las antípodas de las de Suárez Fernández⁷²) este trabajo es sencilla: la no intervención de la España franquista en la II Guerra Mundial fue el resultado, junto a otros aspectos como las penurias económicas y el hambre, de los sobornos que el gobierno del Reino Unido canalizó a través del banquero Juan March hacia una serie de militares, políticos y allegados al general Franco para que le disuadieran de implicarse en la Guerra, partiendo entre otras cosas de documentación secreta del *Foreign Office* desclasificada en el 2013⁷³. Aunque esto sea un tema, el de los sobornos, en el que no debe detenerse demasiado esta tesis, su planteamiento en la obra de Viñas va de manera clara en la línea de la presente investigación, pues sitúa al régimen franquista sin ambages dentro de la órbita de los países del Eje (y, por tanto, en la posición adecuada para cooperar con Japón).

Finalmente, hay una serie de trabajos bastante recientes que, más que en el estudio de la situación de España en el contexto de la II Guerra Mundial, se han centrado en el aspecto concreto de los contactos entre Madrid y Washington. Aunque, para lo que es esta tesis, en realidad ha

*ateniéndonos a la verdad, que es la que nos hace libres. La Guerra Civil española puede presentarse como una especie de prólogo o ensayo para la Segunda Guerra Mundial. Aunque han pasado muchos años, sobreviven muchos de los puntos que la propaganda de uno y otro lado quisieron manejar. Sólo los documentos nos permiten explicar los hechos ‘como sucedieron en realidad’, según recomendara Von Ranke.”, *Ibídem*, pp. 19-20.* Como puede verse, Suárez Fernández escribe desde esta idea, no compartida por el autor de esta tesis, de que existe una visión objetiva y neutral de la Historia. El hecho de que, además, considera que esta es la suya puede resultar sospechoso, una estratagema para convencer al lector más que un argumento científico (en el fondo viene a decir “existe una visión de las cosas tal y como fueron, sin sesgos, y esa es la que ofrezco yo”). Amén de todo esto, y a pesar del respeto que merece su memoria, la Historiografía ha avanzado mucho desde los tiempos de Leopold von Ranke como para pretender que sea adecuado, sin crítica alguna, seguir al pie de la letra su modo de ver la Historia en pleno siglo XXI.

⁷¹ Ángel VIÑAS, *Sobornos...*, p. 14.

⁷² *Ibídem*, p. 29, n. 4.

⁷³ *Ibídem*, p. 30.

interesado más situar al régimen franquista en sus coordenadas en relación con las potencias del Eje, y su posición en general respecto al conflicto mundial, no puede dejarse de lado prestar atención a lo que se ha trabajado sobre el tema de España y Estados Unidos durante la II Guerra Mundial. Entre estos trabajos se pueden señalar los siguientes: de Joan Maria Thomàs, *Roosevelt and Franco during the Second World War*⁷⁴ (en castellano *Roosevelt y Franco. De la guerra civil a Pearl Harbor*⁷⁵), obra que no obstante presenta el problema de terminar justo con la segunda etapa de la embajada del embajador estadounidense Alexander Weddel y la puesta en marcha de la “Operación Torch” en marzo del 42, sólo un mes después del inicio del internamiento de los japoneses en los Estados Unidos (con lo cual, su valor se reduce al análisis de las etapas previas del conflicto. También de Thomàs, y como complemento de la anterior obra (esta vez centrada en el marco cronológico de esta tesis) está *Roosevelt, Franco and the End of the Second World War*⁷⁶ (en castellano *La batalla del wolframio. Estados Unidos y España de Pearl Harbor a la Guerra Fría (1941-1947)*⁷⁷); para el análisis del periodo previo a la Guerra Mundial también debe citarse, más recientemente, la obra editada por Thomàs y Raanan Rein *Guerra Civil y franquismo: Una perspectiva internacional*⁷⁸. Para terminar, También resultan muy interesante, en todo este contexto, la obra de Carlos Collado Seidel *El telegrama que salvó a Franco: Londres, Washington y la cuestión del Régimen (1942-1945)*⁷⁹ y la obra coordinada por Thomàs *Estados Unidos, Alemana, Gran Bretaña, Japón y sus relaciones con España entre la guerra y la postguerra (1939-1953)*⁸⁰, si bien en este último caso se ha de admitir que por ser un trabajo particularmente reciente no se ha tenido tiempo de analizarlo con la suficiente profundidad para incorporar sus ideas a esta tesis.

⁷⁴ Joan Maria THOMÀS, *Roosevelt and Franco during the Second World War: From the Spanish Civil War to Pearl Harbor*, New York, Palgrave MacMillan, 2008.

⁷⁵ Joan María THOMÀS, *Roosevelt y Franco. De la Guerra civil a Pearl Harbor*, Barcelona, Edhasa, 2007.

⁷⁶ Joan Maria THOMÀS, *Roosevelt, Franco and the End of the Second World War*, New York, Palgrave MacMillan, 2011.

⁷⁷ Joan María THOMAS, *La batalla del wolframio. Estados Unidos y España de Pearl Harbor a la Guerra Fría (1941-1947)*, Madrid, Cátedra, 2010.

⁷⁸ Joan Maria THOMÀS y Raanan REIN (eds.), *Guerra Civil y franquismo: Una perspectiva internacional*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.

⁷⁹ Carlos COLLADO SEIDEL, *El telegrama que salvó a Franco: Londres, Washington y la cuestión del Régimen (1942-1945)*, Barcelona, Crítica, 2016.

⁸⁰ Joan Maria THOMÀS (coord.), *Estados Unidos, Alemana, Gran Bretaña, Japón y sus relaciones con España entre la guerra y la postguerra (1939-1953)*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2016.

Japón durante la II Guerra Mundial:

En relación con la cuestión de la postura y actuación de Japón durante la II Guerra Mundial ocurre algo semejante a lo que sucede con la Guerra en sí: existen multitud de trabajos de corte general que tratan el tema. Además, dada su importancia en la Historia general de Japón, es prácticamente imposible no encontrarse referencias a la Guerra del Pacífico en cualquier libro sobre este país que llegue hasta la época Contemporánea. Del mismo modo, tampoco es difícil encontrar bibliografía sobre la región de China o del Sudeste Asiático que llegue hasta el siglo XX y no hable de Japón.

Así pues, al igual que con la II Guerra Mundial, para hacerme una idea general sobre las líneas en las que se han movido los estudios relativos a Japón en este período he tenido que hacer una selección de textos, y trabajar con aquellos que pudiesen ayudarme a perfilar el Estado de la Cuestión. Entre esas obras han estado el libro de Edwin Reischauer, *Japón. Historia de una nación*, que aunque es un trabajo algo antiguo (de 1985), está elaborado por un profesor y antiguo oficial de Inteligencia estadounidense basado en sus propias experiencias durante la Guerra⁸¹. También antigua (1984), pero valiosa, ha sido la obra de John Whitney *El imperio japonés*, al menos para lo que es contextualizar el tema y entender un poco mejor las actuaciones niponas durante la guerra⁸².

Obras más globales al respecto son, por ejemplo, la *Historia política y diplomática del Japón moderno*, de Tomoko Asomura⁸³, la (muy generalista y esquemática, pero aun así bastante útil) *A History of Japan*, de Conrad Totman⁸⁴, o el libro *The Emergence of Modern Asia: A New History*⁸⁵, de Norman Owen y David Chandler, que dedica algunos capítulos a la labor colonial japonesa en Asia. En una línea más centrada en las consecuencias de la Guerra, pero que trata el asunto de la percepción que tenía Japón sobre su papel como potencia imperial está *Tensions of Empire: Japan and Southeast Asia in the Colonial and Postcolonial World*, de Kenn'ichi Gotô⁸⁶, aunque sólo trata directamente del Japón Imperial en

⁸¹ Ver BIBLIOGRAFÍA

⁸² John WHITNEY HALL, *El imperio japonés*, Madrid, Siglo XXI, 1984.

⁸³ Tomoko ASOMURA, *Historia política y diplomática del Japón moderno*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997.

⁸⁴ Conrad D. TOTMAN, *A history of Japan*, Malden (Massachusetts), Blackwell Publishers, 2000.

⁸⁵ Norman G. OWEN y David CHANDLER (et. al.), *The emergence of modern Southeast Asia: a new history*, Honolulu, University of Hawaii Press, 2005

⁸⁶ Kenn'ichi GOTÔ, *Tensions of empire: Japan and southeast Asia in the colonial and postcolonial world*, Ohio, Ohio University, 2003.

su primer capítulo. También merece la pena señalar, aun cuando el tono apologético y condenatorio de la obra pueda resultar excesivo para algunos, la obra colectiva dirigida por Marc Ferro *El libro negro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*⁸⁷, que entre los capítulos dedicados a Asia incluye uno dedicado al Japón Imperial, “La colonización japonesa: un colonialismo moderno pero no occidental”, de Pierre-François Souyri.

Mención aparte merece, por la influencia que ha tenido sobre este trabajo, el texto de Ian Buruma *La creación de Japón, 1853-1964*⁸⁸. Aunque en esta obra Buruma sólo dedica una parte al Japón Imperialista, se trata de uno de los pocos expertos de importancia en Historia Asiática que he encontrado que le da peso no sólo al análisis de la economía de guerra o a las cuestiones políticas, sino también a las mentalidades que estaban detrás de la toma de decisiones de los políticos y militares japoneses. No sólo eso, sino que también se plantea asuntos que tienen que ver con la reflexión ética sobre los actos nipones y sus consecuencias, lo que le ha concedido un gran valor a pesar de tratarse de un texto esencialmente divulgativo.

Para el periodo inmediato de preguerra, una obra interesante de la que se puede extraer información es *Tumultuous Decade: Empire, Society, and Diplomacy in 1930s Japan*, editado por Masato Kimura y Toshiro Minohara⁸⁹. En un nivel más pegado a la inmediata preguerra (de hecho, son trabajos que se detienen justo antes del ataque a Pearl Harbor) están el libro *Japan Prepares for Total War. The Search for Economic Security, 1919-1941*, de Michael Barnhart y el trabajo (mucho más reciente) *The Currents of War. A New History of American-Japanese Relations*, de Sydney Pash⁹⁰. Significativamente, aunque la primera obra se centra más en cuestiones de lógica militar y de lo que podríamos llamar “economía de pre-guerra”, y la segunda a las relaciones culturales y, sobre todo, diplomáticas, ambas comienzan su análisis mucho antes de que Japón haya iniciado siquiera los pasos que lo llevarían a convertirse en una amenaza para el orden internacional. La conclusión lógica, por supuesto, es que desde cualquiera de los dos ángulos, y con la perspectiva que da el tiempo, es evidente que Japón iba por el camino de convertirse en una potencia colonial muchísimo más agresiva desde principios del siglo XX. A estas

⁸⁷ Marc FERRO (dir.), *El libro negro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2003.

⁸⁸ Ian BURUMA, *La creación de Japón, 1853-1964*, Barcelona, Mondadori, 2003.

⁸⁹ Masato KIMURA and Toshiro MINOHARA, *Tumultuous Decade: Empire, Society, and Diplomacy in 1930s Japan*, Toronto, University of Toronto Press, 2013.

⁹⁰ Michael A. BARNHART, *Japan prepares for total war. The Search for Economic Security, 1919-1941*. Ithaca, New York, Cornell University Press, 1988.

obras hay que añadir así mismo, y en la misma línea, el trabajo de Tohmatsu y Willmott, *A Gathering Darkness: The Coming of War to the Far East and the Pacific, 1912-1942*⁹¹. Sobre la guerra en China y en el Pacífico en general también puede consultarse en la obra colectiva dirigida por Mark Peattie *The Battle for China: Essays on the Operational Historia of the Sino Japanese War of 1937* el texto de Tohmatsu “Strategic Correlations between the Sino-Japanese War and the Pacific War”⁹².

Para terminar este recorrido por la bibliografía que merece ser destacada, señalar primero un par de trabajos españoles sobre Japón, *El Japón Contemporáneo*, editado por Florentino Rodao y Antonio López Santos⁹³, que puede servir un poco de introducción al tema para neófitos (desde luego, conmigo funcionó en su momento), y *Japón en el siglo XX: de imperio militar a potencia económica*, de Luis Eugenio Togores Sánchez, un librito pequeño de la colección “Cuadernos de Historia” del que se pueden extraer algunas ideas generales⁹⁴. Finalmente, hay que hacer una pequeña mención al conocido trabajo de Ruth Benedict *El crisantemo y la espada*. Soy consciente de que esta mención puede ser un poco polémica, dadas las características del libro: no sólo es un texto de carácter antropológico que presta nula atención a la historia de Japón, sino que además es muy antiguo y presenta, a pesar de su rigurosidad, determinados puntos de vista que muestran influencia de determinados prejuicios que pueden relacionarse con el concepto de “orientalismo” en la forma definida por Edward Said (es decir, la idea de “lo oriental” como una realidad hermética que sólo puede ser conocida mediante un esfuerzo de traducción por parte occidental, y no como un conjunto cultural diverso y equiparable a la cultura occidental). Empero, su elaboración fue el resultado de un trabajo consciente del gobierno estadounidense para entender mejor al enemigo japonés durante la Guerra y poder actuar en consecuencia a su mentalidad, por lo que es una obra totalmente coetánea a la Guerra del Pacífico. Ítem más, en ella Ruth Benedict realizó su análisis a partir de entrevistas precisamente con los japoneses residentes en los Estados Unidos, que son mi objeto de estudio. Por ello, ningún Estado de la Cuestión sobre Japón en relación con mi tema de Estudio estaría completo sin al menos haber tener razonablemente frescas las conclusiones de

⁹¹ Haruo TOHMATSU y H.P. Willmott, *A Gathering Darkness: The Coming of War to the Far East and the Pacific, 1912-1942*, Lanham, SR Books, 2004.

⁹² Haruo TOHMATSU, “Strategic Correlations between the Sino-Japanese War and the Pacific War” Mark PEATTIE et al (eds.), *The Battle for China: Essays on the Operational Historia of the Sino Japanese War of 1937*, Stranford, Stranford University Press, 2011.

⁹³ Florentino RODAO, y Antonio LÓPEZ SANTOS, (eds.), *El Japón contemporáneo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998.

⁹⁴ Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ, *Japón en el siglo XX: de imperio militar a potencia económica*. Cuadernos de Historia 77. Arco Libros S.L., 2000.

Benedict sobre asuntos como la importancia del honor y la obligación en Japón⁹⁵.

Como conclusión, es interesante señalar que mi impresión general al trabajar sobre todas estas obras ha sido que hay dos ideas generales que se pueden entresacar sobre el Estado de la Cuestión relativo a Japón en la II Guerra Mundial y en relación con los japoneses en los Estados Unidos:

- La primera idea es que hay una ausencia bastante importante en estos trabajos de alusiones a los japoneses en los Estados Unidos. Es cierto que, en general, cuando se trata de un país en guerra no se suele prestar mucha atención a sus colonias de población en el extranjero. A pesar de ello, teniendo en cuenta que el asunto de los Campos de Realojamiento hubiese sido una buena herramienta propagandística para atacar al enemigo occidental y que el gobierno japonés conocía esta realidad, que luego la historiografía al respecto no recoja esto como algo reseñable (puede haber alguna referencia al respecto que haya obviado, pero si esto es así, debe ser pequeña) puede suponer en sí misma una razón para la reflexión.

Una explicación, bastante descorazonadora por otro lado, que podría inferirse de esto es que este asunto no aparece porque, en buena medida, a Tokio no le importaban demasiado sus emigrados, más allá de lo que podían ser las obligaciones debidas hacia ellos por el ordenamiento y las costumbres internacionales. Teniendo en cuenta que estamos hablando de un Japón particularmente ultranacionalista, es posible que se considerase que personas que habían pasado tanto tiempo fuera de su país y que habían convivido con occidentales habían olvidado la importancia de salvaguardar el *kokutai* (algo así como la encarnación mística de la “política nacional”)⁹⁶. Dado que Buruma llega a calificar al sistema educativo japonés de la época⁹⁷ básicamente como un sistema de fabricación de

⁹⁵ Ruth BENEDICT, *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*, Madrid, Alianza, 2004.

⁹⁶ Ver Carol GLUCK, *Japan's modern myth: ideology in the late Meiji period*, Princeton, Princeton University Press, 1985, p. 15.

⁹⁷ Las bases de este sistema educativo estaban en el Edicto Imperial sobre Educación de 1890, aprobado por el gabinete Yamagata; en este se incorporaba a la enseñanza reglada la transmisión de virtudes de tipo confuciano, a las que se sumaban las de obediencia civil y el sacrificio nacional, y se convertía de facto al emperador en la fuente de toda moral. Este edicto seguiría siendo una referencia hasta los años 40, a lo que ayudaría además que el Ministerio de

“*conformistas bien preparados*”⁹⁸, no parece absurdo pensar que para los gobernantes nipones aquellos que habían estado mucho tiempo fuera de casa (y, por tanto, lejos del adoctrinamiento en los valores nacionales) podían haberse vuelto “menos japoneses” (y, por tanto, menos dignos de atención).

- La segunda idea es que la Guerra con los Estados Unidos fue asumida por sus promotores japoneses como un sentimiento de inevitabilidad. Leyendo a gente como Buruma, Barnhart o Pash se tiene la impresión de que los principales dirigentes japoneses no querían ir a la guerra contra el gobierno de Washington, que se sabían poco preparados para una guerra larga y en clara inferioridad material frente al gigante americano, pero que se dejaron llevar por una suerte de fatalismo suicida. En general, en ocasiones parece que se superponen actuaciones contradictorias, pues a la vez que se busca una salida pacífica a los problemas con los estadounidenses, los dirigentes políticos y, sobre todo, militares japoneses estaban dando todos los pasos que llevaban a la guerra. Puede especularse que quizás hacían esto asustados ante las consecuencias que podían conllevar replantearse su ideario imperialista, pero esto no son más que conjeturas, dada la dificultad que presenta interpretar la mentalidad colectiva de un grupo como es el ejército japonés.

Las razones de esto están probablemente en parte en que muchos de estos líderes se sentían amenazados físicamente por el fervor nacionalista de sus subordinados (no me refiero a la clase política japonesa, que entre los 20 y los 30 sufrió un buen número de asesinatos, sino a la militar, que vio como por ejemplo en el año 35 era asesinado el general Tetsuzan Nagata, Jefe del Gabinete de Asuntos Militares del Ministerio de Guerra, a manos de uno de sus oficiales, que consideraba que sus ideas relativamente moderadas eran constitutivas de traición⁹⁹). Probablemente las luchas internas entre facciones, así como el miedo a perder

Educación nipón mantuviese el control total sobre la publicación de libros escolares de 1903 a 1945. Ver *Ibídem*, p. 127; 147.

⁹⁸ Ian BURUMA, *La creación de Japón, 1853-1964*, Barcelona, Mondadori, 2003, p. 67.

⁹⁹ Conrad D. TOTMAN, *A history of Japan*, Malden (Massachusetts), Blackwell Publishers, 2000, pp. 366-367. Para hacerse a una idea del tipo de “moderado” que era Nagata, sólo señalar que hasta su muerte fue el principal patrón y protector del doctor Shirō Ishii, el comandante de la infame Unidad 731 del Ejército Japonés, dedicada a la investigación para la guerra química y bacteriológica y a la experimentación humana. Ver Sheldon H. HARRIS, *Factories of Death: Japanese Biological Warfare, 1932-1945, and the American Cover-up*, Routledge, p. 22.

influencia frente a los rivales también influyeron en esta actitud. En cualquier caso, lo que se observa al final es una especie de “irresponsabilidad colegiada”, en la que nadie se atreve a tomar decisiones, y en su lugar deja que los acontecimientos las vayan dictando. En esas circunstancias de, y en relación con el punto anterior, tendría sentido que hubiese existido una desidia real hacia el tema de los expatriados.

Las relaciones España-Japón durante la II Guerra Mundial:

Señalaba Vicente R. Pilapil en una obra clásica de Cortada sobre la diplomacia española durante el siglo XX que para este periodo, “*en general, los estudios que se encargan de los contactos Hispano-Asiáticos se circunscriben a la Era de los Descubrimientos excepto, por supuesto, en el caso de Filipinas, en el cual se extienden hasta el periodo de la guerra Hispano-Americana de 1898*”¹⁰⁰. Es cierto que el texto tiene más de 35 años y que, como ya hemos visto, desde hace tiempo los estudios sobre Asia y España vienen aumentando significativamente su importancia. La realidad, empero, es que en el caso de las relaciones entre España y Japón el grueso de la bibliografía se nos concentra en dos puntos concretos: el momento de las misiones religiosas y diplomáticas en la Edad Moderna¹⁰¹, y en la etapa final del dominio español sobre Filipinas¹⁰² y las consecuentes relaciones con el Japón Meiji¹⁰³.

¹⁰⁰ “*In general, studies dealing with Spanish-Asian contacts are confined to the Age of Discoveries except, of course, in the case of the Philippines, for which they extend to the period of the Spanish-American war in 1898*”, ver Vicente R. PILAPIL, “The Far East”, en James CORTADA. (ed.), *Spain in the world, 1898-1978*, Londres, Adwyck Press, 1980, p. 213.

¹⁰¹ Sobre la actividad de misioneros españoles (franciscanos y jesuitas sobre todo) a finales del XVI y principios de XVII, y la visita a España de misiones diplomáticas japonesas como la Tensho o la ya citada misión Keicho pueden consultarse las siguientes obras: Víctor SÁNCHEZ y Cayetano S. FUERTES, , *España en Extremo Oriente: Filipinas, China, Japón: presencia franciscana, 1578-1978*, Madrid, Cisneros, 1979; Josef Franz SCHUTTE, “Documentos del Archivo del Japón en el Archivo Histórico Nacional de Madrid”, en *Missionalia Hispánica*, 1978-1979, nº 35-36.

¹⁰² En este sentido, los estudios son numerosos, si bien Japón suele tratarse dentro de una problemática global. Entre las obras destacables al respecto se incluyen las siguientes: Benedict ANDERSON, *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginario anticolonial*, Madrid, Akal, 2008; Javier RUBIO GARCÍA MINA, *El final de la era de Canovas: los preliminares del Desastre de 1898*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría General Técnica, 2004; Francisco de SOLANO, Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ y Florentino RODAO (coord.), *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: Metodología y Estados de la cuestión*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional en colaboración con el Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, CSIC, 1989; Luis Eugenio TOGORES

Nos encontramos, así, con que la cuestión de las Relaciones entre España y Japón durante el periodo de la II Guerra Mundial ha tenido un tratamiento minoritario, dentro de un ámbito en el que tampoco hay una excesiva riqueza bibliográfica. El trabajo más antiguo al respecto parece ser el de Gerhard Krebs, “Japanese-Spanish Relations, 1936-1945”, publicado en *The Transactions of the Asiatic Society of Japan* en 1988¹⁰⁴. Sin embargo, no trata el asunto de la representación de intereses; en su lugar, trata mucho el tema del espionaje. Existen también algunos trabajos colectivos en los que se trata el tema de las relaciones contemporáneas España-Japón, pero con información muy somera sobre el tema de mi investigación; así, encontramos *Las relaciones contemporáneas entre España y Japón*, quinto número de la revista de la Asociación Española de Estudios del Pacífico coordinado por Luis Eugenio Togores Sánchez, que contiene artículos útiles de los que ya se ha citado algo¹⁰⁵, y también *El Extremo Oriente Ibérico: Investigaciones históricas: Metodología y Estados de la cuestión*, coordinado de nuevo por Togores Sánchez, Francisco Solano y Florentino Rodao¹⁰⁶. Esta última obra, en realidad, no contiene mucha información sobre mi objeto de estudio, pero si lleva consigo un interesante análisis de fuentes sobre el Extremo Oriente en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, elaborado por Rodao, así que merece ser tenido en cuenta. Finalmente, en épocas más recientes el ensayista catalán Daniel Arasa i Fava ha escrito sobre el asunto en *Los españoles en la Guerra del Pacífico*, si bien primando la Guerra en sí, y no tanto el tema de Japón¹⁰⁷.

SÁNCHEZ, *Extremo Oriente en la política exterior de España: 1830-1885*, Madrid, Biblioteca universitaria: prensa y editores iberoamericanas S.L., 1997.

¹⁰³ Sobre el tema concreto de Japón merece la pena resaltar los siguientes trabajos: María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, “Las relaciones entre España y Japón en torno a las Carolinas”, en “España y el Pacífico”, en Florentino RODAO (coord.), *España y el Pacífico*, Madrid, ICD, 1989; Antonio PÉREZ DE OLAGUER, *El terror amarillo en Filipinas*, Barcelona, Juventud, 1947; Belén POZUELO MASCARAQUE, “La repercusión de la guerra chino-japonesa en la política española hacia Japón (1894-1897)” en *Antes del “Desastre”: orígenes y antecedentes de la crisis del 98 / Congreso Internacional...*, Madrid, 23, 24 y 25 de noviembre de 1995; [organizado por] Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid; Juan Pablo Fusi, Antonio Niño (ed.) Madrid, Universidad Complutense de Madrid, D.L. 1996; Florentino RODAO, “España ante Japón en el siglo XIX. Entre el temor estratégico y la amistad” en *Supein shikenkyu*, Tokio, 1986, pp. 227-256.

¹⁰⁴ Gerhard KREBS, “Japanese-Spanish Relations, 1936-1945”, en *The Transactions of the Asiatic Society of Japan*, serie 4, volume 3, 1988.

¹⁰⁵ Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ (coord.), *Las relaciones contemporáneas entre España y Japón*, *Revista Española del Pacífico*. Nº5, 1995.

¹⁰⁶ Francisco de SOLANO, Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ y Florentino RODAO (coord.), *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: Metodología y Estados de la cuestión*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional en colaboración con el Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, CSIC, 1989.

¹⁰⁷ Daniel ARASA, *Los españoles en la guerra del Pacífico*, Barcelona, Laia, 2001.

El trabajo que hay que destacar en este sentido, no obstante, es el ya citado *Franco y el Imperio Japonés*, de Florentino Rodao. Texto fundamental para el periodo, es posiblemente la mejor obra sobre la colaboración de la España de Franco y el Japón militarista que existe. Es un trabajo extraordinariamente denso, aunque su aparato crítico y de selección de fuentes es impecable. Es, además, la base de todo nuestro estudio sobre Japón y el régimen franquista (también, puede encontrarse la tesis doctoral original en la que se basó esta obra, *Relaciones hispano-japonesas, 1937-1945*, en formato .pdf en la red¹⁰⁸). En la obra de Rodao se detalla, mediante el uso de abundante documentación poco conocida, la cooperación entre la España franquista y el Japón Imperial de manera absolutamente escrupulosa, además de presentarse en sus aspectos más básicos el asunto de la representación de intereses (si bien sin profundizar en cosas como el aspecto ético, tal y como se va a tratar en este texto). Dada su temática, puede ser colocada dentro de la línea de autores que hablan sin ambages de una España plenamente colaboradora con el Eje, lo que es significativo si tenemos en cuenta que, en realidad, Japón era el miembro de la alianza tripartita que menos tenía en común con el país ibérico.

Más allá de esta obra fundamental, no se ha encontrado nada más profundo o que la supere. Por tanto, en lo que respecta a la parte del Estado de la Cuestión que se refiere a las relaciones entre España y Japón, sólo puedo concluir que, de momento, son las conclusiones de Florentino Rodao las que priman. De hecho, mi tema está esencialmente desgajado de la parte correspondiente de *Franco y el Imperio Japonés*, y hasta donde he podido analizar la documentación sobre esa pequeña parcela investigadora que me he reservado para mí, puedo decir que no veo que haya nada que me haga decir que Rodao estaba equivocado. Es cierto que puedo disentir en determinadas interpretaciones suyas (cosa razonable, por otro lado; si no, estaría plagiándole descaradamente si dijese lo mismo), pero en términos generales sus conclusiones y la importancia real de las relaciones entre España y Japón puede decirse que quedan, a día de hoy, demostradas.

Los precedentes del “problema japonés” en Estados Unidos:

¹⁰⁸ Puede consultarse el texto de esta tesis en Recuperado de Internet el 24 de Marzo de 2017 (http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/0_5817390811358439754480/004240.pdf).

La Historia de los Japoneses en los Estados Unidos es una Historia que no se puede separar de la Historia más general de la comunidad asiática en el país. Antes de que llegasen los primeros japoneses, los primeros asiáticos que llegaron masivamente al país americano fueron los chinos. Fue la minoría china la primera en sufrir la discriminación y la primera en ser catalogada en base a estereotipos negativos, la primera en ser vista como “el peligro amarillo”. Por ello, al menos hasta finales del siglo XX, las historias de las dos comunidades, china y japonesa, son paralelas. De ahí que Roger Daniels (que, como veremos más abajo, ha trabajado bastante sobre la minoría nipona) dedique en los años 80 un libro conjunto a estas comunidades, *Asian America. Chinese and Japanese in the United States since 1850*¹⁰⁹.

La existencia de este paralelismo en el tratamiento racista hacia chinos y japoneses es, por tanto, un primer apunte sobre el Estado de la Cuestión. Un segundo sería, paradójicamente, cómo se separan estos caminos, y los japoneses se acaban convirtiendo en un grupo étnico peor visto que los chinos. En un primer momento las razones de esto no son evidentes; aunque el ciclo migratorio japonés a Estados Unidos es posterior al chino, en las primeras décadas, en libros como el de Daniels, vemos que más o menos se aplica a todos los asiáticos los mismos estereotipos. Sin embargo, en trabajos como *Prejudice, War and the Constitution* (del que hablaremos más abajo) se señala que a partir de cierto momento estos estereotipos negativos sobre el asiático, esta fobia hacia el “peligro amarillo” pasa de referirse sólo a los chinos a ser compartido por chinos y japoneses, y después a referirse sobre todo a los japoneses (más o menos coincidiendo con los avances de Japón como potencia mundial).

Significativamente, así, estamos encontrando libros tratando sobre el “problema japonés” en los Estados Unidos ya en el año 1932. Ese año, el historiador y profesor de la Universidad de Stanford Yamato Ichihashi publicaba *Japanese in the United States: A Critical Study of the Problems of the Japanese Immigrants and Their Children*, señalando en el prefacio que “*Estos inmigrantes Asiáticos, debido a su raza, trasfondo cultural y estatus económico han dado lugar a numerosos problemas, algunos de los cuales han adquirido incluso, en ocasiones, la proporción de dificultades diplomáticas* [ya hablaremos de esto más adelante]¹¹⁰”. Es verdad que Ichihashi escribía en un momento en el que las tensiones raciales parecían

¹⁰⁹ Roger DANIELS, *Asian America. Chinese and Japanese in the United States*, Seattle, University of Washington Press, 1988.

¹¹⁰ Yamato ICHIHASHI, *Japanese in the United States: A Critical Study of the Problems of the Japanese Immigrants and Their Children*, Stanford, Stanford University Press, 1932 (reimpresión, en Nueva York, Arno Press and The New York Times, 1969), p. v.

haberse relajado, pero como se demostraría años después en realidad sólo se habían quedado larvadas (por cierto, que es significativo que Ichihashi hable de los hijos de los inmigrantes, porque serán uno de los puntos de fricción más problemáticos durante la Guerra Mundial).

Hasta el momento, por tanto, hemos visto dos aspectos fundamentales que sirven para interpretar la realidad del “problema japonés”: uno, que se trata de un realidad que comienza como un prejuicio general contra los asiáticos que se traslada progresivamente hacia los últimos en llegar (los nipones), y que bastante antes del estallido de la II Guerra Mundial esta cuestión racial ya se ha convertido en un problema para la minoría japonesa. El tercer componente de este asunto es de tipo geográfico, y nos aparece descrito en obras como la ya citada *Prejuice, War and the Constitution*, o en el libro de Kevin Starr *Embattled Dreams. California in War and Peace, 1940-1950*¹¹¹. Se trata, como puede deducirse del segundo título, del hecho de que los nipones no sólo eran una minoría mal vista, sino que además estaban muy concentrados en la costa Oeste de los Estados Unidos, y particularmente en California. Como resultado de esto, no sólo el pequeño grupo étnico parecía mayor al estar concentrado en una sola área, sino que además, y como veremos, en cuanto estalle la Guerra se considerará esta concentración un peligro en un flanco bélico, lo que será una de las razones detrás de la lógica del internamiento en los Campos de Realojamiento.

La cuestión de los Campos de Realojamiento:

Respecto, finalmente, a la cuestión de los Centros de Realojamiento, existe una amplísima bibliografía anglosajona analizando el tema. En su gran mayoría giran en torno a la problemática de la memoria y el sentimiento de culpa, con lo cual aunque ignoran siempre la cuestión de la representación de intereses, nos dibujan un escenario teórico muy succulento donde engarzar nuestro tema desde el “enfoque ético”. Un importante número de estos trabajos es además obra de autores de origen japonés-estadounidense, lo que posee la ventaja de presentar el testimonio de los internados. No obstante, y quizás por esto último, es una bibliografía militante, combativa y un tanto ecléctica, así que ha detenerse en cuenta hacia dónde está escorada al usarla (cuidado, sin embargo, con pensar que es poco rigurosa, porque la cosa es más bien al contrario).

¹¹¹ Kevin STARR: *Embattled Dreams. California in War and Peace, 1940-1950*, Nueva York, Oxford University Press Inc, 2002.

Hasta donde he podido llegar en mis análisis, parece que la obra más antigua existente al respecto del “problema japonés” es *Americans Betrayed: Politics and the Japanese Evacuation*, del profesor de ciencias políticas Morton Grodzins (año 1949). Se trata de una obra que Grodzins comenzó a gestar poco después de entrar Estados Unidos en la Guerra Mundial (dice Grodzins “*Como un relativamente recién llegado a California, no estaba familiarizado con el problema japonés* [Nótese cuan pronto aparece ya este término] *cuando empecé mi trabajo a inicios de la primavera de 1942*”¹¹²). Aunque Grodzins en su obra pretendía también echar luz sobre lo que consideraba que había sido “*una valiente y humana tarea en tiempo de guerra [llevado a cabo] por la Autoridad de Realojamiento de Guerra* [refiriéndose sin duda a la War Relocation Agency, o WRA], *la agencia civil que asumió responsabilidad sobre el realojamiento de los Japoneses Estadounidenses*”¹¹³, no dejaba de ser probablemente el primer investigador que reconocía “*que la decisión a favor de la evacuación fue un error, fundamentalmente en contradicción con el espíritu democrático e innecesario como medida de guerra*”¹¹⁴. En cuanto a un aspecto más de vida de la comunidad japonesa en los Estados Unidos, es interesante consultar la obra editada por Greg Robinson, *Pacific Citizens: Larry y Guyo Takiri and Japanese American Journalism in the World War II Era*, centrada en la historia de dos periodistas de origen japonés¹¹⁵.

Esta interpretación de los hechos del internamiento de los japoneses como un error ha seguido siendo la conclusión mayoritaria de la investigación posterior a Grodzins, sólo variando los grados de intensidad en la condena realizada al gobierno de Roosevelt por haberlo realizado. En el ya citado más arriba *Prejudice, War and the Constitution: Causes and Consequences of the Evacuation of the Japanese Americans in World War II*, de Jacobus Tenbroek, Edward Barnhart y Floyd Matson (de 1954)¹¹⁶ ya

¹¹² “*As a relative newcomer to California, I was unfamiliar with the Japanese problem when I began my work in the early spring of 1942.*”, Morton GRODZINS, *Americans Betrayed: Politics and the Japanese Evacuation*, Chicago, The University of Chicago Press, 1949, p. ix.

¹¹³ “*a courageous and humane wartime job [carried] by the War Relocation Authority, the civilian agency that assumed responsibility for the resettlement of Japanese Americans*”. *Ibidem*, p. xi.

¹¹⁴ “[*Some readers of this volume may agree with one of its conclusions:*] *that the decision in favor of the evacuation was an error, fundamentally at odds with the spirit of democracy and unnecessary as a war measure.*” *Ídem*.

¹¹⁵ Greg ROBINSON (ed.), *Pacific Citizens: Larry y Guyo Takiri and Japanese American Journalism in the World War II Era*, Champaign, University of Illinois Press, 2012.

¹¹⁶ Jacobus TENBROEK, Edward N. BARNHART y Floyd W. MATSON: *Prejudice, War and the Constitution. Causes and Consequences of the Evacuation of the Japanese Americans in*

se afirmaba sin cortapisas que detrás de los padecimientos de los japoneses había estado un poderoso sustrato de prejuicio racial (e incluso, en California, teñido de competencia económica). Más duro todavía es el clásico de referencia de Michi Nishiura Weglyn, *Years of Infamy: The Untold Story of America's Concentration Camps*. Escrito en 1976 por una antigua internada en los campos, se trata de una labor hecha desde la consciencia de haberse descubierto víctima de una injusticia, y de haber indagado profundamente en el asunto (nótese que Weglyn no era historiadora de profesión, sino que decidió indagar en la documentación por su cuenta, recopilando todo lo que pudo), buscando la respuesta a si había habido motivos reales para que toda una comunidad perdiese su libertad. En las palabras de Weglyn, rememorando como llegó a su investigación,

“Como una adolescente participe en este gran éxodo [el traslado a los campos] y, como otros, acepté el internamiento, confiando en que nuestro reverenciado Presidente, en su gran sabiduría y discernimiento había concluido que la medida había sido realizada al servicio de nuestro país. Con profundo remordimiento, creía, como numerosos Japoneses Estadounidenses, que de algún modo la mancha del deshonor que sentíamos colectivamente por la traición de Pearl Harbor debía ser erradicada, no importaba cuán grande el sacrificio, cuán poco nosotros fuésemos responsables de ello”

[...]

“Veinticinco años después, la curiosidad me llevó a exhumar documentos de este extraordinario capítulo de nuestra historia, que había visto la ruptura de tantos corazones, vidas, carreras - de tantas esperanzas y sueños. Entre papeles que otrora fueran retenidos, me encontré cara a cara con hechos, algunos de los cuales me causaron gran dolor. [...]”

“Persuadida de que la enormidad de una pasada injusticia ha sido percibida sólo parcialmente, he asumido la tarea de reconstruir lo que podrían ser llamadas las partes ‘olvidadas’ - o ignoradas – del tapiz de aquellos años. Esto lo he hecho no para despertar recuerdos desasosegantes o exacerbar sentimientos negativos, sino por una clara responsabilidad que siento hacia aquellos cuyo honor fue tan

erróneamente impugnado, muchos de los cuales murieron sin reparación”

“Más significativamente, tengo la esperanza de que esta singular historia Estadounidense servirá como un recordatorio para todos aquellos que valoran sus libertades de la gran fragilidad de sus derechos frente las explosivas pasiones de sus más numerosos conciudadanos, y como una advertencia de que aquellos que dicen que no puede volver a pasar probablemente están equivocados.”¹¹⁷

Como puede verse, el texto de Weglyn es tremendamente reivindicativo, y dado que su trabajo sigue siendo citado a menudo al hablar del internamiento en campos de los japoneses, podemos decir que ha sido la persona que ha marcado la tendencia investigadora en las últimas décadas¹¹⁸. En esta línea, por tanto, de denuncia de una injusticia histórica, podemos situar trabajos como el de Brian Masaru Hayashi, *Democratizing the Enemy: The Japanese American Internment* (bastante popular en la bibliografía reciente)¹¹⁹, la recopilación de testimonios orales de John Y. Tateishi *And Justice for All: an Oral History of the Japanese American Detention Camps*¹²⁰, el artículo la *International journal of social education: Official journal of de Indiana Council for the social studies* de Masato Ogawa “The Treatment of Japanese-American During World War II in

¹¹⁷ “As a teen-age participant in this mass exodus [the translation to the camps] I, like others, went along into confinement, trusting that our revered President in his great wisdom and discernment had found that the measure was in the best interest of our country. With profound remorse, I believed, as did numerous Japanese Americans, that somehow the stain of dishonor we collectively felt for the treachery of Pearl Harbor must be eradicated, however great the sacrifice, however little we were responsible for. [...] Twenty-five years later, curiosity lead me into exhuming documents of this extraordinary chapter in our history, which had seen the shattering of so many hearths, lives, careers - of many hopes and dreams. Among once impounded papers, I came face to face with facts, some that left me greatly pained. [...] Persuaded that the enormity of a bygone injustice has been only partially perceived, I have taken upon myself the task of piecing together what might be called the ‘forgotten’ - or ignored - parts of the tapestry of those years. This I have done not to awaken disquieting memories or arouse negative feelings, but because of a clear responsibility I feel for those whose honor was so wrongly impugned, many of whom died without vindication. [...] More significantly, I hope this uniquely American story will serve as a reminder to all those who cherish their liberties of the very fragility of their rights against the exploding passions of their more numerous fellow citizens, and as a warning that they who say that it can never happen again are probably wrong.”; Michi Nishiura WEGLYN, *Years of Infamy: The Untold Story of America’s Concentration Camps*, Seattle, University of Washington Press, 1996, pp. 21-22.

¹¹⁸ Sobre la figura de Weglyn merece mucho la pena consultar su web, ver en Recuperado de Internet el 24 de Marzo de 2017 (<http://www.michiweglyn.com/>) .

¹¹⁹ Brian MASARU HAYASHI, *Democratizing the Enemy: The Japanese American Internment*. Princeton, Princeton University Press, 2004.

¹²⁰ John Y. TATEISHI, *And Justice for All: an Oral History of the Japanese American Detention Camps*, Seattle, University of Washington Press, 1999.

United States History Textbooks”¹²¹, o el libro *Judgment without Trial: Japanese American Imprisonment during World War II*, de Tetsuden Kashima, una obra que he seguido con particular intensidad para mi estudio¹²². Como puede deducirse, en todos estos casos se trata de autores de ascendencia japonesa que han buscado reivindicar lo que perciben como una injusticia histórica realizada contra ellos. Kashima, de hecho, al igual que Weglyn, también había estado en uno de los campos, él siendo un niño, y en el prólogo de su citada obra recordaba que

*“En los primeros meses de 1942, el Ejército de los Estados Unidos ordenó a nuestra familia al completo - mi padre, mi madre, mi hermano y yo mismo – que se marchase de Oakland y nos envió a un lugar llamado ‘centro de reunión’ en el hipódromo de Tanforan al sur de San Francisco. Después de unos meses allí, fuimos trasladados otra vez, esta vez a un ‘campo de realojamiento’ controlado por civiles. El nombre de nuestro campo particular era Topaz, ‘Una Joya en el Desierto’; hacen falta unas tres horas para llegar allí hoy día, viajando en coche en una dirección sudoeste desde Salt Lake City. Allí, aparentemente en medio de la nada, rodeado de aromática artemisia y montañas lejanas, el gobierno encarceló a unas 10.000 personas, creando una nueva comunidad del desierto de 1942 a 1945. En conjunto, cerca de 117.116 personas de ascendencia Japonesa - tanto ciudadanos como nacionales residentes permanentes – fueron eventualmente encarcelados en 10 de los así llamados centros de realojamiento en lugares desolados del interior de los Estados Unidos durante los años de guerra.”*¹²³,

Este planteamiento es menos intenso en su carácter combativo, lógicamente, entre investigadores de ascendencia no nipona. No obstante,

¹²¹ Masato OGAWA, “The Treatment of Japanese-American Internment During World War II in United States History Textbooks”, *International journal of social education: Official journal of de Indiana Council for the social studies*, Vol. 19, Nº 1, 2004.

¹²² Tetsuden KASHIMA, *Judgment without trial. Japanese American imprisonment during World War II*, Seattle, University of Washington Press, 2003.

¹²³ Escribía Kashima en el prólogo de su obra: “A few months into 1942, the U.S. Army ordered our entire family –my father, mother, brother, and myself- to leave Oakland and sent to a place it called an ‘assembly center’, at the Tanforan racetrack in south San Francisco. After a few months there, we were again moved, this time to a civilian-controlled ‘relocation camp’. The name of our particular camp was Topaz, ‘A Jewel in the Desert’; it takes about three hours to get there now, traveling by car in a southwesterly direction from Salt Lake City. Here, seemingly in the middle of nowhere, surrounded by sweet-smelling sagebrush and far-off mountains, the government incarcerated some 10,000 persons, thereby creating a new desert community from 1942 to 1945. Altogether, nearly 117,116 persons of Japanese descent – citizens and permanent resident nationals alike-were eventually incarcerated in ten so-called relocation centers in desolate places in the interior United States during those wartime years”. (KASHIMA, *Judgement without Trial*...., p. ix).

también la mayoría de ellos interpreta la realidad de los campos de la misma forma, como un error y una injusticia, con lo que no podemos decir que se trate simplemente de un discurso interesado por parte de una comunidad que busca sacar réditos de su condición de víctimas. Así, esta clase de conclusiones se pueden encontrar en los distintos trabajos de Roger Daniels (desde su ya citado *Asian America* a su artículo “Incarcerating Japanese Americans” en la OAH Magazine of History, pasando por obras colectivas como *Japanese Americans: From Relocation to Redress*¹²⁴ o *Prisoners without Trial: Japanese Americans in World War II*¹²⁵, escrito junto a Eric Forner) o de Feeley (como *The History of an American Concentration Camp: a Strategy of Dominance*¹²⁶, centrado en el estudio de un campo concreto). Desde una óptica más legalista, pero igualmente crítica se sitúan los trabajos de Eric Muller, entre los que destacaría, por su apuesta por temas como los derechos y la ética, y por su análisis de un asunto tan espinoso como el de la “lealtad”, *American Inquisition: the Hunt for Japanese American Disloyalty in World War II*¹²⁷. Así mismo es posible encontrar trabajos de carácter institucional con estos planteamientos, como *Confinement and Ethnicity: An Overview of World War II Japanese American Relocation*, de Jeffrey Burton, Mary Farrell, Florence Lord y Richard Lord¹²⁸.

Aparte de estos trabajos, y dado que el problema de los Campos de Realojamiento también afectó al resto de países de América (por razones que veremos en seguida), también hay obras relativas a los nipones latinoamericanos. Algunos, como *The Japanese in Latin America* de Daniel Masterson y Sayaka Funada-Classen¹²⁹, o el artículo de Natsu Taylor Saito “Crossing the Border: The Interdependence of Foreign Policy and Racial Justice in the United States”, en la *Yale Human Rights & Development L.J.*¹³⁰, también insisten en los planteamientos críticos respecto a la medida

¹²⁴ Roger DANIELS et al., eds., *Japanese Americans: From Relocation to Redress*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1986.

¹²⁵ Roger DANIELS y Eric FORNER, *Prisoners without Trial: Japanese Americans in World War II*, New York, Hill and Wang, 1993.

¹²⁶ FEELEY, Francis, *The history of an American Concentration Camp: a Strategy of Dominance: Pomona, California*, St. James, New York, Brandywine Press, 1995.

¹²⁷ Eric L. MULLER, *American Inquisition: the Hunt for Japanese American Disloyalty in World War II*, University of North Carolina Press, 2007.

¹²⁸ Jeffrey F. BURTON, , Mary M. FARRELL, Florence B. LORD y Richar W. LORD, *Confinement and Ethnicity: An Overview of World War II Japanese American Relocation*, Seattle, University of Washington Press, 2002

¹²⁹ Daniel M. MASTERSON, y Sayaka FUNADA-CLASSEN, *The Japanese in Latin America*, Urbana y Chicago, University of Illinois Press, 2004.

¹³⁰ Natsu Taylor SAITO, “Crossing the Border: The Interdependence of Foreign Policy and Racial Justice in the United States”, en *Yale Human Rights & Development L.J.*, N°1, 1998, p. 8, n. 60.

(Saito, en particular, es sumamente crítico con la situación a la que se vieron sometidos los japoneses peruanos, tanto por parte de Estados Unidos como de Perú). Además, como puede leerse, de nuevo cuentan con la labor de autores de ascendencia nipona, lo que hace aún más evidente el hecho de que estamos ante investigadores que han hecho un trabajo consciente de rescatar la memoria de su propia gente.

A pesar de que, como estamos viendo, parece que la interpretación negativa de la realidad de los Campos y de los padecimientos de los japoneses es la teoría dominante, existe cierto sector que podríamos llamar “apologeta” del internamiento. En este sentido se puede citar, hasta cierto punto, el pequeño (aunque sustancioso) trabajo de Bruce Elleman *Japanese-American Civilian Prisoner Exchanges and Detention Camps. 1941-1945*¹³¹, en el que el experto en Historia Marítima plantea la creación de los campos de concentración como un subproducto de las negociaciones entre Washington y Tokio para intercambiar personal (al estar en los Campos de Realojamiento, la localización de aquellas personas que deseasen ser devueltos a Japón habría sido más sencilla). Aunque la idea resulta interesante y se corresponde con algunas actitudes presentes en el seno del gobierno estadounidense (ya lo trataremos), los planteamientos de Elleman no son lo bastante fuertes para sostenerse por sí solos, y a veces parecen simplemente querer reducirlo todo a una mera cuestión pragmática para soslayar las implicaciones éticas del problema. Aun así, es un trabajo y un punto de vista que merece atención (al fin y al cabo, da argumentos que puede que no expliquen bien el porqué de la creación de los Campos, pero sí algunas de las realidades que se dieron en ellos), y además está razonablemente bien documentado (otro tema es que la conclusión final sea sólida).

Mucho más apologética, y mucho más cuestionable que el trabajo de Elleman es *Magic: the Untold Story of U.S. Intelligence and the Evacuation of Japanese Residents from the West Coast during WWII*, obra del oficial de la National Security Agency o NSA (y, eventualmente, Asistente Especial del director de la misma) David D. Lowman. En ella, Lowman critica la interpretación general de la creación de los campos, pretendiendo justificarla como una necesidad justificada por la información aportada por los servicios de inteligencia (particularmente la proporcionada por MAGIC, una exitosa operación de descodificación de los cables japoneses de la que ya hablaremos). En palabras del propio Lowman¹³²,

¹³¹ Bruce ELLEMAN, *Japanese-American Civilian Prisoner Exchanges and Detention Camps. 1941-1945*, Nueva York, Routledge, 2006.

¹³² “In early 1942 the country appeared to be faced with a dangerous espionage situation on the West Coast, and perhaps an unmanageable one, at a time when the military Outlook was, to say

*“A inicios de 1942 el país parecía afrontar una peligrosa situación de espionaje en la Costa Este, y quizás una inmanejable, en una época en la que el Panorama militar era, como poco, sombrío. La decisión de evacuar [a los japoneses] no fue hecha sin evidencias y de mala fe. El gobierno de los Estados Unidos no actuó de manera vergonzosa, deshonrosa, y sin causa o razón como se le ha acusado. Años de profundización pueden arrojar algunas dudas sobre la sabiduría de la decisión de evacuación, pero la inteligencia ilustrada en este libro proporcionará amplias pruebas de que la decisión fue hecha honestamente y con lo que parecía **en el momento** ser una completa justificación.”*

Dicho de otra manera, Lowman defiende que el internamiento de los japoneses fue el resultado de unos informes de inteligencia sumamente secretos (los generados por MAGIC) que venían a confirmar la posibilidad de que hubiese actividad de espionaje y “quintacolumnismo” entre la comunidad nipona de la costa Oeste estadounidense, con lo que lo mejor que se podía hacer para evitar que estos agentes enemigos actuaran era ponerlos a todos bajo custodia. Más allá del hecho de que los argumentos y la documentación presentada por Lowman no resultan tan convincentes como parecía pensar él mismo (al menos, desde mi punto de vista), o que la CWRIC (a la que, por cierto, Lowman no da demasiada credibilidad) en su momento señalase específicamente la *“falta de influencia sobre la decisión del gobierno de los EEUU de sacar de sus hogares y encarcelar a los Japoneses de la Costa Oeste”*¹³³, que tuvo MAGIC, lo que debe considerarse sobre todo es lo siguiente: la idea de que, ante la imposibilidad de detectar a todos los posibles “enemigos ocultos” lo más práctico era detener durante años a toda una minoría étnica al completo resulta difícil de justificar se plantee como se plantee, por mucho que dijese los informes de MAGIC. Como resultado, aunque Lowman merece alguna atención por la información que da, no he considerado que sus conclusiones sean válidas

the least, bleak. The decision to evacuate was not made without evidence and in bad faith. The United States government did not act shamefully, dishonorably, and without cause or reason as charged. Years of hindsight may cast doubts on the wisdom of the evacuation decision, but the intelligence illustrated in this book will provide ample proof that the decision was made honestly and with what seemed at that time to be complete justification.”, David D. LOWMAN, *Magic: the untold story of U.S. intelligence and the evacuation of Japanese residents from the west coast during WWII*, EEUU, Athena Press, Inc., 2000, p. 4.

¹³³ *“lack of influence on the U.S. government’s decision to remove and incarcerate the Japanese Americans from the West Coast”*; Commission on Wartime Relocation and Internment of Civilians, *Personal Justice Denied: Report of the Commission on Wartime Relocation and Internment of Civilians*, Washington D.C, University of Washington Press, 1997 (originally published in two volumes by the U.S. Government Printing Office in 1982 and 1983), pp. xvii-xviii.

(además, van en contra de prácticamente el resto de bibliografía que he leído).

Finalmente, y para concluir, sólo señalar que en estas obras el tratamiento de la actuación española es notablemente escaso, aunque no inexistente. Así, Roger Daniels, presta cierta atención a la investigación que el consulado español en San Francisco llevó a cabo a cuenta de la muerte por disparo de un guardia del japonés-estadounidense James Hatsuki Wakasa, el 11 de abril de 1943, en el campo de Topaz, Utah¹³⁴. Kashima, por su parte, trata el asunto de la protesta que, en junio del 42, los internos del campo de Fort Missoula hicieron ante el cónsul español, reclamando una mejora en la dieta, y también trata sobre la huelga de prisioneros del campo del Lordsburg, en Nuevo Mexico¹³⁵. Michi Weglyn, finalmente, dedica algunas páginas en su obra sobre a la actividad del cónsul español en San Francisco, Francisco de Amat, como por ejemplo la visita que hizo en diciembre de 1943 a cuenta de la conflictiva situación que se estaba viviendo en el campo de Tule Lake¹³⁶. No obstante, la presencia española se trata en estos textos de manera muy leve, sin incidir mucho en ese valor de “testigo del proceso” que tuvo la diplomacia española en la problemática del internamiento (aunque es cierto que Kashima reconoce el juego de las tres perspectivas como necesario para entender el problema de lo que ocurrió en Lordsburg, por ejemplo.)

El “problema japonés” y el enfoque a tres bandas:

En las páginas previas, como se ha podido ver, se ha intentado perfilar todo el entramado de investigaciones que configuran el Estado de la Cuestión relativo a la actuación de España sobre el “problema japonés”. De hecho, el concepto se ha repetido una y otra vez a lo largo de esta tesis, y se seguirá repitiendo. Hasta el momento, se ha procurado que fuera sencillo entender a lo que nos referíamos al respecto, pero llegados a este punto quizás sea conveniente precisar un poco más sobre lo que significa esta idea. Sobre todo, de cara a poder especificar en parte el enfoque teórico de esta tesis.

Lo primero que hay que señalar es que el concepto de “problema japonés” no es algo original mío. Aparece, antes incluso del estallido de la

¹³⁴ Roger DANIELS: *Asian America. Chinese and Japanese in the United States*, Seattle, University of Washington Press, 1988, pp. 228-229.

¹³⁵ Tetsuden KASHIMA: *Judgment Without Trial...*, pp. 195-203.

¹³⁶ Michi Nishiura WEGLYN: *Years of Infamy...*, pp. 168-169.

Guerra entre Estados Unidos y Japón en el “Informe Munson”, un documento en el que profundizaré más adelante, refiriéndose al “‘problema’ Japonés en la Costa Este”¹³⁷. Con este término de “problema”, lo que se estaba planteando en el citado informe era el siguiente dilema que tenía el gobierno de los Estados Unidos: en el país, y particularmente concentrados en la Costa Oeste, nos encontramos con que hay un grupo minoritario pero perceptible de inmigrantes japonés que llevan años viviendo aquí, que han tenido hijos que por haber nacido aquí son ciudadanos estadounidenses de pleno derecho, e incluso nietos; resulta, por otro lado, que Japón es una potencia hostil a nosotros, y además allí donde están los japoneses estadounidenses despiertan muchos recelos por el hecho de ser japoneses. Así pues, ¿qué hacemos con respecto a ellos? ¿Asumimos automáticamente que, por ser japoneses, van a ser un enemigo interno que se vaya a dedicar a labores de espionaje, sabotaje o similares? ¿Les concedemos el beneficio de la duda, o no corremos riesgos?

Interpretado desde el ámbito del estudio de las Relaciones Internacionales, lo que estaba haciendo el gobierno de Washington al plantear a los japoneses residentes en los Estados Unidos como “problema” puede entenderse como la traslación al ámbito doméstico de lo que se llama el “modelo de la mala fe inherente”. Según este modelo, una imagen relativamente simple y preconcebida del “enemigo” (en este caso sería el japonés entendido como representante del “peligro amarillo”) es predecible que produzca una reacción violenta hacia el país afectado una vez se pase a considerarlo activamente como enemigo; además, esta imagen será prácticamente invulnerable, o al menos altamente resistente, a toda información contraria a la misma¹³⁸. Dado que los japoneses de los Estados Unidos eran extranjeros e hijos de extranjeros, y además étnicamente identificables, podemos entender entonces que la imagen negativa de Japón les fuera asignada tanto por el estadounidense medio como por los dirigentes del país. Después de todo, si no confías, y hasta odias al “pérfido” japonés en su archipiélago, ¿cómo de fácil no será sentir lo mismo por el que vive en tu mismo barrio?

¹³⁷ “*Japanese ‘problem’ on the West Coast*”

¹³⁸ Sobre el modelo de “mala fe inherente”, ver Richard K. HERRMANN, “Linking Theory to Evidence in International Relations”, en Walter CARLSNAES, Thomas RISSE, y Beth A. SIMMONS (ed.), *Handbook of International Relations*, Londres, SAGE Publications Ltd, 2002, p. 124. También puede consultarse Richard HERRMANN, James VOSS, Tonya SCHOOLER y Joseph CIARROCHI, “Images in International Relations: An Experimental Test of Cognitive Schemata”, *International Studies Quarterly*, n° 41, 1997; International Relations: An Experimental Test of Cognitive Schemata”, *International Studies Quarterly*, n° 41, 1997 y Brett SILVERSTEIN, “Enemy Images: The Psychology of US Attitudes and Cognitions Regarding the Soviet Union”, en *American Psychologist*, n° 44, 1989.

La idea última, en fin, es que el “problema japonés” no era tanto que los japoneses y descendientes de japoneses que vivían en los Estados Unidos fuesen un problema, sino que se los percibía como tal. No se confiaba en ellos antes del estallido de la Guerra del Pacífico porque eran japoneses, y mucho menos se iba a confiar en ellos después, por mucho que la mayoría de ellos se llamasen Michael Nakamura o Mary Ann Tsuneyoshi, y llevarsen gorras de béisbol, y adorasen la Coca-Cola y las películas de Humphrey Bogart o de los hermanos Marx. El ataque japonés a Pearl Harbor había sido, después de todo, el “día de la infamia”, una prueba del prejuicio ya existente de que los japoneses eran traicioneros y no se podía confiar en ellos (inciso: como si los ataques por sorpresa para buscar ventaja sobre el enemigo no fuesen parte de la realidad bélica, y como si la guerra fuese algo que se declarase siempre educadamente al enemigo, aun arriesgo de perder ventaja táctica). En última instancia todo se resume en que lo que había en realidad era un “problema con los japoneses”, y que se llegó a un punto en el que la única solución que se planteó para resolverlo fueron los Campos de Internamiento.

Según esta definición del “problema japonés”, entonces, resulta que este no es más que un problema interno larvado que se manifiesta por el estallido de una guerra, y que de esa forma pasa de pronto a convertirse en algo con ramificaciones internacionales. En esta tesitura, entonces, nos aparece un segundo componente teórico, y es la idea de que el asunto se nos ha convertido en un problema a tres bandas. Desde el momento en que Japón debe (el “querer” puede ser discutible, pero no es el objeto de este estudio resolver esta cuestión) ocuparse de sus emigrados en Estados Unidos, pero sólo puede hacerlo a través de España, nos surge la cuestión de la protección de intereses, y el “problema japonés” se transforma en un asunto complejo que implica a tres Estados.

El juego, entonces, tal y como se entendía la figura de la protección delegada de intereses en la época, implicaba que España pasase a ser el principal agente internacional implicado en la cuestión japonesa (aparte, claro, de los propios EEUU y Japón). Como consecuencia de ello he entendido que lo que nos queda configurado es un asunto internacional sumamente interesante, pues frente a la tradicional relación bilateral entre países, aquí lo que hay que analizar es una con tres actores, más uno relativamente pasivo, que es la comunidad japonesa estadounidense, la fuente del “problema japonés”. Esto, naturalmente, implica ciertas dificultades a la hora de elegir un marco teórico para el análisis, pero también ofrece nuevas y excitantes oportunidades para el investigador. Después de todo, hasta ahora toda la cuestión de los Campos de Realojamiento sólo se había planteado desde la óptica de la política interna

estadounidense, desde las relaciones bilaterales Washington-Tokio o, de manera algo más colateral, desde el estudio de los contactos entre España y Japón. La solución que planteo, como se verá en su momento de forma práctica, pasa entonces por no adoptar de manera fija ni una óptica multilateral ni una bilateral, sino ambas, según lo que sea menester (en muchos asuntos, ya lo veremos, lo que en la práctica acabó habiendo es una complicada superposición de comunicaciones entre dos actores que iba más allá de unos sencillos contactos bilaterales, pero no llegaban en realidad a ser multilaterales).

El Enfoque Ético del “problema japonés”:

La explicación como asunto a tres bandas del “problema japonés” lleva, necesariamente, a plantear un segundo nivel de análisis. Después de todo, es una cuestión que lleva aparejadas interesantes cuestiones de tipo ético. Esto se debe a que, entre otras cosas, se trata de una situación en la que, hasta cierto punto, podemos decir que el país responsable de la creación de campos de concentración donde se vulneraron los derechos de una minoría fue la democracia liberal, en tanto que la “protectora” de los derechos de la misma resultó ser la dictadura pretoriana. Esto, que no significa que el régimen franquista fuese un vocacional “benefactor humanitario”, lo que supone es que la realidad fue mucho más compleja y, puede que, hasta sorprendente de lo que solemos pensar. Es por ello que

, desde la historiografía siempre parece pertinente intentar analizar todo tema histórico sin maniqueísmos, señalando siempre las áreas grises de la realidad que deberían llevarnos a reflexionar sobre las implicaciones éticas de los errores serios de la Humanidad en el pasado (el “problema japonés sería un buen ejemplo de esto), más allá del ejercicio frecuente de moralizar sólo a partir de las grandes tragedias históricas, dejando a un lado las pequeñas. Dicho de otro modo, y dentro del contexto temporal que se plantea, se puede defender que no sólo es conveniente hacer reflexiones morales desde la visión de los exterminios nazis y del Holocausto, sino también desde el estudio de otras transgresiones menores pero también criticables.

Además, tampoco podemos olvidar que el caso de Japón durante la II Guerra Mundial presenta una notable dualidad moral, en tanto en cuanto los japoneses son a la vez verdugos (de China, de Corea, de Indonesia, de

Filipinas...¹³⁹) como víctimas (Hiroshima y Nagasaki¹⁴⁰). En el caso concreto de los nipones internados en Campos de Realojamiento, la reflexión ética sobre la actuación estadounidense es todavía más necesaria, habida cuenta que sólo a este grupo, durante toda la II Guerra Mundial, se les presupuso desleal hacia su país de origen (ya volveremos a esto)¹⁴¹. La inhumanidad, como señala Todorov, está en todos los humanos¹⁴², y por ello resulta invaluable la posibilidad de utilizar la óptica española como testigo de esta ambigüedad entre las ideas y las actuaciones que, aunque pueda ser debatible, es posiblemente tarea de todo historiador exponer y recordar.

Por tanto, y aunque soy consciente de que, como decía Edward Hallett Carr (citando a David Knowles) en su clásico conjunto de conferencias “*What is History?*”, el historiador no debe ser un “*un juez, y menos aún un juez de horca y cuchillo*”¹⁴³, estoy convencido de que los historiadores no podemos trabajar sin hacer juicios morales. De hecho, y a pesar de lo que se pueda creer, ni siquiera los científicos naturales pueden hacerlo; como dice Todorov, todas las ciencias, naturales y humanas

*“en su misma andadura, no deben obedecer más que a la búsqueda de verdad, rechazando cualquier tutela dogmática. Las unas y las otras, además, dependen, en lo que concierne a las consecuencias que se desprenden de sus descubrimientos, de una decisión cuyo carácter moral o político hay que admitir abiertamente”*¹⁴⁴.

En el caso particular del historiador, no sólo se considera desde esta tesis que esto es cierto, sino que es algo que está tan en la esencia misma de su trabajo que es particularmente difícil obviar la perspectiva ética. Después de todo, los historiadores son trabajadores de lo humano, y lo

¹³⁹ Así, por ejemplo, la segunda ciudad más castigada de toda la II Guerra Mundial (sólo por detrás de Varsovia) fue Manila; Ver Norman G. OWEN y David CHANDLER (et. al.), *The emergence of modern Southeast Asia: a new history*, Honolulu, University of Hawaii Press, 2005, p. 273.

¹⁴⁰ Recuérdese que, a pesar de que eran los regímenes soviético y nazi los que ejercían el terror como forma política, fueron los democráticos Estados Unidos lo que emplearon la más letal y destructiva de las armas; ver Tzvetan TODOROV, *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*, Barcelona, Editorial Península, 2002, p. 275, y, en general, todo el capítulo del mismo libro, “Las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki”, pp. 275-283.

¹⁴¹ Eric L. MULLER, *American Inquisition: the Hunt for Japanese American Disloyalty in World War II*, University of North Carolina Press, 2007.

¹⁴² Tzvetan TODOROV, *La memoria, ¿un remedio contra el mal?*, Barcelona, Arcadia, 2009, p. 37.

¹⁴³ Ver Edward Hallett CARR, *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Seix Barral, 1973 (1º ed. en inglés, 1961), p. 104.

¹⁴⁴ Tzvetan TODOROV, *Las morales de la historia*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 18.

humanos está plagado de valores, incluidos los propios historiadores. Pretender expulsar lo moral y lo ético de la práctica investigadora sería, por tanto, pretender ser inhumano. Ítem más, cualquier trabajo académico que obviase el peso de los juicios morales dentro de la labor historiográfica correría el riesgo de caer en esta trampa, de modo que aunque por muy científica que fuese en sus formas perdería su conexión con la esencial faceta humanística del estudio de la Historia.

No podemos, por tanto, como pretendía Marc Bloch¹⁴⁵, deshacernos de “*la manía de enjuiciar*”¹⁴⁶. Tal vez, en una meta-realidad fantástica donde pudiésemos estudiar la Historia de otros seres vivos radicalmente distintos a nosotros, dicha práctica sea posible. En nuestro mundo, eso no sólo no es posible, sino que dudo siquiera que sea deseable. Si pretendemos que hemos dejado fuera la moral de nuestro trabajo, en realidad lo que estaremos haciendo es ocultarla (y, por extensión, falseado nuestros resultados).

No se pretende, como ya se ha dicho más atrás, hacer moral con la historia, o actuar como un moralizador. Una ciencia que, en su práctica, se confundiera con categorías morales y políticas, lo que haría sería ponerse al servicio del “debe ser”, y no pasaría de ser una técnica más de manipulación¹⁴⁷. Lo que es más, un moralizador, desde su estrado, puede identificar públicamente el bien y el mal, colocarse en el lado “bueno” de la barrera y pretender someter a los demás a su visión de las cosas. El moralizador, por tanto, puede no ser un individuo moral¹⁴⁸.

Lo que se pretende, por tanto, en el ejercicio de este estudio sobre el “problema japonés”, es hacer un movimiento un poco más profundo. Aplicando un enfoque ético, se ha buscado no ponerse nunca en el lado “bueno” de la balanza, es decir, considerar que “los propios” (aquellos que son del propio grupo, o aquellos por los que siento simpatía durante la investigación) no son siempre los “buenos” del relato histórico o las “víctimas” del mismo (si, efectivamente, ser una víctima puede ser un estatus positivo, sobre todo si se les reconocen derechos como tales y no han tenido que sufrir directamente¹⁴⁹). De igual manera también se ha buscado evitar, al contrario que ciertas historiografías actuales (sobre todo

¹⁴⁵ Se quejaba Bloch al respecto: “*Robespieristas, antirrobespieristas, por piedad, díganlos simplemente quién fue Robespierre*”, Mar BLOCH, *Apología para la historia o el oficio de historiador*. Edición anotada por Étienne Bloch, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1996 (3ª reimpresión 2015), p. 140.

¹⁴⁶ TODOROV, *Las morales de la historia...*, pp. 20-21.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 21.

¹⁴⁸ TODOROV, *Memoria del mal*, p. 229.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 172.

relacionadas con los estudios postcoloniales), la tendencia opuesta, es decir, el pensar que “los propios” siempre han sido los verdugos o los beneficiarios de las crueldades históricas. En conjunto, lo que se ha intentado en resumidas cuentas es ser lo más justo y ecuánime posible en el análisis historiográfico, pero sin ocultar ni renunciar por ello a la reflexión ética que problemas como el de los japoneses en Estados Unidos tienen que generar en cierta medida por la condición dual del historiador, que es investigador, pero también parte de la realidad investigada (es decir, la Humanidad).

Enfoque sobre las Relaciones Internacionales y Teoría de la Segurización:

Como ya he afirmado un poco más arriba, el ensamblaje teórico de mi trabajo de investigación se ha hecho desde la perspectiva teórica del Paradigma Realista del estudio de las Relaciones Internacionales. En épocas relativamente recientes, empero, se ha venido a cuestionar que el Realismo suponga una única posición teórica coherente, y en su lugar se ha señalado que probablemente existan varios “realismos”. A pesar de ello, si sigue aceptando que las posturas asociadas a este (o estos) siguen presentando una serie de características comunes que las definen, que suelen ser las siguientes:

- Que el Estado Soberano sigue siendo el participante más importante en la Política Internacional.
- Que el Estado es siempre un actor unitario.
- Que el comportamiento de estos Estados puede explicarse en base a un modelo racional de toma de decisiones
- Que existe una clara distinción entre los asuntos domésticos y los asuntos internacionales.
- Que los Estados buscan marcar su poder en un escenario anárquico dónde sólo cuentan consigo mismos.

- Que, de entre todos los asuntos internacionales, son los temas relativos a la guerra y la paz (es decir, los asuntos de seguridad) los que más preocuparán siempre a un Estado.¹⁵⁰

Como puede verse, el estudio que se viene planteando hasta el momento choca con algunos de estos principios; aunque se trabaja desde la óptica de los Estados, ni se les asigna una racionalidad plena (al menos en el ámbito de las motivaciones), ni se separan los asuntos domésticos de los internacionales (este estudio es más bien el de un asunto doméstico internacionalizado), ni se parte de la idea de que el panorama internacional sea pura anarquía (después de todo, se ha investigado un asunto precisamente de cooperación). Dado que la crítica al Paradigma Realista se ha centrado precisamente en señalar el valor de la interdependencia en las Relaciones Internacionales y en cuestionar que realmente puedan separarse los, llamémoslo, asuntos de la “alta” (guerra y seguridad) y “baja” (economía, derechos humanos y sociales, etc.) política¹⁵¹, es evidente que nuestro enfoque es el de un Realismo parcial, con más de un elemento de oportunismo epistemológico (algo que, por otro lado, no es ajeno a la práctica actual del “realismo científico”)¹⁵².

En este sentido, ha sido el Constructivismo el principal marco teórico que he empleado para rellenar los huecos epistemológicos que un estudio completamente realista no podría haber cubierto en mi investigación. Este modelo, acuñado originalmente por Alexander Wendt¹⁵³, no estaba originalmente concebido para el análisis de fenómenos políticos, pero si puede serlo en la variante “modernista” de constructivismo¹⁵⁴. Su característica principal es que, a diferencia del Realismo, se centra en el papel de las ideas en la construcción de la vida social, y busca identificar los elementos que componen las condiciones en las que se desarrollan los fenómenos internacionales¹⁵⁵. Dicho de otra manera, considera la realidad en toda su complejidad, de modo que no sólo son importantes las

¹⁵⁰ Brian C. SCHMIDT, “On the History and Historiography of International Relations”, en Walter CARLSNAES, Thomas RISSE y Beth A. SIMMONS (ed.), *Handbook of International Relations*, Londres, SAGE Publications Ltd, 2002, p. 9.

¹⁵¹ *Ibídem*, p. 11.

¹⁵² Colin WIGHT, “Philosophy of Social Science and International Relations”, en Walter CARLSNAES, Thomas RISSE y Beth A. SIMMONS (ed.), *Handbook of International Relations...*, p. 36.

¹⁵³ Alexander WENDT, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 11.

¹⁵⁴ CARLSNAES, Walter, “Foreign Policy”, en Walter CARLSNAES, Thomas RISSE y Beth A. SIMMONS (ed.), *Handbook of International Relations...*, pp. 339-340.

¹⁵⁵ James FEARON y Alexander WENDT, “Rationalism v. Constructivism: A skeptical view”, en Walter CARLSNAES, Thomas RISSE y Beth A. SIMMONS (ed.), *Handbook of International Relations...*, p. 60.

motivaciones pragmáticas para entender el proceso de toma de decisiones de los actores internacionales, sino también aquellas generadas por las formas de pensar o de sentir, o por la mera costumbre. Llevado a la práctica, esto explica que, por ejemplo, un Estado puede cumplir el Derecho Internacional no sólo porque en ese momento preciso estime que hacerlo es beneficioso para sus objetivos, sino también porque por su modelo de país y de sociedad sea del tipo que da valor al cumplimiento de las normas.

En realidad, el paradigma realista y el constructivista pueden considerarse complementarios y, en algunos casos, es posible que no sólo sea difícil distinguir cuando estamos usando uno u otro a nivel empírico, sino que además ni siquiera valga la pena hacerlo¹⁵⁶. De hecho, en la práctica, es esto lo que se propone desde el ámbito del estudio de las Relaciones Internacionales, alternar, según las circunstancias, entre una aproximación realista y una constructivista según la que resulte más óptima para explicar la realidad¹⁵⁷ (de ahí lo que comentaba más arriba acerca del “oportunismo epistemológico”).

De esta síntesis entre el realismo y el constructivismo puede decirse que derivan ciertas perspectivas teóricas que vienen a ampliar al primero con las observaciones del segundo, y que han sido asumidas en la elaboración de la presente tesis doctoral. Estas son el peso de la psicología y la mentalidad como condicionantes de la elección racional, la idea de que el Sistema Internacional se configura en base a la cooperación y el equilibrio, y el concepto de la “segurización”.

- En relación con el modelo de toma racional de decisiones, hay que señalar que desde el ámbito de la psicología cognitiva se han venido señalando desde hace tiempo una serie de razones por las cuales, en la práctica, este no se cumple de manera perfecta y matemática, tal y como postula el paradigma Realista. La principal de estas vendría dado por la búsqueda constante de los individuos que toman las decisiones (en este caso, los políticos y militares) por mantener lo que los psicólogos denominan la “*consistencia de sus sistema de creencias*” (“*consistency of their belief systems*”), es decir, la fuerza que nos lleva a creer lo que queremos creer, no sólo desechando aquello que contradice nuestras creencias, sino incluso reaccionando ante la información

¹⁵⁶ Ibídem, p. 62.

¹⁵⁷ Emanuel ADLER “Constructivism and International Relations”, en Walter CARLSNAES, Thomas RISSE y Beth A. SIMMONS (ed.), *Handbook of International Relations...*, pp. 108-109.

contraria con el fortalecimiento de las mismas¹⁵⁸. Eso explica, así, que los prejuicios o las cosas que se consideran “de sentido común” impidan el proceso racional de revisión y enjuiciamiento de los actos realizados a nivel internacional.

Esto es, en suma, lo que se denomina una “*bounded rationality*”, una “racionalidad atada”¹⁵⁹, es decir, la idea de que la opción racional está condicionada por aspectos irracionales, que hacen que la decisión más racional vista desde la subjetividad del sujeto no es la más racional desde un punto de vista exterior que valore todas las variables de un problema en los términos más objetivos posibles. Esto, empero, no invalida el concepto de la “decisión racional”; simplemente quiere decir que lo que a los observadores externos nos podía parecer irracional era algo perfectamente racional dada la valoración que el agente internacional hacía de sus capacidades y posibilidades, y del peso subjetivo que le daba a unos factores concretos que nosotros no vemos de la misma forma.

Esta cuestión de los condicionantes psicológicos que determinan las elecciones de los líderes es clave, ya que en el tema de los Campos parece tomarse una decisión racional, pero basada en unas percepciones que para nada se adecúan a la problemática real a la que se enfrentaba el gobierno de Franklin D. Roosevelt (esto es, los japoneses de los Estados Unidos no eran una amenaza para la Seguridad Nacional ni existían razones objetivas para desconfiar masivamente de ellos, por lo que internarlos en campos no estaba en absoluto justificado). Además, puede ser útil de cara a explicar las divergencias entre la actuación de la diplomacia española (aparentemente sujeta a criterios más racionales y ligados a procedimientos del Derecho Internacional) y el gobierno estadounidense, condicionado por unas percepciones psicológicas de carácter muy negativo (no solo respecto a los japoneses, sino puede que incluso que hacia los diplomáticos franquistas).

Significativamente, además, se da la paradoja de que en la práctica son los especialistas políticos con más experiencia y esquemas cognitivos más complejos, y no los que poseen una

¹⁵⁸ Janice GROSS STEIN, “Psychological Explanations of International Conflict”, en Walter CARLSNAES, Thomas RISSE y Beth A. SIMMONS (ed.), *Handbook of International Relations...*, pp. 293-294.

¹⁵⁹ *Ibídem*, p. 302.

mentalidad más rígida y menos compleja, los que tienden a reaccionar de forma más negativa a nueva información que choque con sus ideas previas. Es cierto que tenderán a identificarla y valorarla antes, pero su propia complejidad mental les permite, o bien dar interpretaciones alternativas a la nueva información, de modo que queden resultas las contradicciones con sus esquemas previos, o bien catalogar los datos adicionales como anomalías y excepciones que no desmontan la regla general. De esta forma, los hechos novedosos tienen menos efecto sobre estas personas, y por ello los líderes con experiencia tienden a ser más conservadores en sus juicios que los novatos poco duchos en las lides internacionales¹⁶⁰.

Todo esto, trasladado al tema que nos ocupa implica que no se puede tratar a los miembros del gabinete de Roosevelt que orquestaron el internamiento de los japoneses de los Estados Unidos como una especie de provincianos guiados por estereotipos y prejuicios. En su lugar, esto significa que lo que hay que hacer es analizar sus decisiones teniendo en cuenta que, incluso cuando estas no parecían racionales ni coherentes con sus principios, todos los implicados contaban con mecanismos mentales muy poderosos que les hacían seguir en la misma línea política, y reinterpretar la realidad externa de modo que se adecuase a la reacción interna que había dirigido (por ejemplo, si resulta que Japón quiere negociar un intercambio de prisioneros civiles, entonces los Campos son lógicos porque así tengo civiles japoneses que intercambiar).

- Respecto a la configuración del Sistema Internacional, hay una laguna importante en el paradigma Realista que se hace evidente en la parte de esta tesis que se relaciona con la aplicación del Derecho Internacional. Asumiendo los postulados de anarquía y búsqueda del propio interés, los Estados sólo se atenderían a las leyes internacionales en la medida en la que éstas servirían como medios para el ejercicio del poder y la consecución de sus objetivos. Si esto fuese así, por ejemplo, Estados Unidos y Japón sólo habrían apelado (como veremos) a la aplicación de la Convención de Ginebra porque les resultaba un instrumento útil para obtener algo del otro. Sin embargo, si esto fuese de verdad así, entonces no quedaría explicado porqué se habían invertido

¹⁶⁰ *Ibidem*, pp. 295-296; Yaacov Y. VERTZBERGER, *The World in Their Minds: Information Processing, Cognition, and Perception in Foreign Policy Decision-Making*, Stanford, Stanford University Press, 1990, pp. 134-137.

tiempo y recursos en negociar este tipo de tratados internacionales en un primer momento, en lugar de acordar alguna clase de tratado bilateral puntual para resolver los problemas según surjan¹⁶¹.

La respuesta a esto es entender que, bajo un sistema de decisión racional individual, los Estados pueden acabar privándose a sí mismos de una serie de beneficios que proporciona aceptar la cooperación multilateral. En ese sentido, las normas (y, en general, todas las instituciones) dentro del Sistema Internacional serían como una especie de “seguro colectivo” que todos los actores implicados acuerdan a la vez para que, de esta forma, el beneficio sea mutuo para todos los actores implicados (por ejemplo, todo Estado adherido a la Convención de Ginebra tenía interés en cumplir sus normas para poder beneficiarse de que todos los demás signatarios también las cumpliesen)¹⁶².

Explicado en términos de cálculo de riesgo/beneficio y de la teoría de juegos, las normas e instituciones internacionales se asumirían porque la cooperación se entiende como un medio para obtener beneficios para todos los participantes en el juego sin perjudicar a ninguno; aunque la situación de “suma cero” pueda ser deseable para un actor en un momento determinado, en otro puede implicar que sea la peor opción posible, de modo que se opta por la institución como una solución en la cual, en determinadas circunstancias, se puede salir perdiendo desde una óptica realista, pero que garantiza que en un momento adverso no se sufran pérdidas. Dicho de otro modo, la cooperación se elige o bien porque suele ser una situación “Pareto óptima” (es decir, uno o varios ganan en cada situación, ninguno pierde), o porque cumple el “equilibrio de Nash” (es decir, que todos los actores optan por el cumplimiento de la norma porque consideran que es la estrategia más adecuada dadas las estrategias que se presuponen a los demás), o incluso porque une en su seno ambas condiciones (aunque tal cosa puede no darse, dependiendo de los intereses de los agentes internacionales).¹⁶³.

¹⁶¹ Beth A. SIMMONS, y Lisa L. MARTIN, Lisa, “International Organizations and Institutions”, en Walter CARLSNAES, Thomas RISSE y Beth A. SIMMONS (ed.), *Handbook of International Relations...*, pp. 195-196.

¹⁶² *Ibídem*, pp. 195-196.

¹⁶³ *Ibídem*, p. 196.

Todo esto, trasladado al asunto del “problema japonés” lo que supone es que debemos entender los contactos y negociaciones de Estados Unidos y Japón durante la Guerra como un proceso marcado por dos realidades: por un lado, la necesidad de ambos actores por cumplir una legislación internacional (o al menos aparentar que la cumplían) para poder beneficiarse de las ventajas que esta les proporcionaba; por otro, el tener que mantener un equilibrio en la aplicación de la norma de modo que los beneficios para el rival no fuesen excesivos, pero que al mismo tiempo no fuesen tan escasos que les llevasen a dejar de aplicarla (y todo esto, con España de por medio). Más adelante, al tratar el asunto de los “barcos de intercambio” veremos en acción estos juegos casi de malabarismos diplomáticos para poder agarrarse al Derecho Internacional aún en una situación de guerra despiadada y cruenta.

- Finalmente, queda por señalar que, en línea con la óptica constructivista, no se entiende el concepto de “amenaza a la seguridad del Estado” (es decir, lo que se llegó a considerar que eran los japoneses de los estados unidos) como algo objetivo sin más (aunque puede serlo, desde luego), sino como una realidad que puede ser construida a través del discurso político. En esos términos, el proceso para crear la amenaza consiste en
 - a). Declarar la presencia de una amenaza existencial para una comunidad concreta a la cual la persona que hace el discurso pertenece, insistiendo en que merece la máxima atención.
 - b). Exigir medidas extraordinarias, ajenas al funcionamiento normal de las instituciones del Estado, para atajar el problema.
 - c). En caso de conseguir la aceptación de a). y b). por parte del público al que se dirigen, poner en marcha de una manera o de otra lo indicado en b).¹⁶⁴.

Este mecanismo, para nada desinteresado, es lo que se llama en el estudio de las Relaciones Internacionales el “Proceso de Segurización” (“*securitization*” en inglés; se ha optado por esta traducción aproximada tomando como referencia su equivalente en francés, que es “*sécurisation*”). Este concepto fue acuñado por

¹⁶⁴ Harald MÜLLER, “Security Cooperation”, en Walter CARLSNAES, Thomas RISSE y Beth A. SIMMONS (ed.), *Handbook of International Relations*..., pp. 382-383.

la Escuela de Copenhague (particularmente por Ole Waever), y en principio puede emplearse no sólo para el análisis internacional o militar, sino también para el político, el económico o el social¹⁶⁵. En términos sencillos, puede definirse como la transformación de un asunto que en principio no compete a la seguridad del Estado en uno que pasa a regirse bajo los criterios de la lógica militar y/o de defensa.

Las implicaciones de un proceso de “segurización” de un asunto son bastante claras. Dado que la seguridad (sobre todo la seguridad a nivel internacional entendida desde el ámbito político-militar), es un asunto en el que un Estado o sociedad ponen en juego su supervivencia, se entiende que es legítimo movilizar todos los mecanismos estatales para salvaguardarla. Esto implica, naturalmente, legitimar el uso de la fuerza, pero también abre la puerta para que un país, en base a criterios de “seguridad”, pueda declarar una situación de emergencia que le justifique para acabar con la amenaza por cualquier medio necesario¹⁶⁶. Por tanto, un actor que “segurice” cualquier asunto podrá reclamar el derecho a romper las normas políticas existentes, limitar derechos inviolables, o concentrar todos los esfuerzos de una sociedad en una tarea concreta. Ítem más, esto implica que un “tema de seguridad” puede ser creado en ausencia de una amenaza real, sólo por el hecho de haber conseguido presentarlo como una amenaza¹⁶⁷.

Traslado esto al tema de la tesis y a lo que hemos podido apuntar levemente, es evidente que el “problema japonés” es un caso clarísimo de “segurización” (ya veremos cómo se fue gestando este proceso). En la práctica, lo que el gobierno de Roosevelt hizo con los japoneses de los Estados Unidos sigue punto por punto el esquema expuesto: se determina que la minoría nipona es una amenaza, se ofrece su “evacuación” a campos de concentración como solución y, con la conformidad de la sociedad civil estadounidense, se procede a ello con plena impunidad a pesar de que se estaban violando derechos fundamentales de residentes y ciudadanos. Es por ello por lo que, al menos parcialmente, he entendido que para explicar el proceso de toma de decisiones relativo a todo el asunto que nos ocupa es necesario hacerlo en

¹⁶⁵ Barry BUZAN, Ole WAEVER y Jaap de WILDE: *Security, a New Framework for Analysis*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner, 1998, pp. 22-23.

¹⁶⁶ *Ibídem*, p. 21.

¹⁶⁷ *Ibídem*, p. 24.

ESTADO DE LA CUESTIÓN Y ENFOQUE TEÓRICO

base a la idea de que los japoneses de los Estados Unidos durante la II Guerra Mundial fueron víctimas de la “seguritización” de su situación.

CAPÍTULO 3

Coordenadas de la Investigación, Hipótesis Planteada, Metodología y Fuentes

Hechas estas aclaraciones sobre el Estado de la Cuestión en el campo del estudio planteado por esta tesis, y explicitado (espero) el marco teórico en el que interpreto la realidad que presentaba en la Introducción, sólo resta una cosa por hacer antes de meterme de lleno en el asunto. Este es, por supuesto, explicitar exactamente qué pretendo hacer (de lo que he escrito hasta ahora puede deducirse más o menos lo que pretendo, pero es mejor señalarlo claramente), y cómo pienso hacerlo. En otras palabras, debo hablar de los objetivos y coordenadas de mi estudio, de la hipótesis que planteo en su momento para iniciarlo, y de la metodología y las fuentes que he usado para la verificación o negación de la misma.

Objetivos de la Investigación y Coordenadas de la misma:

Grosso modo, se puede explicar de forma resumida lo que me he propuesto a lo largo de esta investigación ha sido analizar lo acaecido cuando Japón, tras la ruptura de hostilidades con Estados Unidos, solicitó a una serie de países neutrales que protegiesen sus intereses en el mundo, correspondiéndole a España la representación de los intereses nipones en buena parte del continente americano. En dicho contexto he estudiado qué hizo al respecto la diplomacia española, en qué circunstancias se desarrolló, y si hubo capacidad para emprender otra clase de actuaciones más eficaces. Particular importancia, en ese sentido, ha tenido la reflexión sobre los Centros de Realojamiento de Guerra, así como la pérdida de derechos que muchos ciudadanos japoneses o de familia japonesa sufrieron en los Estados Unidos durante la II Guerra Mundial. De igual manera, he pretendido analizar a través de la documentación española cómo la diplomacia de este país actuó para atender y defender a estos ciudadanos nipones. Según eso, mis objetivos han sido los siguientes:

- En términos generales, y desde el punto de vista de la Historia de las Relaciones Internacionales, se ha intentado dar una justa valoración de la relación tripartita Estados Unidos-España-Japón. En el proceso, se ha buscado situar en sus justos términos un papel pocas veces tenido en cuenta como es el español, ya sea en

asuntos como el de los Campos o el de los “barcos de intercambio”.

- En segundo lugar, se ha posicionado a la diplomacia española en el contexto de la Guerra del Pacífico, comprobando si realmente ejerció o no un papel pasivo en todo el proceso. A partir de la óptica de las fuentes documentales hispanas, se ha buscado también información sobre el internamiento de los japoneses estadounidenses, usando a diplomáticos y agentes españoles como testigos de excepción de todo este proceso.
- Así mismo, se ha tratado de satisfacer un interés real por información sobre Japón, buscando ampliar el panorama historiográfico en materia de estudios sobre el área de Asia-Pacífico. En el proceso, también se ha intentado (con más o menos fortuna, todo hay que decirlo) localizar y sistematizar fuentes y conocimientos poco analizados, creando una importante acumulación de material que debería permitir en el futuro ampliar sustancialmente el presente estudio. Ítem más, cuando el dominio del idioma así lo permita, también debería ser posible complementar todo esto con documentación de origen japonés.
- Finalmente, se ha procurado incidir en la idea de la colaboración española con las potencias del Eje durante la II Guerra Mundial. Como defenderé más adelante (y como ya he apuntado en el Estado de la Cuestión), para ello he partido de una visión en la que España es un clarísimo alineado en el conflicto, y que su bando fue siempre el de Berlín, Roma y Tokio (aun cuando, en la práctica, esto no se manifestase más allá de la simpatía).

Aparte de estos objetivos planteados, es muy importante que se señale también lo que vienen a ser las coordenadas espaciales, temporales y teóricas del proyecto; de nuevo, estas pueden deducirse de todo lo que ya se ha explicado, pero es adecuado ponerlas en claro. Así pues, las coordenadas de esta investigación son las siguientes:

- Coordenadas temporales: Dentro de la periodización de la Historia de Japón (que suele señalarse con nombres que aluden a alguna figura política destacada), la II Guerra Mundial coincide con lo que se denomina Era o Periodo Shôwa (昭和時代 o *shôwa jidai*, “período de la paz ilustrada”), correspondiente a la época del reinado del emperador Hirohito, de 1926 a 1989. Por ello, si a lo largo de esta investigación se habla del “Japón Shôwa”, o en

ocasiones del “primer Japón Shôwa” (es conveniente cortar el periodo en dos a partir de la Guerra, ya que Japón es un país totalmente distinto en todos los aspectos al acabar esta), a lo que me estaré refiriendo es al Japón militarista, agresivo, revisionista y colonialista aliado con Alemania e Italia.

Aunque hay relaciones entre la España franquista y este Japón Shôwa antes del ataque japonés sobre Pearl Harbour (7 de diciembre de 1941), es esta fecha la que marca el inicio de mi estudio. Después de todo, es el origen de la ruptura diplomática entre Estados Unidos y Japón, y al mismo tiempo el golpe que hace estallar la larvada “niponofobia” que existía en el país americano (recordemos, uno de los puntos fundamentales para entender el “problema Japonés”). Otra de las fechas clave es el 19 de Febrero de 1942, momento en el que el presidente Franklin D. Roosevelt firmó la Orden Ejecutiva 9066, la Orden Presidencial por la cual se procedió a la encarcelación de los residentes japoneses y ciudadanos de origen japonés de toda la Costa Oeste de los Estados Unidos.

Es cierto que, desde el punto de vista legal, el primer documento que ratifica el encarcelamiento de japoneses residentes en Estados Unidos es la Proclama Pública 2525, elaborada el mismo 7 de diciembre del 41 y hecha pública ante el Congreso por Roosevelt al día siguiente. En dicha Proclama, el presidente invocaba el Acta de Enemigos Extranjeros de 1798 (*Alien Enemy Act*, codificada como Sección 21, Título 50 del Código de los Estados Unidos en abril de 1918), y en ella Roosevelt anunciaba que “*una invasión ha sido perpetrada sobre el territorio de los Estados Unidos por el Imperio de Japón*” (“*an invasion had been perpetrated upon the territory of the United States by the Empire of Japan*”), cosa que técnicamente no era cierto (no había habido una invasión como tal, sino un ataque). En base a esta Proclama 2525, los japoneses residentes en el país fueron designados como “enemigos extranjeros” [“*enemy aliens*”] y pasaron a estar sujetos a las consiguientes regulaciones. Empero, idéntico sentido tuvieron las Proclamas 2526 y 2527, aprobadas el mismo día y dirigidas a los residentes alemanes e italiano, respectivamente (en este caso, la razón esgrimida fue la misma, esto es, que “*una invasión o incursión predadora amenaza el territorio de los Estados Unidos*” / “*an invasion or predatory incursion is threatened upon the territory of the United States*”, con

procedencia de Alemania e Italia)¹⁶⁸. Por tanto, no se trataba de una medida pensada sólo para los japoneses, sino para todas las Potencias del Eje, con lo que carece del factor de “exclusividad” que hace tan significativa a la Orden Ejecutiva 9066.

En cuanto al límite temporal de la investigación, ésta debería llegar hasta el 22 de marzo de 1945, cuando España deja de representar los intereses japoneses ante Washington. En rigor, y para ser exactos, la ruptura de oficial de relaciones con Japón se produjo el 11 de abril de ese año, pero había sido en marzo cuando España había decidido dejar de representar los intereses nipones en el extranjero, usando la persecución de los españoles en Filipinas como excusa¹⁶⁹, concretamente la matanza de españoles durante la retirada japonesa de Manila, de la que la prensa española se hizo eco con grandes titulares¹⁷⁰. Sin embargo, en la práctica, España no abandonó (como ya veremos) la representación de intereses hasta casi el final del conflicto (la tarea sería traspasada a Suiza), aún incluso con las relaciones ya rotas.

- Coordinadas espaciales: El ámbito de estudio se referirá sobre todo al terreno estadounidense; aunque se ha tenido acceso a alguna documentación de este país gracias a Internet y al generoso apoyo del director de la presente tesis, ni se ha llegado a trabajar demasiado sobre esta, ni se ha podido realizar una investigación de archivo minuciosa en este país. En cualquier caso, no se descarta visitar de nuevo Estados Unidos en el futuro al objeto de posibles ampliaciones de este estudio.

En algún caso, es posible que se amplíen estos márgenes geográficos a algún otro ámbito del continente americano, dado que otros países del continente aceptaron trasladar a parte de sus ciudadanos de origen japonés a los Centros de Realojamiento de los Estados Unidos¹⁷¹. Como es lógico, esta tesis también ha tenido en cuenta las circunstancias japonesas. Aunque en principio se pensó que podía ser posible hacer alguna estancia

¹⁶⁸ Tetsuden KASHIMA, *Judgment without trial. Japanese American Imprisonment during World War II*, Seattle, University of Washington Press, 2003, pp. 49-50.

¹⁶⁹ Florentino RODAO, *Franco y el Imperio Japonés...*, p. 490.

¹⁷⁰ Florentino RODAO, “Japón y el Extremo Oriente en el marco de las relaciones hispano-norteamericanas, 1945-1953”, en *Revista Española del Pacífico*, N°5, 1995, p. 234; Gerhard KREBS, *Japan und Spanien, 1936-1945*, OAG, Tokio, 1988, p. 37.

¹⁷¹ Sobre este asunto en general ver Daniel M. MASTERSON, y Sayaka FUNADA-CLASSEN, *The Japanese in Latin America*, Urbana y Chicago, University of Illinois Press, 2004.

breve en el país, las dificultades con el idioma han impedido que esto fuera posible (siendo voluntariosos, esperemos que sólo de momento).

Finalmente, dado que el grueso de la documentación sobre la representación de intereses se encuentra en los archivos españoles, y más concretamente en el Archivo General de la Administración de España (también existe documentación en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores¹⁷², pero la esencial de la embajada y consulados españoles en Estados Unidos ha sido trasladada ya al AGA), la tarea de investigación físicamente se ha circunscrito a España.

- Coordinadas teóricas: en el momento de iniciar esta investigación, y como planteamiento de salida antes de adoptar una hipótesis definitiva, mi idea era que el estudio de la posición española para el asunto del “problema Japonés” resultaba fundamental para entender la cuestión en su totalidad, sobre todo en su dimensión ética. Así mismo, me planteaba la búsqueda de las motivaciones de la diplomacia española, para saber hasta qué punto se realizó una labor meramente práctica, o si hubo una cierta preocupación por el bienestar de los representados. Aparte de esto, estaban los planteamientos teóricos expuestos ya de manera exhaustiva en el capítulo anterior.

Respecto al marco de análisis aplicado a mi estudio, se mueve entre dos planteamientos esenciales de los que ya he hablado, por lo que no entraré en demasiado detalle al respecto:

- Esencialmente, se tratará de un estudio basado en buena medida en los cánones de la Historia Diplomática. Mi modelo teórico, en ese sentido, ya se ha indicado que es el Realista de Relaciones Internacionales o estatocéntrico, pero combinado con ideas constructivistas. También se ha intentado prestar cierta atención a cuestiones de tipo social, recurriendo ocasionalmente a algún tipo de documentación no diplomática, como informes de la administración estadounidense.

¹⁷² Para más información, consultar Florentino RODAO, “Fondos sobre Extremo Oriente en el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores”, en *Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: Metodología y estado de la cuestión*, Madrid, AECID, CSIC, pp.27-38.

- Así mismo, y como ya se ha visto, he puesto mucho énfasis en lo que he denominado el “enfoque ético”. En particular, he usado como base y fuente de inspiración para esto, como puede deducirse por mis referencias previas, la obra del recientemente desaparecido historiador y filósofo franco-búlgaro Tzvetan Todorov. Como ya se ha señalado, lo que se ha intentado esencialmente al plantear esta tesis es extraer una enseñanza ética. Además, y aunque esto pueda parecer baladí (y puede que hasta haya fracasado en el intento), también se ha procurado que dicha enseñanza fuera amena e instructiva, de modo que pueda ser accesible más allá del mundo académico.

Hipótesis planteada:

Cuando, hace ya algunos años, el autor de esta tesis se planteó por primera vez el estudio del tema de la representación de intereses, debe reconocerse que lo hizo desde cierto romanticismo ingenuo. Poseído por el “descubrimiento” del hecho, consideró que había encontrado la fórmula perfecta de acercarse a su adorado Japón. Su fervor, incluso, le llevó a la presunción de que iba a encontrar “algo grande”, tal vez incluso una especie de “Oskar Schindler” español, salvando a los japoneses de los Campos de Concentración. No se puede alegar aquello de que entonces el autor era joven e ingenuo, pero desde luego el entusiasmo, convenientemente sazonado de ignorancia, turbó su juicio.

Más tarde, cuando empezó a informarse más en profundidad sobre el tema, y empezó a discurrir una posible hipótesis de partida para esta tesis, se decidió que aunque no se tuviese tan claro si la mediación española fue importante o no, se actuaría como si lo hubiese sido. En cierto modo, se creó una hipótesis con la idea de que probablemente tendría que ser invalidada. Así, al comienzo de este trabajo, y en su primer y breve borrador, se podía ver la idea de que *“la actuación diplomática española respecto a la representación de intereses de Japón en Estados Unidos fue importante, y si al final no se consiguió evitar la pérdida de derechos que los japoneses estadounidenses sufrieron esto se debió a que la España franquista, débil en sus posiciones internacionales, no pudo superar las barreras políticas y diplomáticas levantadas por el gobierno de Washington”*. Según fue pasando el tiempo, y al hacerse evidentes las limitaciones que había sufrido España en su acción diplomática, fue necesario plantearse que esta hipótesis sólo tenía sentido para ser invalidada.

También, según ha pasado el tiempo, la postura del autor hacia lo que se ha llamado “enfoque ético” ha cambiado. En los primeros momentos, el enfoque ético era ante todo denunciar el hecho de que los Estados Unidos, el “gran campeón de la democracia”, el “adalid de la libertad” durante la II Guerra Mundial, había tenido campos de concentración (como si, tonto de mí, no se hubiese hecho ya en el propio país). Posteriormente, al profundizar en el pensamiento de Todorov se ha ido cambiando de perspectiva. El cambio, en ese sentido, ha sido sobre todo de método. Al principio, de la obra del filósofo franco-búlgaro se tomó sólo el hecho de que partía de los mismos principios que el autor de este trabajo: un profundo amor por la moral (o la ética; la elección de un término u otro es prácticamente lo único diferencia constatable respecto de Todorov) y la voluntad de ejercer la tarea de historiador desde principios humanistas. Con el tiempo, el uso de estos principios ha ido progresivamente a mejor. Ya no existe, por tanto, la necesidad de ser una “voz que clama en el desierto” denunciando la injusticia. Ahora, el objetivo de esta investigación ha pasado simplemente a ser la búsqueda de la verdad de la forma más honrada y recta posible, asumiendo que no debe plantearse la labor historiográfica para dar lecciones a nadie, pero al mismo tiempo existe la obligación de intentar extraer alguna de lo que investigue.

Se han sufrido, por lo demás, otros cambios durante las últimas fases de esta investigación, y es por eso es que finalmente se decidió plantear una “hipótesis de llegada”, y no una “hipótesis de partida”. Ese cambio se debió a la cartesiana llegada de la duda. Hace años, parecía seguro que la cuestión de los campos era muy importante. Hace algunos menos, que había sido menor. Al final, la única forma sensata de plantearse el asunto fue asumir, simplemente, que “fue”, que se estaba trabajando con una realidad del pasado parte de un problema mayor, y que podía aportar conocimientos desde un nuevo punto de vista, pero que no podía, de partida, ser cuantificada (de ahí el hablar de una “hipótesis de llegada”, en oposición a una de partida).

El Estado de la Cuestión, al que se ha concedido un peso enorme y que recoge, por lo demás, toda la evolución en el conocimiento del asunto por parte del autor, es en este sentido la guía en el planteamiento de una hipótesis para este trabajo. Se parte, desde luego, del hecho innegable de que es imposible que ahora mismo el autor de esta investigación conozca todo lo escrito sobre los temas que se han tratado (y seguramente nunca lo haga). No obstante, sí que ha logrado un conocimiento suficiente para presentarse, al menos, como conocedor aceptable del tema, con capacidad

para entrar en el debate sobre el mismo (entrar, que no triunfar; para eso aún queda mucho por aprender).

Por otro lado, también se ha aprendido lo bastante como para plantearse dudas, y para pensar, no de manera más fuerte, pero sí más razonada, hasta qué punto tiene sentido que los historiadores traten de hacer investigación lanzando hipótesis sobre un tema como si fuesen químicos, físicos o biólogos. La experiencia a lo largo de los años, en el caso presente, lleva a la conclusión de que pocas tareas dedicadas al conocimiento hay que se basen más en la inducción (de las fuentes al conocimiento, de los acontecimientos a la teoría) que la del historiador. Esto no significa necesariamente rechazar la idea de tener una hipótesis; simplemente qué se ha considerado que el método hipotético-deductivo no es el que mejor se ajusta a las formas historiográficas, y por tanto sus hipótesis deben ser mucho más laxas y moldeables que las de otros investigadores.

Yendo al núcleo del asunto, entonces, puede decirse que tras leer una relativamente generosa cantidad de textos, tomar referencias sobre unos cuantos, y reflexionar sobre ellos, la hipótesis que se puede plantear es la siguiente: *la representación de los intereses diplomáticos de Japón en Estados Unidos por parte de España es un proceso complejo, incomprensible fuera del marco de la II Guerra Mundial. En su funcionamiento influyeron condicionantes relativos a la situación de España (tanto respecto al Eje como respecto a los Aliados), junto a factores internos específicos de Estados Unidos y elementos derivados de las acciones japonesas durante la Guerra que llevaron a la “segurización” del “problema japonés”. En este contexto, la actuación española debió ser necesariamente secundaria, pero quizás habría tenido cierta importancia para generar entendimiento entre las partes implicadas, aunque no llevase la iniciativa en el proceso. Como consecuencia, además, y antes de empezar la investigación se planteó la posibilidad de que si esto fue así, habría una buena cantidad de información por descubrir al respecto que pudiese arrojar luz sobre un fenómeno a la vez nacional e internacional.*

Una segunda hipótesis, relativa a la valoración general de la representación de los intereses, vendría de las conclusiones que, en su obra sobre el tema de la relaciones hispano-niponas, saca el profesor Rodao sobre la representación de intereses. Así, Rodao indica que todo el proceso “*fue una cooperación laboriosa*” y que “*el beneficio propagandístico para Madrid, a excepción de los barcos de intercambio* [de los que ya se

hablará], *casi nulo*¹⁷³” En este sentido, este estudio podría venir a confirmar o, en caso contrario, matizar esta conclusión.

Amén de ello, puedo decir que de mis lecturas he podido sacar como conclusión que, aparte de que el tema del “problema japonés” fue tremendamente complejo, es sumamente pertinente emplear un enfoque ético para estudiarlo. Bien mirados, casi todos los aspectos de la problemática tienen alguna faceta ambigua, algún recoveco sutil que no se soluciona invocando la dicotomía de “verdugos” y “víctimas”. El papel español, como espero haber justificado, es un excelente ejemplo en ese sentido. España, durante la II Guerra Mundial, es una dictadura conservadora muy dura y con elementos fascizantes. Bajo un análisis normal, probablemente no nos plantearíamos muy en serio las “posibles tareas humanitarias del franquismo en Estados Unidos”. Sencillamente, nos sonaría demasiado distinto al tipo de análisis historiográfico que se usa en el estudio de las Relaciones Internacionales.

Esto, que puede sonar a reproche por mi parte, no es tal. No estoy diciendo, en ningún momento, que un enfoque ético sea “mejor” que otros. Sin el apoyo de historias diplomáticas más clásicas, sin las lecturas que he realizado, no podría haber perfilado el contexto en el que se realizó la defensa española de los intereses japoneses. Desconocer esto, en última instancia, habría sido colocar mis estudios en el aire. Por el contrario, mi trabajo previo me ha permitido sacar conclusiones y estimar lo que puedo encontrarme. Ignoro aún, incluso en este punto, cuan valioso será lo aportado por el “enfoque ético”, pero gracias al trabajo realizado sí que tengo claro qué es lo que había en el “escenario” del problema: unos diplomáticos españoles que actúan en un drama en el que no son los héroes, pero en el que están presentes en todo momento. Unos “Horacios” hispanos para unos “Hamlets” nipones, y unos estadounidenses que tienen más de “Laertes” que de “Claudios” (y perdónese la alusión a Shakespeare, pero pocas cosas hay con las que mejor se ilustren las realidades humanas que con la obra del bardo inmortal de Stratford).

Disquisiciones a un lado, hay una serie de realidad que pueden considerarse algo así como hipótesis secundarias (pero bastante contrastadas), que complementen la hipótesis principal que se han presentado más arriba. Estas hipótesis secundarias serían:

- Que la colaboración de la España de Franco con Japón en el asunto de la relación de intereses se corresponde con la

¹⁷³ Florentino RODAO, *Franco y el Imperio Japonés...*, p. 290.

elaboración de nuevos marcos de Relaciones Internacionales en el que los contactos multilaterales a todos los niveles y la complejidad del sistema están augurando el fin de la diplomacia bilateral como la dominante.

- Que en todo el proceso de representación de los intereses japoneses en Estados Unidos, los diplomáticos españoles se convirtieron en testigos de una gran injusticia, y que por tanto, aunque no pudiesen luchar con demasiada fuerza contra ella (ya sea por falta de voluntad, medios, o una mezcla de los dos), en su documentación habrían plasmado estos agravios para con los japoneses.
- Qué, en general, el juego de relaciones entre la diplomacia española y sus homólogos del Departamento de Estado (y, de manera indirecta, respecto de los funcionarios del Departamento de Guerra) fue sumamente asimétrico a favor de estos últimos. La especulación, en este sentido, es que las autoridades estadounidenses no habrían sido particularmente colaboradoras con los agentes españoles.
- Que, en términos generales, la labor de la diplomacia española fue seria y formal, que existió un esfuerzo real a pesar de las dificultades encontradas, y que por tanto pudieron generar información suficiente para un conocimiento adicional del “problema japonés”.

Metodología aplicada – Uso del Enfoque Ético:

En una investigación de este tipo, he tenido que emplear un procedimiento múltiple, dados los matices que presenta mi objeto de estudio. Para el tratamiento de los aspectos más socioculturales (que debían aparecer, siquiera tangencialmente, para darle toda su dimensión al estudio) ha hecho falta una aproximación desde el campo de la hermenéutica, ya que lo importante de este trabajo es la INTERPRETACIÓN que se puede hacer de las circunstancias vitales de los japoneses de los Estados Unidos desde la óptica de Madrid. Para valorar las posiciones española, estadounidense y japonesa más allá del plano meramente diplomático también he recurrido a ciertas técnicas de análisis de la psicología colectiva, empleando métodos más propios de la historia de las mentalidades.

- *Elección de datos:* En principio, el volumen de datos que se esperaba llegar a manejar ha sido amplio, ya que aunque no se contaba con encontrar una cantidad ingente de fuentes diplomáticas, el uso de otro tipo de fuentes podía haber aumentar bastante la información disponible. En cualquier caso, lo más importante siempre se consideró que sería la información diplomática oficial, de la que por suerte al final sí que se ha encontrado una buena cantidad. En segundo término, aunque también esencial, han quedado todas las fuentes no diplomática en la que aparecía de algún modo el papel de España como Estado guardián de los japoneses estadounidenses, ya fueran fuentes legales, literarias o iconográficas.
- *Instrumentos de recolecta de datos:* teniendo en cuenta las características de mi trabajo, este ha tenido que centrarse en fuentes escritas. Originalmente se sopesó el uso de fuentes orales, pero finalmente se desechó esa opción, en parte por la dificultad práctica para obtenerlas en un tiempo razonable, y en parte porque finalmente la disponibilidad de fuentes diplomáticas no la ha hecho necesaria. Las catas de documentos y fuentes han sido útiles, pero en última instancia he optado (quizás con algo de exceso de celo) por intentar recopilar copias de todo el material disponible, usando ocasionalmente gráficos y tablas para sistematizar la información.
- *Técnicas de análisis de datos:* determinar el alcance de unas relaciones internacionales a partir de una serie de directivas, cartas e informes sólo puede hacerse desde el punto de vista de las técnicas cualitativas. Mi intención ha sido siempre aplicar sistemáticamente el análisis y crítica de fuentes, procurando poseer el mayor conocimiento posible de las mismas, pues sólo de esta manera podía valorar su alcance. La interpretación y la matización han sido, por tanto, mi guía en el análisis de la documentación, y por ello he empleado desde técnicas de análisis del discurso, hasta procedimientos hermenéuticos. El uso de técnicas cuantitativas (estadísticas, por ejemplo) también ha estado previsto, aunque de modo esencialmente ilustrativo (aunque, como se verá, ha permitido algunas deducciones interesantes).

Aparte de estas técnicas tradicionales, también parece necesario a estas alturas dar una explicación adecuada de cómo se ha entendido que

podía usarse a nivel metodológico la idea del “enfoque ético”. Sin embargo, para poder explicar esto de manera adecuada, habrá que empezar por aclarar algunos conceptos previos, como son las ideas de “Bien” y “Mal” en un sentido filosófico, o cómo se adopta un sistema de valores que permita evaluar de manera adecuada sin buscar juzgar y condenar. Para todo ello, como podrá adivinarse ya dadas las líneas que se lleva todo este texto planteando, nos serviremos en buena medida de las lecciones de Todorov.

Comenzado por las ideas de “Bien” y “Mal”, hay que decir que en todo lo referente a lo que se ha dicho hasta ahora sobre el enfoque ético no son estas unas categorías demasiado claras en sus características. Después de todo, la Historia está llena de episodios que han sido juzgados como “malos” y que, no obstante, fueron realizados por personas con las mejores intenciones. Eso no quiere decir, empero, que no existan como unas “guías éticas” que nos permitan valorar mejor los acontecimientos. Si negamos que haya unos “polos” entre los que pueda moverse el devenir humano, estamos negando la libertad de decisión y, por extensión, aceptando el determinismo en la Historia. Eso es un error; todo individuo dotado de un mínimo de voluntad puede elegir siempre entre A y B (por no decir entre “bien” y “mal”)¹⁷⁴, aun cuando aceptemos que las circunstancias históricas delimitan cómo son ese A y ese B. Es, además, trabajo del historiador consignar esos elementos limitadores, y sería poco ético condenar un comportamiento por no haberse hecho lo que era imposible. Por poner un ejemplo, podremos hacer una valoración moral sobre el modo en que se produjo la conquista española de América, y considerarla dura o cruel. No podremos en cambio afirmar que los conquistadores cometieron un genocidio al llevar nuevas enfermedades, ya que eso no fue un acto voluntario ni se podía evitar (como sí se podía, por contra, elegir no obligar a los indígenas a trabajar en las minas de Potosí, siguiendo con el ejemplo).

El siguiente paso, en la definición de estos “bien” y “mal” (el cambio a minúscula es premeditado), es intentar no quedarnos sólo en la libertad de decisión y los factores que la modelan. Si pretendemos que las guías morales de una sociedad deben estar marcadas sólo por las acciones (ese A y B) que les ofrecen sus posibilidades, entonces estamos aceptando que cada grupo humano puede tener unas directrices morales propias e igualmente válidas. Es decir, caeremos en el relativismo moral.

¹⁷⁴ Tzvetan Todorov, *Memoria del Mal. Tentación del Bien. Indagación sobre el siglo XX*, Barcelona, Península, 2002., p. 163.

No se trata, desde luego, que no haya muchos valores relativos, y que las nociones de “correcto” e “incorrecto” no varíen en el tiempo y el espacio. El fallo, en este sentido, es asumir que por que haya ALGUNOS elementos relativos, todo lo es. Como dice Todorov, deben existir unos mínimos, una serie de valores que, en cualquier circunstancia, siempre tengamos presente. Como dice el autor búlgaro “. *No aceptamos que el sacrificio humano, o el genocidio, o la reducción a la esclavitud, o la tortura puedan excusarse en nombre del contexto histórico en el que se produjeron*”¹⁷⁵. Desde luego, eso no quiere decir que no intentemos comprender porque se dieron estos hechos, y que neguemos que la sociedad que los llevó a cabo pudiera justificárselos a sí misma. Esto es fundamental en el enfoque ético (el intentar comprender las razones incluso de aquello que nos horroriza), pero no implica considerar que “todo vale”

Una última etapa, en la definición del “bien” y el “mal”, es necesaria para poder aplicar adecuadamente un enfoque ético al análisis histórico. Se trata de superar lo que Todorov denomina como “maniqueísmo”¹⁷⁶, e implica asumir no ya que en la Historia los “buenos” y los “malos” no sean siempre los mismos, sino que cuando se dan ni siquiera son absolutos. Dicho de otra forma, es aceptar la insoportable incertidumbre de vivir perpetuamente en un mundo gris; asumir que las cosas rara vez están en un extremo u otro de la escala moral, sino entre medias, y, desde nuestra posición de historiadores, declararlo siempre que lo encontremos. En última instancia, este ejercicio implica que, cuando hagamos investigación histórica, debemos empezar por abandonar todas nuestras seguridades; decir desde el principio cuales son nuestras valoraciones sobre los fenómenos que estudiamos, y al mismo tiempo dejar claro que son las nuestras, y que podemos equivocarnos. Un medio, en fin, de combatir la tendencia intrínseca de todo ser humano a asumir la verdad propia como la auténtica, e intentar llevar a nuestros interlocutores a coincidir con nosotros. En palabras de Todorov, lo que debemos hacer es “*combatir no el mal en nombre del bien, sino la seguridad de quienes pretenden siempre saber dónde están el bien y el mal; no el diablo sino lo que lo hace posible: el propio pensamiento maniqueo*”¹⁷⁷.

Respecto a lo que implica adoptar una escala de valores, lo primero que hay que recordar es que este ejercicio (consciente o inconscientemente) es inevitable en nuestro oficio. Por tanto, lo mejor es asumir que vamos a hacerlo, ya que eso nos permitirá enfrentarnos a su existencia con mucha

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 168.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 168.

¹⁷⁷ *Ibidem*, pp. 234-235.

más responsabilidad¹⁷⁸. También nos facilita, llegado el caso, ejercer ese papel tan importante como devaluado que es el de intelectual (pues un intelectual que no sea moral, no es¹⁷⁹). Desde luego que, en el caso del humilde historiador, su función social de intelectual no es tan evidente como en otros terrenos académicos. No obstante, como siempre buscamos lecciones en el pasado para aplicarlas en el presente, si lo hacemos desde la óptica moral nos será mucho más fácil ejercer la función de crítica interna de una sociedad que realiza un intelectual¹⁸⁰. Si investigamos éticamente el pasado, si lo criticamos sin afán destructivo, podemos entender mejor nuestro tiempo e, indirectamente, proporcionar soluciones para los problemas que lo aquejan.

La dificultad, en este punto, estriba en cómo elegir adecuadamente un sistema de valores. Al fin y al cabo, una cosa es aceptar que nuestro trabajo debe tener presente las concepciones del bien y el mal, y que esos conceptos tienen hasta cierto nivel un valor absoluto, y otra decir cómo decidimos esos “mínimos” de ética que deben valer para todo ser humano. En su obra, Todorov contrapone tres formas distintas de elegir una escala de valores: una, la de Max Weber, consiste en adoptar una posición de neutralidad semejante a la de las ciencias naturales, según la cual todos los sistemas de valores pueden ser igual de respetables¹⁸¹; otra, la de Leo Strauss¹⁸², afirma que sí existen unas “normas objetivas”, pero su elaboración queda fuera del campo del conocimiento, que sería un mero receptor; la tercera forma, la de Raymon Aron, considera que esas “normas objetivas” son alcanzables a través de la razón, y se encuentran en esa fracción interna del ser humano que nos iguala a todos, en esa coincidencia universal que hace que todos seamos capaces de entendernos los unos a los otros¹⁸³.

Todorov y Aron no la llaman así, pero podría decirse que ese elemento universal de cohesión se manifiesta en el ejercicio de la empatía. En la medida en que somos capaces de ponernos en el lugar del otro, de ver las cosas desde su punto de vista, podemos calibrar mejor la distancia entre sus deseos y los nuestros, de modo que contraponiendo nuestras distintas nociones de “bien” lleguemos al Bien auténtico (dicho de otra manera, sí consideramos que sería horrible ser torturado y asesinado por nuestras

¹⁷⁸ Tzvetan TODOROV, *Las morales de la historia*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 260.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 261.

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 268.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 248; 252.

¹⁸² Leo STRAUSS, *Droit naturel et histoire*, Plon, 1954, citado en *Ibidem*, pp. 250-251.

¹⁸³ Raymond ARON, “Introducción”, en WEBER, Max, *Le savant et le politique*, 10/18, 1982, citado en *Ibidem*, pp. 252-254.

ideas, y todos los demás seres humanos son conscientes de que pensarían igual en esas circunstancias, y son capaces de identificar ese sentimiento en el resto, llegaremos a la conclusión de que es algo universalmente horrible). Todo esto, que vale para la vida, también es práctico para el historiador, ya que nuestro trabajo, muchas veces, consiste precisamente en eso: ejercitar la empatía para comprender a los hombres y mujeres del pasado. Así pues, es esta cualidad empática, en última instancia, la que debe emplearse como herramienta de elección de un sistema de valores.

Aplicación del Enfoque Ético respecto del “problema japonés”:

Dice Todorov, en su comentario a la *Carta sobre la tolerancia* de Locke que “*no estamos obligados a creer que nuestro país siempre tiene razón, ni a dejarlo si no nos gusta, pero no podemos reivindicar (sic.) la impunidad si luchamos abiertamente por la sumisión de nuestro país a otro*”¹⁸⁴. Hemos visto, no obstante, que en el asunto de los Campos, no cumpliéndose ni siquiera la primera condición, se asumió automáticamente la segunda (recuérdese, es lo que hemos señalado que es el proceso de “segurización”. Sólo por eso, parecería que un estudio del “problema japonés” desde un enfoque ético estaría justificado.

No obstante, el asunto presenta muchos más complicaciones que hacen necesario un estudio desde un punto de vista moral, que tenga en cuenta las complejidades del mismo sin maniqueísmos. Desde el ámbito del Derecho, puede defenderse razonadamente que el encarcelamiento de los japoneses de los Estados Unidos (o el de los japoneses latinoamericanos) fue una clara violación de las leyes internacionales¹⁸⁵. Aún peor, fue una injusticia, si bien basada en la idea de que evitar el mal mayor la hacía legítima (en este caso, porque se asumió que cualquier japonés podía ser un enemigo camuflado). Además, dentro del campo de la moral, el caso de Japón durante la II Guerra Mundial es, como ya se ha dicho, interesante, por presentar una notable dualidad. Incluso con las mejores intenciones, es bastante difícil contrapesar en una balanza los muertos de los campos de concentración nazi con los muertos civiles alemanes de, por ejemplo, Dresde (a pesar de tratarse en ambos casos de una inhumanidad). Sin

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 191.

¹⁸⁵ Natsu Taylor SAITO, “Crossing the Border: The Interdependence of Foreign Policy and Racial Justice in the United States”, en *Yale Human Rights & Development L.J.*, N°1, 1998, pp. 72-73.

embargo, es más fácil ver a los japoneses como víctimas en el contexto de la II Guerra Mundial, pues siempre estarán ahí el horror de Hiroshima y Nagasaki, recordándonos que sólo contra un pueblo en la Historia, el nipón, se ha llegado a usar el arma más terrible que hemos desarrollado hasta ahora como especie.

Al mismo tiempo, terribles actos perpetrados por el Imperio del Sol Naciente, como la matanza de Nankín (entre 250.000 y 300.000 muertos, sin contar las miles de personas torturadas, mutiladas o violadas¹⁸⁶), sumados a una mentalidad que favoreció la autojustificación de los propios actos, nos hacen sentir muy de cerca la inhumanidad que pudo alcanzar el país. Este asunto de la autojustificación, en particular, es bastante significativo, pues es lo que genera algo tan chocante como el que los responsables de las barbaries del Japón Shôwa no reciban en su país el mismo rechazo (en general) que sus homólogos del Tercer Reich alemán. Como señala Buruma, el mecanismo por el cual la sociedad japonesa exorcizo los demonios de la Guerra y, por tanto, pudo seguir adelante con un sentimiento de culpa menor que el de Alemania, fue el del *kokutai*, del que ya hemos comentado algo más atrás. Si todo se hacía por voluntad del Tenno (el Emperador), que era la encarnación última de este “espíritu nacional”, una sociedad educada para obedecer no podía ser culpable; si el Emperador no era más que un ídolo manejado por los militares, tampoco él lo era. Al final, sólo unos pocos cargaron con la culpa¹⁸⁷. Resulta significativo, así, que después del episodio de Nankín sólo un hombre, el general Iwane Matsui, responsable último del ejército de China central (y, por tanto, de la toma de Nankín) expresase públicamente remordimiento, renunciando incluso al mando para retirarse a un templo budista (y a pesar de ello, al final de la Guerra Mundial fue ejecutado)¹⁸⁸.

De esta forma, Japón es durante la guerra, a la vez, mártir y verdugo, y ejemplifica a la perfección lo que afirmaba unas líneas más arriba sobre la necesidad de ver el mundo en una escala de gris. No obstante, no hay que perder de vista que el caso concreto de los japoneses de los Estados Unidos fue el de una culpa que se pagó sin ser la propia. Estos nipones residentes en el país americano difícilmente podían compartir los pecados de sus parientes del archipiélago, y sin embargo fueron tratados como si ese fuese el caso. Incluso tuvieron su propia “ración” de egoísta crueldad política, cuando en mayo - junio de 1944 Roosevelt se negó a acceder a la petición de pesos pesados como Stimson o Harold Ickes de suspender el internamiento. Las razones: la tranquilidad política interior y, sobre todo, la

¹⁸⁶ Ian BURUMA, *La creación de Japón, 1853-1964*, Barcelona, Mondadori, 2003, pp. 115-116.

¹⁸⁷ *Ibidem*, pp. 162-164.

¹⁸⁸ *Ibidem*, pp. 119-120.

necesidad, en año de elecciones, de no exacerbar los ánimos nacionales poniendo en libertad a extranjeros “peligroso”¹⁸⁹.

Aquí, por tanto, sí que tratamos con víctimas en un sentido muy poco cuestionable. La extrema crueldad de otros episodios de las décadas de los 30 y 40 parece difuminar un poco la dimensión del fenómeno de los campos, pero no puede negarla. Qué “sólo” unos pocos japoneses estadounidenses murieran por disparos de los guardias o que el resto viviese “simplemente” recluido y en malas condiciones, en un momento en el que en Europa se esclavizaba y exterminaba a millones de seres humanos, no significa que los Campos de Realojamiento fueran mejores de lo que parecían. Simplemente, significa que había atrocidades aún peores. Para hacerse una idea de estas condiciones, léase la siguiente descripción que hace Michi Weglyn del campo de Tule Lake a la altura de enero del 44:

*“Junto a la futilidad de los días sin trabajo ni esperanza, jóvenes y viejos sufrieron agudamente por la constante interrupción de los servicios: desde los cortes repentinos en el suministro de leche [a] escasez de comida, agua caliente, combustible, ropa de abrigo. En el helador frío del pleno invierno, de acuerdo con un internado en Tule ‘muchas personas con niños no tenían zapatos, ni dinero, ni ropas. Algunos de los niños empezaban a ir descalzos.’ ”*¹⁹⁰

Hay, no obstante, dos facetas que pueden escapárenos fácilmente en todo este asunto, y que sin duda pasaríamos por alto si en vez de un enfoque ético intentásemos uno más “combativo” (esto es, que buscase denunciar la maldad estadounidense al encerrar a una inofensiva minoría étnica en campos de concentración). La primera, es que Estados Unidos supo, llegado el momento, y sin necesidad de una derrota militar, mirar a estos actos y sentirse culpable. Es verdad que hicieron falta casi 40 años para ello, tal y como comentábamos en la Introducción; no obstante, al igual que el granjero Komoko en *Conspiración de Silencio*, los japoneses de los Estados Unidos acabaron teniendo sus McCreedys.

¹⁸⁹ Ver Eric L. MULLER, *American Inquisition: the Hunt for Japanese American Disloyalty in World War II*, University of North Carolina Press, 2007, p. 90; Tetsuden KASHIMA, *Judgmente without trial...*, p. 136.

¹⁹⁰ “Along with the futility of jobless and hopeless days, young and old suffered acutely from the constant disruption in services: from the sudden cutoff in the milk supply, [to] shortages in food, hot water, fuel, warm clothes. In the freezing cold of midwinter, according to a Tulean, ‘many people with children had no shoes, no money, no clothing. Some of the children were beginning to go barefooted.’”; Michi Nishiura WEGLYN, *Years of Infamy: The Untold Story of America’s Concentration Camps*, Seattle, University of Washington Press, 1996, p. 167.

La segunda faceta, es, como ya he comentado, que por muy antifranquista que se sea, el enfoque ético nos obliga a reconocer que, en el caso del asunto del “problema japonés” el “protector” fue el régimen franquista, el mismo régimen que había surgido de la cruenta represión del contrario y que practicaba sobre los propios una crueldad mayor que la que sufrían los nipones en los Estados Unidos. Esto no ha de interpretarse, empero, como una especie de medalla que ha de ponerse a una perversidad como el gobierno de Franco. Simplemente, significa que la Historia (la mayúscula es premeditada) permite que estas contradicciones puedan existir, y es nuestro deber señalarlas. En ese sentido, por tanto, el enfoque ético se pone en última instancia al servicio de la Verdad, aunque esta sea a veces extraña e incoherente.

Fuentes históricas empleadas:

A tenor de los criterios que he ido estableciendo para mi trabajo, las Fuentes Primarias con las que he podido contar potencialmente han sido numerosas. Aun cuando, en la práctica, muchas de ellas han resultado ser redundantes o mucho menos útiles que otras, es adecuado señalar entre todas las que se ha indagado. Por ello, a continuación hago una selección de las que se han tenido en cuenta, así como una valoración de su rendimiento:

- Fuentes Diplomáticas: cartas, informes y memorandos llegados al Ministerio de Asuntos Exteriores han sido de vital importancia para mi estudio, y particularmente aquellos documentos correspondientes a la embajada española en Estados Unidos, así como los documentos que haya en secciones como las carpetas correspondientes a Japón. Entre estas han destacado las siguientes:
 - ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN: el AGA de Alcalá de Henares es sin duda el Archivo más importante de los que he consultado para mi trabajo, ya que en él se encuentra la documentación que trata el asunto de la representación de intereses japoneses en Estados Unidos. En ese sentido, dentro de la Sección Exterior en Estados Unidos de América la sub-sección más importante es la de la embajada española en Washington, que cuenta con un amplísimo fondo documental. Así mismo, he sondeado las

cajas correspondientes a los distintos consulados (Nueva York, Nueva Orleans, Filadelfia y, sobre todo, San Francisco), y múltiples archivos con cartas y expedientes varios. Como resultado, me he hecho con una cantidad considerable de copias de documentos, de los cuales sólo he analizado una parte, y de los que estoy convencido en el futuro podrán salir nuevas y sustanciosas ampliaciones de esta investigación.

- ARCHIVO GENERAL DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN: dentro de este archivo, la sección a consultar es la del Archivo Renovado (ARGE). Así mismo, merece la pena consultar la sección de “Personal”, sobre todo para rastrear a los protagonistas de la actividad diplomática del periodo. En general, no obstante, la documentación interesante está en Alcalá, por lo que debo reconocer que esta vía no ha resultado particularmente fructífera.
- THE NATIONAL ARCHIVES OF THE UNITED STATES: dentro de los conjuntos documentales recogidos en la página web del NARA se encuentra la sección “*Japanese Americans during World War II: Relocation & Internment*”¹⁹¹, en la que se incluyen referencias documentales a todos los registros relativos a los Centros de Internamiento, así como algunos textos originales digitalizados, como por ejemplo la Orden Ejecutiva 9066. Ha resultado particularmente interesante la base de datos de los internados, que he consultado en ocasiones para comprobar determinadas cifras y nombres.
- THE FRANKLIN D. ROOSEVELT PRESIDENTIAL LIBRARY: Como detentadora de una buena cantidad de documentación generada por el presidente Roosevelt, resulta una referencia interesante, de la que he podido extraer alguna documentación valiosa sobre el “problema japonés”.
- JAPANESE AMERICAN INTERMENT CURRICULUM¹⁹²: se trata de una web sufragada por el

¹⁹¹ <http://www.archives.gov/research/japanese-americans/>

¹⁹² <http://bss.sfsu.edu/internment/introinternment.html>

California Civil Liberties Public Education Program, que proporciona recursos pensados sobre todo para su uso docente a niveles de Enseñanza Secundaria Superior, y en la que pueden localizarse textos originales.

- **LIBRERÍA DEL CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS:** la librería del Congreso de los Estados Unidos incluye entre sus documentos *online* algunas referencias a documentos y libros (en su mayoría sin digitalizar), así como interesantes colecciones fotográficas; se trata de una vía que no se ha llegado a analizar, pero que sería interesante trabajar para futuras ampliaciones de este estudio.
- **JAPAN CENTER FOR ASIAN HISTORICAL RECORDS:** sólo a título informativo (en razón del idioma), indicar que a través del JACAR es posible acceder a documentación original digitalizada de los Archivos Nacionales de Japón, como por ejemplo las notas de protesta por el tratamiento sufrido por los ciudadanos japoneses en los Campos de Internamiento (en su mayoría en japonés).
- **LOS “MAGIC SUMMARIES”:** son una recopilación de telegramas diplomáticos japoneses descifrados por Estados Unidos (y, en general, el resultado de las operaciones de espionaje estadounidense contra Japón)¹⁹³, accesibles a los investigadores desde el año 1978, y de la que ya hemos hablado al referirnos al trabajo de Lowman. Pueden localizarse en los Registros de la Agencia Nacional de Seguridad [RG 457], en dos grupos de cajas [“Magic” Diplomatic Summaries, January 1, 1943 – November 1945, Cajas 1-19, y “Magic” Diplomatic Summaries 1942 – 1945 (Mimeographic Copy), Cajas 1-18]. Como ya se ha señalado más atrás, se ha podido contar con copias digitales de esta documentación, aunque no ha resultado tan fructífera como se esperaba (también es cierto que no ha habido ocasión de analizarla toda).

¹⁹³ Ver Michael A. BARNHART, *Japan prepares for total war. The Search for Economic Security, 1919-1941*. Ithaca, New York, Cornell University Press, 1988, p. 219; Tetsuden KASHIMA, *Judgemente without trial...*, p. 38; Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 310.

- ONLINE ARCHIVE OF CALIFORNIA¹⁹⁴: la base de datos documental del Estado de California es bastante práctica, sobre todo porque permite acceso a bastante documentación digitalizada. En particular, para este trabajo han resultado interesantes los documentos contenidos en la “California Ephemera Collection, 1860-”, sobre todo de cara a constatar algunas realidades previas al estallido de la Guerra Mundial.
- UNIVERSITY OF VIRGINIA LAW LIBRARY DIGITAL COLLECTIONS¹⁹⁵: la colección documental digitalizada de la Facultad de Derecho de la Universidad de Virginia contiene, sorprendentemente, documentación relativa a los japoneses que me ha resultado útil para ciertos temas concretos (físicamente, está en su biblioteca, la Arthur J. Morris Law Library).
- Fuentes Hemerográficas: aunque no sean una fuente esencial dado el planteamiento del proyecto la tesis, la prensa española puede ser útil si se hallan referencias a Japón o a los japoneses de Estados Unidos. Naturalmente, y en términos generales, la prensa estadounidense ha resultado ser más útil en la práctica.
- HEMEROTECAS DIGITALES: en el caso español, las más interesantes son la BIBLIOTECA DIGITAL DE PRENSA HISTÓRICA DEL MINISTERIO DE CULTURA¹⁹⁶, una base de fuentes documentales práctica que se compone en buena medida de pequeños periódicos locales (como *Labor* o *El avisador numantino*), y la HEMEROTECA DEL DIARIO ABC¹⁹⁷, un excelente archivo en el que está prácticamente todo *on line*, (amén de referirse a un periódico de gran tirada, con números amplios). En el caso estadounidense, existen múltiples bases de datos en los distintos Estados del país¹⁹⁸, y del mismo modo pueden consultarse los fondos disponibles a través del UNITED STATES NEWS PROGRAM¹⁹⁹.

¹⁹⁴ <http://oac.cdlib.org>

¹⁹⁵ <http://cdm16101.contentdm.oclc.org/cdm/>

¹⁹⁶ <http://prensahistorica.mcu.es>

¹⁹⁷ <http://hemeroteca.abc.es/>

¹⁹⁸ Por ejemplo, en el caso de California, Estado con numerosa población de nipona, pueden consultarse gratuitamente archivos como el de la Biblioteca de Covina, en el condado de Los Ángeles, ver en la dirección <http://covina.newspaperarchive.com/>.

¹⁹⁹ <http://www.neh.gov/projects/usnp.html>

- PRENSA EN DOCUMENTACIÓN DE ARCHIVO: dentro de la documentación localizada en el AGA hay que decir que también se ha encontrado prensa interesante. Esto no se debe tanto a la presencia de periódicos (aunque alguno pequeño se ha localizado), sino por los recortes de prensa que embajada y consulados solían enviar a Madrid para ilustrar algún asunto que referían en sus cartas y telegramas.
- Memorias y Diarios: aunque no se le ha sacado demasiado partido, hay que indicar que reviste cierto interés el análisis de la documentación proporcionada por el JAPANESE AMERICAN NATIONAL MUSEUM²⁰⁰, y en particular la colección de cartas Clara Reed. De la misma forma, en el JAPANESE AMERICAN RELOCATION DIGITAL ARCHIVE (JARDA)²⁰¹, base de colecciones documentales digitalizadas creada por la Universidad de California, se incluye una amplísima variedad de documentos digitalizados, desde diarios personales a cartas que pueden merecer la pena para, llegado el caso, profundizar sobre el tema.
- Fuentes Orales: como ya se ha señalado, no ha sido posible trabajar sobre estas fuentes, aunque por suerte tampoco ha sido necesario. Aun así, merece la pena indicarse que es posible localizar una buena colección digital de fuentes orales en DENSHO. THE JAPANESE AMERICAN LEGACY PROJECT²⁰², un gran archivo sobre la minoría japonesa en Estados Unidos.

²⁰⁰ <http://www.janm.org/>

²⁰¹ <http://www.calisphere.universityofcalifornia.edu/jarda/>

²⁰² <http://www.densho.org/>

CAPÍTULO 4

España y la Esfera Diplomática del Eje

En el siguiente capítulo, lo que debería quedar claro, y que ya se ha esbozado más arriba, es la idea de que la bibliografía demuestra que España fue un país activamente alineado con el Eje durante la II Guerra Mundial. En un contexto así, el gobierno de Madrid se vio casi forzado a representar los intereses diplomáticos del Eje en los países que le habían declarado la guerra a las potencias fascistas²⁰³. Tanto un lado como otro de la ecuación tenía sus propios intereses, y la confluencia de estos fue la que generó las circunstancias adecuadas para el fenómeno estudiado (esto es, la protección delegada de intereses en el caso de Japón).

²⁰³ Aunque es posible que en ocasiones se le aplique el calificativo al hablar en general de las “potencias fascistas”, es problemática la aplicación de este concepto al Japón Showâ. Es innegable que se trataba de un régimen militarista, autoritario y fuertemente nacionalista, pero no existía culto al líder alguno (la reverencia hacia la figura del emperador tiene principios y raíces distintas, que en su versión moderna pueden rastrearse hasta los inicios de la Era Meiji, en 1868; para más información ver Carol GLUCK, *Japan's modern myth: ideology in the late Meiji period*, Princeton, Princeton University Press, 1985) ni tampoco una estructura de partido único o proyecto de sociedad integral (en ese sentido, el régimen nipón estaba mucho menos “fascistizado” que el propio franquismo). No debe olvidarse, en fin, que en Japón la desaparición del régimen democrático fue el resultado de un proceso casi de deriva social en el cual los defensores del liberalismo democrático fueron viendo progresivamente arrinconados por sus oponentes. En algunos casos, este conflicto se saldó con la eliminación física del oponente, como ocurrió con el primer ministro Tsuyoshi Inukai*, asesinado en 1932 (para más inri, Inukai había subido al poder tras la caída del gabinete de Reijiro Wakatsuji), un hecho que Ian Buruma equipara a la toma de poder del nazismo en 1932 (ver Ian BURUMA, *La creación de Japón, 1853-1964*, Barcelona, Mondadori, 2003, p. 102), pero siempre se focalizaron en individuos concretos y no en partidos o facciones.

En términos generales, puede afirmarse que la deriva autoritaria en Japón se hizo con la conformidad casi unánime de todos los japoneses. Estos, básicamente, “dejaron hacer” a aquellos militares en los que el emperador había depositado su confianza para “salvaguardar” la Patria. Prueba de este cambio “pacífico” es que en Japón el partido socialista pervivió como organización hasta 1940 (aun cuando ya no hubiese un régimen de partidos real), y prácticamente ningún disidente japonés abandonó el país para irse a Occidente (es posible, no obstante, que el desconocimiento de idiomas contribuyese a esto). Como alternativa a ciertas medidas de control fascista, el gobierno nipón promovió la idea de que había una disyuntiva NECESARIA y EXCLUYENTE entre el patriotismo y la ideología política. Por ello, algunos intelectuales díscolos “ni siquiera sintieron que había traicionado sus ideales” (*Ibidem*, p. 107); al fin y al cabo, eran ante todo patriotas. Incluso en aquellos casos de izquierdismo particularmente radical se recurrió a formas de presión social (y en raras ocasiones, a la fuerza) que acababan con la “conversión” o “retractación” (*tenko*) del disidente (es decir, que este aceptaba no hacer apología de sus ideas marxistas). Hasta aquellos que habían pasado por la cárcel eran dejados (relativamente) tranquilos después de adjurar de sus ideas (naturalmente, cargaban el sambenito de “rojos” y eran espiados por la policía), lo cual difícilmente sería concebible en una dictadura fascista. Ver *Ibidem*., p. 109.

Intereses de España respecto al Eje:

Aunque la representación de intereses diplomáticos era teóricamente algo “humanitario”, sabemos perfectamente que España nunca fue un socio altruista del Eje. Los líderes franquistas, con el propio Franco a la cabeza, siempre esperaron que su apoyo se viera recompensado de alguna manera al finalizar la Guerra, y actuaron en consecuencia. En algunos casos, como se verá, tal apoyo a un bando en conflicto bordeó en muchas ocasiones la imprudencia, aun cuando no se llegase en ningún momento a cometer el que hubiese supuesto la aniquilación del régimen (esto es, la entrada en la Guerra). Desde los primeros meses del conflicto, en fin, Madrid pretendió estar observando una “equidistancia” respecto a los todos los contendientes que en realidad nunca fue tal²⁰⁴. Es cierto que, en el ámbito militar, la difícil situación económica y material en la que la Guerra Civil había dejado a España hacía prácticamente imposible una participación activa al lado del Eje²⁰⁵. Empero, y como veremos, había otras formas de colaborar, y los regímenes fascistas se beneficiaron de ello.

Como es bien sabido, la manera en la que España consiguió mantenerse cerca del Eje sin llegar a implicarse realmente en el conflicto fue a través de esa extraña figura de Derecho Internacional acuñada por Mussolini que fue la “no-beligerancia”²⁰⁶. Hasta cierto punto, fue una decisión práctica, ya que implicaba un riesgo moderado, y permitía que el

²⁰⁴ Ver Florentino PORTERO y Rosa PARDO, “La política exterior”, en CARR, Raymond...et al., *Historia de España Menéndez Pidal. Tomo XLI. La época de Franco (1939-1975). Vol. 1, Política, Ejército, Iglesia, Economía y Administración*, Madrid, Espasa Calpe, 1998, p. 197.

²⁰⁵ Ver Elena HERNÁNDEZ-SANDOICA y Enrique MORADIELLOS, “Spain...”, pp. 244-246.

²⁰⁶ Ros Agudo refiere dos definiciones posible para “no beligerancia” sacadas de la obra de tratadistas del Derecho Internacional, que cito a continuación:

- a) “No-beligerancia es el nombre usado actualmente [1940], en calidad de excusa, para perpetrar la violación de las leyes de la neutralidad, y en la esperanza de poder cometer actos de naturaleza bélica, escapando, sin embargo, a las consecuencias del estado de beligerancia”. [E. Brochard, ‘War, Neutrality and Non-belligerency’, *American Journal of International Law*, enero de 1941, p. 624]
- b) “No-beligerancia ha llegado a ser sinónimo de compromiso camuflado (el subrayado es mío). Además de esta característica, hay que apuntar el hecho de que tiende a exonerarse de toda justificación política” [M. F. Furet y cols., *La Guerre et le Droit*, Pedone, París, 1979, p. 55.]

Como puede comprobarse, ambas definiciones inciden en la escasa validez legal de este concepto, y en su calidad de subterfugio para poder participar en la Guerra sin exponerse a los prejuicios de la condición de beligerante. Ver Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2003 p. 19.

gobierno de Madrid desempeñase tareas que, como beligerante, no habría podido realizar para el Eje (empezando por la propia representación de intereses diplomáticos)²⁰⁷. En esencia era un estado de pre-beligerancia²⁰⁸, y por tanto no se puede dudar que España esperaba poder sentarse en la mesa de los vencedores cuando acabase la Guerra Mundial.

Todo este juego de España fue en buena medida responsable de que el país se acercase a un socio tan improbable como Japón. Su razón de ser, la convicción “*cada día más extendida en la vida oficial española, de que la victoria alemana estaba asegurada*”, algo que “*colocaba a España en una constante tentación de aproximarse al carro de los vencedores, sin cuya ayuda era difícil la solución de añejos problemas y aspiraciones, como los de Gibraltar y el norte de África, aireados por el apasionado nacionalismo procedente tanto de la victoria en la guerra civil como de la admiración que causaban los éxitos alemanes*”²⁰⁹. En verdad sólo Alemania tenía la capacidad de satisfacer las ambiciones del franquismo²¹⁰ (o eso se creía en Madrid), pero en el ínterin era “conveniente” apoyar a todo el Eje por igual (el viejo principio de que el amigo de mi amigo es mi amigo).

Está claro, ciertamente, que la posición española no derivaba sólo de sus intereses nacionales. En la posición española hacia la Guerra primó

²⁰⁷ Se suele hablar de la no-beligerancia respecto al continente europeo y se incide mucho en el decreto del 12 de junio de 1940. En el camino, sin embargo, suele olvidarse que España declaró lo mismo de cara la guerra del Pacífico por decreto de 19 de diciembre de 1941. El documento, transcrito por Agudo, reza así:

Artículo único.- Extendida la actual conflagración por el estado de guerra que existe entre el Japón y los Estados Unidos del Norte de América y la participación en el mismo de otras naciones europeas e hispanoamericanas, España mantiene como en la fase anterior del conflicto su posición de no-beligerancia. [Ver *Ibídem*, p. 20.]

²⁰⁸ Según Tusell. Además, tal y como afirma el fallecido historiador catalán “a fin de cuentas, España había entrado en él al sumarse al pacto italo-alemán de 1939 y permaneció a punto de suscribir el Pacto Tripartito durante todo el período”, por lo que el hecho de que no se pasase a la intervención no debe engañarnos sobre el sentido real de la “no-beligerancia”. Ver Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial. Entre el Eje y la Neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, pp. 204-205.

²⁰⁹ Manuel ESPADAS BURGOS, *Franquismo y política exterior*, Madrid, Rialp, 1987, p. 105. En ese mismo contexto, en el de los intereses españoles (entremezclados esta vez con las propias consideraciones estratégicas alemanas) es donde hay que situar con la entrevista entre Franco y Hitler en Hendaya en octubre de 1940. Ver *Ibídem*, p. 107.

²¹⁰ No sólo, empero, se tenían en cuenta las concesiones territoriales. En el Alto Mando español se tenía la convicción que la ayuda de Berlín y Roma podía permitir superar la tradicional dependencia del bloque franco-británico y propiciar una España con fuerza por sí misma. En ese contexto, las disposiciones militares tomadas desde Madrid a lo largo del año 1939 obedecieron exclusivamente a intereses internos, y no a presiones del Eje. Ver Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco...*, p. 35.

desde el principio la fuerte simpatía que las potencias del Eje despertaban en sus dirigentes. Simpatía, por lo demás, incrementada por las victorias de Alemania²¹¹. Aun cuando es cierto que en las relaciones internacionales el general Franco solía emplear la táctica de “dejar hacer”²¹², es difícil negar su predilección personal por las potencias fascistas. Esta, por tanto, debía condicionar en buena medida la posición de Madrid.

La sintonía ideológica del franquismo con los fascismos, así, se suele medir en función de a quién escuchaba más Franco: sí el general atendía a Falange (representante del sector más pro-alemán), España estaba más cercana al Eje; si frecuentaba más a sus compañeros de profesión (salvo excepciones, mucho más escépticos²¹³ respecto de la victoria final

²¹¹ Es indudable que entre estas victorias, nada impresionó tanto al régimen de Franco como la rápida caída de Francia. Según Leitz, tanto fue así, que el 19 de junio de 1940 (dos días después de que el mariscal Pétain solicitase el armisticio), el gobierno de Madrid “ofreció la entrada de España en la guerra bajo ciertas condiciones”. Ver Christian LEITZ, “La Alemania nazi y la España franquista, 1936-1945”, en Sebastian BALFOUR y Paul PRESTON (eds.), *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 108. De la misma forma, como afirma Preston, las simpatías del “Caudillo” por el Eje se enfriaron con los primeros reveses alemanes en Rusia a finales de 1941, y con la entrada de Estados Unidos en la Guerra. Sencillamente, cuando se llegó a ese punto Franco aceptó que “no había compensaciones territoriales que pudiesen justificar los riesgos que implicaba ahora ir a la guerra” (“there were no territorial compensations which could justify the risks now involved in going to war”). Ver Paul PRESTON, “Franco’s Foreign Policy, 1939-1953”, en Christian LEITZ y David Joseph DUNTHORN (eds.), *Spain in an international context, 1936-1959*, Nueva York, Berghahn Books, 1999, p. 11

²¹² Paul Preston, con buen criterio, señala que esta táctica implicaba también que el ministro de turno tuviese “espacio suficiente [...] para comprometerse a sí mismo” [“enough scope [...] to compromise himself”]. *Ibidem.*, p. 2.

²¹³ La principal razón de este escepticismo del Alto Mando español (con excepciones, como las de los muy pro-Eje generales Vigón o Muñoz Grandes) probablemente derivaba de su experiencia y saber hacer militar. En el caso de los de significación monárquica, como Aranda o Kindelán, también debió pesar la antipatía hacia el modelo de Estado que pretendía Falange. No obstante, hay que tener en cuenta aquí también la actuación de los propios Aliados. Como describe Ros Agudo, cierto número de oficiales españoles recibieron, posiblemente sin conocer la fuente exacta, sobornos por parte de las autoridades británicas que movieron sus simpatías hacia las potencias anglosajonas. Este plan de sobornos, ideado por el agregado militar en Madrid entre 1939 y 1943, capitán Alan Hillgrath [Ver Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco*, p. 146], también incluía la eventualidad de forzar la sustitución de Franco por un gobierno monárquico probritánico, si hubiese sido preciso. Pedro Sainz Rodríguez, uno de los principales consejeros de don Juan de Borbón, habría sido uno de los miembros de un gobierno-títere desde Canarias presidido por Kindelán. Así mismo, el predecesor de Serrano Súñer en Exteriores, Beigbéder, habría formado también parte de ese gabinete. Ver *Ibidem.*, p. 149. Toda la operación de sobornos se realizó a través del banquero Juan March, con el que Hillgrath había entrado en contacto en el año 39 a raíz de la operación de la Inteligencia Naval británica para hacerse con el control de los mercantes alemanes refugiados en puertos españoles (plan ideado por el propio March). Ver Ángel VIÑAS, *Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco*, Barcelona, Editorial Crítica, 2016, p. 79.

alemana)²¹⁴, en el palacio del Pardo se oía hablar más de neutralidad. No obstante, es un error pensar que estas oscilaciones disminuían el deseo ampliamente extendido entre los jerarcas franquistas de un triunfo del Eje. Así, a la altura de 1944 los medios oficiales españoles seguían confiando en que Alemania podía ganar en el continente europeo (o al menos, forzar una paz negociada)²¹⁵, y eso a pesar de que para entonces la influencia de Falange ya estaba muy mermada.

En última instancia, probablemente se puede decir que el principal problema que tenía el franquismo derivaba de que había escasas maneras de actuar que garantizaran su supervivencia. Como señala Preston, el régimen tenía pocas esperanzas de sobrevivir si ganaban las democracias²¹⁶. Por otro lado, estaba el temor a quedarse fuera de un hipotético reparto territorial dentro de un nuevo orden de postguerra. Lo ideal hubiese sido, como escribe Preston, poder hacer una “entrada en el último momento para ganar un billete para la distribución del botín” [*“a last-minute entry in order to gain a ticket for the distribution of the booty”*]²¹⁷. Esto era, por lo demás, algo que no parecía posible, en parte por la incapacidad de Hitler para comprender las pretensiones españolas (dice Preston que Hitler fue incapaz de “*parar de subestimar la obstinada mezquindad de Franco y su inflado sentido de destino*”²¹⁸). En este sentido, cobran importancia las palabras de Serrano Suñer en sus memorias, cuando señala refiriéndose a Hendaya lo siguiente:

*“Hitler dijo que no se podía dar lo que todavía no era suyo y no se dio cuenta de lo decisivas que eran estas reivindicaciones para Franco. Este error psicológico fue un regalo para nosotros, por que (sic.) sí se hubiera dado cuenta y hubiese mentido prometiéndonos los territorios, España hubiese entrado en la guerra.”*²¹⁹

Aunque es cierto que Serrano Suñer a lo largo de su vida cambió la versión que daba de su biografía según las épocas (aquí, el afán de presentarse como “neutralista” es evidente), teniendo en cuenta las

²¹⁴ Para estos años, Preston define a Falange y Ejército como “*las dos mayores influencias sobre Franco en la creación de su política exterior durante la Segunda Guerra Mundial*” (“*the two major influences on Franco in the making of his foreign policy during the Second World War*”). Ver Paul PRESTON, “Franco’s Foreign Policy...”, p. 2.

²¹⁵ Manuel ESPADAS BURGOS, *Franquismo y política exterior...*, p. 139. Según el autor, “*nadie parecía dudar del poderío continental del Reich, aunque perdiera batallas exteriores a lo que era su fortaleza europea, cuyas defensas no parecían vulnerables para los aliados, si se decidían a una gran operación como lo sería el desembarco de Normandía*”.

²¹⁶ Paul PRESTON, “Franco’s Foreign Policy...”, p. 4.

²¹⁷ Paul PRESTON, “Franco’s Foreign Policy...”, p. 11.

“*to stop underestimating Franco’s dogged meanness and inflated sense of destiny*”. Ver *Ídem*.

²¹⁹ Citado en Manuel ESPADAS BURGOS, *Franquismo y política exterior...*, pp. 116-117.

investigaciones al respecto, parece que las reivindicaciones territoriales sí fueron decisivas en Hendaya. En cualquier caso, y a pesar de esto, buena parte de los movimientos diplomáticos de España (y de otro tipo, como se afirma más adelante) acabaron siendo claros gestos de buena voluntad hacia el bando que se consideraba afín.

Se puede decir, en fin, que España se convirtió en un agente del Eje (un poco más adelante discutiré hasta donde llegó esa implicación, pues sólo así puede entenderse hasta dónde podía llegar Madrid en la representación de intereses diplomáticos) en razón de la propia ambición del franquismo y no, como han afirmado autores como el que fuera embajador de Estados Unidos en Madrid desde mediados de 1942²²⁰, Carlton J. Hayes, por presiones de Berlín o Roma. Hayes, de hecho, llegó a escribir unas memorias con su experiencia, detallando sus impresiones respecto a España y su comportamiento durante la Guerra. En ese sentido, conviene señalar un par de fragmentos de las mismas, que demuestran hasta qué punto interpretó mal el embajador la postura de Franco y su gobierno:

*“Por todos los documentos que me ha sido posible recoger, y por las conversaciones que sostuve con el Conde de Jordana, tengo la casi absoluta seguridad de que Franco, al contrario que Mussolini, ya en 1940 estaba decidido a no entrar en la contienda. Es por temperamento [Franco] hombre de gran cautela, natural de Galicia, lo que en nuestra tierra equivale a decir ‘un hombre de Missouri’. Procedía asimismo como un ‘realista’ práctico, pues no se forjaba ilusiones sobre la debilidad y el agotamiento derivados de los tres años de Guerra Civil. Tampoco se las hacía sobre la profunda escisión entre los españoles y tenía clara visión del peligro que significaba para su recientemente establecido y aun inseguro régimen, meterse en una aventura impopular, máxime sabiendo que la gran mayoría de los españoles deseaba la paz y no la guerra, tanto civil como exterior”. [Ver HAYES, Carlton J., *Misión de guerra en España*, Buenos Aires, Epesa Argentina, 1946, p. 80]*

[...]

“Temerosos por instinto de lo que Alemania podía hacerles [a los países neutrales], todos siguieron una política de ‘apaciguamiento’ con el Eje. El de España tomó la forma nominal de ‘no beligerancia’, por la que hacía saber que no era neutral y que podría imitar eventualmente a Italia y unirse a Alemania. En realidad, el

²²⁰ Ver Manuel ESPADAS BURGOS, *Franquismo y política exterior...*, p. 125.

apaciguamiento consistía entonces en dar al Eje muchas palabras y pocas ventajas". [Ibídem, p. 85]

Muy probablemente estas impresiones de Hayes eran el resultado de su relación con el ministro Jordana, neutralista auténtico al que el diplomático tenía en alta estima. Así, al referirse a la sustitución del ministro Serrano Suñer por Jordana en Exteriores señaló que se había producido *"la sustitución de un mezquino, intrigante y muy escurridizo político, acosado por sus problemas de úlcera estomacal y sus ilusiones de grandeza, por un caballero que pertenecía a la nobleza y al Ejército y que es honesto, digno de confianza, gran trabajador y dotado de buena salud y sentido del humor"*. [Ibídem, pp. 71-73]. En resumidas cuentas, Hayes consideraba a Jordana ante todo un proespañol que había sustituido a un hombre del Eje, y que representaba el auténtico sentir de España²²¹.

Los hechos, a pesar de lo que consideraba Hayes, parece que eran otros. Dada la naturaleza del régimen franquista, sus orígenes (íntimamente ligados a la ayuda recibida por el Eje), y sus convicciones ideológicas (claramente hostiles al liberalismo capitalista de las potencias anglosajonas²²² y no sólo al comunismo), España prácticamente se encontraba abocada a buscar aliados entre las potencias fascistas. Al fin y al cabo, y como sabía hasta el propio Franco, eran las únicas que podrían ver la dictadura española como algo más que un socio menor y desagradable. Dicho en palabras de Ros Agudo, *"En la escena internacional la España de 1939 era, además de un país empobrecido, un país políticamente aislado. Tan sólo contaba con simpatías claras (aunque desde luego interesadas), en las potencias fascistas"*.²²³

Pero además, aparte de ver su postura condicionada por hipotéticas "ganancias" o por "simpatías", el franquismo tenía otro poderoso aliciente para hacer todo lo posible por Berlín y Roma (y, colateralmente, por Tokio): la deuda de la Guerra Civil Española. Es constatable que durante la misma la relación entre el "Estado campamental" de Burgos y las potencias fascistas se halló condicionada *"desde el principio por una desigualdad manifiesta"*²²⁴. Buena parte de la ayuda militar italiana y alemana a los sublevados españoles se entregó a crédito, y como Madrid difícilmente podía pagarla en divisas, se optó por hacerlo en cooperación a los esfuerzos bélicos de Berlín y Roma. Es evidente que buena parte de ésta se tradujo en

²²¹ Ver Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, pp. 346-347.

²²² Florentino PORTERO y Rosa PARDO, "La política exterior...", p. 207.

²²³ ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco...*, p. XXVII.

²²⁴ *Ibídem*, p. 27.

acuerdos comerciales²²⁵, pero probablemente no sea descabellado incluir cosas como el espionaje o la asistencia diplomática entre las formas de “saldar las deudas”.

La “Esfera diplomática del Eje”:

Del análisis de la bibliografía existente puede sacarse la siguiente conclusión: en los años previos a la II Guerra Mundial, Berlín y Roma potenciaron su intención de subvertir el orden internacional surgido en Versalles a través de la creación de una “esfera diplomática” propia focalizada en ellos. El núcleo duro de dicha “esfera” sería el Eje en sí y su manera de captación de colaboradores sería a través del Pacto Anti-Komintern²²⁶. Al hablar, por tanto, de la cuestión de la representación de los intereses diplomáticos de las potencias del Eje, debe tenerse en cuenta cómo encajaba España en este “marco de cooperación” que había ido configurando el Tercer Reich a lo largo de la década de los 30.

Lo primero que hay que señalar es que cuando la España de Franco se incluyó en la órbita del Eje, lo hizo condicionada por las necesidades de la Guerra Civil. En tanto que los países del Eje, y particularmente Italia²²⁷,

²²⁵ El peso concreto de estos acuerdos sobre la economía española fue evidente. Así, en el período 1940-1943, al analizarse el comercio se observa que “en 1941, el dirigido hacia el Eje fue cinco veces superior al que se mantuvo con los otros países, en 1942 lo duplicaba con creces y todavía en 1943 era un tercio más alto. España, durante la guerra, importó de Alemania maquinaria y productos químicos, y exportó materias primas y alimenticias”. Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, p. 244. Estas operaciones resultaron en la práctica más beneficiosas para el Eje que para España (que, además, vio muy restringido el comercio con los países anglosajones, temerosos de que materias primas y equipamiento estratégico acabase en manos del Eje, ver *Íbidem*, pp. 241-242), aunque ayudaron a aliviar la deuda de guerra, de modo que esta se redujo a 165 millones de marcos en 1942. Además, proporcionó cierta cantidad de divisas en forma de marcos (unos 700 millones para el citado año 42), lo cual alivió un poco la angustiosa situación económica española. Ver Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *España, Franco y la Segunda Guerra Mundial...*, p. 381.

²²⁶ De una manera semejante lo entendió el embajador español en Alemania en 1939, al escribir a Jordana respecto a la entrada de España en el Pacto que “*Tanto Alemania como Italia buscan tener a su lado el mayor número de naciones* (el subrayado es mío) *y tratan de comprendernos en ese, más o menos hipotético, cortejo. En ese sentido, lejos de disgustarles la desconfianza que sienten hacia nosotros Francia e Inglaterra, tratan de fomentarla*”. Carta de Magaz a Jordana, 20 de mayo de 1939. AMAE, leg. R-832/10, citado en Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco...*, p. 33.

²²⁷ EL Duce había sellado definitivamente su compromiso con el Pacto Antikomintern el 6 de noviembre de 1937 (Ver Inmaculada CORDERO OLIVERO, y Encarnación LEMUS, “La internacionalización de la Guerra Civil (1936-1939)”, en Juan Carlos PEREIRA, (coord.), *La política exterior de España, 1800-2003*, Barcelona, Ariel, 2003, p. 481). No obstante, es muy posible que Mussolini hubiese preferido fortalecer lazos a través de una relación más directa con,

buscaron siempre el mayor nivel de compromiso posible por parte de su aliado español, desde Burgos siempre se anduvo con muchísimo cuidado²²⁸. La mejor prueba de ello es que la entrada de la España de Franco en el Pacto Anti-Komintern (27 de marzo de 1939²²⁹) y la firma del Tratado de Amistad con el Reich (31 de marzo) se hicieron en el más absoluto secreto²³⁰. El temor a Francia y Reino Unido, sin duda, era el que aconsejaba que este acercamiento al Eje fuese tan prudente, amén de la propia voluntad de independencia de la diplomacia española en aquel momento²³¹.

La significación política del Pacto Antikomintern fue grande, y es lo que me hace defender que tras éste España se transformó en aliado del Eje. Una buena prueba de esto es el triunfo, en el interior de España, de los sectores más cercanos al fascismo, encabezados por el inefable Serrano Súñer. Éste, gran triunfador de la crisis gubernamental de agosto de 1939²³², se “conformó” en principio con la cartera de Gobernación. No obstante, el neutralista Jordana fue relevado de sus funciones²³³. En su lugar, Serrano

en forma de algún tipo de tratado bilateral, dado que siempre consideró este país una carta propia en la política internacional (Ver Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, pp. 25-26). El que España entrase como socio del Pacto Antikomintern, innegablemente, favorecía más los intereses alemanes que los italianos, aun cuando no los perjudicase.

²²⁸ Quizás no sea casual que en estos momentos el ministro de Exteriores fuese Jordana. Desde julio de 1938, momento en el que Burgos decidió suspender toda negociación con Berlín usando el contraataque republicano en el Ebro como excusa, hasta febrero de 1939, cuando se responde afirmativamente a las peticiones alemanas, llega incluso a haber un momento en el que el gobierno de Franco proclama su neutralidad ante una posible guerra por la crisis de los Sudetes. Ver Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco...*, pp. 29-30.

²²⁹ Algunos autores colocan la firma oficial de adhesión al pacto ya en abril, hacia el día 6-7. Ver Manuel ESPADAS BURGOS, *Franquismo y política exterior...*, p. 137; Montserrat HUGUET, “La política exterior del franquismo (1939-1975)”, en Juan Carlos PEREIRA (coord.), *La política exterior de España, 1800-2003*, Barcelona, Ariel, 2003, p. 495.

²³⁰ Ver ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco...*, pp. 29-30.

²³¹ De nuevo, hay que insistir en el hecho de que fuese el conde de Jordana el ministro en aquel instante. Aunque fue durante su ministerio cuando se firmó el Antikomintern y se abandonó la Sociedad de Naciones (identificada con la izquierda liberal y burguesa), parece que hay que atribuirle al militar español que la entrega de España al Eje no fuese total. Ver Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial*, pp. 22-23.

²³² De hecho, hasta su caída en desgracia, Serrano alcanzó tal preponderancia que llegó a dar la sensación de una cierta (e ilusoria) “bicefalia” gubernativa, con Franco y su controvertido cuñado rigiendo a coro los destinos de España. Ver *Ibídem*, p. 34.

²³³ El fuerte sentido de la independencia nacional contra cualquier presión externa de la que ya hacía gala Jordana se muestra, por ejemplo, en esta carta que dirigió en mayo de 1939 al duque de Alba, embajador en Londres en aquel momento:

“Nuestra pasada guerra ha costado muchos sacrificios de todo orden a los que no se ha sustraído un solo español y muchos muertos para que sigamos siendo colonia de nadie, y por ello, sin que nuestros propósitos sean bélicos, pues indudablemente nos conviene la paz más que a nadie, no podemos tolerar, cueste lo que cueste, que nuestra

puso al entonces coronel Juan Beigbéder, un falangista de primera hora que facilitó el abandono de la neutralidad²³⁴ y que, al menos en su etapa ministerial, se mostró como un convencido germanófilo²³⁵.

El segundo paso en esta implicación de España con las potencias fascistas hubiese sido, por lógica, la entrada en el Eje. Aunque oficialmente el gobierno franquista nunca llegó a dar este paso, sabemos que, por el llamado Protocolo de Hendaya (de octubre del año 40) que se estuvo a punto de ingresar en dicho pacto²³⁶. Aunque el documento original no se conserva, sí que se conoce un acta de la reunión publicada por Estados Unidos en 1960. Esta, así mismo, coincide con la versión que de ella da Serrano Súñer en sus memorias. Por este Protocolo, entre otras cosas, España se comprometía a lo siguiente:

“2) España se declara dispuesta a entrar en el Pacto que el 27 de septiembre firmaron Italia, Alemania y Japón y con este objeto firmar el correspondiente Protocolo sobre el ingreso resultante por parte de las cuatro potencias en una fecha determinada”.

[...]

Soberanía sea desconocida ni por los que nos ven con hostilidad o con indiferencia ni aún por los mismos que se juzgan nuestros amigos (el subrayado es mío). *Ésa es precisamente la dificultad de nuestra política exterior*”. [Jordana a Alba, 2 de mayo de 1939, AMAE, leg. R-832/10, en Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco...*, p.137]

²³⁴ Ver HUGUET, Montserrat, “La política exterior del franquismo...”, pp. 495-496.

²³⁵ La actuación de Beigbéder al frente de Exteriores es, cuanto menos, dificultosa. Experto africanista con experiencia diplomática (había sido agregado militar en Berlín durante la Monarquía de Alfonso XIII, y fue confirmado en ese cargo durante la II República española, ver Manuel ESPADA BURGOS, *Franquismo y política exterior...*, p. 96), es calificado de anglófilo y neutralista por algunos autores (ver *Ibidem*, p. 111). No obstante, tanto Ros Agudo (ver Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco...*, p. 137) como Tusell (ver Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, p. 36) tienen bastante claro que durante su etapa ministerial fue un germanófilo. Tusell señala que el propio Beigbéder se arrojó en sus memorias el mérito de haber conseguido la ayuda alemana durante la Guerra Civil (*Ibidem*, p. 38), y achaca su acercamiento al embajador británico, sir Samuel Hoare, al odio que acabó sintiendo por Serrano Súñer (*Ibidem*, p. 36). Ros Agudo, por su parte, recuerda que el embajador alemán en Madrid, Stohrer, recibió tal cantidad de informes de militares del ministro español, que tuvo que asignarle el nombre en clave de “Wilhelm” para preservar su anonimato en caso de que los Aliados descifrasen los códigos alemanes (Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco...*, p. 143).

²³⁶ Ver Elena HERNÁNDEZ-SANDOICA y Enrique MORADIELLOS, “Spain and the Second World War, 1939-1945”, en Neville WYLIE (ed.): *European Neutrals and Non-Belligerents During The Second World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, p. 257.

“4) En cumplimiento de sus obligaciones como aliado, España intervendrá en la actual guerra de las potencias del Eje con Inglaterra, después que éstas hayan otorgado las ayudas militares necesarias para su preparación hasta un punto en el cual, en apreciación conjunta entre las tres potencias, se establezca que se ha alcanzado un punto decisivo en los preparativos. Alemania concederá ayuda económica a España, mediante la entrega de víveres y materias primas para hacer frente a las necesidades del pueblo español y a las exigencias de la guerra”.

“5) Además de la incorporación de Gibraltar a España, las potencias del Eje se declaran básicamente dispuestas – en relación con un orden conjunto, que deberá establecerse en África y que se fijará en los tratados de paz después de la derrota de Inglaterra – a conceder que España reciba en territorio africano en la misma cantidad, en la cual Francia pueda ser compensada, que se le asignen en territorio africano, con lo cual permanecerán en cuenta las pretensiones de Alemania e Italia referentes a Francia”²³⁷.

El hecho de que al final las circunstancias no aconsejasen entrar en el pacto tripartito no quiere decir nada. Sin llegar al extremo de Tusell, que llegó a escribir que decir que este documento no cambió nada tendría tanto sentido como lo tendría *“la afirmación de que tampoco se produjo un cambio en 1982 con la entrada en la OTAN”*²³⁸, sí que es verdad que España actuó en muchos ámbitos como un miembro no declarado del Eje. En ese contexto, entonces, tiene sentido que prestase asistencia en cualquier ámbito que no implicase una beligerancia directa.

La ambigüedad española:

El que España tuviese razones y acuerdos que la vinculasen al Eje no debe entenderse, empero, como una entrega total de Madrid a los gobiernos de Berlín, Roma y Tokio. De hecho, del mismo modo que hay un buen número de situaciones en las que la asistencia española fue vital para el Eje, hubo otras muchas a lo largo de la Guerra Mundial en las cuales las cancillerías de los teóricos aliados de Franco tuvieron buenos motivos de queja o, al menos, de decepción. Mi teoría, de hecho, es que el franquismo practicó durante toda la guerra un precario juego de compensaciones.

²³⁷ Manuel ESPADAS BURGOS, *Franquismo y política exterior...*, pp. 117-118]

²³⁸ Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, p. 163.

Según este planteamiento, España habría potenciado su ayuda en campos menos comprometedores bélicamente hablando (espionaje, asistencia diplomática, comercio) como forma de intentar mantener una apariencia de cooperación para con unos socios que en ocasiones hubiesen preferido acciones más enérgicas.

En última instancia, el principio fundamental de toda la política exterior española fue siempre preservar su propio régimen político²³⁹. Si tomamos esa óptica los bamboleos del franquismo resultan mucho más lógicos, y podemos entender por qué a veces Madrid parece apartar con una mano a sus socios, para luego acercarlos con la otra. De la misma forma, tomando unas acciones y no otras en consideración, la dictadura fue capaz de inventar la idea de una “España neutral” que, insisto, no se corresponde con la realidad (al menos si partimos de la idea de que la neutralidad es incompatible con el apoyo a los esfuerzos bélicos de un bando, aun cuando sea apoyo no armado)²⁴⁰.

Estudiando la bibliografía especializada, se pueden encontrar un buen número de ejemplos de esta “ayuda encubierta” de España a las potencias del Eje (en el caso de Japón, se tratarán un poco más adelante)²⁴¹. En el ámbito militar, dejando a un lado el envío de la División Azul (cuya creación en julio del 41 vino acompañada, por cierto, de ataques de Franco contra el Reino Unido que casi llevaron a Churchill a ordenar la ocupación de Canarias²⁴²) a la URSS, el servicio más importante que hizo Franco al Eje fue permitir la disponibilidad del territorio español como base de acciones contra los aliados, sobre todo como punto de reabastecimiento y plataforma para las acciones de sabotaje de alemanes e italianos contra el tráfico comercial aliado, que se prolongaron hasta 1944 (si bien mitigadas

²³⁹ Así pues, la política exterior española “no estuvo falta de lógica ni de trabazón, aunque su carácter voluntarista llevara a menudo a ignorar la realidad y concluyera en situaciones grotescas”. En Florentino PORTERO RODRÍGUEZ y Rosa PARDO, “Las relaciones exteriores como factor condicionante del franquismo”, en SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (ed.), *AYER*, nº 33, *El primer franquismo (1936-1959)*, Madrid, Marcial Pons, 1999, p. 191.

²⁴⁰ Escribe Tusell que este “mito” de la neutralidad parece ser uno de los “más difíciles de desarraigar”, y atribuye su fuerza “en parte por la propaganda, pero también por la ignorancia”. Ver Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, pp. 13-14.

²⁴¹ Para estudiar en profundidad el apoyo de España a Alemania y a Japón son indispensables las dos citadas obras de Ros Agudo y de Rodao. Ros Agudo señala que no existe una obra que estudie con la suficiente fuerza la relación entre Italia y España a partir del uso de fuentes italianas, si bien se puede recurrir al libro de García Queipo de Llano y Tusell *Franco y Mussolini: la política española durante la Segunda Guerra Mundial* (Genoveva GARCÍA QUEIPO DE LLANO y Javier TUSELL, *Franco y Mussolini: la política española durante la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Planeta, 1985).

²⁴² Carlos COLLADO SEIDEL, *El telegrama que salvó a Franco: Londres, Washington y la cuestión del Régimen (1942-1945)*, Barcelona, Crítica, 2016, p. 24.

tras la Operación Torch)²⁴³. No obstante, resulta mucho más interesante para el propósito de este trabajo citar algunos ejemplos de cooperación diplomática, para comprender hasta qué extremos estuvo dispuesto Madrid por sus socios:

- La diplomacia española actuó, en múltiples ocasiones, como agente de la inteligencia del Eje. Así, a lo largo de la primavera y verano de 1940, los medios diplomáticos españoles estuvieron compartiendo, a menudo por propia iniciativa, información militar con italianos y alemanes²⁴⁴. De la misma forma, durante la batalla de Inglaterra se solicitó al embajador español, duque de Alba, informes detallados sobre los efectos de los bombardeos alemanes, la moral del país y el ambiente político²⁴⁵. Serrano, incluso, llegó a poner en la capital inglesa Ángel Alcázar de Velasco, uno de sus agentes de confianza, en calidad de agregado de prensa y espía²⁴⁶. En el caso de la ciudad de Tánger, que España había ocupado al comienzo de la guerra, esta cooperación se manifestó permitiendo, hasta 1944, la existencia de un consulado alemán en la ciudad. Su función, como puede suponerse, fue básicamente dar cobijo a los espías alemanes y facilitar, bajo la complaciente mirada española, toda clase de actos contra los intereses aliados en este estratégico enclave²⁴⁷.
- En un terreno más “legal”, España también prestó valiosos servicios diplomáticos al Eje. Aparte de asumir la representación

²⁴³ Ver Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, pp. 227-228. El malogrado historiador catalán señala además que “*en realidad, sólo en la posguerra, llegado el momento de conocer la documentación alemana, los aliados fueron conscientes de las facilidades concedidas por Franco*”.

²⁴⁴ Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco*, pp. 141.

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 144-145; p. 153.

²⁴⁶ La actuación de Alcázar de Velasco en Londres es controvertida. Aunque tenía contactos con el *Abwehr* (el servicio de información alemán) a través del propio almirante Canaris, su rendimiento es bastante dudoso, y de hecho fue descubierto y expulsado del Reino Unido en otoño de 1941 (había sido nombrado a finales del año previo). De él escribiría Thomas Harris, oficial del MI5, en 1945 lo siguiente:

“Alto funcionario falangista, fanáticamente pro-alemán, tan deshonesto como ignorante. Realizó su última visita a este país [Gran Bretaña] en 1941. Encontraba más fácil inventar sus informes que tomarse la molestia de buscar información auténtica”.
[Garbo, *the spy who saved D-day*, Londres, PRO, 2000, p. 39, citado en *Ibidem*, p. 154]

²⁴⁷ Así, por ejemplo, en 1942 estalló una bomba en el consulado británico causando varios muertos. Aunque Londres tenía claro que había sido obra del consulado alemán, Serrano Súñer (en ese momento ya ministro de Exteriores) llegó a tener la desfachatez de acusar de lo sucedido al Reino Unido, aduciendo que había sido un explosivo oculto en “un paquete procedente de Gibraltar”. Ver Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial*, pp 111-112.

de sus intereses diplomáticos en la mayor parte del continente americano desde febrero del 42²⁴⁸, el gobierno español hizo el infructuoso intento de utilizar el Consejo de la Hispanidad (creado en 1940) como herramienta para contrapesar la influencia estadounidense sobre las repúblicas latinoamericanas²⁴⁹. Tampoco tuvo mejor fortuna el plan de Himmler (negociado durante su visita oficial a España en octubre de 1940) de creación de un servicio de información conjunto hispano-alemán²⁵⁰. Más éxito se tuvo en la mediación para el armisticio francés, y de hecho la confianza de Hitler en este aspecto fue tal, que él y Mussolini acordaron el 18 de junio del 40 que fuese España la encargada de la neutralización de la flota francesa²⁵¹.

Tampoco se puede despreciar la ayuda que, de manera menos visible, prestó la diplomacia española a Berlín antes de la “no-beligerancia” y cuando la abandonó para volver a la neutralidad. De esta forma, todos los movimientos de España en favor de la “paz” (intentar que el conflicto se localizase en Polonia en 1939, buscar una paz de Alemania con Occidente a través del llamado “Plan D de Doussinague...), en última instancia favorecían los esfuerzos bélicos de sus aliados (o lo habrían hecho de tener éxito, claro)²⁵². Es significativo, en este sentido, en el caso de la declaración de guerra a Polonia, como la prensa española se posicionó para convertir a los polacos en los responsables del conflicto. Así, refiriéndose a la reacción a la movilización polaca en Berlín, *El Avisador Numantino* del 2 de septiembre del 39 afirmaba esto:

“La noticia de la movilización general polaca se comenta en los círculos gubernamentales y políticos como la peor medida de cuantas ha adoptado Polonia en estos últimos tiempos y ofrece el carácter demostrativo de la violencia del Gobierno de Varsovia,

²⁴⁸ Había predicho Schmidt, portavoz de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, que lo primero que haría Estados Unidos en caso de entrar en la guerra sería cerrar las embajadas y legaciones de Alemania, Italia y Japón, así como las agencias de noticias, así como presionar al resto de países latinoamericanos para que le siguieran, y no se equivocó. Ver Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco...*, p. 281.

²⁴⁹ Ver Montserrat HUGUET, “La política exterior del franquismo...”, p. 498.

²⁵⁰ Ver Manuel ROS AGUDO *La guerra secreta de Franco...*, p. 187. Señala además Ros Agudo sobre dicho servicio de espionaje que “no tenemos constancia de que llegara a actuar”. Ver *Ibídem*, p. 304.

²⁵¹ El plan, por cierto, no llegó a llevarse a cabo, pues Churchill prefirió destruir la flota de su aliado antes que arriesgarse a que las unidades navales francesas se pasasen al enemigo. Ver Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco...*, p. 145.

²⁵² *Ibídem*, p. 329.

*que debía haber templado en estos días en que se lleva a cabo negociaciones entre Berlín y Londres, negociaciones que esa movilización general dispuesta por el Gobierno puede comprometer y hacer fracasar*²⁵³.

No es este, empero, el único caso que tenemos en el que parece insinuarse la posible culpabilidad polaca en el conflicto. Ese mismo día, el diario falangista *Azul* en su edición cordobesa, se hacía eco de esta curiosa crónica periodística alemana:

“El periódico “Berliner Boetschen Zaitung”, publica una interesante crónica de su redactor político y diplomático, en la que éste destaca cómo la formación de Polonia desde 1919, fue en un ambiente de odio a Alemania. Ese odio no ha cedido en veinte años, y excluye en estas circunstancias toda posibilidad de arreglo por medios pacíficos”.

*“Polonia, agrega, con monotonía irritante, ha venido diciendo que no admitiría nada que modificara el tratado de Versalles*²⁵⁴*”.*

- Otras actuaciones españolas de apoyo al Eje incluyeron acciones rocambolescas, como la llamada “operación WILLI”. Esta, calificada por Preston como una de las muchas medidas de Franco en su búsqueda de “medios para ganarse el favor de Berlín” [“*means of currying favor with Berlin*”]²⁵⁵, era nada menos que el plan para atraerse al duque de Windsor como mediador de paz entre Alemania y el Reino Unido. El plan contemplaba incluso la posibilidad de “secuestrar” al duque dentro de España aprovechando su viaje a Lisboa en junio del 40, y en ella estuvo implicado el citado Alcázar de Velasco. Como bien apunta Ros Agudo, podía ser lícito que un neutral se ofreciese para una mediación, pero no que participase “*en una intriga nazi para retener a un súbdito británico de la talla y significación*” del duque de Windsor²⁵⁶. Con actos como estos, España no podía negar de qué lado ponía sus servicios.

Todos estos servicios, entre los que incluyo también la representación de intereses diplomáticos en Estados Unidos, debían ser enérgicos (siempre según mi interpretación de los hechos) en parte porque

²⁵³ *El Avisador Numantino*, 2 de septiembre de 1939, p. 2

²⁵⁴ *Azul (Córdoba)*, 2 de septiembre de 1939, p. 11.

²⁵⁵ Paul PRESTON, “Franco’s Foreign Policy...”, p. 7.

²⁵⁶ Ver Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco...*, p. 170; 175.

en otros terrenos España resultaba más bien frustrante como socio. El apartado donde esto resultaba más evidente es, como no podía ser menos, el de la participación directa. Si seguimos el orden de los acontecimientos, veremos que en el momento de máximo esplendor del Tercer Reich, cuando la tentación española de entrar en la Guerra se hizo más fuerte, los movimientos de Franco y Serrano Suñer (ya como ministro de Exteriores²⁵⁷) bordearon lo irritante (por su indefinición y carácter cambiante).

En un primer momento, fue el gobierno español el que dio los pasos hacia la entrada del país en la guerra al lado de Italia y Alemania. Si echamos un vistazo al diario del conde Ciano, ministro de Asuntos Exteriores italiano y yerno de Mussolini, para el año 1940 vemos cómo esa era la intención española (a pesar de haberse declarado la “no-beligerancia” el 12 de junio). El texto, de 23 de agosto, reza así:

*“El Duce ha preparado una carta resumen para Hitler y ha recibido otra interesante de Franco. El Caudillo habla de la próxima entrada de España en la guerra. Se ha dirigido ya a los alemanes para obtener todo lo que necesita; no nos dice qué es”*²⁵⁸.

Puede decirse, por tanto, que en el verano de 1940 la intención de España era entrar en la II Guerra Mundial. Si no se hizo en este momento fue, de hecho, por que Hitler “*demonstró una notable falta de interés*” en la incorporación española²⁵⁹. De hecho, “*la única gestión que hicieron los alemanes ante las autoridades españolas en estos momentos se refirió a la consabida petición de materias primas (500 toneladas de cobre)*”²⁶⁰. A pesar de ello, tras la visita de Serrano a Berlín en septiembre de ese año, el ministro alemán Ribbentrop escribió a Mussolini dando como hecha la intervención española en la guerra, ya que ellos mismos se habían ofrecido²⁶¹.

Como es bien sabido, esta posición alemana de “dar por hecha” la participación de España en la Guerra Mundial fue la que precipitó el fracaso de la reunión entre Hitler y Franco en Hendaya. El dictador alemán

²⁵⁷ La sustitución oficial de Beigbéder por el cuñado de Franco apareció en el *Boletín Oficial del Estado* el 18 de octubre de 1940. Conviene señalar no obstante que para entonces Serrano ya llevaba tiempo ejerciendo en la práctica el papel de un canciller, a la vez que era ministro de la Gobernación. Ver Manuel ESPADAS BURGOS, *Franquismo y política exterior...*, p. 111.

²⁵⁸ Galeazzo CIANO, Conde de, *Diarios*, Barcelona, Los libros de Nuestro Tiempo, 1952, p. 343.

²⁵⁹ Christian LEITZ, “La Alemania nazi y...”, p. 108.

²⁶⁰ Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, p. 78.

²⁶¹ *Ibidem*, p. 137.

ya había señalado a Ciano a finales de septiembre, tras la visita de Serrano que España pedía mucho y sólo ofrecía a cambio “*su amistad*”²⁶². No es de extrañar, por tanto, que nada saliese de la entrevista entre los dos jefes de Estado del 23 de octubre de 1940. Después de todo, quién quería entrar en la Guerra no iba a recibir el botín que esperaba, y quién podía hacer concesiones, no estaba dispuesto a hacerlas²⁶³. En esas circunstancias, el ardor español se apagó.

Lo que debió resultar realmente irritante para el Eje, y en particular para Alemania, es que el teórico aliado español, después de tanto ofrecerse, decidiese echarse atrás por no recibir las compensaciones territoriales que esperaba. Porque desde luego una cosa es que el Tercer Reich no tuviera un especial interés en que España entrase en la Guerra, y otra cosa es que no considerase útil la posibilidad de cerrar el estrecho de Gibraltar a los británicos. En materia de implicación bélica, Alemania daba poco, pero tampoco pedía demasiado. No obstante, Madrid no estaba dispuesto a un trato así.

El resultado fue que, tan pronto como España decidió no entrar en la guerra de momento, se incrementó la presión alemana para que lo hiciese. A finales del año 40, además, la situación estratégica aconsejaba sacar adelante la “operación Felix” (el plan del Reich para tomar Gibraltar). Por

²⁶² *Ibidem*, p. 143.

²⁶³ Las razones por las cuales Hitler rechazó las pretensiones territoriales de la España de Franco son complejas, y merecen cierta consideración. En la cita de su diario para el día 20 de octubre de 1940, Ciano escribe sobre una entrevista de Hitler con dirigentes franceses de camino a Hendaya, y teme un acercamiento entre la Francia no ocupada y Alemania (ver Galeazzo CIANO, *Diarios...*, p. 352). En esas circunstancias, Hitler no hubiese podido ceder a las pretensiones de Franco en África sin irritar a Vichy, y tal cosa era impensable. De haberlo hecho, hubiese arrojado a Francia en masa a la resistencia (ver Florentino PORTERO y Rosa PARDO, “La política exterior...”, p. 201).

Esto tenía, así mismo, implicaciones que afectaban a los intereses de otra parte del Eje, pues Japón también estaba activo en la parte asiática del imperio francés. Por esas fechas, y en un movimiento impetuoso hacia el sur, el general Tominaga Kyôji, de la División de Operaciones del Alto Mando del Ejército Imperial japonés, había movido unidades del ejército de Kwantung al norte de la Indochina francesa. Tras obtener permiso de Tokio para negociar directamente con las autoridades de Vichy, Tominaga presentó unas exigencias mucho mayores que las autorizadas al comandante francés, general Maurice-Pierre Martin, y amenazó con tomar por la fuerza todo el territorio. Finalmente, la crisis se saldó con el movimiento pacífico del Ejército japonés el 29 de septiembre de 1940 hasta el sur de Indochina [Ver Michael A. BARNHART, *Japan Prepares for Total War. The Search for Economic Security, 1919-1941*. Ithaca, New York, Cornell University Press, 1988, pp. 164-165].

En estas circunstancias, entonces, el juego diplomático alemán tenía que ser aún más sutil. No podía pedirle a un aliado como Japón que no violase la soberanía de la Indochina francesa, pero por otro lado tampoco podía enfadar aún más al gobierno de Vichy forzando nuevos recortes coloniales en favor de España. Así pues, la única solución factible era denegar las peticiones hispanas, y contar con que de cualquier modo el gobierno de Franco entraría en la guerra.

ello, se recurrió a la intermediación de Italia. Hitler estaba convencido de que Franco estaba cometiendo “*el error más grande de su vida*” al negarse ahora a colaborar con el Eje, y pidió a Mussolini y Ciano que recordasen al gobierno español que la propuesta de entrar en la guerra había procedido de ellos²⁶⁴. El intento final se saldó con las conversaciones de Bordighera (12 de febrero de 1941) entre Franco y Mussolini, tras lo cual el Duce confirmó a Hitler que España no tenía capacidad para entrar en la guerra, y que deseaba revisar sus reivindicaciones territoriales respecto a las que figuraban en el protocolo de Hendaya²⁶⁵.

Este fue el momento más claro en el cual España, abusando de indefinición, irritó a sus aliados, pero no fue el único²⁶⁶. El intento de viraje neutralista que intentó Jordana a partir de 1942, y sobre todo después de la operación Torch, fue otra muestra de este funcionamiento de la diplomacia española, que por miedo a perjudicar la supervivencia del régimen conseguía irritar a unos y a otros, alternativamente. Así, en este movimiento neutralista, Jordana se acogió a la ambigua carta de acercarse a los países anglosajones (que estaba convencido iban a ganar), pero de tal modo que se hiciese “*si enturbiar lo más mínimo nuestra relación con el Eje*”²⁶⁷. Al final, como puede suponerse, fue un juego de malabares que no salió demasiado bien, y que dificultó ganarse la confianza de los Aliados, como explicaré un poco más adelante.

Cooperando con Japón:

No es este el espacio para discutir pormenorizadamente las relaciones entre la España de Franco y el Japón Shôwa durante la II Guerra Mundial. Además, estas ya han sido suficientemente tratadas en el ya citado trabajo de Florentino Rodao. Lo que se pretende ahora es defender que todo lo antedicho antes en términos generales para el Eje vale también para la relación entre España y Japón, con alguna consideración particular. Dicho de otra forma, Madrid colaboró con Tokio durante la guerra porque

²⁶⁴ Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial*, p. 187.

²⁶⁵ *Ibidem*, p. 197. Entre los problemas que Mussolini atribuía a España, estaba la disensión interna, resultado del antagonismo del Ejército hacia Serrano y Falange, (*Ibidem*, p. 184), y más en general, al poco interés que tenían en participar en la guerra (*Ibidem*, p. 186); de todos modos, y esto es importante, “*la posición general de los generales era más antiserranista que aliadófila*” (*Ibidem*, p. 206).

²⁶⁶ En junio de 1941, y a instancias de Mussolini, hubo otro intento de mover la guerra hacia el sur de Europa, pero no cuajó. Al final, Alemania decidió obviar la ambigua “opción” española y optar por su ofensiva hacia el Este. *Ibidem*, pp 224-225.

²⁶⁷ JORDANA, 27-XI-1942, AMAE, leg. 1371/3B, ver *Ibidem*, p. 364.

se formaba parte de un mismo bando, existían simpatías mutuas, y había ciertas deudas e intereses que España pretendía satisfacer contribuyendo a los esfuerzos bélicos nipones. De la misma forma, existieron una serie de puntos en los cuales España mostró predilección por Japón, y movimientos diplomáticos contradictorios que acabaron por confundir a los japoneses e irritar a sus enemigos americanos.

Antes de comenzar este vital punto, hay que señalar algunos aspectos fundamentales sobre cómo eran los interlocutores nipones de los españoles. Durante la década de 1930, en Japón se habían disputado el poder dos facciones dentro del Ejército. Una era la facción del Camino Imperial o *Kodoha*. La otra, la de Control o *Toseisha*. Los miembros del Camino Imperial eran en su mayoría jóvenes oficiales de baja graduación, que deseaban promover una revolución (la Restauración Shôwa) que acabase con los capitalistas corruptos y demás enemigos del *kokutai*. La facción de Control, por su parte, incluía a hombres como Kanji Ishiwara, responsable de la conspiración de Manchuria, o el general Hideki Tojo. Estos no eran revolucionarios como sus compañeros del Camino Imperial. En su lugar, creían que la guerra con Occidente era inevitable, y que para enfrentarse a ella era necesario consolidar la fuerza nacional en colaboración los burócratas y la gran empresa²⁶⁸. Se puede decir sin ambages, en fin, que estaban dentro de la línea de conservadurismo nacionalista y de orden del que hacían gala la mayoría de los generales españoles. En cierto modo, eran algo así como sus equivalentes ideológicos. Esta facción fue la que finalmente se impuso (tras un intento fallido de golpe de Estado en 1936 por parte de oficiales del Camino Imperial), y la que firmó el Pacto Antikomintern²⁶⁹.

Tenemos, por tanto, dos países muy distantes, pero dirigidos por elites militares afines. Ambos, además, compartían el anticomunismo militante (en el caso japonés, influía mucho un “antirrusismo” motivado por cuestiones geoestratégicas), y se habían integrado en esa esfera diplomática que, como hemos visto, habían configurado Berlín y Roma. Además de eso, en ambos países había una elite intelectual profundamente hostil al liberalismo, más radical aún si cabe en el caso japonés que en el español²⁷⁰. Analizado en profundidad, esta sintonía ideológica se mostró en varios episodios:

²⁶⁸ Ian BURUMA, *La creación de Japón...*, pp. 110-111.

²⁶⁹ *Ibidem*, p. 113.

²⁷⁰ Muchos intelectuales japoneses consideraban la política democrática como “vulgar, baja, egoísta y corrupta”. [*Ibidem*, p. 102] Aunque “los comunistas y algunos socialistas radicales se mantuvieron firmes y los periodistas críticos continuaron apareciendo, pese a los esfuerzos del

- Ya desde el estallido de la Guerra Civil española, las simpatías de Tokio habían estado claramente del lado de los sublevados. En cierto modo, Japón entendía que Franco y los japoneses combatían contra un enemigo común. Tanto es así, que en un informe al Emperador el Ministro de Exteriores Hachirô Arita llegó a afirmar que el conflicto español era resultado de una manifestación del Comintern²⁷¹. Esto mismo se observó cuando el *Gaimushô* (el Ministerio de Asuntos Exteriores nipón) aceptó reconocer al gobierno español. En conversaciones con su homólogo japonés el 21 de agosto de 1937, el embajador de Burgos en Roma, García Conde, comparó la lucha de los rebeldes españoles con la que Japón realizaba en China (en ambos casos, interpretando los conflictos en clave anticomunista). Así mismo, pidió el reconocimiento de Tokio al “*ser nuestra finalidad similar*”²⁷².
- Desde el primer momento de la Guerra, los sublevados contaron desde muy pronto con el apoyo tácito de los militares nipones. Así, mientras que, como hemos visto, el *Gaimushô* tardó cerca de un año en plantearse mantener relaciones con Burgos (en parte por temor a una posible reacción británica), el ejército no tardó en enviar a sus primeros representantes. El primero en llegar, el capitán Susumu Nishiura, en calidad de observador, al que poco después siguieron otros²⁷³.
- Durante la Guerra Mundial, la mejor y más concluyente de este buen entendimiento entre los dos países se vio en el positivo juicio que se hizo del episodio de Pearl Harbor: Serrano Suñer, fiel a su estilo, llegó a cursar un telegrama de felicitación al gobierno japonés, y no faltaron periodistas entusiastas que anunciaron el final del Imperio británico a manos del soldado

censor”, con el paso del tiempo “*quedaron sitiados entre la izquierda radical y la derecha violenta*”. *Ibidem*, p. 92.

²⁷¹ Según la explicación a la comisión de Diputados en el Consejo Privado del Emperador. Anotaciones de su primera comisión de examen en relación con el Pacto Anticomunista germano-japonés, 13-9-1936. Ver en Hiroaki SHIZOAKI, “La participación de Franco en el Pacto Anticomintern nipo-germano-italiano. Algunas consideraciones sobre la relación del ejército japonés con la Guerra Civil Española”, en *Revista Española del Pacífico*, Nº5, 1995, p. 206.

²⁷² Telegrama de García Conde al Secretario General del Jefe del Estado (SGJE), 21-8-1937, AMAE, R 1466 E 14, ver en Yasuhiro FUKAZAWA, “La Guerra Civil Española y la Guerra Chino-Japonesa”, en *Revista Española del Pacífico*, Nº5, 1995, pp. 197-198.

²⁷³ Valdo FERRETI, “Italia y el reconocimiento diplomático del gobierno nacional español por parte de Japón”, en *Revista Española del Pacífico*, Nº5, 1995, p. 226.

nipón²⁷⁴. Incluso aunque el destino de las Filipinas en el marco del imperialismo nipón inquietase a los españoles²⁷⁵ (debido al recuerdo colonial y la importante comunidad hispana residente en el archipiélago), el gobierno de Madrid se permitió algún que otro gesto de simpatía, matizando los efectos del ataque en favor de Tokio. La colaboración llevó al extremo de publicar el ministerio de Asuntos Exteriores la siguiente equivocada y favorable nota sobre el ataque japonés en Filipinas:

*“Con el fin de tranquilizar a los españoles que tienen parientes o intereses en Filipinas, y como ampliación de la nota ayer facilitada, en la que se comunicaba que una religiosa española había sido la única víctima de esta nacionalidad en los bombardeos realizados sobre el Archipiélago Filipino, hay que añadir que otras fuentes informativas aclaran que esta religiosa ha sido solamente herida”*²⁷⁶.

- Hay que remarcar, en fin, que aunque no se tradujera en acciones conjuntas concretas, existía un elemento ideológico que acercaba mucho a Japón y España. Me estoy refiriendo al tipo de “enemigo liberal” elegido. Si para la Alemania nazi la encarnación de todos los males venía de los judíos, para los japoneses, igual que para los españoles, venía del materialismo, individualismo, pluralismo y democracia que representaban los países anglosajones, cuyos líderes (Churchill y Roosevelt básicamente) aparecían caricaturizados en las tiras cómicas niponas como plutócratas con sombrero²⁷⁷.

Se puede alegar que unas cuantas coincidencias ideológicas y gestos de simpatía no justifican unas relaciones bilaterales fuertes, y es cierto. No puedo dejar de insistir en que la curiosa implicación de España con Japón sólo puede entenderse como algo que ocurre en el seno del universo diplomático configurado por el Eje. Es un encuentro, además, en el que el papel principal no corre a cargo de Alemania, sino de Italia. Como escribe Ferreti, desde diciembre del año 36 Ciano venía entendiendo que había una línea común entre la política de la URSS en China y en España. Por tanto podía ser conveniente apoyar de una manera más abierta a Tokio, del mismo modo que se estaba apoyando a los sublevados españoles²⁷⁸.

²⁷⁴ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *España, Franco y la Segunda Guerra Mundial...*, p. 350.

²⁷⁵ Manuel ESPADAS BURGOS, *Franquismo y política exterior...*, p. 124.

²⁷⁶ Citado en Florentino RODAO, *Franco y el Imperio Japonés...*, p. 242.

²⁷⁷ Ian BURUMA, *La creación de Japón...*, p. 126.

²⁷⁸ Valdo FERRETI, “Italia y el reconocimiento diplomático...”, p. 227.

El siguiente paso, desde el punto de vista de Italia, era aproximar aún más al aliado nipón al amigo español. Si Ciano y Mussolini conseguían que Tokio reconociese a la España de Franco, eso hubiese supuesto un logro importante. Tras contactar con el ministro de Exteriores japonés y con el embajador de Japón en Roma, se consiguió que el *Gaimushô* le diese el visto bueno a la operación²⁷⁹. A cambio de reconocer a Franco, los japoneses sólo pedían que Italia hiciese lo mismo con el Manchukuo, hecho que se produciría el 1 de diciembre de 1937. Aunque Italia intentó que no pareciese un intercambio tan descarado de reconocimientos (en parte para que no dar la impresión de que se aislaba a Alemania²⁸⁰), al final fue eso lo que acabó pasando.

Una vez producida la entrada de España y Japón en un mismo orbe de intereses diplomáticos, cada potencia intentó obtener el máximo posible de la otra. Tanto el gobierno de Burgos como el de Tokio tenían una gran carencia de apoyos internacionales, de modo que prácticamente se necesitaban para legitimarse. En ese sentido, Shizoaki afirma que Japón no buscó activamente el reconocer a Franco a cambio de alguna clase de contrapartida. Sencillamente, en el contexto de la Guerra Chino-Japonesa el gobierno de Tokio vio que “*no quedaron muchas alternativas*” para buscar aliados. Por eso se unió al Antikomintern, y por eso se implicó en un asunto tan ajeno a sus intereses como la Guerra Civil Española²⁸¹.

Lo que Japón buscaba de España en este panorama era, como puede suponerse, el reconocimiento del Estado títere de Manchukuo. No es casual que el ejército Imperial nipón, que como ya vimos estuvo más presto a entablar contactos con el franquismo que el *Gaimushô* (en ocasiones, los militares japoneses ni siquiera se molestaron en contar con sus diplomáticos²⁸²) fuese el que más implicado estaba en la aventura colonial China. El reconocimiento de Franco y, a cambio, que el nuevo gobierno español reconociese el Manchukuo era concebido por Japón como un intercambio en toda ley, semejante al intercambio de 1935, cuando Tokio

²⁷⁹ *Ibidem*, p. 228.

²⁸⁰ *Ibidem*, p. 231.

²⁸¹ Hiroaki SHIZOAKI, “La participación de Franco...”, p. 452.

²⁸² Yasuhiro FUKAZAWA “La Guerra Civil Española y...”, pp 195-196. El primer documento oficial emitido por Japón a España durante la Guerra Civil fue, de hecho, un telegrama del 15 de agosto de 1936 enviado a instancias del Ejército del Kanto en Manchukuo por el embajador japonés en este país. En él, se decía que “*sobre las causas y la evolución de la revolución actual [la sublevación militar] en España viene la petición dada desde la parte militar para recibir información especial*”. En Archivo Histórico Diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, *Varios documentos sobre la política interior de los países extranjeros, España, Guerra Civil (Shogaikoku naisei kankei zappen, Seikoku no bu, Nairan kankei)* (AHDMA, GC), Tomo II. Ver *Ídem*.

reconoció la conquista de Abisinia y Roma abrió un consulado en Manchuria²⁸³. Fue el Manchukuo sin duda el principal condicionante para que Japón retirase su representación diplomática ante la II República²⁸⁴. Por esa misma razón Tokio aceptó que no se hiciese público el pacto Antikomintern²⁸⁵, entendiendo posiblemente que valía más que España reconociese el Manchukuo que el que el Estado-títere apareciese en público como firmante del pacto.

El reconocimiento mutuo de España y el Manchukuo fue, por lo demás, una operación sencilla, llevada a cabo el 2 de diciembre de 1937. Un informe del Ministerio de Asuntos Exteriores Español reconocía la importancia de esto para Franco, y añadía que no existían demasiados intereses en común entre los dos países²⁸⁶ (lo cual, en términos diplomáticos, implicaba que no había puntos de fricción). Japón consideraba a España en términos semejantes, pero hizo hincapié de manera oficial en las coincidencias oficiales afirmando que *“Ese país [España] no tiene muchas relaciones políticas con el Imperio [Japón], pero en cuanto a anticomunista y anti-frentepopulista amos [por “ambos”, sic.] países están totalmente unidos por intereses comunes”*²⁸⁷.

Durante la Guerra Mundial, Madrid y Tokio supieron mantener este clima de cooperación un tanto distante, pero fructífera. Así, por ejemplo, en el terreno económico el 2 de junio de 1940 se instalaba una misión económica japonesa en España, con el objetivo de aprovechar el prestigio español en Latinoamérica²⁸⁸. En el terreno diplomático, hubo algunos gestos españoles bien recibidos en Tokio que, sin embargo, causaron grandes problemas a Madrid (como el “incidente Laurel”²⁸⁹), sin olvidar la

²⁸³ Valdo FERRETI, “Italia y el reconocimiento diplomático...”, p. 229.

²⁸⁴ Hiroaki SHIZOAKI, “La participación de Franco...”, p. 209.

²⁸⁵ *Ibidem*, p. 221.

²⁸⁶ “El Japón y Franco”, AMAE, R 1466 E 14, citado en Yasuhiro FUKAZAWA “La Guerra Civil Española y...”, p. 199.

²⁸⁷ Telegrama del encargado de negocios japonés en España al Ministro de Asuntos Exteriores japonés, 14-II-1938, AHDMAE, GC, Tomo III. En agosto de 1937, García Conde explicaba al embajador japonés en Italia sobre “los efectos morales” del reconocimiento (Tel. de García Conde al SGJE, 21-VIII-1937, R 1466 E 14). Ver en *Ídem*.

²⁸⁸ Ver Florentino RODAO, *Franco y el Imperio Japonés...*, p. 153.

²⁸⁹ Este consistió en una felicitación de Jordana al presidente-títere filipino José Laurel, puesto por los japoneses. Este acto, producido en octubre de 1943 y casi a la vez que el abandono de la “no-beligerancia”*, causó a Madrid nuevos problemas con los Aliados (Florentino PORTERO y Rosa PARDO, “La política exterior...”, p. 208). El mensaje de felicitación había sido enviado por Jordana en respuesta a uno previo del presidente Laurel, y no hacía más que transmitir sus buenos deseos y recordar “la indestructible y profunda relación de España con el pueblo filipino” [US Department of State, “Foreign Relations of United States, Diplomatic Papers, 1939-1945” [FRUS], 1943, II, 620-622, 627, en TUSELL, *op. cit.*, pp. 451-452. De cualquier modo, tanto Washington como Tokio se tomaron el mensaje como un reconocimiento del gobierno español

creación de la llamada “red Tô”, una red de espionaje contra Estados Unidos hospedada por la embajada española en Washington, y conocida por el mismísimo embajador, Juan Francisco de Cárdenas²⁹⁰. La colaboración en el terreno militar, por razones geográficas obvias, no llegó a existir nunca, aunque el Secretario de Estado americano, Cordell Hull llegó a estar convencido hacia julio de 1941 de que era posible una acción simultánea que, lanzada en el Sudeste Asiático y el estrecho de Gibraltar, estrangulase al Imperio Británico²⁹¹. Por supuesto, para dicha operación, hubiese sido imprescindible la cooperación española y la coordinación con Tokio.

El caso, a la vista de todo, es que Japón obtuvo ciertos beneficios de España, y que Madrid pudo de esta forma demostrar el compromiso con el Eje que no era capaz de ejercer en los campos de batalla. No obstante, hay un aspecto en el que me gustaría incidir, y es en que probablemente la “carta” de la diplomacia española fue mucho más valiosa para Tokio de lo que podría parecer. Tras analizar la bibliografía disponible, he llegado a la

al filipino (después de todo, como ya hemos visto, no hubiese sido el primer gobierno títere pronipón reconocido por España). Aunque tal reconocimiento no había existido, Estados Unidos endureció bastante su posición hacia Madrid, dando por zanjado el incidente el 12 de noviembre del 43 en un tono muy áspero que daba a entender que la impresión había sido pésima. (Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, p. 454).

*Respecto a la “no-beligerancia”, puede ser instructivo recordar que nunca llegó a haber un decreto que la derogase o invalidase, y que el paso a la neutralidad sólo se produjo tras las declaraciones de Franco del 1 de octubre de 1943, en las que calificó la orientación española de “neutralidad vigilante”. Ver Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco...*, pp. 20-21.

²⁹⁰ Este, al igual que el ministro consejero Elio Gómez Molina, había vivido en Japón, y por tanto podía simpatizar con los nipones (también, no lo olvidemos, para asuntos más amables como la protección de los *nikkei*). Ver Florentino RODAO, *Franco y el Imperio Japonés...*, p. 269.

La valoración de la red Tô es problemática. Tusell se hace eco del texto de Marquina [Antonio MARQUINA, “TO, espías de verbena. USA controló la red japonesa integrada por españoles”, *Historia* 16, nº 32, 1978, pp. 11-18.], afirmando que todo se trataba de una estratagema para obtener recursos de los confiados nipones a cambio de información de mala calidad (ver Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, pp. 354-355). Es posible que algo de eso hubiera, sobre todo teniendo en cuenta la implicación de Ángel Alcázar de Velasco en la organización de la red, pero Rodao matiza estas impresiones, señalando que aunque la calidad de las informaciones no fuese siempre muy aceptable (cuanto menos), se trató de la red de espionaje que mejor resultado dio a los japoneses (Ver Florentino RODAO, *Franco y el Imperio Japonés...*, pp 338-342). Por otro lado, Ros Agudo (que sigue en todo para esto a Rodao), señala que a la postre era la única fuente de información de cierto nivel con la que contaban los japoneses, y que el FBI se tomó muy en serio esta supuesta red chapucera de espías (Ver Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco...*, pp. 308-314). Debemos, por tanto, ser cautos, y no presuponer la incompetencia de la red Tô, aun cuando fuera deficiente en muchos aspectos.

²⁹¹ Ver Michael A. BARNHART, *Japan Prepares for Total War...*, p. 227. Recordemos que Japón ya había penetrado a estas Alturas en Indochina, y que la “operación Felix” para tomar Gibraltar había estado en los planes de Hitler durante los primeros meses del año 41. Por tanto, el temor de Hull no debe parecer del todo descabellado.

conclusión de que hay dos razones para este “valor” que España tenía como socio del País del Sol Naciente:

- La primera, que ya se ha insinuado un poco más arriba, es que a Japón no le sobraban los aliados, y uno capacitado para hacer funciones de “neutral” como España podía resultar muy útil. La mejor prueba de esto es que cuando las relaciones entre los dos países comenzaron a enfriarse (no dejemos de tener presente que Japón estaba muy lejos; si España quería “desengañarse” del Eje, el mejor candidato para empezar era el País del Sol Naciente), los medios de comunicación japoneses se encargaron de difundir la idea de que esto se producía por las presiones de los Aliados, sin mostrar signos de hostilidad hacia Franco²⁹². Al exonerar así al dictador español, los japoneses dejaban claro que seguían considerando a España un socio fiable, obligado a darles la espalda para mantener su propia supervivencia²⁹³. De paso, daban la sensación de no querer quemar ningún puente aún con Madrid.
- La segunda razón, aún más importante, es que España era un socio en principio mucho más fiable para los intereses nipones que Italia y, sobre todo, Alemania. Desde el primer momento, Japón había buscado el apoyo de Berlín por temor a las

²⁹² Ver Florentino RODAO, “Japón y la propaganda totalitaria en España, 1937-1945”, en *Revista Española del Pacífico*, N°8, 1998, p. 452.

²⁹³ Madrid, por cierto, no acabó de corresponder esta actitud nipona (aun cuando esta fuese consecuencia de la necesidad más que de alguna clase de sentido del honor japonés). En noviembre de 1944 el embajador portugués en España, Teotonio Pereira escribía que en España los japoneses ya habían dejado de ser “*los heroicos, simpáticos e inteligentes soldaditos del Pacto Tripartito*” [*Correspondencia de Pedro Teotonio Pereira para Oliveira Salazar (PTP/OS)*, Presidencia do Conselho de Ministros, Comissao do Livro Negro sobre o Regime Fascista, Lisboa, 1987-1991, IV, p. 678, citado en TUSELL, *op. cit.*, p. 559]. Lequerica, Ministro de Exteriores tras el fallecimiento de Jordana, se encargó de sacar a la luz las atrocidades niponas en Manila* y, en general, de hacer descarada propaganda antijaponesa en un intento por conciliar a España con los Estados Unidos (ver más adelante el concepto de “las tres guerras”). Todo hay que decirlo, esta campaña contra Japón tampoco llegó a calar demasiado, y por tanto no se produjeron ataques de ningún tipo contra la comunidad nipona en España o contra el personal diplomático de este país. Antes bien, en una carta de después de la ruptura de relaciones (12 de abril de 1945), los funcionarios de la embajada escribieron que “*ningún miembro de la Legación ha sentido amenaza persona [...] por el contrario, tenemos recibidas numerosas pruebas de amistad*” [Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE), Leg. 3195, exp. 25. Nota de los funcionarios de Japón (firmado por Miura Fumio) al Mae, Madrid, s.f [13/IV/1945]. De la misma forma, Eikichi Hayashiya afirmaba años más tarde refiriéndose a sus vivencias en aquel momento lo siguiente: “*Fui encerrado en la embajada por 9 meses. Pero los españoles se compadecían de nosotros y eran muy amables. Mis amigos me visitaron con frecuencia*” [En *Correo de Japón, España e Iberoamérica*, Tokio, N. 66, 1985]. Ambos documentos en Florentino RODAO, “Japón y la propaganda totalitaria...”, p. 454.

actividades rusas en China²⁹⁴. El gobierno japonés, y en particular los más moderados, como Arita o el ministro de Marina Mitsumasa Yonai, no deseaban más que un pacto que ampliase el pacto Antikomintern, temiendo que una alianza más firme implicase un enfrentamiento directo con las democracias europeas²⁹⁵. Como consecuencia de esto, resultó extremadamente difícil alcanzar un acuerdo con Japón, tal y como refiere Ciano en su diario para el 8 de marzo de 1939:

*“Veo al embajador del Japón [Shiratori]. Confirma lo que escribió Attolico respecto de la contestación nipona acerca de la alianza tripartita. Muchas reservas y la intención de dar al pacto solamente un carácter antirruso (el subrayado es mío). Contestación tan poco satisfactoria que inspira muchas dudas sobre la posibilidad efectiva de concertar esta alianza”*²⁹⁶.

Cuando finalmente se llegó al acuerdo tripartito, gracias sobre todo a que la Marina japonesa dio por fin su brazo a torcer²⁹⁷, los japoneses eran conscientes de haberse comprometido mucho más de lo que hubieran deseado. Por ello, puede entenderse que al conocerse la firma del Pacto Ribbentrop-Molotov, su reacción fuese de intenso disgusto con Alemania (al fin y al cabo, ¿de que servía haberse unido al Eje si luego el mayor socio del mismo se aliaba contra el enemigo al que se había temido en primer lugar?). Ciano, en su diario para el 23 de agosto del 39, nos refiere esta reacción:

*“El día está cargado de electricidad y denso de amenazas. Entretanto, la ansiedad por el pacto rusoalemán cede el lugar a una valoración más racional de este acontecimiento que no es, a mi juicio, fundamental. Francia e Inglaterra trompetean a los cuatro vientos que intervendrán igualmente en el caso de un eventual conflicto. El Japón protesta. Noticias de Tokio señalan un descontento acentuado por la ignorancia en que el Japón ha sido mantenido hasta el presente”*²⁹⁸ [debe señalarse, sin embargo, que esto eran sólo suposiciones Ciano, nada más].

²⁹⁴ Michael A. BARNHART, *Japan prepares for Total War...*, pp. 139-140.

²⁹⁵ *Ibidem*, pp. 140-141.

²⁹⁶ Galeazzo CIANO, *Diarios...*, p. 90.

²⁹⁷ No fue, empero, una cesión gratuita. Como harían en el futuro y hasta el final de la Guerra, los jefes del aparato naval japonés aceptaron una medida de política exterior que les desagradaba por excesivamente arriesgada a cambio de recibir mayores asignaciones de recursos. Ver Michael A. BARNHART, *Japan prepares for Total War...*, pp 167.-168).

²⁹⁸ Galeazzo CIANO, *Diarios...*, p. 179.

Totman concluye que este pacto “*reveló, justo cuando Tokio necesitaba desesperadamente un contrapeso militar a Moscú, y justo cuando los poderes Anglo-Americanos estaban demostrando una mayor y resuelta hostilidad, que un poderoso aliado diplomático de Japón carecía de fiabilidad*”²⁹⁹. Ante semejante panorama, y sin mucho más donde elegir, una posible explicación para explicar que Japón se aferrase con más fuerza de la que parecía lógica a la opción que, como apoyo diplomático, podía suponer España sería esta necesidad desesperada de aliados externos. También es posible, por supuesto, que tal desesperación no fuese tan intensa como señala Totman, y que la opción nipona por España no tuviese que ver más que con mero pragmatismo (petición de cooperación a un aliado neutral), y no con el pacto Germano-Soviético.

La relación con los Aliados y los errores del Franquismo:

Establecido el tono de las relaciones de España con el Eje, y visto que la bibliografía sobre el tema permite defender la idea de una colaboración importante de Madrid con las potencias fascistas, queda analizar lo que se ha dicho sobre otro asunto. Nos referimos, como puede verse en el título del punto, a la relación de España con las potencias Aliadas. Aunque para este supuesto no interesa hacer un análisis tan en profundidad, sí que es particularmente importante el asunto de las percepciones. La reflexión, a ese respecto, es que el gobierno franquista nunca consiguió engañar a los Aliados sobre dónde residían sus simpatías. La cuestión entonces es hasta qué punto estuvieron las potencias democráticas³⁰⁰ que formaban parte de la coalición aliada dispuestas a aceptar los movimientos diplomáticos de España. En la medida en la que, por sus intereses concretos, tuviesen Reino Unido y, sobre todo, Estados Unidos un ánimo proclive a atender a los representantes españoles, mejor podía llevarse a cabo la representación de intereses diplomáticos para el Eje, y en particular para Japón. Así pues, lo que interesa dejar claro aquí no es si

²⁹⁹ “*It revealed, just when Tokyo badly needed a military counterpoise to Moscow and just when the Anglo-American powers were displaying more resolute hostility, that Japan’s one powerful diplomatic ally lacked reliability*”, ver Conrad TOTMAN, *A History of Japan*, Malden, Massachusetts, Blackwell Publishers Inc., 2000, p. 430.

³⁰⁰ No me refiero ya, entonces, a todos los Aliados, pues difícilmente puede considerarse una democracia a la URSS, y menos durante los años de gobierno de Stalin.

hubo barreras para la actuación española en defensa de los japoneses en Estados Unidos, sino cuán altas se hicieron como consecuencia de ser nuestros diplomáticos agentes del franquismo.

En este sentido, hay que remarcar que buena parte de la actuación del franquismo durante la II Guerra Mundial, sobre todo durante los primeros años del conflicto³⁰¹, estuvo plagada de importantes errores de bulto. Estos lastraron notablemente sus relaciones con los Aliados, incluyendo a Estados Unidos (que es el que nos interesa). Entre estos fallos en la acción diplomática española la literatura al respecto señala los siguientes:

- Una política, cuanto menos, temeraria en lo referente a Hispanoamérica. Ya he apuntado un poco más arriba que Madrid aceptó apoyar al Eje en su estrategia hacia las repúblicas latinoamericanas³⁰². Para llevar a cabo ésta, Berlín puso al frente de la agregaduría de prensa de la embajada en Madrid a Hans Lazar, un concienzudo agente que intentó introducir propaganda alemana en la América hispanoparlante por todos los medios³⁰³.

Pero, además de estas actuaciones a favor del Eje, España enarboló una suerte de Hispanoamericanismo beligerante movido por intereses propios. En este proceso, el franquismo (ya desde el ministerio de Beigbéder) se erigió como “protector” de los pueblos hispanoamericanos ante el imperialismo estadounidense³⁰⁴. Dicha posición, además de poco realista, era peligrosa, dado que conllevaba el enfrentamiento directo con Estados Unidos³⁰⁵. A pesar de ello, el Ministerio de Asuntos

³⁰¹ Se suele hacer un corte por periodos en 1942, con la caída en desgracia de Serrano Suñer. No obstante, las actuaciones desafortunadas del gobierno español respecto a los Aliados llegan incluso hasta el final de la etapa ministerial de Jordana.

³⁰² Las potencias del Eje, por su parte, consideraron positivamente para sus propósitos propagandísticos la proyección cultural y espiritual de España hacia estos países. Ver Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco...*, p. 271.

³⁰³ Primeramente, Lazar intentó introducir presencia alemana en la agencia EFE. Al no conseguirlo, se optó por emplear los servicios de PRENSA MUNDIAL, una empresa periodística sufragada por Francia para difundir propaganda por Latinoamérica. Su responsable, Enrique Meneses, se había puesto al servicio de Propaganda de Berlín, y para disimular el origen nazi de la propaganda, se decidió mover la organización de PRENSA MUNDIAL a Madrid. Más adelante, Lazar conseguiría incluso una emisora de radio, que emitiría en castellano información elaborada en Berlín a toda América. Ver *Ibidem*, p. 282-283.

³⁰⁴ *Ibidem*, p. 303.

³⁰⁵ Ya entre septiembre y octubre de 1939 en Panamá había quedado decidida la actuación conjunta de los países americanos de cara a la guerra. Por extensión, la cumbre de Panamá también llevó implícito que cualquier intento por influir en Latinoamérica a favor del Eje conllevaría la poco amistosa reacción de Washington. Ver Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, p. 248.

Exteriores español siguió en esta línea. Durante la etapa ministerial de Serrano la propaganda proeje se hizo descarada, y su jefe de Gabinete y delegado nacional de Falange en el exterior, Ximénez de Sandoval, aprovechó para colocar delegados falangistas por toda Latinoamérica³⁰⁶.

Para contrapesar estos intentos españoles, el Congreso norteamericano aprobó aumentos de presupuesto notables en materia de propaganda cultural, y como puede suponerse la escuálida economía española no pudo competir con eso³⁰⁷. Al final, las consideraciones internas (esto es, la necesidad de recibir aprovisionamiento desde Estados Unidos) motivaron una reducción del tono de este Hispanoamericanismo. Posteriormente, cuando tras la cumbre de Río de Janeiro de 1942 (sobre la que profundizaremos más adelante), la mayoría de los países latinoamericanos rompieron relaciones con el Eje(ver nota al pie)³⁰⁸, se hizo patente que el esfuerzo previo no había servido para nada³⁰⁹.

- Toda la serie de movimientos diplomáticos del franquismo en favor del Eje, que inquietaron siempre a los Estados Unidos. La propia “no-beligerancia” alarmó a Londres y Washington (y eso que en ninguna de las dos capitales se supo en el momento hasta donde había llegado Franco en su ofrecimiento al Eje³¹⁰). El ya citado “incidente Laurel” tuvo también consecuencias más allá de

³⁰⁶ *Ibídem*, p. 255.

³⁰⁷ *Ibídem*, p. 251.

³⁰⁸ Hay que señalar que, en una comunicación publicada hace unos años, el autor de esta tesis cometió un serio error al afirmar que la cumbre de Río había implicado la declaración de guerra, y no la ruptura de relaciones. Así pues, aquí queda reconocido y enmendado este error. Ver CASTILLO JIMÉNEZ, David del, “España entre EEUU y Japón durante la II Guerra Mundial. Problemática de una Relación a Tres Bandas”, en Enrique BENGOCHEA TIRADO, Elena MONZÓN PERTEJO y David G. PÉREZ SARMIENTO (coord.), *Relaciones en Conflicto. Nuevas Perspectivas sobre Relaciones Internacionales desde la Historia*, Valencia, Universitat de València: Asociación de Historia Contemporánea, 2015.

³⁰⁹ *Ibídem*, pp. 258-259. Todas estas actuaciones no sólo perjudicaron la posición española de cara a Estados Unidos, sino que también la devaluaron a los ojos de las repúblicas latinoamericanas. Esto, sumado a la acción de los exiliados republicanos, a la influencia de los diplomáticos estadounidenses (que se tomaban en serio la posibilidad de que Falange intentase derribar los principios democráticos en Centro y Sudamérica), y a episodios como la detención en febrero de 1944 de un empleado del consulado de Buenos Aires en relación a una red de espionaje germano-japonés, contribuyó a dañar seriamente los intereses de Madrid en toda la región. (Ver *Ibídem*, p. 635). Para empeorar las cosas, la etapa final de Jordana en el ministerio, que se corresponde con un giro más conservador y católico en la política exterior, coincidió con el giro de muchos países hispanoparlantes hacia fórmulas de izquierdas que poca o ninguna simpatía sentían por el franquismo. (Ver *Ibídem*, p. 638).

³¹⁰ Ver Florentino PORTERO y Rosa PARDO, “La política exterior.”, p. 200.

lo diplomático, y Preston afirma que la reducción en los envíos de petróleo estadounidense a España estuvo directamente ligada a ello³¹¹. Ítem más, señala Thomàs que, con la excusa de este episodio, Washington aprovechó para presionar todavía más al gobierno franquista con el asunto del wolframio, condicionando el flujo de crudo al país al establecimiento de un embargo de las exportaciones del valioso y estratégico metal³¹².

- La propia actuación y declaraciones de los líderes franquistas, en ocasiones desacertada y en otras directamente imprudente (cuanto menos). El propio Franco, en los actos del 18 de julio de 1941, hizo escasa gala de su proverbial prudencia, al llegar a afirmar ante el Consejo Nacional de Falange que Estados Unidos pretendía mediatizar las acciones de España, y que Washington se exponía a una catástrofe si intervenía en la guerra. Tampoco ahorra Franco en sus declaraciones comentarios en contra del comunismo, así como comentarios de descrédito hacia los Aliados (a los que consideraba ya perdedores del conflicto), y críticas por su alianza con el “criminal dictador rojo”. A continuación, se reproduce buena parte del discurso, tal y como apareció en *Azul*, para que se observe hasta qué punto llegó el ardor proeje del general Franco:

Yo quisiera llevar a todos los rincones de España la inquietud de estos momentos, en que con la suerte de Europa se debate la de nuestra nación, y no porque tenga dudas de los resultados de la contienda. La suerte ya está echada. En nuestros campos se dieron y ganaron las primeras batallas. En los diversos escenarios de la guerra de Europa tuvieron lugar las decisivas para nuestro continente y la terrible pesadilla de nuestra generación [...] La destrucción del comunismo ruso, es ya de todo punto inevitable”.

[...]

³¹¹ Paul PRESTON, “Franco’s Foreign Policy...”, p. 12. Para este juicio Preston se guía por la correspondencia entre Churchill y Roosevelt (*Churchill and Roosevelt: The Complete Correspondance*, Vol. 2, Princeton, 1984, pp. 725-726, 728 y 751), los diarios del Secretario de Estado Estadounidense Edward R. Stettinius Jr. (CAMPBELL, Thomas M. y HERRING, George C. (eds.), Nueva York, 1975, pp. 28-29) y del secretario del Foreign Office Británico sir Alexander Cadogan (CADOGAN, Alexander, *The Diaries of sir Alexander Cadogan, 1938-1945*, editorial David Dilkes, Londres, 1971, pp. 602-603), y en los escritos del embajador Hoare (HOARE, Samuel, *Ambassador on Special Mission*, Londres, 1946, p. 257-262).

³¹² Joan Maria THOMÀS, *Roosevelt, Franco...*, p. 55.

“Ni el continente americano puede soñar con intervenciones en Europa sin sujetarse a una catástrofe, ni decir, sin detrimento de la verdad, que pueden las costas americanas peligrar por ataques de las potencias europeas”.

[...]

“Se ha planteado mal la guerra y los aliados la han perdido. Así lo han reconocido con la propia Francia, todos los pueblos de la Europa continental. Se confió la resolución de las diferencias a la suerte de las armas y les ha sido adversa. Nada se espera ya del propio esfuerzo. Clara y terminantemente lo declaran los propios gobernantes. En una nueva guerra la que se pretende entre los continentes que prolongando su agonía les dé una apariencia de vida y ante esto, los que amamos a América, sentimos la inquietud de los momentos y hacemos votos por que no les alcance el mal que presentimos”.

[...]

“La cruzada emprendida contra la dictadura comunista ha destruido de un golpe la artificiosa campaña contra los países totalitarios. Stalin, el criminal dictador rojo, ya es aliado de la democracia. [...] Nuestro Movimiento alcanza hoy en el mundo, justificación insospechada”³¹³.

Como puede suponerse, las declaraciones irritaron sobremanera al embajador norteamericano Weddell³¹⁴, que calificó el discurso en telegrama a Washington como “extremadamente violento”³¹⁵.

³¹³ Francisco FRANCO, “Discurso ante el Consejo Nacional de FET y de las JONS de 17 de julio de 1941”, en *Azul (Córdoba)*, 18 de julio de 1941, pp. 7-9.]

³¹⁴ En su obra, Tusell nos hace la siguiente descripción de Weddell: “Alexander Weddell, un diplomático profesional que colaboró estrechamente con él [Hoare] y que fue uno de los primeros en ser consciente del papel decisivo que podía desempeñar, para decantar la posición española, la que podríamos denominar ‘diplomacia del aprovisionamiento’. Weddell había ocupado puestos en México y Argentina y era una persona acostumbrada a mantener actitudes de apertura ante regímenes que no le gustaban en absoluto, como era el español. Desempeñaba la embajada desde el final de la Guerra Civil y ya había tenido problemas con las autoridades españolas (el inevitable Serrano) por la protección de los intereses de su país en Telefónica, que el ministro español consideraba, como Río Tinto, un ‘Gibraltar económico’. [...]. Como en el caso de Hoare, con frecuencia careció de información completa y suficiente: en concreto, en estos meses de tentación española no llegó a darse cuenta con plenitud de hasta qué punto estuvo España al borde de la guerra” (Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial.*, pp. 174-175).

³¹⁵ *Ibidem.*, p. 266.

No obstante, quien realmente contribuía con más ahínco a alimentar el resquemor de los medios diplomáticos estadounidenses hacia España era sin duda Serrano Suñer. No sólo mantuvo una relación extremadamente problemática con Weddell³¹⁶, hasta el punto de provocar que en septiembre del año 41 el embajador Cárdenas recibiese un “severo rapapolvo” por parte del Secretario de Estado Hull como consecuencia de los modos ofensivos del ministro español³¹⁷. También consiguió causar mala impresión con sus acciones descaradamente proeje; Suárez Fernández vincula su viaje a Berlín con otra reducción del suministro de petróleo a España³¹⁸, y según parece llegó a decirle a Weddell que España mantenía una “*solidaridad política con el Reich*”³¹⁹. Incluso las referencias que recibía Washington de Serrano eran negativas, motivadas en buena medida por los odios que el “cuñadísimo” despertaba en los círculos de poder franquista. Por ejemplo, en una reunión con el segundo de la embajada estadounidense, Beaulac, el ministro Carceller³²⁰ se refirió a Serrano Suñer como un “*hombre perverso y ambicioso que utilizaba al Eje para promocionarse*”³²¹.

Presiones de los Aliados hacia España:

La mejor prueba de que estos “resbalones” de España durante la II Guerra Mundial se tradujeron en el enrarecimiento de las relaciones con Estados Unidos es que siempre acabaron derivando en alguna protesta o medida de presión contra el gobierno de Madrid. De haber podido, Estados Unidos y Reino Unido hubiesen elegido una España “benévolamente” neutral hacia los Aliados durante la Guerra. Como lo que encontraron en

³¹⁶ Tusell, no obstante, advierte que “*sin duda, gran parte de la culpa de lo sucedido la había tenido Serrano, pero otra era suya [de Weddell]*”, por lo que no es conveniente cargar las tintas sólo contra el ministro español. Ver *Ibídem*, p. 281.

³¹⁷ *Ibídem*, p. 279-280.

³¹⁸ Ver Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *España, Franco y la Segunda Guerra Mundial...*, p. 349.

³¹⁹ US Department of State, FRUS, 1940, II, pp. 820-826, Citado en Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, p. 149.

³²⁰ Demetrio Carceller, falangista, había acompañado a Serrano con ocasión de las conversaciones en Alemania, tras la crisis de gobierno de octubre de 1940 se convirtió en ministro de Industria y Comercio (ver *Ibídem*, p. 147).

³²¹ *Ibídem*, pp. 270-271.

muchos momentos del conflicto fue justo lo contrario, no dudaron en “moderar” la actitud del régimen a través de muy distintos mecanismos³²².

- El primero, y más evidente, de estos medios de presión fue el abastecimiento alimentario. La idea al respecto, es cierto, venía de medios británicos (concretamente del embajador Hoare)³²³, pero eran los estadounidenses los que podían llevarla a cabo. En noviembre de 1940 un primer movimiento al respecto se saldó con una entrevista entre Franco y Weddell, en la que el embajador estadounidense planteó la posibilidad de un giro más “neutral” en la política exterior española. A pesar de la ambigüedad del dictador español al respecto, se consideró que al menos podía enviarse alimento en calidad de “ayuda humanitaria”³²⁴. Meses después, en abril de 1941, y tras una dura charla con Serrano, Weddell reconoció que su país estaba dispuesto a proporcionar alimentos a los españoles si estos procuraban mantener una relación no hostil con el Reino Unido y sus socios³²⁵.
- En lo referente al comercio en general, la mejor vía de los Aliados para condicionar la actitud del Ejecutivo español fue el empleo del programa de intercambios con España de los Estados Unidos. A través de este, se procuró hacerse con el control de toda la producción española de zinc, corcho y plomo, así como de buena parte del hierro y la potasa, a lo que había que sumar las “comprar preventivas” (es decir, adquisición productos estratégicos que de esta forma se podían guardar para casos de necesidad y al mismo tiempo se quitaban de las manos del Eje) como wolframio o lana³²⁶. De esta forma, España podía comerciar para obtener

³²² La dureza de estas acciones contra el franquismo, en cierto modo, derivaba también de la propia opinión que merecía el régimen a los países anglosajones. Puede que ni Estados Unidos ni el Reino Unido hubiesen apoyado al bando republicano durante la Guerra Civil Española (de hecho, su abstención en el conflicto y su política comercial más bien tendió a favorecer a los sublevados), pero no cabe duda de que durante los años de la II Guerra Mundial fueron los perdedores los que despertaron más simpatías. El bando republicano, en general, siempre supo cómo “vender” mejor su causa, y el poso que quedó muestra que, en realidad, “*la batalla de la propaganda exterior la ganaron los republicanos*” (Ver Inmaculada CORDERO y Encarnación LEMUS, “La internacionalización de la Guerra Civil...”, p. 490), con las subsiguientes consecuencias para el gobierno de Franco.

³²³ Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial*, p. 180.

³²⁴ También es cierto que este mismo tipo de ayuda se envió al prístinamente colaboracionista régimen de Vichy, así que no parece que Estados Unidos tomase demasiado en serio la posibilidad de que España se declarase y comportase auténticamente como un neutral en un futuro cercano. Ver *Ibidem*, p. 183.

³²⁵ *Ibidem*, p. 209.

³²⁶ Carlos COLLADO SEIDEL, *El telegrama que salvó a Franco...* p. 37.

productos que necesitaba, y al mismo tiempo se sentía menos necesitada de negociar con Alemania para obtenerlos.

- Otro método también muy conocido, y que ya he comentado, fue controlar las exportaciones de petróleo y carburantes derivados a España³²⁷. Esta medida se aplicó de manera especialmente dura a comienzos del año 44, cuando el 29 de enero los estadounidenses anunciaron la suspensión de los envíos de gasolina a España. La motivación: presionar a España para que, dentro del comercio que realizaba con Alemania, dejase de proporcionar estratégicos suministros de wolframio.

La cuestión del wolframio fue, por lo demás, una crisis extremadamente complicada de resolver para el ministro Jordana. Puso de manifiesto las notables divergencias existentes en el régimen entre Exteriores y Comercio (dirigido por Carceller y, por tanto controlado por la proalemana Falange)³²⁸. Así mismo, fue una prueba de la dureza que podía llegar a mostrar el gobierno de Roosevelt hacia Madrid (pues en esta ocasión toda la toma de decisiones se realizó en Washington, sin tener en cuenta la opinión de la embajada)³²⁹. Aunque la crisis se solventó finalmente con un intercambio de notas (para no dar la sensación de que se había tratado de una imposición³³⁰, aun cuando fuera exactamente de lo que se trataba), quedó claro que España había sufrido una humillación de manos de los Aliados³³¹.

³²⁷ A este respecto, hay que decir que *“en relación con el régimen de Franco el Reich perdió a lo largo del año 1943 la batalla del mercado libre frente a los angloamericanos, cuya disponibilidad de petróleo les permitía situarse en excelentes condiciones de cara a los españoles [...]”. Así se explica que durante el año 1943 tan sólo una cuarta parte del mineral producido en España llegara a manos de los alemanes, mientras que el resto acabó en manos norteamericanas. Para nuestro país, la producción de este mineral estratégico revestía el mayor interés porque proporcionaba pingües rendimientos al Estado mediante impuestos”*.

“Desde octubre, la embajada norteamericana en Madrid se planteó la posibilidad de conseguir de los españoles la suspensión del comercio de wolframio con Alemania. Esta necesitaba del modo más perentorio el mineral y, recurriendo a nuevas exportaciones y a la deuda contraída durante la Guerra Civil, se esforzó para volver a tener una importante presencia en el mercado español” [Ibídem, pp. 458-459]

³²⁸ Ibídem, p. 467.

³²⁹ Ibídem, p. 471. En el acuerdo, además de la reducción del comercio de wolframio, se incluía la clausura del consulado alemán en Tánger, y la retirada de todas las tropas españolas que quedasen en el Frente Oriental.

³³⁰ Ibídem, p. 488.

³³¹ Hay que añadir al respecto que ni aun así dejaron los alemanes de recibir wolframio de contrabando, lo que prueba que le Eje seguía manteniendo muchos partidarios en España. Ver Ibídem, p. 511.

- Finalmente, en el ámbito más estrictamente diplomático (que es en el que más me interesa profundizar en el estado de la cuestión), se actuó con una notable dureza. Lo cierto es que desde mediados de 1943 se venía observando una notable diferencia de tonos entre Washington y su embajada en Madrid³³². El nuevo representante estadounidense, Carlton J. Hayes, qué como ya se ha dicho había sustituido a Weddel a mediados del 42, era notablemente moderado en sus formas. Católico ferviente y conservador, no era diplomático de carrera, sino profesor de Historia en la Universidad de Columbia; con su llegada no sólo se acometió una ampliación de la representación diplomática de Estados Unidos en Madrid, sino que también se rompió con la mala relación entre la embajada estadounidense y el ministro de Asuntos Exteriores (aún Serrano, aunque por poco tiempo) que había caracterizado la etapa de Weddell³³³, estableciéndose una nueva etapa de mayor cooperación. Así, en su correspondencia con Hull parece que Hayes llegó a escribir que hubiese sido desastroso para Estados Unidos derribar a Franco y abrir las puertas al comunismo³³⁴. Así mismo, en su memoria sobre su misión en España da muestras de esta propensión a la suavidad a la hora de juzgar a los españoles. Según refiere en ella, por ejemplo, en un informe al general Donovan de 1 de junio de 1942 afirmó que:

*“El Gobierno Español, tal como está al presente, es, en sus palabras, cuando menos, muy favorable al Eje, pero las masas españolas son genuinamente ‘españolas’ y más anti-germanas que anti-americanas”*³³⁵.

En general, el deseo de Hayes y su embajada fue siempre buscar formas políticas que pudiesen orientar a España hacia el lado de los Aliados, en ocasiones incluso en contra del criterio de sus jefes. Así, por ejemplo, en abril de 1943 el embajador autorizó la salida de 5 petroleros españoles a Estados Unidos, aún en contra de la órdenes de restringir el tráfico comercial con España dadas por el Departamento de Estado. Así mismo, se puso en contacto con el agregado militar de la embajada, coronel Hohental, para solicitar al Departamento de Guerra que no redujese en el tráfico

³³² Ver *Ibídem*, p. 438.

³³³ Carlos COLLADO SEIDEL, *El telegrama que salvó a Franco...* p. 36.

³³⁴ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *España, Franco y la Segunda Guerra Mundial...*, p. 549.

³³⁵ Carlton J. HAYES, *Misión de guerra en España...*, pp. 90-91.

de petróleo hacia España, alegando que el gobierno de Madrid no era un potencial enemigo, sino un potencial aliado³³⁶.

El Departamento de Estado, por su parte, adoptó una posición mucho más dura que la de Hayes (tal y como, por ejemplo, se ha visto para la crisis del wolframio). Esto dificultó extraordinariamente la labor del personal de la embajada española en Washington (algo a tener en cuenta, porque probablemente repercutió en la eficacia de la protección de los *nikkei*). Ya hemos mostrado a Hull haciendo duros reproches al embajador español, y Jordana protestó ante Hayes en junio de 1944 por que a esas alturas Cárdenas ya ni siquiera podía reunirse con el presidente o el secretario de Estado, teniendo que tratar con funcionarios de tercera categoría³³⁷.

Sabemos, por lo demás, que la opinión de las altas esferas estadounidenses sobre Franco nunca fue muy buena. Además, mientras que Hayes procuraba limar asperezas, el testimonio de otros diplomáticos del país norteamericano contribuía a lo contrario. Por ejemplo, tras una entrevista a cuatro bandas en septiembre de 1942 entre Franco, Jordana, el representante personal de Roosevelt en el Vaticano, Myron Taylor, y Hayes, este último reconoce qué:

*“De regreso a la Embajada, Mr. Taylor me confesó que sentía gran inquietud por la aparente simpatía del General Franco hacia el Fascismo y su creencia en la propaganda nazi”*³³⁸.

Con unas referencias de este tipo, es evidente que poca confianza se podía tener en el régimen franquista. A pesar de ello, hay que reconocer que esta última “herramienta”, la de la dureza diplomática, fue modulada por Washington según las circunstancias. Fue total a raíz de crisis como la del wolframio o el “incidente Laurel”, pero supo atenuarse cuando los intereses implicados eran menores. Así, sorprendentemente, cuando tras el desembarco de Normandía los medios falangistas comenzaron a hostigar a los diplomáticos estadounidenses y sus familias (incluida la hija de Hayes), Washington procuró mantener sus reclamaciones en un tono cortés, probablemente porque sabían

³³⁶ Joan Maria THOMÀS, *Roosevelt, Franco and the End of the Second World War*, New York, Palgrave MacMillan, 2011, pp. 9-10.

³³⁷ Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial*, p. 524.

³³⁸ Carlton J. HAYES, *Misión de guerra en España...*, p. 87.

que había llegado el momento en que compensaba obtener la “neutralidad benévola” española que ya hemos señalado se quería desde el bando Aliado³³⁹.

Fueron, a la postre, estas acciones las que forzaron el llamado “viraje neutralista” de España, y no como se ha defendido tradicionalmente la sustitución en el ministerio de Exteriores de Serrano Suñer por Jordana. Y esto, no porque Jordana no fuese genuinamente neutralista (todos los autores parecen coincidir en ese punto), sino porque incluso tras la crisis gubernamental del 42 era prácticamente el único que había en el gobierno. La mayoría de los jerarcas franquistas³⁴⁰ eran, en mayor o menor medida, simpatizantes del Eje. Además, tras una remodelación de gobierno como la que había acabado con Serrano, había que aparentar unidad, y por tanto el nuevo ministro tuvo que mantener las formas para no ser el “verso suelto” del régimen. El mayor problema, no obstante, eran aquellos simpatizantes del Eje que permanecían en puestos de responsabilidad, por ejemplo al frente de los medios de comunicación. Así, gente como Arrese, Arias Salgado o Aparicio se convirtió en un quebradero de cabeza para Jordana. En una carta al respecto, Hayes refería lo siguiente al ministro español:

“Desde luego, la Prensa española, con muy escasas excepciones, está todavía muy lejos de mostrar la neutralidad real que estoy convencido usted desea que observe, y que realmente es ejercida por la prensa de países neutrales como Portugal, Suecia, Suiza y Turquía. Sólo necesito referirme, como ejemplos, a los diarios de la tarde la capital española. Los cuatro – “El Alcázar”, “Informaciones”, “Madrid” y “Pueblo” – muestran una tarde tras otra, con variaciones de grado muy pequeño, gran cantidad de artículos de propaganda provenientes de Tokio y Berlín, y una preponderancia manifiesta de titulares y noticias alemanas y japonesas. No cabe duda de que los americanos al examinar la prensa controlada por el Gobierno sacan la conclusión de que el Gobierno español no es neutral sino resueltamente opuesto a las Naciones Unidas y favorable a Alemania y Japón”³⁴¹.

No es exacto, por tanto, la impresión que a la altura de octubre de 1943 intentaba transmitir Jordana de que estaba consiguiendo avances

³³⁹ Ver Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial.*, pp. 529-530.

³⁴⁰ Obviando, no lo olvidemos, a una parte notable de los generales, siempre más cautos sobre el desarrollo de la Guerra Mundial.

³⁴¹ Carlton Hayes, embajador de Estados Unidos en Madrid, al conde de Jordana, 19 de noviembre de 1943. AMAE, leg. R-5.162/2. Ver Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco*, p. 299 (y en general para todo el párrafo previo),

significativos hacia la neutralidad. Por supuesto, había conseguido algo (a esas alturas, la retirada de la División Azul ya era casi un hecho), pero aunque el conde escribiese al embajador ante Vichy, José Félix de Lequerica (eventualmente, su sucesor en el ministerio) que “*las circunstancias actuales [...] nos han llevado a mantener una neutralidad que, aunque no haya aparecido en el Boletín Oficial, no ocultamos ya a ninguno de los beligerantes y que practicamos con lo máxima escrupulosidad*”³⁴², la realidad se parece más a lo que ya he expuesto: un lento desplazamiento hacia posiciones más cercanas a los aliados, plagado de pasos en falso, muy tardío en su desenganche definitivo, y muy condicionado por las presiones aliadas.

La teoría de las “Tres Guerras” de Franco:

La literatura sobre España en la II Guerra Mundial lo que muestra, hasta ahora, es a una dictadura recién constituida, sujeta a acuerdos que la vinculan al Eje, tremendamente sospechosa a los Aliados y con dificultades para aparecer como un agente internacional respetable ante los Estados Unidos. Aunque eso no invalida ni mucho menos las posibilidades de mi trabajo, sí que me obliga a tomar en cuenta un nuevo factor. Me refiero, en este caso, a qué posibles “gestos” hizo España para conciliarse con los aliados, cómo intentó justificar su posición, y hasta qué punto unos y otros actos resultaron creíbles.

Los gestos de “buena disposición” hacia los Aliados fueron, como es comprensible, menos numerosos que los que hubo hacia el Eje y más tardíos. Ítem más, estuvieron condicionados por la marcha de la Guerra, siendo más intensos hacia el final de la misma, cuando ya era evidente quién iba a triunfar en el conflicto. Es lo que, en terminología usada por Preston, se puede denominar “*chaqueteo*” de Franco, un movimiento “*gradual y para dejar las opciones abiertas*” [“*gradual and to leave options open*”]³⁴³ que comienza tras la Operación Torch en el Norte de África, y que incluye acciones como las siguientes:

- Precisamente uno de los primeros “servicios” que el franquismo hizo a los Aliados fue permanecer impasible ante el desembarco aliado en el Norte de África. Empero, aunque fue algo valorado

³⁴² Jordana a Lequerica, 21-X-1943, AMAE, leg. 1371/3B. Citado en Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, p. 450.

³⁴³ Paul PRESTON, “Franco’s Foreign Policy...”, p. 12.

positivamente por los Aliados, no por ello estos dejaron de ser conscientes de que había sido una reacción que buscaba el mal menor³⁴⁴ (después de todo, la alternativa hubiese sido entrar en la Guerra inmediatamente y con las escuadras estadounidense y británica a un tiempo en el Mediterráneo).

- En el terreno comercial, España proporcionó materias primas como wolframio y caucho a Estados Unidos, y permitió controles sobre el petróleo que recibía para dar garantías de que no acababa en manos de los alemanes. Nuevamente, se trató no obstante de una política dictada por la necesidad, y de hecho la negociación comercial con Estados Unidos comenzó en noviembre de 1941, cuando Alemania estaba en la cúspide de su poder³⁴⁵.
- Mayor importancia se le puede dar a la protección española de los judíos europeos, pero tampoco debe ser exagerada. Tusell constata que, analizando la documentación, se observa más bien *“cierto fastidio por parte de la diplomacia española, que por un lado, sentía la imperiosa obligación, propia de todo Estado, de defender los intereses de los connacionales, pero por otro lado apreciaba en los judíos sefarditas una complicada situación administrativa, ya que si bien algunos había cumplido de manera estricta las disposiciones que les permitían gozar de la nacionalidad española, éste no era el caso de muchos otros que en su momento no sintieron la necesidad de verse protegidos por España”*³⁴⁶. Es cierto que esto fue antes de que comenzase a aplicarse la “Solución Final”³⁴⁷, y que la actitud protectora mejoró según pasó el tiempo y se hizo más patente la barbarie nazi (incluso con Lequerica de ministro, a pesar de ser un reconocido antisemita). Con todo y eso, España aceptó con mayor frecuencia el paso o refugio de judíos por su territorio a instancias de las embajadas anglosajonas, y siempre temió un hipotético desembarco masivo de refugiados sefarditas (no olvidemos la paupérrima situación económica). Fuera de España, se puede decir que en general los diplomáticos que actuaron como

³⁴⁴ Ver Florentino PORTERO y Rosa PARDO, “Las relaciones exteriores...”, p. 190.

³⁴⁵ Ver Florentino PORTERO y Rosa PARDO, “La política exterior...”, p. 204.

³⁴⁶ Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, pp. 581-582.

³⁴⁷ No obstante, siguiendo el “enfoque ético”, cabe preguntarse hasta qué punto podemos exonerar a una administración exterior de no hacer demasiado por una minoría étnica con la excusa de “los encerraban y les privaban de sus derechos, pero al menos no los estaban exterminando”. Además, según ese planteamiento, no podríamos considerar la injusticia de los Campos en Estados Unidos.

“protectores” de los judíos lo hicieron más a título propio que como parte de una estrategia oficial³⁴⁸.

- Finalmente, debo señalar toda una serie de medidas tomadas por Lequerica tras sustituir a Jordana en agosto de 1944, y que buscaban fomentar “*las relaciones atlánticas*”³⁴⁹ (Lequerica, en este punto, fue de los primeros en advertir que el futuro del régimen pasaba por la relación con Estados Unidos). Ya desde su primera reunión, Hayes le solicitó a Lequerica “*no una neutralidad formal y legalista, sino una neutralidad benévola*”, y posteriormente le sugirió “*una ruptura con Japón*”³⁵⁰. El diplomático español honró estas peticiones, y de hecho llegó a negociarse un acuerdo aéreo a finales de 1944, renovado en febrero de 1945 en una forma que aceptaba la posibilidad de que vuelos militares de transporte estadounidenses pudiesen aterrizar en España³⁵¹. En cuanto a la actitud respecto a Japón, el ejercicio de cambio de lealtades fue tan bueno, que a punto se estuvo en más de una ocasión de declararle la guerra al gobierno de Tokio. El inefable Arrese, y a pesar de lo ridículo que pueda parecer, llegó a proponer la creación de una “División Azul Marino” (es decir, una división de voluntarios de Marina) para ayudar a los estadounidenses³⁵². Evidentemente, fue un salto total hacia el otro

³⁴⁸ *Ibidem*, p. 585. Tusell refiere cosas como el del cónsul en Grecia, Romero Radigales, casado con una judía sefardita rumana, que concedió visados a sefarditas de Salónica (*Ibidem*, p. 590); el de Palencia, embajador en Bulgaria, o el de Casas Rojas en Rumanía (*Ibidem*, p. 592). Por encima de todas estas actitudes particulares destaca, no obstante, la del encargado de negocios en Hungría Ángel Sanz Briz, que se hizo cargo de la legación en el verano de 1943. Muy crítico con los alemanes en sus despachos a Madrid, logró, (sin muchas resistencias por parte de Madrid) salvar a entre 2000 y 3000 judíos del este de Europa haciéndolos pasar por sefarditas (*Ibidem*, p. 593).

³⁴⁹ *Ibidem*, p. 548.

³⁵⁰ Lequerica, 28 y 31 de agosto de 1944, AMAE, leg. 1.372/22, citados en *Ibidem*, p. 548.

³⁵¹ *Ibidem*, p. 553.

³⁵² Florentino RODAO, *Franco y el Imperio Japonés...*, p. 506. La excusa final para romper relaciones con Tokio acabó siendo la matanza de Manila. Durante la misma, soldados japoneses asaltaron el consulado español sin respetar la vida de ninguno de los refugiados. Esto, sumado al alto porcentaje de españoles, hispanizados y mestizos que había entre los 50.000 muertos resultantes de la batalla por la ciudad*, dio al ministerio de Asuntos Exteriores español la ocasión de mostrar a las claras su “niponofobia”. Las manifestaciones de odio llegaron a tal extremo, que en el Foreign Office se llegó a recoger que:

“Ciertamente, empieza a parecer que una declaración de guerra contra Japón por España no es imposible. Sin duda, los españoles esperan de ese forma saltar un poco más al tren aliado (y particularmente al americano)”. [Ver en *Ibidem*, p. 487 y en general para todo el párrafo]

Al final, España no le declaró la guerra a pero si rompió relaciones con Japón el 11 de abril del 45.

extremo del espectro diplomático, y la muestra final de ese “chaqueteo” del que hablaba Preston.

Una vez definidos los gestos del franquismo hacia los Aliados, conviene señalar cómo pudo justificar España este cambio de alineamiento tan evidente y descarado. Como no se podía admitir claramente el haber estado del lado del Eje y haber cambiado de alianzas sólo y exclusivamente por temor a la supervivencia propia, Franco concibió lo que se ha denominado como “teoría de las Tres Guerras”. La primera vez que el general refirió esta idea, consistente en afirmar que en el conflicto mundial había varias guerras y que España se posicionaba de manera distinta en cada una de ellas³⁵³, fue en junio de 1942, ante el embajador Hayes. Éste, en su memoria, escribe lo siguiente sobre la entrevista:

*“En mi primera conversación con el General Franco, el 9 de junio de 1942, me dio una explicación que me dejó lleno de grandes dudas. ¿Cómo podía España favorecer a Alemania contra Rusia y ser por lo menos semibeligerante de la última y, al mismo tiempo, no prestarle ayuda contra los aliados de Rusia, los Estados Unidos y la Gran Bretaña?”*³⁵⁴.

A pesar de lo sumamente cuestionable de esta teoría, y de lo poco convincente que había resultado, el dictador seguiría intentando convencer a los Estados Unidos de ella. En septiembre de 1942, durante la citada entrevista con Myron Tylor y Hayes, volvió a repetirla, esta vez incorporando la idea de una tercera guerra entre Japón y Estados Unidos, en la que se apuntaba la simpatía española por estos últimos. Suárez Fernández, respecto a esto, concede credibilidad a la posibilidad de que Franco creyera sinceramente en esta teoría, y califica de simplistas los planteamientos que la consideran un mero recurso propagandístico del general, afirmando que la toma de Manila en enero de 1942 hacía albergar simpatías hacia Estados Unidos frente a Japón. Otros estudios más exhaustivos que ya hemos visto, por el contrario, rebaten este argumento, y señalan más bien hacia un calculado ejercicio de ambigüedad³⁵⁵. Suárez Fernández, por su parte, y como es habitual, hace una interpretación de

* Se debe señalar que una parte sustancial de las bajas filipinas fueron el resultado directo de los bombardeos estadounidenses, aun cuando sea cierto que las fuerzas japonesas se habían refugiado tras objetivos civiles de forma consciente.

³⁵³ Como dice Tusell, que, para Franco “*una cosa era la guerra entre Japón y los Estados Unidos y otra la de Europa en contra de Rusia*”. (Ver Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial*..., p. 288).

³⁵⁴ Carlton J. HAYES, *Misión de guerra en España*..., p. 75.

³⁵⁵ Ver Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *España, Franco, y la Segunda Guerra Mundial*..., pp. 350-351.

todo el asunto demasiado benigna hacia Franco, y en consecuencia comete errores en su afán de justificarle. Así, concede crédito al general cuando, tras decir algunos periódicos que durante la entrevista con Tylor y Hayes había habido sobre su mesa un retrato de Pío XII, Mussolini y Hitler, éste afirmó que era falso, pues hacía tiempo que retirara el retrato de Hitler y nunca tuvo uno del dictador italiano³⁵⁶ o. No obstante, sabemos que Franco mentía; en su memoria, refiriéndose a la entrevista, Hayes escribió lo siguiente:

*“No fué (sic.) ni mucho menos una sesión confortadora. Tomamos asiento en el precioso y magníficamente tapizado despacho del Caudillo, frente a los ventanales, entre los que se colgaban en extraña compañía tres retratos dedicados: el del Papa en el centro, el de Hitler a su derecha el de Mussolini a la izquierda”*³⁵⁷.

Puede alegarse que Hayes mintiera, pero no parece probable que tuviera razones para ello un hombre que, por lo demás y como hemos visto, se mostró bastante benigno en sus juicios sobre Franco y sobre España. Francisco Franco, en cambio, tenía buenos motivos para ocultar sus simpatías por el Eje.

Más adelante, y según las circunstancias, Franco iría cambiando el tono de su teoría. Así, en julio de 1943, su posición era de neutralidad en la Guerra entre los países anglosajones y Alemania, beligerancia contra la URSS (bajo la cual Franco pretendía justificar el que un país que empezaba a decirse “neutral” tuviese en el frente algo como la División Azul³⁵⁸), y neutralidad benévola hacia Estados Unidos en el Pacífico³⁵⁹. Luego, ya en el 44, aun sin cambiar en la práctica sus actitudes, se declaró claramente partidario de Estados Unidos en el Pacífico³⁶⁰, declarando que prefería una Filipinas ocupada por la superpotencia norteamericana antes que por los japoneses, *“ya que son contrarias la religión, la civilización y la raza”*³⁶¹. Sin duda, de haberse realizado el plan de enviar una “División Azul Marino” al Pacífico, habría sido bajo estos supuestos.

De cualquier forma, aceptar que España creía y actuaba según este supuesto teórico implicaría creer en serio que Franco y sus colaboradores eran demasiado ignorantes de la política mundial como para no entender las

³⁵⁶ Ver *Ibídem*, p. 721.

³⁵⁷ Carlton J. HAYES, *Misión de guerra en España...*, p. 87.

³⁵⁸ Montserrat HUGUET, “La política exterior del franquismo...”, p. 499.

³⁵⁹ Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, p. 439.

³⁶⁰ Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco...*, p. 18.

³⁶¹ Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, p. 467.

imbricaciones de la Guerra, y eso parece absurdo (por no hablar de que a través de sus pactos con el Eje los gobernantes españoles sabían perfectamente de las conexiones del conflicto en todos sus frentes). Sencillamente, la teoría de las “Tres Guerras” era un intento desesperado por justificar una posición internacional voluble, que se sabía proclive al Eje pero no quería demostrarlo. En puridad, si España intentó engañar mediante este subterfugio a Estados Unidos, desde luego no lo consiguió.

Visto todo esto, por tanto, puede decirse en resumen que durante toda la II Guerra Mundial la relación de España con las potencias aliadas estuvo marcada por la desconfianza. El franquismo fue consciente de esto, y probablemente por ello hay desde 1944 un repliegue “aislacionista” respecto al conflicto cada vez más fuerte³⁶². Hasta qué punto esto pudo influir en la calidad de la defensa española de los intereses japoneses en Estados Unidos es algo que sólo puede saberse a través del análisis exhaustivo de la documentación. Lo que es seguro es que debió tener un peso significativo; es inconcebible que España encontrase problemas para defender sus propios intereses a causa de su comportamiento hacia los Aliados, y no los padeciese cuando intentaba proteger los de otra potencia que, para más inri, había atacado primero.

³⁶² Montserrat HUGUET, “La política exterior del franquismo...”, p. 500.

CAPÍTULO 5

La Diplomacia Española y la Protección de Intereses

Dentro de este contexto defendido de colaboración con las potencias del Eje, evidentemente el “servicio” central para nuestro estudio es el de la protección de intereses. Aunque durante toda esta tesis he estado incidiendo mucho en la idea de representación de Japón, ya hemos señalado que, cuando Washington le declaró la Guerra al Eje y el resto de Repúblicas Americanas le siguieron, Berlín, Roma y Tokio solicitaron a Madrid que se encargase de la protección de sus intereses en aquellos países del hemisferio occidental donde le fuera posible. Por tanto, estamos hablando de un área muy amplia, de la que sólo se está cogiendo una muestra muy concreta, y que sólo podremos explicar adecuadamente si:

- 1) Aclaremos adecuadamente en qué consiste exactamente la “representación de intereses”, tanto en términos generales respecto al Eje como en referencia directa a Japón.
- 2) Analizamos las condiciones exactas en las que se encontraban España y su diplomacia para realizar esta labor, teniendo en cuenta los condicionantes internos que pudiesen impulsar o lastrar esta tarea.
- 3) Situamos a España en relación con el resto de actuaciones de los “neutrales” durante la Guerra Mundial, y particularmente respecto a los países con los que compartió de algún modo esta carga.

El concepto de “representación de intereses”:

Cuando hablamos de la “representación de intereses”, en realidad nos estamos refiriendo a una figura del Derecho Internacional que se conoce como “protección delegada”. Ya desde antes de la I Guerra Mundial era reconocida y empleada, y consiste básicamente en que un Estado asume en tiempos de guerra la protección de los intereses de uno de los beligerantes en el territorio del otro contendiente. En ocasiones, también se emplea en circunstancias de paz cuando se solicita a los responsables consulares o diplomáticos de un país que extiendan hasta cierto punto su protección a

los intereses de un país extranjero en una tercera potencia.³⁶³ Esto último puede deberse a variadas circunstancias, como la inexistencia de relaciones oficiales entre las naciones respecto a las cuales se ejerce la protección, o quizás la presencia de un número tan pequeño de ciudadanos del país representado en el tercer Estado que el primero carezca de diplomáticos permanentes en este último.³⁶⁴ Explicado de forma esquemática, se puede definir como el juego entre tres Estados, designados como “poder protegido”, “poder protector” y “poder local” (esto es, el Estado en cuyo territorio se ejerce la protección), por el cual se produce la representación delegada de los intereses del Estado “X” o “protegido” por las autoridades diplomáticas y consulares del Estado “Y” o “protector” dentro del territorio del Estado “Z” o “local”³⁶⁵. Naturalmente, para que esto funcione, es preciso que el “Estado Y” sea neutral (si estamos hablando de protección delegada en caso de guerra), y que tal estatus sea reconocido por el “Estado Z”.

En ocasiones, esta función también ha sido referida como “buenos oficios”, “representación” o “protección”, si bien los dos primeros términos resultan un tanto ambiguos por emplearse indistintamente para otras realidades internacionales, por lo que suele preferirse el uso del término “protección”³⁶⁶. La alternativa de “protección delegada” fue propuesta tempranamente por Borchard en 1916³⁶⁷. Nótese que para definir el concepto de la “protección delegada” se ha optado como referencia bibliografía relativamente cercana en el tiempo al problema tratado, entendiendo que de este modo se daría una definición bastante similar a la que tendrían en mente las personas de la época estudiada.

Dentro de las tareas que conllevaba esta “protección delegada” estaban cosas como organizar la repatriación de súbditos del Eje (un asunto particularmente peliagudo en el caso de Japón, como trataremos), o velar por la situación de detenidos en campos de internamiento (no sólo hablamos para esto de los japoneses, sino en general para todos los casos de prisioneros. Para tal fin, España creó específicamente una Oficina Central de Protecciones dentro del Ministerio de Exteriores³⁶⁸, y asumió la

³⁶³ William McHenry FRANKLIN: *Protection of Foreign Interests. A Study in Diplomatic and Consular Practice*, Washington D.C., United States Government, 1947, p. 2.

³⁶⁴ Edwin M. BORCHARD: *The Diplomatic Protection of Citizens Abroad or The Law of International Claims*, Nueva York, The Banks Law, 1916, pp. 472-473.

³⁶⁵ William McHenry FRANKLIN, *Protection of Foreign Interests...*, p. 4.

³⁶⁶ Edwin M. BORCHARD: *The Diplomatic Protection of Citizens Abroad or The Law of International Claims*, Nueva York, The Banks Law, 1916, pp. 3-4.

³⁶⁷ *Ibidem*, p. 471..

³⁶⁸ Ver ROS AGUDO, Manuel, *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 307-308).

representación de los intereses diplomáticos de Alemania, Italia y Japón en un considerable número de países³⁶⁹.

Siendo escrupulosos, en realidad España no asumió totalmente la representación de los intereses de Japón en Estados Unidos, pues no lo hizo ni para la Samoa Americana, ni para el importante (demográficamente hablando) archipiélago de las Hawái. Para la importante comunidad japonesa de Hawái, Tokio tuvo que recurrir a los servicios de Suecia, ya que España carecía de consulado en el archipiélago (ver nota al pie)³⁷⁰. Aun así, seguía siendo responsabilidad directa de los diplomáticos españoles el bienestar de los japoneses continentales. Para ello, contó con la colaboración de la División Especial del Departamento de Estado de los Estados Unidos, al cual, como organismo encargado del bienestar de los ciudadanos estadounidenses en territorio enemigo, le interesaba asegurar que los prisioneros fuesen bien tratados, esperando un trato recíproco³⁷¹.

En cuanto a los demás países del Eje aunque España no asumió la protección en Estados Unidos, sí que representaría tanto a Alemania como a Italia en varios países latinoamericanos, como Cuba, Perú, Panamá Ecuador y Uruguay. En lo referente al gobierno de Washington, mientras tanto, el lugar español como “potencia protectora” de Alemania, Italia y Bulgaria fue solicitado a Suiza, en tanto que los de Hungría y Rumanía correspondieron a Suecia³⁷². Por esta razón, y también por la de las Hawái, un poco más adelante plantearé el asunto particular de estos dos países.

El servicio exterior español – Auge y declive de Falange:

³⁶⁹ Para una lista completa de los países en los que España asumió la protección de los intereses de los países del Eje, ver William McHenry FRANKLIN, *Protection of Foreign Interests...*, p. 277.

³⁷⁰ Hay que señalar que, en una comunicación publicada hace unos años, el autor de esta tesis cometió un serio error al asignar la representación de intereses nipones en las Hawái a Suiza, en lugar de a Suecia. Así pues, aquí queda reconocido y enmendado este error. Ver CASTILLO JIMÉNEZ, David del, “España entre EEUU y Japón durante la II Guerra Mundial. Problemática de una Relación a Tres Bandas”, en Enrique BENGOCHEA TIRADO, Elena MONZÓN PERTEJO y David G. PÉREZ SARMIENTO (coord.), *Relaciones en Conflicto. Nuevas Perspectivas sobre Relaciones Internacionales desde la Historia*, Valencia, Universitat de València: Asociación de Historia Contemporánea, 2015.

³⁷¹ Tetsuden KASHIMA, *Judgement without Trial...*, p. 39.

³⁷² William McHenry FRANKLIN: *Protection of Foreign Interests...*, p. 115 n.17; 272.

Escribía Tusell con gran sentido que, durante los años de la Segunda Guerra Mundial “*el régimen vivía en estos momentos un período fundacional en que quedaba pendiente la decantación de la influencia dominante*”³⁷³. Como ya habrá quedado claro más arriba, la tendencia dentro del espectro político del franquismo que mayor peso alcanzó durante los primeros años de la Guerra fue Falange. En particular, hemos visto a uno de sus principales miembros, Serrano Suñer, como un partidario especialmente firme del Eje. Esto, dentro de la dinámica interior del régimen, se debía en gran parte a una apuesta personal del político español, que pretendió fortalecer su posición apoyándose en los amigos alemanes e italianos³⁷⁴. No es que Serrano no tuviese simpatías reales por el Eje; simplemente, pretendió rentabilizar esa simpatía como método de cimentar su propio poder.

Es esta mayor implicación de Falange con el Eje, y particularmente de Serrano, la que hace que se suela dividir la actuación española durante la Guerra en dos etapas. El punto de separación entre ambas, la destitución de Serrano Suñer de su puesto de Ministro de Exteriores tras la crisis de gobierno provocada por el atentado de Begoña de 16 de agosto de 1942³⁷⁵. Aunque es un planteamiento sensato, lo que hemos establecido en las páginas previas nos ha mostrado que, en realidad, la tendencia proeje del gobierno español tardó en desaparecer. La significación de la crisis de 1942 debe, por tanto, ser matizada en el plano de la política exterior. Fue importante, desde luego, pero sobre todo en el orden interno, y con matices. No implico, como señalaré, la desaparición de la influencia Falangista en la política exterior, ni tampoco un giro radical de esta, pues, aunque muchos militares (la otra facción en liza) odiaban a Serrano y su influencia sobre el régimen, en general las victorias alemanas las veían con bastante simpatía³⁷⁶.

Fue, por tanto, una crisis interna que tuvo consecuencias sobre todo para Serrano y sus partidarios. Por ello, puede entenderse la paradoja de que la “familia” franquista proeje quedase desplazada y que, al mismo tiempo, en los meses posteriores a la remodelación gubernamental de septiembre, la diplomacia extraoficial mantuviese la misma vitalidad en sus

³⁷³ Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial. Entre el Eje y la Neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, p. 94.

³⁷⁴ Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco...*, p. 304.

³⁷⁵ Las consecuencias de este cambio de gobierno sobre la política exterior española hicieron que los implicados vinculasen el episodio a la influencia de embajadas extranjeras de uno u otro signo. Las fuentes diplomáticas de estos países, en ese sentido, parecen no confirmar estas impresiones. Ver Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, p. 324.

³⁷⁶ *Ibidem*, p. 99.

relaciones con Alemania e Italia³⁷⁷. Lo que había pasado, a la postre, es que se había culminado un largo proceso que se había iniciado a principios de 1942. Por éste, Franco había ido corrigiendo la peligrosa “bicefalia” que parecía tener el régimen, lo que conllevaba la expulsión de su cuñado del centro de la arena política. En el momento en que desapareció Serrano, quedó claro que sólo una persona tenía la última palabra en política exterior, y esa era Franco³⁷⁸. Como siempre, la definición de la misma vendría después, y se ajustaría a la necesidad de supervivencia del dictador.

Hay, en consecuencia, que matizar mucho las consecuencias exteriores de los cambios en la política interna. Siendo cierto que hubo un cambio en el tono de la diplomacia española (en buena parte por la salida de una personalidad tan fuerte como la de Serrano Suñer), no debemos olvidar que en ningún momento se aludió a ello (no hubo, por ejemplo, ninguna declaración que asociase el cambio ministerial con un intento de cambiar la política exterior³⁷⁹), sino que fue algo motivado por el devenir de la Guerra³⁸⁰. Ni siquiera el que Jordana volviese a Exteriores puede calificarse de una medida que provocase un cambio notable en la política internacional española.

Que el militar español hubiese abogado por la neutralidad desde antes incluso de la guerra pierde fuerza como argumento si tenemos en cuenta que Serrano cayó, pero no muchos de sus hombres. Arrese, al que ya se ha nombrado, procuró desde su puesto de Ministro-Secretario General del Movimiento boicotear los esfuerzos de Jordana³⁸¹, algo que hasta los embajadores británico y portugués reprocharon al ministro³⁸². Se debe, por tanto, hablar de “cambios de matiz” y “virajes mastodónticos” antes que de “nueva etapa” o “giro en la posición”. La política interna española, más que favorecer el abandono de la línea proeje, lo que hizo fue dificultarlo en muchos momentos. Igualmente, puede decirse que lo más acertado es asumir que aunque haya una relación directa entre la influencia de Falange y la “benevolencia” española hacia el Eje, no es posible afirmar que el

³⁷⁷ Montserrat HUGUET, “La política exterior del franquismo (1939-1975)”, en Juan Carlos PEREIRA (coord.), *La política exterior de España, 1800-2003*, Barcelona, Ariel, 2003, p. 498.

³⁷⁸ Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, p. 308.

³⁷⁹ *Ibídem*, p. 328.

³⁸⁰ En este sentido, podemos afirmar que el verdadero “empujón” a los neutralistas españoles fue un acontecimiento externo: el desembarco aliado en el Norte de África y sobre todo la posterior victoria en este territorio. Sin duda, debió ser algo que alarmó grandemente a políticos y militares españoles. Ver Manuel ESPADAS BURGOS: *Franquismo y política exterior*, Madrid, Rialp, 1987, 130.

³⁸¹ *Ibídem*, p. 375.

³⁸² *Ibídem*, p. 380.

declive de Falange como principal puntal del franquismo fuera consecuencia de un intento por apostar por políticas más neutralistas.

Características del servicio exterior español:

En los inicios de la II República, el servicio exterior español constaba de: 11 embajadas (incluidas las dos en Roma, en el Quirinal y en la Santa Sede); 31 legaciones (16 de ellas en países europeos) y una treintena de consulados generales. En total, el 63% de las embajadas, el 51,6% de las legaciones y el 38% de los consulados estaban en países europeos. Las estrecheces presupuestarias, además, lastraron notablemente la mejora de esta red diplomática³⁸³. Hasta el inicio de la Guerra se intentaron corregir las deficiencias en el funcionamiento de este aparato diplomático, pero no se logró. Como consecuencia, la política española siguió manteniendo males como el exceso personalismo de la gestión o su planificación sobre la marcha³⁸⁴.

Con la llegada al poder del régimen franquista esta situación se mantuvo sin grandes cambios. Aunque hubo obviamente cambios de personal por razones políticas, en general se mantuvo en sus puestos a los diplomáticos tradicionales. Incluso en esa circunstancia, los embajadores solían tener perfiles más neutros, de modo que en sedes de importancia como Londres y Washington recalaron hombres como el duque de Alba o Cárdenas que no eran del núcleo duro franquista³⁸⁵. Serrano, por intereses personales, pero también por criterios ideológicos, atacó duramente a los diplomáticos de carrera, pero nunca tuvo partidarios suficientes como para ponerlos como sustitutos. Así mismo, intentó restar operatividad a la diplomacia española organizando el Servicio Exterior de Falange, colocando como vimos en ella a Ximénez de Sandoval. Al final, ni siquiera esto resultó efectivo, y su protegido acabó siendo un problema político; por ello, Serrano tuvo que volver a contar con los insustituibles diplomáticos de carrera³⁸⁶.

³⁸³ José Luis NEILA, "El proyecto internacional de la República: Democracia, Paz y Neutralidad (1931-1936)", en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España, 1800-2003*, Barcelona, Ariel, 2003, p. 469.

³⁸⁴ *Ibidem*, p. 472.

³⁸⁵ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *España, Franco y la Segunda Guerra mundial. Desde 1939 hasta 1945*, Madrid, Actas Editorial, 1997, p. 514.

³⁸⁶ TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, pp. 154-155.

Lo que si aportó Serrano Suñer en su paso por el Ministerio de Asuntos Exteriores fue una línea de política exterior novedosa, claramente inspirada por la Italia fascista³⁸⁷, y un modo de trabajo muy cuestionable. Mientras que Beigbéder se había caracterizado por dar amplia autonomía al cuerpo diplomático y por mantener puntualmente informado a Franco de su gestión³⁸⁸, el “cuñadísimo” convirtió Exteriores en una herramienta más al servicio de sus intereses dentro de la estructura de poder franquista. En muchas ocasiones dejó de lado sus obligaciones ministeriales para centrarse en la batalla política interna, y cuando las ejercía lo hacía de modo personalista, informando de manera deficiente o incompleta a Franco. Para él, la política exterior hacia el Eje era un trampolín, e incluso tras su caída en desgracia intentó usar esta carta para volver a puestos de responsabilidad³⁸⁹.

Jordana, durante su gestión, reorganizó el servicio exterior, y su sucesor, Lequerica, se mantendría en una línea similar. En sus primeras acciones, mantuvo como ya se ha apuntado la continuidad en la amistad con el Eje, y de hecho su nombramiento hasta fue bien recibido por Alemania, pues aunque en el Reich se recelaba de sus posibles simpatías monárquicas o católicas, personalmente resultaba preferible a Serrano (por el que el propio Ribbentrop sentía escasas simpatías)³⁹⁰. También los estadounidenses, como vimos, tenían buena opinión de Jordana, y por ello a pesar de este continuismo inicial consideraron que el conde acabaría por decantar a Franco hacia la neutralidad e incluso la benevolencia hacia los aliados³⁹¹.

En cuanto a la organización diplomática, procuró establecer buenas relaciones con sus embajadores y establecer un sistema de correspondencias periódicas con ellos. Se rodeó de diplomáticos con experiencia provenientes de la época de Alfonso XIII, en lugar de personas con vínculos personales o políticos con él, aunque mantuvo a algunos de los colaboradores de Serrano, como al subsecretario de Exteriores, Pan de

³⁸⁷ *Ibidem*, p. 152.

³⁸⁸ *Ibidem*, p. 40.

³⁸⁹ *Ibidem*, p. 155-156. Añade Tusell que Serrano “no sólo mantuvo su posición hasta el final mismo de la Guerra Mundial, sino que en 1944 no tuvo inconveniente en ofrecerse no ya a aquel con quien había tenido un contacto más estrecho y amistoso, Mussolini, sino al propio Himmler [Carta de febrero de 1944 en *Akten zur Deutschen Auswartigen Politik, 1918-1945* (ADAP), E, VIII, 25-26. Serrano había conocido a Himmler durante su visita a España en octubre de 1940]. Este hecho, que ratifica la posición que mantuvo durante la II Guerra Mundial, testimonia que su evolución hacia otras posturas sólo se produjo una vez concluida ésta y que, al menos, fue fiel a quienes había sido los suyos casi hasta el final, lo que puede decirse de tantos que había colaborado en la fascistización del régimen”.

³⁹⁰ Manuel ESPADAS BURGOS, *Franquismo y política exterior...*, p. 129.

³⁹¹ TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial...*, p. 340.

Soraluce. Doussinague, por su parte, tuvo en sus manos una Dirección General muy extensa, que abarcaba Europa, Asia, Ultramar y materias culturales³⁹². En resumen, en fin, aplicó una metodología de trabajo mucho más ordenada y sistemática, lo cual es bastante importante para mi proyecto, pues la parte más sustancial de toda la representación de intereses en Estados Unidos tuvo lugar durante el ministerio de Jordana.

Los otros neutrales – El Caso de Suiza:

La historia de la representación de los intereses japoneses en Estados Unidos durante la II Guerra Mundial no puede terminar de entenderse sin prestar atención a la labor diplomática de otros neutrales, particularmente Suiza y Suecia. Por un lado, la labor helvética como “potencia protectora” fue en muchos aspectos paralela a la española, entrecruzándose con ella en varios momentos; además, sería Suiza la potencia que, poco antes del final de la Guerra, recogería el testigo de la representación de los intereses japoneses una vez la abandonase España. Por el otro, la actuación sueca fue complementaria a la actividad de protección española, pues, como se ha indicado, el gobierno de Estocolmo fue el encargado de ejercer la protección en el territorio del archipiélago de las Hawái. Así pues, aunque no es el objetivo de este estudio profundizar sobre la actuación de estos dos países durante la Guerra, sí que deberemos tratarlos en lo referido a las cuestiones que atañen a Japón y España.

Respecto a la cuestión de la neutralidad de Suiza durante el conflicto mundial debe señalarse que, como escribe Neville Wylie, en muchos aspectos fue menos “*distinguida*” (y más pragmática y moldeable) de lo que se tendió a pensar durante y después de la guerra³⁹³. No obstante, en el

³⁹² *Ibidem*, pp. 335-336.

³⁹³ Wylie, en particular, se refiere a la idea que está detrás de palabras como las de Churchill el 3 de Diciembre de 1944 al referirse a Suiza, con las que a la vez abre y articula el capítulo: “*Of all the neutrals, Switzerland has the greatest right of distinction. She has been the sole international force linking the hideously sundered nations and ourselves. What does it matter whether she has been able to give us the commercial advantages we desire or has given too many to the Germans, to keep herself alive? She has been a democratic State, standing for freedom in self-defence among her mountains, and in thought, despite of race, largely on our side.*” (“*De todos los neutrales, Suiza posee el mayor derecho a la distinción. Ha sido la única fuerza internacional que conectaba las horriblemente hendidas naciones con nosotros. ¿Qué importan si ha sido capaz de darnos las ventajas comerciales que deseamos o si ha dado demasiadas a los Alemanes, para mantenerse con vida? Ha sido un Estado democrático que luchaba por la libertad, arrinconado en sus montañas para su autodefensa, y en sus pensamientos, a pesar de su raza, [estaba] en gran parte de nuestro lado.*”) Más información sobre este asunto en el texto completo: Neville WYLIE, “Switzerland: a neutral of distinction?”,

ámbito de su actuación como “potencia protectora”, sí que se vio de manera clara el papel de “neutral activo” del país helvético. Como en el caso español, Suiza tuvo que ejercer esta labor por “*la escasez de candidatos alternativos*” para la misma; sin embargo, la voluntad del gobierno de Berna por hacer del “*trabajo de potencia-protectora un pilar central de la diplomacia Suiza en el período bélico*”³⁹⁴ fue algo muy serio y real.

De esta forma, la enorme labor de protección llevada a cabo por Suiza en general, y particularmente la realizada hacia el final de la guerra respecto de los prisioneros en manos alemanas y japonesas, fue clave para que el gobierno de Berna pudiese construir “una reserva de buena voluntad que facilitaría el paso del país al mundo de post-guerra”³⁹⁵. En términos globales, esto supuso que a la altura de mayo de 1945 la pequeña nación alpina se había convertido en la potencia protectora de un total de 43 Estados³⁹⁶.

Por la parte que compete a la diplomacia española, hay que tomar en consideración la importante cooperación con los funcionarios suizos a consecuencia de que Madrid y Berna fuesen los protectores, respectivamente, de los intereses de Tokio y Washington (más adelante se hablará del tema de los “barcos de intercambio”, en el que Suiza tuvo un papel idéntico al de España). No obstante, y como puede suponerse, el episodio más importante de esta relación entre los diplomáticos de los dos países se produjo casi al final de la Guerra, a raíz del complicado y (relativamente) largo proceso de transferencia de la representación de los intereses japoneses de España a Suiza, que se tratará en otro capítulo.

La labor de Suecia y la Representación en Hawái:

Sí, como afirmamos más arriba, en general Suiza pudo mantener una imagen casi prístina (cuestionable o no, eso no viene al caso aquí) de neutralidad durante la II Guerra Mundial, el caso de Suecia resulta, por

en Neville WYLIE (ed.): *European Neutrals and Non-Belligerents During The Second World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 331-354.

³⁹⁴ “*the dearth of alternative candidates*”; “*to make protecting-power work a central pillar of Swiss wartime diplomacy*”. *Ibidem*, p. 350.

³⁹⁵ “*As the war drew to a close, and the fate of Allied prisoners in German (and Japanese) hands increasingly hung in the balance, Berne devoted enormous time and resources to its protecting-power activities and building up a reserve of good will which would ease the country’s passage into the post-war world.*” *Ibidem*, pp. 350-351.

³⁹⁶ *Ibidem*, p. 350.

contraste, mucho más turbio. Los líderes suecos, con el primer ministro socialdemócrata Per Albin Hansson a la cabeza, mantuvieron (con el argumento del interés del Estado) demasiado tiempo sus relaciones comerciales con el Tercer Reich para el gusto de los Aliados; estos entendieron, además que el gobierno de Estocolmo “tampoco había hecho nada sustancial para ayudar” a la victoria sobre el Eje aun cuando esta era ya inminente³⁹⁷. Como resultado, antes incluso de acabar la guerra, la neutralidad sueca estuvo marcada con un halo de culpabilidad³⁹⁸.

Para más inri, se da la circunstancia de que el inicio del Guerra del Pacífico coincidió con un momento particularmente cuestionable y debatido de la neutralidad sueca: la *midsommarkrisen* (“Crisis de Pleno Verano”) del 41, y la cesión de paso a través de territorio sueco de la 163^a División de Infantería alemana para atacar a la Unión Soviética. Este episodio comenzó con la petición alemana el 22 de junio de 1941 a Estocolmo para el tránsito de la citada división, al mando del general Erwin Engelbrecht, hasta la frontera finlandesa (el objetivo declarado era atacar la fortaleza soviética en la península de Hanko, al sur de Finlandia³⁹⁹). Esta solicitud provocó la citada crisis política (aunque a día de hoy aún se debate si fue una crisis real, o si fue más bien una forma del gabinete de Hansson para defender su falta de resistencia ante las presiones germanas⁴⁰⁰), con la cuasi-amenaza de abdicación del rey Gustavo V y la aceptación final del transporte de tropas. De esta manera, el 26 de junio el primer tren transportando a parte de los 15.000 hombres de la 163^a de Engelbrecht atravesó Suecia, y entre junio y noviembre se produjo el traslado de 75.000 toneladas de material de la Wehrmacht (la mitad material de guerra) a través de los ferrocarriles suecos. Además, se instalaron “campos de tránsito” para el abastecimiento en ruta de las

³⁹⁷ “[...] nor did Swedish leaders decide to do anything substantive to aid the approaching Allied victory.”, Paul A. LEVINE, “Swedish neutrality during the Second World War: tactical success or moral compromise?”, en Neville WYLIE (ed.): *European Neutrals ...*, p. 330.

³⁹⁸ Para ilustrar esta desconfianza de los Aliados, léanse las siguientes palabras de Churchill a inicios del verano de 1944: “Surely, it is right [...] to put pressure on Sweden to sharpen her attitude to Germany. Neutrals who have played a selfish part throughout ought to be made to suffer in the post-war world.” (“Sin duda, es correcto presionar a Suecia para mejorar su actitud hacia Alemania. Los Neutrales que han jugado un papel egoísta de principio a fin deberían sufrir en el mundo de post-guerra.”); citado en Ídem.

³⁹⁹ Sin profundizar en el tema, que superaría ya en exceso los límites de este estudio, sólo recordar que, dentro del contexto general de la II Guerra Mundial, Finlandia había sido atacada en su momento por la URSS, y que Helsinki apoyó al Tercer Reich en su guerra contra Moscú hasta septiembre de 1944, año en el que los fineses acordaron un armisticio con Stalin a espaldas de los alemanes (ver Peter CALVOCORESSI, Guy WINT y John PRITCHARD, *Total War. The causes and courses of the Second World War*, New York, Pantheon Books, 1989, pp. 115-118; 194; 503).

⁴⁰⁰ Sobre lo tratado en este párrafo, ver Christian LEITZ, “Nazi Germany and Neutral Europe During the Second World War”, Manchester, Manchester University Press, 2000, pp. 57-58.

fuerzas del Reich, e incluso se abrieron corredores aéreos para aviones militares alemanes desarmados y se permitió el tránsito por aguas suecas de buques germanos y finlandeses⁴⁰¹.

Por todo esto, a finales de 1941 / principios de 1942, es indudable que la condición de “neutral” de Suecia a los ojos de las potencias Aliadas tenía un desagradable sesgo pro-alemán. Desde luego, su estatus era más limpio que el de España (el régimen español, de hecho, no era siquiera neutral en este momento, sino que tenía el ambiguo estatus de “no beligerante”, y además era una dictadura aupada por los fascismos europeos con voluntarios combatiendo en el frente soviético), pero no llegaba a los niveles de lo que podía considerarse en aquel momento un neutral con el, llamémoslo, “pedigrí” de Suiza. A pesar de todo esto, Suecia acabaría representando, a la altura de junio de 1944, los intereses de más de una veintena de países (la mayoría hostiles al Eje), incluyendo por ejemplo los de la propia Unión Soviética en Alemania, Finlandia e Italia. También se encargó de la protección de los intereses de Japón en lugares como India o Birmania y, como ya hemos dicho, en las Hawái, que es lo que nos interesa.⁴⁰²

En este último rol, Suecia desempeñó una labor en muchas ocasiones suplementario a la de España (y viceversa). Como ya se ha señalado, Estocolmo asumió la protección de los intereses nipones en el archipiélago hawaiano debido a que Madrid no tenía un consulado allí. Esto hizo que los diplomáticos suecos tuvieron que mantener informados de sus actividades a los españoles por dos razones evidentes: primero, porque la Embajada de España seguía siendo la responsable de la protección delegada en lo que era el territorio principal de los Estados Unidos (Hawái, no se olvide, ni siquiera era todavía un Estado de pleno derecho), y segundo, porque hubo traslados a lo largo de todo el conflicto de funcionarios y residentes japoneses de las islas al continente.

A nivel práctico, esto supuso que los asuntos hawaianos tuvieran que pasar en ocasiones por un mecanismo diplomático que implicaba a dos protectores delegados distintos. Como resultado de esto, la vía de comunicación para que Japón pudiese interesarse por el bienestar de sus

⁴⁰¹ En palabras de Carl-Gustaf Scott, “*Arguments which propose that the midsummer crisis was either a political or a constitutional crisis have served as a political alibi for Hansson and the Social Democratic Party throughout the postwar era.*” (“*Los argumentos que proponen que la crisis del pleno verano fue una crisis o bien política o bien constitucional han servido de coartada política para Hansson y el Partido Socialdemócrata a lo largo de toda la era de postguerra.*”); Carl-Gustaf SCOTT, “The Swedish Midsummer Crisis of 1941: The Crisis that Never Was”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 37 (3), 2002, p. 393.

⁴⁰² Ver William McHenry FRANKLIN, *Protection of foreign interests...*, pp. 275-76.

ciudadanos residentes en Hawái se hizo bastante complicada, lo que posiblemente lastró su eficacia. Así, nada más empezado el conflicto, cuando se produjo el traslado del personal del Consulado General Japonés en Hawái a los Estados Unidos continentales (concretamente, a Arizona), y Tokio quiso protestar oficialmente por el maltrato que consideraba habían sufrido sus funcionarios, la queja tuvo que seguir el siguiente tortuoso camino (según sabemos por un memorándum de la Embajada Española pidiendo acuse de recibo a la Legación Sueca en Washington encargada del Territorio de Hawái⁴⁰³):

- Primero, el gobierno japonés presentó su reclamación vía cablegrama al Ministerio de Asuntos Exteriores Suizo.
- Después, el Ministerio helvético reenvió el mismo cablegrama con la queja formal a la Embajada Española en Washington.
- Una vez en los Estados Unidos, la Embajada hispana envió, primero, un memorándum con la información a la Legación Suiza encargada de Hawái (30 de diciembre del 41).
- Posteriormente, tras esperar unos días la respuesta suiza, la diplomacia española remitió también la protesta al Departamento de Estado de los Estados Unidos (4 de enero de 1942).
- Finalmente, la Embajada quedó a la espera de la respuesta del Departamento de Estado, para luego remitir copia de la misma a la Legación Suiza en cuanto se recibiese.

De un modo parecido a cuando se trate más adelante el tema de los “barcos de intercambio, en todo este proceso podemos ver lo complicado que es un sistema diplomático en el que hay tantos actores implicados. De hecho, y aunque el calificativo pueda ser discutible, el que el Ministerio de Asuntos Exteriores Sueco informase a la Embajada Española, y ésta a su vez a la Legación Sueca porque cada institución se estaba encargando de un aspecto distinto de la protección de intereses bordea (si es que no cae directamente en) lo absurdo.

En otro orden de cosas, también es digno de ser señalado el hecho de que nos encontremos ante un caso TAN temprano de queja nipona a través de las autoridades españolas al Departamento de Estado de los Estados

⁴⁰³ Memorándum de la Embajada de España en Washington D.C. a la Legación Suiza, 4 de Enero de 1942, No. 5 – J-, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681.

Unidos. Y decimos esto porque, según avance el conflicto, veremos cómo esta clase de reclamaciones de Japón a los Estados Unidos por el trato dado a los civiles nipones irán aumentando en número (y no necesariamente de forma desinteresada o ajena al afán propagandístico).

CAPÍTULO 6

Los Japoneses en Estados Unidos durante la II Guerra Mundial

En los Estados Unidos continentales (sin contar Alaska), a la altura de 1940 había unas 126.947 personas de origen japonés, una comunidad a la que se suele denominar en la bibliografía sobre el tema con el término japonés de *nikkei* (日系). El término significa literalmente “de ascendencia japonesa”, y se emplea en general para definir a cualquier comunidad de emigrados nipones en un país extranjero, no sólo para los estadounidenses. No obstante, a lo largo de este texto se empleará habitualmente como sinónimo de “residentes japoneses habituales en los Estados Unidos” Estos se dividían a su vez en

- *issei*, o japoneses de Primera Generación, provenientes de Japón.
- *nisei*, o japoneses de Segunda Generación, nacidos ya como ciudadanos estadounidenses.
- *sansei* o japoneses de Tercera Generación, niños en el momento del internamiento.
- *kibei*, japoneses de Segunda Generación que habían estado en Japón en alguna etapa de su vida, normalmente para completar parte de su educación.
- como una categoría aparte del conjunto de los *nikkei* estarían el resto de los “japoneses” o “nipones”, entendidos como aquellos residentes temporales que habían ido de Japón a los Estados Unidos (profesores visitantes, estudiantes, trabajadores de banca, funcionarios, etc.) pero que no cuentan como emigrados y que poseen un estatus distinto.

Los *issei* suponían alrededor de un tercio del total de los japoneses continentales, en tanto que los *nisei* sumaban unos 79.642 individuos, y los *sansei* 5.965 a la altura de 1942⁴⁰⁴. En total, del conjunto de los *nikkei* unos 109.384 fueron internados en Campos de Realojamiento de Guerra (o al menos, ese es el número de fichas registradas al respecto; Kashima trabaja

⁴⁰⁴ Ver en Tetsuden KASHIMA, *Judgment without trial. Japanese American imprisonment during World War II*, Seattle, University of Washington Press, 2003, pp. 9-10; Ronald TAKAKI, *Strangers from a Different Shore. A History of Asian Americans*, Nueva York, Penguin Books, 1989; hay edición actualizada y revisada, ver Ronald TAKAKI, *Strangers from a Different Shore. A History of Asian Americans*, Boston, Back Bay Books, 1998.

con unos 120.000, tal y como se verá más adelante), y al menos 91.025 (la mayor parte del total) residían en California en el momento del internamiento⁴⁰⁵. De ese número, 38,005 eran *issei* y, por tanto, legalmente extranjeros. Como consecuencia del Acta de Naturalización de 1790, que limitaba la ciudadanía americana a los “blancos libres” (y, desde la Decimocuarta Enmienda, a las personas de origen africano), hasta la firma del Acta de Naturalización de 1952, los *issei* no pudieron ser elegidos para ser ciudadanos estadounidenses, y por tanto conservaron su ciudadanía de origen⁴⁰⁶.

Sus hijos, por otro lado, tenían en muchos casos doble nacionalidad estadounidense y japonesa, pues hasta 1924 el gobierno de Tokio había aplicado el principio de *jus sanguinis* a los nacidos fuera de su territorio, de modo que cualquier hijo de padre japonés pasaba a ser japonés (aunque desde 1916 habían dado la opción de renunciar retroactivamente a esta condición)⁴⁰⁷. Eso implica, por tanto, que había quizás unos 34.737 internados (contadas las fechas de nacimiento entre 1853, año de la apertura forzada del Japón Tokugawa al resto del mundo, y 1923) que técnicamente podían presentar las dos ciudadanía (31.465 habían nacido en los Estados Unidos continentales, y 3.272 en los territorios de Alaska, Washi, Guam y Samoa Americana.)⁴⁰⁸. Esto implicaba ciertas complicaciones derivadas del estatus de ciudadanía doble⁴⁰⁹, pero también que, tras el estallido de la guerra, estos *nisei* quedaran directamente bajo la protección española (otro asunto es que muy probablemente la mayoría no era consciente de esto, y se consideraba sólo estadounidense y no japonés).

⁴⁰⁵ Información extraída de los National Archives and Record Administration [NARA], Department of Justice.Civil Rights Division (12/09/1957 - ...) [DOJ. CRD], Record Group 210: Records of the War Relocation Authority [RG 210], Records About Japanese Americans Relocated During World War II, created 1988-1989, documenting the period 1942-1946 [Japanese-American Internee File]. Los datos al respecto pueden consultarse online en la dirección web <http://aad.archives.gov/aad/series-description.jsp?s=623&cat=all&bc=,sl,fd>

⁴⁰⁶ Ver Natsu Taylor SAITO, “Crossing the Border: The Interdependence of Foreign Policy and Racial Justice in the United States”, en *Yale Human Rights & Development L.J.*, N°1, 1998, p. 8, n. 60.

⁴⁰⁷ A partir de 1924, un *nisei* sólo era reconocido como japonés si sus padres lo solicitaban en un plazo de 14 días desde su nacimiento. Ver Eric L. MULLER: *American Inquisition. The Hunt for the Japanese American Disloyalty in World War II*, The University of North Carolina Press, 2007, pp. 11-12.

⁴⁰⁸ NARA, DOJ. CRD (12/09/1957 - ...), RG 210, Records About Japanese Americans Relocated During World War II, created 1988-1989, documenting the period 1942-1946 [Japanese-American Internee File].

⁴⁰⁹ Entre otras cosas, si estos *nisei* se hubieran acogido a la Ley 405 de Renuncia en Tiempos de Guerra de julio de 1944 (por ejemplo, para evitar ser enviados de los Campos a los frentes de guerra) se habrían quedado con el estatus de ciudadanos extranjeros y, por tanto, podían ser deportados a Japón con más facilidad (una de las cosas para las que, por otro lado, se había hecho la norma). Ver Eric L. MULLER: *American Inquisition...*, p. 169.

También implica que el resto de los *nikkei* eran ciudadanos estadounidenses de pleno derecho, y que por tanto legalmente no debería haber sido sencillo encerrarlos en los campos (en la práctica, el tema “racial” facilitó mucho la auto-justificación de esto). Naturalmente, en la práctica España acabaría actuando más o menos como potencia protectora para todos los *nikkei*, independientemente de su ciudadanía.

Aparte de estos *nikkei*, quedaban los japoneses de Hawái (también *nikkei*, pero de otro territorio), unos 157.905, que no se verían afectados por las medidas de internamiento, y eso a pesar de que se trataba de una población mucho más cercana al teatro bélico (con lo que, de haber habido algún riesgo de “quintacolumnismo”, ellos habrían sido los más “peligrosos”). El hecho de que no se internase a los japoneses en Hawái se debe en buena medida a su gran número en el archipiélago. El elemento de origen nipón en el territorio suponía alrededor de un 37% de la población total de las islas, igualando a la población blanca en la isla de Oahu y superándola ampliamente en Hawái y Kauai⁴¹⁰. Aun existiendo temor a que esta comunidad fuese un foco de actos subversivos y de sabotaje, y aunque existiesen planes de traslado de los *nikkei* de Oahu en otra isla dentro del archipiélago, o incluso de traslado de todos los elemento japonés a los Estados Unidos continentales⁴¹¹, lo cierto es que en la realidad demográfica se acabó imponiendo. No sólo la dificultad logística de trasladar a tanta población era inasumible en pleno proceso bélico, sino que factores como la necesidad de mano de obra cualificada en Hawái (buena parte de ella japonesa), hacían desaconsejable para la seguridad del archipiélago llevar a cabo una operación similar a la propiciada en el continente⁴¹². Por ejemplo, como señala Lowman, el Oahu (la isla principal del archipiélago), alrededor del 90% de los carpinteros de la isla eran *nikkei*, con lo que su evacuación a otra isla (se llegó a plantear llevarlos a Molokai) habría sido un problema tanto para la economía local como para los proyectos de defensa del territorio⁴¹³ (imagínese lo absurdo de intentar construir barracones de guerra prescindiendo de los carpinteros locales...). Así pues, y paradójicamente, las exigencias reales de la seguridad durante la guerra impedían poder “segurizar” la cuestión de los *nikkei* en las Hawái.

⁴¹⁰ Stetson CONN, Rose C. ENGELMAN y Byron FAIRCHILD: *Guarding the United States and Its Outposts*, Washington D.C., Center of Military History, United States Army, 2000 (1ª Impresión 1964), pp. 151.52. Este texto también puede ser consultado online en la web <http://www.history.army.mil/books/wwii/Guard-US/index.htm>.

⁴¹¹ *Ibidem*, pp 206-206

⁴¹² *Ibidem*, p. 214.

⁴¹³ David D. LOWMAN, *Magic: the untold story of U.S. intelligence and the evacuation of Japanese residents from the west coast during WWII*, EEUU, Athena Press, Inc., 2000, p. 18.

El problema racial en la Costa Oeste – El “peligro amarillo”:

Ser inmigrantes siempre ha sido algo difícil, en cualquier período de la Historia. Aparte de las dificultades que conlleva el llegar a un nuevo sitio desconocido, donde se carece de los lazos sociales habituales y no se dominan ni la cultura y ni el idioma, está siempre la cuestión de la aceptación de la población autóctona. En el caso de la Costa Oeste de los Estados Unidos, el primer contacto de importancia con poblaciones de origen asiático había tenido lugar en la época de la “fiebre del oro”, con la llegada de inmigrantes chinos⁴¹⁴. En ese período se fraguó una imagen hostil del “Oriental”, y cuando la emigración japonesa comenzó a hacerse más numerosa en los estados del Pacífico, esta imagen se traspasó de los chinos a los nipones⁴¹⁵. En palabras del editor y conferenciante pro-japonés John P. Irish en 1909, “*el apoyo hacia los chinos ha crecido. Todos los comentarios hechos anteriormente contra ellos está ahora dirigidos contra los japoneses*”⁴¹⁶. De estos estereotipos traspasados, el más significativo, y probablemente el más revelador para entender el problema de los campos, fue probablemente el del “peligro amarillo”. Según esta idea, los japoneses (y antes que ellos, los chinos) eran un grupo que en realidad odiaba las instituciones americanas y era incapaz de integrarse. Leales sólo a su patria y a su emperador, su entrada en los Estados Unidos se veía como una “invasión”. El objeto último era la conquista del país a través de la infiltración y la subversión, detrás de la cual vendría la ocupación por el resto de las masas de Asia⁴¹⁷. Lógicamente, esta era la clase de creencias que, en un contexto como el de la II Guerra Mundial, podía llevar a desconfiar de la lealtad de una comunidad entera. Ítem más, hechos como la victoria japonesa sobre Rusia en la guerra Ruso-Japonesa de 1904-1905 venían a reforzar la sensación de amenaza⁴¹⁸.

⁴¹⁴ Ver más sobre la cuestión de los inmigrantes chinos en el siglo XIX en Roger DANIELS: *Asian America. Chinese and Japanese in the United States since 1850*, University of Washington Press, Seattle, 1995, pp. 29-66.

⁴¹⁵ Jacobus TENBROEK, Edward N. BARNHART y Floyd W. MATSON: *Prejudice, War and the Constitution. Causes and Consequences of the Evacuation of the Japanese Americans in World War II*, Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press Inc., 1954 (5ª Impresión, 1975), p. 11.

⁴¹⁶ John P. IRISH: “Reasons for Encouraging Japanese Immigration”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. XXXIV, nº2, Septiembre, 1909, p. 74; citado en Jacobus TENBROEK, Edward N. BARNHART y Floyd W. MATSON: *Prejudice, War and the Constitution...*, p. 24. Sobre Irish ver también Kevin STARR: *Embattled Dreams. California in War and Peace, 1940-1950*, Nueva York, Oxford University Press Inc, 2002, pp 47-48).

⁴¹⁷ Jacobus TENBROEK, Edward N. BARNHART y Floyd W. MATSON: *Prejudice, War and the Constitution...*, p. 19.

⁴¹⁸ *Ibid.*, pp. 25-26.

Esta idea, y otras similares, se convirtieron pronto en la base de toda una serie de movimientos sociales que, a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, intoxicaron a la opinión pública estadounidense y la predispusieron en contra de los *nikkei*. En el caso del Estado de California, donde como ya se ha señalado se concentró buena parte de la emigración japonesa, el sentimiento anti-japonés se mostró particularmente intenso. De hecho, y en la práctica, se puede concluir que la situación de rechazo hacia los *nikkei* en Estados Unidos se produjo por contagio a todo el país de un clima de discriminación originalmente californiano. Tanto es así, que en el momento álgido de la tensión racial en California en la década de 1910 el gobierno nipón llegó a plantearse la posibilidad de declarar la guerra a los Estados Unidos en respuesta al trato que recibían sus emigrados, o en todo caso declarársela al Estado californiano en particular⁴¹⁹.

Como había ocurrido con la comunidad china, las primeras campañas en contra de la emigración de japoneses vinieron del seno del movimiento obrero de California (su intensidad además se vio potenciada por la fuerte presencia de los sindicatos en San Francisco)⁴²⁰. Así, gracias a los actos de la Union Labor Party de San Francisco, se aprobó en 1906 una ley que segregaba a los japoneses en las escuelas⁴²¹. Del mismo modo, en el seno de los sindicatos californianos donde se fraguó la creación, en mayo de 1905, de la Japanese and Korean Exclusion League (JKEL), que más tarde pasaría a ser conocida simplemente como la Asiatic Exclusion League. Esta sería la primera de más de toda una sucesión de sociedades anti-Japonesas, incluyendo la muy activa Anti-Jap Laundry League, fundada en 1908⁴²². Esta última puede parecer algo casi cómico, pero en un panfleto de hacia el año 1910 titulado “*Our Japanese question*”⁴²³ (“*Nuestra cuestión Japonesa*”) como las siguientes, excelentes mezclas de fobia a la competencia económica y racismo:

“LA CUESTIÓN JAPONESA en San Francisco no es el mero resultado de la agitación. Es real. La competencia Japonesa en

⁴¹⁹ Kevin STARR: *Embattled Dreams...*, p. 49.

⁴²⁰ Jacobus TENBROEK, Edward N. BARNHART y Floyd W. MATSON: *Prejudice, War and the Constitution...*, pp. 32-33.

⁴²¹ *Ibidem.*, pp. 36-37.

⁴²² La JKEL fue fundada bajo el liderazgo de Olaf A. Tveitmoe, miembro del San Francisco Building Trades Council y fundador del periódico obrero *Organized Labor*. Ver *Ibid.*, pp. 34-36.

⁴²³ Online Archives of California [OAC], California Ephemera Collection, 1860-, “Our Japanese question”, Anti-Jap Laundry League, ca. 1910, proporcionado por la University of California Los Angeles, Special Collections, Charles E. Young Research Library. Recuperado de Internet el 20 de Marzo de 2017 (<http://www.oac.cdlib.org/ark:/13030/hb796nb94b/?brand=oac4>).

determinadas industrias ha llegado a tal nivel que muchas familias blancas que previamente habían vivido confortablemente con unos pequeños ingresos se han visto forzadas casi a la privación por causa de su incapacidad para competir con la clase de personas cuyos estándares de vida son tales que les permiten vivir en la opulencia con un salario que es absolutamente inadecuado para satisfacer las mínimas necesidades de nuestra propia raza [como puede verse, la idea es clara; el japonés es una especie de sub-humano que vive con muy poco y con el que, por tanto, un ser humano normal, blanco por supuesto, no puede competir]⁴²⁴.”

[...]

“¿Te das cuenta de que el Japonés come, bebe, fuma y duerme en el lugar donde se hace tu colada? [...] ¿Sabes que trabajan de día y de noche y de 14 a 18 horas de cada 24, y que esto es una amenaza para todo hombre trabajador, y en el negocio de la lavandería una amenaza particular para cualquier mujer o chica honrada que intente ganarse la vida en competencia con estos Japoneses? [...] ¿Te das cuenta de que de cada dólar pagado al Japo [“Jap”, un término despectivo y racista equiparable al “nigger”] 90 centavos van de vuelta a Japón y que él vive con los otros 10? [...] ¿Es Estadounidense o Anti-Estadounidense hacer negocios en los que no hay posibilidad de reciprocidad, en los que cuando pagas dinero no hay esperanza de recibir nada de este de vuelta?”⁴²⁵”

Dicho esto, aunque los sindicatos estadounidenses fueron los primeros en ejercer una militante actitud anti-japonesa, no se quedaron ni mucho menos solos en su esfuerzos por parar la llegada de los “invasores amarillos”. En el período de entre guerras, la propaganda por la exclusión

⁴²⁴ “THE JAPANESE QUESTION in San Francisco is not merely the result of agitation; it is real. Japanese competition in certain industries has reached such a stage that many white families who had formerly lived comfortably on a small income have been forced almost to privation owing to their inability to compete with the class of persons whose standards of living are such as to allow them to live in affluence on a wage that is absolutely inadequate to furnish the barest necessities to our own race.”

⁴²⁵ “Do you realize that the Japanese eat, drink, smoke and sleep in the place where your laundry work is handled? [...] Do you know that they work in the day time and the night time and from 14 to 18 hours out of every 24, and that this is a menace to every laboring man, and in the laundry business a particular menace to every honest woman or girl trying to make her living in competition with these Japanese? [...] Do you realize that of every dollar paid to the Jap 90c goes back to Japan and he lives on the other 10c? [...] It is American or un-American to do business where there is no chance of reciprocity, where when you pay out money there is no hope of getting any of it back?”.

absoluta de los *nikkei* pasó del movimiento obrero californianos a grupos como la “Legión Americana” o “Los Hijos Nativos del Dorado Oeste”. La primera organización, formada por excombatientes en la I Guerra Mundial y fuertemente anticomunista, consideraba a los extranjeros portadores del “peligro bolchevique”, y por tanto se mostró muy combativa hacia la comunidad japonesa. La segunda, con un discurso más racial, estaba formada por nacidos en California y tenía por objeto crear un Estado californiano exclusivamente para blancos⁴²⁶.

Como consecuencia de la influencia creciente de estos grupos y su discurso sobre la política estadounidense, los gobiernos tanto californiano como federal fueron aprobando una legislación progresivamente más dura y restrictiva con la emigración japonesa. Así, en 1913 se aprobó en California la Alien Land Law, por la cual se prohibía a cualquier Oriental que no tuviese la ciudadanía estadounidense poseer tierras. Posteriormente, la norma se ampliaría en 1920, con la prohibición también de arrendar tierras⁴²⁷. Finalmente, la Immigration Act de 1924 incluiría entre sus puntos la exclusión de los japoneses, poniendo fin al ciclo migratorio nipón a Estados Unidos⁴²⁸.

Pasado el hito de 1924, y habiéndose conseguido frenar el flujo migratorio nipón, el movimiento anti-Oriental se relajó un tanto a finales de los 20 y principios de los 30. El hecho de que en este período empezasen a aparecer como grupo diferenciado de sus padres emigrantes los *nisei*, y que lo hicieran mostrando una identidad muy nítidamente estadounidense⁴²⁹ podría incluso hacer pensar que la tensión racial iba camino de diluirse. No obstante, los estereotipos raciales negativos no desaparecieron; cuando el Japón militarista comenzó su agresiva campaña de expansión en Asia, los viejos prejuicios y el miedo al “peligro asiático” volvieron a aparecer⁴³⁰. El resultado final fue que, cuando se produjo el ataque japonés sobre Pearl Harbor, la población de los Estados Unidos ya llevaba muchos años predispuesta a creer que los *nikkei* eran una minoría extranjera sospechosa, y que en cualquier momento se pondría contra su país de residencia y a favor de los intereses de Japón. Teniendo eso en cuenta, es fácil comprender por qué el general DeWitt (uno de los responsables últimos del internamiento de los *nikkei*, como veremos) afirmaba en un memorándum respecto a la “evacuación” en febrero de 1942 que:

⁴²⁶ *Ibid.*, pp. 43-46.

⁴²⁷ *Ibid.*, p. 51; p. 53.

⁴²⁸ *Ibid.*, pp. 42-43.

⁴²⁹ Kevin STARR: *Embattled Dreams...*, p. 62.

⁴³⁰ Jacobus TENBROEK, Edward N. BARNHART y Floyd W. MATSON: *Prejudice, War and the Constitution...*, pp. 28-29.

“En la guerra que estamos envueltos las afinidades raciales no se ven cortadas por la migración. La raza Japonesa es una raza enemiga y mientras que muchos Japoneses de segunda y tercera generación nacidos en suelo americano, poseedores de la ciudadanía de los Estados Unidos, se han “Americanizado”, las presiones de la raza no se diluyen. [...] Que Japón esté aliado con Alemania e Italia en esta lucha no implica que se pueda asumir que cualquier Japonés, incapacitado por defecto para la asimilación, aunque nacido y criado en los Estados Unidos, no vaya a volverse en contra de la nación cuando llegue la prueba definitiva de lealtad⁴³¹.”

Lo que se había producido en Estados Unidos para llegar a este punto era, en suma, la transformación de unas tensiones raciales preexistentes en un problema relativo a la Seguridad Nacional del Estado, todo ello a consecuencia de una situación bélica. La raza pasó así a convertirse en un criterio válido para elaborar la política de guerra, en un proceso clarísimo de “segurización”. En rigor, esto ya había empezado a producir antes de Pearl Harbor a cierto nivel, pero a partir de 1942 se llevó al extremo, como consecuencia del miedo al “quintacolumnismo” y a la extrema desconfianza racial.

Los inicios del Internamiento – La Orden Ejecutiva 9066:

Como ya se ha detallado, tras el ataque japonés sobre Pearl Harbor, Estados Unidos declaró la guerra a las potencias del Eje, y comenzó a

⁴³¹ *“In the war in which we are engaged racial affinities are not severed by migration. The Japanese race is an enemy race and while many second and third generation Japanese born on United States soil, possessed of United States citizenship have become “Americanized”, the racial strains are undiluted. To conclude otherwise is to expect that children born of white parents on Japanese soil sever all racial affinity and become loyal Japanese subjects, ready to fight and, if necessary, to die for Japan in a war against the nation of their parents. That Japan is allied with Germany and Italy in this struggle is no ground for assuming that any Japanese, barred from assimilation by convention as he is, though born and raised in the United States, will not turn against the nation when the final test of loyalty comes”* General John L. DeWitt al Secretario de Guerra Henry L. Stimson, 13 de Febrero de 1942. El texto del memorándum puede encontrarse en VV.AA.: *Final Report. Japanese Evacuation From the West Coast. 1942*, Washington DC, United States Government Printing Office, 1942, pp. 33-38. En dicho libro, no obstante, la fecha del memorandum es del 14 de febrero, aunque tanto Muller (Eric L. MULLER: *American Inquisition...*, p. 154) como Conn, Engelman y Fairchild (Stetson CONN, Rose C. ENGELMAN y Byron FAIRCHILD: *Guarding the United States...*, pp. 132) coinciden en señalar que se trata de un error.

controlar a los nacionales de Alemania, Italia y Japón que residían en su territorio. En las primeras semanas, el gobierno de los Estados Unidos arrestó a unas 31.275 personas de estas nacionalidades, así como algunos ciudadanos de esa procedencia, de los cuales 17.477 eran japoneses o de origen japonés. Esto vino seguido, ya a principios de año, por la firma por el presidente Estadounidense Franklin D. Roosevelt, el 19 de febrero de 1942, de la Orden Ejecutiva 9066, por la cual, en aras de garantizar la “*protección contra el espionaje y el sabotaje*” (“*protection against espionage and against sabotage*”.)⁴³² se autorizaba al Secretario de Guerra y Comandantes Militares designados a crear “*áreas militares*” (“*military áreas*”) de las que “*algunas o todas las personas podían ser excluidas*” (“*from which any or all persons may be excluded*”) y en las que el derecho a “*entrar, permanecer o marcharse quedaba sujeto a cualquiera de las restricciones que el Secretario de Guerra o el correspondiente Comandante Militar pudiera imponer según su criterio*” (“*the right of any person to enter, remain in, or leave shall be subject to whatever restrictions the Secretary of War or the appropriate Military Commander may impose in his discretion*”). Esta medida tenía claramente como objetivo a la minoría japonesa residente sobre todo en la Costa Oeste de los Estados Unidos, y por ella unos 120.000 *nikkei* acabaron internados en campos de concentración⁴³³.

La Orden Ejecutiva 9066 (que aparece completa más abajo en un anexo documental), aunque es la base jurídica que permitió el encarcelamiento de todos los *nikkei*, en principio no parece referirse directamente al asunto de los campos. Tampoco, empero, hay alusión alguna a etnia o minoría. Así, señala solamente que

“Considerando que llevar exitosamente adelante la guerra requiere toda posible protección contra el espionaje y contra el sabotaje de los materiales de la defensa nacional, las instalaciones de la defensa nacional y los servicios de la defensa nacional [...] Ahora, entonces, en virtud de la autoridad investida en mí como presidente de los Estados Unidos y Comandante en Jefe del Ejército y la Marina, por la presente autorizo y ordeno al Secretario de Guerra, y al Comandante Militar que pueda designar eventualmente, a que cuando él o cualquier otro Comandante designado considere tal

⁴³² Sacado del Texto original de la Orden Ejecutiva 9066. Ver Recuperado de Internet el 29 de Marzo de 2017 (<http://www.ourdocuments.gov/doc.php?doc=74&page=transcript>).

⁴³³ Tetsuden KASHIMA *Judgement without Trial*..., p. 4. Muchos autores, siguiendo un temprano artículo de Rostow, han afirmado que se trató del “*mayor error en tiempo de guerra*” [“*worst wartime mistake*”] de los Estados Unidos. Ver Eugene V. ROSTOW, “Our Worst Wartime Mistake”, *Harper’s Magazine*, September 1945, pp. 193-201.

*acción oportuna o deseable, a imponer áreas militares en las cuales y en la extensión en la que él o el Comandante Militar pertinente pueda determinar, cualquiera o todas las personas puedan ser excluidas, y con respecto a las cuales, el derecho de cualquier persona a entrar, permanecer en o marcharse deberá estar sujeto a cualquier restricción que el Secretario de Guerra o el Comandante Militar apropiado puede imponer a su discreción. El Secretario de Guerra es por la presente autorizado a proporcionar a los residentes de cualquiera de estas áreas de las que están excluidos desde ese momento el transporte, comida, refugio y otros alojamientos como puedan ser necesarios, a juicio del Secretario de Guerra o del citado Comandante Militar, y hasta que se hagan otras disposiciones, para el cumplimiento del propósito de esta orden.*⁴³⁴

La idea esencial es la de la autorización al Secretario de Guerra y a los Comandantes Militares para crear “áreas militares” de donde se podían excluir a determinados individuos (a los que, desde luego, la Secretaría de Guerra proporcionaría “transporte, comida, refugio y otros alojamientos”. Bajo una norma tan ambigua en su definición se podía (como de hecho se hizo) determinar que Estados enteros eran regiones militares “sensibles” y por tanto ordenar la “evacuación” de personas sospechosas de esa zona. De acuerdo con la Orden Ejecutiva 9066, el 2 de marzo del mismo año el Teniente General John L. DeWitt, comandante militar del Mando de Defensa Oriental (Western Defense Command, o WDC)⁴³⁵ decretó a través de la Proclama Pública Número 1 (F-R-2320) que amplísimas zonas de los Estados de Washington, Oregón, California y Arizona pasaban a ser

⁴³⁴ “Whereas the successful prosecution of the war requires every possible protection against espionage and against sabotage to national-defense material, national-defense premises, and national-defense utilities [...] Now, therefore, by virtue of the authority vested in me as President of the United States, and Commander in Chief of the Army and Navy, I hereby authorize and direct the Secretary of War, and the Military Commanders whom he may from time to time designate, whenever he or any designated Commander deems such action necessary or desirable, to prescribe military areas in such places and of such extent as he or the appropriate Military Commander may determine, from which any or all persons may be excluded, and with respect to which, the right of any person to enter, remain in, or leave shall be subject to whatever restrictions the Secretary of War or the appropriate Military Commander may impose in his discretion. The Secretary of War is hereby authorized to provide for residents of any such area who are excluded therefrom, such transportation, food, shelter, and other accommodations as may be necessary, in the judgment of the Secretary of War or the said Military Commander, and until other arrangements are made, to accomplish the purpose of this order.”

⁴³⁵ Los Mandos de Defensa eran agencias territoriales creadas con el fin de preparar y ejecutar de forma coordinada las acciones defensivas pertinentes frente a actividades enemigas en su territorio asignado. Habían sido creados en marzo de 1941, cuando el Departamento de Guerra de los Estados Unidos dividió el país en cuatro áreas estratégicas (Noreste, Central, Sur y Oriental), cada una bajo uno de estos Mandos. Ver Stetson CONN, Rose C. ENGELMAN y Byron FAIRCHILD: *Guarding the United States*, p 28.

consideradas Áreas Militares de las que quedaba excluida toda persona de origen japonés, fuera o no ciudadana estadounidense⁴³⁶. Aunque en un primer momento se esperaba la emigración voluntaria de los afectados a los Estados del interior del país, entre el 24 y el 29 de marzo se iría decretando el traslado obligatorio, que finalmente (y al menos en parte debido a la resistencia de los territorios afectados a aceptar un asentamiento libre de los desplazados) se realizaría a centros bajo guardia armada operados por el gobierno federal⁴³⁷. Estos centros, aunque formalmente denominados “Campos o Centros de Realojamiento de Guerra”, no eran más que meros campos de concentración.

ANEXO DOCUMENTAL – LA ORDEN EJECUTIVA 9066⁴³⁸

Executive Order No. 9066

The President

Executive Order

Authorizing the Secretary of War to Prescribe Military Areas

Whereas the successful prosecution of the war requires every possible protection against espionage and against sabotage to national-defense material, national-defense premises, and national-defense utilities as defined in Section 4, Act of April 20, 1918, 40 Stat. 533, as amended by the Act of November 30, 1940, 54 Stat. 1220, and the Act of August 21, 1941, 55 Stat. 655 (U.S.C., Title 50, Sec. 104);

Now, therefore, by virtue of the authority vested in me as President of the United States, and Commander in Chief of the Army and Navy, I hereby authorize and direct the Secretary of War, and the Military Commanders whom he may from time to time designate, whenever he or any designated Commander deems such action necessary or desirable, to prescribe military areas in such places and of such extent as he or the appropriate Military Commander may determine, from which any or all persons may

⁴³⁶ También quedaban excluidos italianos y alemanes, aunque no aquellos que tuviesen ciudadanía estadounidense. Ver *Ibid.*, p. 139 y Tetsuden KASHIMA: *Judgment Without Trial...*, 2003, p. 132.

⁴³⁷ Ver *Ídem.*, y también Stetson CONN, Rose C. ENGELMAN y Byron FAIRCHILD: *Guarding the United States ...*, pp. 141-142.

⁴³⁸ Texto original de la Orden Ejecutiva 9066. Ver Recuperado de Internet el 29 de Marzo de 2017 (<http://www.ourdocuments.gov/doc.php?doc=74&page=transcript>).

LOS JAPONESES EN ESTADOS UNIDOS

be excluded, and with respect to which, the right of any person to enter, remain in, or leave shall be subject to whatever restrictions the Secretary of War or the appropriate Military Commander may impose in his discretion. The Secretary of War is hereby authorized to provide for residents of any such area who are excluded therefrom, such transportation, food, shelter, and other accommodations as may be necessary, in the judgment of the Secretary of War or the said Military Commander, and until other arrangements are made, to accomplish the purpose of this order. The designation of military areas in any region or locality shall supersede designations of prohibited and restricted areas by the Attorney General under the Proclamations of December 7 and 8, 1941, and shall supersede the responsibility and authority of the Attorney General under the said Proclamations in respect of such prohibited and restricted areas.

I hereby further authorize and direct the Secretary of War and the said Military Commanders to take such other steps as he or the appropriate Military Commander may deem advisable to enforce compliance with the restrictions applicable to each Military area hereinabove authorized to be designated, including the use of Federal troops and other Federal Agencies, with authority to accept assistance of state and local agencies.

I hereby further authorize and direct all Executive Departments, independent establishments and other Federal Agencies, to assist the Secretary of War or the said Military Commanders in carrying out this Executive Order, including the furnishing of medical aid, hospitalization, food, clothing, transportation, use of land, shelter, and other supplies, equipment, utilities, facilities, and services.

This order shall not be construed as modifying or limiting in any way the authority heretofore granted under Executive Order No. 8972, dated December 12, 1941, nor shall it be construed as limiting or modifying the duty and responsibility of the Federal Bureau of Investigation, with respect to the investigation of alleged acts of sabotage or the duty and responsibility of the Attorney General and the Department of Justice under the Proclamations of December 7 and 8, 1941, prescribing regulations for the conduct and control of alien enemies, except as such duty and responsibility is superseded by the designation of military areas hereunder.

Franklin D. Roosevelt

The White House,

February 19, 1942.

Lo más cuestionable, empero, de la Orden Ejecutiva 9066 es cómo diluía las responsabilidades. Bien mirado, legalmente no se ordenaba el encierro de nadie. Lo que determina la evacuación posterior de los *nikkei* es, entonces, algo tan ambiguo como qué se considera un territorio estratégicamente sensible. La idea de que la Costa del Pacífico estaba en

peligro y que existía riesgo de “quintacolumnismo” no se sostiene⁴³⁹. Con el mismo planteamiento lógico, se podía haber determinado el riesgo militar en toda la zona de Nueva Inglaterra, y haber evacuado a todos los alemanes de Nueva York. Tampoco la base legal de la Orden Ejecutiva, la Ley Pública 77-503 era mucho más explícita, pues sólo establecía penas pecuniarias y de cárcel para aquellos que se encontrasen en la zona excluida sin permiso⁴⁴⁰ (se mire por donde se mire, el resultado era siempre el mismo). ¿Usó Roosevelt la Orden Ejecutiva 9066 como una carta blanca para encarcelar a los *nikkei* sin pasar por el vergonzoso “trago” de tener que explicitarlo? Así es como, a posteriori, la ha entendido la bibliografía, y por ello este documento fue reconocido como un “error nacional en la Proclama 4417 de 1976, por la cual el presidente Ford revocó definitivamente el texto de Roosevelt.

Una vez puesta en marcha la exclusión obligatoria, todos los residentes *nikkei* que no se encontraban bajo el control del Immigration and Naturalization Service de los Estados Unidos (INS) pasaron a estar bajo la jurisdicción de la Wartime Civil Control Administration (WCCA),⁴⁴¹ la rama de control de la actividad civil del WDC. Posteriormente, esta población pasó a estar bajo la jurisdicción de la War Relocation Agency (WRA), la agencia civil que Roosevelt había creado a través de la Orden Ejecutiva 9102 de marzo de 1942, para que organizase el plan de internamiento bajo la supervisión de su directo, Milton S. Eisenhower. Tras su creación, esta agencia seleccionó 10 territorios, la mayoría en zonas desérticas en Arkansas, Colorado y Wyoming, y edificó en ellas los proyectados Centros de Realojamiento, a los que empezó a trasladar a los japoneses americanos.⁴⁴²

La WRA y los Campos y Centros de Realojamiento:

Una vez puesta en marcha la exclusión obligatoria, todos los residentes *nikkei* que no se encontraban bajo el control del Immigration and Naturalization Service de los Estados Unidos (INS) pasaron a estar bajo la jurisdicción de la Wartime Civil Control Administration (WCCA),⁴⁴³ la rama de control de la actividad civil del WDC. Posteriormente, esta población pasó a estar bajo la jurisdicción de la War Relocation Agency

⁴³⁹ *Ibidem*, pp. 20-21.

⁴⁴⁰ *Ibidem*, p. 132.

⁴⁴¹ Tetsuden KASHIMA: *Judgment Without Trial...*, p. 6.

⁴⁴² *Ibid.*, pp. 134-135.

⁴⁴³ Tetsuden KASHIMA: *Judgment Without Trial...*, p. 6.

(WRA), la agencia civil que Roosevelt había creado a través de la Orden Ejecutiva 9102 de marzo de 1942, para que organizase el plan de internamiento bajo la supervisión de su directo, Milton S. Eisenhower. Tras su creación, esta agencia seleccionó 10 territorios, la mayoría en zonas desérticas en Arkansas, Colorado y Wyoming, y edificó en ellas los proyectados Centros de Realojamiento, a los que empezó a trasladar a los japoneses americanos.⁴⁴⁴

Este proceso recibió diferentes denominaciones según el tipo de prisionero. Así, en el caso de los prisioneros encarcelados por pertenencia a una nación extranjera enemiga fue llamado “internamiento” [“*internment*”], y los prisioneros, “internados” [“*internees*”]; en el caso de los que acabaron en campos, ya estuvieran gestionados por el Departamento de Guerra o por la WRA, se habló de un “encarcelamiento” [“*incarceration*”] y de “presos” [“*inmates*”]. Para referirse al proceso en su conjunto se utilizaron las palabras “encarcelamiento” [“*imprisonment*”] y “presos” [“*prisoners*”]⁴⁴⁵. Según informó a finales de febrero la extinta embajada de Japón en Estados Unidos a su gobierno (en telegrama mandado a través de la embajada española⁴⁴⁶), en un principio se habían establecido tres categorías entre los internados en ese momento: 1) libertad sin condiciones (“*unconditional release*”), 2) libertad condicional con o sin fianza (“*parole with or without bond*”), y 3) detención durante la duración de la guerra (“*detention for the duration of the war*”). Así mismo, se indicaba que las perspectivas de que los integrantes de la categoría 3 pudieran ser liberados y repatriados a Japón eran escasas (“*It seems to be very difficult to arrange repatriation of class (3)*”).

Esto, que puede parecer confuso, se debe a que en realidad no hubo un solo tipo de proceso de encarcelamiento de los *nikkei*, ni un solo tipo de campo. En algunos casos, fueron centros que coincidieron en el tiempo, y en múltiples ocasiones se dio el caso de que el mismo preso fue pasando a la jurisdicción de distintos campos según se determinaba su grado potencial de “peligrosidad”. En el siguiente recuadro, que se ha elaborado a partir de Kashima⁴⁴⁷, se describen los tipos de centro de detección existentes; así mismo se detallan las autoridades encargadas de su administración, sus características generales y el tipo de internos que acogían:

⁴⁴⁴ *Ibid.*, pp. 134-135.

⁴⁴⁵ *Ibidem*, p. 9.

⁴⁴⁶ Telegrama de la Embajada Japonesa a Tokio, enviado a través de la Embajada de España en Washington D.C., 21 de Febrero de 1942, AGA, Número 40 (a mano), Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁴⁴⁷ *Ibidem*, p. 10.

LOS JAPONESES EN ESTADOS UNIDOS

TIPO DE CAMPO	AUTORIDAD ENCARGADA	CARÁCTERÍSTICAS y TIPO DE INTERNOS
<i>Estaciones de detención [detention stations] y centros de internamiento [internment centers]</i>	Departamentos de Guerra y Estado	Creados tras el 7 de diciembre de 1941, fueron en los que se internaron nada más empezar el conflicto a los italianos, japoneses y alemanes residentes en Estados Unidos, así como a ciudadanos americanos de origen japonés en algunos casos. En el caso de los japoneses procedentes de Hawái o de países latinoamericanos, también algunos se vieron encerrados en estos centros.
<i>Centros de reunión [assembly centers]</i>	WCCA	Los internos, en estos campos, fueron <i>issei</i> y ciudadanos americanos de origen japonés. La mayoría fueron trasladados posteriormente a los campos de realojamiento.
<i>Campos de realojamiento [relocation camps]</i>	WRA	En estos campos, finalmente, es en los que se acabó internando a la mayoría de los <i>nikkei</i> , y aunque eran administrados por una agencia civil, se encontraban custodiados por personal militar.
<i>Campos de aislamiento [isolation camps] y “centro pro-WRA” [“pro-WRA centers”]</i>	WRA	Se trataba de centros pensados para la reclusión de aquellos internos de los campos de realojamiento que eran considerados “problemáticos” por el WRA, y para “premiar” a aquellos más afines a la WRA, respectivamente ⁴⁴⁸ .
<i>Hoteles de internamiento [internment hotels]</i>	Departamento de Estado	Se trataba de centros de internamiento pensados para los diplomáticos del Eje y sus familias, así como a otros individuos considerados “importantes” (como

⁴⁴⁸ La creación de estos “campos especiales” tuvo su origen en un conato de revuelta que tuvo lugar en el Campo de Realojamiento de Manzanar, California, en diciembre de 1942 [*Ibidem*, p. 139]. Tras los desórdenes y la posterior represión, un adolescente *nisei* murió de un disparo, un joven *kibei* fue mortalmente herido, y otros nueve internos sufrieron heridas de bala [*Ibidem*, p. 141]. Como reacción, la WRA decidió convertir el campo de Moab, Utah, en un “centro de aislamiento” (conocido como Centro de Realojamiento de Moab) para meter a *nikkei* conflictivos, el 30 de diciembre de 1942 [*Ibidem*, p. 144]. Más adelante, en marzo de 1943, se abriría como versión permanente del campo de Moab el Centro de Aislamiento de Leupp, Arizona, de mayor tamaño y mejor adaptado para estas funciones [*Ibidem*, p. 152]. En cuanto a aquellos internos que colaboraban con la WRA, tras el tiroteo de Manzanar se decidió mover a los que habían sido señalados como “informadores de la WRA” y a sus familias al Campo de Cow Creek, California, el 10 de diciembre de 1942.

		hombres negocios) que en caso necesario podían servir para su intercambio por personal diplomático estadounidense. ⁴⁴⁹ Más adelante, hablaremos en detalle sobre estos centros.
Aparte de estos centros, existían otros tipos menos importantes. La WRA administraba, además de todo lo dicho, un centro de segregación, algunas prisiones y sanatorios, y un campo de refugiados europeos. El Departamento de Estado, por su parte, controlaba otro centro de segregación.		

Las bases legales del internamiento de los *nikkei* – El “borrador” de Tokio:

Llegados a esta parte del tema, se hace conveniente hacer un pequeño *excursus* para comprender mejor lo que estamos explicando. Desde el punto de vista del análisis de la situación de los *nikkei* en Estados Unidos, uno de los asuntos más importantes es sin duda la cuestión legal a nivel del Derecho Internacional. La Comunidad Internacional había llegado a la II Guerra Mundial con un importante acervo legislativo sobre las normas y costumbres de la guerra a sus espaldas, desde las distintas y sucesivas convenciones de la Haya a los acuerdos para limitar el uso de gases tóxicos⁴⁵⁰. Sin embargo, todo este cuerpo legislativo tenía una importante laguna en lo referente al tratamiento que debían recibir los civiles afectados por un conflicto. Esta deficiencia no sería cubierta hasta las Convenciones de Ginebra de 1949, concretamente con la IV, la relativa a la Protección de Personas Civiles en Tiempo de Guerra⁴⁵¹.

⁴⁴⁹ La gestión de estos “hoteles” corría a cargo de la División Especial para Problemas de Guerra del Departamento, o simplemente la División Especial, que había sido creada durante la I Guerra Mundial y fue resucitada en 1939 [*Ibidem*, p. 39]. Los hoteles gestionados por la División Especial eran, comparativamente, mucho mejores que los centros administrados por el Departamento de Justicia o por la WRA. [*Ibidem*, pp. 180-181].

⁴⁵⁰ Puede verse la lista y copia de muchos de estos tratados en la página web del Comité Internacional de la Cruz Roja Recuperadas de Internet el 14 de Abril de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/vwTreatiesHistoricalByDate.xsp>) (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/vwTreatiesByDate.xsp>). También puede verse la lista de buena parte de la normativa internacional previa a la II Guerra Mundial en la Tabla de Legislación (*Table of Legislation*) en Andrew CLAPHAM, Paola GAETA y Marco SASSÒLI (eds.), *The 1949 Geneva Conventions. A Commentary*, Oxford University Press, Oxford, 2015, pp. xxxix-xlii.

⁴⁵¹ Puede consultarse en la página web del Comité Internacional de la Cruz Roja (<https://www.icrc.org>). Ver documento en Recuperado de Internet el 16 de Abril de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?documentId=AE2D398352C5B028C12563CD002D6B5C&action=openDocument>).

Antes de 1939, el principal intento por resolver esta cuestión había sido el llamado “Borrador de la Convención Internacional sobre la Condición y Protección de Civiles de Nacionalidad Enemiga que Están en Territorio Perteneciente u Ocupado por un Beligerante”⁴⁵², o simplemente “Borrador de Tokio” (“*Tokyo Draft*”), de 1934. Este documento, que serviría de inspiración para el de la IV Convención de Ginebra del 49, proponía una serie de protecciones para los civiles, distinguiendo entre ellos dos categorías: los que estaban en manos de una potencia ocupante (lo que venía básicamente a complementar las Regulaciones de la Convención de la Haya de 1907⁴⁵³), y los que siendo nacionales de un país enemigo se encontraban en territorio de un beligerante⁴⁵⁴. Esta última categoría, en particular, era una novedad en el Derecho Internacional del momento⁴⁵⁵, y es la que hubiese sido aplicable a situaciones como las de los *nikkei* en los Estados Unidos (o, más concretamente, los *issei*, que eran los únicos que no estaban sujetos a los derechos de la ciudadanía estadounidense, aparte de los japoneses que no pertenecían a la colonia de inmigrantes y que sólo se encontraban en los Estados Unidos de forma transitoria).

El “Borrador de Tokio”, así, especificaba qué tipo de civiles podían ser sujetos a detención por la Potencia beligerante en la que residían (Artículo 4⁴⁵⁶). También prohibía la práctica de la toma de rehenes (Artículo 11), y especificaba las condiciones del internamiento (toda la Sección III). De esta forma, quedaba restringido el uso de campos con

⁴⁵² “*Draft International Convention on the Condition of Protection of Civilians of Enemy Nationality who are on Territory Belonging to or Occupied by a Belligerent*”. Puede consultarse copia en la página web del Comité Internacional de la Cruz Roja (<https://www.icrc.org>). Para ir directamente, ver documento online en Recuperado de Internet el 16 de Abril de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?documentId=85EE9A58C871B072C12563CD002D6A15&action=openDocument>).

⁴⁵³ Concretamente a la IV Convención de la Haya Respecto a las Leyes y Costumbres de la Guerra en Tierra, en el Anexo a la Convención: Sección III – Autoridad Militar sobre el Territorio de un Estado Hostil, que incluye los Artículos 42 al 56. Puede consultarse también el documento original online, ver en Recuperado de Internet el 16 de Abril de 2016, (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?action=openDocument&documentId=4D47F92DF3966A7EC12563CD002D6788>).

⁴⁵⁴ Iris van der HEIJDEN, “Chapter 60. Other Issues Relating to the Treatment of Civilians in Enemy Hands”, en Andrew CLAPHAM, Paola GAETA y Marco SASSOLI (eds.), *The 1949 Geneva Conventions...*, p. 1242.

⁴⁵⁵ Ver *Ídem*.

⁴⁵⁶ Sólo podía detenerse a civiles que pudiesen inmediatamente o en el periodo máximo de un año ser movilizados por su país [“*Those who are eligible for immediate mobilisation or mobilisation within a year, under the laws of their country of origin or of the country of residence*”], y a civiles cuya repatriación supusiese un riesgo para la Potencia Detenedora [“*those whose departure may reasonably be opposed on grounds involving the security of the Detaining Power.*”]. Según esto, por tanto, no hubiese sido legal, por ejemplo, la detención de niños.

alambradas [*“fenced-in camps”*] a unos supuestos muy concretos⁴⁵⁷ (Artículo 15), con lo que se reducía la posibilidad de la creación arbitraria y masiva de campos de concentración. Además, se separaban claramente los campos donde estuviesen arrestados civiles de aquellos destinados a los prisioneros de guerra (Artículo 16), evitando la confusión entre las dos categorías de prisioneros. Finalmente, también se incluía la actuación de Potencias Protectoras (Artículo 23), que debían velar por el cumplimiento de la Convención, y cuyos delegados tenían la potestad para visitar cualquier centro de internamiento y reunirse privadamente con los civiles a los que protegían⁴⁵⁸ (con lo que se evitaba la presencia de personal de la Potencia Detenedora que condicionase los encuentros). En caso de acuerdo entre los beligerantes podía hasta incluirse a compatriotas de los civiles arrestados en estas inspecciones de las Potencias Protectoras, lo que podía dar un enorme grado de transparencia a las detenciones de civiles.⁴⁵⁹

El problema del “Borrador de Tokio” es que su creación había sido una iniciativa adoptada por el Conferencia Internacional de la Cruz Roja. Aunque estaba pensado para ello, ningún Estado llegó a ratificarla, y el inicio de la II Guerra Mundial impidió que se realizase una conferencia internacional para adoptarlo. Además, durante el conflicto, ninguno de los beligerantes se mostró dispuesto a aceptar la solicitud del Comité Internacional de la Cruz Roja de hacer efectiva la regulación del “Borrador”. Lo único que se aceptó fue la propuesta de esta organización de aplicar a los civiles medidas análogas a las dispuestas en la Convención de Ginebra de 1929 Relativa al Trato de los Prisioneros de Guerra⁴⁶⁰ (lo que, en cierto modo, consistía básicamente en aplicar el artículo 17 del “Borrador”⁴⁶¹), pero sin ir más allá. De este modo, quedó anulada la

⁴⁵⁷ Estos casos eran tres: situaciones en las que estuvieran implicados civiles que pudiesen ser movilizadas según las especificaciones del artículo 4 [*“where civilians eligible for mobilisation under the conditions set forth in Article 4 (a) of the present Convention are concerned”*], situaciones generales que afectasen a la seguridad de la Potencia Detenedora [*“where the security of the Detaining Power is involved”*], y cuando la situación de los civiles enemigos la hiciese necesaria [*“where the situation of the enemy civilians renders it necessary”*].

⁴⁵⁸ *“They shall have access to all buildings occupied by civilian internees and be allowed to converse with them, as a general rule without witnesses, personally or by the intermediary of interpreters.”*

⁴⁵⁹ Ver texto del Borrador de Tokio en Recuperado de Internet el 16 de Abril de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?documentId=85EE9A58C871B072C12563CD002D6A15&action=openDocument>).

⁴⁶⁰ Bruce OSWALD y Lucrezia IAPICHINO, “Chapter 65. Treatment of Internees”, en Andrew CLAPHAM, Paola GAETA y Marco SASSÒLI (eds.), *The 1949 Geneva Conventions...*, p. 1350.

⁴⁶¹ El Artículo 17 establecía que

“[...] la Convención del 27 de Julio de 1929, relativa al trato de los Prisioneros de Guerra es por analogía aplicable a los Internados Civiles.” [*“the Convention of July 27,*

aplicación del único documento legal formal que llenaba la laguna jurídica existente en el Derecho Internacional respecto a los civiles.

Los *nikkei* y la Convención de Ginebra:

Que el vacío legal relativo al tratamiento de los civiles durante la II Guerra Mundial se intentase llenar con la aplicación *ad hoc* de la Convención de Ginebra sobre el Tratamiento de los Prisioneros de Guerra del 27 de Julio de 1929⁴⁶² tiene unas consecuencias tremendamente importantes para toda la realidad del conflicto. No obstante, no es este el texto al que le corresponde un análisis tan profundo. En su lugar, a lo largo de todo este trabajo se procurará plantear en todos los puntos donde sea pertinente qué efectos tuvo la legislación ginebrina sobre las relaciones entre Estados Unidos y Japón, y particularmente en la situación de los *nikkei* de América. En ocasiones, y esto es algo de lo que es conveniente disculparse por adelantado, las referencias a la Convención de Ginebra puede que sean algo insistentes; no obstante, tal es la importancia de cómo se relacionan los actores implicados con esta normativa internacional, que esta reiteración resulta necesaria para no olvidar en ningún momento en que marco nos estamos moviendo.

El hecho, y esto debe quedar claro desde el principio, es que la Convención de Ginebra de 1929 no es una mala legislación a nivel de garantías para los prisioneros de guerra, siempre y cuando existe una voluntad y esfuerzo real por aplicarla. Su problema es que está pensada, ya desde su mismo inicio, para personas que sean específicamente miembros de algún ejército beligerante, o al menos combatientes organizados de algún tipo (no son necesariamente lo mismo aunque se los trate igual, como recoge la propia norma). El Artículo 1 de la Convención ya nos señala que

1929, concerning the treatment of Prisoners of War is by analogy applicable to Civilian Internees.”]

“El trato de los internados civiles no deberá en ningún caso ser inferior a aquel establecido en la dicha Convención.” [“The treatment of civilian internees shall in no case be inferior to that laid down in the said Convention.”]

Ver texto del Borrador de Tokio en Recuperado de Internet el 16 de Abril de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?documentId=85EE9A58C871B072C12563CD002D6A15&action=openDocument>).

⁴⁶² Puede verse el texto completo y sus características de forma online en la web del Comité Internacional de la Cruz Roja. Ver original en Recuperado de Internet el 17 de Abril de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?documentId=0BDEDDDD046FDEBA9C12563CD002D69B1&action=openDocument>)

“La presente Convención se aplicará sin perjuicio de las estipulaciones de la Parte VII [ver más abajo]:”

“(1) A todas las personas referidas en los Artículos 1, 2 y 3 de la Regulación Anexada a la IV Convención de la Haya de Octubre de 1907, relativa a a las Leyes y Costumbres de la Guerra en Tierra, que sean capturadas por el enemigo” [Los Artículos citados se refieren a los siguientes grupos de personas: a “las milicias y cuerpos de voluntarios”⁴⁶³ que cumpliesen las condiciones de “ser comandadas por una persona responsable de sus subordinados”, “haber fijado un emblema distintivo reconocible a distancia”, “llevar armas abiertamente” y “conducir sus operaciones bajo las leyes y costumbres de la guerra”⁴⁶⁴, así como a las que en sí mismas “constituyesen el ejército”⁴⁶⁵ del país correspondiente (Artículo 1); a “los habitantes de un territorio que no ha sido ocupado, que, ante la proximidad del enemigo, espontáneamente empuñen las armas para resistir a las tropas invasoras sin haber tenido tiempo de organizarse a sí mismos en concordancia con el Artículo 1”, suponiendo que “empuñen armas abiertamente” y “respeten las leyes y costumbres de la guerra”⁴⁶⁶ (Artículo 2); a los integrantes capturados de las fuerzas armadas de los beligerantes, “combatientes y no combatientes”⁴⁶⁷ indistintamente (Artículo 3).⁴⁶⁸]

“(2) A todas las personas pertenecientes a las fuerzas armadas de beligerantes que sean capturados por el enemigo en el curso de operaciones de guerra marítima o aérea, sujetos al tipo de excepciones (derogaciones) que las condiciones de tales capturas hagan inevitables. Sin embargo estas excepciones no infringirán los principios fundamentales de esta Convención; cesarán desde el

⁴⁶³ “to militias and volunteer corps”

⁴⁶⁴ “To be commanded by a person responsible for his subordinates”, “To have a fixed distinctive emblem recognizable at a distance”, “To carry arms openly” y “To conduct their operations in accordance with the laws and customs of war”.

⁴⁶⁵ “In countries where militia or volunteer corps constitute the army, or form part of it, they are included under the denomination ‘army’.”.

⁴⁶⁶ “The inhabitants of a territory which has not been occupied, who, on the approach of the enemy, spontaneously take up arms to resist the invading troops without having had time to organize themselves in accordance with Article 1, shall be regarded as belligerents if they carry arms openly and if they respect the laws and customs of war.”

⁴⁶⁷ “combatants and non-combatant.”

⁴⁶⁸ Texto de los Artículos de la Convención de la Haya de 1907. También se puede consultar el documento original online en Recuperado de Internet el 18 de Abril de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?action=openDocument&documentId=4D47F92DF3966A7EC12563CD002D6788>).

momento en el que las personas capturadas hayan alcanzado un campo de prisioneros de guerra.”⁴⁶⁹

Si buscamos alguna clase de previsión que vaya más allá de este primer artículo y analizamos el texto, nos encontramos lo siguiente: de los 97 Artículos en 8 partes, más Anexo, que componen la Convención de Ginebra de 1929, sólo la parte VII, “*Sobre la Aplicación de la Convención a Ciertas Categorías de Civiles*” tiene en cuenta qué hacer con personal civil, y aun así sólo con un tipo muy reducido de estos. Esta parte, además, sólo cuenta con un artículo, el 81. En él se señala que

“Las personas que sigan a las fuerzas armadas sin pertenecer directamente a ellas, como corresponsales, reporteros de periódicos, vendedores de provisiones, o proveedores, que caigan en manos del enemigo, y a quienes este último considere adecuados para su detención, tendrán derecho a ser tratados como prisioneros de guerra, a condición de que estén en posesión de una autorización de las autoridades de las fuerzas armadas a las cuales estén siguiendo.”⁴⁷⁰

⁴⁶⁹ Se puede consultar el texto original online en Recuperado de Internet el 19 de Abril de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?action=openDocument&documentId=0BDEDDD046FDEBA9C12563CD002D69B1>).

“Art. 1. The present Convention shall apply without prejudice to the stipulations of Part VII.”

“(1) To all persons referred to in Articles 1, 2, and 3 of the Regulations annexed to the Hague Convention (IV) of 18 October 1907, concerning the Laws and Customs of War on Land, who are captured by the enemy.”

“(2) To all persons belonging to the armed forces of belligerents who are captured by the enemy in the course of operations of maritime or aerial war, subject to such exceptions (derogations) as the conditions of such capture render inevitable. Nevertheless these exceptions shall not infringe the fundamental principles of the present Convention; they shall cease from the moment when the captured persons shall have reached a prisoners of war camp.”

⁴⁷⁰ Ver en Ídem:

“Part VII: Application of the Convention to Certain Categories of Civilians”

“Art. 81. Persons who follow the armed forces without directly belonging thereto, such as correspondents, newspaper reporters, sutlers, or contractors, who fall into the hands of the enemy, and whom the latter think fit to detain, shall be entitled to be treated as prisoners of war, provided they are in possession of an authorization from the military authorities of the armed forces which they were following.”

En consecuencia, por tanto, al tipo de civiles a los que se reconoce la condición de prisioneros de guerra es a aquellos que, aunque no son combatientes ni miembros de un ejército beligerante, se ha capturado en el campo de batalla integrados en el conjunto militar enemigo. Esto no deja de ser problemático desde un punto de vista legal; después de todo, las provisiones de la Convención están pensadas para personas vinculadas a alguna clase de organización militar jerárquica, y basa parte de su operatividad en los códigos de conducta (como el respeto a la jerarquía o la pertenencia a unidades concretas) que esto conlleva. Así, por ejemplo, en la sección V, capítulo III de la Convención nos encontramos lo siguiente: el Artículo 45 nos dice que

“Art. 45. Los prisioneros de guerra estarán sujetos a las leyes, regulaciones y ordenanzas en ejercicio en las fuerzas armadas de la Potencia detenedora”

“Cualquier acto de insubordinación será considerado sujeto a las medidas prescritas por dichas leyes, regulaciones y ordenanzas, salvo por lo dispuesto en este Capítulo.”⁴⁷¹

Esto implica, por lo pronto, la aplicación de la jurisdicción militar a civiles, lo que siempre resulta problemático (¿Cómo puede, por ejemplo, “subordinarse” un civil? ¿A qué personas del ejército, ya sea de su propio país o enemigo, debe considerar superiores jerárquicos? ¿Sólo a los oficiales, a todos los soldados?). Pero es que además, más adelante, en el Artículo 46 se concreta que

“Oficiales, sub-oficiales o soldados rasos, prisioneros de guerra, bajo castigo disciplinario, no serán sujetos a un tratamiento menos favorable que aquel prescrito, referido al mismo castigo, para los rangos similares en las fuerzas armadas de la Potencia detenedora.”⁴⁷²

⁴⁷¹ Ver en *Ídem*:

“Art. 45. Prisoners of war shall be subject to the laws, regulations and orders in force in the armed forces of the detaining Power.”

“Any act of insubordination shall render them liable to the measures prescribed by such laws, regulations, and orders, except as otherwise provided in this Chapter.”

⁴⁷² Ver en *Ídem*:

“Officers, non-commissioned officers or private soldiers, prisoners of war, undergoing disciplinary punishment shall not be subjected to treatment less favourable than that

Esto deja muy claro qué clase de sanción recibirá un prisionero de guerra en caso de que cometa alguna infracción según las leyes de la potencia enemiga: exactamente el mismo que recibiría, por el mismo delito, un miembro de las fuerzas armadas de esa potencia de la misma graduación. No obstante, los civiles no tienen una graduación, ni siquiera una no oficial como la que pueden tener los miembros de una milicia de voluntarios. Por tanto, en un caso de este tipo, ¿qué sentencia se puede aplicar? Lo lógico sería, por poner algunos ejemplos, someter a esos civiles a la Justicia regular de la potencia detenedora aplicable a los casos de extranjeros, o bien recurrir (en caso de que existan) a las medidas de Justicia militar que el ejército del beligerante aplicaría a sus propios civiles en caso de que por alguna razón quedasen bajo su jurisdicción. No obstante, la Convención de Ginebra no especifica si se han de tomar estos caminos u otros, abriendo la puerta a la arbitrariedad en la aplicación de la norma, que es siempre algo peligroso a nivel de Derecho. En honor a la verdad, no obstante, hay que añadir que el Artículo 46 también añade que “*Todas las formas de castigo corporal, confinamiento en instalaciones no iluminadas por la luz del día y, en general, todas las formas de crueldad sean las que sean están prohibidas*”⁴⁷³ y que “*las penas colectivas por actos individuales también están prohibidas*”⁴⁷⁴, lo que es una garantía importante para todo tipo de prisioneros de guerra, indistintamente de que sean o no civiles.

Se puede señalar, y probablemente no se estaría equivocado al hacerlo, que el Artículo 81 de la Convención de Ginebra de 1929 es adecuado porque, tal y cómo está formulado, afecta a grupos de civiles que nunca habrían llegado a ser muy numerosos; en la práctica, un pequeño grupo de prisioneros de guerra civiles es difícil que llegue a causar problemas importantes, e incluso se puede apartar del resto de detenidos por el Ejército para repatriar a los afectados o transferirlos al control de la Justicia ordinaria de la Potencia detenedora. El problema llega cuando los detenidos civiles a los que hay que dar la consideración de prisioneros de guerra son, o bien un grupo muy numeroso en relación con los detenidos con trasfondo militar, o bien directamente constituyen la práctica totalidad de los internados en un centro concreto. Es entonces cuando la laguna legal se hace evidente, y cuando ya no está tan claro si la aplicación de un código legal pensado, *grosso modo*, para personas que han sido capturadas en el

prescribed, as regards the same punishment, for similar ranks in the armed forces of the detaining Power.”

⁴⁷³ Ver en *Idem*: “*All forms of corporal punishment, confinement in premises not lighted by daylight and, in general, all forms of cruelty whatsoever are prohibited.*”

⁴⁷⁴ Ver en *Idem*: “*Collective penalties for individual acts are also prohibited.*”

transcurso de unas operaciones de guerra, puede extenderse a lo qué es, básicamente, el común de la población de un territorio.

Es cierto que la cuestión de la oposición entre Justicia ordinaria y Justicia militar, y hasta qué punto y en qué circunstancias una prevalece sobre la otra cuando se articulan con el Derecho Internacional es mucho más compleja que lo planteado en estas líneas. También lo es que es bastante fácil dejarse llevar por prejuicios y asumir lo peor de las instituciones militares cuando tratan desde la óptica del Derecho con los civiles, lo que puede llevarnos a la generalización fácil (e inexacta), e incluso a la “condena historiográfica” de los hechos sin haber llegado a tratarlos con la profundidad adecuada. Finalmente, también es innegable que no es el objetivo de este análisis entrar en profundidad en el asunto, no sólo porque trasciende el marco de este trabajo, sino porque además se saldría totalmente del ámbito de la Historiografía para meterse en el del Derecho. En cualquier caso, y aun teniendo en cuenta todo lo dicho, se puede defender con rotundidad que la Convención de Ginebra de 1929, con todas sus virtudes y seguridades, no deja de ser una norma imperfecta para aquellos casos (como el de los *nikkei*) en los que un gran número de civiles residentes en un país extranjero se ven de pronto convertidos en nacionales de una potencia enemiga y detenidos por su país de residencia.

La Convención de Ginebra, Estados Unidos y Japón:

El caso, a la postre, es que se había llegado a la II Guerra Mundial sin una legislación internacional sobre prisioneros de guerra civiles y que, fuese una solución más o menos imperfecta, en su ausencia el Comité Internacional de la Cruz Roja había recomendado qué se aplicase al menos la Convención de Ginebra de 1929. Nos guste más o menos, o nos parezca más o menos excesivo forzar los límites de un solo artículo legal (el 81) para cubrir una situación realmente dramática (no hace falta recordar aquí hasta qué extremos la Guerra afectó a la población civil mundial), la realidad es que este es el marco legal en el que nos vamos a mover, y al que, como ya se ha señalado, tendremos que referirnos en múltiples ocasiones.

Existe, no obstante, en la dimensión del conflicto entre Estados Unidos y Japón, una dificultad añadida que no se da en otras vertientes del conflicto: el gobierno de Washington, en el momento en el que se produce el ataque japonés a Pearl Harbor, es uno de los países que ha firmado la Convención de Ginebra Relativa al Tratamiento de los Prisioneros del 27 de julio de 1929, y lo ha ratificado oficialmente (concretamente, el 4 de

febrero de 1932)⁴⁷⁵; Japón, en cambio, había firmado la Convención pero no la había llegado a ratificar oficialmente, al contrario que las propias Italia fascista y Alemana nazi, que sí lo habían hecho (el 24 de marzo del 31 y el 21 de febrero del 34, respectivamente)⁴⁷⁶. Por tanto, Estados Unidos estaba obligado a cumplir y aplicar la Convención de Ginebra, pero Japón legalmente no tenía por qué hacerlo, ni respecto de los prisioneros de guerra convencionales, ni mucho menos en relación a los prisioneros civiles.

Naturalmente, el haber ratificado una norma de Derecho Internacional no es garantía en absoluto de que el Estado correspondiente la vaya a cumplir escrupulosamente (el caso que acabamos de citar de la Alemania de Hitler es un trágicamente buen ejemplo), o de que no vaya a interpretarla según le convenga; del mismo modo, el que no se haya hecho no implica que el gobierno país correspondiente vaya a ignorar cosas como las normas y costumbres de la guerra o los principios mínimos de decencia humana, descendiendo al nivel de la criminalidad y la crueldad arbitraria (aunque en el caso que nos ocupa, el de Japón, si se diese desgraciadamente esta circunstancia). A pesar de ello, partir de una legislación común siempre ayuda a llegar a acuerdos y compromisos, y el caso es que Estados Unidos y Japón no compartían la base de la Convención de Ginebra.

Esta diferencia, desde el punto de vista estadounidense, tiene su trascendencia. No es el objeto de este trabajo profundizar en un asunto tan complicado como es el de la mentalidad de los pueblos; sin embargo, no se puede negar que el pensamiento político anglosajón siempre ha tenido en gran estima el concepto del “imperio de la ley”. En el caso concreto de los Estados Unidos de América, se puede rastrear esta idea hasta sus mismos orígenes como país: está en la Constitución de los Estados Unidos de 1789⁴⁷⁷ cuando afirma, por ejemplo, que “*El Poder judicial se extenderá a*

⁴⁷⁵ Pueden consultarse la lista de potencias firmantes y ratificadoras del Tratado sobre Prisioneros de Guerra en la web de la Cruz Roja Internacional (Ver <https://www.icrc.org/en>). Ver el documento original online en Recuperado de Internet el 19 de Marzo de 2016 (https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/States.xsp?xp_viewStates=XPages_NORMStatesParties&xp_treatySelected=305).

⁴⁷⁶ Ver online la lista de los Estados que firmaron el Tratado pero finalmente no lo ratificaron. Ver el documento original online en Recuperado de Internet el 19 de Marzo de 2016 (https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/States.xsp?xp_viewStates=XPages_NORMStatesSign&xp_treatySelected=305).

⁴⁷⁷ Si se especifica la fecha es porque se está hablando de los artículos originalmente presentes en la Constitución, y no a las Enmiendas posteriores. El texto de la Constitución se ha consultado a través de la web de los National Archives and Records Administration de los Estados Unidos (www.archives.gov). Recuperado de Internet el 20 de Abril de 2016 (http://www.archives.gov/exhibits/charters/constitution_transcript.html), versión autenticada

*todos los casos, en Derecho y Equidad, en virtud de esta Constitución, las Leyes de los Estados Unidos, y los Tratados hechos o que sean hechos, bajo su Autoridad*⁴⁷⁸ (Artículo III, Sección 2) o cuando señala que “*Esta Constitución y las Leyes de los Estados Unidos que en Virtud de ella sean creadas; y todos los Tratados hechos o que sean hechos, bajo la Autoridad de los Estados Unidos, serán la suprema Ley del País*”⁴⁷⁹ (Artículo VI), y también está en los textos jurídicos que la preceden e inspiran, como en la Constitución de Massachusetts de 1780⁴⁸⁰ (“*Constitution of the Commonwealth of Massachusetts*”), como por ejemplo cuando habla de que el gobierno del estado “*será un gobierno de leyes y no de hombres*”⁴⁸¹ (Parte Primera, Artículo XXX). Por tanto, un Tratado Internacional ratificado por el Congreso como es la Convención de Ginebra poseerá siempre, en tanto en cuanto texto jurídico, un peso especial para la mentalidad estadounidense, y también puede provocar cierta tensión si la entidad que tienes en frente (en este caso, Japón) no suscribe esa misma legislación.

La confluencia de estos dos factores, el, llamémoslo, “gusto” de los Estados Unidos por buscar siempre el referente jurídico en el que se mueven, y el hecho de que Japón no hubiese ratificado la Convención de Ginebra de 1929 pueden ayudarnos a explicar la forma en que se comenzó a aplicar el Derecho Internacional a toda la cuestión de los *nikkei* (y, en general, a toda las relaciones entre los dos beligerantes). Así, bajo este prisma puede entenderse que fuera Estados Unidos quién tomase primero la iniciativa y, en una nota al gobierno nipón del 27 de diciembre del 41, se mostrase dispuesto a aplicar ya la Convención de Ginebra “*a cualquier civil extranjero enemigo que pueda ser internado en la medida en que las disposiciones de esa convención puedan ser adaptables a ello*”⁴⁸².

del original del texto vista online en Recuperado de Internet el 21 de Abril de 2016 (<https://www.gpo.gov/fdsys/pkg/CDOC-110hdoc50/pdf/CDOC-110hdoc50.pdf>).

⁴⁷⁸ “*The judicial Power shall extend to all Cases, in Law and Equity, arising under this Constitution, the Laws of the United States, and Treaties made, or which shall be made, under their Authority;*”.

⁴⁷⁹ “*This Constitution, and the Laws of the United States which shall be made in Pursuance thereof; and all Treaties made, or which shall be made, under the Authority of the United States, shall be the supreme Law of the Land;*”.

⁴⁸⁰ Puede consultarse el texto en la web del Gobierno de Massachusetts (La *General Court of the Commonwealth of Massachusetts*). Recuperado de Internet el 20 de Abril de 2016 (<https://malegislature.gov/Laws/Constitution>).

⁴⁸¹ “*it may be a government of laws and not of men*”.

⁴⁸² “*to any civilian enemy aliens that may be interned insofar as the provisions of that convention may be adaptable thereto.*”. Ver Bruce ELLEMAN, *Japanese-American Civilian Prisoner Exchanges and Detention Camps. 1941-1945*, Nueva York, Routledge, 2006, p. 15.

La respuesta de Japón a esta propuesta fue aceptarla el 29 de enero de 1942, comprometiéndose a “*observar estrictamente*” (“*stictly observe*” por “*observe strictement*”) la Convención de Ginebra en una nota del *Gaimoshô* al Gobierno estadounidense⁴⁸³. En base a ello, y siguiendo los postulados de la legislación ginebrina, Tokio solicitó que sus nacionales detenidos no funcionarios no fuesen sometidos a trabajos forzados (en línea con los Artículos 31 y 32, que prohibían que el trabajo de los prisioneros tuviera “*conexión directa con las operaciones de la guerra*”⁴⁸⁴, y que se pudiera “*emplear prisioneros de guerra en trabajos insalubres o peligrosos*”⁴⁸⁵, respectivamente), y que se los mantuviese arrestados en campos apartados de zonas estratégicas⁴⁸⁶ (siguiendo el espíritu del Artículo 7, que señala que “*los prisioneros de guerra serán evacuados a estaciones suficientemente apartadas de la zona de lucha para que estén fuera de peligro*”⁴⁸⁷).

Los límites en la aplicación de la Convención de Ginebra:

El caso, a la postre, es que se había llegado a la II Guerra Mundial sin una legislación internacional sobre prisioneros de guerra civiles y que, fuese una solución más o menos imperfecta, en su ausencia el Comité Internacional de la Cruz Roja había recomendado qué se aplicase al menos la Convención de Ginebra de 1929. Nos guste más o menos, o nos parezca más o menos excesivo forzar los límites de un solo artículo legal (el 81) para cubrir una situación realmente dramática (no hace falta recordar aquí hasta qué extremos la Guerra afectó a la población civil mundial), la realidad es que este es el marco legal en el que nos vamos a mover, y al que, como ya se ha señalado, tendremos que referirnos en múltiples ocasiones.

⁴⁸³ Ver *Ídem*; Nota del Ministro de Asuntos Exteriores Japonés, Shigenori Togo al Gobierno de los Estados Unidos, 29 de Enero de 1942, *Gaimushô* A700, 9-11-1 (2), ver *Ibidem*, p. 150 n17.

⁴⁸⁴ “Art. 31. *Work done by prisoners of war shall have no direct connection with the operations of the war.*”. Ver documento original online en Recuperado de Internet el 21 de Abril de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?gaction=openDocument&documentId=0BD EDDD046FDEBA9C12563CD002D69B1>).

⁴⁸⁵ “Art. 32. *It is forbidden to employ prisoners of war on unhealthy or dangerous work.*”. Ver Recuperado de Internet el 21 de Abril de 2016, en *Ídem*.

⁴⁸⁶ Bruce ELLEMAN, *Japanese-American Civilian...*, p. 15.

⁴⁸⁷ “Art. 7. *As soon as possible after their capture, prisoners of war shall be evacuated to depots sufficiently removed from the fighting zone for them to be out of danger.*”. Ver Recuperado de Internet el 21 de Abril de 2016, en *Ídem*.

La situación, por tanto, es que a nivel formal al iniciarse la Guerra del Pacífico, los dos principales combatientes en este frente de la II Guerra Mundial estaban dispuestos a aceptar la Convención de Ginebra de 1929 como referente para sus actuaciones en relación con el otro (y, por extensión, con los respectivos aliados). Luego, al descender al ámbito de la práctica, lo que observamos en realidad es que dos factores hicieron de la legislación ginebrina un marco de actuación muy más laxo y limitado (y quizás se está siendo muy generoso al evaluarla así):

- Primero, y como veremos más detenidamente al tratar casos concretos como los del personal diplomático japonés o los *nikkei* internados en campos del ejército, el hecho de que Washington hubiese ratificado la Convención de Ginebra y sin embargo Japón no implica una cosa muy simple, pero muy importante: Estados Unidos, en unas circunstancias en las que se juega el bienestar de sus ciudadanos (militares y civiles, indistintamente) prisioneros del enemigo, no tiene garantías legales firmes de que el gobierno nipón vaya a respetarlos; hay una promesa inicial, pero no un compromiso asentado en el ordenamiento jurídico japonés. Por tanto, Estados Unidos no pudo limitarse a reclamar el cumplimiento de la Convención; tuvo que buscar el incentivo adecuado para estimular o presionar (según las circunstancias) a Japón hacia el acuerdo, yendo más allá de los límites de la normativa ginebrina.
- Segundo, el hecho es que las relaciones entre Estados Unidos y Japón desde el momento de la apertura de las hostilidades intentó seguir el formato básico establecido por la Convención de Ginebra de 1929 en lo referente al personal civil; en la práctica, no se pudo aplicar la estrictamente, pues no era la adecuada para ello (recuérdese: sólo hay un artículo en la Convención pensado para civiles, y además un grupo pequeño). Por ejemplo, como veremos al hablar de los barcos de intercambio más adelante, se obvió totalmente la letra de la Convención en relación a cómo se sufragarían las repatriaciones, optándose por criterios más pragmáticos. En la práctica, y como señala el profesor Bruce Elleman (este se refiere al asunto de los barcos, pero la idea es extensible a toda la cuestión), esto hizo que cuando surgieron fricciones entre los dos beligerantes, como no era posible remitirse a un artículo concreto de la Convención, “*cada disputa*

hubo de ser negociada de novo”⁴⁸⁸, coartando sustancialmente su valor y eficacia.

A consecuencia de estos dos factores limitantes (es decir, la necesidad de buscar formas de obtener garantías adicionales de Japón por parte de los Estados Unidos y el hecho de que la mayor parte de los conflictos entre estadounidenses y japoneses tuviesen que resolverse buscando arreglos que no estaban previstos por la Convención de Ginebra) el resultado fue que el marco de las relaciones entre los dos beligerantes, en general, tuvo que salirse del ámbito del Derecho Internacional al uso en los años 40. La Convención de Ginebra seguirá ahí, como una guía sobre la que extrapolar actitudes y comportamientos. Más allá de esto, salvo en el caso de aquellos *nikkei* que, por alguna razón, acaben recibiendo la consideración exacta de prisioneros de guerra (o POWs) por parte de Estados Unidos, en lugar de aplicar la normativa ginebrina al pie de la letra lo que Washington hará será lo siguiente: buscar el acuerdo puntual para cada situación concreta. De esta forma, optará por un formato de relaciones semejante a lo que serían (con intermediación suiza y española) unos compromisos bilaterales; estos tendrán algo de inspiración en la Convención de Ginebra cuando sea posible aplicarla, pero sobre todo se basarán en una idea muy recurrente en la documentación, que es la de la RECIPROCIDAD. Lo que, por otro lado, hará Japón, cómo interpretará estos acuerdos y como propondrá los suyos propios implica asuntos de extrema gravedad y complejidad relacionados con el análisis y la valoración de los crímenes de guerra japoneses durante la II Guerra Mundial. Por tanto, es algo que, excepto de forma tangencial, no ha de tratarse por salirse de los límites de este estudio. En cualquier caso, aquí termina el señalado *excursus*, de modo que podemos seguir analizando el tema del internamiento de los *nikkei* pudiendo tener en cuenta todas estas implicaciones a nivel del Derecho Internacional.

El “laberinto burocrático” de los Campos:

En este punto, lo que me gustaría por encima de todo es que quedase claro que la bibliografía sobre los campos lo que nos está describiendo es un proceso complejo, con muchos actores implicados, y con una cronología difícil de concretar. En otras palabras, es lo que he denominado el

⁴⁸⁸ “when friction later arose [...] neither party could turn to the Geneva Convention for a ready solution. Instead, Every dispute had to be negotiated *de novo*” Bruce ELLEMAN, *Japanese-American Civilian...*, p. 15.

“laberinto burocrático de los campos”, un concepto que exploraré más detenidamente un poco más adelante.

Primeramente, me gustaría señalar que el internamiento de los *nikkei* implicó a muchos de los departamentos y agencias de la administración Roosevelt. En última instancia, el presidente mismo era el responsable de todas las operaciones, pero el día a día quedó en manos directores y administradores civiles concretos. Los elementos principales de toda esta organización, a la que le correspondió el encierro de los *nikkei* y de cierto número de alemanes e italianos, fueron los siguientes⁴⁸⁹:

- El Departamento de Guerra, incluidos el Secretario de Guerra; el Mando de la Defensa Occidental [*“Western Defense Command”*] y su rama de control de la actividad civil, la WCCA; la oficina del preboste del mariscal general [*“provost marshal general’s office”*]; la División de Inteligencia Militar, que luego se convertiría en el Servicio Militar de Inteligencia, dentro de los Cuerpos de Contra-Espionaje [*Counter Intelligen Corps*].
 - Los campos del Departamento de Guerra bajo la autoridad del WCCA recibieron para su internamiento permanente a aquellos hombres de países extranjeros enemigos que había pasado por detención y audiencia tras ser arrestados por el INS⁴⁹⁰.
- El Departamento de Marina, incluido el Secretario de Marina, su equipo y la Oficina Naval de Inteligencia.
- El Departamento de Justicia, incluido el fiscal general y su equipo, así como el FBI; la Unidad Especial de Defensa⁴⁹¹, la División Criminal, la Sección de Juicios y el INS, que administraba la lista de individuos “sospechosos”⁴⁹², y la Patrulla de Frontera. La Unidad Especial de Defensa y la Unidad de Control de Enemigos Extranjeros [*“Alien Enemy Control Unit”*]. En total, 31.899 personas acabaron bajo la jurisdicción del Departamento de

⁴⁸⁹ Tetsuden Kashima, *Judgement without Trial...*, p. 6.

⁴⁹⁰ *Ibidem*, p. 113.

⁴⁹¹ La Unidad Especial de Defensa, una unidad casi desconocida dentro del Departamento de Justicia. Su objetivo pasaba por estudiar los estatus federales sobre espionaje, sabotaje y el Acta de Neutralidad, y había sido creada en Mayo de 1940, con Lawrence M. C. Smith a la cabeza. Ver *Ibidem*, pp. 27-28.

⁴⁹² *Ibidem*, p. 34.

Justicia. De estas, 17.477 eran japoneses o ciudadanos estadounidenses de origen japonés⁴⁹³.

- Dentro de la organización del INS, entre 1941 y 1943, se llegó a mantener un total de 65 instalaciones para el internamiento de ciudadanos de naciones enemigas. La mayoría de ellas fueron establecidos nada más entrar en la Guerra, y a la altura de julio de 1942 aún seguía funcionando 49; al menos 19 de estos albergaban a ciudadanos japoneses y sus familias, encontrándose el mayor número de internos en Sharp Park y Tuna Canyon, California, y en la isla de Ellis en Nueva York. En septiembre de ese año la mayoría de estos internos fueron liberados, puestos en libertad condicional, o trasladados a campos administrados por el ejército. A esas alturas, se contaban todavía cinco instalaciones administradas por el INS: Ford Stanton, Nuevo México, para los marineros alemanes; Kennedy, Texas, para japoneses y alemanes llegados de países latinoamericanos; Santa Fe, Nuevo México, casi exclusivamente para *issei*; Missoula, Montana, que tenía una amplia población de *issei* y matineros italianos; y Fort Abraham Lincoln, Dakota del Norte, donde se internó a alemanes y japoneses⁴⁹⁴.
- El Departamento de Estado, incluido el Secretario de Estado y su equipo.
- La WRA. Esta organización civil fue establecida a través de la Orden Ejecutiva 9102, del 8 de marzo de 1942. Al frente de ella Roosevelt puso, como ya hemos dicho, a Milton S. Eisenhower. Tras su creación, la WRA seleccionó 10 territorios, la mayoría en zonas desérticas en Arkansas, Colorado y Wyoming, donde se edificaron los Centros de Realojamiento de Guerra. Su estructura les asemejaba a primitivas prisiones, con alambradas, cercas, guardas y torres de vigilancia. Como sabemos, su duración estaba marcada hasta el final de la guerra, sin más concreción⁴⁹⁵. De las 120.313 personas de las que se hizo cargo la WRA, 118.803 acabaron aquí (la inmensa mayoría, *nikkei*)⁴⁹⁶.

⁴⁹³ *Ibidem*, p. 125.

⁴⁹⁴ *Ibidem*, pp. 106-108.

⁴⁹⁵ *Ibidem*, pp. 134-135.

⁴⁹⁶ *Ibidem*, p. 136.

- Otras agencias, si bien con implicación menor, como el Departamento de Interior, el Departamento del Tesoro y la Oficina de Asuntos Indios⁴⁹⁷.

La planificación de los Campos:

El segundo aspecto sobre el que me gustaría incidir es que, como escribe Kashima, el internamiento de los *nikkei* en Campos no fue algo que se decidiese en el momento. La idea de “evacuar” a los japoneses y ciudadanos estadounidenses de origen japonés fue el producto de una decisión racional y consciente⁴⁹⁸, y está íntimamente ligado con todo ese clima de sentimiento anti-Asiático que ya estaba en marcha durante el periodo de entreguerras⁴⁹⁹, tal y como hemos visto. Como prueba clara de esto indicar que las primeras reuniones entre el Departamento de Justicia y el Departamento de Guerra de los Estados Unidos para delimitar sus responsabilidades en el “control” de individuos seleccionados después de la entrada en la Guerra tuvieron lugar entre 1940 y 1941⁵⁰⁰. El resultado final de las mismas fue la firma de un acuerdo entre el Secretario de Guerra, Robert P. Patterson, y el fiscal general, Francis Biddle, en julio de 1941⁵⁰¹. Este acuerdo fue el que sirvió de “hoja de ruta” al proceso de internamiento de extranjeros “enemigos”, por lo que cuando se produjo Pearl Harbor hacía casi medio año que se venía diseñando la estrategia de los Campos.

El proceso, entonces, quedó estructurado de la siguiente forma:

1º - En los primeros meses de guerra, el INS ordenó el arresto por parte del FBI de toda una serie de “extranjeros hostiles”, que mantuvo bajo custodia en centros propios. Allí, se les concedía audiencia con las autoridades pertinentes, y permanecían encarcelados hasta que se determinaba su puesta en libertad, su envío permanente a un campo militar, o en algunos casos su repatriación o expatriación a Japón⁵⁰².

2º - Tras la firma de la Orden Ejecutiva 9066, todos los residentes *nikkei* que no se encontraban bajo el control del INS pasaron a estar bajo la

⁴⁹⁷ Debido a que muchos de los Campos de Realojamiento se situaron en territorio de reservas indias.

⁴⁹⁸ *Ibidem*, p. 7.

⁴⁹⁹ *Ibidem*, p. 14.

⁵⁰⁰ *Ibidem*, p. 24.

⁵⁰¹ *Ibidem*, p. 27.

⁵⁰² *Ibidem*, pp. 43-45.

jurisdicción de la WCCA, de modo que la práctica totalidad de los japoneses de la Costa Oeste acabaron internados en una quincena de centros de reunión temporales. A estos, llegado el caso, se sumaron progresivamente aquellos prisioneros del INS que iban quedando libres o en libertad condicional. Los prisioneros de origen alemán e italiano, estadounidenses y extranjeros, por el contrario (y esto es importante, en tanto en cuanto marca la diferencia de trato) no fueron internados masivamente en estos campos. En su lugar, fueron detenidos sólo en casos concretos, siguiendo el Programa de Exclusión Individual que se había creado *ex profeso* para ellos⁵⁰³.

3º - Finalmente, como se ha dicho, entre los meses de mayo y octubre de 1942, la WRA asumió el control de los *nikkei* internados en campos militares. De esta forma, sólo la pequeña fracción de japoneses y estadounidenses de origen japonés que los Departamentos de Justicia y Guerra habían considerado prudente retener quedaron fuera del proceso, en tanto que el resto acabó masivamente en Campos de Realojamiento, donde permanecerían hasta noviembre de 1944, cuando se comenzó a liberarlos⁵⁰⁴.

Este proceso general, no obstante, presenta una serie de casos especiales y algunas excepciones, en las cuales el internamiento fue diferente:

- En el caso de los japoneses de Hawái, como hemos visto, no hubo internamiento de este tipo, en razón del tamaño y peso demográfico de los *nikkei* hawaianos. Además, un 73% de ellos eran *nisei* y *sansei* y, por tanto el porcentaje de ciudadanos americanos de origen japonés en este Estado era mayor que en el continente⁵⁰⁵.
- En Alaska, la presencia de los *nikkei*, unos 240 sobre un total de 72.524 habitantes, pasó ampliamente desapercibida. Además, el

⁵⁰³ *Ibídem*, p. 127. El Programa de Exclusión Individual o *Individual Exclusion Program* (IEP) fue aprobado en agosto de 1942. Consistía en que, en lugar de mover a campos de concentración a italianos y alemanes y ciudadanos estadounidenses con estos orígenes de manera masiva, se les prohibía permanecer en las zonas estratégicas clasificadas como sensibles, pero sin que tuviese que existir el arresto preventivo. El programa, en un principio, se aplicó a los ocho Estados bajo la autoridad del Mando del Mando de la Defensa Occidental, pero luego se extendió al Mando de la Defensa Oriental (16 Estados). Bajo la aplicación del IEP, sólo 335 personas fueron arrestadas en la Costa Oeste, recomendándose su expulsión de las zonas sensibles en 174 casos, y aprobándose en 141. En total, para todo el territorio de los Estados Unidos, se arrestaron a 563 personas, y 254 fueron excluidas de zonas consideradas estratégicamente “sensibles”. Ver *Ibídem*, p. 137.

⁵⁰⁴ *Ibídem*, p. 136.

⁵⁰⁵ *Ibídem*, p. 67.

tamaño del territorio y la gran dispersión de la población favoreció todavía más que no se realizase control alguno⁵⁰⁶.

- En una categoría aparte quedarían un grupo de 2000 *nikkei* que, por acuerdos de Estados Unidos con determinados países latinoamericanos, fueron encarcelados también en Campos de Realojamiento⁵⁰⁷. En el caso de Brasil, con 170.165 personas de origen japonés a la altura de 1938, el gobierno se negó a la evacuación, optando en su lugar por desplazarlos fuera de la zona del Atlántico. En México, donde había unos 4.700 japoneses, se tomaron medidas semejantes, aunque se procedió a la repatriación del personal diplomático japonés a través de Estados Unidos en febrero de 1942⁵⁰⁸.

En el caso de Perú, por el contrario, la situación fue más dramática. Desde 1899 se había ido asentando una importante comunidad japonesa en Perú, y durante la década de los 30 muchos se habían convertido en personas con éxito económico, siendo objeto del racismo local. Cuando Perú, que se declaró no beligerante durante la II Guerra Mundial, aceptó romper lazos con el Eje y repatriar al personal diplomático de estos países vía Estados Unidos, el gobierno decidió aprovechar la situación y solicitó que Washington se hiciese cargo también de japoneses que no pertenecían al cuerpo diplomático nipón. De ese modo un gran número de *nikkei* peruanos, así como sus familias e hijos (que se negaron a dejarlos solos) acabaron en manos de las autoridades estadounidenses. De ellos, muy pocos habían sido clasificados como “peligrosos” por las autoridades de uno u otro Estado⁵⁰⁹.

En total, de los 25-26.000 *nikkei* peruanos (unos 17.000 eran *issei* y otros 8.500 ciudadanos peruanos)⁵¹⁰, Lima entregó a 1.771 personas a Estados Unidos, un 79% del total de los 2.253

⁵⁰⁶ *Ibidem*, p. 88.

⁵⁰⁷ Natsu Taylor SAITO: “Crossing the Border: The Interdependence of Foreign Policy and Racial Justice in the United States”, *Yale Human Rights & Development L.J.*, 1, 1998, p. 67. Este episodio en particular fue poco conocido hasta la década de los 90 del siglo XX, cuando el proceso “Mochizuki contra los Estados Unidos” (C.D. Cal. Filed Aug. 27, 1996) lo sacó a la luz. Por el acuerdo al que se llegó, alcanzado el 12 de Julio de 1998, el presidente Clinton escribió una breve carta de arrepentimiento a los afectados y se acordó una indemnización de 5000 dólares para aquellos afectados supervivientes (por cierto, una cuantía mucho menor que la que recibieron en su momento los *nikkei* estadounidenses) Ver *ídem*.

⁵⁰⁸ KASHIMA *Judgement without Trial*..., p. 95.

⁵⁰⁹ Natsu Taylor SAITO, “Crossing the Border...” p. 68.

⁵¹⁰ KASHIMA *Judgement without Trial*..., p. 98.

japoneses latinoamericanos que fueron “evacuados” al país norteamericano⁵¹¹. La situación de estos nipones se hizo, para más inri, aún más dramática al acabar la Guerra, ya que el gobierno peruano se negó a dejarlos volver (incluso a los que eran nacionales peruanos); considerados inmigrantes “ilegales” por las autoridades de Washington (sin tenerse en cuenta que había sido una inmigración ilegal forzada), se planeó su deportación a Japón, extremo que unos 1.200 aceptaron⁵¹².

Valoración sobre la causa de los Campos:

Probablemente uno de los asuntos en los que más incide la bibliografía sobre los campos es sobre los motivos que llevaron al internamiento de los *nikkei* en campos de concentración, ya que bajo todos los puntos de vista se trató de una injusticia perceptible por los propios contemporáneos. Ahora, por tanto, repasaré algunas de las razones que había bajo la idea del internamiento, teniendo presente que su fuerza está directamente relacionada con la eficacia de la representación española de los intereses de los prisioneros de origen nipón.

- Una idea relativamente poco explorada, y que aparece tanto en Weglyn como en Saito (que sigue para ello a Weglyn)⁵¹³ es que Estados Unidos tenía interés en mantener internados a los *nikkei* en su suelo porque así contaba con rehenes a los que intercambiar por estadounidenses retenidos en territorios ocupados por los japoneses⁵¹⁴. Bajo este planteamiento, Cordell Hull habría recomendado en octubre de 1942 que no se parase el proceso de “evacuación” de los alemanes e italianos “peligrosos”, así como de todos los japoneses, del Hemisferio Occidental a Estados

⁵¹¹ *Ibidem*, p. 99.

⁵¹² *Ibidem*, p. 102.

⁵¹³ Natsu Taylor SAITO, “Crossing the Border...”. pp. 69-70.

⁵¹⁴ WEGLYN, Michi Nishiura, *Years of Infamy*, New York, William Morrow and Co., 1976, reimpresión, Seattle, Universidad de Washington Press, 1996, pp. 54-56. Ver también del Departamento de Estado A.E. Clattenberg, Outline of Negotiations for Exchange of American Civilians in Japanese Hands (Oct. 12, 1943) (en carpeta con autor); Memorandum (Junio 15, 1942) (en carpeta con autor) (resumen del “*American-Japanese exchange agreement*”); Carta de Francis Biddle, Abogado General de la Secretaría de Estado (Junio 28, 1943) (acordando retirar las 12 objeciones del Departamento de Justicia a la repatriación de 12 nacionales Japoneses para evitar poner en peligro “todas las negociaciones de repatriación japonesa” (“*the entire Japanese repatriation negotiations*”) a la luz de “el objetivo primario de conseguir el regreso de los nacionales Estadounidenses” (“*the primary objective of obtaining the return of American nationals*”) (en carpeta con autor).

Unidos; previamente, había señalado que aún quedaban 3300 ciudadanos estadounidenses en China, 3000 en Filipinas y 700 en manos japonesas⁵¹⁵. Teniendo en cuenta que Hull primaba a los nipones sobre otros nacionales del Eje, y que el grueso de los ciudadanos americanos en peligro se encontraban en el área del Pacífico, la suposición de que interesaba tener un buen número de rehenes no parece descabellada.

La idea, por lo demás, no era novedosa, ya que en 1936 el general Patton había sugerido un plan para “*arrestar e internar a ciertas personas de raza Naranja [¿?] que sean consideradas más enemigas de los intereses Estadounidenses o a los que, por su posición o influencia en la comunidad Naranja [de nuevo, ¿?] es deseable retener como rehén*” “[*t]o arrest and intern certain persons of the Orange race [Japanese, sic.] who are considered most inimical to American interests, or those whom, due to their position and influence in the Orange [sic.] community, it is desirable to retain as hostages*”⁵¹⁶. También a favor de “explorar” la posibilidad de los rehenes se manifestó, en enero de 1942, el mayor Karl Bendetson, uno de los arquitectos del internamiento en Estados Unidos⁵¹⁷.

- Mucho más citada es, al respecto, la cuestión racial, de la que ya hemos hablado largo y tendido. Como vimos, debido a los prejuicios y la propaganda, muchos estadounidenses recibieron la impresión de que Japón tenía siniestros designios para Estados Unidos, y los grupos anti-Japoneses se encargaron de señalar a los inmigrantes como la avanzadilla de estas intenciones.

En este clima de racismo, compartido también por las autoridades civiles y militares (el propio presidente Roosevelt se refería a los *nisei* bajo la retórica expresión de “*Japanese people of Japan who are citizen*”, es decir, “*personas Japonesas de Japón que son ciudadanos*”, que remarca sobre todo que eran del “otro grupo”) es, sin duda, mucho más fácil entender cómo pudo Estados

⁵¹⁵ *Ibidem*, pp. 62-63.

⁵¹⁶ Citada en *Ibidem*, p. 182.

⁵¹⁷ *Ibidem*, p. 55. En Agosto de 1941, meses antes del ataque a Pearl Harbor, el Congresista por Michigan John Dingell sugirió al presidente algo similar, solo que aplicado a “*cincuenta mil extranjeros Japoneses adicionales en los Estados Unidos que serán retenidos como una reserva para represalias...*” (“*fifty thousand additional alien Japanese in the United States who will be held in a reprisal reserve...*”) Nótese que si aproximadamente 2/3 de los Japoneses Americanos eran *nisei* y *sansei*, difícilmente podía haber tantos “extranjeros”. [Ver *Idem*].

Unidos violar las leyes internacionales (llegando incluso a plantearse la deportación masiva de japoneses⁵¹⁸) sin grandes resistencias internas⁵¹⁹. El racismo contra los japoneses fue, en suma, un poderoso caldo de cultivo para el encarcelamiento de decenas de miles de personas, los planes de expatriación o deportación que se llegaron a contemplar, y el secuestro en la práctica de cientos de japoneses residentes en países latinoamericanos⁵²⁰.

- Hubo también, según parece, un miedo real de las autoridades estadounidenses hacia lo que los *nikkei* podían suponer de cara a la seguridad nacional. Desde al menos la década de los 20, las agencias federales venían preguntándose por la posibilidad de que los inmigrantes nipones pudiesen acabar implicándose en actividades subversivas. Al respecto, el comandante del 12th Distrito Naval en la Costa escribió lo siguiente a la Oficina Naval de Inteligencia (julio de 1922):

*“Many people know of the race movement and place little importance to it, as they do other things that are going in the world, such as the Mexican situation, the German-American situation, the Russian Bolshevik agitation and the negro movement. They place little importance on them, passing off the subjects as greatly exaggerated. But all of these things are growing, and behind all is the Japanese hand playing the powerful yet silent note. So in the time of emergency, especially when Japan will play a role in the stage, these agitory (sic.) elements all united will not be a thing that ‘amounts to nothing’”*⁵²¹

⁵¹⁸ WEGLYN, *Years of Infamy...*, p. 217.

⁵¹⁹ En un memorándum a Hull remitido por el Subsecretario Long referido a los *nisei* que estaban combatiendo como miembros del Ejército de los Estados Unidos, se recogía también esta intención de expulsar a todos los japoneses de Estados Unidos, ver *Ibidem*, pp. 190.191.

⁵²⁰ Natsu Taylor SAITO, “Crossing the Border”. pp. 74-75.

⁵²¹ Marcus GARVEY, *The Marcus Garvey and Universal Negro Improvement Association Papers*, ed. Robert A. Hill, 7 Vols. (Berkeley: University of California Press, 1985), 4: 702. Marcus Garvey fue el fundador de la Universal Negro Improvement Association (UNIA). Garvey y su organización fueron investigados por J. Edgar Hoover, a la sazón jefe de la División General de Inteligencia del Departamento de Justicia, debido a la sospecha de que se trataba de un grupo con lazos con el Partido Comunista de América. La organización de Garvey contaba con algunos japoneses entre los primeros que la prestaron apoyo, y por ello Hoover llegó a temer la formación de alguna clase de coalición étnico-racial. Un informante del FBI en la UNIA llegó a indicar que la asociación había llegado a plantear que “*todas las razas de color debían unirse juntas contra el control del hombre blanco o sus intentos de control*” (“*all the colored races should unite together against the white man’s rule or their attempts to rule*”).

Como se puede ver, este temor iba directamente dirigido hacia los inmigrantes japoneses. Para la década de los 30, cuando los nubarrones de guerra eran ya visibles sobre Europa y Asia, este miedo se fue espesando. Algunas agencias del gobierno comenzaron a recopilar informes sobre los japoneses en Estados Unidos, y ente los cargos de responsabilidad empezó a extenderse la idea (sin fundamento) de que los *issei* eran un grupo peligroso y la avanzadilla de futuras acciones niponas⁵²².

- Influyó así mismo la propia situación mediática creada en torno a los *nikkei* durante el periodo de preguerra y durante la misma. Desde mediados de diciembre de 1941, toda una pléyade de columnistas, editorialistas, comentaristas de radio y otros informadores se hicieron eco del sentimiento anti-nipón, clamando por medidas concretas, incluso por la expulsión de todos los japoneses de la Costa Oeste. Tanto fue así, que hasta un hombre bien conocido por su exceso de celo hacia los enemigos de la nación como John Edgar Hoover (desde su puesto ya de director del FBI) llegó a declarar en privado que *“la necesidad de una evacuación masiva está basada principalmente en presiones públicas y políticas, más que en datos comprobables. La histeria pública y en algunos casos, los comentarios de la prensa y los locutores de radio han resultado en que una tremenda cantidad de presión se ha ejercido sobre el Gobernador de California, Olson, y el Earl Warren, Fiscal General de este estado, y sobre las autoridades militares”* (*“the necessity for mass evacuation is based primarily upon public and political pressures rather than factual data. Public hysteria and in some instances, the comments of the press and radio announcers have resulted in a tremendous amount of pressure being brought to bear on [California’s] Governor Olson and Earl Warren, Attorney General of the state, and the military authorities”*⁵²³).
- Finalmente, quedan el hecho de que tampoco los *nisei* inspiraban confianza, a pesar de haber nacido en Estados Unidos y ser ciudadanos de pleno derecho. La mayoría, en realidad, estaban

Marcus GARVEY, *Marcus Garvey Papers*, 3:47, Citado en Tetsuden KASHIMA, *Judgment without Trial...*, p. 18. Para más información, ver *Ibidem*, pp. 17-19.

⁵²² *Ibidem*, pp. 15-16.

⁵²³ Memorandum, 2 de Febrero de 1945, FBI, en los papeles de la CWRIC, Record Group [RG] 220, Numbers 5794-5803, National Archives, Washington D.C. [a partir de ahora NA]. Citado en *Ibidem*, p. 129.

bastante asimilados, tanto en lengua, como educación y cultura⁵²⁴. Tampoco había, a la altura de 1942, una desconfianza real entre la población estadounidense de origen europeo (Krammer señala que, para esas fechas, ante la pregunta de qué grupo de extranjeros de una nación enemiga se creía que era más probable que fuese leal a una nación extranjera un 82% señaló a los alemanes, un 29% a los italianos, y sólo un 24% a los japoneses)⁵²⁵. Sin embargo, aquí el ya citado factor racial influyó para que se los considerase “sospechosos de partida”, aunque objetivamente se pensase que no era el caso. Volviendo de nuevo a la imagen que nos daba la película *Conspiración de Silencio*, se puede constatar una reacción visceral que, a nivel institucional, se tradujo en la sospecha casi patológica de deslealtad. Tanto es así, que en un memorándum de 1943, John L. Burling, jefe de la Sección Especial de Proyectos de la Unidad de Control de Enemigos Extranjeros vino a justificar el internamiento como una consecuencia del no poder determinar la lealtad de tantos *nikkei* con la velocidad necesaria (con lo cual, ante la duda, mejor internarlos a todos como precaución...)⁵²⁶.

Lo más grave, empero, de todo esto, es que antes del estallido de la Guerra las autoridades estadounidenses contaban no con uno, sino con dos informes que afirmaban que los *nikkei* eran un grupo leal (por su importancia, a continuación se reproducen ambos informes en un anexo en su totalidad, junto con un análisis de su discurso).

- El primero de estos informes, comenzado en julio del 40,⁵²⁷ fue elaborado por el teniente comandante Kenneth Duval Ringle⁵²⁸, un oficial de la Marina que cumplía el requisito

⁵²⁴ MULLER, *American Inquisition*..., p. 14.

⁵²⁵ Arnold KRAMMER, *Undue Process*, Boulder, Colorado, Rowman and Littlefield Publishers, 1997, p. 57. Citado en KASHIMA, *op. cit.*, pp. 54-55.

⁵²⁶ *Ibidem*, p. 35.

⁵²⁷ Según Tetsuden KASHIMA: *Judgment without Trial*..., pp. 36-37. No se ha encontrado referencia en otras fuentes al momento en que se encarga el informe, y su publicación efectiva resulta ser bastante posterior; además, la datación exacta del informe Ringle es problemática. Véase Nota 12 más abajo.

⁵²⁸ Existe más de una copia en los archivos estadounidenses del “informe Ringle”, alguna de ellas sin fecha (Ver “Report, Teniente Comandante K.D. Ringle, Eleventh Naval District, del Comandante al Chief of Naval Operations [CNO], sin fecha, copia en Assistant Secretary of War [ASW] 014.311 EAWC”, referido en Stetson CONN, Rose C. ENGELMAN y Byron FAIRCHILD: *Guarding the United States*..., p. 127, nota 41; esto, sumado al hecho de que el informe fuese publicado anónimamente en la *Harper's Magazine* de Octubre de 1942 (Ver Mortin GRODZINS: *Americans Betrayed: Politics and the Japanese Evacuation*, Chicago, The

de hablar japonés. Sus conclusiones fueron que, por un lado, los *nisei* eran ciudadanos tan americanizados como otros grupos de inmigrantes que eran víctimas de discriminación, y por el otro que según las evidencias “*Tachibana* [Itaru Tachibana, cabeza del espionaje japonés en la Costa Oeste] y otros oficiales agentes del Japón imperial veían a la mayoría de los Japoneses Americanos –tanto residentes extranjeros (*issei*) como nacidos americanos (*nisei*)- no como potenciales aliados sino como traidores culturales en los que no se podía confiar”⁵²⁹. [“*Tachibana and other official agents of Imperial Japan looked upon most American Japanese –both resident aliens (*issei*) and American-born (*nisei*)- not as potential allies but as cultural traitors not to be trusted*”]. El “informe Ringle”⁵³⁰ fue remitido a las autoridades militares hacia enero-febrero del 42.

- El otro informe fue doble, y fue elaborado en octubre y noviembre de 1941 por Curtis Burton Munson (“informe Munson”)⁵³¹, un rico hombre de negocios de Chicago que había sido reclutado como agente personal de Roosevelt (por su importancia, a continuación se reproduce el informe en un anexo en su totalidad, junto con un análisis más pormenorizado de su contenido).

En dicho informe, Munson llegaba a la misma conclusión que Ringle, y remarcaba que no existía un “*problema*

University of Chicago Press, 1949, p. 146, nota 46) dificulta saber exactamente cuándo comenzó a circular el documento entre los círculos oficiales. La versión con la que he trabajado está fechada para el 26 de Enero de 1942, aunque podría haberse elaborado el 30 de Diciembre del 41. En cualquier caso, habría sido remitido más de dos semanas antes de que se aprobase el internamiento de los *nikkei*.

⁵²⁹ Ken RINGLE, “What Did You Do before the War, Daddy”, *Washington Post Magazine*, December 6, 1981, p. 56. Citado en *Ibidem*, pp. 36-37.

⁵³⁰ Kenneth D. RINGLE: “Japanese Question, Report on (The Ringle Report), Unpublished Report for the Chief of Naval Operations via The Commandant, Eleventh Naval District”, Navy Department Library [NAVLIB], Referencia D753.8.R3 1942. Recuperado de Internet de los sitios web (<http://www.history.navy.mil/library/online/jap%20intern.htm>), y también de la Colección Asiática Digital de la Universidad de Oregón, en <http://libweb.uoregon.edu/ec/e-asia/read/ringle.pdf>.

⁵³¹ Curtis B. MUNSON: “Japanese on the West Coast” (7 de Nov. de 1941), FDR PL, President’s Secretary Files [PSF], Department Files: War Department [WD], Stimson, Henry L., 1942, caja 84.

japonés”⁵³². En una parte de su informe, Munson llegaba a decir que

“Todavía hay Japoneses en los Estados Unidos que se atarían dinamita a la cintura y se convertirían en una bomba ellos mismos. Podemos garantizarlo pero son unos pocos [el subrayado es mío] [...] Los más suaves, desde un punto de vista Japonés son los Nisei. Se estima globalmente entre un 90 y un 98% leales a los Estados Unidos si el elemento de educación Japonesa de los Kibei es descartado. Los Nisei están lastimosamente dispuestos a mostrar su lealtad. No son Japoneses en cultura. Son extranjeros para Japón. [...] No son orientales o misterios, son muy Estadounidenses y son una raza orgullosa y con autoestima sufriendo de un pequeño complejo de inferioridad y de una falta de contacto con los chicos blancos con los que fueron a la escuela” [como se ve, hay un cierto paternalismo, y un tono de leve superioridad racial que viene decir que los nisei son decentes porque se esfuerzan por ser como cualquier “blanco normal”; aún así, el tono es muy positivo.] [...] *“Los Issei o primera generación están considerablemente debilitados en su lealtad a Japón por el hecho de que han elegido hacer de este su hogar y han traído a sus hijos aquí. Esperan morir aquí. Están bastante asustados de ser puestos en campos de concentración. Muchos adoptarían la ciudadanía estadounidense si se les permitiera.[...] Son hombres mayores de cincuenta y cinco a sesenta y cinco años, en su mayor parte sencillos y dignos. Aproximadamente eran clase media-baja Japonesa, análogos a los padres peregrinos⁵³³”* [el subrayado es mío; teniendo en cuenta el

⁵³² Ver Eric L. MULLER, *American Inquisition...*, p. 15; Tetsuden KASHIMA, *Judgement without Trial...* pp. 40-41.

⁵³³ *“There are still Japanese in the United States who will tie dynamite around their waist and make a human bomb out of themselves. We grant this but today they are few. [...] The weakest from a Japanese standpoint are the Nisei. They are universally estimated from 90 to 98% loyal to the United States if the Japanese educated element of the Kibei is excluded. The Nisei are pathetically eager to show this loyalty. They are not Japanese in culture. They are foreigners to Japan. [...] They are not oriental or mysterious, there are very American and are one of proud, self-respecting race suffering from a little inferiority complex and a lack of contact with the white boys they went to school with. [...] The Issei or first generation is considerable weakened in their loyalty to Japan by the fact that they have chosen to make this their home and have brought up their children here. They expect to die here. They are quite fearful of being put in a concentration camp. Many would take out American citizenship if allowed to do so. [...] They*

respeto estadounidense por los viejos peregrinos fundadores del país, este comentario sólo puede considerarse elogioso].

En realidad, según el “informe Munson”, los únicos japoneses que podían, en su opinión, suponer algún peligro eran los *kibei*, debido a que se habían educado en Japón (“*Los Kibei, educados de la niñez a los diecisiete años, siguen siendo el elemento que más debe ser vigilado*”⁵³⁴).

ANEXO DOCUMENTAL – EL INFORME MUNSON⁵³⁵

Lo primero que hay que señalar de este informe es que, aunque fue realizado con seriedad, presenta importantes lagunas metodológicas. Si se observa el quinto párrafo, se verá que cuando Munson afirma que “*to mix indiscriminately with the Japanese was not considered advisable because the opinions of many loyal white Americans who had made this their life work for the last fifteen years were available and it was foolish to suppose your reporter could add to the sum of knowledge in three weeks by running through the topmost twigs of a forest*”, está realizando justo lo contrario de lo que habitualmente se hace en trabajo de campo en antropología. Es justo lo opuesto a lo que, años después, cuando fue necesario un estudio en profundidad sobre la mentalidad del enemigo nipón, hizo Ruth Benedict en su estudio *El crisantemo y la espada*⁵³⁶.

Ciertas valoraciones, por otro lado, desprenden un regusto muy evidente a fascinación por “lo oriental” (en una ocasión califica el estudio de Japón de “*absorbing*”, en otra de “*interesting*” y en una tercera de “*very interesting and very enlightening*”). No se trata, no obstante, de un analista ignorante, sino más bien de uno tocado por un exceso de romanticismo. Romanticismo, eso sí, del hombre blanco hacia la cultura “exótica”; ya se deja claro que buena parte de la mejora de Japón ha sido fruto de la influencia “cristiana” (por cierto, Munson en eso obvia que el cristianismo había llegado a Japón dos siglos y medio antes que el comodoro Perry, de manos de misioneros españoles y portugueses).

are old men fifty-five to sixty-five, for the most part simple and dignified. Roughly they were Japanese lower middle class about analogous to the pilgrim fathers.”

⁵³⁴ “*The Kibei, educated from childhood to seventeen, are still the element most to be watched.*”

⁵³⁵ Curtis B. MUNSON: “Japanese on the West Coast” (7 de Nov. de 1941), FDR PL, President’s Secretary Files [PSF], Department Files: War Department [WD], Stimson, Henry L., 1942, caja 84.

⁵³⁶ Ver BENEDICT, Ruth, *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 16 para las razones del estudio.

“JAPANESE ON THE WEST COAST”

“ (C. B. Munson) ”

“GROUND COVERED”

“In reporting on the Japanese ‘problem’ on the West Coast the facts are, on the whole, fairly clear and opinion toward the problem exceedingly uniform. In reporting, the main difficulty is to know where to leave off and what to leave out. One could gather data for fifteen years with fifteen men and still be in the position of the Walrus and the Carpenter:”

“If seven maids with mops

Swept it for half a year-

Do you suppose, the Walrus sais,

That they could get it clear?”

“Whisking up the grains of sand is the wrong approach, yet when your reporter declares there is a sea and a shore and some sand, and that he has sampled the general quality of sand in many varying beaches, do not be too hard in your judgment for him if he has stopped far short of sorting out each layer or tint or even each beach. You have to feel this problem – not figure it out with your pencil. We only cite the sand that our reader may never forget the complexities of even a shovel full of sand.”

“Your reporter spent about a week each in the 11th, 12th and 13th Naval Districts with the full cooperation off the Naval and Army intelligences and the F.B.I. Some mention should also be made of the assistance rendered from time to time by the British Intelligence. Our Navy has done by far the most work on this problem, having given it intense consideration for the last ten or fifteen years. Your reporter commenced in the 12th Naval District, which covers Northern California, from thence to the 13th, covering Washington and Oregon, winding up his observations in the 11th Naval District, covering Southern California, where to his mind the whole ‘problem’ finally focuses. Your reporter also turned the corner into British Columbia through a member of the R.C.M.P. and the corner into Mexico through a conference with our Consul at Tijuana.”

“Opinions of the various services were obtained, also of business, employees, universities, fellow white workers, students, fish packers, lettuce packers, farmers, religious groups, etc. etc. The opinion expressed with minor differences was uniform. Select Japanese in all groups were sampled. To mix indiscriminately with the Japanese was not considered advisable because the opinions of many loyal white Americans who had made this their life work for the last fifteen years were available and it was

foolish to suppose your reporter could add to the sum of knowledge in three weeks by running through the topmost twigs of a forest."

"BACKGROUND"

"Unless familiar with the religious and family background of the Japanese, this rough background summary should be skimmed over as it has a bearing on the Japanese question. If the reader is familiar with Japanese background, it may be omitted."

"An American wit once said, "You cannot tell the truth about Japan without lying." This same witticism might be made with reference to the Japanese people, but, like all generalizations, it needs a corrective explanation. A study of Japan is a study in the category of social fully as much as of political science. The study of the Japanese people is one of absorbing interest."

"Who are the Japanese people? From whence did they come and what emotional concepts did they bring with them? While there might not be unanimity opinion as to the various strains that go to make up the Japanese of today, one leading anthropologist, Dr. Frederick Star of the University of Chicago, a number of years ago said to the writer, "the Japanese are the most mixed race of people that I have ever studied". The Malay strain is pronounced in the Japanese, especially in the Province of Kumamoto. The Mongol is very pronounced (sic.) in the upper middle as well as in the so-called higher brackets of society. Then there is the Aryan strain still to be seen in its unmixed form in the 17,000 and more Ainu who inhabit portions of Hokkaido and the Kurile Islands. These latter are related to the Aryan group in physiognomy and in language. These three strains have produced the Japanese of today."

[...]

"For nearly 1,000 years, this state of society existed with internecine wars of all too frequent and carnal occurrence, until early in the seventeenth century when a great man, Ieyasu, appeared, and became the founder of what is known as the Tokugawa family. The story of this period is interesting, but time and space do not permit telling of it here, other than it was a period of about 250 years of great peace."

"During the Tokugawa period, Confucianism had great vogue. The Samurai children were privileged to attend to few schools which were maintained and where the principles of Confucian ethics were taught, but with one great characteristic change – the Japanese substituted for the chief virtue, loyalty for filial piety. Chugi (loyalty) is loyalty, not to an idea nor an ideal, but to a person. In this feudal society, personal relationships were supreme, and loyalty was the cardinal virtue."

[...]

"With the Coming of Commodore Perry in 1853 and 1854, feudalism began to pass away and within 20 years was abolished by Government edict. Although the feudal social system was legally abolished, its influence continues even today."

“With the Restoration there appeared a new influence in Japanese life and that was the coming of the Christian missionary with his doctrine of individual responsibility to deity. This was something new to the Japanese system of society. Heretofore religion centered in the family, and family culture and family faith were a collective thing and not individual. The success of the missionary movements in Japan is remarkable because it brings this new element into the social picture. Wherever Christianity succeeds, it also succeeds in breaking the old family ties and hang-overs of a feudal order. Japan’s advance in Government, its development educationally and the vast improvements that we see in the society today have furthered by the application of Western methods of teaching, of Government, etc. But, the Christian influence must not be underestimated nor should one go too far in overstressing its great importance. Christianity is individualistic, and that is one reason why the ‘powers that be’ in Japanese today are endeavoring to regulate its activities, if not to change some of its tenets. The Christian Japanese understand America better than any other group because they have been more and more weaned away from the influence of feudalism.”

“The Japanese are a perplexing people and their study is a very interesting and very enlightening one. They follow the leader – they have done this throughout all the years of their history. Even today, personal ties are stronger than legal ones.”

“No estimate of the elements characteristic of the Japanese is complete without a word about ‘giri’. There is no accurate English word for ‘giri’. The nearest approach to an understanding of the term is our word ‘obligation’, which is very inadequate and altogether too weak. Favors or kindnesses done to a Japanese are never forgotten but are stored up in memory and in due time an adequate quid pro quo must be rendered in return. The clever and not-too-scrupulous individual often hangs ‘giri’ upon the unsuspecting, to their hurt and harm. ‘Giri’ is the great political tool. To understand ‘giri’ is to understand the Japanese.”

[...]

En esta parte del informe, lo que resulta particularmente revelador es el tono extraordinariamente positivo con el que se valora a los *issei* y los *nisei*. Hacia los *nisei*, muestra Munson una clara compasión (*“show a pathetic eagerness to be Americans”*), y los considera integrados. Respecto a los *issei*, la descripción bordea la idealización (incluso podría decirse que la ternura), y llega al punto máximo cuando los compara con los padres peregrinos estadounidenses [*“pilgrim fathers.”*]. Los únicos que, para Munson, pueden presentar un peligro son los *kibei*, y ni siquiera todos ellos.

“FAMILY SET-UP IN UNITED STATES”

“In the United States there (sic.) are four divisions of Japanese to be considered:”

1. *“The ISSEI – First generation Japanese. Entire cultural background Japanese. Probably loyal romantically to Japan. They must be considered, however, as other races. They made this their home. They have brought up children here, their wealth*

accumulated by hard labor is here, and many would have become American citizens had they been allowed to do so. They are for the most part simple people. Their age group is largely 55 to 65, fairly old for a hardworking Japanese."

2. *"The NISEI: Second generation who had received their whole education in the United States and usually, in spite of discrimination against them and a certain amount on insults accumulated though the years from irresponsible elements, show a pathetic eagerness to be Americans. They are in constant conflict with the orthodox, well disciplined family life of their elders. Age group – 1 to 30 years."*
3. *"The KIBEI – This is an important division of the NISEI. This is the term used by the Japanese to signify those American born Japanese who received part or all their education in Japan. In any consideration of the KIBEI they should be again divided into two classes, i. e. THOSE WHO RECEIVED THEIR EDUCATION IN JAPAN FROM CHILDHOOD TO ABOUT 17 YEARS OF AGE and THOSE WHO RECEIVED THEIR EARLY FORMATIVE EDUCATION IN THE UNITED STATES AND RETURNED TO JAPAN FOR FOUR OR FIVE YEARS OF JAPANESE EDUCATION. The Kibei are considered the most dangerous element and closer to the Issei with especial reference to those who received their early education in Japan. It must be noted, however, that many of those who visited Japan subsequent to their early American education come back an added loyalty to the United States. In fact it is a saying that all a Nisei needs is a trip to Japan to make a loyal American out of him. The American educated Japanese is a boor in Japan and treated as a foreigner and with a certain amount of contempt there. His trip is usually a painful experience."*
4. *"The SANSEI – The third generation Japanese is a baby and may be disregarded for the purposes of our survey."*

[...]

En este punto, hay una afirmación un tanto gratuita de Munson, respecto a japoneses *"who will tie dynamite around their waist and make a human bomb out of themselves"*. ¿Cuál es la justificación de Munson afirmar algo así? No se sabe, y los hechos no parecen confirmarla. ¿Es una concesión a aquellos que querían ver un peligro en los *nikkei*? ¿O se trata de algo sacado a partir de testigos hostiles? En cualquier caso, es la afirmación más radical en un documento por lo demás bastante moderado.

"THE TOKIO-SUN GOD-RELIGIOUS-FAMILY-ASSOCIATION PLUS ORIENTAL MIND SET-UP SHOWS SIGNS OF THE HONORABLE PASSAGE OF TIME."

"There are still Japanese in the United States who will tie dynamite around their waist and make a human bomb out of themselves. We grant this but today they are few. Many things indicate that very many joints in the Japanese set-up show age and many elements are not what they used to be. The weakest from a Japanese standpoint are the Nisei. They are universally estimated from 90 to 98% loyal to the United States if the Japanese educated element of the Kibei is excluded. The Nisei are pathetically eager to show this loyalty. They are not Japanese in culture. They are

foreigners to Japan. Though American citizens they are not accepted by Americans, largely because they look differently and can be easily recognized. The Japanese American citizens League should be encouraged, the while an eye is kept open, to see that Tokio does not get its finger in this pie – which it has in a few cases attempted to do. The loyal Nisei hardly know where to turn. Some gesture of protection or wholehearted acceptance of this group would go a long way to swinging them away from any last romantic hankering after old Japan. They are not oriental or mysterious, there are very American and are one of proud, self-respecting race suffering from a little inferiority complex and a lack of contact with the white boys they went to school with. They are eager for this contact and to work alongside (sic.) them.”

“The Issei or first generation is considerable weakened in their loyalty to Japan by the fact that they have chosen to make this their home and have brought up their children here. They expect to die here. They are quite fearful of being put in a concentration camp. Many would take out American citizenship if allowed to do so. The haste of this report does not allow us to go into this more fully. The Issei have to break with their religion, their god and Emperor, their family, their ancestors and their after-life in order to be loyal to the United States. They are also still legally Japanese. Yet they do break, and send their boys off to the Army with pride and tears. They are good neighbors. They are old men fifty-five to sixty-five, for the most part simple and dignified. Roughly they were Japanese lower middle class about analogous to the pilgrim fathers. They were largely farmers and fishermen. Today the Japanese is farmer, fisherman and businessman. They get very attached to the land they work or own (through the second generation), they like their own business, they do not work at industrial jobs not for others excepts as a stepping stone to becoming independent.”

“The Kibei, educated from childhood to seventeen, are still the element most to be watched.”

En este punto, Munson deja ya claro que todos los testigos coinciden en que no hay un “problema japonés” en la Costa Oeste. Sus afirmaciones sobre el poco daño que los *nikkei* podrían hacer, de quererlo, resultan bastante sensatas, y su comentario sobre la preferencia de Japón por usar agentes blancos para el sabotaje o el espionaje está, como sabemos, plenamente justificada. Después de todo, la red de espías de Tokyo en Estados Unidos estuvo organizada por España, como ya hemos visto.

“WHAT WILL THE JAPANESE DO”

“SABOTAGE”

“Now that we have roughly given a background and a description of the Japanese elements in the United States the question naturally arises - what will these people do in case of war between the United States and Japan? As interview after interview piled up, those bringing in results began to call it the same old tune. Such it was with only minor differences. These contacts ranged all the way from two-day sessions with Intelligence Services, through business men, to Roman Catholic priests who were frankly not interested in the United States and were only interested in

making as many as Catholics as possible. The story was all the same. There is no Japanese 'problem' on the Coast. There will be no armed uprising of Japanese. There will undoubtedly be some sabotage financed by Japan and executed largely by imported agents or agents already imported. There will be the odd case of fanatical sabotage by some Japanese 'crackpot'. In each Naval District there are about 250 to 300 suspects under surveillance. It is easy to get on the suspect list, merely a speech in favor of Japn (sic.) at some banquet, being sufficient to land one there. The Intelligence Services are generous with the title of suspect and are taking no chances. Privately, they believe that only 50 or 60 in each district can be classed as really dangerous. The Japanese are hampered as saboteurs because of their easily recognized physical appearance. It will be hard for them to get near anything to blow if it is guarded. There is far more danger from Communists and people of the Bridges type on the Coast than there is from Japanese. The Japanese here is almost exclusively a farmer, a fisherman or a small business man. He has no entrée to plants or intricate machinery."

"ESPIONAGE"

"The Japanese, if undisturbed and disloyal, should be well equipped for obvious physical espionage. A great part of this work was probably completed and forwarded to Tokio years ago, such as sounding and photography of every inch of the Coast. They are probably familiar with the location of every building and garage including Mike O'Flarety's out-house in the Siskiyou with all trails leading thereto. An experienced Captain in Navy Intelligence, who has from time to time and over a period of years intercepted information Tokio bound, said he would certainly hate to be a Japanese coordinator of information in Tokio. He stated that the mass of useless information was unbelievable. This would be fine for a fifth column in Belgium or Holland with the German army ready to march in over the border, but though the local Japanese could spare a man who intimately knew the country for each Japanese invasion squad, there would at least have to be a terrific, there would at least have to be a terrific American Naval disaster before his brown brothers would need his services. The dangerous part of their espionage is that they would be very effective as far as movement of supplies, movement of troops and movement of ships out of harbor mouths and over railroads is concerned. They occupy only rarely positions where they can get to confidential papers or in plants. They are usually, when rarely so placed, a subject of perpetual watch and suspicion by their fellow workers. They would have to buy most of this type of information from white people."

"PROPAGANDA"

"Their direct propaganda is poor and rather ineffective on the whole. Their indirect is more successful. By indirect we mean propaganda preaching the beauties of Japan and the sweet innocence of the Japanese race to susceptible Americans."

"SUMMARY"

"Japan will commit some sabotage largely depending on imported Japanese as they are afraid of and do not trust the Nesei (sic.). There will be no wholehearted response from Japanese in the United States. They may get some helpers from certain Kibei. They will be in a position to pick up information on troop, supply and ship

movements from local Japanese.”

“For the most part the local Japanese are loyal to the United States or, at worst, hope that by remaining quiet they can avoid concentration camps or irresponsible mobs. We do not believe that they would be at least any more disloyal than any other racial groups in the United States with whom we went to war. Those being here on a spot and the know it. This is a hurried, preliminary report as our boat sails soon for Honolulu. We have not had a moment even to sort out our voluminous material since we came west. Your reporter is very satisfied he has told you what to expect from the local Japanese, but is horrified to note that dams, bridges, harbors, power stations, etc. are wholly unguarded everywhere. The harbor of San Pedro could be razed by fire completely by four men with hand grenades and a little study in one night. Dams could be blown and half of lower California might actually die of thirst, not to mention the damage to the food supply. One railway bridge at the exit from the mountains in some cases could tie up three of four main railroads. The Navy has to crawl around San Pedro on its marrow bones from oil company to oil company, from lumber yard to harbor board, to city father, to politicians in lieu of a centralized authority, in order so strive albeit only partially to protect the conglomeration of oil tanks, lumber, gas tanks, and heaven knows what else. And this is the second greatest port in the United States! This is the home base of at least the South Pacific Fleet! This is the greatest collection of inflammable material we have ever seen in our lifetime concentrated in a small vulnerable area! We do not suspect the local Japanese above anyone else or as much as the Communists or the Nazis, but before or on the outbreak of war in the South Pacific someone will set fire to this. If they do not they are fools. The Navy or some unified authority should have complete control of the harbor of Los Angeles, known as San Pedro (sic) and Long Beach, from the water’s edge in a twenty-five mile radius inland, before the outbreak of war with Japan. That time is now.”

“We will re-work this report for final submittal later. We have missed a great deal through haste. We believe we have given the high points to the best of our ability. The Japanese are loyal on the whole, but we are wide open to sabotage on this Coast and as far inland as the mountains, and while this one fact goes unrectified I cannot unqualifiedly state that there is no danger from the Japanese living in the United States which otherwise I would be willing to state.”

“Curtis B. Munson”

La conclusión final de Munson, como se puede leer, queda complementada por una reflexión final sobre la seguridad de la Costa Oeste que da mucho que pensar. El informe destaca que no hay un “problema japonés”, pero si un problema de seguridad qué, sin embargo, no se puede relacionar específicamente con una comunidad tan integrada como la de los *nikkei*, salvo en casos puntuales de posibles individuos concretos.

A pesar de estos informes positivos, la administración Roosevelt siguió considerando la deslealtad “de partida” de los *nikkei*. Así, para el Secretario de Guerra Henry L. Stimson, a la altura de

mayo de 1943 estos seguían dividiéndose en dos grupos: los “leales” y los “problemáticos desleales con simpatías Japonesas”⁵³⁷. En Septiembre, dos comités del Congreso distintos, presididos por el senador de Kentucky Albert B “Happy” Chandler y por el representante de Texas Martin Dies, siguiendo la misma línea, llegaron a la conclusión de que había que “segregar” a los japoneses leales respecto de los desleales⁵³⁸.

Esto desembocó en la creación, por partida doble, de los llamados “cuestionarios de lealtad”, elaborados por el Departamento de Guerra y por la WRA (Formularios DSS 304A, y WRA-126, respectivamente). Sin entrar en detalles, ambos documentos (tan absurdos como se puede suponer) obedecían a una necesidad práctica: el del Departamento de Guerra, a la necesidad de encontrar soldados leales que asistiesen en las tareas de traducción de japonés; el de la WRA, a poder contar con *nikkei* a los que se pudiese autorizar trabajar en unos sectores agrícola e industrial que andaban faltos de mano de obra⁵³⁹. En ambos casos, las preguntas claves eran las número 27 y 28, relativas a si la persona estaría dispuesta a entrar en combate para defender a los Estados Unidos y a si se estaba dispuesta a renunciar a cualquier forma de lealtad que se tuviese hacia el emperador de Japón. Como puede entenderse, el problema es evidente: contestar sí a ambas preguntas podía implicar que se te reclutase a la fuerza para combatir en la Guerra (un miedo muy real en el momento), y reconocer tácitamente que había existido alguna clase de lealtad hacia el *Tenno* a la que renunciar (lo que sonaba a trampa; aparte, en la situación de los *issei* esto suponía renunciar a la única ciudadanía que tenían y convertirse en apátridas). En cualquier caso, una respuesta considerada “negativa” a estas dos preguntas implicaba automáticamente la presunción de deslealtad. (Para un análisis más en profundidad de uno de estos cuestionarios, ver el anexo documental más abajo con el formulario DSS 304 comentado).

ANEXO DOCUMENTAL – FORMULARIO ⁵⁴⁰

⁵³⁷ Henry L. Stimson a Dillon Myer, May 10, 1943, p. 1, Japanese Evacuation and Resettlement Study [JERS], rollo 22, diapositiva 97. Ver Eric L. MULLER, *American Inquisition...*, p. 28.

⁵³⁸ *Ibidem*, p. 28.

⁵³⁹ Tetsuden KASHIMA, *Judgement without Trial...*, pp. 161-162.

⁵⁴⁰ Tomado según el modelo de cuestionario rellenado por John Yoshito Shigeno, de 24 de marzo de 1944. Ver Recuperado de Internet el 25 de Abril de 2011 (<http://www.ourplacearchive.org/items/show/34>).

El formulario DSS 304 y su “hermano gemelo”, el formulario WRA-126, son como se señaló ás arriba, los llamados “cuestionarios de lealtad”. Si se observa con atención, se verá que en principio se trataba de un documento bastante neutro en apariencia, con preguntas que incluyen desde datos personales a información familiar. No obstante, ese carácter inofensivo es engañoso. Tanto el Departamento de Guerra como la WRA, a través de un comité interdepartamental conocido como Japanese American Joint Board (JAJB) intentaron utilizar la información de este documento según un sistema que “midiese” (por muy absurda que pueda parecer la idea) la lealtad. De ello se encargó Calvert L. Dedrick, un especialista en estadística de la Oficina del Censo. Su primer método consistió en un sistema de puntos, por el cual determinadas respuestas a las preguntas que vemos más abajo puntuaban en “positivo” o en “negativo”. Así, colocar “viajes a Japón” en la pregunta 14 o “pertenencia a organizaciones projaponesas” en la 23 contaba negativamente⁵⁴¹. Por alguna extraña razón, contestar positivamente en la pregunta 18 sobre si se sabía japonés también contaba en negativo (a pesar de que el formulario del ejército estaba pensado explícitamente para buscar traductores), y también resultaba sospechoso poner “sintoísmo” en la columna 16 (recuérdese, la religión mayoritaria en Japón). El segundo método, iniciado unas semanas después, establecía una serie de preguntas “clave” según las cuales se asignaba un color: blanco para los leales, negro para los sospechosos, y marrón para los indefinidos⁵⁴².

STAMENT OF UNITED STATES CITIZEN OF JAPANESE ANCESTRY

1.	(Surname)	(English given name)	Japanese given name)
	(a) Alias		
2.	Local selective service board	(Number)	
	(City)	(County)	(State)
3.	Date of birth	Place of birth	
4.	Present address	(Street)	(City) (State)
5.	Last two addresses at which you lived 3 months or more (exclude residence at relocation center and at assembly center):		
		From	To
		From	To
6.	Sex	Height	Weight
7.	Are you a registered voter?	Year first registered	
	Where?	Party	

⁵⁴¹ Eric L. MULLER, *American Inquisition*..., p. 46.

⁵⁴² *Ibíd.*, p. 48.

LOS JAPONESES EN ESTADOS UNIDOS

8.	Marital status _____		Citizenship of Wife _____		Race of Wife _____	
9.	(Father's Name)	(Town or Ken)	(Birthplace)	(State or Country)	(Occupation)	
10	(Mother's Name)	(Town or Ken)	(Birthplace)	(State or Country)	(Occupation)	
<p>In items 11 and 12, you need not list relatives other than your parents, your children, your brothers and sisters. For each person given name; relationship to you (such as father); citizenship; complete address; occupation.</p>						
11	Relatives in the United States (if in military services, indicate whether a selectee or volunteer):					
	(Name)	(Relationship to you)	(Citizenship)			
	(Complete address)	(Occupation)	(Volunteer or selectee)			
	(Name)	(Relationship to you)	(Citizenship)			
	(Complete address)	(Occupation)	(Volunteer or selectee)			
	(Name)	(Relationship to you)	(Citizenship)			
	(Complete address)	(Occupation)	(Volunteer or selectee)			
12	(Name)	(Relationship to you)	(Citizenship)			
	(Complete address)	(Occupation)				
	(Name)	(Relationship to you)	(Citizenship)			
	(Complete address)	(Occupation)				
13	Education:					
	Name	Place	Years of attendance			
	(Kindergarten)		From		to	
	(Grade School)		From		to	
	(Japanese language school)		From		to	
	(High School)		From		to	
	(Junior college, college or university)		From		to	
	(Type of military training, such as R.O.T:C or Gunji Kyoren ⁵⁴³)		(Where and When)			
	(Other schooling)	(Years of attendance)				
14	Foreign travel (give dates, where, how, for whom, with whom, and reason therefor):					
<p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>						
15	Employment (give employers' name and kind of business, addresses, and dates from 1935 to date):					
<p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>						

⁵⁴³ Un programa de entrenamiento military obligatorio en Japón. Ver Eric L. MULLER, *American Inquisition...*, pp. 161, nt. 35.

LOS JAPONESES EN ESTADOS UNIDOS

16 Religion _____ Membership in religious groups _____

17 Membership in organizations (clubs, societies, associations, etc.). Give name, kind of organization, and dates of membership.

18 Knowledge of foreign languages (put check mark (✓) in proper squares):

(a) Japanese	Good	Fair	Poor	(b) Other (Specify)	Good	Fair	Poor
Reading	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Reading	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Speaking	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Speaking	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

19 Sports and hobbies _____

20 List five references, other than relatives or former employers, giving address, occupation, and number of years known:

(Name)	(Complete address)	(Occupation)	(Years known)

21 Have you ever been convicted by a court of a criminal offense (other than a minor traffic violation)? _____

Offense	When	What court	Sentence

22. Give details on any foreign investments.

(a) Accounts in foreign banks, Amount, \$ _____

Bank _____ Date account opened _____

(b) Investments in foreign companies _____

Company _____ Date acquired _____

(c) Do you have a safe-deposit box in a foreign country?

What country? _____ Data acquired _____

LOS JAPONESES EN ESTADOS UNIDOS

Contents _____

23. List of contributions you have made to any society, organization, or club:

Organization

Place

Amount

Date

24. List magazines and newspapers to which you have subscribed or have customarily read:

25. To best of your knowledge, was your birth ever registered with any Japanese governmental agency for the purpose of establishing a claim to Japanese citizenship?

26. Have you ever applied for repatriation to Japan?

27. Are you willing to serve in the armed forces of the United States on combat duty, wherever ordered?

28. Will you swear unqualified allegiance to the United States of America and faithfully defend the United States from any or all attack by foreign or domestic forces, and forswear any form of allegiance or obedience to the Japanese emperor, or any other foreign government, power, or organization?

(Date)

(Signature)

La parte realmente problemática del documento, no obstante, llegaba, como ya se ha señalado, en las dos últimas preguntas. Responder erróneamente a cualquiera de las dos te colocaba casi automáticamente en el grupo “negro” de Dedrick, y por múltiples razones muchos *issei* y *nisei* no fueron capaces de contestarlas “correctamente”⁵⁴⁴. La pregunta 27 como ya se ha dicho, no se solía contestar positivamente por el miedo a ser enrolado a la fuerza en el ejército. Cuestiones de patriotismo a un lado, no había ninguna razón para que un *nisei* tuviera que estar más dispuesto a morir en el Pacífico que un ciudadano blanco de Arkansas. La Pregunta 28, en su planteamiento, resultaba todavía más peliaguda: renunciar a “*any form of allegiance or obedience to the Japanese emperor*” casi implicaba

⁵⁴⁴ Ver Tetsuden KASHIMA, *Judgement without Trial*..., pp. 161-162.

una deslealtad de principio (aparte de qué, en el caso de los *isei*, como ya hemos dicho, podía anejarles de la única ciudadanía que tenían al no haber podido optar nunca a ser ciudadanos estadounidenses). En cuanto a la pregunta de repatriación (número 26), se relaciona evidentemente con el deseo ya citado de algunas autoridades de reducir la presencia nipona en Estados Unidos.

La realidad, por tanto, no es que hubiese muchos *nikkei* sospechosos, sino que las instituciones estadounidenses, al querer hacer algo tan absurdo como “medir” la lealtad (aquí hay que reconocer que influye más la estupidez de la inercia burocrática más que los prejuicios o el racismo) crearon una rígida clasificación que rara vez tuvo en cuenta las necesidades de cada persona y favoreció la segregación. De hecho, hasta los propios administradores se dieron cuenta de esto, y si bien el ejército fue más estricto, los funcionarios de la WRA (sus preguntas 27 y 28 no eran iguales, pero tenían el mismo sentido) fueron bastante más laxos que sus compañeros del departamento de Guerra a la hora de considerar estos documentos⁵⁴⁵.

Las consecuencias de estos cuestionarios no se hicieron esperar: el 15 de julio de 1943, nueve días después de completarse los cuestionarios, la WRA designó un nuevo Campo de Realojamiento en Tule Lake, donde serían enviados los que habían “fallado” en la prueba de lealtad, así como los familiares que así lo solicitaron⁵⁴⁶. Para acabar, el 1 de julio de 1944 se aprobó una última medida de “control” de “desleales: la Ley 405 o de Renuncia en Tiempo de Guerra, por la cual se ampliaron las circunstancias en las que un ciudadano podía renunciar o perder su ciudadanía. Según reconoció en 1985 Edward Ennis, director de la Unidad de Control de Enemigos Extranjeros, la ley se aprobó con el objeto de poder deshacerse de prisioneros “problemáticos” internados en lugares como el citado Tule Lake⁵⁴⁷.

La conclusión en definitiva que se puede sacar sobre el asunto de los Campos es que sus razones nunca fueron de peso. Prejuicios, intereses políticos y concepciones absurdas se mezclaron para justificar el proceso de reclusión. Pocos oficiales del gobierno de Roosevelt parecieron querer escuchar las pruebas que indicaban que los *nikkei* eran poco más que una

⁵⁴⁵ Eric L. MULLER, *American Inquisition...*, p. 74.

⁵⁴⁶ *Ibidem*, pp. 164-165.

⁵⁴⁷ *Ibidem*, p. 169.

minoría étnica inofensiva pero muy odiada. De hecho, en ocasiones da incluso la impresión de que el proceso fue a la inversa de lo que podría suponerse: no que hubiera un odio racial que animara al gobierno a tomar medidas de represión, sino que el gobierno tuviese una disposición especial para ir más allá de lo que demandaba el resentimiento popular.

España, Japón y los Campos:

Si la situación, en general, de los japoneses en los centro de realojamiento resultó, como se ha visto, compleja, puede comprenderse que la labor española en el ejercicio de la protección delegada también lo fue. Es el deber de esta tesis intentar, aunque sea levemente, como fueron estas dificultades encontradas, cuáles fueron sus orígenes, y que extensión y logros se han podido detectar en el ejercicio de esta tarea por parte de los españoles.

Para hacer esto, primero hay una serie de asuntos que deberían tratarse: por un lado, cómo se desarrollaron las relaciones entre Estados Unidos y Japón antes de Pearl Harbor y que consecuencias pudo tener ello para el encierro en Campos de los *nikkei*; por otro lado, qué ha dicho la bibliografía sobre la representación de intereses española y qué casos se han estudiado, complementada por la documentación analizada.

Respecto al primer aspecto, se da la paradójica circunstancia de que, por diferentes razones, lo que Tokio buscó hasta el momento en el que se dictaminó que la guerra era inevitable fue mantener las relaciones con Estados Unidos lo más civilizadas posible. La motivación, en ese sentido, más fuerte, procedía de un cálculo práctico: Japón no podía abastecerse (y, por extensión, mantener la guerra en China) sin suministros estadounidenses. Sólo en materia de petróleo, la escasez de este recurso obligaba a importar entre un 75 y un 80% del consumo total⁵⁴⁸. Es cierto que Tokyo intentó buscar otras vías de aprovisionamiento en Latinoamérica o en la Indonesia Holandesa, pero no consiguió hacer valer estas alternativas. La dependencia de Estados Unidos llegaba hasta tales extremos que, de hecho, hubo momentos en los que pareció que Washington podría devolver a Tokyo a “los modos occidentales” sólo con la presión económica⁵⁴⁹.

⁵⁴⁸ Conrad TOTMAN, *A history of Japan*, Malden (Massachusetts), Blackwell Publishers, 2000, p. 427.

⁵⁴⁹ Michael A. BARNHART, *Japan prepares for total war. The Search for Economic Security, 1919-1941*. Ithaca, New York, Cornell University Press, 1988, p. 177.

Se daba además, la circunstancia, de que había resistencias internas dentro de las fuerzas políticas japonesas respecto a una guerra que se sabía muy difícil (siendo optimistas). Por ello, se intentaba mantener una relación lo más cordial posible. Ciano, en sus diarios, refiere para una fecha tan tardía como el 12 de mayo de 1941 que:

*“Los alemanes han efectuado –y nosotros nos hemos asociado- un paso en Tokio para invitar al Japón para que tome una neta posición antiamericana. No sé si la nota tendrá mucho efecto. Matsuoka [el Ministro de Exteriores] no oculta una gran simpatía y mucha consideración por los Estados Unidos”*⁵⁵⁰.

La pregunta que hay que hacerse, pues, es por qué si estos eran los verdaderos sentimientos japoneses, se actuó como se hizo. Buruma, citando la obra del politólogo Masao Maruyama ⁵⁵¹, achaca esto a una “irresponsabilidad sistemática” de los políticos japoneses, que reaccionaban según cómo venían las circunstancias. La situación, a la altura del año 40, durante el gobierno del príncipe Fumimaro Konoe, llegó por ejemplo a ser casi kafkiana. Por un lado, Konoe no deseaba la guerra con Estados Unidos, y tenía de su lado al Ministro de Exteriores, Matsusaka. No obstante, el diplomático nipón sabía qué sólo se podía evitar esto corrigiendo la política en China; la Marina japonesa sabía que no estaba preparada para enfrentarse a la Armada estadounidense, pero no quería expresarlo nítidamente; el Ejército no deseaba ir a la guerra, pero se oponía radicalmente a abandonar China. Situado entre todos, Konoe se veía incapaz de mediar entre las facciones, y como resultado el proceso de toma de decisiones se alargaba, propiciando que se agravase la situación y hubiese que optar cada vez por medidas exteriores más duras⁵⁵².

Todo esto no es óbice, empero, para negar que hubiera pasos en falso de Tokyo que contribuyeron a alimentar el sentimiento niponóforo en Estados Unidos. Dentro del propio Japón hubo movimientos desafortunados, que incluyeron en ocasiones la detención por “espionaje” de súbditos nipones con parientes en Estados Unidos o que habían vivido allí alguna vez⁵⁵³. No obstante, fueron episodios como el bombardeo y

⁵⁵⁰ Galeazzo CIANO (conde de), *Diarios*, Barcelona, Los libros de Nuestro Tiempo, 1952, p. 397.

⁵⁵¹ Masao MARUYAMA, *Thought and Behaviour in Modern Japanese Politics*, Ivan Morris, Oxford University Press, Oxford, 1969, citado en Ian BURUMA, *La creación de Japón, 1853-1964...*, pp. 130-131.

⁵⁵² Ian BURUMA, *La creación de Japón, 1853-1964...*, Barcelona, Mondadori, 2003, pp. 133-134.

⁵⁵³ *Ibidem*, pp. 133-134.

posterior toma de Nankín en 1937 los que motivaron reacciones xenófobas en Estados Unidos⁵⁵⁴. El propio presidente Roosevelt reaccionó de manera violenta al bombardeo de la ciudad china (antes de que se produjese la matanza de diciembre). Coincidiendo con una visita para revisar las defensas de la Costa Oeste, durante la cual por cierto interrogó al almirante Leahy sobre la posibilidad de que los japoneses buscasen bases en la Costa del Pacífico, realizó unas declaraciones contra el “reinado del terror y la ausencia de ley Internacional”, y llegó a decir refiriéndose a la actuación de Japón: *“It would seem to be unfortunately true that the epidemic of world lawlessness is spreading. [...] When an epidemic of physical disease starts to spread the community approves and joins in a quarantine of the patients in order to protect the community against the spread of the disease”*⁵⁵⁵.

Como consecuencia de todo esto, entonces, se puede afirmar que hasta cierto punto las acciones japonesas afianzaron el odio hacia sus nacionales en Estados Unidos. No fue el resultado de una estrategia premeditada que buscase exacerbar el sentimiento anti-japonés, pero es lo que los políticos de Tokyo consiguieron. Teniendo en cuenta el volumen de ciudadanos nipones que residían en territorio estadounidense, se actuó con una negligencia rayana a la irresponsabilidad, y al final los *nikkei* acabaron pagando también el precio de los errores de los líderes nipones.

Respecto a la actividad española de cara a la representación de intereses, me gustaría señalar en primer lugar que hubo dos condicionantes, uno interno y otro externo, que dificultaron notablemente la acción de la diplomacia de Madrid:

- El primero de ellos fue lo que hemos denominado más arriba como el “laberinto burocrático”. La situación administrativa de los *nikkei* llegó a ser tan complicada en muchos casos, con conflictos interdepartamentales y cambios de jurisdicción (por ejemplo, en marzo de 1942 el Departamento de Guerra devolvió a Justicia la responsabilidad sobre los prisioneros civiles que previamente había adquirido⁵⁵⁶), que hubo casos en los que, literalmente, los encarcelados quedaron ocultos bajo el papeleo. Ese fue el caso de Yoshiju Kimura, un *nisei* detenido en San Diego en enero de 1942. Tras pasar tres meses en la prisión del

⁵⁵⁴ Michael A BARNHART, *Japan prepares for Total War...*, p. 121.

⁵⁵⁵ Citado en Roosevelt a Leahy, 22 August 1937, Roosevelt Papers, Presidential Secret Files [PSF], DEC, Box 78, Navy; Hull, 1:544; Robert A. Divine, *Roosevelt and the World War II* (Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1969), 16; and Speech File, Roosevelt Papers. *Ibidem*, p. 123.

⁵⁵⁶ Tetsuden KASHIMA, *Judgement without Trial*, p. 117.

condado (sin cargos) vio como el resto de *nikkei* de la zona eran trasladados a los campos de la WCCA, de modo que acabó siendo el único japonés de San Diego. En octubre de 1942 fue liberado, pero tuvo que pasar primero por la cárcel de la ciudad de San Diego a la espera de ser “evacuado” a un centro de reunión del ejército, para después poder reunirse de nuevo con su familia. En el camino, descubrió que su largo encierro había sido consecuencia de la incompetencia burocrática, e incluso recibió un mensaje de disculpa por parte del Fiscal General de los Estados Unidos. Esa liberación, conviene señalarlo, había sido además resultado de un informe del embajador español Cárdenas, que hizo notar a Biddle el caso de Kimura⁵⁵⁷.

- El otro condicionante fue la propia actitud nipona. Hay que tener en cuenta que Japón había sometido a una profunda escasez a su población para preparar se maquinaria de guerra (sólo entre 1937 y 1941, esta política económica se saldó con un aumento de los precios hasta el doble de su valor)⁵⁵⁸. En ese contexto, la preocupación REAL de Tokyo por los *nikkei* debe ser matizada. Que las quejas por la situación de sus residentes en Estados Unidos tuviesen un matiz propagandístico entra dentro de lo posible, y sabemos qué hacia 1944 el interés japonés por sus ciudadanos se vio reducido según iban llegando los primeros expatriados. Al mismo tiempo, se utilizaron estos maltratos como pretexto para no seguir negociando la entrega de ciudadanos estadounidenses prisioneros⁵⁵⁹.

A pesar de todo lo dicho, y de la propia posición de España (casi la de un “apestado” en los círculos diplomáticos de Washington), lo cierto es que la bibliografía estadounidense consigna algunos casos en los que la defensa de los intereses diplomáticos españoles se ejerció eficazmente (lo que me ha pensar que puede haber otros casos esperando ser estudiados). Se sabe, por ejemplo, que en junio de 1942 los *issei* del centro de Fort Missoula, administrado por el INS, protestaron ante el cónsul español por la mala calidad de la alimentación (a la que atribuían tres muertes) y la falta de medicinas⁵⁶⁰. Aunque los archivos del Gobierno no dejan claro si se

⁵⁵⁷ Yoshiju KIMURA, *Arizona Sunset*, Glendale, Arizona, Y. Kimura, 1980, pp. 63-64. Citado en *Ibidem*, p 65.

⁵⁵⁸ Conrad TOTMAN, *A History of Japan...*, p. 436-

⁵⁵⁹ Natsu Taylor SAITO, “Crossing the Border...”, pp. 70-71; Michi Nishiura WEGLYN, *Years of Infamy...*, p. 222.

⁵⁶⁰ En P. Scott CORBETT, *Quiet Passages: The Exchange of Civilians between the United States and Japan during the Second World War*, Kent, Ohio, Kent State University Press, 1987, p. 118. Citado en Tetsuden KASHIMA, *Judgement without Trial...*, pp. 185-186.

mejoraron las condiciones en el centro, sí que parece que hubo una notificación formal al Departamento de Estado. En otro caso, las autoridades consulares españolas, junto al Departamento de Estado, se encargaron de la investigación de la muerte por el disparo de un centinela de James Hatsuaki Wakasi, un *issei* internado en el campo de Topaz, Utah. Tras la investigación, la posición española fue que el centinela había actuado con precipitación (Wakasi, de 63 años, era sordo, y en el momento del tiroteo tenía el viento en contra, así que difícilmente pudo oír el alto del guardia), y este fue procesado⁵⁶¹. Respecto al caso de los japoneses latinoamericanos, se sabe que la embajada española emitió al menos un memorándum transmitiendo las protestas de Tokyo por el internamiento de japoneses bolivianos y peruanos⁵⁶².

Otro caso especialmente complejo fue el que ocurrió en el campo de Lordsburg, Nuevo México, en el verano de 1942. El origen del conflicto fue el intento por parte del comandante del campo, teniente coronel Lundy, de desplazar algunas divisiones de trabajadores para hacer tareas fuera del perímetro delimitado por la alambrada. Esta situación, que entraba en conflicto con la convención de Ginebra⁵⁶³ en lo referente al trato de mano de obra civil, provocó la resistencia de los *issei*, que se negaron a realizar esos trabajos. Ante la negativa de Lundy a reunirse con ellos, pidieron cursar un telegrama al consulado español en Nueva Orleans⁵⁶⁴. Después de algunos telegramas más, los internos consiguieron que en agosto les visitase el cónsul español, acompañado de dos representantes del Departamento de Estado. El cónsul les recomendó que concluyesen su huelga mientras se estudiaba el caso (cosa que hicieron), y el 26 de agosto la embajada española envió al Departamento de Estado una copia de las peticiones de los *issei*. Posteriormente, los internos de Lordsburg recibieron un informe del cónsul español en diciembre, en el que se reconocían la mayor parte de sus reivindicaciones⁵⁶⁵.

También es conveniente indicar que, a pesar de que técnicamente la mayor parte del gasto, si no todo, de la representación de intereses por parte de España debía ser sufragada por Japón, hubo por parte de las autoridades diplomáticas españolas un intento consciente por evitar que eso condicionase su actuación. Es muy significativo, por ejemplo, que se procurase sufragar los gastos del personal diplomático español con fondos

⁵⁶¹ P. Scott CORBETT, *Quiet Passages...*, p. 133.

⁵⁶² Natsu Taylor SAITO, "Crossing the Border...", pp 70-71; Michi Nishiura WEGLYN, *Years of Infamy...*, pp. 185.

⁵⁶³ Tetsuden KASHIMA, *Judgement without Trial...*, pp. 193-194.

⁵⁶⁴ *Ibídem*, p. 196.

⁵⁶⁵ *Ibídem*, p. 201-203.

propios, incluso en casos en los que hubiese tenido cierto sentido que hubiesen sido las autoridades de Washington las que se hubiesen hecho cargo de estos. Sabemos, así, que el embajador Cárdenas rechazó en octubre de 1942 que el Departamento de Estado estadounidense se hiciese cargo de los costes que había conllevado incluir como Representante Oficial del Gobierno de España a Luis de Silva en el primer viaje de intercambio del MS “Gripsholm (del que hablaremos más adelante)”. Aunque Cárdenas se mostró agradecido por la oferta en carta a Breckinridge Long, Secretario de Estado Adjunto, señalaba que no podía aceptar la oferta, al menos no sin haberla consultado con el Gobierno de Madrid, cuya política venía siendo la de sufragar este tipo de gastos⁵⁶⁶.

Esto es, como recuerda Cárdenas citando precedente, lo que había sucedido en el caso de Joaquín Cortázar, el funcionario de enlace de la embajada española encargado de velar por el bienestar del personal diplomático japonés ubicado en los “hoteles de internamiento” del Departamento de Estado, del que hablaremos en el siguiente capítulo. En su momento, el Gobierno de los Estados Unidos se había ofrecido a sufragar los gastos de Cortázar durante su estancia en el Homestead Hotel, en Hot Springs, así como posteriormente en el Greenbrier Hotel, en White Sulphur Springs, y en ambos casos, como nos recuerda Cárdenas,

*“Esta embajada [la española] declinó aceptar bajo el principio de que podría llevar a algunos a pensar que esto podría interferir con su libertad de acción, poniéndonos en una incómoda posición y posiblemente sujetos a innecesario criticismo”.*⁵⁶⁷

La operación de protección también parece que contó con unos medios aceptables, o al menos eso parece revelar la documentación vista hasta el momento. Según el memorándum que la embajada española envió a la suiza cuando se hizo el cambio en la protección, el presupuesto anual para la protección de los intereses japoneses era de entre 60.000\$ y 65.000\$ anuales, una cifra en la que estaban incluidas las cantidades

⁵⁶⁶ “Siento que no debemos aceptar la oferta, al menos sin primero enviarla a mi Gobierno, cuya política ha sido de sufragar todos los gastos conectados con tareas de similar tipo” (“I feel that we should not accept the offer, at least without first submitting it to my Government, whose policy has been to defray all expenses connected with duties of a similar kind”). Carta de Juan F. de Cárdenas, Embajador de España en Washington DC, a Breckinridge Long, Assistant Secretary of State, 12 de Octubre de 1942, No. 1159, AGA, Asuntos exteriores, Fondo 26, 54/08549, Legajo nº 1742 (1ª parte).

⁵⁶⁷ “[...] This Embassy declined to accept on the principle that it might lead some to think that this would interfere with his liberty of action, putting us in an awkward position and possibly subjected to unnecessary criticism.” De Cárdenas a Long, 12 de Octubre de 1942, No. 1159, AGA, Asuntos exteriores, Fondo 26, 54/08549, Legajo nº 1742 (1ª parte).

cuatrimestrales que recibían los consulados para llevar a cabo esta tarea: 600\$ Nueva Orleans, 935\$ Nueva York, 400\$ Filadelfia, 850\$ Chicago, y San Francisco (que era el consulado más cercano a las áreas de exclusión, y por tanto al que le correspondía el trabajo directo en los campos), 3.750\$⁵⁶⁸. No es seguro que todo este presupuesto saliese íntegramente de cuentas japonesas, y existe incluso la posibilidad de que la embajada española tuviera que aportar alguna cantidad para la protección de los intereses, tal y como se puede deducir de una carta del 17 de mayo del 45 del embajador Juan Francisco de Cárdenas al cónsul en San Francisco, Francisco de Amat, en la que, tras referirle el envío de fondos para pagar los sueldos del mes se lamenta de que son “*sueldos estos en el fondo, dados con arto (sic.) dolor de mi corazón*”, pues el embajador consideraba que a esas alturas, y preparándose ya la salida de la representación de intereses (lo veremos en el siguiente párrafo), ya deberían haber cerrado toda la operación sin gasto adicional. Desde luego, el dato no es concluyente, pero la expresión del embajador hace pensar en fondos propios de la embajada, más que en ajenos (al menos en parte)⁵⁶⁹.

El capitán Antonio R. Martín y el centro de Tule Lake:

En el conjunto de las actuaciones españolas relativas a los centros de realojamiento, hay un episodio muy ilustrativo del valor del testimonio español para la comprensión de la realidad de los campos. Este se refiere al Centro de Tule Lake, del que ya se ha hablado, y dio como resultado un extenso informe a Cárdenas elaborado por el delegado español del consulado de San Francisco, capitán Antonio R. Martín⁵⁷⁰, un personaje por lo demás curioso que merece cierta atención. Por lo que revela la documentación analizada, el capitán Martín fue, dentro de la misión diplomática española, una de las personas que con más celo se tomó la labor de defensa de los intereses nipones. Tanto es así, de hecho, que en la misma carta citada más arriba de Cárdenas a Amat el embajador español llegaba a decir con cierto fastidio refiriéndose a Martín “*no me puedo explicar como no hace ya más de un mes que no ha terminado el Almirante*

⁵⁶⁸ La Embajada de España en Washington DC a la Legación de Suiza. Departamento de Intereses Japoneses, Washington DC, “RE: Protection of Japanese Interests”, 15 de agosto de 1945, AGA, (10) 26 54/08554, Legajo nº 1746 (1ª parte).

⁵⁶⁹ El embajador de España en Washington, Juan F. de Cárdenas, al cónsul de España en San Francisco, Francisco de Amat, 17 de mayo de 1945, AGA (10) 26 54/08554, Legajo nº 1746 (1ª parte).

⁵⁷⁰ Del Capitán Antonio R. Martín al Embajador Cárdenas, informe anejo al Despacho N. 4806, “Visit made to the Tule Lake Center on July 28th and 29th. Special Report” 2 de Septiembre de 1944., AGA (10) 26 54/08490, Legajo nº 1679 (1ª parte).

[nótese el retintín] *todo lo de la Protección, como ha ocurrido en los otros Consulados y en esta Embajada [...] Y que no me venga el Almirante hablándome de los Reports de los campos, porque bien claro le dije que no los hiciese, porque ya no hacían falta*⁵⁷¹.

Centrándonos en el informe, hay que recordar primero que Tule Lake venía a ser, hasta cierto punto, una especie de “campo de castigo” donde internar a los *nikkei* que se consideraban problemáticos por alguna u otra razón (por ejemplo, y como vimos, por haber fallado en los tests de lealtad). Si se recuerda el relato que hacía al respecto Michi Weglyn, se verá que era un sitio dónde se sentía particularmente la dureza de los campos. Por lo tanto, es comprensible hasta cierto punto que fuese un lugar problemático.

Según relata el Capitán Martín, ya en su momento había recibido Tule Lake la visita del cónsul de Amat en dos ocasiones (noviembre y diciembre del 43), en razón de los problemas que se vivían allí. Según parece, la razón de estas visitas había sido, primero, la muerte de uno de los residentes en el campo en un accidente de camión el 15 de octubre del 43; en segundo lugar las protestas protagonizadas por el grupo de internados autodenominado *Dai-hyo Sha Kai*. Este, en el marco de sus negociaciones con las autoridades del campo para exigir responsabilidades por el citado accidente y mejoras en las condiciones de vida en Tule Lake, había llegado al enfrentamiento con las unidades del Ejército en el campo (2 de Noviembre del 43), y posteriormente había decidido que sus miembros iniciasen una huelga de hambre hasta que llegase de Amat para mediar en el asunto (señala el capitán Martín que entre los elementos radicales del grupo destacaban “*algunos impetuousos jóvenes Estadounidenses o con Doble nacionalidad*⁵⁷²”)

Este conflicto había seguido activo después de las visitas de de Amat, a pesar de que en enero del 44 la situación parecía haberse calmado lo suficiente como para que el campo volviese poco a poco a la normalidad. Así, en marzo de ese año las tensiones entre los internados volvieron a manifestarse, esta vez en razón de la elaboración de un censo de la población del campo que acabó con una trifulca (“*brawl*”) y la hospitalización de uno de los internados. Para más inri, el comité que representaba a los internados decidió pedir ayuda directamente a las autoridades militares del centro, irritando al director civil de la WRA.

⁵⁷¹ Cárdenas a Amat, 17 de mayo de 1945, AGA (10) 26 54/08554, Legajo nº 1746 (1ª parte).

⁵⁷² “*some impetuous young American or Dual citizens*”.

Pasado abril, el centro entro en lo que Martín denomina un “*reino de terror*” (“*reign of terror*”), que trajo consigo el asesinato (no resulto en el momento en el el capitán Martín redactó su informe) del internado Yaozo Hitomi el 2 de julio (según el informe interno del campo “*Nadie quería decir nada por miedo a represalias personales por parte de los terroristas (sic.), o por un deseo determinado de hacer a la Administración responsable por su incapacidad para clarificar el misterio que rodeaba el asesinato y proceder a la detención del criminal o los criminales que lo cometieron.*”⁵⁷³”).

Tras la llegada del capitán Martín al centro, este solicitó reunirse con las personas que permanecían arrestadas la empalizada (“*stockade*”) del campo por los disturbios de los meses previos, que se encontraban en huelga de hambre. Además de esto, el capitán español supo que los familiares de estos arrestados habían declarado una sentada delante de la oficina del director del campo, Ray Best, aparentemente en previsión de la llegada del delegado español.

Después de varias reuniones con distintas personas del campo, al capitán Martín le fue notificado que la fuerza policial propia de los internados había renunciado en masa, y se le solicitó que mediase en la liberación de los arrestados en la empalizada. Hecho esto, el delegado español procedió a inspeccionar según su propio relato las instalaciones sanitarias del centro, para después comer en uno de los comedores comunes una mortadela (“*bologna*”) que encontró poco apetecible y que, según le relataron se servía varias veces a la semana.

Luego de una nueva reunión con los internados, el capitán Martín constató que las opiniones mayoritarias de estos sobre las condiciones del campo eran las siguientes:

- Primero, que atribuían los disturbios en el centro a la falta de empleo, particularmente entre los más jóvenes del campo.
- Segundo, que consideraban que el dinero que recibían para este menester era insuficiente, particularmente en el caso de las familias numerosas (esto viene a corroborar el relato de Weglyn), y que además había dos meses de retraso en el pago de este estipendio.

⁵⁷³ “No one wanted to say anything for fear of personal reprisals from the terrorists, or from a determined desire to make the Administration responsible for its inability to clarify the mystery surrounding the assassination and proceed to the detention of the criminal or criminals who committed it.”

- Tercero, que faltaban instalaciones de limpieza (“*cleaning facilities*”) en los barracones.
- Cuarto, que respecto a los detenidos, aunque la mayoría de los entrevistados por Martín no deseaban meterse en “política”, estaban en contra del encierro.

Hecho esto, el capitán Martín se reunió con el director Best, que, cambiando de opinión respecto a lo que había autorizado en su momento, negó el permiso al español para reunirse con los arrestados (la razón alegada, que se trataba de ciudadanos estadounidenses). A la mañana siguiente, Martín se reunió con las mujeres que habían protagonizado la sentada delante de la oficina de Best, y luego con los representantes de los internados. Ante estos reconoció qué, aunque no estaba de acuerdo con la actitud de los arrestados en la empalizada, había intentado ayudar a solventar su problema, sin conseguirlo por la cuestión de la nacionalidad de los afectados. Así mismo, Martín sugirió a estos vocales de los internos que presentasen sus peticiones al director Best en una carta que el español le entregaría antes de marcharse.

Como consecuencia de esta visita y de las observaciones de Martín parece que, en cierta medida, las condiciones en Tule Lake mejoraron. El informe del español recoge dos cartas al respecto, remitidas al consulado de España en San Francisco el 24 de Agosto; en una de ellas, del director Best, se señala que “*Respecto de las condiciones en el Centro de Tule Lake, creemos que están mejorando y que no hay nada inusual de lo que informar.*”⁵⁷⁴ En la otra, el secretario ejecutivo de los vocales de los japoneses internados señalaba que

*“Después de su visita, el Centro ha estado comparativamente más tranquilo en lo que respecta a la atmosfera general. La comida ha mejorado tremendamente y la mortadela [bologna], que era una de causas principales de las quejas, son ahora servidas raramente”*⁵⁷⁵.

Tal y como puede verse, este informe del capitán Antonio R- Martín nos revela varias cosas sobre cómo fue la protección española de los intereses japoneses:

⁵⁷⁴ “As to the conditions at Tule Lake Center, we feel they are improving and there is no unusual circumstance to report”.

⁵⁷⁵ “Subsequent to your visit, the Center has been comparatively peaceful as far as the general atmosphere is concerned. Food condition has tremendously improved and bolognas, which was one of the sheer cause of complaints, are now seldom served.”

- Primero, que fue concienzuda, al menos por lo que respecta a personas como el capitán Martín. También que en muchos casos se basó sobre todo en mediar entre los protegidos y las autoridades estadounidenses, intentando no ponerse del lado de ningún bando y buscando soluciones que satisficieran a todos.
- Segundo, que el testimonio español es útil para confirmar la realidad de los campos. En este caso concreto, por ejemplo, constatamos efectivamente que Tule Lake era un lugar difícil, y podemos confirmar problemas ya apuntados por Weglyn, como el de la falta de ropa.
- Tercero, que aunque hubo colaboración con las autoridades estadounidenses a un nivel bastante intenso (como puede observarse, el capitán Martín pudo hablar libremente con casi todo el mundo), esta no fue total, como muestra el caso de los arrestados con nacionalidad estadounidense.
- Cuarto, que a pesar de las dificultades encontradas, lo cierto es que la labor española ayudó a mejorar las condiciones en los campos. No solventó, desde luego, todos los problemas, pero sí que sirvió para suavizar los conflictos y conseguir que la WRA hiciese caso a algunas de las quejas de los *nikkei* internados.

La cuestión de la renuncia a la ciudadanía y la repatriación de los *nisei*:

Dentro de las acciones realizadas por España en el contexto de la representación de intereses, hay algunos asuntos que presentan unas derivaciones dignas de mención. Uno de estos asuntos es el de la renuncia de la ciudadanía estadounidense por parte de los *nisei* que poseían doble nacionalidad, y el significado posterior de la gestión de su repatriación (qué, como ciudadanos japoneses, le correspondía organizar a España).

Todo este asunto comenzó a gestarse en la primavera del año 1942, cuando el coronel Pettigrew, de la División de Inteligencia Militar, planteó la posibilidad de crear una unidad de combatientes exclusivamente de origen japonés-estadounidense, contando para ello con el apoyo de Milton Eisenhower. Esta idea fue debatida a lo largo del año, y a principios de septiembre el Departamento de Guerra decidió que no usaría soldados *nisei*

(a excepción de los traductores vinculados a los Servicios de Inteligencia) en razón de la “*desconfianza universal*” (“*universal distrust*”) que generaban⁵⁷⁶.

En los meses siguientes, esta resistencia fue mermando en el seno del Departamento de Guerra y así, a finales de enero de 1943, se hizo un anuncio oficial desde la casa blanca en el que se afirmaba que

*“ningún ciudadano leal de los Estados Unidos debe ser privado del derecho a ejercer sus responsabilidades de ciudadanía, nno importa su linaje. El principio por el cual este país fue fundado y por el cual ha sido siempre fovernado es que el Americanismo es una cuestión del corazón y la mente; el Americanismo no es, y nunca será, una cuestión de raza o ascendencia”*⁵⁷⁷.

De esta forma, en abril de 1943 los primeros *nisei* voluntarios para formar parte de la división 442d RCT se dirijieron a Camp Shelby, Mississippi, para recibir instrucción. Un poco antes, en febrero, había llegado a manos españolas un informe del Departamento de Guerra, en el se anunciaban los planes para “*la organización de una unidad de combate del ejército de los Estados Unidos de Estadounidenses leales de ascendencia Japonesa*”⁵⁷⁸, pensando específicamente en los *nisei* internados (aunque la posibilidad estaba abierta también “*a los estadounidenses de ascendencia Japonesa fuera de los centros de realojamiento*”⁵⁷⁹), que se estimaban en unos 2.000 en la edad apropiada. Además, para realizar la elección de estos voluntarios, se repartirían cuestionarios (sí, cuestionarios de lealtad como los que ya hemos citado), que debía realizar hombres, mujeres y “*aliens*”, es decir, los *issei* (lo que indica que, de paso, ya estaba presente la idea de ir separando a los *nikkei* “de confianza” de los que no lo eran).

En principio, esta búsqueda de voluntarios era algo relativamente positivo, que podía apuntar hacia una normalización de la situación de los

⁵⁷⁶ James C. McNAUGHTON, *Nisei Linguists. Japanese Americans in the Military Intelligence Service during World War II*, Washington DC, Department of the Army, U.S. Government Printing Office, 2007, pp. 85-86.

⁵⁷⁷ “*No loyal citizen of the United States should be denied the democratic right to exercise the responsibilities of his citizenship regarless of his ancestry. The principle on which this country was founded and by which it has always been governed is that Americanism is a matter if the heart an mind; Americanism is not , and never was, a matter of race or ancestry*”, *Ibíd*em, p. 88.

⁵⁷⁸ “*organization of a United States Army combat unit of loyal Americans of Japanese ancestry*”. Office of War Information, Richardson—74411, OWI 1237, 19 de Febrero de 1943, AGA (10) 26 54/08490, Legajo nº 1679 (1ª parte).

⁵⁷⁹ “*to Americans of Japanese ancestry outside relocation centers*”.

nikkei internados en los campos de la WRA. Empero, si reflexionamos sobre el tema, vemos que es algo que tenía una trampa importante: se estaba ofreciendo, en un primer término, a personas que se encontraban internadas en campos de concentración, y por tanto privadas de su libertad. En términos llanos, por tanto, lo que se estaba ofreciendo a los *nisei* elegir entre una vida de encierro, o la posibilidad de ir al campo de batalla en una guerra particularmente cruenta con una buena posibilidad de morir. Y todo, además, en nombre de una ciudadanía que sólo un año antes había sido violentada por la firma de la Orden Ejecutiva 9066.

En estas circunstancias, se puede sospechar que más de un *nisei* llegó a pensar que se le estaba pidiendo que demostrase su lealtad muriendo por su país, o si no que se preparase para seguir encerrado. En este sentido, el que el 19 de mayo del 43 el cónsul Francisco de Amat enviase a la embajada en Washington una nota con información sobre cómo los *nisei* podían renunciar a la ciudadanía estadounidense puede ser algo significativo⁵⁸⁰.

Los meses siguientes la situación no se movió de ahí, hasta el verano de 1944, en el que se hizo evidente que el gobierno estadounidense había decidido aumentar la presión en busca de nuevos reclutas entre los *nisei*. Así, según figura en una nota del embajador Cárdenas al Ministro de Exteriores en agosto del 44, en relación con las protecciones, se afirma lo siguiente:

“El día 4 de julio último, se aprobó por el Congreso una ley estableciendo que ‘los ciudadanos de los Estados Unidos pueden voluntariamente renunciar a su ciudadanía a condición de que el ‘Attorney General’ (sic.) no encuentre esta acción contraria a los intereses de la defensa nacional [...] La nueva disposición no quita la ciudadanía a nadie, como han dicho algunos interpretadores de la misma, ni con ella se da al Gobierno poder para privar a ningún ciudadano de su nacionalidad; ha sido hecha mirando especialmente a los súbditos americanos, japoneses segunda generación, que son americanos sólo por la circunstancia de haber nacido en este país, y que, en vista de los problemas surgidos con relación al servicio militar, podrán ahora abandonar la ciudadanía americana, declarándose sujetos del Imperio japonés, si así lo desean, quedando al realizarlo, y desde ese momento, considerados como ‘Enemy Aliens’, y por consiguiente, ‘internados propiamente dichos, sujetos

⁵⁸⁰ Nota de Francisco de Amat, Cónsul de España en San Francisco, a Juan G. de Molina, Encargado de Negocios de la Embajada de España en Washington DC, 19 de Mayo de 1943, No. J-154, AGA (10) 26 54/08490, Legajo nº 1679 (1ª parte).

a las leyes especiales dictadas para los que están dentro de este 'status'.⁵⁸¹

En esta nota Cárdenas además se hacía eco de distintos informes que abalaban la lealtad de los japoneses, como uno de Carey McWilliams, ex-comisario de Inmigración del Estado de California, en el que afirmaba que *“al contrario de lo que es creencia pública, no ha habido desde el principio de la guerra, un caso de sabotaje o espionaje probado contra un japonés americano en los Estados Unidos o en Hawaii* [y esto último es ilustrativo, porque en Hawaii los *nikkei* eran más, no estaban en campos de concentración, y además estaban mucho más cerca del frente de combate]. Esto no deja de ser un detalle, pero da idea de que a la altura de agosto de 1944, cuando ya a la guerra está en su recta final, todavía no se ha podido probar que los japoneses supusiesen un problema de lealtad.

Lo importante de todo es que nos da una idea muy clara de la disyuntiva que se está planteando a los *nisei*, en la que ninguna de las opciones por las que pueden optar es buena:

- Como primera opción, pueden decidir quedarse como están, internados en los campos, aunque con el riesgo de ser considerados “potencialmente desleales” y acabar en un campo de castigo como el de Tule Lake.
- Su segunda opción es alistarse a alguna unidad del ejército estadounidense, con el posible riesgo de muerte. En ese caso, se puede alegar que se no se tomaba esta opción se estaba demostrando poco “amor por la patria”, pero más allá del hecho de que debía resultar difícil sentirse identificado con un país al que habías creído tu hogar y que luego te había quitado tus derechos, hay que tener en cuenta que ese nivel de sacrificio para demostrar que se era un “buen estadounidense” no se estaba exigiendo a otras personas. Amén de que, no se olvide, es perfectamente compatible amar al propio país y tener sin embargo miedo a la muerte, prefiriéndose por tanto contribuir al esfuerzo bélico mediante otras acciones de apoyo a los soldados en el frente.
- La tercera opción era renunciar a la ciudadanía, de modo que su estatus pasase a ser el mismo que el de los *issei*. Dado que no

⁵⁸¹ Nota de Juan F. de Cárdenas, Embajador de España, al Ministro de Asuntos Exteriores, 7 de Agosto de 1944, No.391, AGA (10) 26 54/08490, Legajo nº 1679 (1ª parte).

había una gran diferencia en el trato que unos y otros recibían en los campos de la WRA, esto no suponía empeorar radicalmente su situación en el corto plazo (perder la ciudadanía podía implicar problemas en el largo, sin embargo), aunque de nuevo estaba el riesgo de acabar en Tule Lake o un lugar similar.

- Finalmente, podía optarse por renunciar a la ciudadanía, e intentar que de alguna forma las autoridades estadounidenses y japonesas, a través de España, acordasen una repatriación a Japón.

El hecho sorprendente respecto a todo esto es que, entre estas opciones, un número importante de *nikkei* optasen por la última opción, tal y como revelan las fuentes españolas. Recuérdese qué, en el año 44, es ya muy evidente que el Eje está perdiendo la Guerra (la única duda es si va a haber una paz negociada, alguna clase de acuerdo, o una derrota total). Recuérdese también que los *nisei* no han nacido en Japón, y que culturalmente son totalmente estadounidenses. La opción de renunciar a la ciudadanía y repatriarse implica marcharse a un país desconocido que está perdiendo una guerra, y no puede bajo ningún concepto interpretarse como un acto de “lealtad revelada” hacia Japón. Es, con todas las letras, un acto de desesperación después de pasar varios años en un campo de concentración y ver que la única salida que se te ofrece es esperar a que acabe la guerra o luchar en ella y arriesgar tu vida en un conflicto particularmente brutal.

Siguiendo las fuentes españolas, se ve ya en mayo de 1944 que 109 miembros de una asociación de padres y madres japoneses (concretamente la *Association of Parents and Brothers of Japanese Ancestry at the Tule Lake Segregation Camp*) que se encontraban haciendo el servicio militar en los Estados Unidos solicitaron a España que se pidiese al gobierno estadounidense la dispensa de la obligación (no se olvide, aún ni siquiera se ha aprobado la ley para renunciar a la ciudadanía) y que se les permitiese ser expatriados a Japón en cualquier futuro viaje de canje. Lo que es más, parece según hace constar Cárdenas en este mismo documento que a las autoridades españolas llegaban “*constantemente innumerables cartas de japoneses nacionales americanos protestando de que son llamados al servicio militar, solicitando su expatriación y expresando su firme propósito de no concurrir a la llamada de las cajas de reclutamiento, alegando que son súbditos japoneses, por reconocerles el Japón la doble nacionalidad.*” (por cierto, que el embajador español se queja de este asunto, el de la doble nacionalidad ha dado problemas a España, dado que

las autoridades de Washington mantenían el criterio de que la potencia protectora no debía inmiscuirse en los asuntos de sus ciudadanos)⁵⁸².

En los meses siguientes (e incluso en los previos), esta idea de que era mejor renunciar a la nacionalidad estadounidense que seguir en los campos o arriesgarse a ser enviado al frente siguió activa. Así, por ejemplo, tan tarde como en enero del 45, el representante de los internancos en el centro de realojamiento de Rohwer escribía al cónsul español en Nueva Orleans, Alfonso Sabadie pidiendo información para un internado que deseaba renunciar a su ciudadanía y ser repatriado a Japón⁵⁸³. En todos los casos, el procedimiento debía hacerse a través de las autoridades españolas para que así pudiese ser informado Japón; para ello, los interesados debían enviar a la embajada española una “*copia fotostática*” del documento expedido por el Fiscal General de los Estados Unidos, en el que expresasen su deseo de dejar de ser ciudadanos estadounidenses⁵⁸⁴.

La realidad, por tanto, que presenta la documentación española es una en la que, primero, sus diplomáticos tuvieron un papel importante y, segundo, que da testimonio de hasta que extremos llevó a determinados *nikkei* la injusticia que se había cometido con ellos. En ese sentido, por tanto, el testimonio español puede entenderse que nos desmiente el relato de la previsible deslealtad de los *nikkei*, puesto que estos sólo empezaron a reclamar “ser japoneses” cuando ya poco tenían que ganar desde el punto de vista de la colaboración con Japón. Dicho de otra forma, es una prueba de que los campos, en última instancia, lo que consiguieron fue horadar la lealtad de unos ciudadanos fieles, en lugar de proteger al país de unos traicioneros (y que conste que, de todos modos, hicieron falta dos años de encierro para que empezase a verse de verdad esta realidad).

El Final de la Representación:

En cuanto al final de la representación, señalar que España, a pesar de todo, estuvo ligada a la cuestión de los campos hasta prácticamente el final de la guerra. Es cierto que, en teoría, las relaciones entre Madrid y Tokio se rompieron el 22 de marzo de 1945 (ya lo dijimos), pero en la práctica esto no fue así. Es sabido gracias a una carta del ministro-

⁵⁸² Nota de Juan F. de Cárdenas, Embajador de España, al Ministro de Asuntos Exteriores, 16 de Mayo de 1944, No.274, AGA (10) 26 54/08490, Legajo nº 1679 (1ª parte).

⁵⁸³ Nota de Alfonso Sabadie, Consul de España en Nueva Orleans, al Embajador de España en Washington DC, 14 de Enero de 1945, No.11. J., AGA (10) 26 54/08490, Legajo nº 1679 (1ª parte).

⁵⁸⁴ Circular de Juan F. de Cárdenas, Embajador de España, a los consulados de Nueva York, Filadelfia, San Francisco, Nueva Orleans y Chicago, 28 de diciembre de 1944, No.J - 78, AGA (10) 26 54/08490, Legajo nº 1679 (1ª parte).

consejero de la Embajada de España en Washington, Juan Gómez de Molina, en respuesta a una solicitud de pago de unos alquileres del cónsul general de Japón en Chicago, que España dejó de representar los intereses japoneses en Estados Unidos el 27 de julio de 1945 (es decir, cuatro meses después de la ruptura de relaciones oficial, y menos de tres semanas antes del final de la guerra), momento en el que esta pasó a Suiza⁵⁸⁵.

En rigor, por tanto, el abandono de la protección delegada fue prácticamente coincidente con el final del problema. Cualquier gestión adicional por parte de Suiza probablemente aportó poco, y más aún si tenemos en cuenta que, una vez derrotado y ocupado Japón, la potencia para la cual se estaba realizando la representación de intereses había pasado a ser un Estado ocupado. En la práctica, el único país que a la postre había representado a Tokio durante la guerra de manera efectiva en Estados Unidos, el “amigo” del Imperio Japonés hasta el último momento, había resultado ser al final, y por retraso administrativo, España.

⁵⁸⁵ Juan G. De Molina, Ministro-Consejero de la Embajada de España en Washington DC a Ashcraft y Ashcraft (Chicago), 25 de septiembre de 1945, Archivo General de la Administración (AGA), Asuntos Exteriores (10), Fondo 26, 54/08554, Legajo nº 1746 (1ª parte).

CAPÍTULO 7

Líneas de Investigación Exploradas

A continuación, y, finalizando la presente tesis doctoral, es privativo que presente las líneas de trabajo que la documentación estudiada me ha permitido ir abriendo hasta ahora. Dado que, como ya se ha indicado en las páginas previas, se ha acabado acumulando un fondo documental considerable, debe quedar claro tanto el hecho de que se trata de caminos todavía abiertos que podrán ampliarse en el futuro, como que probablemente haya margen para incluir algunos temas más.

En cualquier caso, se puede señalar con satisfacción que se ha podido constatar partiendo de la documentación española la existencia de toda una serie de realidades relativas al “problema japonés” y la representación de intereses que, sin duda, merecen ser incorporadas al conocimiento historiográfico sobre el asunto. Por tanto, en las siguientes páginas iré desgranando los diversos temas que he investigado, y que deben ser entendidos como el grueso de mi aportación al Estado de la Cuestión general⁵⁸⁶, complemento de la narración previa sobre mi tema de investigación que he ido desarrollando hasta el momento a lo largo de esta tesis doctoral. Dicho esto, procedamos pues a explicitar las distintas líneas de trabajo exploradas.

7. 1 – La negociación sobre los “barcos de intercambio”:

Al plantearse el estudio de la cuestión de la representación de los intereses de los japoneses en los Estados Unidos, es innegable que el tema que ofrece más atractivo para su análisis la cuestión de los Campos de Realojamiento de Guerra. No obstante, al tratarse este asunto de una intermediación compleja entre dos potencias enfrentadas en una guerra de enorme intensidad, la labor diplomática española tuvo que abarcar otros ámbitos de actuación, más allá de los que conllevaban velar por el bienestar de los *nikkei*. Un asunto, en particular, que generó una actividad relativamente intensa e interesante fue el de los barcos de intercambio. En esta tarea, España jugó un papel digno de mención que se acerca más a una

⁵⁸⁶ Digo “grueso” porque, por razones de coherencia interna, algunas de estas aportaciones han sido (como sin duda se habrá observado) incorporadas al cuerpo del discurso previo de este trabajo de investigación.

mediación diplomática entre Estados Unidos y Japón, y no tanto el ejercicio de una protección delegada (aunque sea consecuencia de ella).

Es, además, un tema diplomático sumamente tortuoso, debido a que no se realizó a través de una línea de comunicación directa entre Washington D.C. y Tokio. En su lugar, se hizo a través de las intermediaciones de Suiza (como protectora de los intereses de Estados Unidos en Japón) y España (como protectora de los intereses de Japón en Estados Unidos y en buena parte de las Repúblicas Latinoamericanas). Esto implica que, para todos los asuntos relativos a los bancos de intercambio, se rastreen constantemente (con las complicaciones que veremos) las siguientes vías de tránsito de información:

- Primero, del Departamento de Estado de los Estados Unidos a la Legación Suiza en Tokio, previo paso por la Legación Suiza en Washington (y, presumiblemente, por al gobierno Suizo), y de esta al *Gaimushô*.
- Segundo, del *Gaimushô* al Ministerio de Asuntos Exteriores de España, y de este a la Embajada de España en Estados Unidos.
- Tercero, de la Embajada de España en Estados Unidos al Departamento de Estado, y de este, una vez tomada las decisiones pertinentes, a la Embajada Suiza.
- A esto hay que sumar, naturalmente, la vía opuesta, que empieza con el *Gaimushô* dirigiéndose al Ministerio de Asuntos Exteriores en España, pasa a la Embajada en Washington, y etcétera, etcétera.
- Aparte de todo esto, están las ocasiones en las que son las propias legaciones de Suiza y España las que tienen que ponerse de acuerdo entre sí para dar una información que interesa a uno u otro de sus representados, (por ejemplo, en los casos en los que la Embajada de España debe pedir informes a la Legación Suiza para saber qué se está hablando en Japón sobre los japoneses residentes en Estados Unidos).

Es, por tanto, un asunto fácil de explicar (los barcos 1 y 2 salen de A y B, se encuentran en C, desembarcan a sus pasajeros, estos suben al otro barco, y vuelven respectivamente a A y B), pero que estudiado en tiempo real resulta complejísimo en su negociación y planificación. Como se dice en el libro *Mutual Hostages. Canadians and Japanese during the Second World War* refiriéndose a uno de estos viajes en los que se incluía la

repatriación de ciudadanos canadienses en manos de Japón, “*preparar el [...] intercambio fue un proceso tedioso, un ejercicio diplomático llevado a cabo a través de intermediarios.*”⁵⁸⁷

PROPUESTA ESTADOUNIDENSE DE ORGANIZACIÓN DEL INTERCAMBIO:

Cuando hablamos del concepto de los “barcos de intercambio” nos estamos refiriendo a una realidad bastante prosaica: se trata simplemente de los barcos que, una vez rotas las hostilidades entre Estados Unidos y las Potencias del Eje, hubo que fletar para repatriar a los funcionarios y nacionales de uno y otro bando que deseaban volver a sus países de origen. En el caso estadounidense, los agentes de los países del Eje (así como algunos hombres de negocios y ejecutivos de grandes empresas) habían sido internados, como se recordará, por el Departamento de Estado en los llamados *internment* hotels, y en el caso japonés, como ya hemos señalado, se encontraban sobre todo en el Greenbrier Hotel, en White Sulphur Springs, Virginia Oriental, a la espera de su repatriación. Desde esta localización fue desde dónde las antiguas autoridades diplomáticas japonesas gestionaron, como se verá, su regreso a casa a través de las autoridades españolas.

La cuestión importante respecto a los barcos de intercambio o buques de canje es que es un proceso que se realizó en lo que casi podrían ser dos fases, que además se superponían ocasionalmente, y hay que comprender por separado para entender la gestión realizada por todos los implicados:

- Una de estas fases es la que consiste en plantear el intercambio en sí: acordar si va a haber o no un intercambio de personal, en qué condiciones se va a canjear a ese personal, quiénes van a ser esas personas que se van a devolver a sus países, elaborar unas listas de repatriados, establecer prioridades en las personas que embarcarán de esas listas, definir las condiciones en las que viajarán, qué puntos neutrales de intercambio serán los preferidos...
- La otra fase es lo que implicaría la organización de cada viaje de intercambio como tal: contratar y equipar los barcos, avisar de sus características a las potencias implicadas, definir sus rutas, acordar la

⁵⁸⁷ “*Arranging the [...] exchange was a tedious process, a diplomatic exercise carried out through intermediaries*”, Patricia ROY, J.L. GRANATSTEIN, Masako LINO y Hiroki TAKAMURA, *Mutual Hostages. Canadians and Japanese during the Second World War*, Toronto, University of Toronto Press, 1990, p. 208.

concesión de salvoconductos, notificar cuantos pasajeros irán por viaje y quiénes serán definitivamente, avisar de quiénes serán los representantes de las potencias protectoras, en qué fechas se producirá el encuentro en los puntos de intercambio...

Por lógica, lo primero que se acordó (antes de que comenzase a complicarse el proceso, como veremos), fue el que hubiese un intercambio en sí, sin plantear todavía cosas como fechas exactas, en qué barcos o cuántos viajes. Los dos únicos aspectos claros desde el principio tanto para Estados Unidos y Japón sobre cómo debería ser este intercambio fueron:

- Primero, que como punto de partida se plantearía el intercambio del personal diplomático estadounidense y japonés (es decir, embajadores, cónsules, secretarios, etc.), junto a los funcionarios asociados a esta labor, y las respectivas familias de todos. La razón, más allá de lo evidente (es decir, que en unas negociaciones dirigidas por diplomáticos la primera preocupación tenderá a ser el bienestar de los colegas de profesión), estaba en que se trata de las personas más fáciles de localizar para un traslado (después de todo, son extranjeros registrados que hacen una labor directa ante el gobierno del país en el que residen). Naturalmente, dado que repatriar sólo a diplomáticos y funcionarios hubiese sido discriminatorio (ser extranjero en un Estado con el que tu país está en guerra no es una situación agradable para nadie, y es comprensible que se quiera volver a la “madre patria”), también se contaba con canjear a otros tipos de “ciudadanos” (en el caso estadounidense) y “súbditos” (en el caso japonés)⁵⁸⁸, pero sin que estuviese muy claro al principio quiénes podrían ser estas personas. Lo único seguro era, como vamos a ver, qué en un primer viaje marítimo se incluiría a todos los funcionarios y asociados estadounidenses y nipones posibles, y que cualquier otra persona que se hubiese acordado repatriar (periodistas, comerciantes, estudiantes, niños, etc.) o bien lo haría en las plazas que hubiesen quedado disponibles en el navío de canje, o bien tendría que esperar a un viaje subsiguiente.

⁵⁸⁸ Esta denominación es, en general, la que va a primer en la documentación; así, cuando Estados Unidos hable de sus nacionales se referirá a “*american citizens*”, y cuando hable de los japoneses hablará de “*japanese subjects*”, y algo similar hará Japón. La razón, evidentemente, viene de la distinta configuración política de los dos Estados: Estados Unidos es una República con una fortísima tradición legal, y Japón es una Monarquía constitucional en la que el Emperador posee un ascendente político importante, de ahí que ambos países consideren a los estadounidenses “*ciudadanos*”, y a los nipones “*súbditos*”.

- Segundo, que todo acuerdo de canje debía regirse bajo el principio (ya comentado en su momento) de RECIPROCIDAD. Esto es, por cada persona que regresase a los Estados Unidos (no sólo, como veremos eventualmente, ciudadanos estadounidenses, sino también de otras repúblicas americanas), otra sería devuelta a Japón⁵⁸⁹. De esta forma, ninguno de los beligerantes saldría beneficiado en el proceso de canje por haber podido rescatar de territorio enemigo a más compatriotas que él otro. De hecho, el experto en Historia Marítima Bruce Elleman llega a defender que esta reciprocidad acabaría presentando al gobierno de Washington el problema de dónde “*iba a encontrar un número equivalente de Japoneses en los Estados Unidos para cambiarlos por sus ciudadanos [que] estaban detenidos en Japón?*”⁵⁹⁰, algo que según este autor (aunque es MUY discutible) es una de las razones del internamiento de los *nikkei*⁵⁹¹. Desde luego, y en cualquier caso, es una buena explicación para que, como iremos viendo, el gabinete de Roosevelt vaya a estar tan bien dispuesto recibir y asumir el control sobre diplomáticos y residentes japoneses de países latinoamericanos (así, tendría más personas a las que intercambiar por estadounidenses).

Al margen de estas consideraciones, los hechos son que las negociaciones para acordar los intercambios comenzaron casi inmediatamente de estallar la Guerra. La primera propuesta sobre el tratamiento y eventual intercambio de funcionarios japoneses y estadounidenses la hizo llegar el gobierno estadounidense a través de la legación suiza en Tokio el 8 de diciembre de 1941⁵⁹². Unos días después, el 13 de diciembre, Estados Unidos hizo llegar a Tokio a través de su legación en Berna, una primera propuesta detallada de plan de intercambio, que llegaría a Tokio el 16 de diciembre (también se envió al embajador suizo en Washington, Charles Bruggman, para que la notificase al embajador

⁵⁸⁹ “Reciprocity was a key feature of these exchanges. For every American who returned to the United States one Japanese had to be repatriated to Japan.” Ver Bruce ELLEMAN, *Japanese-American Civilian Prisoner Exchanges and Detention Camps. 1941-1945*, Nueva York, Routledge, 2006, p. 2.

⁵⁹⁰ “However, one important question remained unanswered: Where was the United States government going to find an equivalent number of Japanese in the U.S. to exchange for its citizens being detained in Japan?”, *Ibíd.*, p. 5.

⁵⁹¹ “The urgent need to locate as quickly as possible Japanese citizens and American of Japanese ancestry willing to be repatriated helps to explain not only the **rationale** [el resaltado es mío] for the war relocation centers, but also many of the centers’ actions.” (“La necesidad urgente de localizar tan rápido como fuera posible ciudadanos Japoneses y ciudadanos Americanos de ascendencia Japonesa dispuesto a ser repatriados ayuda a explicar no solo la **justificación** [el resaltado es mío] para los centros de realojamiento de guerra, sino también muchos de los actos de los centros”), *Ibíd.*, p. 6

⁵⁹² *Ibíd.*, p. 8.

japonés; es de esta propuesta de la que se ha encontrado copia en los archivos españoles, y a la que se citará en los siguientes párrafos⁵⁹³). En este telegrama se detallaban, además de bajo que planteamientos se realizaría el intercambio, que tratamiento debían recibir los funcionarios del país enemigo, y a través de qué vías podrían comunicarse con su gobierno⁵⁹⁴.

De esta forma, Washington prometía proporcionar al personal de la Embajada Japonesa y a sus familiares “*correcto y liberal tratamiento de acuerdo con la ley internacional y los precedentes pertinentes*”⁵⁹⁵, así como darles facilidades para completar cualquiera de sus asuntos personales. Del mismo modo, se daba permiso a los miembros casados del personal de la embajada a residir en sus casas, si bien debían acudir diariamente a la Embajada; el personal soltero, por su parte, debía quedarse en la sede diplomática, pero un miembro del mismo podría salir y circular por Washington para realizar las compras que fuesen necesarias para el día a día de los integrantes de la misión diplomática. También se aseguraba la protección de la policía a la Embajada (pero sin que esta entrase en el edificio), y libre acceso tanto físico como telefónico a los representantes de la potencia protectora designada por Tokio ante el gobierno estadounidense, a través de la cual los funcionarios nipones podrían comunicarse con su gobierno. En cuanto al personal de los consulados japoneses, se aseguraba un trato similar al descrito en aquellas ciudades donde tuviesen su sede. Por supuesto, se asumía que el gobierno japonés coincidiría “*en acordar similar tratamiento sobre una base de reciprocidad a los nacionales Estadounidenses detentadores de un estatus oficial dentro del Imperio Japonés y los territorios ocupados por Japón*”⁵⁹⁶.

Finalmente, y en cuanto a todo el asunto del intercambio, los Estados Unidos solicitaban a Suiza sus buenos oficios para llegar lo más rápido posible con Japón a un acuerdo mutuo de repatriación de personal diplomático y consular, así como de sus familias. Para realizarlo, la Secretaría de Estado estadounidense proponía que tanto su gobierno como

⁵⁹³ Carta del Secretario de Estado Adjunto de los Estados Unidos, Breckinridge Long, al Ministro de Suiza, el Honorable Charles Bruggman, 13 de Diciembre de 1941, (COPY:JCE:SD)(COMPARED:BB), Copia Redactada el 2 de Febrero de 1942 dirigida a la Embajada de España y Adjuntada a Memorándum del Departamento de Estado a la Embajada Española, 5 de Febrero de 1942, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁵⁹⁴ *Ibidem*, pp. 9-10.

⁵⁹⁵ “*correct and liberal treatment in accordance with international law and the pertinent precedents.*”

⁵⁹⁶ “*to accord similar treatment on a reciprocal basis to American national possessed of official status within the Japanese Empire and in Japanese-occupied territories*”.

el nipón fletasen (sufragando los gastos cada uno por su lado) sendos navíos en los que embarcarían los diplomáticos de cada país. Como puerto de intercambio se ofrecía el de Lourenço Marques (actual Maputo) en Mozambique, territorio bajo soberanía del neutral Portugal, que será, como iremos viendo, la opción preferida por los estadounidenses.

Días después, el 26 de diciembre de 1941, el gobierno estadounidense enviaría de nuevo a través de su legación en Berna un nuevo plan de intercambio, esta vez mucho más completo que el que acabamos de ver. Este documento, un telegrama mandado por el Departamento de Estado al ex - embajador estadounidense en Tokio, Joseph Grew, tiene copia (proporcionada por el Departamento de Estado el 7 de enero del 42⁵⁹⁷) en los archivos de la embajada española en Washington D.C., lo que ha permitido su análisis⁵⁹⁸. Este largo telegrama, de 8 páginas, trata pormenorizadamente la repatriación de personal diplomático, consular y funcional estadounidense y japonés, y amplía las propuestas previas hechas en el telegrama del 13 de diciembre⁵⁹⁹. Por ello, se la puede considerarse la más completa proposición hecha sobre el tema por los Estados Unidos, y base posterior para el intercambio de personal civil no funcional⁶⁰⁰. Así pues, es un texto que merece que analicemos en profundidad cada uno de sus puntos, que son los siguientes:

1. Los Estados Unidos se comprometían a seleccionar “*un barco de pasajeros para llevar a Lourenço Marques o a otro punto aceptable para ambas partes para el intercambio de funcionarios*”⁶⁰¹. Como ya

⁵⁹⁷ Nota del Department of State, Washington, al Ambassador of Spain, 7 de Enero de 1942, s.n, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte); por alguna razón que no está clara en la documentación consultada, Cárdenas no pasó copia de esta propuesta (a pesar de lo mucho que le afectaba) hasta que no recibió orden formal de Serrano Suñer el 16 de enero, ver Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores al Embajador de España en Washington D.C., 16 de Enero de 1942, No. 19, y Telegrama de Cárdenas al Ministerio de Asuntos Exteriores [figura absurdamente como “El Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, al Embajador de España en Washington”, a pesar de estar firmado por el embajador Cárdenas], 16 de Enero de 1942, No. 42, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁵⁹⁸ Telegrama del Departamento de Estado de los Estados Unidos a la Legación de los Estados Unidos en Berna, Suiza, 26 de Diciembre de 1941, (SD:COPY:RAM) (COMPARED:JCE), copia en AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁵⁹⁹ “*the following amplification of the proposal of the United States Government for the exchange of all diplomatic, consular and other official personnel, their dependents, staffs and personal effects*”

⁶⁰⁰ “*The most comprehensive American exchange proposal was dated 26 December 41 [...] This early document eventually became the basis plan for the exchange agreement for non-official exchangees (sic.) as well*”, ver Bruce ELLEMAN, *Japanese-American Civilian...*, p. 17.

⁶⁰¹ “*a passenger vessel to carry to Lourenço Marques, or other point agreeable to both parties the official to be exchanged.*”

hemos señalado, el puerto mozambiqueño de Lourenço Marques va a estar siempre en las propuestas estadounidenses, y será finalmente el elegido para el atraque de los barcos de intercambio junto, en menor medida, Lisboa (todo lo cual, como es lógico, sumará a la ecuación del canje a Portugal). Este buque (a lo largo de todo el documento, se habla de momento sólo de un barco, y no de más) “*procederá desarmado y viajará sin un convoy bajo salvoconducto* [el asunto de la concesión de los salvoconductos será bastante importante cuando llegue el momento de fletar los barcos y, de nuevo, complicado] *de los gobiernos beligerantes. Se harán arreglos para que este Gobierno embarque en un puerto Americano a todo diplomático, cónsul y otro tipo de personal funcional del Gobierno Japonés junto con las personas a su cargo*⁶⁰², *sus equipos humanos*⁶⁰³ *y efectos personales dentro del territorio bajo el control de este gobierno. En la medida en que pueda ser deseado por los otros gobiernos interesados podrán ser embarcados en este buque el personal diplomático, consular y funcional del Gobierno Japonés junto con las personas a su cargo, equipos humanos y efectos personales en territorio bajo el control de cualquier otro de los gobiernos en América incluyendo Canadá que ya hayan roto o puedan romper en el futuro las relaciones con el Gobierno Japonés.*”⁶⁰⁴

Esto último relativo a los “*otros gobiernos en América*” es significativo, en primer lugar, porque en diciembre del 41 aún no se ha producido la ruptura masiva oficial de relaciones de la mayoría de las repúblicas latinoamericanas con los países del Eje en la Conferencia de Río de Janeiro (de la que hablaremos más adelante);

⁶⁰² Se ha optado por esta traducción para el término “dependents”; otra opción podría ser “dependientes”.

⁶⁰³ Se ha optado por esta traducción para el término “staffs”; sería más correcto el uso del término “personal / personales”, pero resultaba redundante al repetirse constantemente en la expresión “sus personales y efectos personales”; otras opciones podrían ser el término “plantillas”, o “empleados”, pero este último podría resultar confuso, ya que el texto se refiere a un tipo muy concreto de empleados (básicamente administrativos y asistentes de consulados y embajadas), y no a todos los empleados dependientes de embajadores y cónsules (cómo, por ejemplo, empleados domésticos).

⁶⁰⁴ “*It will proceed unarmed and will travel without convoy under safe conduct of the belligerent governments. Arrangements will be made by this Government to embark at an American port all diplomatic, consular and other official personnel of the Japanese Government together with their dependents, staffs and personal effects within the territory under the control of this Government. To the extent that may be desired by the other interested governments there may be embarked on this vessel the diplomatic, consular and official personnel of the Japanese Government together with their dependents, staffs and personal effects in territory under the control of any of the other governments in the Americas including Canada which have now or may by the time of the exchange have broken relations with the Japanese Government.*”

por tanto, se está adelantando la realidad de una estrategia continental que aún está por ocurrir. Es cierto, sin embargo, y como ya explicaremos en su momento, que un número importante de estos países americanos ya habían roto relaciones con el Eje, y que otros incluso le habían declarado la guerra. Por tanto, y siendo justos, en este sentido no se está apuntando hacia nada que no fuese ya más o menos inevitable (esto es, la ruptura continental).

La trascendencia de la alusión al resto de gobiernos de América, en realidad, deriva de que daba a entender que, en algún momento, personal diplomático japonés en países extranjeros podía llegar a ser trasladado a los Estados Unidos (después de todo, no se especifica si el barco de intercambio recogería a los nipones de otros países, o si más bien estos deberían ponerse en manos del gobierno de Washington para ser embarcados en el puerto estadounidense correspondiente, que es lo que parece más probable), un asunto bastante serio desde el punto de vista jurídico. Según el Derecho Internacional de la época, podía haber dos opciones legales válidas para tratar a los diplomáticos nipones en países latinoamericanos hostiles: la primera, usar como guía la Convención de la Habana sobre Funcionarios Diplomáticos de 1928 (muchas de las repúblicas del hemisferio Oriental eran firmantes) y, por tanto, en base al artículo 25, dejarles regresar libremente a Japón (más abajo, en otra de las líneas de investigación abiertas, trataremos de esta Convención de la Habana); la segunda, aplicarles un estatus semejante al de prisioneros de guerra, en cuyo caso el artículo 2 de la Convención de Ginebra deja claro que *“los prisioneros de guerra están en poder del Gobierno hostil”*, y por tanto eran responsabilidad de la república americana correspondiente⁶⁰⁵ (como se verá un poco más adelante, esta extrapolación de lo dictado por la normativa ginebrina sería el planteamiento preferido de los Estados Unidos para tratar con el personal civil en manos de los beligerantes).

El traspaso de diplomáticos de manos de un país hostil a otro hostil viola cualquiera de estos dos supuestos, y suponía una situación altamente irregular desde el punto de vista del Derecho Internacional. El hecho, desde luego, es que el Gobierno de los Estados Unidos era, según muestran los hechos posteriores, sincero en su oferta de repatriación de este personal, y que los canjes de funcionarios, como

⁶⁰⁵ Texto del tratado de la Convención de Ginebra sobre el Tratamiento de Prisioneros de Guerra disponible totalmente para su consulta online. Recuperado de Internet el 29 de Marzo de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?action=openDocument&documentId=0BDEDDD046FDEBA9C12563CD002D69B1>).

veremos, se hicieron siguiendo las líneas aquí propuestas. No obstante, un traslado de este tipo suponía, en la práctica, que diplomáticos japoneses residentes en países como Perú o Ecuador (que, no lo olvidemos, no habían sido atacados por Japón), podían verse enviados a un país con el que su Estado estaba en guerra, y encontrarse oportunamente convertidos en providencial moneda de cambio en manos de un gobierno enemigo (cosa que, como ya dijimos tampoco era ajena a la mentalidad de los dirigentes estadounidenses⁶⁰⁶), lo que hace todo el planteamiento muy cuestionable desde una óptica tanto ética como legal. A pesar de esto, lo cierto es que al final esto es lo que se haría, y a la altura de Abril de 1942 al menos 2.264 japoneses latinoamericanos (*“extranjeros enemigos, personal diplomático y consultar y ciudadanos privados”*) ya habían sido o estaban en vías de ser trasladados a los Estados Unidos⁶⁰⁷.

Finalmente, en este primer punto los Estados Unidos se comprometía a *“proporcionar servicios de transporte adecuados para el viaje de ese tipo de personal con las personas a su cargo y sus equipos humanos o el transporte de sus efectos personales desde Washington u otros lugares en los Estados Unidos”*⁶⁰⁸ hasta los puertos de embarque correspondientes, corriendo el gobierno estadounidense con los gastos que ello generase (nótese que no se referían a los que estaban en otros países americanos).

2. Se establecían los límites en el transporte de los efectos personales transportables por las personas embarcadas en el buque correspondiente en función de la *“disponibilidad de espacio y la llegada de los efectos al punto de embarque a tiempo a tiempo”*⁶⁰⁹.
3. El Gobierno de los Estados Unidos se comprometía a no someter *“en virtud de su posición diplomática consular u otro posición oficial*

⁶⁰⁶ Recuérdese al respecto, de nuevo, lo dicho en Natsu Taylor SAITO, “Crossing the Border: The Interdependence of Foreign Policy and Racial Justice in the United States”, en *Yale Human Rights & Development L.J.*, N°1, 1998, pp. 69-70; También señalado en Bruce ELLEMAN, *Japanese-American Civilian...*, p. 16.

⁶⁰⁷ *““enemy aliens, diplomatic and consular personnel, and private citizens’ were beginning to arrive in the United States; according to one account, 2,264 Latin-American-Japanese were involved in the program.”*, Bruce ELLEMAN, *Japanese-American Civilian...*, p. 18.

⁶⁰⁸ *“The United States Government will provide adequate transportation facilities for the travel of all such personnel with their dependents and staffs and the carriage of their personal effects from Washington or the carriage of their personal effects from Washington or other places in the United States to the port of embarkation. These facilities in respect to personnel accredited to this Government and their dependents will be provided at the expense of this Government.”*

⁶⁰⁹ *“”by availability of space on the vessel and the arrival”*

como representantes del Gobierno Japonés en este país”⁶¹⁰ a ninguno de los embarcados (personas a su cargo y equipo humano incluidos) a registro de sus efectos personales. Respecto a este punto, hay que tener en cuenta varias cosas: se estaba en una situación de guerra, los repatriados podían llevar información sensible con ellos, y una de las primeras medidas del Departamento de Estado para con el personal diplomático de los países del Eje había sido trasladarlos a los *internment hotels* como precaución. En esas circunstancias, es cuestionable que las autoridades estadounidenses no se fuesen a tomar un mínimo interés respecto a qué llevaban consigo los funcionarios japoneses en los buques de intercambio, y en consecuencia, no es imposible que se contemplase la posibilidad de soslayar este compromiso, al menos parcialmente.

4. El navío *“cuyas características identificativas serán comunicadas a su debido tiempo a través del Gobierno Suizo al Gobierno Japonés”*⁶¹¹ procedería hasta el punto de canje acordado y regresaría *“según rumbos cuyos detalles serán comunicados más adelante, sin parar en puerto alguno en ruta”*⁶¹². Es decir, como ya señalábamos, los detalles concretos del viaje se dejan para negociaciones posteriores. Por cierto, que la última frase, la referente a no hacer paradas en ruta, aparte de que no se cumplirá en la práctica, era muy poco realista desde el punto de vista logístico, dadas las distancias a cubrir. La alternativa a una mala interpretación del texto (que es posible) es una planificación poco pensada por parte del gobierno estadounidense de lo que serían los pormenores de una travesía de las características presentadas (lo que, a la vista de los hechos posteriores, tampoco parece descabellado).
5. El gobierno japonés se comprometía, a su vez, a enviar un barco al punto de intercambio elegido, bajo las mismas condiciones que el estadounidense (desarmado, bajo salvoconducto, etc.). En este navío embarcarían, igual que en su homólogo, todo personal diplomático, consular y funcional de los Estados Unidos bajo jurisdicción japonesa. El Gobierno de los Estados Unidos incluía, en esta categoría *“al personal de la Corte de Distrito de los Estados Unidos*

⁶¹⁰ *“by virtue of their diplomatic consular (sic., falta la coma) or other official position as representatives of the Japanese Government in this country”*

⁶¹¹ *“identifying characteristics of which will be communicated in due course through the Swiss Government to the Japanese Government”*

⁶¹² *“along courses the details of which will be later communicated, without stopping at any port en route”*

*en Shanghai*⁶¹³, los guardias de marina que quedan en China y que están bajo protección de acuerdo internacional [evidentemente, la Convención de Ginebra; no obstante, Japón rechazaría incluir a este grupo entre el personal a repatriar en el viaje propuesto⁶¹⁴], y todos los empleados de las distintas ramas de este Gobierno en las áreas del lejano oriente bajo el control militar del Gobierno Japonés.”⁶¹⁵ Así mismo, se incluía la posibilidad de que se incluyese en a todo el personal diplomático de otros países americanos que deseara regresar a sus países desde territorio controlado por los japoneses, adelantando nuevamente la idea de que la ruptura “continental” con Japón era inminente.

Como un añadido adicional se incluía, para este hipotético viaje, la posibilidad de que también viajase en el barco fletado todo “*el personal similar del Gobierno de los Estados Unidos y de otros Gobiernos en las Américas (sic.) dentro de territorio bajo control de cualquier otro gobierno en el Extremo Oriente que esté asociado con Japón en la guerra contra los Estados Unidos*”⁶¹⁶.

Resulta curioso que se incluyese esta opción, ya que no está nada claro quién podría ser ese “otro gobierno asociado con Japón”. Tal y como estaba la situación en Extremo Oriente a finales de 1941, es difícil encontrar candidatos: Alemania había perdido todas sus

⁶¹³ La Corte de Distrito de los Estados Unidos en Shanghai fue una institución jurídica especial, única en la Historia del país, creada en 1906 para resolver los litigios civiles y criminales que afectasen a los estadounidenses en China. Esto incluía tanto los pleitos presentados por chinos contra estadounidenses en China, como los presentados por estadounidenses contra estadounidenses, como los presentados por otros extranjeros incluidos en los Tratados Portuarios con China (“*Treaty Ports*”; básicamente, los acuerdos de apertura obligada de puertos chinos a las potencias coloniales). Era, por tanto, el tribunal encargado de, en el ejercicio de los derechos de extraterritorialidad de los EEUU, dirimir todos los casos en los que el acusado fuera ciudadano del país americano (en su sentido, era una institución semejante a, por ejemplo, las Cortes Supremas Británicas en Hong Kong y Shanghai, o a otras instituciones europeas y japonesas semejantes derivadas de los “acuerdos desiguales” con China). Los casos se resolvían siempre en base a la ley estadounidense y, en caso de condena, la pena se cumplía en la cárcel consular o, si era muy larga, en una prisión en Filipinas o en los Estados Unidos continentales. Ver Eileen P. SCULLY, “*Bargaining with the State from Afar. American Citizenship in Treaty Port China. 1944-1942*”, Nueva York, University of Columbia Press, 2001, pp. 6-7.

⁶¹⁴ Bruce ELLEMAN, *Japanese-American Civilian...*, p. 18.

⁶¹⁵ “*the personnel of the United States Court at Shanghai, the marine guards remaining in China and there under protection of international agreement, and all employees of the various branches of this Government in the far eastern areas under the military control of the Japanese Government.*”

⁶¹⁶ “*similar personnel of the United States Government and of the other government in the Americas in the Far East which is associated with Japan in the war against the United States.*”

posesiones territoriales fuera de Europa⁶¹⁷ por el Artículo 118 del Tratado de Versalles, por el 132 había renunciado a sus concesiones en Hankou (actualmente parte de Wuhan) y Tianjin, y por el 134 lo había hecho a las zonas controladas en Cantón y Shanghái (en favor, respectivamente, de Francia e Inglaterra)⁶¹⁸; Italia sólo poseía en Oriente una pequeña colonia (aproximadamente medio kilómetro cuadrado) en el margen izquierdo del río Haihe⁶¹⁹, la Concesión Italiana de Tianjin⁶²⁰ (1902-1947), obtenida por el Protocolo de 1901 posterior a la Rebelión de los Bóxers⁶²¹; la Francia de Vichy, asumiendo (en un ejercicio de imaginación intenso) que en Washington existiese alguna sospecha de que pudiese volverse hostil y aliarse con el Eje, había ido perdiendo en favor de Japón su principal enclave asiático, la Indochina francesa, que Tokio controlaba desde julio de 1941⁶²². No había, por tanto, muchos lugares donde diplomáticos americanos pudiesen verse atrapados en Extremo Oriente, fuera de los controlados ya por Japón. Una hipótesis que podría explicar esto es que fuese una precaución en caso de que otros países del Eje decidiesen hacer algún avance en la región aprovechando el caos generado por las actividades bélicas niponas. Sin embargo, de haber sido así, y dadas las circunstancias, se habría tratado de una previsión quizás algo exagerada.

Para terminar este punto, se establecía que *“el Gobierno Japonés proveería corriendo con los gastos servicios de transporte para el viaje de todo este personal con las personas a su cargo y sus equipos humanos y del transporte de sus efectos personales desde sus*

⁶¹⁷ Japón, además, había ocupado su concesión en Shandong y sus islas en el Pacífico durante la Gran Guerra, ver Peter CALVOCORESSI, Guy WINT y John PRITCHARD, *Total War. The Causes and Courses of the Second World War*, New York, Pantheon Books, 1989, p. 637.

⁶¹⁸ Puede consultarse el texto del Tratado de Versalles en la página web de la Yale Law School, concretamente en el repositorio online “The Avalon Project”. Recuperado de Internet el 30 de Marzo de 2016 (http://avalon.law.yale.edu/subject_menus/versailles_menu.asp).

⁶¹⁹ *“This was the only colony east of Suez ever under Rome’s control.”* Maurizio MARINELLI y Giovanni ANDORNINO, “Introduction”, en Maurizio MARINELLI y Giovanni ANDORNINO (eds.), *Italy’s Encounters with Modern China. Imperial Dreams, Strategic Ambitions*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2014, p. xiii.

⁶²⁰ Sobre la concesión italiana en Tainjin, ver Guido SAMARANI, “The Italian Presence in China: Historical Trends and Perspectives”, en *Ibidem*, pp. 49-66 y Maurizio MARINELLI, “Projecting *Italianità* on the Chinese Space: The Construction of the ‘Aristocratic’ Concession in Tianjin (1901-1947)”, en *Ibidem*, pp. 1-26,

⁶²¹ El desfase de fechas se debe a que, aunque la concesión se hace por el Protocolo Bóxer de 1901, no se crea como tal hasta 1902. Ver Guido SAMARANI en *Ibidem*, p. 49.

⁶²² Peter CALVOCORESSI et al., *Total War...*, pp. 925; 928.

*puestos*⁶²³ hasta los puertos de embarque correspondientes. Al no especificarse que esto excluyese zona o nacionalidad alguna, se entienden que estos gastos de transporte debían sufragarse para cualquier diplomático o funcionario americano (no sólo estadounidense) que estuviera en Extremo Oriente y fuera repatriado en el eventual buque de canje. Por tanto, se establecía una obligación similar, aunque ligeramente asimétrica, a la del primero punto, que sólo comprometía al gobierno estadounidense con el transporte dentro de su propio territorio.

6. Se estipulaban los límites en el transporte de los efectos especiales, con exactamente las mismas condiciones que en el punto segundo (la única diferencia es que, en vez de hablarse de un punto de embarque, se habla del “*puerto o puertos de embarque*”⁶²⁴).
7. Al igual que en el punto tercero, se establecía que en virtud de su condición de funcionarios y diplomáticos “*de los Estados Unidos o de cualquier otro Gobierno Americano*”⁶²⁵, no se registraría el equipaje de los embarcados por Japón. Usando el mismo razonamiento que un poco más arriba (condiciones de una guerra total, exigencias de seguridad e Inteligencia Militar, etc.), no se puede descartar que esto fuese sólo pedir una declaración de buenas intenciones, y no un compromiso que realmente se esperase ver cumplido.
8. Las características identificativas de este buque y su rumbo (sin parar en puerto alguno en ruta) serían, como en el punto cuarto, comunicadas a su debido tiempo. Sin embargo, y esto es interesante, se dice que lo haría “*el Gobierno Japonés a través del Gobierno Suizo*”, y no a través del Gobierno Español, cosa que no tiene sentido por dos razones; primero, porque la petición de representación de intereses por parte de Japón se la había comunicado Serrano Suñer al embajador Cárdenas el 13 de diciembre del 41⁶²⁶, Cárdenas se la había notificado al secretario de Estado Hull el 15⁶²⁷, y Hull había

⁶²³ “*The Japanese Government will provide at its own expense of all such personnel with their dependents and staffs and the carriage of their personal effects from their post to the port or ports of embarkation.*”

⁶²⁴ “*port or ports of embarkation*”

⁶²⁵ “*of the United States or any of the other American Governments*”

⁶²⁶ Telegrama Cifrado de Ramón Serrano Suñer, Ministro de Asuntos Exteriores de España, a Juan Francisco de Cárdenas, Embajador de España en Washington D.C., 13 de diciembre de 1941, No. 333, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08703, Legajo nº 1953.

⁶²⁷ Nota de Cárdenas a Cordell Hull, Secretario de Estado de los Estados Unidos, 15 de diciembre de 1941, No. 165, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08703, Legajo nº 1953.

hecho acuse de recibo y dado la conformidad de su gobierno el 17⁶²⁸, así que la representación española de los intereses japoneses era algo ya efectivo; segundo, y más importante, porque más adelante, en el mismo telegrama (como veremos), sí se nombra, a España como intermediaria, así que aquí es evidente que hubo un fallo del Departamento de Estado. Dado que este telegrama es una ampliación de una propuesta de repatriación anterior al 26 de diciembre del 41, es sumamente probable que esto se deba a no haber actualizado adecuadamente los datos con los que se trabajaba, con lo que parte del documento se redactaría sin añadir que España era la potencia protectora de los intereses nipones en los Estados Unidos continentales.

Hay, de hecho, entre los papeles de la embajada española una nota que avala esta hipótesis. No figura fecha ni lugar, sólo las anotaciones a mano “*Dep Estado a Embaj. Japon*” y “*Entregado por los japoneses a nosotros*”⁶²⁹, pero por su contenido se puede fechar entre el 13 y el 17 de diciembre de 1941⁶³⁰.

Su tema es el asunto del tratamiento al personal diplomático japonés en los EEUU⁶³¹ (comienza diciendo “*El gobierno de los Estados Unidos continuará dando al personal de la ex-Embajada Japonesa*

⁶²⁸ Nota de Hull a Cárdenas, 17 de diciembre de 1941, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08703, Legajo nº 1953.

⁶²⁹ Departamento de Estado a Embajada de Japón, Entregado por la Embajada de Japón a la Embajada de España, s.f., s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte); hay copia también en Fondo 26, 54/08703, Legajo nº 1953.

⁶³⁰ Esto es posible debido a que en el documento, al referirse a los movimientos que se permitirían al personal de la embajada de Japón en Washington D.C., se dice que “*a los miembros casados de la plantilla que tengan residencia en Washington se les permitirá permanecer en estas residencias con sus familias y visitar la embajada diariamente* [“*married members of the staff having residences in Washington will be permitted to remain in those residences with their families and to visit the Embassy daily*”], y que “*a un miembro del personal de la Embajada se le permitirá circular por la ciudad con el propósito de hacer cualquier compra deseada para el confort y comodidad del personal de la Embajada*” [“*a member of the Embassy staff will be permitted to circulate within the city for the purpose of making any desired purchases for the confort and convenience of the Embassy staff*”]; por la carta del 18 de diciembre que el embajador japonés le pidió a Cárdenas que reenviase a Tokio, sabemos que este permiso a los casados (que, básicamente, les permitía dormir en sus casas) comenzó a aplicarse el 13 de diciembre, y que esto, así como el que un miembro de la plantilla saliese a hacer compras, se suspendió el 17 [Carta de la Embajada Japonesa a la Embajada Española, 18 de diciembre de 1941, No. 12, Reenviada por Telegrama de la Embajada Española al *Gaimushô*, s.f., No. 34, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08703, Legajo nº 1953]. Por tanto, esa es la única horquilla de fechas posible para el documento.

⁶³¹ “*The United States Government will continue to accord to the personnel of the former Japanese Embassy correct and liberal treatment in accordance with international law and the pertinent precedents.*”

correcto y liberal tratamiento en consonancia con la ley internacional y los procedimientos pertinentes”), y al respecto introduce el tema de la repatriación (“el Gobierno de los Estados Unidos está solicitando al Gobierno Suizo que proponga al Gobierno Japonés un plan para la repatriación del personal diplomático y consular Japonés en este país y a los miembros de sus familias”⁶³²), incluso proponiendo el viaje de sendos buques de canje hasta Lourenço Marques⁶³³. También habla de la representación de intereses japoneses, pero se refiere al “representante en Wahington (sic.) de la potencia protectora de los intereses Japoneses en los Estados Unidos”⁶³⁴, sin especificar quién será esta. Por tanto, podemos inferir que el empleo de barcos de intercambio se comenzó a proyectar cuando todavía no estaba definido un representante concreto de Japón (aunque, como se ve, ya se tenían claros detalles como el uso de Lourenço Marques para el encuentro). En consecuencia el Departamento de Estado estadounidense no habría contado en sus planes iniciales con España, y de ahí que al enviar este telegrama a Japón quedasen en él restos de documentos previos en los que no se tenía en cuenta a este país.

9. Respecto a los dos puntos anteriores, *“idénticas facilidades y privilegios [...] en la medida en el que los gobiernos interesados pudieran desearlo”*⁶³⁵ debían extenderse a diplomáticos y funcionarios de los hipotéticos gobiernos americanos que *“ahora o antes del momento del canje hubieran roto relaciones diplomáticas con Japón”*⁶³⁶.
10. Muy importante, *“sobre una base de reciprocidad [el subrayado es mío] serán incluidos en el intercambio los representantes acreditados de la prensa [...] cuya identidad será adecuadamente notificada por la misión de la potencia protectora [es decir, España y Suiza en cada caso] en base a información recibida por la ex-misión diplomática o por la potencia beligerante en nombre de la*

⁶³² “The United States Government is requesting the Swiss Government to propose to the Japanese Government a plan for the repatriation of the Japanese diplomatic and consular personnel in this country and the members of their families”

⁶³³ “proceed simultaneously to Lourenço Marques”

⁶³⁴ “the representative at Wahington (sic.) of the power protecting Japanese interests in the United States”

⁶³⁵ “Identical facilities and privileges [...] to the extent that the interested governments may desire”

⁶³⁶ “now or may before the time of exchange have broken diplomatic relations with Japan”

que están actuando”⁶³⁷. Como se puede comprobar, vuelve a aparecer el concepto de la reciprocidad, y aunque en este caso es aplicado a los corresponsales de prensa, es algo más significativo de lo que podría parecer; al fin y al cabo, reporteros y fotógrafos son personas que potencialmente pueden llevar consigo información particularmente significativa sobre el país que abandonan, y por tanto un objetivo tentador para ser retenidos por una potencia hostil. Así pues, al proponerse un intercambio recíproco se está igualando en cierto modo el campo del control de la información para los dos contendientes (que además tenían cierto margen para elegir a qué personas consideraban “periodistas acreditados” y a cuáles no). De paso, la presencia y testimonio de los periodistas suponía un incentivo adicional para que los repatriados recibiesen un buen trato antes y durante el viaje, actuando como una especie de “garantía extra”.

11. El gobierno de los Estados Unidos se mostraba de acuerdo con que tuviese lugar *“en el mismo punto acordado para el intercambio de personal Americano y Japonés un intercambio simultáneo, que será negociado de manera separada por los Gobiernos Británico y Japonés, del personal Británico y asociado y del personal Japonés y asociado.”*⁶³⁸ Esto, por supuesto, es algo que dependía exclusivamente de los contactos entre Londres y Tokio, y que queda fuera de este análisis.
12. El gobierno de los Estados Unidos debía *“por su propia cuenta garantizar salvoconducto para los debidamente notificados navíos implicados en el intercambio a lo largo de su viaje”*⁶³⁹ así como obtener *“similar garantía de salvoconducto de otros beligerantes amistosos [con los Estados Unidos]”*⁶⁴⁰, y Japón hacer lo mismo, dando su salvoconducto y el de sus aliados.

⁶³⁷ “On a basis of reciprocity there shall be included in the exchange the accredited representatives of the press [...] whose identity shall be suitably notified by the mission of the protecting power on the basis of information received from the former diplomatic mission or from the belligerent government of which it is acting.”

⁶³⁸ “at the point agreed upon for the exchange of American and Japanese personnel a simultaneous exchange, to be negotiated separately by the British and Japanese Governments, of British and associated and Japanese and associated personnel.”

⁶³⁹ “on its own behalf guarantee safe conduct for the duly notified vessels concerned in the exchange throughout their voyage.”

⁶⁴⁰ “similar assurance of safe conduct from other belligerent friendly to it [to the Government of United States]”

13. Todas las garantías de las concesiones de los citados salvoconductos “*serán comunicadas a los Gobiernos Suizo y Español que notificarán a su debido tiempo al gobierno que proporciona cada navío que los salvoconductos han sido debidamente recibidos para que cada buque pueda comenzar su viaje*”⁶⁴¹. Al gobierno español, por tanto, ya se le está teniendo en cuenta como representante de los intereses japoneses en Estados Unidos (recuérdese el error que se comentaba en el punto octavo). Además, se esperaba solicitar a los gobiernos español y suizo que “*usasen sus buenos oficios para asegurar el cumplimiento de los acuerdos*”⁶⁴², algo previsible y que entra dentro de lo normal en una negociación de estas características (y qué es, de paso, lo que nos permite contar con el punto de vista español en todo el asunto).
14. Cada gobierno debía hacerse cargo de “*cubrir los gastos inherentes al funcionamiento del navío*”⁶⁴³ que hubiesen fletado cada uno a lo largo del respectivo viaje. Esto es significativo porque, según el Artículo 73 de la Convención de Ginebra de 1929, “*los gastos de la repatriación o transporte a un país neutral de prisioneros de guerra serán asumidos, desde la frontera de la Potencia detenedora, por la Potencia en cuyas fuerzas armadas dichos prisioneros sirvieron*”⁶⁴⁴. En cambio, lo que Estados Unidos proponía a Japón es que cada país pagase por el lado del intercambio de funcionarios que quedaba bajo su control, siempre con la idea de fondo de la reciprocidad. Esto es significativo por tres razones:
- Primero, por el propio hecho de establecer un protocolo de actuación distinto al previsto por la Convención de Ginebra. Al hacer esto, se estaba creando, con la práctica y a través del acuerdo bilateral, una nueva forma de actuación internacional. Además, esto ponía de manifiesto de forma temprana las limitaciones de la legislación ginebrina para los casos que implicaban grandes grupos de civiles, y la necesidad de los

⁶⁴¹ “*shall be communicated to the Swiss and Spanish Governments which shall at the proper time notify the Government providing each vessel that all necessary safe conducts have been received in order that such vessel may commence its voyage.*”

⁶⁴² “*to use their good offices to insure the observance of the arrangements.*”

⁶⁴³ “*meet the expenses incident to the operation of the vessel throughout its voyage.*”

⁶⁴⁴ “*Art. 73. The expenses of repatriation or transport to a neutral country of prisoners of war shall be borne, as from the frontier of the detaining Power, by the Power in whose armed forces such prisoners served.*”. Ver Recuperado de Internet el 21 de Abril de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?gaction=openDocument&documentId=0BEDDD046FDEBA9C12563CD002D69B1>).

actores implicados de reinterpretar e improvisar respecto de la norma.

- Segundo, porque este principio no sólo sería aceptado por Japón para estos casos, sino que se extendería a todo el proceso de canje, yendo más allá del personal diplomático y funcionarial. Así, en el proceso de los buques de intercambio lo que nos encontraremos es que cada país organizará y pagará el viaje hasta el punto de intercambio de los ciudadanos del enemigo, y no de los propios. Tal y como señala en su trabajo sobre todo este asunto el profesor Elleman, *“en lugar de que Japón aceptase pagar para recuperar a sus ciudadanos desde los EEUU, fue decidido mutuamente que cada país pagaría por su propio lado del intercambio sobre una base de reciprocidad”*⁶⁴⁵ (esta “decisión mutua” de la que habla Elleman viene de la nota que ya comentamos del *Gaimushô* al Gobierno estadounidense del 29 de Enero del 42, es decir, más de un mes después de este telegrama a Berna⁶⁴⁶).
- Tercero, porque lo que acabamos de ver es que la forma de sufragar todo el proceso de intercambio de funcionarios tuvo su origen en una propuesta inicial de los Estados Unidos. Por tanto, aunque el acuerdo mutuo final existiese, en la práctica la primera potencia que planteó una actuación diametralmente opuesta a la aconsejada por la Convención de Ginebra de 1929 es la que la había ratificado (Estados Unidos), y no la que no había llegado a hacerlo (Japón). Se puede argüir en defensa de Washington que, no habiendo firmado Tokio la Convención, se podía pensar que sería más fácil negociar con Japón en base a algo que era lo más lógico logísticamente hablando (como dice Elleman, *“El número de estos funcionarios era algo que cada país sabía exactamente. Era sensato, por tanto, que cada gobierno fuera responsable de financiar la seguridad, el viaje y la subsistencia de los funcionarios evacuados de su homólogo”*⁶⁴⁷); a pesar de ello, el hecho es que fue el gobierno estadounidense el que, con este pequeño detalle, sentó el

⁶⁴⁵ “However, instead of Japan agreeing to pay to regain its citizens from the U.C., it was mutually decided that each country would pay for its own side of the Exchange on a reciprocal basis.”, ver Bruce ELLEMAN, *Japanese-American Civilian...*, p. 15.

⁶⁴⁶ Nota del Ministro de Asuntos Exteriores Japonés, Shigenori Tôgô al Gobierno de los Estados Unidos, 29 de Enero de 1942, *Gaimushô* A700, 9-11-1 (2), ver *Ibidem*, p. 150 n17.

⁶⁴⁷ “The number of these officials was something each country knew exactly. It was sensible, therefore, that each government should be responsible for financing the security, the travel, and the subsistence of their counterpart’s official evacuees”, *Ibidem*, p. 13.

precedente de reinterpretar el Derecho Internacional en sus relaciones con el enemigo japonés, con los riesgos que ello podía conllevar.

15. Vital para este estudio, deberían “*viajar en cada navío representantes de las potencias protectoras*”⁶⁴⁸. Estos representantes tendrían derecho al “*uso sin restricciones de las instalaciones de radio del buque para comunicación en lenguaje sencillo [nada, por tanto, de transmisiones en código, lo que es razonable] con sus respectivos Gobiernos en asuntos concernientes a la ejecución del acuerdo de intercambio y al viaje del navío*”⁶⁴⁹. Esto supone, en la práctica, que en el navío saliente de los Estados Unidos debía embarcar al menos un miembro de la misión diplomática española allí, y que en Japón debía ocurrir lo propio con un miembro de la misión suiza. Esto, al igual que la presencia de la prensa en el punto de intercambio, era una garantía de buen trato a los embarcados, que contaban con un representante de la potencia que los protegía a bordo. Como puede suponerse, y así se especifica, ningún otro pasajero aparte de estos representantes podía hacer uso de la radio del barco⁶⁵⁰.
16. Finalmente, en ambos buques debía buscarse espacio para que pudiese embarcar “*el personal acreditado del Comité de la Cruz Roja Internacional o de otras Sociedades de la Cruz Roja*”, evidentemente como otra garantía adicional del bienestar de los embarcados (recuérdese el papel especial de la Cruz Roja en situaciones de guerra).
- Adicionalmente, se informaba de que se enviaría un resumen de este texto a todas las misiones diplomáticas de los Estados Unidos en el resto de América, así como a la embajada estadounidense en Londres, con el objeto de incluir a los respectivos gobiernos en la operación de repatriación (“*con la oferta de hacer los acuerdos derivados disponibles para el regreso a América del personal diplomático, consultar y de otro tipo Americano y a Europa del Británico y asociado, con las personas a su cargo, equipos humanos y efectos personales y el regreso a Japón de los correspondientes*”).

⁶⁴⁸ “*travel on each vessel representatives of the protecting powers*”

⁶⁴⁹ “*shall have unrestricted use of the radio facilities of the vessel for communication in plain language with their respective Governments in matters concerning the execution of the exchange agreement and the voyage of the vessel.*”

⁶⁵⁰ “*None of the other passengers shall be permitted any use whatever of radio facilities of the vessel.*”

funcionarios de Japón y gobiernos asociados.”⁶⁵¹) El Gobierno de los Estados Unidos afirmaba, para acabar, que sugeriría a todos los gobiernos americanos que decidiesen participar en estos acuerdos que no aplicasen hacia los japoneses “*una actitud menos favorable a la que este Gobierno está aplicando*”⁶⁵², en lo que es un evidentemente gesto de buena voluntad pensado para obtener un trato semejante de los japoneses (en otras palabras “yo procuro pedirle a mis aliados que traten bien a tus funcionarios, y así te doy una razón adicional para que tú trates bien a los míos”).

Valorando en su conjunto la propuesta estadounidense del 26 de Diciembre, Elleman señala que sus términos “*ensancharon el alcance de los intercambios*” y los “*profundizaron*” al incluir a los japoneses de América Latina y ofrecer el intercambio de prisioneros de guerra (refiriéndose a los guardias de marina), respectivamente⁶⁵³. Nosotros, no obstante, no podemos ser tan benévolos en la valoración, pues hay al menos un punto muy criticable en este planteamiento: cómo hemos visto más arriba, la propuesta de Washington suponía que las demás repúblicas americanas se desentendiesen de sus responsabilidades hacia los *nikkei* residentes en su territorio, y los transfiriesen a los Estados Unidos. Esto es algo que, visto en retrospectiva, se asemeja demasiado a una entrega de rehenes como para dejarlo pasar por alto. No obstante, es innegable que los términos ofrecidos eran bastante buenos, sobre todo si tenemos en cuenta que venían de la potencia agredida a la potencia agresora en el conflicto. Otro tema es que esta lógica de intercambios de personal diplomático se acabe trasladando al total de los residentes japoneses del continente americano, e intente usarse inapropiadamente como una de las justificaciones para el internamiento masivo de los *nikkei*.

LA RESPUESTA JAPONESA

La propuesta de intercambio estadounidense del 26 de diciembre no llegó a Tokio hasta el 5 de Enero del 42⁶⁵⁴. Durante ese tiempo, Japón preparó su propio plan de intercambio, que notificó a sus funcionarios en los Estados Unidos por los canales españoles. Según Elleman, el

⁶⁵¹ “*with the offer to make the arrangement arising therefrom available for the return to America of American and to Europe to British and associated diplomatic, consular and other official personnel with their dependents, staffs and personal effects and the return to Japan of corresponding official personnel of Japan and associated governments.*”

⁶⁵² “*an attitude less favorable than that which this Government is extending.*”

⁶⁵³ Bruce ELLEMAN, *Japanese-American Civilian...*, p. 20.

⁶⁵⁴ *Ibíd.*, p. 17.

documento con la propuesta, denominado Memorándum 42, fue emitido el 30 de diciembre del 41⁶⁵⁵; no obstante, la documentación española indica que no fue hasta el 6 de enero de 1942 cuando el embajador Cárdenas (dos días después de haberla recibido por telegrama desde el Ministerio de Asuntos Exteriores Español⁶⁵⁶) remitió el texto con la proposición del gobierno japonés, tanto al Departamento de Estado de los Estados Unidos como al ex-embajador japonés en los Estados Unidos, el almirante Kichisaburô Nomura⁶⁵⁷ (para que conste, Nomura en su acuse de recibo de este memorándum tuvo la gentileza de agradecer a Cárdenas sus “*buenos oficios en facilitar el ajuste a los varios problemas inherentes*” a la situación de los diplomáticos nipones⁶⁵⁸).

Aparte, no obstante, del Memorándum 42, hay otro documento enviado a Nomura que nos da una idea más profunda de la posición del *Gaimushô* en todo este asunto, y de cómo se fue fraguando el proceso de toma de decisiones. Se trata de un telegrama sin fecha (dos, en realidad; la versión en castellano, y el texto en inglés entregado al destinatario⁶⁵⁹); en el remitente figura solo “*Gaimu Daijin*” o “Ministro de Asuntos Exteriores” en japonés, cargo ocupado en estas fechas por Shigenori Tôgô, y en el destinatario simplemente “Nomura”, en ambos casos escritos a mano. Dado que empieza hablando de la “*proposición de los Estados Unidos para la repatriación del Personal Diplomático y Consular*” (“*American proposal for the repatriation of the diplomatic and consular personnel*”), pero no se hace referencia al telegrama del 4 de enero enviado por Tokio, no puede tratarse de una alusión al telegrama de Berna, sino a al primer conato de propuesta que había llegado a Japón el 16 de diciembre. Por tanto, debe tratarse de un telegrama escrito y enviado entre el 16-17 de diciembre del 41 y el 3 de enero del 42. Es decir, escrito cuando todavía se estaba perfilando cuál iba a ser la propuesta de intercambio japonesa.

⁶⁵⁵ *Ibidem*, p. 23.

⁶⁵⁶ Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada de España en Washington D.C., N° 3, 4 de Enero de 1942, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

⁶⁵⁷ Nota del Embajador Cárdenas al Almirante Kichisaburô Nomura, y Memorándum Adjunto N° 42, “Proposal of the Japanese Government for the Exchange of Japanese and American personnel.”, 6 de Enero de 1942, No. J21, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

⁶⁵⁸ “*good offices in facilitating adjustment of various problems attendant to the present circumstances*”, Carta del Nomura a Cárdenas, 16 de Enero de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

⁶⁵⁹ Telegrama I, s.f. s.n., y Telegrama No. 1, del Gaimu Daijin a Nomura, s.f., enviado a través de la Embajada de España en Washington, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

Gracias a esto, podemos tener un mejor conocimiento de aspectos que no aparecen en el propuesta final, y que nos permiten comprender mejor la actitud e impresiones del ministro Tôgô (literalmente dice “*Someto aquí para su consideración [de Nomura] mi punto de vista en la materia*” / “*I submit herewith my views on the matter for your consideration*”), que era las siguientes:

- Para empezar, en términos generales el diplomático japonés opinaba que la proposición de intercambio inicial estadounidense (no la del telegrama de Berna, que no se podía haber recibido aún) “*no parece aceptable*” (“*does not seem acceptable*”). En su lugar, Tôgô planteaba el envío (como luego aparece en la propuesta oficial) de “*barcos propios*” (“*their own vessels*”) en “*la forma de barcos-hospitales*” (“*the form of hospital ships*”) y, en caso de que no fuera posible, que cada país proveyese “*un barco de un país neutral*” (“*a vessel of certain neutral country*”). Esta última idea no aparecerá en la proposición final, pero, como trataremos en su momento, los barcos de intercambio sí que acabarán teniendo banderas distintas a la estadounidense y la japonesa.
- En caso de que no se llegase a un acuerdo directo para la “*repatriación directa*” (“*direct repatriation*”), se aceptaba la posibilidad de “*cambiar los funcionarios respectivos en cierto sitio, de preferencia una isla en el Pacífico, por ejemplo, Tahiti (sic.) o Nueva Caledonia o alguna isla cercana desierta*” (“*to Exchange the respective officials at a certain point, preferably an Island in the Pacific, for example, Tahiti or New Caledonia or some uninhabited island nearby*”), si bien no se dice nada de Lourenço Marques.
- Aparte de esto, en el telegrama en inglés (pero no en la traducción al castellano) aparece tachada a mano la idea de que la isla en el Pacífico estuviese “*in the vicinity where the naval spheresoff (sic.; por “spheres of”) influence of the two countries come into contact*” (traducción, “en las cercanías de donde las esferas de influencia naval de los dos países entrasen en contacto”); no está claro porqué se tachó esta parte ni por qué no aparece en la traducción castellana, pero quizás se consideró en última instancia que pedir un intercambio cerca de una zona de fricción entre dos flotas enemigas podía ser demasiado peligroso, y que era mejor obviar esta parte (parece probable alguna clase de instrucción adicional del *Gaimushô* a la Embajada española de la que no ha quedado constancia).

- Para terminar, Tôgô recomendaba a Nomura que, en cualquier caso, se evitase la “*transferencia de uno a otro barco [de personal] en alta mar*” (“*transfer of such personnel from one vessel to another should be avoided on the sea*”).

Todo esto no eran más, empero, que las opiniones particulares de Tôgô expresadas a Nomura. Es remarcable, desde luego, que el ministro considerase inaceptable la primera propuesta estadounidense, y que su primera opción no pasase por un intercambio en territorio neutral (aunque se aceptase como posibilidad). Sin embargo, la oferta definitiva del *Gaimushô* acabó siendo más pragmática, completa y conciliadora que todo esto, planteando las siguientes condiciones (las citas en inglés proceden de la copia del Memorándum 42 enviado a Nomura, y las que están en castellano al Telegrama original recibido en la embajada; el contenido es el mismo en ambos documentos, con leves variaciones, y se entremezclan las dos versiones para que se pueda entender qué se está recibiendo y transmitiendo a la vez)⁶⁶⁰:

- 1) El intercambio se extendería a dos categorías de personas:
 - a. Por un lado, todo el personal diplomático nipón residente en los Estados Unidos continentales, Hawái, y Filipinas, así como todos los empleados asociados que fuesen funcionarios (“*Officials*” (subrayado en el original)) “*aunque no estén en misión oficial*”, junto a sus familiares y servidores japoneses. Del otro lado se incluía a todos los “*americanos residentes*” (nada nos hace pensar que se refiera a todo el continente americano, por lo que aquí debemos entender “estadounidenses”) residentes en Japón, Manchuria y la parte de la China independiente bajo ocupación de las fuerzas de Tokio.
 - b. Por otro lado, tanto los residentes japoneses no permanentes en Estados Unidos (no se especifica en el telegrama enviado desde España, pero se entiende que se refiere a personas como periodistas o empleados de empresas internacionales) como las mujeres y los niños con residencia permanente en el país americano que desearan regresar a su país.

⁶⁶⁰ Memorándum Adjunto, “Proposal of the Japanese Government for the Exchange of Japanese and American personnel.”, 6 de Enero de 1942, No. 42, y Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada de España en Washington D.C., 4 de Enero de 1942, No. 3, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

En las dos categorías se especificaba que las personas serían canjeadas “*sin limitar número ni si pueden ser útiles o no / regardless* (subrayado en el original) *of their number or their qualifications (usefulness)*”. Se estimaba, en conjunto, que entre los no residentes el número sería inferior a 300. Aun así, hay que señalar que en el telegrama original y en el memorándum la cifra aparece con una señal de interrogación al lado, con lo que no queda claro si es que no se estaba seguro de la misma, o que había dudas de la información recibida por España.

2) Se reconocerían las siguientes excepciones para el canje:

- a. Aquellos funcionarios a los que les fuese difícil o imposible regresar a causa de enfermedad serían autorizados a permanecer en el correspondiente territorio.
- b. Los agentes asignados a terceros países que fuesen a ocupar sus puestos (“*persons assigned for service in other countries to proceed to their posts*”) recibirían salvoconducto de ambas partes. El tránsito de estos funcionarios se garantizaría independientemente de las otras personas incluidas en el intercambio.
- c. Se autorizaría la residencia a los empleados y criados de las correspondientes legaciones que hubiesen sido contratados en el país correspondiente, y que por cualquier razón desearan quedarse (se sobreentiende que esto se refiere sobre todo a los empleados de la misma nacionalidad que los funcionarios repatriados, por ejemplo *nikkei* que viviesen desde hacía años o hubiesen nacido en los Estados Unidos, pero hubiesen estado trabajando para la Embajada Japonesa en el momento de estallar la guerra).

3) El lugar y modo de canje sería el siguiente:

- a. Como en la propuesta estadounidense, se planteaba hacer el intercambio en Lourenço Marques, con presencia de los países que hubiesen asumido la protección de los intereses de las dos partes (es decir, España y Suiza), y obviando las opiniones de Tôgô sobre la posibilidad de realizarlo en alguna isla del Pacífico.
- b. Los gobiernos japonés y americano enviarían al puerto africano barcos de sus respectivas nacionalidades para el canje. Como puede verse, finalmente no aparece la idea de Tôgô de que pudiesen participar barcos de países neutrales.

- c. Cada gobierno daría seguridades para la protección en el viaje de ida y vuelta de los barcos de intercambio. Del mismo modo, Japón pedía las mismas garantías por parte de los países que le hubiesen declarado la guerra o hubiesen roto relaciones con ellos (no se dice claramente, pero es evidente que se está pensando sobre todo en los países Latinoamericanos).
- 4) Las facilidades que se pedían para el canje serían las siguientes:
- a. Que se permitiese a los embarcados llevar el dinero necesario hasta la llegada al puerto.
 - b. Para los funcionarios y empleados, que pudiesen llevar sus equipajes franqueados, siempre y cuando proporcionasen una lista de su contenido. Dicho de otro modo, se pedían garantías para que no se registrasen las pertenencias de los diplomáticos nipones. Esto es algo que, como ya se ha visto, está también en la propuesta estadounidense; al igual que con respecto a las intenciones de Washington asumimos que muy probablemente en caso de sospecha se habrían realizados registros por vías “extraoficiales”, también podemos sospechar que al pedir Tokio esperaba poder evitar que informes y material sensible cayese en manos enemigas. De cualquier modo, esto son cosas que entran dentro de los juegos de espionaje de la época, que no son la parte central de este trabajo, aunque merezcan ser señalados.
- 5) En el momento del canje con los Estados Unidos, Japón proponía que se intercambiasen también en bloque diplomáticos y otras personas residentes en países en guerra o que hubiesen roto relaciones con Tokio. En este caso si se refiere explícitamente a que el gobierno estadounidense procurase incluir en la repatriación a japoneses residentes “*en America [sic.] Central y América del Sur [...] así como Canada [sic.] e Indias Nerlandesas [sic.]*”, algo que estaba en consonancia con los planteamientos estadounidenses. La diferencia estriba en que la idea nipona era que los Estados Unidos diera “*facilidades*” para que se enviaran a “*este efecto a ‘Lourenzo Marquez’ [sic.] a bordo [de] barcos japoneses [a] dichas personas / the mentioned persons to ‘Lourenzo Marquez’ [sic.] aboard a Japanese ship.*”, lo que no lleva dentro de manera tan implícita como en el telegrama del 26 de diciembre (como veremos más abajo, esto

cambiará pronto) la posibilidad de que puedan trasladarse personas desde terceros países a territorio estadounidense. En ese sentido, aparte de que el que fuese un barco japonés el que recogiese a los canjeados daba a Tokio un cierto control sobre el proceso, el concepto de “*facilidades*” puede entenderse simplemente como concesión de salvoconductos para un viaje seguro hasta los puertos pertinentes donde recoger a los repatriados.

- 6) En este punto (que, por cierto, presenta varios errores tanto en el telegrama español como en el memorándum en inglés pasada a Nomura), Japón designaba para el canje tres navíos habilitados como barcos-hospital (dos de ellos mal escritos en el documento original), tal y como consideraba el ministro Tôgô: el “Hikawa Maru” (11.621 toneladas de peso, 155,9 metros de eslora⁶⁶¹, una chimenea y dos mástiles), el “Takasago Maru”, (9.347 toneladas, 143.09 metros, dos chimeneas y dos mástiles), y el “Asahi Maru”, (9.326 toneladas, 147,22 metros, una chimenea y dos mástiles)⁶⁶². Los tres barcos irían señalados con el emblema de la Cruz Roja internacional y las marcas distintivas de los barcos-hospital militares (línea verde a lo largo del casco), según se estipula en el Artículo 5 de la Convención (X) de la Haya de 18 de octubre de 1907 sobre la adaptación a la Guerra Marítima de los Principios de la Convención de Ginebra de 1906⁶⁶³ (y no, como figura en el documento erróneamente, “*de acuerdo con Convenio de Ginebra 1907 / in accordance with the Geneve agreement of 1907*”, que no existe).

⁶⁶¹ En el telegrama original figura “estora”, que según el diccionario de la RAE es una estera que se pone a los lados de un carro. Evidentemente, es una errata.

⁶⁶² En el telegrama original puede leerse incorrectamente “Hicawe Maru” y “Tocasgo Maru”, dos nombres fonéticamente imposibles de construir en japonés (en este idioma se usa el sonido “ka”, y no “ca”, el sonido “we” es arcaico y está en desuso en el idioma contemporáneo, y al ser un idioma silábico en el que sólo existe la “n” como consonante independiente es imposible construir el sonido “sg”). Los nombres elegidos como los correctos se han deducido de cotejarlos con nombres muy similares de auténticos barcos-hospital empleados por Japón. Ver en Recuperado de Internet el 3 de Febrero de 2017, (<http://www.combinedfleet.com/Byoinsen.htm>).

⁶⁶³ “Art. 5. *Military hospital ships shall be distinguished by being painted white outside with a horizontal band of green about a metre [sic.] and a half in breadth. [...] All hospital ships shall make themselves known by hoisting, with their national flag, the white flag with a red cross provided by the Geneva Convention, and further, if they belong to a neutral State, by flying at the mainmast the national flag of the belligerent under whose control they are placed.*”. Ver Recuperado de Internet el 4 de Febrero de 2017, (<https://ihl-databases.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?documentId=E5397A0FB560D0A9C12563CD002D6832&action=openDocument>).

Aunque la forma de intercambio propuesta por Japón en el Memorándum 42 no era, como puede verse, tan minuciosa como la planteada por Washington, ambas podían ser razonablemente compatibles (con algunos puntos problemáticos, como puede ser el asunto de los guardias de marina estadounidenses, o la cuestión de los japoneses presentes en los países latinoamericanos). Hay, no obstante, un asunto en particular que debe reseñarse, y es el que tiene relación con el punto 1. Tanta es su importancia que, de hecho, merece que lo valoremos pormenorizadamente:

- En primer lugar, obsérvese que estamos hablando ya no sólo de repatriar a funcionarios y diplomáticos, sino también a residentes estadounidenses y japoneses en territorios ocupados por el enemigo. Es decir, ya se está incluyendo la idea de que Estados Unidos podría rescatar a ciudadanos de su país que se hubiesen encontrado en Asia en el momento de estallar la guerra (desde misioneros y comerciantes que viviesen en el continente de continuo hasta turistas); la contrapartida, en este juego, sería “devolver” a Japón a personas que podían haberse encontrado sólo de paso por Estados Unidos (como periodistas o empleados de banca), o llevar años viviendo allí (es decir, *issei*)
- Seguidamente, hay que tener en cuenta una realidad esencial: desde la óptica estadounidense, durante toda la duración de la II Guerra Mundial los *nikkei* de todo origen y condición (no sólo ellos, pero serán el grupo más numeroso) van a estar siempre marcados con la etiqueta de posibles “*alien enemies*”. Si, en este punto, extrapolamos esto al tema de los campos de internamiento, veremos la enorme (y casi absurda) trascendencia de esta idea. Ahora mismo, no obstante, sólo debe quedar claro que las autoridades estadounidenses van a actuar frecuentemente como si cualquier japonés fuese un enemigo oculto esperando a mostrarse como tal.
- Bajo este prisma, el intercambio de nacionales de uno y otro lado podía interpretarse como una transferencia de valioso capital humano. Dicho de otro modo, todo japonés repatriado se consideraba un individuo que potencialmente iba a ponerse de inmediato a trabajar a favor de los esfuerzos bélicos de su país (da igual que fuera un profesor universitario o un granjero californiano que llevara 20 años en el país). La simplificación que esto supone de una realidad mucho más compleja es rampante, pero de hecho es así como interpreta (erróneamente desde el punto de vista de este trabajo, como se señalará en el párrafo inmediatamente posterior) los intereses de

Tokio el profesor Elleman, cuando señala que “*el gobierno Japonés dio elevada prioridad a hombres sanos, y en especial a ‘comerciantes autorizados’* [esta es la traducción por la que se ha optado en esta tesis para el término “*treaty merchants*”; ver nota al pie para más información⁶⁶⁴], *profesores, y estudiantes, todos los cuales podían potencialmente jugar un papel importante en el esfuerzo bélico. El gobierno Americano, en contraste, primó en primer lugar en repatriar mujeres y niños, especialmente de aquellos Asiáticos ocupados por las fuerzas Japonesas -como Manchukuo y la China ocupada- donde las condiciones en los campos de detención eran mínimas en el mejor de los casos.*⁶⁶⁵”

- El hecho, una vez analizada esta oferta japonesa, es que su mera existencia puede entenderse que desmiente esta interpretación. El Memorándum 42 fue elaborado el 30 de diciembre, y su contenido llegó el 4 de enero a la embajada española (es decir, ya existía como texto definitivo), pero la propuesta inicial estadounidense del 26 de diciembre, como ya se ha dicho, llegó a Japón el 5 de enero. Por tanto, antes de saber los términos que los Estados Unidos están planteando para repatriar funcionarios, el gobierno japonés ya está considerando en el punto 1 de su proposición la posibilidad de que vuelvan a Japón mujeres y niños, no hombres adultos y sanos. Las únicas personas que podían entrar en esta categoría son funcionarios y diplomáticos, así como residentes no permanentes. Es cierto que el documento plantea la idea de que no se haga distinción entre que

⁶⁶⁴ El “Treaty Merchant” es un tipo particular de persona jurídica recogida en la Ley de Inmigración de 1924 de los Estados Unidos (de la que ya hemos hablado) como una de las categorías de “extranjeros” que no podían optar a la ciudadanía estadounidense. Se define en esta como un “*extranjero autorizado para entrar en los Estados Unidos solamente para desarrollar actividades comerciales en cumplimiento de un tratado de comercio y navegación actualmente en vigor*” (“*an alien entitled to enter the United States solely to carry on trade under and in pursuance of a present existing treaty of commerce and navigation*”). En el caso de los japoneses, el tratado en cuestión era el Tratado entre Estados Unidos y Japón de 1911, y en la práctica se aplicaba esencialmente para referirse a japoneses dedicados a los negocios y el comercio internacionales (a diferencia, por ejemplo, de los chinos, que también eran “*treaty merchants*” aunque se ocupasen estrictamente de actividades relativas al comercio doméstico en los Estados Unidos). Ver todo esto en Roderick Duncan McKENZIE, “*Oriental Exclusion: The Effect of American Immigration Laws, Regulations and Judicial Decisions upon the Chinese and Japanese on the American Pacific Coast*”, Commonwealth Club of California, San Francisco, 1928, pp. 123-124, edición on-line en Recuperado de Internet el 27 de Febrero de 2017 (<https://archive.org/details/orientalexclusio00mckerich>).

⁶⁶⁵ “*The Japanese government gave high priority to able-bodied men, and especially ‘treaty merchants’, professors, and students, all of whom could potentially play an important role in the war effort. The American government, by contrast, put a premium on first repatriating women and children, especially from those Asian countries occupied by Japanese forces –such as Manchukuo and the occupied China- where the conditions in the detention camps were marginal at best.*”, Bruce ELLEMAN, *Japanese-American Civilian...*, p. 8.

puedan “ser útiles o no”; no obstante, esto funciona tanto a favor de Japón como de Estados Unidos, y además puede interpretarse más lógicamente como una garantía para evitar que se vetase la repatriación de personas concretas usando como excusa su “valor” para su país de origen.

Todo este razonamiento, hecho a partir de un fragmento concreto del Memorándum 42 no significa, a priori, que Japón (o, ya que estamos, Estados Unidos) no tuviese en cuenta las ventajas que podían suponer repatriar del territorio enemigo a personas útiles (aunque, como vimos en su momento, el interés de Tokio hacia los *nikkei* americanos iba por otras líneas que no priorizaban su traslado a Japón). Sin embargo, lo que nos transmiten las fechas de la documentación española es que, en un primer momento al menos, esto no fue una cuestión prioritaria; el gobierno nipón planteó el asunto desde una óptica razonable y equiparable a la estadounidense, y no como una forma retorcida de ganar ventaja en la guerra. El hecho de que en el cruce de mensajes se encuentren propuestas razonablemente parecidas tanto por parte nipona como estadounidense, y que ambos participantes se muestran de acuerdo en asumir de manera recíproca un buen número de los puntos da a entender que Japón actuó, al menos en esta primera etapa, como era de esperar por parte de un agente internacional racional, y no según los estereotipos de “asiáticos ladinos y manipuladores” que predominaban en Occidente en la época.

LA RESPUESTA JAPONESA – SEGUNDA PARTE:

Esta primera propuesta de intercambio japonesa, como hemos visto, fue hecha cuando todavía no se había recibido el telegrama estadounidense del 26 de diciembre. Una vez este llegó a Tokio y en el *Gaimushô* tuvieron una idea más completa y detallada de lo que planteaba Washington, el ministro Tôgô consideró que era conveniente actualizar los puntos de vista del Imperio Japonés sobre el canje, y darlos a conocer al gobierno de los Estados Unidos. Para ello, el día 15 de enero⁶⁶⁶ envió un largo telegrama de cinco páginas al gobierno español con el encabezado “*Puntos de vista del Gobierno Imperial Japonés frente a la propuesta del Gobierno de los Estados Unidos de América relativo al intercambio de súbditos Japoneses residentes en los Estados Unidos y ciudadanos de los Estados Unidos*”

⁶⁶⁶ Al menos esa es la fecha que da Elleman. No está claro, sin embargo, porqué Serrano Suñer tardó un día entero en reenviar el telegrama. Ver *Ibidem*, pp. 24-25.

Residentes en Japón y otras zonas del Este Asiático”⁶⁶⁷. Al día siguiente, 16 de enero, el ministro Serrano Suñer envió copia de este telegrama a la embajada española⁶⁶⁸, desde la que fue remitido el mismo día en forma de Memorándum⁶⁶⁹ tanto al almirante Nomura como al Departamento de Estado⁶⁷⁰.

El nuevo telegrama de Tôgô es, básicamente, el resultado de tomar las ideas de la propuesta estadounidense del 26 de diciembre y, una vez confrontadas con los puntos de vista del Memorándum 42, señalar con cuáles se estaba de acuerdo y cuáles debían modificarse. Así, el gobierno japonés indicaba respecto a la citada propuesta qué:

1. En lo referente a los puntos Primero y Quinto se aceptaba Lourenço Marques como lugar de cambio y que el barco de canje fuese desarmado y bajo salvoconducto de ambas partes. En cuanto al personal a intercambiar, Tokio sugería que fuese el expuesto en el punto 1 del Memorándum 42, es decir, “*aquellos Súbditos Japoneses residentes en los Estados Unidos y sus territorios y aquellos ciudadanos de los Estados Unidos residentes en Japón, Manchukuo y las áreas ocupadas de China*”⁶⁷¹ que perteneciesen a las categorías de
 - a. “*Personal Diplomático, Consular y Funcionarial (incluidos aquellos asignados a terceros países) junto a dependientes y asistentes.*”⁶⁷²”
 - b. “*Miembros del equipo*”⁶⁷³ del anteriormente citado personal, junto a empleados de las Embajadas y Legaciones,

⁶⁶⁷ “Views of [the] Imperial Japanese Governments [sic.] vis a vis proposal of [the] Government [of the]United States of America relative to exchange of Japanese subjects staying in [the] United States and United States citizens staying in Japan and other Eastasiatic [sic.] areas.”

⁶⁶⁸ Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores firmado por el Ministro Serrano Suñer que reenvía Telegrama Original del Ministro de Asuntos Exteriores Japonés, Shigenori Tôgô, al Embajador de España en Washington D.C., 16 de Enero de 1942, No. 18, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁶⁶⁹ Memorándum de la Embajada de España en Washington sobre “Exchange of Japanese and American personnel”, 16 de enero de 1942, AGA, Asuntos Exteriores, No. 58, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁶⁷⁰ Carta del Embajador Cárdenas al Almirante Nomura, 16 de enero de 1942, No. J.37 AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁶⁷¹ “those Japanese subjects staying in [the] United States and its territories and [en el telegram original, aunque no en el memorandum posterior enviado por la Embajada española esta añadido a mano “possessions and”] those United States citizens staying in Japan, Manchoukuo [sic.] and occupied areas of China.”.

⁶⁷² “Diplomatic Consular and other official personnel (including those appointed to third countries) together with dependents and servants.”

incluidos los asignados y situados en terceros países, con sus asistentes y dependientes. Esto significa que se podía incluir a residentes en otros países americanos, pues el personal “asignado” o “*appointed*” a un tercer país podía no haber llegado todavía a ir a su destino, pero el “situado” o “*situated*” sí que debía estar allí.

- c. Residentes no permanentes, principalmente “*Funcionarios Provinciales y Municipales, Cuasi Funcionarios, aquellos enviados por Organizaciones Públicas, Corresponsales de Prensa, Miembros y jefes [...] de firmas de negocios y bancos [...], religiosos, académicos, estudiantes y becarios de investigación*”⁶⁷⁴, de nuevo con sus asistentes y dependientes. Algunas de estas categorías, como los “Cuasi Funcionarios” no está claro a qué se refieren, pero es evidente que Tôgô prefería pecar por exceso antes que por defecto a la hora de considerar los tipos de residentes no permanentes.
- d. De los residentes permanentes, todas las mujeres y los niños que desearan regresar a su país, así como aquellos que tuviesen alguna razón especial para querer hacerlo (no se especifica más).

Respecto a estas categorías, Tokio apuntaba de nuevo que el intercambio de estas personas se hiciese “*independientemente de su número, utilidad o de cualquier otra cuestión relativa a la persecución* [aquí es posible que haya una errata en los documentos, y que en realidad se quisiese decir “prosecución”, que tendría más sentido] *de la guerra*”⁶⁷⁵, y que se aplicasen a las dos primeras categorías las excepciones indicadas el Memorándum 42 (es decir, funcionarios enfermos, diplomáticos en tránsito hacia misiones a terceros países y empleados de las legaciones empleados en el país de turno).

⁶⁷³ “*Staff members*”.

⁶⁷⁴ “*Prefectural and Municipal Officials, Quasi Officials, those dispatched by Public Organizations, Press Correspondents, Members and employers [...] of business firms and banks [...] religionists, scholars, students, and research fellows*”

⁶⁷⁵ “*without regard to number or to usefulness or otherwise in persecution of war.*” En el memorandum presentado a Nomura y al Departamento de Estado figura “*in persecution of war again*”, pero posiblemente sea un error, fruto de que en el telegrama original no hay puntuación entre el final de esta frase y la siguiente, que comienza “*again as regard those belonging...*”.

En lo referente a los guardias de Marina de Shanghai citados en el punto 5 del telegrama del 26 de diciembre, Tokio se negaba a incluirlos en el intercambio “*por constituir unidades Militares*”⁶⁷⁶ (respecto al resto del personal de la Corte estadounidense no había problema). En cuanto a los funcionarios estadounidenses en áreas ocupadas por los japoneses, Tokio sólo se comprometía a incluir en los intercambios a los que se encontrasen en China, con la única excepción del personal estadounidense en Hong Kong (no se olvide que, en esta época, era territorio cedido en arriendo al Imperio Británico). Lo que sí se aceptaba era incluir a los funcionarios estadounidenses y de otros países americanos que se encontrasen en “*países Orientales*”⁶⁷⁷ aliados de Japón en su guerra con los Estados Unidos (no se especifica, pero probablemente se estaba pensando, para empezar, en Manchukuo), a los que se proporcionarían los medios para llegar al punto de embarque (aunque sin especificar quién debería hacerlo).

En cuanto al transporte de las personas incluidas en el canje, Japón se comprometía a pagar el traslado hasta el punto de flete del navío de intercambio de sus funcionarios y personal diplomático, junto con sus pertenencias; Estados Unidos, a su vez, haría lo propio con los suyos. Además, y esto es bastante importante, Tokio proponía que el gobierno estadounidense embarcase también en el barco “*a todos los súbditos Japoneses [...] incluidos en intercambio entre el Gobierno Imperial [de Japón] y cualquier otro Gobierno en América, incluyendo Canadá, que haya o pueda haber cortado relaciones Diplomáticas con el Gobierno Imperial de Japón en el momento del intercambio*”⁶⁷⁸, para que fuesen intercambiados por los nacionales de estos países que Tokio se hubiese comprometido por su parte a canjear (el transporte al punto de embarque también correría por cuenta de los Estados Unidos y Japón). Dicho de otra forma, el gobierno nipón no sólo aceptaba, sino que solicitaba que los Estados Unidos se encargasen de la tarea de coordinar la repatriación de sus nacionales (ni siquiera estamos hablando sólo de diplomáticos y funcionarios) en toda América, lo que obligaba necesariamente a que nipones residentes en otros países del

⁶⁷⁶ “*as they constitute Military units*” (en el telegram original figura erróneamente “*Military Unit*”).

⁶⁷⁷ “*Oriental countries*”

⁶⁷⁸ “*Japanese subjects [...] included in Exchange between [Japan] Imperial Government and any other Governments in America, including Canada, which have or may by time of exchange have severed Diplomatic relations with Japan Imperial Government*”.

continente tuviesen que trasladarse y ponerse en las manos de Washington.

2. Respecto de los puntos Tercero y Séptimo de la propuesta estadounidense del 26 de diciembre, Japón coincidía en que no se registrase al personal diplomático y asociado, pero dejaba abierta la posibilidad (para uno y otro lado) de que el resto de evacuados ((no residentes permanentes, mujeres y niños) pudiesen ser sometidos a registros de sus efectos personales “*tan considerados como sea posible*”⁶⁷⁹).
3. En lo referente al punto Décimo, Tôgô proponía sumar a los corresponsales de prensa (que eran los únicos civiles no funcionarios considerados por los estadounidenses en un primer momento) al resto de “no residentes” citados más arriba.
4. En relación con el punto Undécimo, aceptaba incluir en el intercambio al personal británico que se hubiese acordado intercambiar entre Tokio y Londres, pero insistía en que deseaba extender el canje “*a otros países que estén en guerra o hayan cortado relaciones Diplomáticas con Japón*”⁶⁸⁰, y que “*esperaba que el Gobierno de los Estados Unidos procediera a consultar con ellos [los demás países implicados] para agilizar el intercambio*”⁶⁸¹.
5. Por lo que respecta al resto de puntos de la propuesta estadounidense, el Gobierno de Japón los aceptaba y asumía como propios, sin ponerles grandes impedimentos. En términos generales, para estos puntos el ministro Tôgô consideraba (correctamente, como ya hemos visto) que coincidían con el Memorándum 42.

Como puede constatar, la sensación general que se obtiene a través de toda esta diplomacia intercambiada por vía española es, primeramente, que el gobierno japonés fue consciente (cómo veíamos al tratar la primera propuesta), de que sus posiciones estaban muy próximas a las de los Estados Unidos. De hecho, salvo por el asunto de los Guardias de Marina (a los que Japón volvería a excluir de estas negociaciones de intercambio

⁶⁷⁹ “*as considérate as possible*”.

⁶⁸⁰ “*other countries which are at war or have severed Diplomatic relations with Japan*”.

⁶⁸¹ “*it is expected that U.S. Government would proceed to confer with them to expedite exchange*”.

en febrero del 42⁶⁸²), en la práctica el ministro de exteriores Tôgô aceptaba, con más o menos matices, todo lo que la diplomacia estadounidense había planteado el 26 de diciembre del 41. En este sentido, puede decirse que lo concerniente al intercambio de personal diplomático fue acordado por Estados Unidos y Japón de una manera tan sumamente civilizada, que hasta puede sorprender, dado los inicios del conflicto entre los dos países y su brutalidad subsiguiente. A pesar de ello, la nueva propuesta nipona implicaba dos problemas fundamentales, no por lo que se aceptaba, sino por lo que se añadía:

- El primero es la cuestión de la evacuación de los japoneses del resto de países de América⁶⁸³. Por lo que revela este telegrama, Tokio le pidió lisa y llanamente al gobierno de los Estados Unidos que se encargase de todo (es cierto, para ser justos, que logísticamente es más óptimo para fletar un barco de intercambio congregar a todos los incluidos en el viaje en un puerto concreto de embarque). Si Washington, por tanto, empezó a recibir a funcionarios y residentes japoneses de todo el continente americano en su territorio no fue, al menos al principio, con un afán de hacerse con rehenes para intercambiar, sino por petición expresa del gobierno nipón. Estamos, pues, ante la aceptación de una medida altamente irregular dentro del Derecho Internacional que ahora tanto Estados Unidos como Japón estaban admitiendo que se haga efectiva, con todo lo que ello implica de cara a sentar precedentes.
- El segundo es la ampliación de las categorías de personas a intercambiar. La propuesta estadounidense del 26 de diciembre, en un principio se circunscribía a un intercambio de personal diplomático y asociados, abierto también a los corresponsales de prensa. El Memorándum 42, por el contrario, incluía a mujeres, niños y residentes no permanentes en los territorios estadounidense y nipón, y este telegrama ratifica esta oferta, además de especificar ya claramente a quién se refiere Tokio cuando habla de “residentes no

⁶⁸² Concretamente, el 19 de Febrero informaría a los Estados Unidos que “*no insistiese en la inclusión de los Guardias de Marina en China en el presente intercambio*” (“*do not insist on inclusion of the Marine Guards in China in the present exchange*”) Bruce ELLEMAN, *Japanese-American Civilian...*, p. 18. Añade Elleman que “*no está claro cuando se llegó a una decisión final respecto a los Guardias de Marina*” (“*It is unclear when a final determination was made regarding the Marine Guards.*”).

⁶⁸³ No incidimos en que la propuesta japonesa también implicaba la evacuación de los estadounidenses en Asia a través de Japón porque, primero, no es el objeto de este estudio tratar la, en demasiados casos, dolorosa historia de los estadounidenses que quedaron en manos de los japoneses durante la II Guerra Mundial, y segundo porque la posibilidad de este tipo de traslados había sido planteada implícitamente en un primer momento por Washington, mientras que Tokio hasta este momento había sido más ambiguo al respecto.

permanentes” (periodistas, académicos, estudiantes, personas vinculadas a la banca y el mundo empresarial, etc.). De esta forma, el gobierno japonés estaba mutando lo que era esencialmente una repatriación de diplomáticos en un intercambio general de personas, lo que ampliaba enormemente todo el asunto.

A pesar de estas dos cuestiones, se puede considerar en líneas generales que con esta última propuesta japonesa el plan de intercambio de diplomáticos entre Estados Unidos y Japón ya quedaba trazado, a la espera de la réplica de Washington (Japón empezaría a solicitarla a través de España el día 24 de Enero⁶⁸⁴).

De hecho, incluso en la prensa del momento se entendió de este modo: así, en un artículo del *Evening Star* de Washington del 20 de enero del 42 se afirmaba que las conversaciones para el intercambio de “*diplomáticos Americanos y ciudadanos en Japón por diplomáticos Japoneses y nacionales en los Estados Unidos [...] estaban progresando satisfactoriamente*”, y que “*la conclusión de todos los arreglos se esperaba en breve*” (también se atribuía el buen resultado de estas negociaciones a la mediación del gobierno Chileno, pero no se hacía ninguna mención a la labor española)⁶⁸⁵.

El detalle estriba, sin embargo, en que ya no estamos hablando sólo de diplomáticos, sino de diplomáticos junto a particulares de uno y otro Estado: los primeros son relativamente fáciles de controlar, reunir y canjear, y por eso, una vez hay acuerdo entre las partes, todo lo referente al personal diplomático se puede considerar cerrado; los segundos, en cambio, son un grupo humano diverso mucho menos fácil de manejar. Su inclusión junto a los diplomáticos abocaba por ello a realizar nuevas negociaciones, centradas ahora en los problemas de repatriar a civiles no funcionarios (que van desde su localización a la prioridad que se les fuera a dar). De esta forma, toda la cuestión de los bancos de canje acabó convertida en un asunto mucho más complejo y difícil de manejar (tanto para Estados Unidos y Japón, como para España), como veremos a continuación.

⁶⁸⁴ Telegrama del Ministro de Asuntos Exteriores al Embajador de España en Washington D.C., 24 de Enero de 1942. Copia en AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁶⁸⁵ “*American diplomats and citizens in Japan for Japanese diplomats and nationals in the United States [...] to be progressing satisfactorily*”; “*completion of all arrangements was expected shortly*”, Associated Press, *The Evening Star* (Washington), 20 de Enero de 1942. Copia en AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

7. 2 – Sobre el intercambio de personal civil no funcional:

Tal y como se puede deducir de las páginas previas, uno de los aspectos más importantes de las negociaciones entre los Estados Unidos de América y Japón sobre la posibilidad de fletar uno o más barcos de canje era el tipo de personas que se estaba planteando repatriar. Como ya se ha indicado en más de una ocasión, la parte del acuerdo que afectaba a los diplomáticos era la sencilla; sin embargo, la que incumbía a ciudadanos estadounidenses y súbditos nipones a intercambiar implicaba muchos más problemas. No bastaba sólo con acordar establecer unas categorías (diplomáticos, funcionarios, periodistas, “comerciantes autorizados”, estudiantes, etc.) y unas prioridades para ir ocupando las plazas en el navío que procedería a la repatriación. Al incluirse a personal civil no funcional, había también que elaborar listas de personas que quisiesen volver a casa, aprobar dichas listas, localizar a quienes iban a ser incluidos en el viaje de intercambio, lidiar con las personas que deseasen subir a un barco de canje pero no pudiesen, e incluso asegurarse de que los números a uno y otro extremo del proceso fuesen iguales para mantener la reciprocidad. Debido a esto, y como se tratará enseguida, las autoridades diplomáticas españolas tuvieron que vérselas con muchas solicitudes y larguísimas listas de personas en los meses precedentes al primer viaje de un barco de canje.

Dejando a un lado las negociaciones más generales, la primera propuesta de intercambio de personas que no perteneciesen a los cuerpos funcionariales estadounidense y nipón fue enviada por Estados Unidos a Japón el 10 de diciembre del 41. Ante esta, el gobierno nipón se mostró dispuesto a emprender negociaciones en este sentido, llegando incluso a elaborar una primera lista provisional (16 de diciembre) de ciudadanos japoneses que podrían incluirse en un primer viaje de intercambio⁶⁸⁶. Luego, como ya hemos visto, vinieron las propuestas incluidas en el telegrama de Berna del 26 de diciembre, el Memorándum 42 y su ampliación del 16 de enero. Finalmente, el 9 de febrero de 1942 Washington, en respuesta al Memorándum 42 afirmaba que *“en adición al personal funcional de los diferentes Gobiernos el Gobierno de los Estados Unidos está además conforme con la repatriación de todas las otras personas no funcionarias*

⁶⁸⁶ Bruce ELLEMAN, *Japanese-American Civilian...*, p. 14.

referidas en esta porción de la proposición básica del Gobierno Japonés”⁶⁸⁷.

A partir de este punto, por tanto, podemos considerar que ambos países habían llegado a un entendimiento más o menos claro sobre que el intercambio de personas fuese amplio, y que por tanto incluyese a un número importante de ciudadanos y súbditos particulares.

Naturalmente, una vez estuvo claro que Estados Unidos y Japón repatriarían a residentes en territorio enemigo que estuviesen dispuestos a ello y que perteneciesen a ciertas categorías previamente acordadas, comenzaron los problemas. Dado que no es el objeto de este trabajo, no nos centraremos en las dificultades surgidas por el lado estadounidense (salvo que sea necesario como parte del contexto general de la tesis), sino en las que vivieron los japoneses en Estados Unidos, que son con los que tuvo que trabajar la diplomacia española (aun admitiendo que la situación tanto de estadounidenses como de nipones estuvo íntimamente ligada).

LA ELABORACIÓN DE LAS LISTAS DE REPATRIADOS:

Entre los problemas que surgieron al tratar el asunto de los repatriados no funcionarios, como se puede imaginar los primeros en aparecer fueron los derivados de tener que elaborar unas listas con las personas que, aparte de los diplomáticos, desearan sumarse al canje. Al fin y al cabo, era un asunto consistente en algo tan complejo como

- 1) Localizar personas a lo largo y ancho de un territorio amplísimo como eran los Estados Unidos (y eso sin contar con las dificultades adicionales que pudiesen surgir al contar con los evacuados de las repúblicas latinoamericanas).
- 2) Asegurarse de quienes pertenecían a las categorías previstas en los intercambios, comprobar cuáles de ellos estaban dispuestos a volver a Japón, y tomar en consideración posibles casos de solicitantes de repatriación que no estuviesen en los grupos previstos, pero quisiesen plantear alguna “razón especial” para embarcar en el barco de

⁶⁸⁷ “in addition to the official personnel of the several Governments the United States Government is furthermore agreeable to the repatriation of all other nonofficial persons referred to in this portion of the basic proposal of the Japanese Government”, Telegrama desde “Maderi” (Madrid) transmitiendo la respuesta Americana al Memorándum 42 de Japón, 9 de Febrero de 1942 (No. 4371); *Gaimushô*, A700, 9-24-1,7; referido en *Ibídem*, p. 24.

intercambio (es decir, gente que entraba en la categoría D de la propuesta enviada por Tôgô el 15 de enero).

- 3) Y todo ello, hecho con los medios de tecnológicos de los años 40 del siglo XX, es decir, mandando telegramas, cartas y haciendo llamadas telefónicas (en los casos en los que hubiese un número al que llamar), sin bases de datos informáticas, sin correos electrónicos y sin localización vía teléfonos móviles.

Esta complejidad en todo el proceso de elaboración de listas de repatriados se entiende mejor si se analiza la lista que la Embajada Japonesa proporcionó el 22 de enero a la Embajada de España⁶⁸⁸ con los nombres de las personas y entidades de interés con las que contactar para poder elaborar las listas o, como figura en la carta adjunta a la relación de contactos, de las *“personas [se entiende que tanto jurídicas como particulares] en posiciones representativas entre los Japoneses residentes en cada una de las jurisdicciones consulares [de Japón] a quienes la Embajada Española puede consultar para determinar nombres y direcciones de aquellos de los citados residentes clasificados como aparece en la lista adjunta.”*⁶⁸⁹).

Para poder realizar ese estudio, dicha información se ha resumido en el siguiente cuadro, clasificada en base a las categorías de evacuados contemplados y en las distintas jurisdicciones de los suspendidos consulados japoneses; al objeto de evitar un exceso de información, se proporciona sólo el número total, y no los nombres concretos de cada contacto, aunque sí se especifican los tipos de cada uno (sobre ello, ver la leyenda al final de la tabla):

Categoría de Evacuados	Jurisdicción de los Consulados Japoneses						
	<i>Los Ángeles</i> ⁶⁹⁰	<i>San Francisco</i> ⁶⁹¹	<i>Seattle</i> ⁶⁹²	<i>Portland (Oregón)</i> ⁶⁹³	<i>Chicago</i> ⁶⁹⁴	<i>Nueva York</i> ⁶⁹⁵	<i>Nueva Orleans</i> ⁶⁹⁶

⁶⁸⁸ Carta y Listado Adjunto de la Embajada Japonesa a la Embajada de España, 22 de Enero de 1942, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁶⁸⁹ *“persons in representative positions among Japanese residents in the territory of each consular jurisdiction [of Japan] to whom the Spanish Embassy may refer in ascertaining names and addresses of such residents classified as in the attached lists.”*

⁶⁹⁰ Ejercía su jurisdicción sobre los condados de San Luis Obispo, Santa Bárbara, Ventura, Los Ángeles, San Bernardino [en el documento original figura erróneamente como “Santa Bernardina”], Orange, Riverside, San Diego e Imperial en el Estado de California, y sobre los Estados de Arizona y Nuevo México

⁶⁹¹ Ejercía su jurisdicción sobre los restantes condados del Estado de California, y sobre los Estados de Nevada, Utah y Colorado.

⁶⁹² Ejercía su jurisdicción sobre los Estados de Washington y Montana, la mitad norte del Estado de Idaho y sobre el territorio (aún no es Estado) de Alaska.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

1- Comerciantes Autorizados (Treaty Merchants) y sus Familias		4 (D) 1 (E)	5 (D,I)	3 (D,I)	2 (P,I)	1 (P,E)	2 (D,I) 1 (P,S)	2 (P,E,I) 1 (P,I)
2- Periodistas (en calidad de visitantes temporales) y sus Familias		0 (CV)	0 (CV)	0 (CV)	2 (P,S,I)	0 (CV)	2 (P,I)	0 (CV)
3 - Estudiantes y sus Familias		1 (P,I) 1 (P,S)	1 (P,R) 1 (P) 1 (U) 1 (D,I)	1 (P,M)	2 (P,S,I, 2)	1 (P,M)	1 (P,I)	2 (U)
4 - Personas Conectadas a la Agencia de Comercio Japonesa y sus Familias		0 (CV)	1 (C,I)	0 (CV)	2 (P,S,I, 2)	1 (P)	0 (CV)	1 (C,I)
5 - Visitantes Temporales Varios y sus Familias		1 (P) 1 (P,I, 3) 2 (R)	1 (D,I) 1 (D,I,3) 1 (P,3) 1 (P,S,I)	1 (E) 3 (D,I,1)	2 (P,S,I, 2)	1 (P,S)	1 (P,S,I) 1 (P,S)	1 (P)
6 - Familias en Ausencia del Cabeza de Familia por Fallecimiento, Visita a Japón o en el Extranjero al comenzar la Guerra		1 (S)	1 (P,3) 1 (P,R,M) 1 (S) 1 (D,I,5) 1 (P,S,I,5) 1 (P, R,¿I?) 1 (P,M,¿I?)	5 (P,I) 8 (P,R) 1 (S)	2 (P,S,I, 2) 1 (P,S)	1 (P,S,5)	2 (P,I,2) 1 (P,S,I,5) 1 (P,S,5)	8 (P) 1 (P,5)
Totales	<i>Por Tipos</i>	4 (D) 1 (E) 3 (P) 2 (R) 1 (S)	7 (D) 1 (C) 1 (U) 6 (P) 1 (S)	3 (D) 1 (E) 1 (S) 14 (P)	5 (P)	4 (P)	8 (P)	2 (U) 1 (C) 12 (P)
	<i>Por Jurisdicción</i>	11 [4 (CO), 7 (CP)]	16 [1 (CO), 15 (CP)]	19 [2 (CO), 17 (CP)]	5 [(CP)]	4 [(CP)]	8 [(CP)]	15 [(CP)]
	<i>Global</i>	Contactos Totales: 78 Contactos, 7 Entidades, 71 Particulares. De los Particulares: 31 Posibles Internados, 2 Dudosos.						

Leyenda de los Tipos de Contactos:

C: Miembro de la Agencia de Comercio Japonesa o vinculado a la misma;
CO: Contacto con Organización de cualquier tipo (empresas, sociedades, iglesias, organismos oficiales etc.), en oposición a personas concretas;
CP: Contacto con Personas concretas;

⁶⁹³ Ejercía su jurisdicción sobre los Estados de Oregón, Wyoming y la mitad sur del Estado de Idaho.

⁶⁹⁴ Ejercía su jurisdicción sobre los Estados de Illinois, Wisconsin, Minnesota, Iowa, Missouri, Indiana, Ohio, Kentucky, Kansas, Michigan, Dakota del Norte, Dakota del Sur y Nebraska.

⁶⁹⁵ Ejercía su jurisdicción sobre los Estados de Connecticut, Delaware, Massachusetts, Maine, Nueva York, Nueva Jersey, New Hampshire, Pensilvania, Maryland, Rhode Island, Virginia, Virginia Occidental, Vermont, Washington D.C. (en la documentación aparece como “Distrito de Columbia”) y el territorio de Puerto Rico.

⁶⁹⁶ Ejercía su jurisdicción sobre los Estados de Carolina del Norte, Carolina del Sur, Florida, Georgia, Alabama, Tennessee, Arkansas, Mississippi, Luisiana, Oklahoma y Texas.

CV: Categoría Vacía por no haber personas pertenecientes a la misma en los territorios abarcados;
D: Directivo de Banca, Empresa o Similar;
E: Empresa, también miembro de una cuando figura como particular;
I: Posible Internado en centro de detención;
M: el contacto es una Mujer, en oposición a la inmensa predominancia de contactos masculinos;
P: Particular, puede estar vinculado o no a alguna clase de sociedad, iglesia, institución, empresa, etc.;
R: Iglesia, Misión, Institución u Organización religiosa, también Reverendo o Integrante de una Asociación Religiosa cuando figura como particular;
S: Sociedad de algún tipo, incluidas Cámaras de Comercio, Ligas Ciudadanas y Sociedades de Ayuda Mutua, también miembro de una cuando figura como particular
U: Profesor de Universidad o persona vinculada a una o a otra institución docente;
1 al 6: Contacto repetido en la categoría de evacuados correspondiente al número asignado (por tanto, no se cuenta dos veces para el cómputo final;
¿...?: Dudoso, la documentación no deja claro si la persona pertenece a la categoría entre interrogaciones o no;

Como podemos comprobar observando esta tabla, es posible sacar varias conclusiones de este listado de contactos:

- En primer lugar, que efectivamente nos encontramos ante una tarea muy compleja. El total de 78 contactos no parece demasiado, pero de estos sólo 7 son organismos tipo empresas, hoteles, ligas ciudadanas o iglesias; el resto son personas particulares (es decir, entes autónomos que pueden cambiar con más facilidad de domicilio que, por ejemplo, el N. P. Hotel de Seattle o la Liga de Ciudadanos Japoneses-Americanos de San Francisco) repartidas por todos los Estados Unidos (y no sólo por grandes ciudades como Los Ángeles o Nueva York, también hay contactos en lugares como Anchorage, Alaska, o El Paso, Texas). Si a esto le sumamos que la lista proporcionada por los diplomáticos japoneses sólo incluía (por alguna razón que no se especifica) números de teléfono para los contactos residentes en Los Ángeles, y que en algunos casos ni siquiera se proporciona la dirección de la persona más allá de su localidad⁶⁹⁷, es evidente que el trabajo era de los que consumen

⁶⁹⁷ Por ejemplo, de Masato Yamasaki sólo se proporciona “Tacoma, Washington”, de Harry Kawabe “Anchorage, Alaska”, y de Minoru Kawabata “Hidalgo, Texas”. Se puede alegar que encontrar a uno de los pocos japoneses que debía haber en Anchorage o en Hidalgo no debía ser

mucho tiempo y resultan sumamente tediosos. Y todo ello, además, asumiendo que en los casos en los que faltaba información se podía recurrir a la guía telefónica correspondiente para buscar los datos de la persona (sumamente probable en casos como directivos de empresa o reverendos de una iglesia, no tanto en otros); en caso contrario, sólo podía obtenerse la información enviando a personal de la embajada española o de alguno de sus consulados al lugar en cuestión, lo que implicaba hacer aún más laboriosa la recolección de información.

- En segundo lugar, si hacemos el cálculo, vemos que algo más del 65%⁶⁹⁸ del total de las personas de interés para obtener información sobre residentes japoneses temporales en los Estados Unidos (51 personas) residían en territorios bajo la jurisdicción de 4 consulados japoneses suspendidos (Los Ángeles, San Francisco, Seattle y Portland⁶⁹⁹), todos en la Costa Oeste del País; estas jurisdicciones, a su vez, se extendían por 11 Estados más el territorio de Alaska. Además, la inmensa mayoría de los contactos tipo ligas ciudadanas, congregaciones religiosas, sociedades japonesas, empresas, etc., (ya sean instituciones o personas vinculadas a una, como trabajadores, directivos, sacerdotes o miembros) se encontraban también en este área (37 de 46, algo más de un 80%⁷⁰⁰). Todo esto, que es coherente con el hecho de que la mayor presencia de japoneses en los Estados Unidos se diese en la zona del Pacífico, tiene una consecuencia inmediata, y es que una parte muy importante de la labor española en la elaboración de listas de evacuados no pudiese hacerse desde la embajada en Washington, sino a través de los agentes y personal consular de España en la parte más occidental del país americano.
- En tercer lugar, nos encontramos con que casi un 40%⁷⁰¹ de los contactos proporcionados eran personas que, por lo que sabía la

muy difícil, pero aun así era una dificultad añadida (con un agravante: el que la embajada japonesa no proporcionase más datos podía ser una señal de que se había perdido la pista de estas personas, y podían no encontrarse ya en la localidad referida).

⁶⁹⁸ Siendo más precisos, el 65,38%.

⁶⁹⁹ La mayor ciudad de Oregón, no confundir con la Portland de Maine.

⁷⁰⁰ Siendo más precisos, un 80,43%.

⁷⁰¹ Siendo más precisos, un 39,74%. La cifra sube a un 42,31% si contamos los casos de Chojuro Numajiri y Setsuko Toda, de San Francisco, que en la documentación no está del todo claro si la embajada japonesa creía que estaban internados, o si simplemente sus nombres están mal colocados en la lista. Particularmente dudoso es el caso de Setsuko Toda, ya que su nombre aparece al final de una enumeración de personas precedida por la frase “*los siguientes hombres [el subrayado es mío] serán capaces de proporcionar información valiosa tanto si siguen [internados] en Missoula como si han sido liberados de allí y residen ahora en San Francisco*” (“*the following men [el subrayado es mío] will be able to furnish valuable information whether*

embajada japonesa, podían estar internadas en un centro de detención (el condicional viene, evidentemente, del hecho de que los diplomáticos nipones también estaban detenidos, y por tanto poseían información incompleta sobre sus compatriotas). La lógica japonesa al proporcionar estos datos, tal y como aparece dicho en la lista correspondiente a San Francisco, era que sus nombres estaban “*referidos aquí como personas que serán capaces de proporcionar información adicional*”⁷⁰², sobre las personas a evacuar y claro, esto era así tanto si estaban en su domicilio habitual como si los habían encarcelado provisionalmente (en su ciudad, o puede que incluso en otro Estado del país). El problema, naturalmente, es que esto implicaba que las autoridades españolas se enfrentaban a que dos quintas partes de las fuentes de información con las que contaban pudiesen ser de difícil o incluso nulo acceso por encontrarse (posiblemente) retenidas por el gobierno estadounidense.

- En cuarto y último lugar, y guardando bastante relación con la cuestión anterior, observamos que entre estas “*personas en posiciones representativas entre los Japoneses*”, solo figuran 4 mujeres frente a 67 hombres. Esto, aparte de la lectura obvia (es decir, estamos en los años 40 del siglo XX, y en las grandes naciones industrializadas sigue habiendo una salvaje preponderancia de los hombres como cabezas de la comunidad frente a las mujeres que cuentan con alguna clase de influencia social), tiene un segundo componente, que es este: en términos generales, y antes de la aprobación de la Orden Ejecutiva 9066, el objetivo predilecto de las autoridades estadounidense a la hora de detener a “*enemy aliens*” fueron los hombres (la tabla nos lo muestra: de todos los contactos masculinos ofrecidos 31 de 67, algo más de un 46%⁷⁰³, podían encontrarse internados; en cambio, sólo 1 de 4 mujeres, un 25%, se encontraba en esa situación, y no está claro siquiera si se contaba como posible detenida o es un error del documento); por tanto, el que la Embajada Japonesa no contase con acceso a una red de contactos que incluyese mayor número de mujeres en posiciones sociales significativas implicó que los contactos entre sus compatriotas de los diplomáticos nipones fuesen de peor calidad y, por extensión, que también lo fuesen para los funcionarios españoles.

they are still [interned] at Missoula or released from there and now reside in San Francisco”), a pesar de tratarse de una mujer.

⁷⁰² “*referred here as persons who are able to furnish additional information*”.

⁷⁰³ Siendo más precisos, un 46,27%.

PROBLEMAS EN LA APROBACIÓN DE LAS LISTAS DE REPATRIADOS:

Elaborar las listas de repatriados fue un proceso difícil y complejo, pero no sólo por su naturaleza intrínseca, que era bastante problemática de por sí. También lo fue porque, una vez hechas las listas, había que aprobarlas, y en ese proceso nos vamos a encontrar con que van a chocar dos voluntades: por un lado, la voluntad de los diplomáticos nipones (a través de sus colegas españoles) de incluir al mayor número de personas posibles en el canje (o canjes, en cuanto surja la posibilidad de realizar más de un viaje); por el otro, la voluntad del Gobierno Estadounidense de mantener el control sobre quiénes iban a ser repatriados y conservar la reciprocidad en el intercambio.

De esta forma, a finales de febrero el almirante Nomura y su equipo enviaban a Tokio (como siempre, a través de la embajada española) un telegrama⁷⁰⁴ quejándose de las restricciones que los estadounidenses estaban poniendo a la repatriación de “*residentes no permanentes*” y “*residentes permanentes que están deseosos de volver a Japón por razones especiales*”⁷⁰⁵ (es decir, lo que en la propuesta nipona eran personas de la categoría C y D), señalando que la voluntad de la embajada japonesa era que se repatriase a todos ellos (según sus cálculos, no más de 400 solicitantes). También se indicaba que ya se había pedido a las autoridades españolas que elaborasen una lista de estas personas, rogándose así mismo que se enviase otra similar desde Japón como fuente de consulta adicional.

Además de esto, el esfuerzo de los funcionarios nipones por encontrar formas de repatriar el mayor número posible de personas desde los Estados Unidos iba más allá. Como ya se contaba con incluir en el barco de canje a funcionarios y súbditos japoneses de toda Sudamérica, y se era consciente que esto iba a reducir las posibles plazas en un buque de canje, se sugería a Tokio que intentase negociar el envío de un barco adicional que se centrase en esa región. En particular, a la embajada japonesa le preocupa que pudiese haber sitio para los “residentes no permanentes”, y sobre todo para los “comerciantes autorizados” (“*treaty merchants*”), un grupo de personas que parecía preocupar mucho a Nomura y los suyos; de hecho, en caso de que no se pudiese evacuar a todos estos comerciantes fletando este navío adicional (que es lo que pasaría), se pedía

⁷⁰⁴ Telegrama de la Embajada Japonesa a Tokio, enviado a través de la Embajada de España en Washington D.C., 21 de Febrero de 1942, Número 40 (a mano), AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁰⁵ “*non-permanent residents*” y “*permanents residents who are desirous of returning to Japan for special reasons*”.

consejo al Gobierno Japonés para saber cuáles de ellos iban finalmente a acompañar a los diplomáticos canjeados (*“hagan el favor de asesorarnos sobre como el Gobierno Japonés va a decidir quiénes deben ser repatriados simultáneamente con nosotros y quienes no deben”*⁷⁰⁶). De igual forma, se sugería que esto se decidiese *“en consulta con las principales empresas de Tokio”*⁷⁰⁷ (es decir, los empleadores de estas personas), lo que da idea del peso que tenían los “comerciantes autorizados” para la embajada japonesa⁷⁰⁸.

7. 3 – El “problema japonés” aplicado al intercambio de personas en Latinoamérica:

Hemos visto como desde el primer momento las negociaciones para el intercambio de personal entre Estados Unidos y Japón incluyeron por ambas partes la previsión de incluir en el proceso a los japoneses de Canadá (que estaban bajo protección española) y de las repúblicas latinoamericanas. Por ello, España tuvo que empezar a gestionar este asunto inmediatamente, y no sólo para aquellos estados en los que había aceptado la protección de los intereses nipones, sino para todos los países de América, pues a través de su embajador en Madrid el gobierno de Tokio había expresado su deseo (transmitido por el embajador Cárdenas también al Departamento de Estado estadounidense⁷⁰⁹ y al almirante Nomura⁷¹⁰) al gobierno español de

“que todas [las] gestiones [de] canje de sus diplomáticos se hagan a través de nuestros Representantes sin prejuicio [de que la]

⁷⁰⁶ *“kindly advise u show the Japanese Government is going to decide who shall and who shall not be repatriated simultaneously with us”.*

⁷⁰⁷ *“in consultation with the principal firms in Tokyo”.*

⁷⁰⁸ Teniendo en cuenta, como ya se ha dicho al tratar el tema de los “treaty merchants”, que en el caso de Japón se trataba de gente dedicada a la compra-venta a nivel internacional, podemos deducir que muchos de ellos eran probablemente agentes relativamente importantes de sus empresas y firmas, y por tanto con un mínimo nivel de contactos y capacidad de presión para exigir una repatriación rápida.

⁷⁰⁹ Memorándum sobre “Exchange of diplomatic personnel” de la Embajada de España en Washington D.C. al Departamento de Estado de los Estados Unidos, 17 de Enero de 1942, No. 59, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷¹⁰ Carta del Embajador Cárdenas al Almirante Nomura del 17 de Enero de 1942, No. J.45, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

protección permanente de [los] intereses japoneses en algunos países continúe ejercida por otras potencias”⁷¹¹.

Dado esto, y teniendo en cuenta la relación especial existente entre España y sus antiguas colonias en América (la situación respecto a Canadá es distinta, al ser un país de la *Commonwealth* y, por tanto, con un fuerte vínculo con el Reino Unido), no podremos entender la situación en la que se produjo el canje de funcionarios nipones en estos territorios si no analizamos la posición de las repúblicas americanas respecto a Japón entre finales de 1941 y principios de 1942.

Ya a lo largo de diciembre de 1941, 12 países del continente americano habían roto de una forma u otra sus relaciones con las potencias del Eje. Aparte de los Estados Unidos (evidentemente), 9 países más les habían declarado la guerra: Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana (es decir, todos países en la zona del Caribe y Centroamérica, la de mayor influencia estadounidense, que recibieron además promesas de ayuda financiera y técnica a cambio de prestar su apoyo a la guerra⁷¹²). A estos Estados, además, había que sumarle México y Colombia que, sin adoptar el estatus de beligerantes, decidieron romper los lazos diplomáticos con Alemania, Italia y Japón⁷¹³.

La ruptura continental casi total, no obstante, no se produjo hasta la celebración de la III Reunión Interamericana de Consulta en Río de Janeiro entre el 15 y el 28 de enero⁷¹⁴. En esos días, se reunieron en la ciudad brasileña a instancias de Estados Unidos y Chile⁷¹⁵ los cancilleres (o sus representantes; en el caso de los propios EEUU, quién acudió fue el subsecretario de Estado Sumner Wells, y no Cordell Hull⁷¹⁶) de las 21 naciones americanas independientes⁷¹⁷. Como resultado de la misma, las

⁷¹¹ Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, al Embajador de España en Washington D.C., 17 de Enero de 1942, No. 21, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷¹² Peter CALVOCORESSI et al., *Total War...*, pp. 214.

⁷¹³ Don. M. COERVER, “Latin America and the War”, en Priscilla ROBERTS (ed.), *World War II: the essential reference guide*, ABC-CLIO, LLC, Santa Bárbara (California), 2012, p. 164.

⁷¹⁴ Acta Final en la web de la Organización de Estados Americanos, Recuperado de Internet el 15 de Febrero de 2017 (<http://www.oas.org/consejo/sp/rc/Actas/Acta%203.pdf>).

⁷¹⁵ Don. M. COERVER, “Latin America...”, p. 164.

⁷¹⁶ Ver la lista de los asistentes a la misma en el Acta Final de la Tercera Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, Recuperado de Internet el 16 de Febrero de 2017 (<http://www.oas.org/consejo/sp/rc/Actas/Acta%203.pdf>).

⁷¹⁷ Si el número parece escaso, recuérdese que estamos todavía en la época de los imperios coloniales, y que aún quedan pequeñas posesiones en Centroamérica, América del Sur y el

repúblicas americanas en bloque convinieron “*considerar todo acto de agresión de un Estado extracontinental contra una de ellas como acto de agresión contra todas*”⁷¹⁸, y en consecuencia procedían a “*recomendar [y esto, que fuese una recomendación, es clave] la ruptura de sus relaciones diplomáticas con el Japón, Alemania e Italia, por haber el primero de esos Estados agredido, y los otros dos declarado la guerra a un país americano*”⁷¹⁹.

Siguiendo estas conclusiones de la cumbre, así, la mayoría de repúblicas latinoamericanas procedieron a romper relaciones con los países del Eje en solidaridad con los Estados Unidos⁷²⁰. Así, se sumaron al ostracismo hacia la alianza Berlín-Roma-Tokio las repúblicas de Bolivia, Brasil, Ecuador, Perú, Paraguay, Uruguay y Venezuela. No obstante, y dado que la forma final del Acta había venido en forma de “recomendación”, Argentina (que había sido el principal opositor de Washington a una ruptura unánime, llegando a alegar que un ataque a posesiones en el Pacífico de Estados Unidos no eran en realidad un ataque al continente) y Chile (que temía un posible ataque japonés a sus costas y aceptó la posición argentina) decidieron permanecer neutrales⁷²¹ (estatus en el que se mantendrían hasta 1945⁷²²).

El contexto, por tanto, en el que España asumió la protección de los intereses de Japón en Latinoamérica fue uno de innegable y creciente hostilidad hacia los nipones. Además de eso, como afirma el profesor Rodao, la propia influencia española en el continente quedó seriamente mermada por el resultado de la cumbre de Río. Frente al ataque de Pearl Harbor, los intentos españoles por convencer a las repúblicas latinoamericanas de que se mantuvieran neutrales carecieron de fuerza; en última instancia, el mismo Japón había dado a los Estados Unidos un

Caribe que aún no son independientes. En cuanto a Canadá, su ámbito de actuación internacional estaba vinculado a su pertenencia a la *Commonwealth*.

⁷¹⁸ Acta Final de la Tercera Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, Resolución I – Ruptura de Relaciones Diplomáticas, Artículo I; puede consultarse el texto online completo en Recuperado de Internet el 16 de Febrero de 2017 (<http://www.oas.org/consejo/sp/rc/Actas/Acta%203.pdf>).

⁷¹⁹ Acta Final de la Tercera Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, Resolución I – Ruptura de Relaciones Diplomáticas, Punto III; puede consultarse el texto online completo en Recuperado de Internet el 16 de Febrero de 2017 (<http://www.oas.org/consejo/sp/rc/Actas/Acta%203.pdf>).

⁷²⁰ Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial. Entre el Eje y la Neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, pp. 258-259; Monserrat HUGUET, “La política exterior del franquismo (1939-1975)”, en Juan Carlos PEREIRA, (coord.), *La política exterior de España, 1800-2003*, Barcelona, Ariel, 2003, p. 498.

⁷²¹ Florentino RODAO, *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002, pp. 246-247.

⁷²² Peter CALVOCORESSI et al., *Total War...*, pp. 215.

argumento poderosísimo para inclinar la opinión de los países del continente a su favor. Como resultado, la estrategia panhispánica del régimen franquista (y, por extensión, la utilidad de España para el Eje en el continente americano) había quedado seriamente dañada⁷²³.

Todos estos acontecimientos generarán dos realidades que marcarán muy claramente los límites y condiciones bajo las cuales España podrá ejercer la protección delegada para Japón en Latinoamérica, y porqué sus actuaciones tuvieron que ser como iremos viendo:

- Primeramente, el resultado de la conferencia de Río supuso aceptar implícitamente que la mayoría de las repúblicas americanas (salvo, claro, Argentina y Chile) actuaran con respecto a diplomáticos y residentes japoneses en sus territorios según las líneas marcadas por los Estados Unidos. Los países implicados así, y desde este momento, procurarían actuar coordinándose exclusivamente con el gobierno estadounidense. España y, por extensión, los países del Eje a los que representaba, perdieron como resultado buena parte de su iniciativa diplomática, quedando reducidos a reaccionar ante las decisiones tomadas. Esto se tradujo, entre otras consecuencias que se irán desgranando, en cosas como el traslado de japoneses desde países latinoamericanos a los Estados Unidos (tal y como se había ido apuntando ya en las negociaciones entre este país y Japón para el intercambio de funcionarios) mediante acuerdos entre Washington y las repúblicas correspondientes, tal y como veremos inmediatamente, sin contar a priori y en general con España.
- En segundo lugar, todo esto implicó que la inmensa mayoría de los asuntos concernientes a los *nikkei* en las naciones americanas acabasen pasando de una forma o de otra por la embajada española de Washington, dado que la capital norteamericana era el lugar desde donde se estaba dictando en la práctica cómo era conveniente actuar en América con respecto a estas personas. Dicho de otra manera, la embajada española en Washington D.C. tendrá que actuar como centro directivo oficioso de la protección de los intereses nipones en la mayor parte de América (es decir, en aquellos países en los que representaba los intereses de Japón en general, y en todos en el caso de los funcionarios de las embajadas y legaciones japonesas), debido a que era la sede diplomática que estaba en el lugar que realmente importaba a la hora de elaborar la estrategia continental respecto de los *nikkei*.

⁷²³ Florentino RODAO, *Franco y el imperio japonés...*, pp. 247-48

Todo esto explica porqué, ya desde el principio de la representación española de los intereses de Japón, los acontecimientos referidos a América Latina se desarrollaron como iremos explicando. Como prueba de ello, ya desde un primer momento quedó claro que el problema japonés se iba a gestionar desde Washington para toda América; así, el 6 de enero del 42, a la vez que (como vimos más arriba) se enviaba al embajador Nomura los puntos esenciales de la propuesta de canje telegrafiados desde Tokio contenidos en el Memorándum 42, el palacio de Santa Cruz ordenaba que el mismo texto, convenientemente cifrado, se remitiese ese día a las legaciones de Bogotá y Panamá, y a la embajada de La Habana⁷²⁴. El objetivo, conocer las posibles actitudes de los respectivos gobiernos al telegrama nipón⁷²⁵. El flujo de información, como se ve, ya se estaba moviendo de Madrid a Washington, y de Washington al resto de América.

Las respuestas a esta pregunta tardarían dos días en llegar desde Panamá y Bogotá (8 de enero del 42), y cinco desde La Habana (11 de enero), y serían reenviadas a España el día 13⁷²⁶, siendo estas las siguientes:

- En el caso de Cuba⁷²⁷, la respuesta fue, simplemente, que el gobierno correspondiente no tenían ningún inconveniente respecto al canje propuesto en el telegrama nipón. Unos días después, el 15 de enero, el encargado de negocios de Japón en Cuba, Nanjo, cursaría otro telegrama por cuenta del representante nipón en la isla, interesándose por la situación de sus colegas en Estados Unidos y por el estado de

⁷²⁴ “*Sírvase V. E. trasladar telegrama No. 3 representación Habana y Bogotá con clave 1537 y tabla circular 3 y a Panamá con clave 04 caso exista en esa Embajada* [como puede verse en el telegrama posterior enviado por Cárdenas, en Panamá no había una Embajada, sino Legación; aparentemente, Serrano Suñer no estaba al tanto de esto], *en parte puede interesarles.*”, Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada de España en Washington D.C., No. 7, 6 de Enero de 1942, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷²⁵ Circular en forma de Telegrama de la Embajada de España en Washington D.C. a la Embajada de España en La Habana, la Legación de España en Bogotá y la Legación de España en Panamá, 6 de Enero de 1942, Circular Número Uno, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷²⁶ Telegrama del Embajador de España en Washington D.C. al Ministro de Asuntos Exteriores en Madrid, 13 de Enero de 1942, No. 31, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷²⁷ Telegrama de la Embajada de España en Cuba al Embajador de España en Washington D.C., 11 de Enero de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

las negociaciones entre Washington y Tokio⁷²⁸, pero la situación no daría para más. Así, como veremos más adelante, el 14 de febrero Nanjo y su equipo llegarían a Hot Springs y se reunirían con Nomura y los suyos en el Homestead Hotel⁷²⁹.

- En Colombia, por el contrario, y aunque la primera respuesta fue que Bogotá aceptaba la idea del canje sin más problemas⁷³⁰, las circunstancias fueron más complicadas. Según nos revela un telegrama del 15 de enero del ministro Ojeda a Cárdenas⁷³¹, la situación fue que, tras negociaciones entre la embajada estadounidense y el gobierno colombiano, se había acordado trasladar a los miembros de las misiones diplomáticas nipona y germana a los Estados Unidos un día entre el 19 y el 23 de enero del 42. Todo ello, en un momento en que:
 - 1) Como se recordará, las negociaciones entre Washington y Tokio sobre las condiciones del intercambio de funcionarios aún estaban en curso. De hecho, ni siquiera se había recibido en la embajada española la respuesta japonesa a la propuesta estadounidense del 26 de diciembre (recuérdese que esta llegó el día 16), que es en la que se aceptaba de forma más o menos explícita que pudiese trasladarse a diplomáticos de otros países latinoamericanos a Estados Unidos.
 - 2) Acababa de iniciarse la Cumbre de Río de Janeiro, y por tanto no se había consensuado aún una estrategia continental conjunta sobre cómo actuar con respecto al Eje. Si el Acta Final de Río ya se hubiese aprobado, el acuerdo hubiese tenido algo más de fuerza (no mucha más, pero sí algo); al fin y al cabo, aunque en esta no se dice nada de trasladar a los “*extranjeros peligrosos*”⁷³² a

⁷²⁸ Telegrama del Encargado de Negocios de España en Cuba al Embajador de España en Washington D.C., 15 de Enero de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷²⁹ Telegrama de la Embajada Japonesa a Tokio, enviado a través de la Embajada de España en Washington D.C., 21 de Febrero de 1942, Número 40 (a mano), AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷³⁰ Telegrama del Ministro en Colombia, Ojeda, al Embajador de España en Washington D.C., 8 de Enero de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷³¹ Telegrama del Ministro de España en Bogotá al Embajador de España en Washington D.C., 15 de Enero de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷³² Acta Final de la Tercera Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, Anexo a la Resolución XVII. Memorándum para la Reglamentación de las Actividades Subversivas; ver Recuperado de Internet el 18 de Febrero de 2017 (<http://www.oas.org/consejo/sp/rc/Actas/Acta%203.pdf>).

terceros países, se si habla de que las repúblicas americanas estaban resueltas “*a prestarse la más decidida cooperación para dictar y llevar a ejecución medidas extraordinarias de defensa continental*”⁷³³, algo lo suficientemente ambiguo como para justificar casi cualquier medida. Sin embargo, no era este el caso.

Así pues, todo quedaba en un gesto particular del gobierno de Colombia (que ni siquiera estaba en guerra con el Eje, sólo en situación de ruptura de relaciones) hacia el de Estados Unidos. Ante estas circunstancias, Ojeda pedía instrucciones a Cárdenas, para saber si la salida de estas personas era procedente, teniendo en cuenta lo que decía el telegrama con la propuesta japonesa.

Como respuesta, Cárdenas notificaba a Ojeda al días siguiente que la misión japonesa sería recibida en Estados Unidos y hospedada junto a sus colegas y compatriotas en el Homestead Hotel (Cárdenas solo habla de “*hospedarse en un hotel*”, pero es evidente que hablaba del Homestead), en Hot Springs, y que así se lo hiciese saber a los afectados, sin plantear ninguna queja o problema adicional⁷³⁴. Ojeda replicó a Cárdenas que el ministro de Japón se negaba a salir sin autorización de su gobierno⁷³⁵ (cosa bastante razonable dadas las circunstancias, ya que lo más pertinente hubiese sido devolver al personal de la misión diplomática a su país). Finalmente, el embajador español en Washington informó a Ojeda el 19 de enero⁷³⁶ que era

“el deseo del Gobierno Japonés [...] que las misiones japonesas acreditadas [en] países hispano-americanos que rompieran relaciones o declararan [la] guerra [a] Japón, se reúnan en este país [por Estados Unidos] para ser repatriados en bloque [y las] [...] negociaciones para ello, que se llevan en parte por esta Embajada [la de España], están bastante adelantadas.”

⁷³³ Acta Final de la Tercera Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, Resolución XVII. Consideraciones, 3; ver Recuperado de Internet el 18 de Febrero de 2017 (<http://www.oas.org/consejo/sp/rc/Actas/Acta%203.pdf>).

⁷³⁴ Telegrama del Embajador de España en Washington D.C., a la Legación Española en Bogotá, Colombia, 16 de Enero de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

⁷³⁵ Telegrama del Ministro de España en Bogotá, Colombia, al Embajador de España en Washington D.C., 17 de Enero de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

⁷³⁶ Telegrama del Embajador de España en Washington D.C., al Ministro de España en Bogotá, Colombia, 19 de Enero de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

A pesar de esta respuesta, el 23 de enero Ojeda consultó nuevamente con Cárdenas, ya que el Ministro japonés había recibido un cable del Ministro de Asuntos Exteriores nipón indicándole que saliera para Argentina y que esperase instrucciones mientras se preparaba para embarcar en un buque neutral⁷³⁷. Dado que esto contradecía las instrucciones recibidas (por no hablar de todo lo planteado por el *Gaimushô*), las dudas del diplomático español eran legítimas. A pesar de ello, la respuesta de Cárdenas fue sencillamente que, si el representante de Japón en Colombia había “*recibido instrucciones directas de su Gobierno, esta Embajada no tiene para qué intervenir*”⁷³⁸; así pues, la diplomacia española se desentendía finalmente del asunto, y dejaba hacer a los funcionarios japoneses lo que considerasen pertinente en Colombia.

- Finalmente, en Panamá el Encargado de Negocios Manuel Oños informó en su telegrama⁷³⁹ que, por hallarse el Ministro de Exteriores panameño organizando un viaje a Río de Janeiro (no se especifica, pero es evidente que se trataba de la asistencia del ministro a la ya citada Conferencia de Río), no había aún respuesta oficial del gobierno, pero que se enviaría a Washington cuanto antes. También se añadía que los miembros de las misiones japonesa, italiana y alemana (recuérdese que España estaba protegiendo los intereses de los tres países en Panamá) habían salido ya para embarcar al puerto de Colón (a diferencia de Ojeda, Oños aparentemente no consideró necesario pedir instrucciones sobre si debía autorizar el traslado o no, aunque probablemente debería haberlo hecho). Así mismo, hacía una curiosa: dado que los ciudadanos panameños en Japón eran “*sumamente escasos*” en comparación con los aproximadamente 200 japoneses que vivían en la Zona del Canal, Oños proponía que “*podría intentarse cambiar [sic., por “cambiar”] japoneses en Panamá por Americanos [entiéndase “estadounidenses”]*” en poder de Japón.

Según cable de Oños del mismo día 8, los citados diplomáticos nipones debían llegar a Washington desde Colón pasando por Nueva

⁷³⁷ Telegrama del Ministro de España, Colombia, al Embajador de España en Washington D.C., 23 de Enero de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

⁷³⁸ Telegrama del Embajador de España en Washington D.C., al Ministro de España en Colombia, 23 de Enero de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

⁷³⁹ Telegrama del Encargado de Negocios de España en Panamá al Embajador de España en Washington D.C., 8 de Enero de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

Orleans⁷⁴⁰. Hacía allí zarparían, junto a sus homólogos italianos y alemanes, el 14 de enero “*con todas las garantías*”⁷⁴¹. Ante esto, Cárdenas solicitó información sobre el buque en el que se encontraban y su fecha de llegada⁷⁴², pero Oños no pudo precisarle dicha información al embajador “*en [las] actuales circunstancias*”⁷⁴³, probablemente porque el barco había partido el mismo día en que se solicitó la información desde Estados Unidos. Como leeremos más abajo, la misión japonesa en Panamá se reunió con sus colegas de los Estados Unidos en Hot Springs el 19 de enero sin ningún contratiempo⁷⁴⁴. Por su parte, el gobierno panameño emprendería el estudio de la proposición japonesa contenida en el Memorándum 42 el 22 de enero (al menos así lo notificó Oños⁷⁴⁵), en un ejercicio cuestionable de postergación en la toma de decisiones políticas (recordemos, una parte importante del documento se refería a la repatriación del personal diplomático y funcional, con lo que resultaba absurdo decidir si se aceptaban los planteamientos de Tokio o no al respecto cuando estos ya se encontraban en los Estados Unidos).

7. 4 – Problemática de los viajes de canje:

Es evidente que ya en la primera mitad del año 42 se tenían buenas perspectivas de que los primeros barcos de canje comenzasen a salir pronto. Así, hacia mediados de marzo, la extinta embajada japonesa en White Sulphur Springs pedía informes a la embajada española respecto a los “*medios y modos de marcar los navíos de repatriación y de señalar sus identidades y posición para ser transmitidos a otros navíos, especialmente*

⁷⁴⁰ Memorándum de la Embajada Española en Washington D.C., 8 de Enero de 1942, No. 48, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

⁷⁴¹ Telegrama del Charge D’Affaires [sic.] de España en Panamá al Embajador de España en Washington D.C., 14 de Enero de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

⁷⁴² Telegrama del Embajador Cárdenas al Charge D’Affaires de la Spanish Legation [sic.] en Panamá, 14 de Enero de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

⁷⁴³ Telegrama del Encargado de Negocios de España en Panamá al Embajador de España en Washington D.C., 15 de Enero de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

⁷⁴⁴ Telegrama de Cortázar al Embajador de España en Washington D.C., 21 de enero de 1942 [si, se tardó dos días en notificarlo], s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

⁷⁴⁵ Telegrama del Encargado de Negocios en Panamá al Embajador de España en Washington D.C., 22 de Enero de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

durante sus viajes nocturnos.”⁷⁴⁶ Eso no significa, sin embargo, que los planes que habían comenzado en diciembre del 41 estuviesen cerrados. El grueso de la operación de intercambio, como se irá describiendo, todavía distaba mucho de estar acabado, y aún habría que esperar hasta finales del verano para completar la primera gran operación de repatriación (entre otras razones, por las complicaciones que había traído el alargar las negociaciones al extenderse el canje más allá del personal funcionalial)

El primer buque de intercambio que se habilitó finalmente para la evacuación de los diplomáticos de los países del Eje residentes en los Estados Unidos fue, tal y como figura en un memorándum de la embajada española a la japonesa de abril del 42, el vapor sueco “*Drottingholm*” (en el texto figura erróneamente como “*Drottiningholm*”), que debía llevar a diplomáticos del Eje a Lisboa⁷⁴⁷. Según informó el embajador Nomura⁷⁴⁸, inicialmente se había entendido que el “*Drottingholm*” evacuaría primero a funcionarios y nacionales de Italia y Alemania a principios de mayo del 42 (incluido un grupo limitado de 250 “*comerciantes autorizados*” o “*treaty merchants*” provenientes de todo el continente americano, esa categoría de “residentes no permanentes” que tanto parecía preocupar a Tokio); posteriormente, tras regresar de Europa, se esperaba que los japoneses fuesen repatriados en el mismo buque. No obstante, Nomura se “*inclinaba a pensar que el Gobierno Americano podría ser abordado con una petición para que se dispusiese por separado de un navío o navíos*”⁷⁴⁹ en los que repatriar al mismo tiempo a los japoneses, e incluso sugería (bien es verdad que sólo en el caso de que Brasil no proporcionase el navío similar al que se había comprometido para evacuar a los diplomáticos del Eje en el país) que

“el Gobierno Americano enviase simultáneamente dos o más navíos con suficiente capacidad para acomodar a los funcionarios

⁷⁴⁶ “[...]means and ways of marking repatriation vessels and of signaling their identities and positions to be transmitted to other vessels, especially during their night voyages” Nota de la Embajada Japonesa a la Embajada Española en Washington, 20 de Marzo de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁴⁷ Memorándum de la Embajada Española en Washington a la Embajada Japonesa en White Sulphur Springs, 16 de Abril de 1942, No. J.255-40, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁴⁸ Telegrama del Embajador Nomura a Tokio, enviado a través de la Embajada Española en Washington D.C., s.f. [por el contenido del texto, con toda seguridad del 4 de Abril de 1942 o días inmediatamente posteriores], s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁴⁹ “*I am inclined to the view that the American Government may be approached with a request for the provision of separate vessel or vessels for us*”

*Japoneses y a todos los nacionales Japoneses en consideración para repatriación en los países de América del Norte, Central y Sur.*⁷⁵⁰

Al final, y ante el volumen de personal japonés a evacuar, los acontecimientos acabaron resolviéndose, hasta cierto punto, en la línea apuntada por Nomura. Así, al “*Drottingholm*” se sumaría unos días después el también sueco “*Gripsholm*”, que desde el primer momento fue concebido por las autoridades estadounidenses como el medio de transporte idóneo para la tarea de repatriación de los japoneses residentes en el hemisferio Occidental. De hecho, antes incluso de haberse culminado las negociaciones para hacer uso del “*Gripsholm*”, el gobierno de Washington ya contaba no sólo con repatriar a 1.585 japoneses (entre los que se contaban todos los funcionarios japoneses que abandonaban el continente, así como unos 1.000 *nisei* sin vinculación con el gobierno de Tokyo), sino también con realizar un segundo viaje de repatriación. Según las previsiones estadounidenses, el “*Gripsholm*” debía partir del país, como pronto, hacia el 15 de mayo del 42, y tras hacer escala en Río de Janeiro, llegar al puerto de Lourenço Marques alrededor del 15 de junio, donde desembarcarían los japoneses y embarcarían los repatriados de los Estados Unidos, Canadá y el resto de Repúblicas Americanas trasladados desde Japón y sus territorios ocupados⁷⁵¹.

Según informó la Embajada Española (a su vez gracias a un memorándum del Gobierno Japonés a la Legación Suiza en Tokio) a la Representación Japonesa internada en White Sulphur Springs, el Gobierno Estadounidense había avisado de sus planes en relación con el *Gripsholm* al gobierno nipón a través de los suizos el 10 de abril del 42. Japón, a su vez, había seleccionado dos buques, el “*Asama Maru*” y el “*Conte Verde*”⁷⁵², los cuales contaban en total con unas 1.500 plazas, para repatriar a funcionarios y civiles estadounidenses. Según las estimaciones niponas, de esas plazas unas 1.100 se podrían usar para el intercambio de personal civil (el resto serían funcionarios estadounidenses), dejándose canje de los que pudiesen quedarse fuera para otros viajes. Los japoneses proponían, además, que “*para asegurar la suave ejecución del intercambio recíproco,*

⁷⁵⁰ “*I will adventure to suggest that the American Government will send simultaneously two or more vessels with enough capacity to accommodate the Japanese officials and all Japanese nationals now under consideration for repatriation in North, Central and South American countries.*”

⁷⁵¹ Memorándum de la Embajada Española en Washington D.C. a la Embajada Japonesa en White Sulphur Springs, 20 de Abril de 1942, No. J.263-5, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁵² En la documentación sobre el tema, incluido este memorándum, es persistente el uso del nombre “*Conti Verde*”, en lugar del de “*Conte Verde*”, que aparece en otros textos. A lo largo de todo este texto se utilizará exclusivamente la última forma, que se considera la correcta.

ambos Gobiernos se comprometiesen a asegurar la llegada a Lourenço Marques del primer buque de canje para el 10 de Julio". Finalmente, Tokio había solicitado que se confirmase si unos 700 japoneses de las Repúblicas Latinoamericanas (todos ellos "residentes no permanentes" según los informes españoles) podrían ser repatriados en ese primer viaje del "*Gripsholm*", con especial prioridad para aquellos no funcionarios que habían sido obligados a abandonar Panamá, Costa Rica, Ecuador o Perú⁷⁵³.

Los dos gobiernos, por tanto, estaban razonablemente de acuerdo en la primavera del 42 en el tipo de barcos y en qué condiciones se iniciarían los canjes de funcionarios y civiles. La clave, no obstante, está en el hecho de que Tokio incidiese en la idea del "intercambio recíproco". Ello significaba que ambas potencias canjearían personal simultáneamente y en un número semejante, lo que permite deducir dos consecuencias muy importantes:

- Primero, es algo que obligaba a que los itinerarios y fechas de salida estuviesen muy pactados. De esta forma podía evitarse que, por un lado, se diese la situación ridícula de que un buque y los repatriados que llevaba tuviesen que estar días esperando en terreno neutral a que llegase su homólogo y, por otro lado, que se estableciese una asimetría en el número de repatriados que diese la impresión de que una de las dos potencias "perdía" en el intercambio. Esto, como veremos, teniendo en cuenta las dificultades comunicativas existentes, implicó bastantes retrasos y un intenso flujo de información.
- Segundo, y menos evidente, ponía en una situación difícil a los *nikkei* que eventualmente quisieran marchar a Japón (el término "volver" sería engañoso; recuérdese que sólo los *issei* eran japoneses nacidos en Japón). Los intercambios equivalentes que planteaba Tokio sólo podían ser viajes para personal relativamente reducido y seleccionado en base a su importancia o a algún riesgo especial que corriese su vida, pues eran largos y arduos de planificar y coordinar. Por tanto, cualquier *nikkei* residente en los Estados Unidos que quisiera ser repatriado no tenía más remedio que esperar a que se acordase un nuevo viaje de intercambio, y contar con que tuviese

⁷⁵³ "*to ensure smooth execution of reciprocal exchange, both Governments undertake to secure arrival at Lourenço Marques of first exchange vessel by July 10th.*", Telegrama de Serrano Suñer, a la Embajada Española en Washington D.C., 10 de Mayo de 1942, Telegrama No. 201; Memorandum de la Embajada de España a la Representación Japonesa en White Sulphur Springs, 11 de Mayo de 1942, No. J.307-14, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

plaza en él (cosa que podía resultar más difícil en el caso de los *nisei* y los *sansei*, que eran técnicamente estadounidenses y no nipones, y por tanto eran menos prioritarios para la repatriación que los japoneses que era residentes temporales y que los *issei*, que si eran súbditos nipones).

LA ORGANIZACIÓN DEL VIAJE DEL GRIPSHOLM:

Asumiendo el calendario planteado inicialmente, Nomura procuraba en mayo del 42 preparar a sus conciudadanos para el viaje. Usando la vía española (prácticamente la única útil que quedaba para la comunicación entre las distintas autoridades japonesas en el continente americano), el almirante nipón envió a Cárdenas una carta con el procedimiento que se estaba siguiendo en Estados Unidos de cara al viaje del “*Gripsholm*”. Su idea era que estas medidas sirviesen de referencia a los japoneses de otros países que también embarcarían en el barco de intercambio, y por ello Nomura solicitaba a los españoles que esta carta fuese remitida tanto a la ex-embajada japonesa en Río (cosa que Cárdenas haría, vía telegrama, el 28 de mayo⁷⁵⁴), como al ex-embajador japonés en Colombia, (el cual se encontraba, según el mismo documento, en Ashville, Carolina del Norte). En el citado texto, el almirante nipón hacía las siguientes observaciones a sus homólogos sobre la preparación de la travesía de vuelta a Japón:

“Nuestro viaje en el próximo buque de canje llevará más de dos meses. Estará lejos de ser uno fácil y no estará desprovisto de peligros. Estamos por tanto preparando a todos los miembros Japoneses aquí para el viaje bajo la dirección de Agregado Naval. Se están haciendo planes para varias medidas de seguridad en el barco y las necesarias charlas y prácticas se están impartiendo a todos los miembros. Para su referencia, la siguiente información es proporcionada:”

“1. Todos los miembros japoneses aquí están recibiendo inyecciones para el tifus y vacunas de la varicela.”

“2. A todos los miembros japoneses aquí se les aconseja procurarse los siguientes artículos:”

“a. Linternas (lámparas eléctricas)”

⁷⁵⁴ Telegrama de Cárdenas al Embajador de España en Río de Janeiro, Brasil, 28 de Mayo de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

“b. Pequeña cantidad de comida para uso de emergencia (galletas, chocolates, etc.)”

“c. Cierta longitud de cordel o cuerda para atar objetos móviles en el camarote durante el mal tiempo.”⁷⁵⁵

LOS VIAJES DEL GRIPSHOLM, EL CONTE VERDE, Y EL ASUMA MARU:

Al mismo tiempo que las autoridades españolas organizaban el viaje del “*Gripsholm*” (en el que, como se recordará, iría Luis de Silva como representante español), también mediaban en el canje en la otra dirección, es decir, en el viaje de regreso de ciudadanos estadounidenses. A través, primero, de telegrama de Serrano Suñer⁷⁵⁶ y, luego, de memorándum de la embajada española al Departamento de Estado⁷⁵⁷, las autoridades españolas informaron el 20 de Mayo las condiciones en las que, según el Acuerdo de Intercambio Nipón-Americano, se produciría la repatriación de los estadounidenses residentes en China. Este, según las disposiciones del gobierno japonés, se realizaría a través del navío italiano “*Conte Verde*”, que cómo se recordará era uno de los dos buques de intercambio de los que se había hablado en abril como contrapartida al *Gripsholm*. Tras salir de Shanghái el 1 de junio del 42, el *Conte Verde* debía pasar por Nagasaki (3 de Junio) y Kobe (10 de Junio) para después volver a Shanghái (13 de

⁷⁵⁵ “*Our voyage on the coming exchange vessels will take more than two months. It will be far from an easy one and will not be devoid of dangers. We are therefore preparing all the Japanese members here for the voyage under the direction of the Naval Attaché. Plans are being made for various safety measures on the boat and necessary lectures (sic.) and trainings are being given to all the member. For your reference, the following information is given:*”

“1. All the Japanese members here are being given typhoid injections and small-pox vaccinations.”

“2. All the Japanese members here are being here advised to provide themselves with the following articles:”

“a. Flash lights (electric torches)”

“b. Small amount of food for emergency use (biscuits, chocolates, etc.)”

“c. Some length of string or rope for tying (sic.) up movable objects in the cabins in rough weather.”

Ver Carta de Nomura a la Embajada Española, 21 de Mayo de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁵⁶ Telegrama de Serrano Suñer a Cárdenas, 20 de Mayo de 1942, No. 217, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁵⁷ Memorándum de la Embajada de España en Washington D.C. al Departamento de Estado de los Estados Unidos, 20 de Mayo de 1942, No. 226, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

Junio) y desde allí continuar su camino hasta el punto de canje en Lourenço Marques, desde donde los estadounidenses embarcarían de vuelta a casa en otro de los barcos de canje (en principio, y tal y como estaba todo planeado, el *Gripsholm*). En la notificación española se incluía, además, las características del “*Conte Verde*”, para evitar posibles incidentes; la descripción, no obstante, no debió ser suficiente, dado que el 26 de mayo el Departamento de Estado envió un memorándum a la embajada española señalando “*que la descripción del Conte Verde dada por el memorándum de la Embajada Española del que se acusa recibo no es suficientemente completa para servir como una base adecuada para la expedición de un salvoconducto*”⁷⁵⁸. Debido a ello, Cárdenas tuvo que avisar por telegrama a Madrid que el viaje no podría realizarse hasta que el gobierno estadounidense hubiese recibido más datos sobre el “*Conte Verde*” y hubiese dado el aviso pertinente a Tokio⁷⁵⁹.

Como consecuencia de esto, y según un memorándum de la Embajada española al Departamento de Estado, Madrid recomendó por telegrama al gobierno de Japón el 25 de mayo “*un retraso en el viaje del ‘Conti (sic.) Verde [...] hasta que las Autoridades Americanas pudieran tener más características de la nave*”, con lo que la salida del “*Conde Verde*” pasó a retrasarse al 5 de Junio⁷⁶⁰ (o al 3 de junio, según un telegrama de Serrano Suñer a la embajada⁷⁶¹). Para solucionar este problema, el gobierno de Japón, a través del Ministerio de Asuntos Exteriores español (vía telegrama urgente de Serrano Suñer⁷⁶²), notificó a la Embajada Española (y esta, a su vez, al Departamento de Estado) las características definitivas de los barcos de intercambio el 29 de mayo, que serían las siguientes⁷⁶³:

⁷⁵⁸ “[...] *that the description of the Conte Verde given in the Spanish Embassy’s memorandum under acknowledgement is not complete enough to serve as a proper basis for the issuance of a safe-conduct*”, Memorándum del Departamento de Estado a la Embajada Española, 26 de Mayo de 1942, Memorándum 390.1115ª/840, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁵⁹ Telegrama de Cárdenas a Serrano Suñer, 25 de Mayo de 1942, No. 383, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte). La razón de la fecha es que, según se detalla en el Memorándum del Departamento de Estado del 26 de mayo previamente citado, los problemas con la identificación del “*Conte Verde*” ya se habían notificado previamente a la embajada española por teléfono, tal y como se detalla en el mismo memorándum.

⁷⁶⁰ “[...] *a delay in the voyage of the ‘Conti Verde’ was advised, until the American Authorities could have more of the ship’s characteristics*”, Memorándum de la Embajada Española al Departamento de Estado, 27 de Mayo de 1942, No. 243, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁶¹ Telegrama de Serrano Suñer a Cárdenas, 26 de Mayo de 1942, No. 234, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁶² Telegrama de Serrano Suñer a Cárdenas, 29 de Mayo de 1942, No. 242, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁶³ “MARKINGS OF EXCHANGE VESSELS”

“1) DE DÍA”

“(A) Casco Gris, cubiertas blancas, chimeneas negras”

“(B) En cada lado del casco, dos cruces blancas con el pabellón Japonés entre ellas, pintadas en medio del barco.”

“(C) A cada lado de proa y popa, una cruz blanca está pintada sobre la misma altura que el pabellón arriba mencionado.”

“(D) El pabellón japonés está pintado en lo alto de la cubierta de proa, cabina de carga y una cruz blanca en lo alto de la cubierta de popa, cabina de carga y a ambos lados del puente (excepto el ‘Conte Verde’ que tiene una cruz blanca en medio de la superficie del puente).”

“(E) Pabellón japonés ondeando en el trinquete.”

“(F) Cruces blancas a ambos lados de las chimeneas.”

“2) DE NOCHE”

“(A) Las naves estarán iluminadas normalmente”

“(B) Serie de señales de luz visible alrededor del horizonte serán izadas en lo alto del mástil principal en orden vertical de verde, rojo, verde, rojo.”

“(C) Iluminación de cruz blanca en medio del barco en ambos lados del casco y en la popa”

“1. (DAYTIME)”

“(A) Grey Hull, white deckhouses, black funnels”

“(B) On each side of the hull, two white crosses with Japanese ensign in between are painted amidships.”

“(C) On each side of bow and stern, white cross is painted about same heights as abovementioned ensign.”

“(D) Japanese ensign is painted on tip of fore deck, cargo hatch and a white cross each on top of quarter deck, cargo hatch and both ends of bridge (except ‘Conte Verde’ which has a white cross in middle of roof bridge.”

“(E) Japanese ensign hoisted on formast (sic).”

“(F) White cross on both side of funnels.”

“2. (AFTER DARK)”

“(A) Ships will be lit normally”

“(B) Series of light signal visible all around horizon to be hoisted on top of main mast in vertical order of green, red, green, red.”

“(C) White cross illumination amidships on both sides of hull and on stern.”

“(D) White crosses on funnels and quarter deck illuminated.”

“(E) Cargo lamp fixed on each side of stern so as to project light slantingly upwards to (sic.) characteristics of exchange vessel.”

Ver Memorándum de la Embajada de España al Departamento de Estado, 29 de Mayo de 1942, No. 246, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

“(D) Cruces blancas en las chimeneas y la cubierta de popa iluminadas”

*“(E) Lámparas de mano fijadas a cada lado de la popa para proyectar luz inclinadamente hacia arriba [¿para caracterizar al barco de intercambio? ¿dos características del barco de intercambio?]”*⁷⁶⁴

Además de esta información general, en el telegrama y el memorándum se proporcionaban los datos técnicos (tonelaje, eslora, número de chimeneas y mástiles, etc.) del “*Conte Verde*”, así como del resto de barcos de intercambio dispuestos por los japoneses (el ya citado “*Asama Maru*”, el “*Tatuta Maru*” y el “*Kamakura Maru*”). En otro telegrama del mismo día Serrano Suñer añadía que el “*Conte Verde*” llevaría además de la bandera japonesa la bandera italiana izada en el *flag stage*, y advertía que el paso del buque por Nagasaki y Kobe obedecía a la necesidad de llevar a cabo reparaciones parciales que no podían realizarse en China, así como al embarque de provisiones, combustible y de residentes americanos en Japón⁷⁶⁵. A su vez, la embajada española notificaba estos detalles adicionales al Departamento de Estado mediante memorándum del 2 de junio⁷⁶⁶.

En este momento, a la planificación del viaje del “*Conte Verde*” se sumaba ya la de la travesía del otro buque dispuesto por los japoneses para este primer viaje de canje, el “*Asama Maru*”. Este, que partía de Japón, debía trasladar según lo planeado a otro grupo de ciudadanos estadounidenses, y reunirse durante su viaje con el buque italiano, formando una especie de diminuto convoy equivalente al *Gripsholm*. No obstante, a pesar de contarse con suficiente información sobre ambos navíos, su salida no estaba ni mucho menos cerrada (según el Departamento de Estado, sólo para informar a las unidades de la flota de los itinerarios de estos barcos, se necesitaba un mínimo estipulado de 10 días⁷⁶⁷).

⁷⁶⁴ En el memorándum figura “*to characteristics of exchange vessel*”, pero en el telegrama de Serrano Suñer está escrito “*two [a mano] characteristics of Exchange vessel*”, con lo que el sentido de lo que se quería decir es confuso.

⁷⁶⁵ Telegrama de Serrano Suñer a Cárdenas, 29 de Mayo de 1942, No. 244, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁶⁶ Memorándum de la Embajada de España al Departamento de Estado, 2 de Junio de 1942, No. 249, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁶⁷ “[...] *the Department renews the stipulation previously made that the United States Navy requires a minimum of ten days to notify all units of the Fleet*”, Memorándum del Departamento de Estado a la Embajada Española, 1 de Septiembre de 1942, Memorándum 740.00115 Pacific War/845, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

Siempre siguiendo la línea de información Tokio-Madrid-Washington, en principio el “*Asama Maru*” debía partir de Nagasaki el 4 de junio, para llegar a Singapur el 26 (de donde debería salir a la vez que el “*Conte Verde*”), de modo que ambas naves alcanzasen Lourenço Marques hacia el 9 – 10 de julio, “*con uno o dos días de diferencia*” como máximo en los itinerarios marcados⁷⁶⁸. Estos, sin embargo, no se cumplirían, pues días después el gobierno japonés, a petición de los Estados Unidos, cambiaría nuevamente la salida del “*Conte Verde*” al 7 de junio, aplazando su llegada a Lourenço Marques al día 6 de julio. A esto se sumaba, además, el posible retraso adicional que pudiese generar la paralización de los trámites para la salida del “*Gripsholm*”, que aún no contaba con los salvoconductos pertinentes del Gobierno japonés debido a que su itinerario aún no había sido comunicado oficialmente⁷⁶⁹. Amén de estos cambios de fechas, en los mismos días se avisaba de uno en el itinerario original de los dos buques de canje: una vez hubiesen salido de Singapur, el “*Conte Verde*” y el “*Asama Maru*” pasarían por el estrecho de Sonda, en Indonesia, en vez de por el de Malaca⁷⁷⁰.

Es difícil valorar hasta qué punto esta línea de comunicación que iba sistemáticamente de Tokio a Serrano, de Serrano a Cárdenas, y de Cárdenas al Departamento de Estado tuvo alguna responsabilidad en los retrasos de los viajes de estos buques de intercambio, pero lo cierto es que las salidas del “*Conte Verde*” y del “*Asama Maru*” no hacían más que aplazarse. El 8 de junio se notificaba que saldrían de sus respectivos puertos (recuérdese, Shanghái y Nagasaki) el 7 de Junio, y que llegarían a su destino mozambiqueño el 16 de julio, ya sin encontrarse en Singapur⁷⁷¹. Como respuesta, el Departamento de Estado estadounidense se daba por enterado junto a la Marina de todos estos cambios en fechas y ruta vía memorándum a la embajada española el 13 de junio. No obstante, en este se añadía que, tras haber recibido por el canal suizo el 3 de junio las marcas distintivas y el itinerario del “*Gripsholm*”, se esperaba poder notificar

⁷⁶⁸ Telegrama de Serrano Suñer a Cárdenas, 29 de Mayo de 1942, No. 245; Memorándum de la Embajada de España al Departamento de Estado, 2 de Junio de 1942, No. 247, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁶⁹ Telegrama de Serrano Suñer a Cárdenas, 7 de Junio de 1942, No. 251; Memorándum de la Embajada de España al Departamento de Estado, 8 de Junio de 1942, No. 258, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁷⁰ Telegrama de Serrano Suñer a Cárdenas, 7 de Junio de 1942, No. 259; Memorándum de la Embajada de España al Departamento de Estado, 8 de Junio de 1942, No. 259, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁷¹ Telegrama de Serrano Suñer a Cárdenas, 8 de Junio de 1942, No. 260; Memorándum de la Embajada de España al Departamento de Estado, 8 de Junio de 1942, No. 262, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

pronto la concesión del salvoconducto al gobierno japonés⁷⁷². Dicho de otro modo, el barco que en principio debía encontrarse con el “*Conte Verde*” y el “*Asama Maru*” aún no contaba con las garantías necesarias para su salida (con lo que podía darse por hecho que estos dos buques tendrían que retrasarse un poco más para cuadrar los calendarios).

Esta ausencia de salvoconducto del *Gripsholm*, por otro lado, tampoco era un problema único,; hasta el 25 de junio el Departamento de Estado estadounidense no notificó a la Embajada española que contaba con los salvoconductos solicitados para los viajes del “*Conte Verde*” y el “*Asama Maru*” (en total, 19 gobiernos: Bélgica, China, Costa Rica, Cuba, Checoslovaquia, República Dominicana, Gran Bretaña, Grecia, Guatemala, Haití, Honduras, Países Bajos, Nicaragua, Noruega, Panamá, Polonia, El Salvador, la URSS y Yugoslavia)⁷⁷³. Tras un nuevo retraso en los planes de salida, la Legación de Japón informó a Serrano Suñer (que, a su vez, avisó a la embajada española) que el “*Conte Verde*” y el “*Asamu Maru*” saldrían el 25 de junio (el “*Asama Maru*” ahora desde Yokohama, y el “*Conte Verde*” desde Kobe), reuniéndose en Shanghai el 5 de julio para llegar a Mozambique el día 22. Mientras tanto, por fin, el *Gripsholm* había conseguido salir el 18 de junio, pero lo había hecho sin tener cerrada la lista de personal japonés que debía recogerse en Río de Janeiro (faltaban 15 personas por localizar. En palabras de Serrano, no se creía que esto fuese a ser un problema porque “*antes de una semana que tardará dicho buque en llegar a Rio* (sic.) *estará todo aclarado*”⁷⁷⁴.

Al final, y aunque hubo una última variación del itinerario que haría que el “*Asama Maru*” saliese de Singapur el 9 de julio (y, por tanto, que no se encontrase con el “*Conte Verde*”), los viajes de los dos buques quedaron por fin definidos y planeados sin más cambios ni retrasos⁷⁷⁵. Un mes después, en agosto, comenzaría a planificarse un segundo viaje de

⁷⁷² Memorándum del Departamento de Estado a la Embajada Española, 13 de Junio de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁷³ Memorándum del Departamento de Estado a la Embajada Española, 25 de Junio de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁷⁴ Telegrama de Serrano Suñer a Cárdenas, 27 de Junio de 1942, No. 324; Memorándum de la Embajada de España al Departamento de Estado, 27 de Junio de 1942, No. 296, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte). El mismo día 27 Serrano Suñer dio aviso con un nuevo telegrama de que, efectivamente, el “*Asama Maru*” ya había zarpado de Yokohama. Telegrama de Serrano Suñer a Cárdenas, 27 de Junio de 1942, No. 327, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte). Se puede consultar lista resumida de las fechas de viaje del *Gripsholm* en Tetsuden KASHIMA, *Judgment without Trial. Japanese American Imprisonment during World War II*, Seattle, University of Washington Press, 2003, pp. 280-81 n. 75.

⁷⁷⁵ Telegrama de Serrano Suñer a Cárdenas, 27 de Junio de 1942, Circular No. 55; Memorándum Urgente de la Embajada de España al Departamento de Estado, 27 de Junio de 1942, No. 294, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

intercambio del “*Conte Verde*” y del “*Asama Maru*” que, a la espera de los salvoconductos pertinentes, saldrían el 2 y el 4 de septiembre de Yokohama, respectivamente, para llegar a Lourenço Marques el 1 de octubre tras reunirse en Singapur el 18 de Septiembre y siguiendo la misma ruta que en el primer viaje⁷⁷⁶. Los únicos cambios planteados por Japón respecto de este plan original fueron cambiar el itinerario del “*Asama Maru*” para que hiciese una escala en Filipinas antes de llegar a Singapur, primeramente planteada en Lingayen⁷⁷⁷ y, finalmente, cambiada por Manila⁷⁷⁸.

LOS PROBLEMAS DEL SEGUNDO VIAJE DEL GRIPSHOLM:

Como se puede inferir de los casos del *Gripsholm*, el “*Conte Verde*” y el “*Asama Maru*”, organizar los viajes de los barcos de intercambio era un asunto difícil, sujeto a múltiples cambios y retrasos. Además, a esto se sumaban las dificultades generadas por el hecho ya comentado de que no hubiese canales diplomáticos directos abiertos entre Estados Unidos y Japón, con las consecuencias ya descritas: que Estados Unidos tuviera que informar de todo a través de la Legación Suiza en Washington D.C., y que Japón debiera hacerlo por la vía de la Embajada Española (al menos se puede decir que la impresión general es que las diplomacias española y suiza parecen haber sido bastante diligentes en estos casos, facilitando la comunicación para organizar los viajes).

Ya en septiembre, la principal razón aducida (y comunicada por la Embajada española al Ministerio de Exteriores para que lo notificase a Japón) por la Secretaría de Estado de los Estados Unidos para que el “*Gripsholm*” no saliese en un segundo viaje se referiría a “*las recientes demandas del Gobierno Japonés [...] que se refieren a nacionales japoneses*” que no habían “*indicado todavía su deseo de ser repatriados, y cuyo paradero en muchos casos era desconocido*”, lo que implicaba que “*el Gripsholm sería probablemente retrasado hasta el 15 de Septiembre*”. Se asumía, además, que esto provocaría el retraso en las salidas del “*Asama Maru*” y del “*Conte Verde*”, para los que el gobierno estadounidense se

⁷⁷⁶ Telegrama de Serrano Suñer a Cárdenas, 26 de Agosto de 1942, No. 449; Memorándum de la Embajada de España al Departamento de Estado, 26 de Agosto de 1942, No. 353, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁷⁷ Telegrama de Serrano Suñer a Cárdenas, 27 de Agosto de 1942, No. 452; Memorándum de la Embajada de España al Departamento de Estado, 27 de Agosto de 1942, No. 356, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁷⁸ Telegrama de Serrano Suñer a Cárdenas, 28 de Agosto de 1942, No. 460; Memorándum de la Embajada de España al Departamento de Estado, 31 de Agosto de 1942, No. 358, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

comprometía a asegurar el salvoconducto para las nuevas fechas que marcarasen en Tokio⁷⁷⁹.

En este contexto, y con las fechas para el viaje del “*Gripsholm*” ya más o menos planteadas para finales de septiembre del 42, la embajada española designó como representante del Gobierno en el buque de cambio a Eduardo Danís, funcionario en Comisión de la Embajada. La razón de su elección, según explicaba el embajador Cárdenas a Pan de Soraluce, era planteada, literalmente, como un premio a su labor; según le dice Cárdenas al Subsecretario de Exteriores:

*“Danís es uno de los mejores funcionarios que he tenido a mis órdenes durante mi ya larga carrera y lo he designado para hacer este viaje sabiendo que durante su ausencia yo estaré más sobrecargado de trabajo pues a mí me corresponderá hacer la mayor parte de su labor que es la redacción de los despachos de información. Pero a pesar de ello, he querido que sea él el elegido esta vez para darle un descanso que necesita y porque considero la designación un premio que merece.”*⁷⁸⁰

Empero, este “premio” de Danís tardaría en llegar más de lo esperado. En parte porque Japón estaba presentando queja por el trato que estaban recibiendo sus funcionarios por parte de los Estados Unidos, y en parte porque, sencillamente, ninguna de las dos partes conseguía ponerse de acuerdo sobre una fecha de salida que satisficiera a ambos, el caso es que al final el *Gripsholm* no saldría en septiembre. Al final, las negociaciones acabaron en el dique seco durante el resto del año 42 y buena parte del 43, y el barco sueco no saldría del puerto de Nueva York hasta el 2 de septiembre de 1943⁷⁸¹.

7. 5 – Los hoteles de internamiento:

⁷⁷⁹ Memorándum del Departamento de Estado a la Embajada Española, 1 de Septiembre de 1942, No. 740.00115 Pacific War/845; Telegrama de Cárdenas a Serrano, 1 de Septiembre de 1942, No. 691, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁸⁰ Carta de Cárdenas a José Pan de Soraluce, Subsecretario de Asuntos Exteriores, 16 de Septiembre de 1942, No. 1059, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08549, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁷⁸¹ Bruce ELLEMAN, *Japanese-American Civilian...*, pp. 83-84; Tetsuden KASHIMA, *Judgment without Trial...*, pp. 281 n. 75. Nótese sin embargo que la fecha para el segundo viaje del *Gripsholm* figura incorrectamente en la tabla presentada por Kashima, ya que lo coloca el 2 de Septiembre de 1942, en lugar del mismo día, pero del 43 (es cierto que, más abajo, se corrige, y da la fecha correcta).

Como se recordará, al hablar más arriba de la carta de Breckinridge Long al embajador Bruggman, hemos señalado que los miembros de la misión diplomática japonesa fueron recluidos en su sede después de Pearl Harbor y la declaración de guerra, previo traslado a los “*internment hotels*” de los que ya hemos hablado. En los días previos a este traslado, y dentro de una dinámica encaminada a ir aglutinando al personal japonés (evidentemente para el asunto del intercambio) en unos pocos lugares localizados, Washington iría ampliando el número de individuos residiendo en la legación.

Así, por ejemplo, a este personal de la embajada se unirían, el 25 de diciembre, los estudiantes japoneses (aparecen como “*kenkyûin*”, en japonés “*研究員*”, que se puede traducir como “investigadores”) Honjo y Nishibori, que habían estado detenidos por el FBI entre el día 9 y el 18⁷⁸². La razón de que se los llevase a la legación nipona (y también, probablemente, por la que les interrogó el FBI) es que tanto Honjo como Nishibori (así como sus compañeros Ando, Arita y Matsui) estaban íntimamente ligados a esta. En los telegramas decodificados en MAGIC figuran como “estudiantes agregados” (“*student attaches*”) ⁷⁸³ de la embajada, y en la lista de funcionarios a repatriar en el primer viaje de intercambio de funcionarios entre Estados Unidos y Japón Nishibori figura como “estudiante diplomático” o “*diplomatic student*” (también aparece con esa posición Arita, en tanto que Ando figura como “agregado” o “*attache*”) ⁷⁸⁴. Esto es significativo, entre otras cosas, porque entre los primeros envíos de dinero que la embajada de España gestionó para los japoneses estuvieron 1.000\$ que la legación nipona procuró el mismo 25 de diciembre para los gastos médicos y personales de Arita (“*El 25 de Diciembre le enviamos a través de la Embajada Española mil dólares para sufragar sus gastos médicos y diarios.*”⁷⁸⁵).

⁷⁸² “*Kenyuuin Honjo and Nishibori joined us in the morning of December 25. They related that they were detained by the F.B.I. agents from December 9 to 18.*” Telegrama de la Embajada Japonesa al Gobierno Japonés en Tokio, enviado a través de la Embajada Española, 26 de diciembre de 1941, No. 25, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08703, Legajo n° 1953.

⁷⁸³ “*All overseas students and so-called students attaches will be returned to Japan or transferred elsewhere. (Attaches Ando, Honjo, Nishibori, Arita, Matsui and six 2nd class clerks.)*”, según se lee en telegrama de Kichisaburô Nomura, Embajador Japonés en Washington, al Gobierno Japonés en Tokio, 15 de Noviembre de 1941, No. 116, en Department of Defense, United States of America, *The “Magic” Background of Pearl Harbor. Volume IV, Appendix*, Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1977, p. A-60. Puede consultarse el volumen completo online. Recuperado de Internet el 6 de Abril de 2016, (<http://www.ibiblio.org/pha/magic/vol-4-app.pdf>).

⁷⁸⁴ Memorándum de la Embajada Española en Washington D.C. al Departamento de Estado, 9 de Abril de 1942, No. 163, Lista Anexa, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

⁷⁸⁵ “*On December 25 we sent him through the Spanish Embassy one thousand dollars for defraying his medical and daily expenses.*” Telegrama de la Embajada Japonesa al Gobierno

Al mismo tiempo que se iba aumentando el número de personas residentes en la embajada nipona, el gobierno de los Estados Unidos iba preparando el traslado de todas estas personas a uno de los “*internment hotels*”. La razón de esto se debió a que, aunque Estados Unidos afirmase que se estaba ateniendo a las normas internacionales, en la práctica no existía un marco legal internacional firme y claro que especificase los privilegios e inmunidades de los diplomáticos. Por tanto, tuvieron que improvisar medios de actuación sobre la marcha, por razones que se expondrán a continuación.

EL ESTATUS LEGAL DE LOS DIPLOMÁTICOS:

En el periodo de entreguerras había habido cinco intentos serios por parte de importantes organizaciones no gubernamentales para codificar una legislación al respecto de este asunto: el Proyecto del American Institute of International Law de 1925, el Proyecto de Código de la International Law Association de Japón de 1926, el Proyecto de la International Commission of American Jurists de 1927, la Resolución del Institute of International Law de Nueva York de 1929, y el Proyecto de Convención de Harvard sobre Privilegios e Inmunidades Diplomáticas de 1932. Así mismo, la Sociedad de Naciones mantenía un Subcomité sobre las inmunidades diplomáticas dentro de su Comité de Expertos para la Progresiva Codificación del Derecho Internacional⁷⁸⁶.

De entre estas iniciativas y documentos, el que tuvo más influencia en el Derecho Internacional posterior a la II Guerra Mundial fue el Proyecto de Convención de Harvard, que sin embargo careció de fuerza (más allá del prestigio de la universidad que lo había elaborado) para propiciar el establecimiento de una normativa de uso común. Por otro lado, en los Estados Unidos tenían el referente (aunque fuera sólo algo provisional) de la Convención de la Habana sobre Funcionarios Diplomáticos de 1928⁷⁸⁷. Aunque esta no incluía previsiones concretas para el caso de guerra, el Artículo 25 señalaba que cuando esto se produjese el final de una misión diplomática se concedería

Japonés en Tokio, enviado a través de la Embajada Española, 26 de diciembre de 1941, No. 25, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08703, Legajo nº 1953.

⁷⁸⁶ J. Craig BARKER, *The Protection of Diplomatic Personnel*, Aldershot, Ashgate Publishing Limited, 2006, p. 54.

⁷⁸⁷ Grant V. McCLANAHAN, *Diplomatic Immunity. Principle, Practices, Problems*, Washington D.C., Institute for the Study of Diplomacy, Georgetown University, 1989, p. 41.

“un plazo razonable al funcionario diplomático, al personal oficial de la misión y a las respectivas familias para abandonar el territorio del Estado, siendo deber del gobierno ante el cual estuvo acreditado el funcionario, cuidar durante ese tiempo porque ninguno de ellos sea molestado ni perjudicado en su persona o bienes”⁷⁸⁸,

El planteamiento, como puede verse, podría haberse aplicado (al menos como una línea general de conducta) al caso de los diplomáticos del Eje. Sin embargo, esto era sólo un acuerdo a nivel continental, y además Estados Unidos, aunque firmó la Convención, no llegó finalmente a ratificarla⁷⁸⁹. Así pues el gobierno de Washington no estaba, en la práctica, sujeto a este tipo de acuerdos ni siquiera con sus vecinos.

La única opción legal real posible era, por tanto, aplicar exactamente los mismos términos que Estados Unidos había decidido emplear para con el resto de detenidos civiles en su territorio (y que, como se recordará, Japón también había aceptado): extrapolar los postulados de la Convención de Ginebra, y tratar al personal diplomático nipón como a prisioneros de guerra o POWs. Sin embargo, esto implicaba no reconocer la situación política y administrativa especial de diplomáticos, cónsules y personal asociado; por mucho que se quiera respetar el espíritu de la normativa ginebrina de 1929, el hecho es que esta no contempla distinciones cualitativas entre POWs en ausencia de un rango militar concreto (si existen provisiones especiales para los oficiales y personas de estatus equivalente en la Convención, en Artículos como el 21 o el 23, pero como ya señalamos se adecuaban difícilmente a los civiles⁷⁹⁰).

⁷⁸⁸ Texto original de la Convención disponible en la web de la Organización de los Estados Americanos. Para más información, se puede consultar el texto online en Recuperado de Internet el 13 de marzo de 2016 (<http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-25.html>).

⁷⁸⁹ Ver firmantes de la Convención de la Habana en *Ibidem*. Recuperado de Internet el 13 de marzo de 2016 (<http://www.oas.org/Juridico/english/sigs/a-25.html>).

⁷⁹⁰ El Artículo 21, por ejemplo, señala que “Oficiales y personas de estatus equivalente que son prisioneros de guerra serán tratados con la debida consideración a su rango y edad.” [“Officers and persons of equivalent status who are prisoners of war shall be treated with due regard to their rank and age.”], y el Artículo 23 que “oficiales y personas de estatus equivalente que son prisioneros de guerra recibirán por la Potencia detenedora la misma paga que los oficiales del rango correspondiente en las fuerzas armadas de ese Poder, siempre y cuando, no obstante, dicha paga no exceda aquella que están autorizados a recibir en las fuerzas armadas del país a cuyo servicio han estado.” [“officers and persons of equivalent status who are prisoners of war shall receive from the detaining Power the same pay as officers of corresponding rank in the armed forces of that Power, provided, however, that such pay does not exceed that to which they are entitled in the armed forces of the country in whose service they have been.”]. Ver texto original de la Convención de Ginebra, se puede consultar versión online en la web de la Cruz Roja Internacional. Recuperado de Internet el 12 de Abril de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?action=openDocument&documentId=0BDEDDD046FDEBA9C12563CD002D69B1>).

En esta circunstancia, lo que hizo el Departamento de Estado fue procurarse el menor número posible de problemas y quejas actuando con enorme delicadeza y consideración. Por ello, dio un tratamiento privilegiado (al menos comparado con el que recibieron otros “extranjeros enemigos”) a los diplomáticos del Eje, creando los *internment hotels* en suntuosos centros de recreo como el Homestead Hotel, en Hot Springs, Virginia, la Grove Park Inn en Asheville, Carolina del Norte, y el Greenbrier Hotel, en White Sulphur Springs. Al hacer esto, el gobierno estadounidense tenía la esperanza de garantizarse la reciprocidad en las condiciones de sus diplomáticos en territorio enemigo⁷⁹¹; al fin y al cabo, como no se tenía una normativa internacional común y clara relativa a los funcionarios diplomáticos, en la práctica sólo podían operar bajo un crudo *quid pro quo*, según el cual “trato bien a los tuyos, y tú tratas bien a los míos”. En estos centros, de hecho, se llegó a tratar tan bien a los diplomáticos enemigos que la misión diplomática japonesa solicitó en un momento dado que las comidas que se les daban fuesen más sencillas, como gesto de solidaridad para con las privaciones de los nipones que estaban en Japón padeciendo los rigores de la guerra (aunque suene a cliché)⁷⁹².

Es un tratamiento, por lo demás, que se extendió a otros colectivos sensibles, como la prensa. En un telegrama enviado a Tokio vía embajada española el 20 de diciembre del 41, la embajada japonesa señalaba ya cómo un acuerdo había sido alcanzado entre Estados Unidos y Alemania para el trato de sus respectivos corresponsales de prensa con condiciones similares a las del personal diplomático. Según este acuerdo, los periodistas alemanes en los Estados Unidos había sido trasladada a White Sulphur Springs, y los nipones solicitaban a su gobierno consejo sobre el asunto, en caso de que el “*el Gobierno Americano pudiera llegar a desear firmar un acuerdo similar con el Gobierno Japonés en relación con el tratamiento de los corresponsales Japoneses y Americanos residentes ahora en los dos países.*”⁷⁹³

⁷⁹¹ Recuérdese lo señalado en Tetsuden KASHIMA, *Judgment without trial...*, 2003 pp. 180-181.

⁷⁹² En una nota que se ha encontrado en los archivos españoles, la embajada japonesa afirma que “*nosotros, como miembros de la nación Japonesa, sentimos que nosotros, también, debemos compartir, aunque modestamente, privaciones que ahora están siendo experimentadas por el pueblo Japonés en casa*” (“*we, as members of the Japanese nation, feel that we, too, should share, though in a small way, hardships now being experienced by Japanese people at home.*”), Nota de la Japanese Embassy, 17 de enero de 1942, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte)..

⁷⁹³ “*The American government might desire to reach similar agreement with the Japanese Government in respect the treatment of Japanese and American correspondents now residing in*

Así pues, a finales de diciembre de 1942 los funcionarios nipones, así como los del resto de países del Eje, fueron siendo avisados de su traslado a los hoteles, donde pasarían cómodamente el resto de su estancia en los Estados Unidos hasta que pudiesen ser repatriados a sus distintos países de origen. En este contexto, durante los últimos días de encierro en la embajada japonesa, tuvo lugar un curioso episodio relativo al trabajo que había empezado a hacer España, y que ilustra bien cómo hasta el más venial tema podía tener una implicación más profunda durante la Guerra.

EL ASUNTO DE LAS RADIOS:

Lo que ocurrió, según consta en la documentación estudiada, fue lo siguiente: el mismo día de la llegada de Honjo y Nishibori, la delegación española tuvo que recoger todos los receptores de radio de onda corta (es decir, los que podían servir para conectar con emisiones internacionales, incluidas las japonesas; en ningún caso estamos hablando de transmisores de radio, considerado material susceptible de ser usado para actividades de propaganda y espionaje⁷⁹⁴) y sellarlos en un armario de la legación nipona. La razón, el “principio de reciprocidad”, pues al parecer “*las autoridades Japonesas según se decía, habían visitado la Embajada Americana en Tokio y requisado todos los receptores de radio de onda corta.*” Por tanto, el Departamento de Estado había actuado en consecuencia, y solicitado a los diplomáticos japoneses que pusiesen a disposición de los españoles sus propios receptores⁷⁹⁵. Sin duda, en Washington tenían la esperanza de que el gobierno japonés se diese por enterado al llegar la noticia a Tokio y variase su actitud o, al menos, que se apercibiese de que Estados Unidos estaba seriamente comprometido con adecuar el trato a los funcionarios

the two countries.” Telegrama de la Embajada Japonesa al Gobierno Japonés en Tokio, enviado a través de la Embajada Española, 20 de diciembre de 1941, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08703, Legajo nº 1953.

⁷⁹⁴ Sin ir más lejos, en el Anexo a la Resolución XVII (Memorándum para las Reglamentación de las Actividades Subversivas), Punto A.3 del Acta Final de la Tercera Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas del 28 de enero de 1942, se recomendaba impedir que los nacionales extranjeros considerados peligrosos poseyesen, comerciase o usasen “ [...] *aparatos radiotransmisores u otros instrumentos bélicos, de propaganda o de sabotaje*”; ver Recuperado de Internet el 16 de Febrero de 2017 (<http://www.oas.org/consejo/sp/rc/Actas/Acta%203.pdf>).

⁷⁹⁵ “*The American government might desire to reach similar agreement with the Japanese Government in respect the treatment of Japanese and American correspondents now residing in the two countries.*” Telegrama de la Embajada Japonesa al Gobierno Japonés en Tokio, enviado a través de la Embajada Española, 20 de diciembre de 1941, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08703, Legajo nº 1953.

nipones (tanto positiva como negativamente) a las condiciones que Japón impusiese a los estadounidenses.

A pesar de estas medidas, esto no impediría que al día siguiente (26 de diciembre) el embajador Nomura, junto al enviado especial del gobierno nipón en Washington, Saburo Kurusu⁷⁹⁶, (ambos figuran, por cierto, como “*Embajadores Japoneses*”), solicitase a través de la embajada española “*la autorización necesaria del Departamento de Estado para comprar dos aparatos de radio para llevarlos consigo a Hot Springs, Virginia.*”⁷⁹⁷ Esto, que puede parecer una petición simple, en realidad no lo era, dado lo que había ocurrido el día antes. Es cierto que dos “*broadcasting radios*” no son dos receptores normales de onda corta, pero en realidad, dependiendo del tipo de radio (cosa que no se especifica en el memorándum), pueden hacer una función similar; ya desde la década de los 30, los grandes fabricantes de radios estadounidenses (Philco, RCA, Zentih...) venían fabricando radios domésticas que captaban emisiones de onda corta⁷⁹⁸ (de hecho, en 1942 la mayoría de los receptores caseros en los Estados Unidos podían recibir esta señal⁷⁹⁹). Algunas de estas radios comerciales (dependiendo de su calidad), tenían incluso una capacidad de recepción internacional buena hasta para los estándares actuales⁸⁰⁰. Así pues, lo que Nomura y Kuruso

⁷⁹⁶ Kurusu, diplomático de carrera, había sido enviado a Washington por petición de Nomura en noviembre de 1941. Su llegada se enmarcó dentro del intento final del Ministro de Asuntos Exteriores japonés, Shigenori Tōgō, por agotar las vías de negociación diplomática con Washington y evitar la guerra con Estados Unidos, en clara oposición al punto de vista de los “halcones” del gobierno de Hideki Tojo, que la veían como inevitable. Ver Sydney PASH, *The Currents of War. A New History of American-Japanese Relations, 1899-1941*, Lexington, The University Press of Kentucky, 2014, pp. 218-220.

⁷⁹⁷ “*from the State Department the necessary authorization to buy two broadcasting radios to take with them to Hot Springs, Virginia.*” Memorándum de la Embajada Japonesa al Departamento de Estado, enviado a través de la Embajada Española, 26 de diciembre de 1941, No. 23, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08703, Legajo nº 1953.

⁷⁹⁸ En la década de 1930 en el mercado de la radio se extienden y triunfan los receptores superheterodinos, lo que permite el desarrollo de radios caseras con recepción de onda media y corta. Hacia 1936, prácticamente todas las radios caseras estadounidenses de tipo consola eran “*all wave receivers*” (es decir, podían recibir ambas frecuencias), y también lo eran el 65% de los modelos de radio de mesa. Ver Jerome S. BERG, *On the Short Waves, 1923-1945. Broadcasting Listening in the Pioneer Days of Radio*, Jefferson, Carolina del Norte, McFarland & Company, Inc., Publishers, 1999, pp. 115-116.

⁷⁹⁹ De unas 50 millones de radios en los Estados Unidos, unos 35 millones habrían tenido capacidad de recepción de bandas de onda corta*; ver Jerome S. BERG, *Listening on the Short Waves, 1945 to Today*, Jefferson, Carolina del Norte, McFarland & Company, Inc., Publishers, 2008, p. 23

* Al menos según la Newark News Radio Club (NNRC), que era la mayor asociación de radioaficionados estadounidenses usuarios de la onda corta en los años 40. Ver *Ibidem*, p. 42.

⁸⁰⁰ “*In all probability, people of average means in the 1930s bought radios that, while capable of tuning shortwave, would perform relatively poorly there. [...] However, for the wealthy or the person seriously interested in receiving shortwave broadcasts, consumer radios were*

estaban pidiendo, en la práctica, era algo semejante (un aparato capaz de conectar con la radio internacional) a lo que se les acababa de retirar.

Es cierto, desde luego, que es normal que los diplomáticos japoneses desearan tener noticias de Japón; empero, que solicitasen poder comprar radios justo el día después de habérseles sido retirados los receptores de onda corta (un momento en el que la lógica dictaba que era prácticamente imposible que las cosas hubiesen cambiado lo suficiente para recibir una respuesta afirmativa) sólo puede indicar dos cosas: o bien Nomura y Kurusu tenían la esperanza de que el trato en Hot Springs fuese extremadamente magnánimo (bien por iniciativa propia, bien porque el gobierno de Tokio cambiase su forma de actuar respecto a los funcionarios estadounidenses), o bien los niveles de ansiedad entre la legación nipona había llegado a niveles tan altos que, con tal de no quedarse sin noticias del exterior, estaban dispuestos a probar cualquier petición.

A la postre, esto que podría parecer simplemente una anécdota (y, sin duda, en parte lo es), revela dos cosas que deben ser tenidas en cuenta, y que vienen a confirmar el valor que hasta el más pequeño y aparentemente trivial documento puede tener. En primer lugar, es un documento que nos permite vislumbrar otra clase de tareas que se están encargando a la diplomacia española, que en este caso para evitar que se acuse directamente a los funcionarios estadounidenses de intervenir las radios, es la que está llevando a cabo estas acciones desde su condición de neutral. En segundo lugar, permite echar un interesante vistazo a lo que puede ser la psicología grupal de los diplomáticos japoneses en aquel momento, y ayudarnos a entender mejor cómo están interpretando su situación. Amén de esto, es posible sospechar alguna intención oculta por parte de los nipones, quizás orientada hacia labores de espionaje, pero sí eso es así, desde luego no es algo que se concretase en nada (y, hay que insistir, es sólo una hipotética posibilidad).

HOT SPRINGS Y WHITE SULPHUR SPRINGS:

Cómo puede suponerse, el tratamiento benigno hacia los diplomáticos enemigos sólo tiene sentido si cuentas con testigos que puedan acreditarlo. Así pues, no es sorprendente que la embajada española, como garante entre otras cosas del bienestar de los funcionarios diplomáticos japoneses, se les permitiese tener un agente en estos

*available that performed very well, even by modern standards.”, Jerome S. BERG, *On the Short Waves...*, pp. 119-121.*

internment hotels. Esta asignación de personal español a estos centros se concretó muy rápidamente, una vez se puso en marcha el traslado de los funcionarios nipones a finales de diciembre del 41. De este modo, tras las primeras semanas de internamiento en su embajada en Washington, el personal japonés fue avisado a través de las autoridades españolas de su traslado al Homestead Hotel de Hot Springs (29 de diciembre del 41). Al día siguiente (30 de diciembre) se les notificaba así mismo que se les unirían en este hotel los miembros del consulado japonés en New York, así como los del consulado en Chicago 5 días más tarde, el 4 de enero (el personal de los consulados de San Francisco, Portland, Seattle y Los Ángeles sería trasladado a Oakland, en California, en tanto que no se informaba el destino de los funcionarios en Nueva Orleans y Houston)⁸⁰¹. (como se ve, seguía la estrategia de concentración del personal nipón).

Las condiciones generales del internamiento en el Homestead Hotel, incluyendo como veremos la presencia española, fueron determinadas por el Departamento de Justicia, a través del Servicio de Inmigración y Naturalización, y coordinadas por la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos (United States Border Patrol). El encargado de notificarlas a las autoridades españolas y, por extensión, japonesas, fue el Inspector Jefe de la Patrulla Fronteriza A. S. Hudson. Este funcionario, según señala el escritor John Christgau en su obra *Enemies. World War II Alien Internment*, ya se había encargado en el año 40, siguiendo órdenes de la Fiscalía General de los Estados Unidos, de la transformación de Fort Lincoln, en Bismarck, Dakota del Norte, en centro de detención para alemanes considerados peligrosos⁸⁰² (posteriormente, también acogería a *nikkei*⁸⁰³), por lo que tenía experiencia en la materia. Según informó Hudson en memorándum del 29 de Diciembre de 1941 a las autoridades españolas, las directrices del internamiento serían las siguientes⁸⁰⁴:

- 1) El personal de la Embajada y de los Consulados japoneses ocuparían el Ala Este y parte del Salón Principal Norte, así como los Jardines Italianos y los almacenes del edificio Principal. En su momento, también se habilitarían zonas exteriores para el

⁸⁰¹ Telegrama de la Embajada Japonesa al Gobierno Japonés en Tokio, enviado a través de la Embajada Española, 26 de diciembre de 1941, No. 25, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08703, Legajo nº 1953.

⁸⁰² John CHRISTGAU, *Enemies. World War II Alien Internment*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2009, p. 21.

⁸⁰³ Michi Nishiura WEGLYN, *Year of Infamy*, p. 177.

⁸⁰⁴ Memorándum del Departamento de Justicia, Servicio de Inmigración y Naturalización, remitida por A. S. Hudson, Inspector Jefe de Patrulla al Mando, a la Embajada de España en Washington D.C., 29 de Diciembre de 1941, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

esparcimiento de los internados (*“outside grounds will be furnished for recreation”*). Como puede verse, desde el primer momento está presente esta idea de intentar dar un trato lo más benévolo posible. Ítem más, unos días después Hudson añadiría una enmienda a su memorándum permitiendo también el acceso a la Piscina Cubierta del Hotel a partir del día 2 de Enero de 1942⁸⁰⁵; posteriormente, el día 13 se añadiría el acceso a un área restringida en el exterior del hotel⁸⁰⁶ (campo de tenis incluido) de 10 a.m. a 4 p.m. cada día, todo lo cual refuerza la impresión de que se procuró hacer el encierro lo más llevadero posible.

- 2) Ningún miembro del personal japonés podría recibir visitas ni tener comunicación directa con el exterior.
- 3) Un representante de la Embajada Española, previa notificación al Departamento de Estado, recibiría una habitación en el Homestead. En esta estancia tendrían lugar todas las reuniones con el personal japonés (*“where all conferences with the Japanese personnel shall take place”*), sin duda para garantizar la presencia de un observador internacional imparcial. El representante español podía, además, hablar libremente con el personal japonés sin supervisión alguna.
- 4) No se permitirían transmisores de radio ni receptores de onda corta en el hotel. Como ya se ha visto un poco más atrás, tener uno de estos aparatos había sido una de las primeras solicitudes del embajador Nomura, y tal y como demuestra este documento, había sido una petición muy poco realista por parte de los diplomáticos nipones.
- 5) Se garantizaba que no habría ninguna clase de censura de las comunicaciones por correo entre la Embajada Española y el ex - Embajador Japonés (*“there shall be uncensored mail communication between the Spanish Embassy and the former Japanese Ambassador”*). Todo mensaje del exterior debía llevar el sello de la Embajada Española, y transmitirse vía Departamento de Estado al representante del mismo en el hotel (NO al

⁸⁰⁵ Nota del Departamento de Justicia, Servicio de Inmigración y Naturalización, remitida por A. S. Hudson, Inspector Jefe de Patrulla al Mando, a la Embajada de España en Washington D.C., 1 de Enero de 1942, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁸⁰⁶ Memorándum del Departamento de Justicia, Servicio de Inmigración y Naturalización, firmada por A. S. Hudson, con copia en la Embajada de España en Washington D.C., 13 de Enero de 1942, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

representante español), para que a su vez lo hiciese llegar a los japoneses. Del mismo modo se transmitirían las cartas destinadas a la Embajada Española, pero sin sellado de ninguna clase. De esta forma, el Departamento de Estado se comprometía a mantener un canal de comunicación teóricamente libre, pero que en la práctica controlaba en un grado bastante elevado.

- 6) Se permitía a la Embajada Española comunicación sin restricciones por vía telefónica con el ex – Embajador Nomura o sus representantes, y viceversa; no obstante, ningún otro miembro del personal nipón aparte del Embajador y los Cónsules podrían realizar llamadas al exterior.
- 7) Todos los días se realizaría un control de todos los miembros de la Legación Japonesa, a la hora y según las reglas que se considerasen necesarias (“*at such hour and under such regulations as are necessary*”). En un primer momento, se acordó que esto se haría a través del Primer Secretario de la Embajada Japonesa, Hidenari Terasaki , que informaría a Hudson todos los días a las 12 del mediodía (en caso de duda, se realizaría una inspección física para comprobar que nadie había salido del hotel), tal y como se notificó al funcionario estadounidense a través de las autoridades españolas⁸⁰⁷. Terasaki también actuaría como *liaison* entre las autoridades estadounidenses y el personal japonés en general hasta el 7 de enero del 42, cuando sería sustituido por el Consejero de la Embajada, Sadao Iguchi, asistido por los cónsules Inagaki, Konso, Omori, y el Tercer Secretario de la Embajada, Yagi (Terasaki seguiría no obstante siendo el encargado de reportar ante el Inspector Jefe de la Patrulla Fronteriza)⁸⁰⁸.

Bajo estas condiciones, y siguiendo el punto 3 del memorándum, la Embajada de España tuvo que enviar un representante oficial al Homestead Hotel. Como prueba de la seriedad con la que las autoridades españolas se tomaban este asunto, se asignó a esta función al Secretario de la Embajada Joaquín Rodríguez de Cortázar. Este funcionario era un hombre de máxima confianza del embajador español, pues había sido la opción propuesta por

⁸⁰⁷ Nota de la Embajada Española en Washington D.C. a A. S. Hudson, Inspector Jefe de Patrulla, 30 de Diciembre de 1941, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁸⁰⁸ Nota de la Embajada Japonesa (en realidad Ex-Embajada Japonesa en Hot Springs) a las Autoridades Americanas, 7 de Enero de 1942, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

Cárdenas a Serrano Suñer como hipotético cónsul en Hawái, en caso de necesitarse una legación en el archipiélago⁸⁰⁹.

Así pues, en estas circunstancias Cortázar fue enviado como oficial de enlace y observador a Hot Springs⁸¹⁰. Una vez allí, se convirtió en el principal nexo de los japoneses allí internados (según el primer informe de Terasaki a Hudson, 122 en total⁸¹¹) con las autoridades españolas y, por extensión, con el Gobierno de los Estados Unidos. Por ejemplo, ya el 6 de enero del 42 Cortázar tuvo que mandar sendos telegramas a la embajada española conteniendo los buenos deseos (“*los más calurosos saludos y los mejores deseos [...] añadiendo que tengáis la mejor salud y confort*”⁸¹²) de Nomura, Kurusu (de nuevo referidos conjuntamente como “*embajadores*”) y el personal consular en Hot Springs, para que fueran a su vez remitidos a los japoneses (literalmente, “*to japanese*”) de distintas partes del país⁸¹³. También a través de Cortázar se presentaron (tanto en Hot Springs como en White Sulphur Springs) telegramas para su reenvío a Tokio con asuntos relativos a personas que estaba previsto que fuesen embarcadas en el primer barco de canje entre Estados Unidos y Japón (asunto del que ya hablaremos), pero que tenían problemas para ser incluidos (como ocurrió con un grupo de comerciantes nipones llegados desde Perú⁸¹⁴), o que se les había denegado la entrada (caso de dos trabajadores de las empresas de comercio de algodón *Nippon Menka*⁸¹⁵ y *Toyo Menka*⁸¹⁶)

⁸⁰⁹ Telegrama cifrado de Juan Francisco de Cárdenas, embajador de España en Washington D.C., a Ramón Serrano Suñer, Ministro de Asuntos Exteriores de España, 19 de diciembre de 1941, No. 492, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08703, Legajo nº 1953.

⁸¹⁰ “[...] *posted first at Hot Springs, and later at White Sulphur Springs as a liaison-officer and observer near the interned Japanese*”. Carta de Juan Francisco de Cárdenas, Embajador de España en Washington DC, a Breckinridge Long, Assistant Secretary of State, 12 de Octubre de 1942, No. 1159, AGA, Asuntos exteriores, Fondo 26, 54/08549, Legajo nº 1742 (1ª parte).

⁸¹¹ Nota de Hidenari Terasaki, Primer Secretario de la Embajada Japonesa en Washington D.C., a A. S. Hudson, Inspector Jefe de Patrulla, 31 de Diciembre de 1941, copia de la Embajada Española en Washington D.C. en AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁸¹² “*their warmest greetings and best wishes [...] they further add may you continue to have best of health and comfort*”. Las mismas palabras aparecen en los dos telegramas.

⁸¹³ Uno de estos telegramas iba dirigido a la U.S. Immigration Office en Silver Avenue, San Francisco, California, y al Campo de Concentración de Missoula, Montana [Telegrama de Joaquín Rodríguez de Cortázar a Cárdenas, 6 de Enero de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08703, Legajo nº 1953] mientras que el otro lo era a la U.S. Immigration Office en Terminal Island, Los Ángeles, California (sólo incluía, además, los saludos del cónsul Nakauchi, y no del resto de personal consular). [Telegrama de Joaquín Rodríguez de Cortázar a Cárdenas, 6 de Enero de 1942, s.n., AGA, Asuntos exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte)].

⁸¹⁴ Mensaje de Cortázar a la Embajada Española, s.f., s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁸¹⁵ “綿花” o “Menka” se traduce como “algodón”, así que “Nippon Menka” sería literalmente “Algodón de Japón”.

Al mismo tiempo que todo esto, durante los tres meses (más o menos) que los integrantes de la embajada japonesa permanecieron en el Homestead Hotel se les siguieron sumando otros diplomáticos, tanto del interior de los Estados Unidos como de otras misiones procedentes del resto de América, en un lento pero constante goteo. Así, por telegrama de Cortázar, sabemos que el ministro Akiyama y su equipo llegaron de Panamá el 19 de enero del 42⁸¹⁷; el día 24⁸¹⁸ se instalaban en Hot Springs el ex – cónsul de Nueva York, Kazushige Hirasawa, y su esposa (después de una fallida toma de posesión de un puesto en Buenos Aires, ver nota al pie), así como el Tercer Secretario de la Legación en Chile, Takagi, y los Agregados Ando (Brasil), y Nikai (Argentina)⁸¹⁹, cosa que se avisó al Ministerio de Asuntos Exteriores para que Tokio fuese debidamente informado⁸²⁰; el 14 de febrero arribarían los integrantes de la misión en La Habana, seguidos el día 20 por un grupo de funcionarios japoneses que hasta el momento habían estado internados en la isla de Ellis⁸²¹, y el día 22

⁸¹⁶ Mensaje de Cortázar a la Embajada Española, s.f., s.n. AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

⁸¹⁷ Telegrama de Cortázar al Embajador de España en Washington D.C., 21 de enero de 1942 [si, se tardó dos días en notificarlo], s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

⁸¹⁸ Telegrama de Cortázar al Embajador de España en Washington D.C., 26 de Enero de 1942, s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte). En otro telegrama del mismo día se solicitaba así mismo que se avisase de que Takagi había llegado bien a su embajada en Santiago [Telegrama de Cortázar a Cárdenas, 26 de Enero de 1942, s.n., AGA, en Ídem], y Cárdenas así lo hizo, solicitándoselo a la legación española en Chile [Cárdenas al Embajador de España en Santiago de Chile, 26 de Enero de 1942, AGA, en Ídem].

⁸¹⁹ Concretamente, Hirasawa había salido de Nueva York el 5 de Diciembre del 41 para tomar posesión del cargo de Tercer Secretario de la Embajada de Japón en Argentina [estos datos, así como los referidos a los puestos de Takagi, Ando y Nikai, están en un memorándum de asuntos de interés proporcionada por el personal del consulado nipón en Nueva York al cónsul Espinós, ver Memorándum del Consulado General de Japón Adjunto a Carta de Miguel Espinós, Cónsul General de España en Nueva York, a Juan F. de Cárdenas, Embajador de España en Washington D.C., 17 de Diciembre de 1941, No. J.2.Nº.393, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08715, Legajo n° 1980.]. Sin embargo, el gobierno de Buenos Aires se negó a conceder la acreditación a Hirasawa, que acabó siendo arrestado por las autoridades británicas en Barbados de camino a Sudamérica, y enviado luego a Trinidad (dónde se le confiscó material de espionaje), antes de acabar finalmente, como hemos indicado, en el Homestead Hotel, ver Gerhart KREBS, “The Spy Activities of Terasaki Hidenari in the US and his Rol in Japanese-American Relations”, en Ian NEARY (ed.), “*Leaders and Leadership in Japan*”, Japan Library (Curzon Press Ltd), Surrey (Reino Unido), 1996, p. 197.

⁸²⁰ Telegrama del Embajador Español en Washington D.C. al Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 26 de Enero de 1942, No. 62, AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

⁸²¹ En este grupo estaban incluidos, entre otros, Makino y Katagari, del Ministerio de Finanzas, Mogami y Suetsugu, del Ministerio de Comercio, Maeda, Ashide, Kaji y Shimanouchi del *Bunka Shinkô-kai* (文化振興会, literalmente “Asociación de Promoción de la Cultura”), y Hikite, del Consulado General en Nueva York.

por el personal integrante de la, hasta aquel momento, legación nipona en México⁸²².

Según informó Nomura a Tokio, su grupo llegó finalmente al Greenbrier Hotel el 4 de Abril de 1942, donde compartirían internamiento (en estimaciones del almirante nipón) con 450 alemanes, en unas condiciones comparables a las de Hot Springs⁸²³. Cortázar, por su parte, se trasladaría el 20 de abril a White Sulphur Springs⁸²⁴ (no queda claro, viendo la documentación disponible, cómo se mantuvo la comunicación entre japoneses y españoles en esas dos semanas que tardó el enviado hispano en instalarse en su nuevo puesto).

La importancia del centro de White Sulphur Springs estriba en el tamaño del contingente japonés internado en él. Ateniéndolos a las cifras, parece que hubo una intención clara por parte del Departamento de Estado por concentrar en este lugar al personal diplomático nipón. Esto lo sabemos gracias al análisis de una fuente muy útil, los memoranda que el agente especial del FBI en White Sulphur Springs, Roy L. Morgan, envió a lo largo de la primavera de 1942 al director adjunto de la División de Seguridad, D. Milton Ladd⁸²⁵. Morgan, que entre sus funciones incluía obtener información útil de los diplomáticos internados en el Greenbrier Hotel (3 días antes de la llegada de Cortázar, de hecho, Morgan se había entrevistado con un informante, Kyusuke Hoshide, que le había proporcionado informes estadísticos de las capacidades militares niponas, sacadas a su vez de un anuario japonés perteneciente a Masuo Kato,

⁸²² Telegrama de la Embajada Japonesa a Tokio, enviado a través de la Embajada de España en Washington D.C., 21 de Febrero de 1942, Número 40 (a mano), AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

⁸²³ Telegrama del Embajador Nomura a Tokio, enviado a través de la Embajada Española en Washington D.C., s.f. [por el contenido del texto, con toda seguridad del 4 de Abril de 1942 o días inmediatamente posteriores], s.n., AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo n° 1681 (1ª parte).

⁸²⁴ Ver Memorándum del Agente Especial del FBI Roy L. Morgan a D. Milton Ladd, Assistant Director of the Security Division (posteriormente, Domestic Intelligence Division) sobre conversación con Don Joaquín Rodríguez de Cortázar, 20 de Abril de 1942, Arthur J. Morris Law Library, Special Collections, University of Virginia Law School [AJM, UVA Law], Roy L. Morgan Papers, 1941-1946, MSS 93-4, Box 9, Folder 7. Digitalización del documento en la UVA Law Library Digital Collections. Recuperado de Internet el 15 de Marzo de 2016 (<http://cdm16101.contentdm.oclc.org/cdm/compoundobject/collection/collection/p13055dc/id/36527/rec/3>). El mismo documento también está disponible en la web "The Tokyo War Crimes Trial", UVA Law, Digital Collection. Ver original en Recuperado de Internet el 15 de Marzo de 2016 (<http://imtfe.law.virginia.edu/collections/morgan/9/7/japanese-diplomatic-corps-internal-security-34>).

⁸²⁵ Sobre la figura de Ladd, ver su biografía en Athan G. THEOHARIS (ed.), *The FBI. A Comprehensive Reference Guide*, Phoenix, Arizona, The Oryx Press, 1999, p. 338.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

reportero de la agencia de noticias Domei⁸²⁶), también llevaba un control minucioso de los residentes extranjeros del centro, principalmente alemanes y japoneses, con alguna presencia puntual de otros nacionales (nótese que por "Estados Unidos" se entiende a personas que tenían la ciudadanía estadounidense, de modo que podían ser descendientes de extranjeros). Desgranado por fechas, la evolución del número de personas "bajo custodia" (*"in custody"*; así es como figuran) que nos aparece en los memoranda de Morgan entre abril y junio es la siguiente:

Fecha del Memorándum	Nacionalidad					
	<i>Alemanes</i>	<i>Italianos</i>	<i>Rusos</i>	<i>Suizos</i>	<i>Estados Unidos</i>	<i>Japoneses</i>
14 de Abril de 1942 ⁸²⁷	480 (2*)	0	1	0	5	335
16 de Abril de 1942 ⁸²⁸	480 (2*)	0	1	0	5	333 (2*)
22 de Abril de 1942 (ya ha llegado Cortázar) ⁸²⁹	480 (2*)	0	1	0	5	344 (2*)
25 de Abril de 1942 ⁸³⁰	482 (1*)	0	1	0	0	345 (2*)

⁸²⁶ Memorándum de Roy L. Morgan a D. Milton Ladd, 17 de Abril de 1942, AJM, UVA Law, Roy L. Morgan Papers, 1941-1946, MSS 93-4, Box 9, Folder 7. Ver el documento original en "The Tokyo War Crimes Trial", UVA Law, Digital Collection. Recuperado de Internet el 15 de Marzo de 2016 (<http://imtfe.law.virginia.edu/collections/morgan/9/7/japanese-diplomatic-corps-internal-security-24>).

⁸²⁷ Memorándum de Roy L. Morgan a D. Milton Ladd, 14 de Abril de 1942, AJM, UVA Law, Roy L. Morgan Papers, 1941-1946, MSS 93-4, Box 10, Folder 3. Ver nuevamente el documento original referido en "The Tokyo War Crimes Trial", UVA Law, Digital Collection. Ver documento original online en Recuperado de Internet el 15 de Marzo de 2016 (<http://imtfe.law.virginia.edu/collections/morgan/10/3/german-and-japanese-diplomatic-corps-internal-security-6>).

⁸²⁸ Memorándum de Roy L. Morgan a D. Milton Ladd, 16 de Abril de 1942, AJM, UVA Law, Roy L. Morgan Papers, 1941-1946, MSS 93-4, Box 10, Folder 3. Ver nuevamente el documento original referido en el depositario "The Tokyo War Crimes Trial", UVA Law, Digital Collection. Ver documento original online en Recuperado de Internet el 15 de Marzo de 2016 (<http://imtfe.law.virginia.edu/collections/morgan/10/3/german-and-japanese-diplomatic-corps-internal-security-5>).

⁸²⁹ Memorándum de Roy L. Morgan a D. Milton Ladd, 22 de Abril de 1942, AJM, UVA Law, Roy L. Morgan Papers, 1941-1946, MSS 93-4, Box 10, Folder 3. Ver nuevamente el documento original referido en el depositario "The Tokyo War Crimes Trial", UVA Law, Digital Collection. Ver documento original online en Recuperado de Internet el 15 de Marzo de 2016 (<http://imtfe.law.virginia.edu/collections/morgan/10/3/japanese-diplomatic-corps-internal-security-9>).

⁸³⁰ Memorándum de Roy L. Morgan a D. Milton Ladd, 25 de Abril de 1942, AJM, UVA Law, Roy L. Morgan Papers, 1941-1946, MSS 93-4, Box 10, Folder 3. Ver nuevamente el documento original referido en el depositario "The Tokyo War Crimes Trial", UVA Law, Digital Collection. Ver documento original en Recuperado de Internet el 15 de Marzo de 2016 (<http://imtfe.law.virginia.edu/collections/morgan/10/3/german-and-japanese-diplomatic-corps-internal-security-13>).

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

9 de Mayo de 1942 ⁸³¹	63(1*)	0	0	0	0	350
12 de Mayo de 1942 ⁸³²	62 (2*)	0	0	0	0	403
15 de Mayo de 1942 ⁸³³	62 (2*)	0	0	0	0	405
22 de Mayo de 1942 ⁸³⁴	566 (1*)	5	0	1	0	406
27 de Mayo de 1942 ⁸³⁵	567	5	0	1	0	406
4 de Junio de 1942 ⁸³⁶	132	0	0	1	0	404 (3*)
6 de Junio de 1942 ⁸³⁷	160	0	0	1	0	405 (2*)

⁸³¹ Memorándum de Roy L. Morgan a D. Milton Ladd, 9 de Mayo de 1942, AJM, UVA Law, Roy L. Morgan Papers, 1941-1946, MSS 93-4, Box 10, Folder 3. Ver nuevamente el documento original referido en el depositario "The Tokyo War Crimes Trial", UVA Law, Digital Collection. Ver documento original en Recuperado de Internet el 15 de Marzo de 2016 (<http://imtfe.law.virginia.edu/collections/morgan/10/3/german-and-japanese-diplomatic-corps-internal-security-14>).

⁸³² Memorándum de Roy L. Morgan a D. Milton Ladd, 12 de Mayo de 1942, AJM, UVA Law, Roy L. Morgan Papers, 1941-1946, MSS 93-4, Box 10, Folder 3. Ver nuevamente el documento original referido en el depositario "The Tokyo War Crimes Trial", UVA Law, Digital Collection. Ver documento original en Recuperado de Internet el 15 de Marzo de 2016 (<http://imtfe.law.virginia.edu/collections/morgan/10/3/japanese-and-german-diplomatic-corps-internal-security-0>).

⁸³³ Memorándum de Roy L. Morgan a D. Milton Ladd, 15 de Mayo de 1942, AJM, UVA Law, Roy L. Morgan Papers, 1941-1946, MSS 93-4, Box 10, Folder 3. Ver nuevamente el documento original referido en el depositario "The Tokyo War Crimes Trial", UVA Law, Digital Collection. Ver documento original en Recuperado de Internet el 15 de Marzo de 2016 (<http://imtfe.law.virginia.edu/collections/morgan/10/3/german-and-japanese-diplomatic-corps-internal-security-12>).

⁸³⁴ Memorándum de Roy L. Morgan a D. Milton Ladd, 22 de Mayo de 1942, AJM, UVA Law, Roy L. Morgan Papers, 1941-1946, MSS 93-4, Box 10, Folder 3. Ver nuevamente el documento original referido en el depositario "The Tokyo War Crimes Trial", UVA Law, Digital Collection. Ver documento original en Recuperado de Internet el 15 de Marzo de 2016 (<http://imtfe.law.virginia.edu/collections/morgan/10/3/japanese-and-german-diplomatic-corps-internal-security>).

⁸³⁵ Memorándum de Roy L. Morgan a D. Milton Ladd, 27 de Mayo de 1942, AJM, UVA Law, Roy L. Morgan Papers, 1941-1946, MSS 93-4, Box 10, Folder 3. Ver nuevamente el documento original referido en el depositario "The Tokyo War Crimes Trial", UVA Law, Digital Collection. Ver documento original en Recuperado de Internet el 15 de Marzo de 2016 (<http://imtfe.law.virginia.edu/collections/morgan/10/3/german-and-japanese-diplomatic-corps-internal-security-4>).

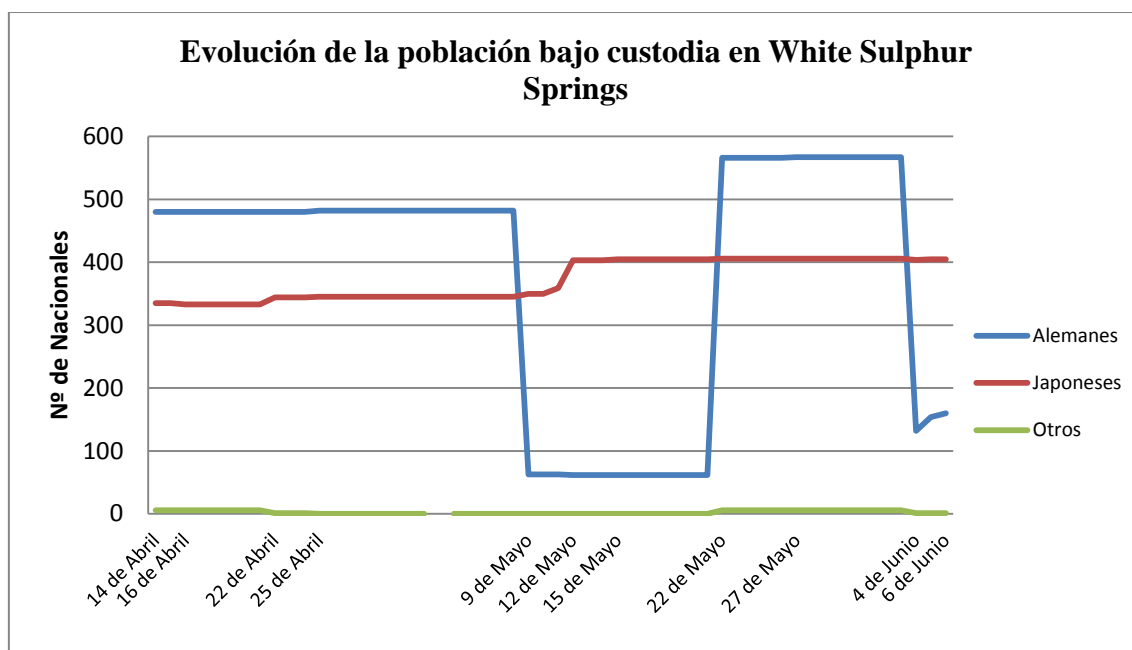
⁸³⁶ Memorándum de Roy L. Morgan a D. Milton Ladd, 4 de Junio de 1942, AJM, UVA Law, Roy L. Morgan Papers, 1941-1946, MSS 93-4, Box 10, Folder 3. . Ver nuevamente el documento original referido en el depositario "The Tokyo War Crimes Trial", UVA Law, Digital Collection. Ver documento original en Recuperado de Internet el 15 de Marzo de 2016 (<http://imtfe.law.virginia.edu/collections/morgan/10/3/german-and-japanese-diplomatic-corps-internal-security-3>).

⁸³⁷ Memorándum de Roy L. Morgan a D. Milton Ladd, 6 de Junio de 1942, AJM, UVA Law, Roy L. Morgan Papers, 1941-1946, MSS 93-4, Box 10, Folder 3. . Ver nuevamente el documento original referido en el depositario "The Tokyo War Crimes Trial", UVA Law, Digital Collection. Ver documento original en Recuperado de Internet el 15 de Marzo de 2016

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

*Entre paréntesis, figuran los nacionales que en la fecha consignada tenían una ausencia autorizada (por ejemplo, en el caso de los nacionales alemanes, se cuenta en varias filas a la niña de 2 años Ursula Martin y a su madre, Margarete Martin). Estos internados no se contabilizaban para el total de residentes extranjeros del Greenbrier Hotel en el momento correspondiente.

Como puede verse a continuación, la tendencia se ve aún mejor si la expresamos gráficamente, siguiendo una sencilla gráfica de líneas en la que comparemos la población de residentes japoneses en contraste con la alemana y con la de los internados de otras nacionalidades:



Interpretando estos datos podemos inferir dos cosas:

- Primero, que White Sulphur Springs fue básicamente un espacio de tránsito para los diplomáticos e internados importantes de origen alemán (obsérvese como pasan de ser cientos a decenas, y de nuevo cientos, en semanas).
- Segundo, y más importante para este estudio, que en el caso de los prisioneros japoneses los datos se corresponden con el establecimiento de un lugar de internamiento definitivo para un grupo bien definido de unas 400 personas.

(<http://imtfe.law.virginia.edu/collections/morgan/10/3/german-and-japanese-diplomatic-corps-internal-security>).

Así pues, y como se señalaba más arriba, queda claro que el Greenbrier Hotel quedó configurado por el Departamento de Estado como un centro de internamiento principal para los diplomáticos y VIPs de origen nipón. Teniendo en cuenta en qué consistía, como se ha señalado, el trabajo del agente Morgan, parece razonable que esta concentración tuviese en parte como objetivo facilitar la obtención de información sensible de los diplomáticos enemigos.

Esto, de cara a la diplomacia española, implica que el hotel fue un lugar clave para toda la acción de la representación de intereses japoneses por parte de España. Ello es debido, evidentemente, a que en White Sulphur Springs pasaron a encontrarse los diplomáticos a los que se debía sustituir en sus labores (con los que, por tanto, había que coordinarse) y que eran, al mismo tiempo, representados y protegidos de la máxima importancia (al menos, claro, desde el punto de vista del gobierno de Tokio).

7. 6 – Los centros del Ejército:

Dentro del complejo proceso de internamiento de los *nikkei*, uno de los caminos más tortuosos fue el que pasaba por las manos del Departamento de Guerra y el Ejército de los Estados Unidos. En su condición de nacionales de un país enemigo, cierto número de *issei*, así como otros civiles originarios de países del Eje (esencial, pero no exclusivamente, alemanes e italianos), vieron cómo, tras pasar por los controles iniciales del INS, eran trasladados a centros de internamiento administrados por el Ejército. Tras esto, o bien pasaban al internamiento en otros campos de prisioneros más permanentes, o bien, en los casos en los que se los liberaba o se les concedía la libertad condicional, eran trasladados a los centros de la WCCA y a los campos de la WRA⁸³⁸.

La causa detrás de esta ruta de internamiento es que estos nacionales de los países del Eje no habían sido internados dentro de la dinámica de la Orden Ejecutiva 9066, sino en la de todo el proceso previo de control de los “*enemy aliens*”. Como ya vimos, en los dos casos el referente legal asumido por los Estados Unidos para tratar a los internados civiles era la Convención de Ginebra para Prisioneros de Guerra. Existe, no obstante, una diferencia fundamental: los *nikkei* “realojados” en los campos de la WRA eran más como una suerte de “desplazados internos por cuestiones de

⁸³⁸ Tetsuden KASHIMA, *Judgment without trial...*, p 113.

seguridad”; debido a eso, a ellos lo que se les podía aplicar en todo caso era el espíritu de la legislación ginebrina, ya que no eran auténticos prisioneros de guerra, en el sentido de “combatientes enemigos capturados”. Los extranjeros en campos del Ejército, en cambio, figuraban en los registros militares como POWs (“*Prisoners Of War*”), y se les aplicaba tal cual la normativa pertinente de la Convención de Ginebra de 1929, aun cuando fueran civiles que ni siquiera estaban cubiertos por el Artículo 81 de la Convención⁸³⁹. De hecho, estas personas sólo dejaron de recibir este tratamiento de POWs cuando fueron mayoritariamente transferidos (hacia mediados de 1943) al Departamento de Justicia (que los internaría en otro tipo de centros o directamente en los campos de la WRA, ya bajo otra jurisdicción), cosa que además no fue debida a una decisión programada para cambiar el estatus jurídico de estas personas. Simplemente, los centros donde se encontraban tuvieron que empezar a dar cabida a auténticos “POWs”, es decir, combatientes enemigos capturados en los frentes de combate⁸⁴⁰, y por tanto resultó más lógico devolver a estas personas a la jurisdicción civil que hacinarlos junto a personal militar.

La cuestión de la aplicación de la Convención de Ginebra en los centros de internamiento controlados por el Departamento de Guerra es importante porque, recuérdese, Estados Unidos era una de las potencias firmantes y ratificadoras de la misma; por tanto, sus Fuerzas Armadas estaban obligadas a cumplirla lo más escrupulosamente posible con todos aquellos a los que incluyesen en la categoría de POWs. En consecuencia, (y no debe dejar de tenerse en cuenta) de entre todos los *nikkei* en manos de las autoridades estadounidenses, los que estaban bajo la autoridad militar se encontraban en una curiosa dicotomía: su situación era a la vez la objetivamente más problemática (después de todo, estaban siendo considerados igual que si hubiesen sido capturados en el campo de batalla), pero también la jurídicamente más segura, pues se les estaba aplicando una normativa de Derecho Internacional concisa y clara, y no una extrapolación o interpretación de la misma (siempre, naturalmente, teniendo en cuenta que una norma de este tipo tiene en la práctica la fuerza y los límites que el Estado que la asume decide darle).

⁸³⁹ Recuérdese que el artículo extendía la consideración de “prisioneros de guerra” a determinados civiles, como periodistas o contratistas, que hubiesen sido capturados acompañando a un ejército, aún sin formar parte del mismo. Ver en Artículo 81 de la Convención. Puede consultarse el texto online en Recuperado de Internet el 13 de Abril de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?action=openDocument&documentId=0BDEDDD046FDEBA9C12563CD002D69B1>).

⁸⁴⁰ Tetsuden KASHIMA, *Judgment without trial...*, p. 117.

Por otro lado (y esto también jugó a favor de estos internados), como Japón, como ya se ha comentado, había firmado la Convención de Ginebra pero no la había ratificado, el Ejército estadounidense tenía que ser particularmente cuidadoso con el tratamiento que daba a los *issei*. Aunque Japón, como vimos, se había comprometido a aplicar la Convención, en la práctica los estadounidenses no tenían la certeza de hasta qué punto el Estado nipón se iba a sentir impelido a cumplir el Tratado y tratar correctamente a los POWs Aliados. Por tanto, el comportamiento más lógico por parte del Alto Mando estadounidense pasaba por aplicar ellos mismos la Convención de Ginebra con sus prisioneros lo más escrupulosamente posible, y esperar que esto animase a Japón a cumplir con el principio de reciprocidad al que se había comprometido.

Este razonamiento, que es lógico dentro de unos planteamientos de política exterior Realista, presentaba no obstante un inconveniente: partía de la idea de que era posible obtener esta reciprocidad de Tokio usando a personas que eran en su mayoría emigrados integrados, con hijos e hijas estadounidenses y que, en general, se sentían estadounidenses (Recuérdese el Informe Munson cuando afirmaba que “*la Issei, o primera generación está considerablemente debilitada en su lealtad a Japón por el hecho de que han elegido hacer de este su hogar y han criado a sus hijos aquí*”⁸⁴¹). En la práctica, Japón podía perfectamente considerar que estos “POWs” civiles mayoritariamente americanizados no eran equiparables a otros civiles o militares capturados, y por tanto considerar su bienestar un objetivo secundario.

En cualquier caso, y fuese o no una buena idea (como se diría en inglés, que los *issei* sirviesen *as a leverage* en el trato con Japón), todo lo señalado implica dos cosas:

- 1) Que estos internados en particular estuviesen sujetos a una normativa de Derecho Internacional muy específica que admitía poca interpretación o adaptación en tanto en cuanto se les siguiera considerando POWs.
- 2) Que la autoridad que los había detenido tenía una especial motivación para aplicarles esta legislación (con sus protecciones especiales pertinentes) de la manera más escrupulosa posible.

⁸⁴¹ “*The Issei, or first generation, is considerably weakened in their loyalty to Japan by the fact that they have chosen to make this their home and have brought up their children here*”.

LA IMPORTANCIA DEL ARTÍCULO 87 – CAMPOS PERMANENTES Y TEMPORALES:

El proceso de creación de campos de internamiento para prisioneros por parte del Ejército de los Estados Unidos quedó configurado hacia mayo de 1942. En un primer momento se plantearon la creación de 24 campos mediante la adecuación de centros ya existentes y la creación de otros nuevos, la mayoría de los cuales ya citamos en su momento. Para recapitular, en total debían establecerse 10 permanentes (Camp Clark, Missouri; Camp Forrest, Tennessee; Camp Livingstone, Louisiana; Chikamauga Park, Snodgrass Dyer Field, Georgia; Florence, Arizona; Huntsville, Texas; Lordsburg, Nuevo México; McAlester, Oklahoma; Rosewell, Nuevo México; Stringtown, Oklahoma), con una capacidad planeada de 30.700 personas, y 14 temporales (Camp Blanding, Florida; Camp McCoy, Wisconsin; Camp Shelby, Mississippi; Camp Upton, Nueva York; Fort Bliss, Texas; Fort Bragg, Carolina del Norte; Fort Devens, Massachusetts; Fort Lewis, Washington; Fort McDowell, California; Fort Meade, Maryland; Fort Oglethorpe, Georgia; Fort Sam Houston, Texas; Fort Sill, Oklahoma; Fort McArthur, California), con una capacidad para 11.393 personas. De estos centros proyectados, a la altura del 12 de marzo de 1943 había 23 sitios operativos para el internamiento de extranjeros enemigos⁸⁴².

En general, los campos de internamiento permanentes tendieron a especializarse en nacionales de países concretos. En el caso de los *issei* y de algunos *nisei*, su población tendió a concentrarse en los centros de Lordsburg, Camp Livingston, Camp Forrest, Stringtown y Florence. De estos campos, los que mayor número de internados llegaron a tener fueron los de Camp Livingston, donde llegó a haber 1.200 *issei*, y sobre todo Lordsburg, en el que hubo hasta 2.500 *issei* en su momento de máxima ocupación. Significativamente, y como prueba de cuál era la función real para la que estaban pensados estos campos, Lordsburg sería desalojado de su población *issei* (que pasaría, como ya se ha señalado, al control del INS) en 1943, y sería reabierto en 1944 para contener a POWs militares alemanes⁸⁴³.

Durante todo el período de operatividad de estos campos se constató que la población *issei* era colaboradora y organizada, y no se detectaron problemas importantes con las autoridades militares. El único incidente digno de mención parece ser el de Camp Livingston, cuando los internados

⁸⁴² Tetsuden KASHIMA, *Judgment without trial...*, p. 114; p. 256, n. 30.

⁸⁴³ *Ibidem*, pp. 115-116.

se negaron a colaborar en tareas de extracción de madera para el campo que incluían la derivación de materiales para la construcción de un aeropuerto. Aunque hubo ciertas presiones por parte de la administración del campo, el asunto no llegó a más, acordándose que sólo colaborarían con el Ejército aquellos prisioneros que lo hicieran de forma voluntaria⁸⁴⁴. El hecho, no obstante, tiene su importancia, pues según el artículo 31 de la Convención de Ginebra

“El trabajo realizado por los prisioneros de guerras no debe tener conexión directa con las operaciones de guerra. En particular, está prohibido emplear prisioneros en la fabricación o transporte de armas o munición de cualquier tipo, o en el transporte de material destinado a las unidades en combate.”

“En el caso de violación de estas disposiciones del párrafo precedente, los prisioneros son libres, después de realizar o comenzar a realizar la orden, de que sus quejas sean presentadas a través de los representantes de los prisioneros cuyas funciones se describen en los artículos 43 y 44, o, en la ausencia de un representante de los prisioneros, a través de la intermediación de los representantes de la Potencia protectora⁸⁴⁵”.

Puede discutirse si ayudar a construir un aeropuerto podía contarse realmente como un trabajo “con conexión directa con las operaciones de guerra”, pero desde luego es algo que bordea los límites de la Convención de Ginebra. Por tanto, en las circunstancias descritas, los *issei* de Camp Livingston tenían el Derecho Internacional de su parte, y podían haberse planteado llevar sus protestas ante las autoridades españolas (por proximidad, probablemente ante el consulado en Nueva Orleans). Esto habría conllevado una muy probable queja oficial de la potencia Protectora, y en consecuencia la posibilidad de que, al conocer estas circunstancias,

⁸⁴⁴ *Ídem.*

⁸⁴⁵ “Art. 31. Work done by prisoners of war shall have no direct connection with the operations of the war. In particular, it is forbidden to employ prisoners in the manufacture or transport of arms or munitions of any kind, or on the transport of material destined for combatant units.”

“In the event of violation of the provisions of the preceding paragraph, prisoners are at liberty, after performing or commencing to perform the order, to have their complaints presented through the intermediary of the prisoners' representatives whose functions are described in Articles 43 and 44, or, in the absence of a prisoners' representative, through the intermediary of the representatives of the protecting Power.” Pueden consultarse este artículo, así como el texto completo del tratado de la Convención de Ginebra sobre el Tratamiento de Prisioneros de Guerra (entre otros documentos) en la página web del Comité Internacional de la Cruz Roja (ICRC) (Ver <https://www.icrc.org/en>), Recuperado de Internet el 18 de Marzo de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?action=openDocument&documentId=0BDEDDD046FDEBA9C12563CD002D69B1>).

Japón aplicase (siempre en base a la idea de la reciprocidad) represalias contra los POWs estadounidenses en su poder. Así pues, aunque fuese sólo un único incidente, sus consecuencias podían haber resultado serias de no haberse solventado de manera pactada.

En el caso de los campos de internamiento temporales, el criterio a seguir en todos los casos fue colocar en los mismos centros a alemanes, italianos y japoneses. Así, hubo presencia de *issei* en Camp McCoy, Fort Sill, Fort McDowell, Fort Mead, Fort Bliss, Fort Sam Houston, e incluso en Griffith Park, California⁸⁴⁶. Estos centros de internamiento temporales, que habían sido preparados como solución provisional mientras se adecuaban los campos permanentes, fueron de los primeros en contar con la atención de las autoridades españolas. Ya en abril del 42, durante su viaje a White Sulphur Springs para hacerse cargo de los internados en el Greenbrier Hotel, Rodríguez de Cortázar tuvo ocasión de visitar algunos de estos campos, y valorar su estado. Según un memorándum de Roy L. Morgan sobre su conversación con Cortázar al llegar al Greenbrier

[el] Señor CORTAZAR señaló que había hecho recientemente una visita a varios campos de detención Federales, acondicionados por el Gobierno de los Estados Unidos para los Japoneses, y que había encontrado Fort Meade muy favorable y un campo muy adecuado; no obstante, encontró que el campo en Camp Upton, Nueva York estaba muy mal y que se estaba haciendo un informe sobre las condiciones allí (el subrayado es mío)⁸⁴⁷.

Hay que señalar que estas tempranas observaciones de Cortázar tienen de nuevo su importancia por este estatus de los internados en los centros del Ejército semejante administrativamente al de prisioneros de guerra. Según señala la Convención de Ginebra en su Artículo 87

⁸⁴⁶ *Ibídem*, p. 115.

⁸⁴⁷ “Señor CORTAZAR stated that he had recently made a visit to several Federal detention camps, furnished by the United States Government for the Japanese, and that he found Fort Meade very favorable and very fine camp; however, he found that the camp at Camp Upton, New York was very bad and that report is being made as the conditions there.” Ver Memorándum del Agente Especial del FBI Roy L. Morgan a D. Milton Ladd, Asistant Director of the Security Division (posteriormente, Domestic Intelligence Division) sobre conversación con Don Joaquín Rodríguez de Cortázar, 20 de Abril de 1942, Arthur J. Morris Law Library, Special Collections, University of Virginia Law School [AJM, UVA Law], Roy L. Morgan Papers, 1941-1946, MSS 93-4, Box 9, Folder 7. UVA Law Library Digital Collections. Documento original consultable online, ver en Recuperado de Internet el 18 de Marzo de (<http://cdm16101.contentdm.oclc.org/cdm/compoundobject/collection/p13055dc/id/36527/rec/3>). También en “The Tokyo War Crimes Trial”, UVA Law, Digital Collection. Recuperado de Internet el 18 de Marzo de 2016 (<http://imtfe.law.virginia.edu/collections/morgan/9/7/japanese-diplomatic-corps-internal-security-34>).

“En caso de disputa entre los beligerantes concerniente a la aplicación de las disposiciones de la presente Convención, la Potencia protectora deberá, en la medida de lo posible, prestar sus buenos oficios con el objeto de dirimir la disputa.”

“Para este fin, cada una de las Potencias protectoras podrá, por ejemplo, proponer a los beligerantes implicados que una conferencia de representantes de estos deba tener lugar, en un territorio neutral disponible. Los beligerantes deberán ser requeridos a dar efecto a propuestas hecha a ellos con este objeto. La Potencia protectora podrá, si fuera necesario, enviar para la aprobación de las Potencias en disputa el nombre de una persona perteneciente a una Potencia neutral o nominada por el Comité de la Cruz Roja Internacional, que deberá ser invitado a tomar parte en la conferencia”⁸⁴⁸.

Este artículo es, en realidad, el más importante de la Convención de Ginebra en relación a las potencias Protectoras, ya que es el que implica una capacidad de acción real. Básicamente, en base al artículo 87, un potencia protectora como era España podía certificar una vulneración de los derechos de los prisioneros de guerra, notificarlo a la potencia a la que estaba representando (en este caso Japón), y promover una reunión entre ambos contendientes para solucionar el asunto, con los dos únicos resultados posible de que, o bien se llegaba a un acuerdo, o bien se rompía con la Convención de Ginebra, y los POWs de uno y otro contendiente quedaban legalmente indefensos. Por tanto, era importante que los informes de la potencia Protectora (España) fuesen siempre lo más favorables posibles para evitar problemas (recordemos: la principal garantía que Estados Unidos tiene de que Japón aplique la Convención de Ginebra es el principio de reciprocidad).

⁸⁴⁸ *“In the event of dispute between the belligerents regarding the application of the provisions of the present Convention, the protecting Powers shall, as far as possible, lend their good offices with the object of settling the dispute.”*

“To this end, each of the protecting Powers may, for instance, propose to the belligerents concerned that a conference of representatives of the latter should be held, on suitably chosen neutral territory. The belligerents shall be required to give effect to proposals made to them with this object. The protecting Power may, if necessary, submit for the approval of the Powers in dispute the name of a person belonging to a neutral Power or nominated by the International Red Cross Committee, who shall be invited to take part in this conference.”⁸⁴⁸; Artículo original de la Convención consultable online. Ver en Recuperado de Internet el 18 de Marzo de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?action=openDocument&documentId=0BDEDDD046FDEBA9C12563CD002D69B1>).

En el caso del informe de Cortázar respecto a Fort Meade y Camp Upton, la trascendencia no debió ser muy grande, por una razón muy sencilla: en el caso de Camp Upton, aunque las condiciones fuesen malas, a la altura del 4 mayo de 1942 (recordemos que Cortázar pasa en abril) no había ningún internado (aunque es cierto que a la altura de febrero había habido al menos 70 japoneses, trasladados desde la isla de Ellis⁸⁴⁹), con lo que no se vulneraba los derechos de ningún prisionero (aunque sí suponía un aviso para que las autoridades estadounidenses mejorasen el campo o lo descartasen). Sí había japoneses en Fort Meade cuando estuvo Cortázar (136 sobre un total de 384 prisioneros), pero dado que las condiciones del campo eran buenas era algo que más bien jugaba a favor del Ejército estadounidense (puede resultar insistente, pero recuérdese siempre que la búsqueda del “quid pro quo” era la mejor forma de asegurar que los japoneses aplicasen las disposiciones de Ginebra)⁸⁵⁰.

7. 7 – España como Centro de Información:

Más allá del importante (por su volumen, pero también por su significado) asunto del intercambio de prisioneros de guerra que comentábamos al hablar de los “barcos de canje”, se comprueba al estudiar la documentación diplomática española pertinente una cuestión que merece cierta atención. Aparentemente, más allá de los grandes asuntos, los diplomáticos españoles también tuvieron (siempre en relación con su papel de adjudicatarios de la protección delegada de los intereses japoneses) que hacerse cargo de ciertas tareas menores (por tamaño, que no por importancia) relativas al bienestar de soldados y civiles presentes en el frente Pacífico del conflicto mundial.

Esto se traduce en que, en cierto modo, embajada y consulados españoles se convirtieron para algunos durante los años de la Guerra en una suerte de “centros de información” sobre el Pacífico. Se observa, así, que a estos acudieron en distintos momentos una serie de particulares para informarse (con mayor o menor fortuna) sobre el destino de seres queridos, allegados o asociados que se encontraban en alguno de los teatros del conflicto nipón-estadounidense. El hecho de que España no fuese la

⁸⁴⁹ Al menos 30 de ellos pertenecientes a la categoría de “comerciantes autorizados” o “treaty merchants”, ver Telegrama de la Embajada Japonesa a Tokio, enviado a través de la Embajada de España en Washington D.C., 21 de Febrero de 1942, Número 40 (a mano), AGA, Asuntos Exteriores, Fondo 26, 54/08493, Legajo nº 1681 (1ª parte).

⁸⁵⁰ Sobre el número de internados, ver de nuevo Tetsuden KASHIMA, *Judgment without trial...*, p. 256, n. 30.

potencia encargada de los asuntos que iban más allá de los Estados Unidos continentales implicó, como veremos, que muchas veces no se pudiese hacer nada. A pesar de ello, se observa una cierta eficacia en determinados temas, debido a la labor que hizo *de facto* la embajada española durante toda la II Guerra Mundial como centro canalizador de buena parte de la acción diplomática española en todo el Hemisferio Occidental.

Esta idea de que la embajada de España en Washington es en cierto modo un centro de información diplomático principal para asuntos concernientes al Pacífico y el Hemisferio Occidental se observa en que los funcionarios españoles no sólo están atendiendo las peticiones de información que se hacen directamente desde los Estados Unidos. Por lo que revela la documentación, también hay peticiones que se hacen desde terceros países (esencialmente desde Latinoamérica, como ya hemos tratado más arriba) y se remiten a Washington para saber qué está pasando. Dicho de otro modo, las propias legaciones españolas en otros países que no son los Estados Unidos les piden informes a sus colegas en la embajada y los consulados estadounidenses sobre temas relativos a la guerra.

La situación, de hecho, a veces podía ponerse incluso más compleja. Así, en una carta del 6 de octubre del 42, el ministro de España en Costa Rica, Ángel de la Mora, recibía un informe del embajador Cárdenas relativo a la situación y reglamentación en los “Relocation Centers” de los prisioneros alemanes. La cuestión es que, como los intereses alemanes los representaba Suiza, Cárdenas había tenido que informarse en la Legación helvética (“*según participa la Legación de Suiza en esta capital*”). Por tanto, tenemos al responsable diplomático español en Costa Rica que tiene que pedir informes sobre los alemanes en Estados Unidos (seguramente para poder atender a la propia comunidad alemana de Costa Rica) al embajador español, que a su vez tiene que preguntar por la situación a los suizos. Es decir, para obtener información en Costa Rica había que pasar por tres instancias diplomáticas distintas (eso sin contar con que las propias autoridades suizas tendrían a su vez que ponerse en contacto con las autoridades estadounidenses gestoras de los campos de concentración). Evidentemente, el hecho de que hubiese que recurrir a un canal tan lento y tortuoso (señálese que la carta original de Costa Rica data del 18 de septiembre) es indicativo de hasta qué punto había pocas alternativas informativas y de la importancia que tenía la embajada en Washington, incluido para el resto de la diplomacia española⁸⁵¹.

⁸⁵¹ Carta de Juan F. de Cárdenas, Embajador de España en Washington DC, a Ángel de la Mora, Ministro de España en San José, Costa Rica, 6 de Octubre de 1942, No. 1122, AGA, Asuntos exteriores, Fondo 26, 54/08549, Legajo nº 1742 (1ª parte).

Como resultado de la ligeramente confusa situación en la que se da la protección delegada de intereses diplomáticos entre Estados Unidos y Japón (recuérdese, España está representando a Japón en los Estados Unidos continentales, pero Suecia lo está haciendo en Hawái, y por otro lado Suiza está representando a Washington ante Tokio), se observa que en algunas ocasiones las autoridades españolas tuvieron que reorientar (normalmente hacia los diplomáticos suizos) a preocupados ciudadanos que deseaban saber más sobre sus seres queridos. Esto, más allá de lo anecdótico (que también posee su valor), nos confirma que en Estados Unidos existió entre la población la idea, o al menos la sensación, de que para obtener información adicional sobre lo que estaba pasando en el frente japonés, el país al que había que dirigirse era España. La realidad, por supuesto, es que este no era el caso, y por ello los diplomáticos españoles solían sugerir a los solicitantes que se pusiesen en contacto con las autoridades suizas.

Tenemos así, por ejemplo, el caso de Mae G. Bonat, de Portland, Oregón, que escribió a las autoridades españolas en Washington el 7 de febrero de 1942 solicitando información sobre prisioneros de guerra en manos de Japón. Dicha carta fue contestada el 18 de febrero por el ministro-consejero de la embajada, Gómez de Molina, en la que le notificaba que, *“dado que el Gobierno Suizo está a cargo de los intereses en Japón”*, le sugería *“que dirigiese su consulta a su Legación en esta ciudad [por Washington], dado que ésta podría ayudarla a obtener la información que deseaba”*. Añadía, además que *“lamentaba no poder hacer nada en ese caso”*⁸⁵², una respuesta lógica dadas las circunstancias, pero que no siempre era la misma. Aunque la situación diplomática española respecto a Japón no cambió hasta, como ya hemos dicho, prácticamente el final de la II Guerra Mundial, la actitud de los representantes franquistas hacia este tipo de solicitudes podía ser menos formalista y más activa según el tipo de persona que pidiese información.

EL CASO DEL PADRE JAMES M. DROUGHT:

En este sentido, contrasta otra carta del mismo mes de febrero del 42, respondiendo a una petición similar de información hecha el 28 de enero.

⁸⁵² *“Since the Swiss Government is in charge of the United States interests in Japan, I suggest that you address your inquiry to its Legation in this city, as it may help you in getting the information you desire.[...]Regretting not to be able to do anything in this case, I remain [...] Yours very truly, [...] Juan G. de Molina”*. Carta de Juan G. de Molina, Ministro-Consejero de la Embajada de España en Washington DC, a Mae G. Bonat, 18 de Febrero de 1942, No. 133, AGA, Asuntos exteriores, Fondo 26, 54/08549, Legajo nº 1742 (1ª parte).

En este caso, la persona que había escrito era el reverendo James M. Drought. El padre Drought era miembro de la Catholic Foreign Mission Society of America, mejor conocida como Maryknoll Fathers and Brothers, o simplemente Maryknoll, y había desempeñado su actividad misionera y ocupado cargos eclesiásticos tanto en Hong Kong como en Manila. Había sido elegido, así mismo, Tesorero y Vicario General de Maryknoll en 1934, lo que le convertía en uno de los principales administradores de la Sociedad⁸⁵³. Así pues, era una persona que, tanto por cuestiones personales como profesionales, habría tenido buenas razones para interesarse por la situación en Asia.

El padre Drought, desde su posición dentro de Maryknoll, había escrito directamente al embajador Juan Francisco de Cárdenas interesándose por la situación de sus compañeros misioneros en Japón, Corea y Manchuria. Como respuesta Cárdenas, que según su propia carta recordaba haber conocido al padre Drought en New York⁸⁵⁴, le había remitido también a las autoridades helvéticas (*“Deseo informarle de que, dado que los intereses del Gobierno Americano en los países arriba mencionados [Japón, Corea y Manchukuo] están a cargo del gobierno Suizo, sería probablemente más conveniente que dirigiese su consulta a la Legación Suiza en esta ciudad”*⁸⁵⁵). No obstante, Cárdenas ofrecía, además de esta información, la posibilidad de buscar información extra, si el padre Drought lo consideraba necesario (*“Aun así, si usted considera que puedo ser de cualquier ayuda en este caso, estaré encantado de hacer algunas indagaciones entre las autoridades Españolas en Madrid”*⁸⁵⁶).

El hecho de que hubiese esta voluntad de indagar un poco más en el caso de la petición del padre Drought puede interpretarse de varias maneras. La más evidente, por supuesto, es que se trataba de una petición de un

⁸⁵³ Ver la biografía del padre en la entrada correspondiente de la página web de los Maryknoll Mission Archives. Recuperado de Internet el 6 de Marzo de 2016 (<http://maryknollmissionarchives.org/?deceased-fathers-bro=father-james-m-drought-mm>).

Sobre la figura de James M. Drought ver también Robert Joseph Charles BUTOW, *The John Doe Associates. Backdoor Diplomacy for Peace. 1941*, Stanford, California, Stanford University Press, 1974, pp. 49-66.

⁸⁵⁴ *“I wish to acknowledge receipt of your letter of January 28th in which you speak of our [sic.] having met in New York some time ago, which in effect I do very clearly recall”*. Carta de Cárdenas al Reverendo James M. Drought, M.M. [Maryknoll Missionary], 5 de Febrero de 1942, N° 78, AGA, Asuntos exteriores, Fondo 26, 54/08549, Legajo n° 1742 (1ª parte).

⁸⁵⁵ *“I wish to inform you that, since the interests of the American Government in the countries above-mentioned [Japan, Korea and Manchukuo] are in charge of the Swiss Government, it would probably be more convenient for you to address your inquiry [sic.] to the Swiss Legation in this city”*. Ver Ídem.

⁸⁵⁶ *“Nevertheless, should you think that I can be of any help in the case, I shall be glad to make some inquiries near the Spanish authorities in Madrid.”* Ver Ídem.

sacerdote católico, referida a misioneros católicos. Debido a ello, habría sido lógico que los diplomáticos de un régimen que tanto se apoyaba en la Iglesia Católica como la dictadura franquista fueran solícitos y se comprometiesen a hacer todo lo posible por ayudar. Otra razón podría haber sido la mera cortesía de Cárdenas hacia una persona de cierta importancia social a la que conocía y a la que, por haberle dirigido una petición personal, consideraba que le debía un esfuerzo extra (o al menos ofrecérselo). Después de todo, nunca hay que despreciar la fuerza que puedan tener el propio sentido del decoro y de las buenas formas en los actos de una persona (y más en el caso de un diplomático, para quien el trato cordial con las personas es parte de su profesión). También es posible, por supuesto, una combinación de ambas razones. Finalmente, puede ser que Cárdenas estuviese atendiendo a la especial significación que, como veremos a continuación, tuvo Drought en el panorama diplomático estadounidense, si bien parece improbable, y desde luego de momento no se han encontrado pruebas de ello. En cualquier caso, se observa que el trato recibido al pedir información sobre la situación en el Pacífico a las autoridades españolas podía variar en función de quién fuera el solicitante.

No obstante, esto no sería más que una anécdota si no fuera porque la figura del padre Drought posee un interés especial. Este es debido al hecho de que el sacerdote de Maryknoll había jugado un papel nada desdeñable en las relaciones entre Estados Unidos y Japón. Desde finales de 1940, el padre Drough había venido poniendo en marcha toda una operación de diplomacia “amateur” con el objetivo de evitar que las tensiones nipón-estadounidenses acabasen en un conflicto armado. Y el hecho es que, a pesar de su falta de experiencia diplomática, Drought

“consiguió hacerse un lugar para sí mismo simplemente tomando ventaja de la situación: había una crisis in las relaciones Japonesa-Americanas que amenazaban con resultar en guerra; ambos gobiernos querían llegar a un acuerdo a través de la negociación. En esas circunstancias, Drought afirmó poseer información única que ayudaría a Japón y a Estados Unidos a salir del punto muerto⁸⁵⁷”.

Para poner en marcha su objetivo, James Drough comenzó por ponerse en contacto, a través del financiero neoyorkino Lewis L. Strauss,

⁸⁵⁷ “[...]he succeeded in making a place for himself simply by taking advantage of the existing situation: there was a crisis in Japanese-American relations that threatened to result in war; both governments wanted to reach a settlement through negotiation. In these circumstances, Drought claimed to possess unique information that would help Japan and the United States break the deadlock”, Robert Joseph Charles BUTOW, *The John Doe Associates...* p. 117.

con Tadao Wikawa (o Ikawa, según la romanización del nombre), un agente del semi-oficial Capital Cooperative Bank of Japan y amigo del primer ministro japonés, Fumimaro Konoe (o príncipe Konoye, como se lee a menudo en la bibliografía). Drought, junto a su compañero de Maryknoll y antiguo obispo en China James E. Walsh (no confundir con su predecesor y co-fundador de Maryknoll, James Anthony Walsh) consiguió, tras dos reuniones en Tokio con Wikawa (el 25 de noviembre y el 11 de diciembre de 1940) y la entrega de tres documentos de elaboración propia relativos a la supuesta posición de los Estados Unidos respecto a Japón, un relativo éxito: no solo logró ganarse para su plan al banquero japonés, sino que convenció a varios de los miembros del gobierno nipón que tuvieron acceso al llamado “Memorándum Drought” (incluidos el general Akira Mutô, jefe de la Oficina de Asuntos Militares, y al coronel Hideo Iwakuro, jefe de la Sección de Asuntos del Ejército) de que existía una posibilidad real de negociar con Washington un acuerdo que aceptase las demandas de los sectores más militaristas de Japón. Menos satisfactorios, no obstante, fueron los resultados de las reuniones de Drought y Walsh con el Ministro de Exteriores Matsuoka, y con su asistente, el Vice Ministro de Exteriores Chûichi Ôhashi ⁸⁵⁸.

Ya en 1941, y de vuelta en los Estados Unidos, el padre Drought prosiguió con su labor de intermediación extraoficial, ahora con la ayuda de Wikawa. Pronto, los dos diplomáticos aficionados consiguieron entrar en contacto con el embajador Nomura, que compartía el optimismo del banquero y el sacerdote en cuanto a la posibilidad de resolver pacíficamente el conflicto entre sus países (y ello a pesar de que Matsuoka le había escrito explícitamente a Nomura señalándole que evitase tratar con Wikawa y que se oponía a las ideas que Drought pudiese presentar ante la Casa Blanca). A esta cooperación se sumaría también el coronel Iwakuro, que había viajado a Washington en calidad de “Consejero Especial” de Nomura, y que era partidario de explotar lo que Wikawa y Drought podían ofrecer ⁸⁵⁹.

⁸⁵⁸ Para toda esta cuestión, ver John H. BOYLE, “The Drought-Walsh Mission to Japan” [aparecido por primera vez en *Pacific Historical Review*, Febrero de 1965 pp. 141-161], en Walter L. HIXSON (ed.), *The American Experience in World War II. Volume 3. The United States and the Road to War in the Pacific*, New York y Londres, Routledge, 2003, pp. 254-259. Los datos sobre el cargo exacto de Wikawa se han sacado de George MORGENSTERN, *Pearl Harbor. The Story of the Secret War*, New York, The Devin-Adair Company, 1947, p. 345. Para saber más sobre la figura del Obispo Walsh, consultar en la página web de los Maryknoll Mission Archives. Ver la información online en Recuperado de Internet el 7 de Marzo de 2016 (<http://maryknollmissionarchives.org/?deceased-fathers-bro=bishop-james-e-walsh-mm>).

⁸⁵⁹ Robert Joseph Charles BUTOW, *The John Doe Associates...* p. 147.

Siguiendo con su particular “ronda de contactos” diplomáticos, Drough logró reunirse el 23 de enero del 41⁸⁶⁰ con el presidente Roosevelt, al que presentó sus planteamientos sobre cómo conservar la paz con Japón. Dos meses después, consiguió hacer llegar al Secretario de Estado Hull un “Borrador Preliminar para un ‘Acuerdo de Principio’” (“*Preliminary Draft of ‘Agreement in Principle’*”) con el Estado nipón, en el que animaba a llegar a un acuerdo con Konoe y los miembros de su gabinete partidarios del pacto con Estados Unidos, para de este modo contrarrestar la influencia de Matsuoka y el sector pro-Eje asentado en Tokio⁸⁶¹. Así mismo, a fines de marzo consiguió que la Secretaría de Estado propusiese una reunión entre Wikawa, Iwakuro, y un funcionario niponófono del Servicio Exterior, Joseph W. Ballantine, que vendría precedida por una reunión con el propio Drought⁸⁶².

La culminación de toda esta actividad fue la elaboración en abril entre Drought, Wikawa e Iwakuro de un “Proyecto de Acuerdo” (“*Draft Understanding*”) entre sus dos países. Desde este mes, y hasta el momento en el que el gobierno nipón entendió que la guerra era inevitable, este documento sirvió como referencia básica para todas las discusiones que los gobiernos de Japón y Estados Unidos mantuvieron para intentar encontrar una solución pacífica a sus diferencias.⁸⁶³ Como sabemos, la solución diplomática no llegó a producirse, y ya en septiembre del 41 parecía muy difícil (como llegó a observar el viejo amigo y colaborador de Drought, el obispo Walsh) que las propuestas del misionero de Maryknoll fuesen a tener éxito⁸⁶⁴. Es posible, incluso, que con toda su buena voluntad, el padre Drought de hecho contribuyese a enrarecer y distorsionar aún más las relaciones entre Estados Unidos y Japón, abriendo la puerta al conflicto. Como señalaba John H. Boyle,

“debido a serios malentendidos y asunciones erróneas hechas tanto por los Americanos como por los Japoneses, los resultados de los esfuerzos diplomáticos del trío [Drought, Wikawa y Walsh]

⁸⁶⁰ Robert Joseph Charles BUTOW, *The John Doe Associates...* p. 118.

⁸⁶¹ Drough, de hecho, llegaba a proponer una conferencia del más alto nivel en Honolulu, a la que acudirían tanto el presidente Roosevelt como el príncipe Konoe. Sobre esta propuesta, ver Robert Joseph Charles BUTOW, “Backdoor Diplomacy in the Pacific: The Proposal for a Konoye-Roosevelt Meeting”, [aparecido por primera vez en *The Journal of American History*, Junio de 1972, pp. 48-72.] en Walter L. HIXSON (ed.), *The American Experience in World War II. Volume 3. The United States and the Road to War in the Pacific*, New York y Londres, Routledge, 2003, p. 231.

⁸⁶² Sobre estas actividades de Drought, ver Robert Joseph Charles BUTOW, *The John Doe Associates...* pp. 35-36.

⁸⁶³ Robert Joseph Charles BUTOW, “Backdoor Diplomacy”... p. 227.

⁸⁶⁴ *Ibid.*, p. 239.

estuvieron lejos de ser saludables, y pudieron en realidad haber ido directos a producir la debacle final del 7 Diciembre⁸⁶⁵”.

Lo que nos demuestra todo este asunto en todo caso es que el padre James M. Drought no era un solicitante de información cualquiera. No solo era un sacerdote católico relativamente influyente, sino que también había sido uno de los actores, silenciosos pero vitales, de la “diplomacia informal” estadounidense; tan importante, de hecho, que había llegado a influir sobre la diplomacia real. El padre Drought había tenido contactos significativos en Japón, había trabajado con la diplomacia japonesa y estadounidense, y sabía moverse perfectamente entre los dos mundos. Sin embargo, una vez estalla la Guerra, la vía que elige para intentar saber sobre sus correligionarios en las zonas afectadas por el conflicto es (en principio erróneamente) la de la diplomacia española. Esto resulta significativo para este trabajo porque nos indica dos cosas:

- Por un lado, lo fuerte que era en Estados Unidos esa idea de que España era la gestora principal de todos los asuntos japoneses (hasta el punto de confundir a alguien con un conocimiento importante de la diplomacia nipona⁸⁶⁶), con la consecuencia directa de que, en la práctica, embajadas y consulados españoles tuviesen que asumir más protagonismo del esperable.
- Por el otro, que las relaciones entre Japón y Estados Unidos se cortaron con tanta fuerza (de ahí que el reverendo Drought tuviese que escribir a Cárdenas a pesar de haber tenido en el pasado importantes contactos nipones), que la vía diplomática española gana valor para la población estadounidense (al menos en relación al que habría tenido una “potencia protectora” normal) al ser uno de los pocos canales de contacto que quedaban entre las dos orillas del Pacífico.

7. 8 – Las otras Potencias del Eje:

⁸⁶⁵ “*Because of serious misunderstandings and faulty assumptions made by both Americans and Japanese, the results of the trio’s private diplomatic efforts were far from salutary and may actually have gone far toward producing the final debacle of December 7*”, John H. BOYLE, “The Drought-Walsh Mission...”, p. 252.

⁸⁶⁶ Los contactos de Drought, de hecho, no se limitaban solo a Wikawa e Iwakuro, sino que incluían también al almirante Nomura.

Como ya se ha señalado repetidamente, el objetivo principal del presente trabajo es intentar aclarar la actuación de la diplomacia española respecto de la minoría japonesa en Estados Unidos durante la II Guerra Mundial. No obstante, en este punto es conveniente apartar el foco de atención de este asunto principal, puesto que los datos que se referirán a continuación (por razones que enseguida se aclararán) tratan de aquellas actuaciones llevadas a cabo por España hacia los otros países del Eje (básicamente Alemania e Italia).

Es cierto que el gobierno español, como se dijo en su momento, nunca se ocupó oficialmente de la representación de los intereses diplomáticos por cuenta de Berlín y Roma ante el gobierno de Washington. No obstante, al analizar la documentación del período, se ha observado que sí debía haber cierto grado de colaboración entre los diplomáticos españoles afincados en Estados Unidos y los gobiernos alemán e italiano (cosa que, teniendo en cuenta que hemos basado este trabajo en la existencia real de afinidad y cooperación entre la España de Franco y las potencia del Eje, resulta lógica), amén de otro aspecto aún más vital desde el punto de vista de este estudio: que existía la percepción (fundada, o infundada según el caso, eso es lo de menos) en el país norteamericano de que dirigirse hacia España implicaba, en cierto modo, dirigirse a la esfera diplomática del Eje Berlín-Roma-Tokio en cualquiera de sus vertientes.

Esto, de cara a comprender mejor la cuestión japonesa, tiene su importancia por dos razones:

- Primero, porque nos contextualiza aún más claramente el marco mental en el que se mueven las autoridades estadounidenses de cara a los representantes españoles. Dejando aparte el asunto de la cooperación material real con el Eje, en una situación de guerra extrema como la que se da durante la II Guerra Mundial es muy importante cómo percibes al “otro” más allá de lo que de él te dicen sus actos y declaraciones de intenciones. Así, los gestores de una política exterior e interior concretas no pueden reaccionar igual ante los requerimientos (por muy humanitarios o ajustados al Derecho Internacional que sean) de una potencia a la que consideren sinceramente neutral, que ante los de una que queda alineada en su imaginario (o en el de la población a la que representan) como afín al enemigo. Como resultado de esto, podemos plantear el siguiente razonamiento lógico:
 - Existen una serie de documentos en los que, bien los dirigentes y funcionarios estadounidenses, bien la propia

población del país, están tratando a embajadas y consulados españoles casi como sustitutos de los ya inexistentes centros diplomáticos de Berlín y Roma.

- Por tanto, la reacción de las autoridades estadounidenses para todo asunto en el que se impliquen los españoles podría tender a ser de recelo y desconfianza. Incluso, probablemente, se orientaría a dificultar la acción de los diplomáticos franquistas, pues no se estaría viendo a los agentes de Madrid como auténticos neutrales.
- Como consecuencia, estas percepciones afectarían negativamente a la representación de los intereses japoneses, que es a la postre el asunto que más interesa a este estudio.
- Segundo, porque de este tipo de documentación se pueden extraer indicios de la existencia real de una diferencia entre el trato que reciben italianos y alemanes y el que reciben los japoneses en Estados Unidos. Esto es algo que aparecía en la bibliografía que vimos en capítulos previos, pero que los textos españoles nos confirman, hasta cierto punto, desde su óptica de potencia más o menos neutral. De esa forma, al analizar la posición española en relación con la protección de los intereses de alemanes e italianos obtendremos una comparativa que refuerza una de las ideas básicas de este trabajo, tal y como se ha indicado en otras partes de este trabajo: la idea de que detrás de toda la realidad del internamiento de los *nikkei* estadounidenses existió un importante factor de prejuicio racial.

LOS INTERESES ITALIANOS:

En relación con los intereses de los súbditos italianos residentes en Estados Unidos, la documentación estudiada nos revela que las autoridades diplomáticas españolas prestaron cierta atención a asuntos que no pueden entenderse exclusivamente desde la voluntad de recabar información útil para uso propio. Antes bien, la sensación que se puede tener es que lo que existe detrás es el deseo de poder atender a determinados ruegos y preocupaciones de la comunidad italiana estadounidense.

En esa línea estaría, así, una carta de noviembre de 1942 enviada por el vicecónsul de la embajada de España en Washington, Alberto Mateos, al director adjunto de relaciones públicas del Departamento de Justicia de los

Estados Unidos, Charles Malcomson, en la que el español le agradecía su amabilidad por haberle enviado “*tres copias de la Orden del Fiscal General del 12 de Octubre de 1942, eximiendo a los ciudadanos Italianos residentes en los Estados Unidos de las regulaciones que afectaban a los extranjeros enemigos*”⁸⁶⁷”. Esta carta, primeramente, nos refuerza en la idea de que existieron en los Estados Unidos dos criterios distintos para tratar a los extranjeros procedentes de países del Eje según fuesen de procedencia europea o asiática (no parece aventurado afirmar que cuando se está hablando de la “exención de las regulaciones que afectan a extranjeros enemigos” se tiene en mente este tipo de regulaciones que SÍ están afectando fuertemente a los *nikkei*).

Sin embargo, esta carta también nos puede hacer pensar que detrás de la petición de información al Departamento de Justicia de los Estados Unidos podía haber existido la intención por parte española de contar con información con la que ayudar a los italianos residentes en el país norteamericano. Es cierto que este tipo de peticiones también podían tener como objetivo el saber en qué estatus se encontraban los posibles empleados de origen italiano que trabajasen para las instancias diplomáticas españolas; no obstante, parece más lógico suponer que el interés principal era, ante todo, poder tranquilizar a aquellos italianos que acudiesen a la embajada o a los consulados españoles a obtener información sobre cuál era su estatus legal en aquel momento. Por extensión, se puede deducir que tanto italianos, como estadounidenses, como los propios españoles, estaban entendiendo a la diplomacia franquista como un canal válido de intermediación entre todas las partes implicadas (incluyendo, por asociación, a la Italia fascista).

En otros casos, la asistencia de las autoridades españolas a los italianos podía ir más allá, y resultar incluso problemática para los diplomáticos franquistas. Así, en una carta de septiembre del 42, el embajador Cárdenas advertía al Subsecretario de Exteriores, Pan de Soraluce, del peligro de enviar cartas comprometidas desde Europa aprovechando la valija diplomática española, como podían ser cartas dirigidas a Falangistas en México, o correo ordinario que pasaba por la embajada en un intento de evitar la censura americana, cosas que, según

⁸⁶⁷ “*Three copies of the Attorney General’s Order of October 12, 1942 exempting the Italian citizens residing in the United States from the regulations affecting alien enemies.*” Ver Carta de T. Alberto Mateos, Vicecónsul de la Embajada de España en Washington DC a Charles Malcomson, Assistant Director of Public Relations, Department of Justice, 14 de Noviembre de 1942 (erróneamente fechada en 1932), No. 1262, AGA, Asuntos exteriores, Fondo 26, 54/08549, Legajo nº 1742 (1ª parte).

Cárdenas, “*cualquier día podrían traernos un disgusto*”⁸⁶⁸. Entre este correo problemático, en particular, el embajador español señalaba que

“[...] en la última valija el Cónsul General en Nueva York ha recibido una Orden de ese Ministerio [Asuntos Exteriores] incluyéndole tres cartas, dirigidas a ciudadanos americanos, procedentes de países en guerra con los Estados Unidos y entre ellos una de un Agregado Militar italiano, creo que en Sofía. Inútil es señalar a su atención la grave situación [el subrayado es mío] que podría crearnos si estas cosas se repiten y llegasen a ser conocidas por este Gobierno.”⁸⁶⁹

Esto parece indicar, por tanto, que aunque había una voluntad real por colaborar con los italianos, ésta a veces era mayor en España que la que podía haber en los Estados Unidos. Con este tipo de cartas Cárdenas lo que muestra, ante todo, es que había que ser prudentes a la hora de mostrar un alineamiento claro con uno u otro bando de la guerra, pues las autoridades estadounidenses controlaban el correo. De paso, nos reafirma en la idea de que lo que venía desde España siempre era sospechoso de tener un sesgo “pro-Eje” en los estados unidos, y que los diplomáticos españoles sabían que se vigilaba lo que hacía.

LOS ALEMANES EN LOS CAMPOS:

Sobre la situación de los ciudadanos alemanes internados en los inicios de la guerra, podemos señalar que según lo que nos destacan las fuentes españolas (siempre por mediación de la Legación de Suiza), parece que tuvieron un tratamiento correspondiente más o menos con el de unos prisioneros de guerra. Esto implica, por tanto, que estaban sujetos a la normativa de la Convención de Ginebra, y que su status jurídico y su grado de protección eran mejores que la de los miles de *nikkei* internados en centros de la WRA.

Tomando como referencia una carta del embajador Cárdenas al ministro español en Costa Rica, Ángel de la Mora, relativa a la reglamentación seguida con los internados alemanes en los Campos de

⁸⁶⁸ Carta de Juan F. de Cárdenas, Embajador de España en Washington DC, a José Pan de Soraluce, Subsecretario de Asuntos Exteriores de España, 30 de Septiembre de 1942, No. 1098 (Reservado), AGA, Asuntos exteriores, Fondo 26, 54/08549, Legajo nº 1742 (1ª parte).

⁸⁶⁹ Ibídem, página 3.

Concentración⁸⁷⁰, “[...] según participa la Legación de Suiza en esta capital a todos ellos se les permite leer los periódicos americanos de mayor circulación como son el ‘New York Timee’, el ‘New York Herald Tribune’ y otros similares”, lo que puede considerarse una aplicación bastante generosa del artículo 39 del Tratado para Prisioneros de Guerra de la Convención de Ginebra, relativa a la recepción de libros⁸⁷¹.

Respecto a los estipendios, Cárdenas seguía escribiendo que “los internados en los ‘Relocation Centers’ o sean (sic) los campos que dependen del Departamento de Justicia pueden disponer de \$500 al mes que pueden sacar de sus cuentas bloqueadas. Los internados en Campos Militares sólo pueden tener \$13 al menos, más 10c diarios que se les da en cash y que pueden aumentar hasta 80c al día según las horas de trabajo en dichos campos⁸⁷²”, lo que se corresponde más o menos con el artículo 24 de la Convención de Ginebra⁸⁷³, si bien es generoso en lo correspondiente al artículo 34, donde se establece que aunque los prisioneros de guerra tendrían derecho a un pago por su trabajo, no lo harían en los conceptos que implicasen la administración, ordenamiento interno o mantenimiento de los propios campos⁸⁷⁴.

⁸⁷⁰ Carta de Juan F. de Cárdenas, Embajador de España en Washington DC, a Ángel de la Mora, Ministro de España en San José, Costa Rica, 6 de Octubre de 1942, No. A. 1122, AGA, Asuntos exteriores, Fondo 26, 54/08549, Legajo nº 1742 (1ª parte).

⁸⁷¹ “Art. 39. Prisoners of war shall be permitted to receive individually consignments of books which may be subject to censorship.”

“Representatives of the protecting Powers and of duly recognized and authorized relief societies may send works and collections of books to the libraries of prisoners, camps. The transmission of such consignments to libraries may not be delayed under pretext of difficulties of censorship.” Ver documento original online en Recuperado de Internet el 16 de Marzo de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?action=openDocument&documentId=0BDEDDD046FDEBA9C12563CD002D69B1>).

⁸⁷² De Cardenas a de la Mora, 6 de Octubre de 1942, No. A. 1122, AGA, Asuntos exteriores, Fondo 26, 54/08549, Legajo nº 1742 (1ª parte).

⁸⁷³ “Art. 24. At the commencement of hostilities, belligerents shall determine by common accord the maximum amount of cash which prisoners of war of various ranks and categories shall be permitted to retain in their possession. Any excess withdrawn or withheld from a prisoner, and any deposit of money effected by him, shall be carried to his account, and may not be converted into another currency without his consent.” Ver texto en la web del Comité Internacional de la Cruz Roja (<https://www.icrc.org/en>). Recuperado de Internet el 20 de Marzo de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?action=openDocument&documentId=0BDEDDD046FDEBA9C12563CD002D69B1>).

⁸⁷⁴ “Art. 34. Prisoners of war shall not receive pay for work in connection with the administration, internal arrangement and maintenance of camps.”

“Prisoners employed on other work shall be entitled to a rate of pay, to be fixed by agreements between the belligerents.” Ver documento original en la página del Comité Internacional de la Cruz Roja (<https://www.icrc.org/en>). Recuperado de Internet el 20 de Marzo de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?action=openDocument&documentId=0BDEDDD046FDEBA9C12563CD002D69B1>).

Indicaba Cárdenas también que “*a las señoras se les autoriza a reunirse de ven (sic.) en cuando con sus maridos siempre que ambos estén internados y aunque lo sean en diferente centros, pero no si uno de ellos está en libertad*⁸⁷⁵”, lo que excede con mucho las disposiciones de la Convención de Ginebra (en las que sólo se especifica que “*las mujeres deberán ser tratadas con toda consideración debido a su sexo*⁸⁷⁶). También le dice Cárdenas a de la Mora que “*se les permite el uso de radios, escribir y recibir visitas. Estas últimas quedan suprimidas como castigo cuando cometen faltas, recluyéndolos en celdas, como medida disciplinaria por unos días, según la categoría de la falta*⁸⁷⁷”, lo que indica de nuevo una cesión extraordinaria (aunque por los artículos 36 y 37 de la Convención de Ginebra los detenidos tenían derecho a enviar y recibir cartas, no se dice nada de visitas, y menos aún de tener acceso a radios)⁸⁷⁸. Teniendo en cuenta que el tema de las visitas, más allá de las que pudiesen hacer las potencias Protectoras, no era contemplado en la Convención de Ginebra, evidentemente el recurso a su suspensión como castigo no podía vulnerar nada en ese sentido.

La conclusión, por tanto, es que Cárdenas tenía razón cuando afirmaba que “*en general el régimen seguido en los campos de concentración es el marcado en el Tratado de Ginebra de 1927 del que los alemanes son signatarios* [Error de Cárdenas; la Convención de Ginebra a

⁸⁷⁵ De Cardenas a de la Mora, 6 de Octubre de 1942, No. A. 1122 AGA, Asuntos exteriores, Fondo 26, 54/08549, Legajo nº 1742 (1ª parte).

⁸⁷⁶ “Art. 3. Prisoners of war are entitled to respect for their persons and honour. Women shall be treated with all consideration due to their sex.” Ver en la página del Comité Internacional de la Cruz Roja (<https://www.icrc.org/en>). Recuperado de Internet el 20 de Marzo de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?action=openDocument&documentId=0BDEDDD046FDEBA9C12563CD002D69B1>).

⁸⁷⁷ De Cardenas a de la Mora, 6 de Octubre de 1942, No. A. 1122, AGA, Asuntos exteriores, Fondo 26, 54/08549, Legajo nº 1742 (1ª parte).

⁸⁷⁸ “Art. 36. Each of the belligerents shall fix periodically the number of letters and postcards which prisoners of war of different categories shall be permitted to send per month, and shall notify that number to the other belligerent. These letters and cards shall be sent by post by the shortest route. They may not be delayed or withheld for disciplinary motives.”

“Not later than one week after his arrival in camp, and similarly in case of sickness, each prisoner shall be enabled to send a postcard to his family informing them of his capture and the state of his health. The said postcards shall be forwarded as quickly as possible and shall not be delayed in any manner.”

“As a general rule, the correspondence of prisoners shall be written in their native language. Belligerents may authorize correspondence in other languages.”

“Art. 37. Prisoners of war shall be authorized to receive individually postal parcels containing foodstuffs and other articles intended for consumption or clothing. The parcels shall be delivered to the addressees and a receipt given” Ver en la página del Comité Internacional de la Cruz Roja (<https://www.icrc.org/en>). Recuperado de Internet el 20 de Marzo de 2016 (<https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/Treaty.xsp?action=openDocument&documentId=0BDEDDD046FDEBA9C12563CD002D69B1>).

la que se refiere es la de 1929]”, pero que esta aplicación se hizo desde la interpretación más suave de la norma. No obstante, aunque sea tentador pensar incluso en que era un trato “privilegiado”, debemos recordar que a la altura de octubre de 1942, la actividad estadounidense se había centrado más en el frente oriental que en el europeo. Según indican Calvocoressi, Pritchard y Wint, los éxitos frente a los japoneses habían favorecido que se desviasen más esfuerzos hacia el océano Pacífico de los previstos, y como resultado a finales de 1942, de unos 500.000 soldados americanos previstos en Europa, sólo había 170.000⁸⁷⁹. Por otro lado, el segundo frente africano, abierto con la “operación Torch” no llegaría hasta noviembre del 42⁸⁸⁰. Esto significa que, en la práctica, no había tenido lugar todavía un gran enfrentamiento entre las tropas estadounidenses y las alemanas que justificase que los primeros se hubiesen hecho con una cantidad importante de POWs de entre los segundos. Los internados alemanes, por tanto, no podían ser más que mayoritariamente civiles (con el añadido ocasional de algunos marineros extraviados en el mar y capturados), bien residentes en Estados Unidos, bien deportados desde países latinoamericanos (por ejemplo, los detenidos en el Campo de Internamiento de Kennedy, Texas, eran en su mayoría japoneses y alemanes procedentes de Latinoamérica, y en él llegó a haber en Abril de 1942 456 internados alemanes, entre otros.)⁸⁸¹.

Planteado desde este punto de vista, la cuestión puede cambiar bastante. La situación no puede valorarse de igual forma si, en vez de combatientes enemigos tratados con todas las consideraciones legales pertinentes, lo que tenemos es emigrantes residentes en un país que son tratados como presos militares. Aunque asumiésemos la idea de que todos estos alemanes residente en Estados Unidos en 1942 eran potenciales espías, saboteadores o quintacolumnistas, y que por lo tanto era necesario para la seguridad nacional tenerlos controlados (lo que parece exagerado), la propia fuente española nos desmiente esta idea. Es evidente, por el tipo de trato que se está dispensando a los detenidos y por la laxitud con que se está aplicando la Convención de Ginebra, que no se los considera particularmente peligrosos (no resulta muy lógico, por ejemplo, que se permitan visitas regulares a personas de las que se sospeche seriamente que puedan ser espías enemigos). La sensación que se tiene, por tanto, es más bien que se estaba haciendo un uso exagerado del principio de precaución hacia civiles de un país enemigo que habrían estado en el lugar inoportuno en el momento equivocado.

⁸⁷⁹ Peter CALVOCORESSI, Guy WINT y John PRITCHARD, *Total War...*, pp. 356-357.

⁸⁸⁰ *Ibidem*, pp. 385.389.

⁸⁸¹ Tetsuden KASHIMA, *Judgment without Trial...*, p. 109; pp. 254-255, n. 15.

El trato, en realidad, es muy semejante al que recibieron los *nikkei* (internamiento en campos ante sospechas fundadas en el criterio de la nacionalidad), con la única diferencia de la escala en el número de internados. Recuérdesse, por ejemplo, que cuando el secretario de Estado Hull planteó la evacuación a los Estados Unidos de ciudadanos del Eje residente en las repúblicas latinoamericanas sólo sugirió internar a los alemanes e italianos *peligrosos*⁸⁸², frente al total de los japoneses, o que en los planes de evacuación de la Costa Oeste de los “extranjeros peligrosos” el Ejército estadounidense descartó rápidamente trasladar masivamente a italianos y alemanes, pero no así los *nikkei*⁸⁸³. No se trata, por tanto, de que los alemanes tuviesen un trato notablemente mejor que el de los japoneses, sino que con ellos hubo una mayor discrecionalidad, (podríamos decir que hubo una selección de detenidos “individuo por individuo”, en vez del grupo completo) a la hora de aplicar una medida que, en cualquier caso, resultaba excesiva, como es el tratar a civiles no capturados en el campo de batalla como prisioneros de guerra. Desde un punto de vista ético, por tanto, lo que se puede decir es que en ambos casos se detecta una injusticia, con la diferencia de que en el caso de los japoneses es mucho mayor por afectar a más gente y haber una intención mucho menor de limitar la extensión del prejuicio.

7. 9 – Ocupación de los *nikkei* y su peligrosidad:

Una última línea de investigación que se ha explorado en la elaboración de esta tesis, y que por su forma y fuentes ha sido un poco distinta al resto, ha sido el estudio pormenorizado de las distintas ocupaciones que tenían los *nikkei* en el momento de ser internados en los distintos centros de realojamiento de guerra. Para ello, se han utilizado todas las fichas registradas por los Estados Unidos de los internados, que se encuentran en los National Archives and Record Administration⁸⁸⁴, que están disponibles permanentemente para su consulta online⁸⁸⁵. Por tanto, se trata del único camino investigador que no se ha analizado a través de

⁸⁸² Michi Nishiura WEGLYN, *Year of Infamy...*, p. 63.

⁸⁸³ Stetson CONN, Rose C. ENGELMAN y Byron FAIRCHILD, *Guarding the United States and Its Outposts*, Washington D.C., Center of Military History, United States Army, 2000 (1ª Impresión 1964), pp. 143-144. Consultable en Recuperado de Internet el 21 de Marzo de 2016 (<http://www.history.army.mil/books/wwii/Guard-US/index.htm>).

⁸⁸⁴ NARA, DOJ. CRD, RG 210: Records of the War Relocation Authority, RG 210, Records About Japanese Americans Relocated During World War II, created 1988-1989, documenting the period 1942-1946 [Japanese-American Internee File].

⁸⁸⁵ <http://aad.archives.gov/aad/series-description.jsp?s=623&cat=all&bc=,sl,fd>

fuentes españolas contrastadas con otras, sino exclusivamente a partir de datos estadounidenses.

El objetivo de este análisis, que como se verá ha sido muy concienzudo, era sobre todo intentar comprobar hasta qué punto las personas internadas en los campos se dedicaban a oficios que realmente pudiesen suponer algún riesgo para la seguridad nacional. Porque lo cierto es que, aunque una vieja caricatura del dibujante estadounidense Dr. Seuss (Theodor Seuss Geisel, el creador, por ejemplo, de “el Grinch”) del año 42 presentase a todos los *nikkei* de la costa Oeste en fila recogiendo cartuchos de dinamita en una caseta con el cartel “*Honorable 5th Column*”⁸⁸⁶, lo cierto es que lanzarse a operaciones de sabotaje y subversión no eran tan fácil. No se puede negar, por supuesto, que no hubiese sido posible, pero algo en la línea de “la sedición de las lavanderías japonesas” (una de las ocupaciones más comunes entre los *nikkei*) no parece muy verosímil. Sin embargo, si entre los internados hubiese habido un gran número de personas que trabajasen en el ámbito militar, la cosa hubiese sido diferente (al menos en el sentido de que se habría pasado de un temor sin base a un temor con ciertas posibilidades de materialarse).

En el registro de estas ocupaciones de los *nikkei* internados (que se han mantenido en su idioma original para evitar que posibles errores en la traducción desvirtúen el sentido que tenían en la época) también se ha tenido en cuenta el origen, si eran japoneses de primera o segunda generación (los de tercera generación eran muy jóvenes, y por tanto son prácticamente testimoniales en lo referente a tener una ocupación concreta), usando la lógica de la época según la cuál los *nikkei* más proclives a la traición debían ser aquellos que se habían creiado en Japón, y no los que habían nacido en los Estados Unidos. Dicho todo esto, se procederá a ir desgranando los datos acumulados.

En las dos primeras tablas, lo que se ha hecho ha sido separar, por un lado, a los *nikkei* que trabajaban en el sector primario de los que lo hacían en el secundario y en el terciario. La razón de esto es que el motivo principal por la que se planificó la exclusión (con el consiguiente internamiento) de los *nikkei* de la costa Oeste de los Estados Unidos fue porque se allegó que la mayoría vivía cerca de zonas militarmente

⁸⁸⁶ Resulta realmente triste qué, por temas de derechos de autor, no pueda usarse una imagen tan ilustrativa del modo de pensar estadounidense respecto de los *nikkei*. De todos modos, y bajo la responsabilidad del lector, si sea desea ver la imagen es posible que pueda encontrarse en la siguiente dirección: <http://www.openculture.com/2014/08/dr-seuss-draws-racist-anti-japanese-cartoons-during-ww-ii.html>.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

sensibles⁸⁸⁷. Lógicamente, los granjeros y pescadores *nikkei* no se habían asentado en esas zonas “sensibles” a la búsqueda de objetivos militares, sino por la presencia de tierras de cultivo o bancos de pesca, habiendo llegado las unidades militares en época muy posterior. Por tanto, aunque estas personas formaba el grupo que más cerca podía estar de las “zonas estratégicamente sensibles”, el hecho es que se habían asentado ahí cuando este riesgo no existía, y por lo tanto resultaba muy improbable que formasen parte de alguna clase de “célula terrorista durmiente japonesa”.

Ocupaciones relacionadas con agricultura, ganadería y pesca	Nº de Internados con dicha ocupación como principal	
	Total (21641)	Issei (12533)
Agricultural Occupations, N.E.C. (not elsewhere classified)	13	5
Agricultural, Horticultural, and Kindred Occupations	47	2
Animal and Livestock Farmers	34	21
Barn Bosses	0	0
Blight Control Laborers and Bindwood Eradicators	10	8
Cash Grain Farmers	15	9
Cotton Farmers	4	2
Cotton Ginners	0	0
Crop Specialty Farmers	203	131
Dairy Farmers	28	20
Day Workers	466	316
Farm Couples	5	4
Farm Hands, Animal and Livestock	9	6
Farm Hands, Cotton	0	0
Farm Hands, Crop Specialty	219	106
Farm Hands, Dairy	29	5
Farm Hands, Fruit	4.366	2.553
Farm Hands, General Farms	870	577
Farm Hands, Grain	12	9
Farm Hands, Poultry	106	54
Farm Hands, Vegetable	5.376	2.597
Farm Managers and Foremen	2.033	1.488
Farm Mechanics	20	4
Farming	0	0

⁸⁸⁷ Stetson CONN, Rose C. ENGELMAN y Byron FAIRCHILD: *Guarding the United States and Its Outposts*, Washington D.C., Center of Military History, United States Army, 2000 (1ª Impresión 1964), pp. 118-120; 130.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Fishermen and Oystermen	514	286
Fishery Occupations	4	0
Fishery Work	0	0
Fishing Occupations, N.E.C.	40	22
Fruit Farmers	1.644	997
Fruit and Vegetable Graders and Packers	838	347
General Farmers	195	126
Hatchery Men	3	2
Irrigation Occupations	67	40
Laborers, Hatchery	2	1
Poultry Farmers	137	90
Semiskilled Millers, Grain, Flour, Feed, Etc.	0	0
Semiskilled Occupations in Production of Grain-Mill Products, N. E. C.	1	1
Skilled Millers, Grain, Flour, Feed, Etc.	3	2
Skilled Occupations in Production of Grain-Mill Products, N.E.C.	0	0
Sponge and Seaweed Gatherers	1	1
Stablemen	3	0
Technical Agricultural Occupations, N.E.C.	52	6
Truck Farmers	4.272	2.695
Unskilled Occupations in Production of Grain-Mill Products, N.E.C.	0	0
Total	21.641	12.533

Como puede observarse resulta que del total de granjeros, braceros y pescadores no sólo un número muy importante estaba ligado al sector hortifrutícola californiano (evidentemente, no estaban viviendo cerca de búnqueres o presas, sino de donde tradicionalmente se venía cultivando en el soleado Estado la fruta), sino que algo más de un tercio del total (12.533 personas) de *nikkei* dedicados al sector primario eran *issei* (es decir, eran inmigrantes de primera generación que llevaban muchos años en Estados Unidos, y que por tanto estaban en sus granjas desde hacía demasiado tiempo como para que su situación supusiese una “tapadera” de cualquier clase).

Si, aparte de todo esto, tenemos en cuenta que, en general, todas estas ocupaciones son de un nivel técnico relativamente bajo, y que no suelen implicar tener acceso a materiales peligrosos como explosivos, podremos asumir que los *nikkei* contenidos en la tabla previa (una cifra nada desdeñable, pues son más de 30.000) difícilmente podían suponer una amenaza creíble para la seguridad de los Estados Unidos como grupo (no

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

se puede descartar, desde luego, algún pescador de perlas fanático, pero sería algo muy improbable).

La segunda tabla, la que contiene a los trabajadores de los sectores secundario y terciario es, por tanto, donde podrían estar las supuestas personas de riesgo: mineros, ingenieros con acceso a infraestructuras delicadas, periodistas o fotógrafos con capacidad para el espionaje, o incluso químicos con conocimientos para fabricar sustancias dañinas. Así pues, en esta tabla nos encontramos lo siguiente:

Ocupaciones no relacionadas con agricultura, ganadería y pesca	Nº de Internados con dicha ocupación como principal	
	Total (39750)	Issei (16828)
Baggage Porters	9	3
Baggagemen, Transportation	0	0
Engineers, Civil	19	4
General Industry Clerks	72	10
Guards and Watchmen, Except Crossing Watchmen	18	15
Optometrists	35	7
Parlormaids	4	2
Semiskilled Foundry Occupations, N.E.C.	2	0
Semiskilled Inter-Industry Metal Working Occupations, N.E.C.	0	0
Semiskilled Mechanics and Repairmen, Motor Vehicle	90	13
Semiskilled Mechanics and Repairmen, N.E.C.	4	1
Semiskilled Nonprocess Occupations in Manufacturing, N.E.C.	3	2
Semiskilled Occupations in Fabrication of Textile Products, N.E.C.	182	76
Semiskilled Occupations in Furnishing Utilities, N.E.C.	0	0
Semiskilled Occupations in Laundering, Cleaning, Dyeing, and Pressing Apparel and Other Articles	753	334
Semiskilled Occupations in Manufacture of Automobiles, N.E.C.	1	0
Semiskilled Occupations in Manufacture of Boots and Shoes	2	0
Semiskilled Occupations in Manufacture of Clocks, Watches, Jewelry, and Articles of Precious Metals, N.E.C.	5	5

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Semiskilled Occupations in Manufacture of Electrical Machinery and Accessories, N.E.C.	0	0
Semiskilled Occupations in Manufacture of Fabricated Plastic Products	0	0
Semiskilled Occupations in Manufacture of Furniture, N.E.C.	4	0
Semiskilled Occupations in Manufacture of Hats and Caps, N.E.C.	8	4
Semiskilled Occupations in Manufacture of Knit Goods	8	3
Semiskilled Occupations in Manufacture of Leather	25	15
Semiskilled Occupations in Manufacture of Leather Products Other Than Boots and Shoes	20	7
Semiskilled Occupations in Manufacture of Miscellaneous Electrical Equipment, N.E.C.	2	1
Semiskilled Occupations in Manufacture of Miscellaneous Finished Lumber Products, N.E.C.	112	38
Semiskilled Occupations in Manufacture of Miscellaneous Products	12	8
Semiskilled Occupations in Manufacture of Paper Goods	4	1
Semiskilled Occupations in Manufacture of Paper and Pulp	0	0
Semiskilled Occupations in Manufacture of Textiles, N.E.C.	3	0
Semiskilled Occupations in Manufacture of Tobacco Products	0	0
Semiskilled Occupations in Mechanical Treatment of Metals (Rolling, Stamping, Forging, Pressing, Etc.), N.E.C.	1	0
Semiskilled Occupations in Printing and Publishing, N.E.C.	6	3
Semiskilled Occupations in Processing of Dairy Products	2	1
Semiskilled Occupations in Production Cement, Concrete, Gypsum, and Plaster Products	0	0
Semiskilled Occupations in Production of Asbestos Products, Abrasives, and Polishing Products	0	0
Semiskilled Occupations in Production of	3	1

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Bakery Products, N.E.C.		
Semiskilled Occupations in Production of Beverages	3	1
Semiskilled Occupations in Production of Clay Products	3	1
Semiskilled Occupations in Production of Confections	14	8
Semiskilled Occupations in Production of Ferrous and Nonferrous Metals, N.E.C.	0	0
Semiskilled Occupations in Production of Glass and Glass Products	0	0
Semiskilled Occupations in Production of Miscellaneous Food Products	40	34
Semiskilled Occupations in Production of Miscellaneous Petroleum and Coal Products	0	0
Semiskilled Occupations in Production of Paint and Varnish	0	0
Semiskilled Occupations in Production of Rayon and Allied Products	0	0
Semiskilled Occupations in Production of Rubber Goods	1	1
Semiskilled Occupations in Slaughtering and in Preparation of Meat Products	1	1
Semiskilled Occupations in Stoneworking, N.E.C.	0	0
Semiskilled Occupations in Trades and Services, N.E.C.	10	3
Semiskilled Oilers of Machinery	0	0
Semiskilled Ore Dressing Occupations (procesamiento de metales)	0	0
Semiskilled Packing, Filling, Labeling, Marking, Bottling, and Related Occupations, N.E.C.	43	12
Semiskilled Painters, Construction and Maintenance	7	2
Semiskilled Painters, Except Construction and Maintenance	2	2
Semiskilled Pattern and Model Makers, Except Paper	0	0
Semiskilled Photographic Process Occupations	7	1
Semiskilled Planing Mill Occupations, N.E.C.	0	0
Semiskilled Plumbers' Apprentices	3	0
Semiskilled Public Service Occupations, N.E.C.	1	1

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Semiskilled Roofers and Slaters	0	0
Semiskilled Routemen	117	15
Semiskilled Sawmill Occupations, N.E.C.	183	120
Semiskilled Structural-and Ornamental-Metal Workers	0	0
Semiskilled Teamsters	8	4
Semiskilled Tool Sharpeners and Drossors	2	2
Semiskilled Transportation Occupations, N.E.C.	3	2
Semiskilled Upholsterers	0	0
Semiskilled Warehousing, Storekeeping, Handling, Loading, Unloading, and Related Occupations, N.E.C.	81	9
Semiskilled Welders and Flame Cutters	5	0
Sheriffs and Bailiffs	1	0
Shipping and Receiving Clerks	125	32
Shoppers	0	0
Showmen	2	2
Skilled Amusement, Recreation, and Motion Picture Occupations, N.E.C.	11	8
Skilled Asbestos and Insulation Workers	1	0
Skilled Bakers	43	21
Skilled Blacksmiths, Forgemen, and Hammermen	1	0
Skilled Boilermakers (caldereros)	3	1
Skilled Brick and Stone Masons, and Tile Setters	2	0
Skilled Cabinetmakers (ebanista)	26	9
Skilled Carpenters	165	92
Skilled Cement and Concrete Finishers	5	1
Skilled Chainmen, Rodmen, and Axmen, Surveying (agrimensores)	4	0
Skilled Chauffeurs and Drivers, Bus, Taxi, Truck, and Tractor	70	15
Skilled Compositers and Typesetters	115	57
Skilled Conductors, Bus and Street Railway	0	0
Skilled Construction Machinery Operators, N.E.C.	0	0
Skilled Construction Occupations, N.E.C.	1	1
Skilled Cooperage Occupations, N.E.C.	3	3
Skilled Dressmakers and Seamstresses	579	222
Skilled Dyers	2	0
Skilled Electricians	23	4
Skilled Electrotypes and Stereotypers	2	0

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Skilled Engineers, Stationary	10	0
Skilled Engravers	0	0
Skilled Filers, Grinders, Buffers, and Polishers (Metal)	0	0
Skilled Foremen, Construction	62	51
Skilled Foremen, Manufacturing	71	49
Skilled Foremen, N.E.C.	24	14
Skilled Foremen, Services, Amusements	57	36
Skilled Foremen, Transportation, Communication, and Utilities	15	12
Skilled Foundry Occupations, N.E.C.	0	0
Skilled Furnacemen, Smelters, and Pourers	3	3
Skilled Garage Laborers and Car Washers and Greasers	7	2
Skilled General Woodwork Occupations, N.E.C.	4	2
Skilled Glaziers (cristalero)	0	0
Skilled Heat Treaters, Annealers, and Temperers (manejan el calor del metal).	0	0
Skilled Inspectors, N.E.C.	2	1
Skilled Inspectors, Scalers, and Graders, Logs and Lumber	34	23
Skilled Inter-Industry Metal Working Occupations, N.E.C.	0	0
Skilled Jewelers, Watchmakers, Goldsmiths, and Silversmiths	61	37
Skilled Lithographers	1	0
Skilled Locomotive Firemen	6	6
Skilled Loom Fixers	0	0
Skilled Lumbermen, Raftsmen, and Woodchoppers	1	0
Skilled Machine Shop and Related Occupations, N.E.C.	7	1
Skilled Meatcutters, Except Slaughtering and Packing Houses	43	17
Skilled Mechanics and Repairmen, Motor Vehicle	350	81
Skilled Mechanics and Repairmen, N.E.C.	90	28
Skilled Milliners (sombrereras)	6	1
Skilled Millwrights (repara maquinaria con planos)	0	0
Skilled Miscellaneous Occupations, N.E.C.	1	0

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Skilled Molders (moldeadores)	2	1
Skilled Motion Picture Projectionists	25	9
Skilled Motormen (Vehicle), Except Railroad, Railway, and Bus	0	0
Skilled Motormen, Street, Subway, and Elevated Railway	1	0
Skilled Nonprocess Occupations, in Manufacture of Textiles, N.E.C.	0	0
Skilled Occupations in Building Transportation Equipment (Except Automobiles and Aircraft), N.E.C.	2	2
Skilled Occupations in Electroplating, Galvanizing & Related Processes	2	1
Skilled Occupations in Fabrication of Metal Products, N.E.C.	0	0
Skilled Occupations in Fabrication of Textile Products, N.E.C.	8	2
Skilled Occupations in Laundering, Cleaning, Dyeing, and Pressing Apparel and Other Articles	380	286
Skilled Occupations in Manufacture Electrical Machinery and Accessories, N.E.C.	2	0
Skilled Occupations in Manufacture of Boots and Shoes	2	2
Skilled Occupations in Manufacture of Clocks, Watches, Jewelry, and Articles of Precious Metals, N.E.C.	1	1
Skilled Occupations in Manufacture of Fabricated Plastic Products	0	0
Skilled Occupations in Manufacture of Furniture, N.E.C.	2	1
Skilled Occupations in Manufacture of Hats and Caps, N.E.C.	0	0
Skilled Occupations in Manufacture of Leather	5	3
Skilled Occupations in Manufacture of Leather Products Other Than Boots and Shoes	1	0
Skilled Occupations in Manufacture of Miscellaneous Electrical Equipment, N.E.C.	1	0
Skilled Occupations in Manufacture of Miscellaneous Finished Lumber Products, N.E.C.	2	1
Skilled Occupations in Manufacture of Miscellaneous Products	6	2

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Skilled Occupations in Manufacture of Paper and Pulp	0	0
Skilled Occupations in Manufacture of Textiles, N.E.C.	2	1
Skilled Occupations in Manufacture of Tobacco Products	1	0
Skilled Occupations in Mechanical Treatment of Metals (Rolling, Stamping, Forging, Pressing, Etc.), N.E.C.	0	0
Skilled Occupations in Printing and Publishing, N.E.C.	6	2
Skilled Occupations in Processing of Dairy Products	5	1
Skilled Occupations in Production of Asbestos Products, Abrasives, and Polishing Products	0	0
Skilled Occupations in Production of Bakery Products, N.E.C.	1	1
Skilled Occupations in Production of Beverages	10	4
Skilled Occupations in Production of Clay Products	1	1
Skilled Occupations in Production of Confections	39	28
Skilled Occupations in Production of Glass and Glass Products	1	1
Skilled Occupations in Production of Miscellaneous Food Products	40	32
Skilled Occupations in Production of Paint and Varnish	0	0
Skilled Occupations in Production of Rayon and Allied Products	0	0
Skilled Occupations in Production of Rubber Goods	0	0
Skilled Occupations in Slaughtering and in Preparation of Meat Products	4	0
Skilled Occupations in Stoneworking, N. E. C.	0	0
Skilled Occupations in Trades and Services, N.E.C.	3	3
Skilled Occupations in the Production of Ferrous and Nonferrous Metals, N.E.C.	0	0
Skilled Opticians, Lens Grinders, and Polishers	5	0
Skilled Ore Dressing Occupations (separar minerales)	1	0

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Skilled Painters, Construction and Maintenance	36	20
Skilled Painters, Except Construction and Maintenance	10	5
Skilled Paperhangers	7	6
Skilled Pattern and Model Makers, Except Paper	4	0
Skilled Photoengravers	2	1
Skilled Photographic Process Occupations	24	10
Skilled Piano and Organ Tuners	2	0
Skilled Plasterers (yeseros)	0	0
Skilled Plumbers, Gas Fitters, and Steam Fitters	18	10
Skilled Pressmen and Plate Printers, Printing	18	7
Skilled Public Service Occupations, N.E.C.	0	0
Skilled Sawmill Occupations, N.E.C.	10	9
Skilled Shoemakers and Shoe Repairmen, Not Factory	107	90
Skilled Stonecutters	0	0
Skilled Structural-and Ornamental-Metal Workers	0	0
Skilled Tailors and Tailoresses	126	85
Skilled Teamsters (camioneros)	3	1
Skilled Tinsmiths, Coppersmiths, and Sheet Metal Workers	11	1
Skilled Tool Sharpeners and Drossors	1	1
Skilled Toolmakers and Die Sinkers and Setters	5	2
Skilled Transportation Occupations, N.E.C.	5	4
Skilled Upholsterers (tapiceros)	3	3
Skilled Warehousing, Storekeeping, Handling, Leading, Unloading, and Related Occupations, N.E.C.	5	3
Skilled Weaver, Textile	3	1
Skilled Welders and Flame Cutters	18	1
Skilled Furriers and Occupations in Fabrication of Fur Goods, N.E.C.	0	0
Skilled Occupations in Manufacture of Knit Goods	9	5
Skilled Planing Mill Occupations, N.E.C. (fábricas de tablonos)	0	0
Social and Welfare Workers	74	37
Social and Welfare Workers	0	0
Statistical Clerks and Compilers	8	0
Statisticians	0	0
Stenographer and Typists	460	9

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Stock Clerks	96	12
Surveyors	3	2
Teachers (Secondary School) and Principals	58	28
Teachers and Instructors, N.E.C.	376	236
Teachers, Primary School and Kindergarten	64	28
Technical Work	0	0
Technicians, Except Laboratory	4	2
Ticket, Station, and Express Agents, Transportation	12	5
Trained Nurses	132	26
Unskilled Amusement, Recreation, and Motion Picture Occupations, n.e.c.	2	0
Unskilled Chainmen, Rodmen, and Axmen, Surveying	0	0
Unskilled Construction Occupations, N.E.C.	200	121
Unskilled Cooperage Occupations, N.E.C.	0	0
Unskilled Foundry Occupations, N.E.C.	0	0
Unskilled Furriers and Occupations in Fabrication of Fur Goods, N.E.C.	0	0
Unskilled Garage Laborers and Car Washers and Greasers	7	1
Unskilled General Woodwork Occupations, N.E.C.	2	1
Unskilled Glaziers	0	0
Unskilled Heat Treaters, Annealers, and Temperers	0	0
Unskilled Lumbermen, Raftsmen, and Woodchoppers	6	2
Unskilled Machine Shop and Related Occupations, N.E.C.	1	0
Unskilled Mechanics and Repairmen, N.E.C.	1	0
Unskilled Miscellaneous Occupations, N.E.C.	2	0
Unskilled Nonprocess Occupations in Manufacturing, N.E.C.	55	24
Unskilled Occupations in Building Transportation Equipment (Except Automobiles and Aircraft), N.E.C.	5	0
Unskilled Occupations in Canning and Preserving of Foods	823	455
Unskilled Occupations in Electroplating, Galvanizing, and Related Processes	0	0

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Unskilled Occupations in Fabrication of Metal Products, N.E.C.	1	0
Unskilled Occupations in Fabrication of Textile Products, N.E.C.	29	17
Unskilled Occupations in Furnishing Utilities, N.E.C.	0	0
Unskilled Occupations in Laundering, Cleaning, Dyeing, and Pressing Apparel and Other Articles	110	51
Unskilled Occupations in Manufacture of Automobiles, N.E.C.	0	0
Unskilled Occupations in Manufacture of Boots and Shoes	1	1
Unskilled Occupations in Manufacture of Clocks, Watches, Jewelry, and Articles of Precious Metals, N.E.C.	2	0
Unskilled Occupations in Manufacture of Electrical Machinery and Accessories, N.E.C.	0	0
Unskilled Occupations in Manufacture of Fabricated Plastic Products	0	0
Unskilled Occupations in Manufacture of Furniture, N.E.C.	1	0
Unskilled Occupations in Manufacture of Hats and Caps, N.E.C.	0	0
Unskilled Occupations in Manufacture of Knit Goods	1	1
Unskilled Occupations in Manufacture of Leather	7	1
Unskilled Occupations in Manufacture of Leather Products Other Than Boots and Shoes	2	1
Unskilled Occupations in Manufacture of Miscellaneous Finished Lumber Products, N.E.C.	17	5
Unskilled Occupations in Manufacture of Miscellaneous Products	4	2
Unskilled Occupations in Manufacture of Paper Goods	2	1
Unskilled Occupations in Manufacture of Paper and Pulp	0	0
Unskilled Occupations in Manufacture of Textiles, N.E.C.	1	0
Unskilled Occupations in Manufacture of Tobacco Products	0	0

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Unskilled Occupations in Printing and Publishing, N.E.C.	7	1
Unskilled Occupations in Processing of Dairy Products	2	0
Unskilled Occupations in Production of Asbestos Products, Abrasives, and Polishing Products	2	2
Unskilled Occupations in Production of Bakery Products, N.E.C.	5	1
Unskilled Occupations in Production of Beverages	18	5
Unskilled Occupations in Production of Cement, Concrete, Gypsum, and Plaster Products	0	0
Unskilled Occupations in Production of Clay Products	0	0
Unskilled Occupations in Production of Confections	3	2
Unskilled Occupations in Production of Ferrous and Nonferrous Metals, N.E.C.	0	0
Unskilled Occupations in Production of Glass and Glass Products	0	0
Unskilled Occupations in Production of Miscellaneous Food Products	18	9
Unskilled Occupations in Production of Miscellaneous Petroleum and Coal Products	0	0
Unskilled Occupations in Production of Paint and Varnish	0	0
Unskilled Occupations in Production of Rayon and Allied Products	0	0
Unskilled Occupations in Production of Rubber Goods	1	0
Unskilled Occupations in Slaughtering and in Preparation of Meat Products	2	1
Unskilled Occupations in Stoneworking, N.E.C.	0	0
Unskilled Occupations in Trades and Services, N.E.C.	14	1
Unskilled Oilers of Machinery	7	4
Unskilled Painters, Except Construction and Maintenance	1	0
Unskilled Photographic Process Occupations	2	0
Unskilled Planing Mill Occupations, N.E.C.	0	0
Unskilled Public Service Occupations, N.E.C.	4	0
Unskilled Routemen	16	1

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Unskilled Sawmill Occupations, N.E.C.	39	24
Unskilled Structural-and Ornamental-Metal Workers	0	0
Unskilled Transportation Occupations, N.E.C.	21	12
Unskilled Work Manufacturing Miscellaneous Electrical Equipment, N.E.C.	0	0
Ushers	1	0
Veterinarians	3	2
Waiters and Waitresses, Except Private Family	736	250
Weighers (pesador)	4	1
Wholesale Managers	665	417
Accountants and Auditors	100	14
Actors and Actresses	18	13
Advertising Agents	4	3
Agents and Appraisers, N.E.C.	6	5
Apprentices to Service Occupations	10	2
Architects	37	11
Artistic Work	1	1
Artists, Sculptors, and Teachers of Art	45	24
Athletes, Sports Instructors, and Sports Officials	30	8
Attendants, Hospitals and Other Institutions, N.E.C.	56	5
Attendants, Professional and Personal Service, N.E.C.	12	7
Attendants, Recreation and Amusement, N.E.C.	65	42
Auctioneers	3	1
Authors, Editors, and Reporters	138	65
Barbers, Beauticians, and Manicurists	721	318
Bartenders	71	37
Bellmen and Related Occupations	26	15
Boarding-House and Lodging-House Keepers	279	246
Bookkeepers and Cashiers, Except Bank Cashiers	803	111
Bookkeeping Machine Operators	26	1
Bootblacks (limpiabotas)	0	0
Building Service Workers and Porters	0	0
Buyers and Department Heads, Stores	109	44
Camp Attendants	1	1
Canvassers and Solicitors (colportores y promotores puerta a puerta – tipo “testigos de Jehová o captadores de asociaciones benéficas).	10	4
Charwomen and Cleaners (asistentas y	14	14

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

limpiadoras)		
Checkers (cajeros).	6	1
Child Care	0	0
Chiropractors	23	19
Clergymen	173	142
Clerical and Kindred Occupations	1384	28
Clerks and Kindred Occupations, N.E.C.	7	1
Clerks in Trade, N.E.C.	4	1
Clerks, General	191	15
Clerks, General Office	495	18
Collectors, Bills and Accounts	11	6
College Presidents, Professors, and Instructors	8	2
Commercial Artists	44	11
Computing Work	0	0
Cooking	0	0
Cooks, Domestic	499	368
Cooks, Except Private Family	1150	978
Correspondence Clerks	1	0
County Agents and Farm Demonstrators (agentes del condado y consejeros agrónomos)	0	0
Crafts	0	0
Credit Men	3	2
Crossing Watchmen and Bridge Tenders (opera y tiende puentes, canales y faros).	2	2
Dancers and Chorus Girls	22	5
Decorators and Window Dressers	93	42
Demonstrators (demostrador de productos)	7	2
Dentists	104	45
Designers	32	12
Domestic Service Occupations	0	0
Doormen	4	2
Draftsmen (delineantes)	36	3
Elemental Work	0	0
Elevator Operators	17	6
Embalmers and Undertakers	4	1
Entertainment Work	0	0
Express Messengers and Railway Mail Clerks	2	1
File Clerks (archivero)	42	1
Financial Institution Clerks, N.E.C.	26	6
Firemen, Fire Department	0	0
Floormen and Floor Managers, Stores	7	2
Forestry (Except Logging), & Hunting &	3	0

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Trapping Occupations		
Forestry Occupations, Except Logging	3	0
Forestry Work	0	0
Gardeners and Grounds Keepers, Parks, Cemeteries, Etc.	2335	1539
General Clerical Work	1	0
Guides, Except Hunting and Trapping	6	2
Healers and Medical Service Occupations, N.E.C.	34	31
Hotel Clerks, N.E.C.	81	35
Hotel and Restaurant Managers	1419	1182
Housekeepers, Private Family	262	62
Housekeepers, Stewards and Hostesses	34	19
Housemen and Yardmen	429	221
Hucksters and Peddlers	47	39
Hunters and Trappers	3	1
Hunting and Trapping Guides	0	0
Inspectors, Managerial and Official	0	0
Inspectors, Public Service, N.E.C.	2	2
Insurance Clerks, N.E.C.	0	0
Janitors and Sextons	337	283
Kitchen Workers in Hotels, Restaurants, Railroads, Steamships, Etc., N.E.C.	376	209
Laundresses, Private Family	80	66
Lawyers and Judges	26	3
Librarians	6	0
Library Assistants and Attendants	20	1
Literary Work	0	0
Machine Trades	0	0
Maids and Housemen, Hotels, Restaurants, Etc.	279	217
Maids, General	2152	329
Mail Carriers	1	0
Managerial Work	0	0
Managerial and Official Occupations	446	19
Managers and Officials, N.E.C.	650	414
Managers and Superintendents, Buildings	29	19
Manipulative Work	0	0
Messengers, Errand Boys, and Office Boys and Girls	32	2
Midwives and Practical Nurses	111	69
Miscellaneous Servants, Private Family	125	75
Musical Work	0	0

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Musicians and Teachers of Music	120	45
Newsboys	74	1
Nursemaids	177	13
Nursery Operators and Flower Growers	901	599
Nursery and Landscaping Laborers	867	357
Observational Work	0	0
Office Machine Operators	27	1
Officials of Lodges, Societies, Unions, Etc.	11	5
Paymasters, Payroll Clerks, and Timekeepers	16	2
Personal Service	0	0
Personal Service Occupations	120	28
Pharmacists	131	32
Physicians and Surgeons	87	40
Physicians' and Dentists' Assistants and Attendants	40	5
Policemen and Detectives, Except in Public Service	3	0
Porters, N.E.C.	122	98
Post Office Clerks	16	0
Printing and Publishing Clerks, N.E.C.	8	4
Professional Occupations	271	38
Professional Occupations, N.E.C.	49	18
Protective Service Occupations	1	1
Pullman Porters	0	0
Purchasing Agents and Buyers, N.E.C.	83	42
Recording Work	0	0
Retail Managers (gerente de ventas al por menor)	3224	1971
Sales Clerks	4240	877
Sales Clerks, Dry Cleaning and Laundry	45	20
Sales and Kindred Occupations	27	0
Salesmen and Sales Agents, Except to Consumers	295	118
Salesmen, Brokerage and Commission Firms, N.E.C.	75	36
Salesmen, Insurance	96	62
Salesmen, Real Estate	18	15
Salesmen, Stock and Bond	11	5
Salesmen, to Consumers	159	58
Salespersons	432	129
Secretaries	389	23
Semiprofessional Occupations	137	27
Semiprofessional Occupations, N.E.C.	76	41

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Semiskilled Amusement, Recreation, and Motion Picture Occupations, N.E.C.	5	4
Semiskilled Apprentices to Other Construction and Hand Trades	7	1
Semiskilled Apprentices to Other Trades	20	1
Semiskilled Apprentices to Printing Trades	8	0
Semiskilled Asbestos and Insulation Workers	0	0
Semiskilled Attendants, Filing Stations and Parking Lots	109	18
Semiskilled Blacksmiths, Forgemen, and Hammermen	3	2
Semiskilled Boilermakers	1	1
Semiskilled Brick and Stone Masons, and Tile Setters	4	0
Semiskilled Carpenters' Apprentices	18	0
Semiskilled Cement and Concrete Finishers	4	0
Semiskilled Chauffeurs and Drivers, Bus, Taxi, Truck, and Tractor	1267	187
Semiskilled Compositors and Typesetters	27	9
Semiskilled Construction Machinery Operators, N.E.C.	1	0
Semiskilled Construction Occupations, N.E.C.	3	2
Semiskilled Cooperage Occupations, N.E.C.	0	0
Semiskilled Dressmakers and Seamstresses	154	77
Semiskilled Dyers	0	0
Semiskilled Electricians' Apprentices	3	0
Semiskilled Filers, Grinders, Buffers, and Polishers (Metal)	0	0
Semiskilled Firemen, Other than Process Firemen	42	31
Semiskilled Furnacemen, Smelters, and Pourers	1	0
Semiskilled Furriers and Occupations in Fabrication of Fur Goods, N.E.C.	1	0
Semiskilled General Woodwork Occupations, N.E.C.	4	0
Semiskilled Glaziers	0	0
Semiskilled Heat Treaters, Annealers, and Temperers	0	0
Semiskilled Inspectors, N.E.C.	3	0
Semiskilled Inspectors, Scalers, and Graders, Logs and Lumber	44	27
Semiskilled Lumbermen, Raftsmen, and	11	7

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Woodchoppers		
Semiskilled Machine Shop and Related Occupations, N.E.C.	6	0
Semiskilled Meatcutters, Except Slaughtering and Packing Houses	14	3
Semiskilled Miscellaneous Occupations, N.E.C.	4	2
Semiskilled Molders	0	0
Semiskilled Motion Picture Projectionists	4	0
Semiskilled Motormen (Vehicle), Except Railroad, Railway, and Bus	1	1
Semiskilled Nonprocessed Occupations, in Manufacture of Textiles, N.E.C.	1	1
Semiskilled Occupations in Building Transportation Equipment (Except Automobiles and Aircraft), N.E.C.	0	0
Semiskilled Occupations in Canning and Preserving of Foods	209	133
Semiskilled Occupations in Electroplating, Galvanizing, and Related Processes	0	0
Semiskilled Occupations in Fabrication of Metal Products, N.E.C.	2	0
Total	39.750	16.828

Como puede verse, la proporción de *issei* en este caso es algo menor que en el campo (no llegan a un tercio del total, mientras que en la otra tabla suponen algo más del 33%; evidentemente, se confirma el patrón de que los inmigrantes de primera generación tendían más a ocuparse en el campo antes que en la ciudad), pero se mueve en parámetros parecidos. Yendo por trabajos, vemos que son abundantes los trabajadores de lavanderías, los barberos, los oficinistas, los cocineros (más de 2.000), los jardineros (más de 3.800), los encargados de restaurantes (más de 2.500), las doncellas (más de 2.400), los cultivadores de flores, los gerentes de venta al por menor (más de 5.000), los empleados de ventas (también más de 5.000) y los conductores de taxi, autobús y similar (más de 1000). También hay un buen número de sastres profesionales (unos 800), mecánicos (más de 400), trabajadores no cualificados en el empaquetado de alimentos (más de 1.200), y profesores (más de 500).

En conjunto, en fin, lo que se nos presenta es grupo de población extremadamente orientado hacia el sector servicios, y no hacia el industrial o el de la construcción, que son los que se podrían asociar más con posibles riesgos a la seguridad de un país, en caso de querer cometer sabotaje u otras

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

actividades subversivas. No obstante, y para no dejar cabos sueltos, se procederá a analizar el asunto algo más en profundidad.

Para esto, en primer lugar, se separarán los trabajos que, por su lugar de ejercicio, por los conocimientos que implicaban, por las actividades que obligaban a hacer, podrían considerarse potencialmente peligrosos. En ese sentido se está citando a pilotos de avisón, ingenieros de minas, marineros y capitanes de barco (asumiendo que pudiesen ayudar de alguna forma a una hipotética invasión nipona), mecánicos expertos en maquinaria delicada, mineros y trabajadores en centrales de energía. En segundo lugar, vamos a considerar una serie de profesiones con cierto potencial para ser dañinas, como pueden ser químicos, fotógrafos (en el sentido de poder actuar como espías), empleados de ferrocarril, trabajadores de laboratorio, u operadores de radio (de nuevo, por la cuestión del espionaje). Finalmente, y dado que los datos de las fichas lo permiten, vamos a considerar no sólo los oficios declarados como “principales”, sino también los secundarios y terciarios para los que los internados se consideraban hasta cierto punto cualificados. Una vez hecho esto, el resultado es la siguiente tabla:

Ocupaciones que se han considerado peligrosas en caso de traición	Nº de Internados con dicha ocupación					
	Principal		Secundaria		Terciaria	
	Total (171)	Issei	Total ⁸⁸⁸	Issei	Total ¹	Issei
Aviators	6	0	3 [5] (2)	0	1	0
Engineers, Mining	0	0	2	1	0	0
Semiskilled Blasters and Powdermen (dinamiteros)	0	0	1(1)	1(1)	0	0
Semiskilled Longshoremen and Stevedores	8	1	3	0	4	0
Semiskilled Occupations in	4	1	1	0	0	0

⁸⁸⁸ El número entre corchetes representa el total real de individuos registrados que tenían como ocupación secundaria o terciaria la señalada; el número sin corchetes es el total efectivo, descontando aquellos que ya están contabilizados por otra profesión de mayor relevancia dentro de la misma tabla; el número entre paréntesis es el de aquellos dentro del total efectivo que se dedicaban como profesión Principal al ámbito agropecuario, y que por tanto deben ser extraídos de la tabla correspondiente de individuos de menor riesgo. Así, un total en Secundaria de “3 [5] (2)” indica que un total de 5 individuos tenían como profesión secundaria esa ocupación; de estos cinco, 2 aparecen ya contabilizados en la columna de profesión Principal, por lo que sería redundante volver a contarlos; 2 se dedicaban como profesión Principal a tareas relativas al mundo agrícola, y 1 a tareas no relacionadas ni con el mundo agrícola ni con profesiones de riesgo (por lo que deben ser excluidos cada uno del total en sus correspondientes tablas).

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Building Aircraft, N.E.C.						
Semiskilled Sailors and Dockhands, Except U.S. Navy	30	1	3(1)	1(1)	2(1)	1(1)
Ship Captains, Mates, Pilots and Engineers	31	4	14(8)	5(2)	1(1)	1(1)
Ship Stewards	13	3	6	2	3 (1)	2(1)
Skilled Blasters and Powdermen	0	0	0	0	1(1)	1(1)
Skilled Drillers, Extraction of Minerals and Construction	0	0	0	0	0	0
Skilled Foremen, Extraction of Minerals	0	0	5(2)	3(1)	0 [1]	0 [1]
Skilled Mechanics and Repairmen, Airplane	21	1	3(2)	0	2	0
Skilled Miners, and Mining-Machine Operators	9	8	29(14)	26(14)	16(8)	14(7)
Skilled Occupations in Building of Aircraft, N.E.C.	1	0	1(1)	1(1)	0	0
Skilled Occupations in Extraction of Minerals, N.E.C.	1	1	4(2)	4(2)	0	0
Skilled Power Station Operators	0	0	0	0	0	0
Soldiers, Sailors, Marines, Coast Guards, N.E.C.	8	1	8(3)	4(2)	1	0
Unskilled Longshoremen and Stevedores	3	0	5(1)	0	1[2]	1
Unskilled Occupations in Building of Aircraft, N.E.C.	1	0	0	0	0	0
Unskilled Occupations in Extraction of Minerals, N.E.C.	16	7	31 [32] (16)	16(11)	10(4)	7(4)
Unskilled Sailors and Dockhands, Except	10	0	4	0	1	1

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

U.S. Navy						
Semiskilled Occupations in Extraction of Minerals, N.E.C.	5	3	4(2)	3(2)	1[2]	1[2]
Semiskilled Miners, and Mining-Machine Operators	0	0	16(11)	16(11)	8(5)	7(5)
Semiskilled Drillers, Extraction of Minerals and Construction	4	0	3(1)	1	1	0
Total (Por Campos)	171	31	146 [149] (67)	84 (48)	53 [56] (21)	36[38](20)
			199 [205] (88)			
Total (Issei)	151 [153] (68)					
Total (Global)	370 [376] (88)					

Ocupaciones que se han considerado potencialmente delicadas de existir traición	N° de Internados con dicha ocupación					
	Principal		Secundaria		Terciaria	
	Total	Issei	Total ⁸⁸⁹	Issei	Total ²	Issei
Chemists, Assayers, and Metallurgists	13[13+1]	2	11[13]	2[3]	3	1
Conductors, Railroad	2	1	0	0	0	0
Engineers, Chemical	2	0	1	0	0	0
Engineers, Electrical	20	4	5	3	1	0
Engineers, Industrial	2	1	0	0	1	1
Engineers, Mechanical	22	2	8 [9+1](3)	0[1]	3	1
Laboratory Technicians and	88[88+1]	16	26[28](5)	5	9(3)	5(3)

⁸⁸⁹ Si el número entre corchetes aparece como una suma, con uno de los número en negrita, eso quiere decir que la suma es la cantidad de individuos en la cuenta de esa profesión secundaria o terciaria, y el número en negrita son aquellos individuos de ese total que están presentes en la tabla de ocupaciones de mayor riesgo y que por tanto deben restarse del total de ocupaciones de riesgo potencial. El valor entre paréntesis sigue siendo el de aquellos con una profesión agraria como principal. Así, por ejemplo, un total en Secundaria de 8 [9+1] (3) indica que hay un total de 10 personas que se dedicaban a esa profesión de riesgo; de estos, 3 deben restarse del total de la tabla de profesiones agrícolas, y 1 del total de profesiones de riesgo, ya que ese está incluido en la tabla de profesiones peligrosas y por tanto tiene prioridad. Otros 2 ya estarían en la tabla de profesión Principal, por lo que sería redundante contarlos, y 4 tendrían como profesión principal otras profesiones inofensivas. En términos matemáticos, si llamamos PEP a las profesiones efectivas en las columnas de Secundaria y Terciaria, PA a las profesiones agrarias en las columnas de Secundaria y Terciaria, OP a las otras profesiones, PAT a las profesiones agrarias totales de la tabla 1, PPT a las profesiones peligrosas totales, PRT a las profesionres de riesgo totales, PPP a las profesiones peligrosas en columna Primaria, PRP a las profesiones peligrosas en columna Primario, y T al total para un valor concreto, tendremos que: $OP^{tabla 2} = \Sigma OP^{tabla 2} - [(\Sigma PEP^{tabla 3} + \Sigma PEP^{tabla 4}) - (\Sigma PA^{tabla 3} + \Sigma PA^{tabla 4})]$, que $PAT^{tabla 1} = \Sigma PAT - (\Sigma PA^{tabla 3} + \Sigma PA^{tabla 4})$, que $PPT = \Sigma PPP + \Sigma PEP^{tabla 3}$, que $PRT = \Sigma PRP + \Sigma PEP^{tabla 4}$, y que $T^{individuos} = PAT^{tabla 1} + OP^{tabla 2} + PPT + PRT$.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Assistants						
Photographers	74	53	31[31+1] (6)	24(5)	10(2)	7
Railroad Clerks, N.E.C.	0	0	2	0	0	0
Semiskilled Brakemen, Railroad (los de los frenos)	0	0	0	0	1	1
Semiskilled Engineers, Stationary (los que operan calderas)	0	0	0	0	1	0
Semiskilled Gatemen, and Train Callers	0	0	0	0	0	0
Semiskilled Machinists' Apprentices	14	2	14(2)	3	1	0
Semiskilled Mechanics and Repairmen, Railroad and Carshop	14	11	13 (6)	12(6)	12 [12+1 (3)]	12 [12+1 (3)]
Semiskilled Occupations in Manufacture of Professional and Scientific Apparatus, N.E.C.	0	0	0	0	0	0
Semiskilled Occupations in Manufacture of Radios and Phonographs	2	0	1	0	0[1]	0
Semiskilled Occupations in Production of Chemical Products, N.E.C.	3	3	3	3	0	0
Semiskilled Occupations in Production of Industrial Chemicals	1	1	2 (1)	1	0	0
Semiskilled Occupations in Production of Petroleum	1	0	1 (1)	0	0	0
Semiskilled	0	0	0	0	0	0

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Occupations in Refining of Petroleum						
Semiskilled Switchmen, Railroad	0	0	3 (2)	3(2)	0	0
Skilled Brakemen, Railroad	0	0	0	0	0	0
Skilled Cranement (assistant of a drop-hammer operator), Derrickmen (on drilling crews, the second in rank to the driller), Hoistmen, and Shovelmen – explotación de pozos de petróleo	2	1	1	0	0	0
Skilled Linemen and Servicemen, Telegraph, Telephone, and Power	1	0	4	1	0	0
Skilled Locomotive Engineers	2	1	2 (1)	1(1)	0	0
Skilled Machinists	32[32+1]	17	14 [15] (3)	7[8]	9 (2)	2 (1)
Skilled Mechanics and Repairmen, Railroad and Carshop	10	9	12 (7)	10 (6)	3 (1)	3(1)
Skilled Occupations in Manufacture of Professional and Scientific Apparatus, N.E.C.	4	0	0	0	0	0
Skilled Occupations in Manufacture of Radios and Phonographs	1	0	0	0	0	0
Skilled Occupations in Production of Chemical Products, N.E.C.	0	0	1	1	0	0
Skilled Occupations in Production of Industrial Chemicals	7	5	0	0	0	0
Skilled Occupations in	0	0	0	0	0	0

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Production of Petroleum						
Skilled Occupations in Refining Petroleum	0	0	0	0	0	0
Skilled Switchmen, Railroad	0	0	0	0	0	0
Telegraph Messengers	1	0	0	0	0	0
Telegrapher Operators	0	0	2	1	1	0
Telephone Operators	11	0	16 (1)	2	5 (1)	0
Unskilled Occupations in Manufacture of Professional and Scientific Apparatus, N.E.C.	0	0	0	0	0	0
Unskilled Occupations in Manufacture of Radios and Phonographs	0	0	0	0	0	0
Unskilled Occupations in Production of Chemical Products, N.E.C.	2	0	1	1	0	0
Unskilled Occupations in Production of Industrial Chemicals	2	1	2	1	1	0
Unskilled Occupations in Production of Petroleum	1	1	1	0	0	0
Unskilled Occupations in Refining of Petroleum	0	0	0	0	0	0
Semiskilled Linemen and Servicemen, Telegraph, Telephone, and Power	0	0	1 (1)	0	0	0
Semiskilled Cranement, Derrickmen, Hoistmen and Shovelmen	2	0	0	0	1	1
Radio Operators	12 [12+1]	1	5 [1+6] (1)	0	2 (1)	0
Public Contact Work	0	0	0	0	0	0

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EXPLORADAS

Public Officials, N.E.C.	2	1	4	1[2 ⁸⁹⁰]	2 (1)	1
Public Service Work	0	0	0	0	0	0
Total (Por Campos)	350 [354]	133	187 [197] (40)	82[86] (20)	66 [68] (14)	35[36] (8)
Total (Issei)	250					
Total (Global)	603					

Como puede verse, esta tabla es un poco más complicada. En ella, el número entre corchetes representa el total real de individuos registrados que tenían como ocupación secundaria o terciaria la señalada; el número sin corchetes es el total efectivo, descontando aquellos que ya están contabilizados por otra profesión de mayor relevancia dentro de la misma tabla; el número entre paréntesis es el de aquellos dentro del total efectivo que se dedicaban como profesión Principal al ámbito agropecuario, y que por tanto deben ser extraídos de la tabla correspondiente de individuos de menor riesgo. Así, un total en Secundaria de “3 [5] (2)” indica que un total de 5 individuos tenían como profesión secundaria esa ocupación; de estos cinco, 2 aparecen ya contabilizados en la columna de profesión Principal, por lo que sería redundante volver a contarlos; 2 se dedicaban como profesión Principal a tareas relativas al mundo agrícola, y 1 a tareas no relacionadas ni con el mundo agrícola ni con profesiones de riesgo (por lo que deben ser excluidos cada uno del total en sus correspondientes tablas).

Además, si el número entre corchetes aparece como una suma, con uno de los número en negrita, eso quiere decir que la suma es la cantidad de individuos en la cuenta de esa profesión secundaria o terciaria, y el número en negrita son aquellos individuos de ese total que están presentes en la tabla de ocupaciones de mayor riesgo y que por tanto deben restarse del total de ocupaciones de riesgo potencial. El valor entre paréntesis sigue siendo el de aquellos con una profesión agraria como principal. Así, por ejemplo, un total en Secundaria de 8 [9+1] (3) indica que hay un total de 10 personas que se dedicaban a esa profesión de riesgo; de estos, 3 deben restarse del total de la tabla de profesiones agrícolas, y 1 del total de profesiones de riesgo, ya que ese está incluido en la tabla de profesiones peligrosas y por tanto tiene prioridad. Otros 2 ya estarían en la tabla de profesión Principal, por lo que sería redundante contarlos, y 4 tendrían como profesión principal otras profesiones inofensivas. En términos matemáticos, si llamamos PEP a las profesiones efectivas en las columnas de Secundaria y Terciaria, PA a las profesiones agrarias en las columnas de

⁸⁹⁰ En realidad, sólo hay un expediente con ese nombre, pero aparece duplicado en el archivo, con “Undefined Code” y “Retail Manager” como ocupación principal en cada caso.

Secundaria y Terciaria, OP a las otras profesiones, PAT a las profesiones agrarias totales de la tabla 1, PPT a las profesiones peligrosas totales, PRT a las profesiones de riesgo totales, PPP a las profesiones peligrosas en columna Primaria, PRP a las profesiones peligrosas en columna Primario, y T al total para un valor concreto, tendremos que: $OP^{tabla\ 2} = \Sigma OP^{tabla\ 2} - [(\Sigma PEP^{tabla\ 3} + \Sigma PEP^{tabla\ 4}) - (\Sigma PA^{tabla\ 3} + \Sigma PA^{tabla\ 4})]$, que $PAT^{tabla\ 1} = \Sigma PAT - (\Sigma PA^{tabla\ 3} + \Sigma PA^{tabla\ 4})$, que $PPT = \Sigma PPP + \Sigma PEP^{tabla\ 3}$, que $PRT = \Sigma PRP + \Sigma PEP^{tabla\ 4}$, y que $T^{individuos} = PAT^{tabla\ 1} + OP^{tabla\ 2} + PPT + PRT$.

Más allá de todo esto, si nos fijamos en los totales lo que vemos es que, siendo generosos, tenemos menos de 400 *nikkei* que tuviesen alguna profesión potencialmente peligrosa (y apenas 200 si obviamos las ocupaciones secundarias). En cuanto a las profesiones de riesgo moderado, sumadas en su conjunto a penas llegan a 600, y a menos de 500 si consideramos sólo la ocupación principal. Dicho de otra manera, una horquilla de “personas con ocupación de riesgo” de entre unas 680 y 970 personas, que se queda sólo en de entre unas 200 y 370 si sólo se consideran los trabajos que se han catalogado como verdaderamente peligrosos. En conjunto, menos de un 1% del total de *nikkei* internados.

Por todo ello, de este análisis se pueden extraer dos ideas fundamentales:

- La primera, la más importante, es que la comunidad *nikkei* en los Estados Unidos tenía un perfil bastante claro, que no se corresponde ni de lejos con la paranoia quintacolumnista: por un lado, algo más de una tercera parte del total dedicado a tareas agropecuarias y de pesca, siguiendo lo que venían a ser las ocupaciones tradicionales que podían traerse del Japón Meiji (hasta ahí, nada raro); por otro lado, unos dos tercios del total dedicados a trabajos urbanos, sobre todo del sector servicios, más que a la industria, en particular a labores relacionadas con el trabajo de oficina, la hostelería y la jardinería (esto último, de nuevo, bastante razonable para personas procedentes de una cultura que tanto mima las flores como la japonesa). En suma, el tipo de población que nos aparece es el que vienen señalando otras fuentes y textos que se han ido tratando a lo largo de esta tesis: gente bastante normal, dedicada o al trabajo del campo o a oficios relativamente sencillos en el sector servicios, con poca presencia en la industria y aún menos en los trabajos más técnicos. Un perfil, en fin, que no parece corresponderse ni siquiera remotamente a la idea del “peligro amarillo”.

- La segunda, que incluso actuando de manera quisquillosa, el porcentaje de individuos con ocupaciones de cierto riesgo era minúsculo en la comunidad *nikkei*. Dado que estas personas, los 6 pilotos de avión, los 8 soldados o los 3 ingenieros industriales que aparecen en la tabla no tenían porqué ser desleales quintacolumnistas dispuestos a vender California a Japón, hubiese sido absurdo apartarlos de sus hogares e internarlos en centros de prisioneros como medida de precaución sin pruebas concretas. Pero es que incluso asumiendo lo peor, que todos eran un riesgo real, no llegaban al millar de personas. Es decir, que incluso poniéndose en lo peor, y excediendo probablemente la paranoia, el “problema japonés” podría haberse solventado con internar a menos de un millar de personas. En su lugar, para no correr riesgos, se optó por el internamiento de más de 100.000 individuos.

En consecuencia, lo que revela este análisis es que, definitivamente, el “problema japonés” no se produjo por una cuestión de peligrosidad. Incluso asumiendo lo peor, sencillamente la mayoría de los *nikkei* no estaban preparados para perjudicar masivamente a los Estados Unidos en su guerra contra Japón, no se dedicaban al manejo de armas, no fabricaban explosivos, no trabajaban en centrales eléctricas o en bases militares. En el peor de los casos, sólo unos pocos tenían el conocimiento y la posibilidad necesarios para poder realizar actividades subversivas. Sin embargo, lo que se hizo fue “segurizar” a toda la comunidad, convertirla en un problema para la supervivencia del Estado y excluirla de donde vivía sin aplicar ninguna sutileza. Dicho de otra manera, no sólo se habría tratado de un asunto éticamente cuestionable, sino también poco o nada razonado desde criterios meramente lógicos y pragmáticos.

CONCLUSIONES

El Amigo del Imperio Japonés – A Modo de Epílogo

España, no entendida como país, ni como sociedad, ni como idea, sino como actor internacional, no fue particularmente importante durante la II Guerra Mundial. Tampoco fue particularmente agradable, ni particularmente leal. Como régimen político recién nacido de una cruentísima guerra civil, el franquismo no podía optar en el contexto de la conflagración mundial por ser algo más que un neutral, al menos si quería sobrevivir. Y sin embargo, ni eso lo supo hacer bien; a lo largo del conflicto la dictadura franquista no supo disimular (y en ocasiones da la impresión de que ni tan siquiera quiso hacerlo) de parte de qué bando estaba (y no era, naturalmente, en el que estaban las democracias occidentales). Tanto era esto así que hasta con el Imperio Japonés, el miembro del Eje con el que menos podía tener en común un país como España, llegó a colaborar.

Tampoco es que Japón tuviese mucho interés en el país ibérico, todo sea dicho. No obstante, los países del Eje se habían propuesto cambiar totalmente el orden internacional y el equilibrio de poderes mundial (en cierta forma lo consiguieron, aunque no como habían esperado), y eso implicaba que tenían muchos enemigos y muy pocos amigos. En esa tesitura, cualquier ayuda era bienvenida, incluso la de un neutral-no beligerante-neutral como España. Es por ello por lo que, en la práctica, el régimen del dictador Francisco Franco acabó siendo un “Amigo” del Imperio Japonés.

Como amigo, España no fue quizás excesivamente útil para Japón, al menos en lo que se refiere a sus esfuerzos de guerra; después de todo, no podía ofrecerle puertos en los que repostar barcos, ni darle facilidades para espiar en unas colonias que no tenía en el Pacífico, ni tan siquiera venderles un poco de wolframio a los nipones, que estaban muy lejos. En otros terrenos, como se han indicado al tratar el tema, su valor fue algo mayor, sobre todo teniendo en cuenta que Japón no tenía muchos amigos en el panorama internacional que estuviesen dispuestos a ayudarle (algún día habría que estudiar hasta qué punto Alemania e Italia, potencias con designios imperiales y una idea muy clara de la “superioridad” del hombre blanco, veían realmente a un país asiático como Japón, tan marcadamente opuesto al imperialismo occidental como lo estaba a favor del propio, como un aliado y un igual, pero esa es otra Historia).

Amigos, pues, fueron España y Japón, franquismo e imperialismo Shôwa. Amigos malos, crueles con los ajenos y a veces hasta con los propios, pero también malos amigos. La forma nada sutil del general Franco de intentar desligarse de su apoyo al Eje relegando a Japón a un conflicto distinto con su “teoría” de las “Tres Guerras”, o el nulo respecto de Tokio con la comunidad hispana de Filipinas dan buena fe de ello. Dicen que no hay honor entre ladrones, y desde luego tampoco hay mucho entre dictaduras.

En cualquier caso, y más allá de la retórica más o menos barata, se puede decir que, con todos sus condicionantes, esta cooperación dio sus frutos. En el caso concreto de la representación de intereses en los Estados Unidos, el objetivo de esta cooperación fue doble (los *nikkei* por un lado, y el resto de residentes japoneses por el otro), y aunque unos y otros se beneficiaron del concurso español, lo cierto es que esta labor tuvo una serie de condicionantes que la limitaron, y que hicieron que no fuese igual en todos los casos. En este respecto, y tomando como referencia todas las páginas previas, se pueden señalar las siguientes conclusiones sobre el resultado de la protección delegada ejercida por España respecto de los intereses de Tokio.

- La primera conclusión alcanzada pasa, en realidad, por la refutación parcial de la “hipótesis de llegada”. Se recordará que la hipótesis planteada era que, en el contexto de la representación diplomática, el papel español había tenido cierta importancia, pero que se había visto condicionada por elementos internos de los Estados Unidos y por cuestiones externas semejantes a las que habían llevado a la “segurización” del “problema japonés”. A día de hoy, y con todo lo investigado y expuesto en este trabajo, sólo se puede concluir lo siguiente: *la labor diplomática española en el ejercicio de la protección de los Japoneses de los Estados Unidos durante la II Guerra Mundial fue un proceso complejísimo, en el que España tuvo que asumir múltiples tareas, desde enviar personas a campos de prisioneros a realizar envíos de dinero, pasando por mediar en las operaciones de intercambio de prisioneros. Sin embargo, y en contra de lo que se esperaba en un principio, no se han encontrado pruebas de que hubiese una resistencia importante por parte de las autoridades de los Estados Unidos a la actuación de España, más allá de ciertos roces en los asuntos referidos a personas con doble nacionalidad (como pudo verse en el caso del capitán Antonio R. Martín). Por tanto, debe concluirse que la representación de los intereses de Japón en Estados Unidos por España durante la II Guerra Mundial no se vio coartada de manera particular, al menos*

en todos los asuntos que pertenecen clarísimamente al ámbito de actuación de defensa de los nikkei y los japoneses residentes en los Estados Unidos (otro tema, que ya no es objeto de esta tesis, es en aquellos asuntos en los que se pudiese pretender unir la labor de representación con el espionaje u otro tipo de actividades similares, que no han sido tenidos en cuenta en este estudio)

- Esto, por tanto, lleva a una segunda conclusión, que es la siguiente: *si no hubo una resistencia activa a la labor diplomática española en defensa de los intereses de Japón (más allá de las relacionadas con la situación de guerra), entonces hay que concluir que si esta actuación no acabó con el internamiento de los nikkei estadounidenses en campos de concentración sólo pudo ser porque NUNCA se pretendió tal objetivo. Mejorar las condiciones, sí; mitigar su sufrimiento, probablemente; atender sus quejas cuando era menester, ya se ha visto. Empero, lo que no parece es que hubiese una denuncia del encierro como concepto; en la situación de Guerra Total, parece que a Japón como máximo sólo le interesaba que sus ciudadanos estuviesen bien tratados, y que sólo se preocupó realmente por el regreso a casa de sus funcionarios y residentes temporales. Los nikkei estadounidenses podían ser una comunidad nipona, pero estaban en el extranjero; el gobierno de Washington les había privado injustamente de su libertad, pero mientras tuviesen un trato adecuado, eran problema de los Estados Unidos. Quizás Japón, que no tuvo problemas en encerrar a civiles de toda Asia durante su (a la postre) desastrosa aventura imperial no veía nada malo en que el presidente Roosevelt hiciese lo mismo. Quizás, a lo mejor, es que ni siquiera le importaban tampoco tanto aquellos nikkei que, como decían los informes Ringle y Munson, tan poco interés parecían tener en practicar actividades de sabotaje o espionaje para el país de sus ancestros. El caso es que los nikkei permanecieron internados, España hizo lo que le correspondía legalmente para evitar que sufriesen en exceso, y al final los que acabaron siendo los primeros en condenar todo lo que había pasado fueron los propios estadounidenses (o, al menos, aquellos que fueron capaces de ver más allá del discurso “segurizador”).*
- La tercera conclusión, y relacionada con las dos anteriores, es la siguiente: *en términos generales parece que, en su momento, el profesor Rodao estaba en lo cierto al valorar, en su análisis general sobre el asunto, la representación de intereses como algo que había sido complicado y escaso en réditos para el gobierno español. Empero, por lo que se ha podido ver en la documentación española*

al respecto, no parece siquiera (al contrario, como se vio, de lo que parece señalar Rodao) que esta actividad española hubiese buscado siquiera de forma más o menos consciente algún beneficio propagandístico a cuenta de la negociación de los barcos de intercambio. Nada en la documentación estudiada, ni en memorándums, ni en notas de la embajada, ni siquiera en los telegramas del Ministro de Exteriores Serrano Suñer (que es quizás quien debía haber mostrado más entusiasmo por que la diplomacia española obtuviese logros dignos de mención) permite suponer que España participase en todo el tema de los barcos de intercambio con la idea de que esto se traduciría en una mejora de la imagen externa española. Si esto se produjo, y España pudo presentarse como triunfante en una acción de mediación entre Estados Unidos y Japón, en fin, no fue por que fuese un resultado planificado conscientemente por los que lo llevaron a cabo. Los diplomáticos, simplemente, parece que se dejaron llevar por las iniciativas estadounidenses y niponas, cumpliendo una misión que se les había encomendado, siguiendo en la medida de lo posible lo dictado por el Derecho Internacional de la época. Cualquier efecto adicional, por tanto, sólo pudo ser fruto de una instrumentalización posterior, y no de una estrategia consciente (lo que, por extensión, implica que hubo un riesgo real de que el beneficio propagandístico hubiese sido totalmente nulo).

- La cuarta conclusión es que puede que el franquismo no fuese el mejor amigo que se podía tener, pero al parecer sí tenía una cosa buena: *un servicio exterior profesional y razonablemente concienzudo, que supo organizar una operación de protección de intereses muy complicada, de dimensiones prácticamente continentales (ahí están los nikkei que venían de los países Latinoamericanos, o la coordinación con Suecia para ejercer la protección en las Hawái), y durante nada menos que 4 años. Es cierto que, al final, la documentación denota cierto cansancio ante una tarea que ya se había abandonado en Madrid, pero que aún seguía en Washington. Aun así, fue un trabajo digno de mención, y es sin duda a los diplomáticos españoles en Estados Unidos, no a sus jefes en Madrid, a los que se debería considerar realmente los “Amigos del Imperio Japonés”. O, cuanto menos, los Amigos de los Japoneses que estaban en Estados Unidos, desde los que pudieron volver a casa gracias a la mediación española, a los que pudieron denunciar la situación en los campos de internamiento (e incluso ver algunas mejoras en su situación) a través de los cónsules y representantes españoles.*

- Una quinta conclusión es, sin duda, el hecho de que la documentación española confirma que todo el proceso de relaciones internacionales en la II Guerra Mundial estaba marcado por la falta de unas bases de cooperación internacional sólidas, que se manifestaron de dos formas: *primero, en el hecho de que las múltiples situaciones internacionales nuevas que estaban surgiendo a raíz de la II Guerra Mundial (básicamente relativas al estatus de los civiles en un conflicto que no afectaba sólo a los campos de batalla, o en el que todo lugar era un campo de batalla) había puesto de manifiesto las múltiples lagunas del Derecho Internacional, obligando a los contendientes (en este caso Estados Unidos y Japón) a ir improvisando al día nuevas formas de gestión de los asuntos internacionales y las cuestiones bélicas; segundo, casos como el de los barcos de canje muestran que el mecanismo de la protección delegada podía, en caso de negociación directa entre dos partes, adquirir un cariz totalmente caótico, amén de ralentizar mucho unas negociaciones que siempre pasaban por el doble de manos de las que resultaba óptimo. En este sentido, puede entenderse que el funcionamiento de la representación de intereses ilustra una de las razones de porque, tras la II Guerra Mundial, se tuvieron que crear nuevas leyes internacionales (la Cuarta Convención de Ginebra, por ejemplo), y porqué la diplomacia empezó a moverse hacia ámbitos de acción cada vez más multilaterales.*
- Una sexta conclusión, relativa a la diferencia entre los *nikkei* y los nipones que residían temporalmente en Estados Unidos es que la realización de la protección de intereses por parte de España fue asimétrica: *por un lado, los diplomáticos de Madrid proporcionaron sus mayores servicios a los japoneses que residían de manera puntual en los Estados Unidos (“treaty merchants”, diplomáticos, periodistas, estudiantes, profesores, banqueros...). Respecto a estos, la actuación española fue decisiva para que pudiese, primero, negociarse su evacuación, y luego, llevarse a cambio su intercambio a cambio de ciudadanos estadounidenses. En el caso de los *nikkei*, no obstante, el éxito español fue mucho menor; a consecuencia de estar internados en campos y de no existir un interés especial por parte de la mayoría de los japoneses americanos (que, no se olvide, se sentían estadounidenses) por participar en repatriaciones, el gobierno de Washington difícilmente podía obtener algún beneficio de cambiar el estatus de esta minoría “segurizada”. Como consecuencia, aunque las protestas españolas, llegado el caso,*

fuesen escuchadas (y la documentación parece señalar que sí que lo eran), no tenían demasiada fuerza para provocar cambios radicales en la situación.

- Una séptima conclusión derivaría del análisis realizado sobre la cuestión del abandono de la ciudadanía estadounidense y sería esta: *al final, la documentación española lo que acaba mostrando es un hastío tremendo de los nikkei ante la vida en los campos. Sólo así puede comprenderse que España tuviese que tramitar, incluso en el año 45, renuncias de ciudadanía estadounidense por parte de nisei con doble nacionalidad. En última instancia, lo que acabó pasando es que los Estados Unidos no trató a sus ciudadanos como tales, y como resultado estos dejaron de sentirse vinculados a esta identidad.*
- La octava conclusión, bastante sencilla, sería la siguiente: *toda la documentación analizada, en general, contradice la idea de que el internamiento de los japoneses fuese una necesidad inevitable de la guerra, a pesar de lo que algunos apologetas como los que ya se han citado en su momento aún sigan defendiendo. Ni los informes previos al estallido de la guerra (Munson, Ringle), ni el análisis de las características de la comunidad nikkei, ni el comportamiento en los campos registrado por las autoridades españolas (particularmente la cuestión del rechazo a la ciudadanía estadounidense; es muy significativo que se aguantase tanto sin plantearse soluciones tan drásticas), ni siquiera la actitud de Japón para con sus emigrados (es revelador que los intercambios de personal, tal y como se ha visto, se centren sobre todo en los japoneses del continente americano y dejen a los nikkei en un segundo plano) permiten defender esta idea, e incluso se puede decir que la refutan, en parte gracias a lo aportado desde la visión española.*
- Finalmente, queda una conclusión sobre la dimensión ética del conflicto, y es la siguiente: *a despecho de todo lo esperado, la documentación española no viene a condenar a los Estados Unidos por sus injusticias hacia los nikkei. No se puede decir tampoco exactamente que les exculpe, porque las quejas y el sufrimiento están ahí. Sin embargo, lo que se extrae de la documentación española sobre la protección de los intereses y, sobre todo, su misma existencia, indican que las autoridades de Washington eran conscientes de que habían cometido una injusticia con los nikkei (recuérdese la carta de Roosevelt de la introducción); ítem más, sabían que lo iban a seguir haciendo, y que gente inocente iba a*

sufrir y hasta morir por algo que habían considerado necesario al “segurizar”. Empero, a pesar de ello tenían suficiente consciencia de que lo que estaban haciendo estaba mal, y por ello podían aceptar escuchar las quejas hechas a través de un tercero. Quizás, en ese sentido, se podría decir que la actitud de protección y vigilancia de España, unida a la voluntad estadounidense de permitir que se les pudiese observar (en ningún momento, de hecho, se ha visto un en la documentación recopilada un papel en el que se niegue rotundamente una inspección española a un campo de concentración) ayudaron a que un problema éticamente muy serio no degenerase a algo peor a través de la vía del secretismo. En ese sentido, se puede decir que en los Estados Unidos el mundo estaba mirando (y juzgando) lo que le pasaba a la minoría étnica nikkei, y que ese mundo lo estaba haciendo en un primer término a través de ojos españoles.

Estas son, en fin, las conclusiones de esta tesis doctoral. Es cierto, probablemente, que sean cuestionables, o que no resultan convincentes a los ojos de personas más doctas. Sin embargo, el autor de este trabajo puede decir, con total convencimiento, que son adecuadas y valiosas, siempre y cuando se complementen con todo el estado de la cuestión que se ha perfilado en todas las páginas previas. Más allá de eso, poco más se puede añadir. El estudio de la representación de intereses ha sido duro, y no puede considerarse finalizado; el trabajo realizado, aunque se ha hecho con toda la seriedad y afecto posibles, no deja de tener sus fallas. Esta tesis combina muchos temas, toca muchos palos, y como resultado es probable que resulte ecléctica en su composición, tal vez una “tesis de Frankenstein” hecha de subtemas derivados de una cuestión principal demasiado amplia para ser abarcada en pequeña fracción de la vida. Probablemente, incluso, se pueda decir que esta tesis es fea. Sin embargo, también, y pidiendo perdón por adelantado por el pequeño y totalmente acientífico brote de sentimentalismo en esta últimas líneas, es un trabajo de amor; de amor a la historia, de amor a la verdad, de amor a la ética y a la justicia, de amor a todas aquellas cosas que hacen de la dignidad humana verdaderamente algo digno. Por tanto, y en esas circunstancias, el autor de esta tesis no tiene otra opción que apreciarla y darle un valor, a pesar de sus lagunas y carencias (que sin duda serán mayores a los ojos de los expertos de lo que se pueda imaginar). Después de todo, si el responsable de un trabajo de investigación no es capaz de lograr una mínima conexión afectiva hacia su propia obra, ¿cómo logrará que lo hagan los demás? Tal vez merezca la pena reflexionar más sobre esto. Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

- ARASA, Daniel, *Los españoles en la guerra del Pacífico*, Barcelona, Laia, 2001.
- ARMERO, José Mario, *La política exterior de Franco*, Madrid, Planeta, 1978.
- ASOMURA, Tomoko, *Historia política y diplomática del Japón moderno*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997.
- BALFOUR, Sebastián y PRESTON, Paul (eds.), *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002.
... LEITZ, Christian, "La Alemania nazi y la España franquista, 1936-1945"
- BARKER, J. Craig, *The Protection of Diplomatic Personnel*, Aldershot, Ashgate Publishing Limited, 2006.
- BARLÉS, Elena y ALMAZÁN, David (coord.), *Japón y el mundo actual*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010.
- BARNHART, Michael A., *Japan Prepares for Total War. The Search for Economic Security, 1919-1941*. Ithaca, New York, Cornell University Press, 1988.
- BENEDICT, Ruth, *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*, Madrid, Alianza, 2004.
- BORCHARD, Edwin M. *The Diplomatic Protection of Citizens Abroad or The law of International Claims*, Nueva York, The Banks Law Publishing co., 1916.
- BORCHARD, Edwin M. *The diplomatic protection of citizens abroad or The law of international claims*, Nueva York, The Banks Law Publishing co., 1916.
- Bruce ELLEMAN, *Japanese-American Civilian Prisoner Exchanges and Detention Camps. 1941-1945*, Nueva York, Routledge, 2006.
- BURTON, Jeffrey F., FARRELL, Mary M., LORD, Florence B. y LORD, Richard W., *Confinement and Ethnicity: An Overview of World War II Japanese American Relocation*, Seattle, University of Washington Press, 2002
- BURUMA, Ian, *La creación de Japón, 1853-1964*, Barcelona, Mondadori, 2003.
- BURUMA, Ian, *La creación de Japón, 1853-1964*, Barcelona, Mondadori, 2003.
- BUTOW, Robert Joseph Charles, *The John Doe Associates. Backdoor Diplomacy for Peace. 1941*, Stanford, California, Stanford University Press, 1974
- BUZAN, Barry, WAEVER, Ole y WILDE, Jaap de, *Security, a new*

framework for analysis, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers, Inc., 1998.

- CALVOCORESSI, Peter, WINT, Guy y PRITCHARD, John, *Total War. The Causes and Courses of the Second World War*, New York, Pantheon Books, 1989.
- CARLSNAES, Walter, RISSE, Thomas y SIMMONS, Beth A. (ed.), *Handbook of International Relations*, Londres, SAGE Publications Ltd, 2002.
 - ...ADLER, Emanuel, "Constructivism and International Relations.
 - ...CARLSNAES, Walter, "Foreign Policy".
 - ...FEARON, James y WENDT, Alexander, "Rationalism v. Constructivism: A skeptical view".
 - ...GROSS STEIN, Janice, "Psychological Explanations of International Conflict"
 - ...HERRMANN, Richard K., "Linking Theory to Evidence in International Relations".
 - ... MÜLLER, Harald, "Security Cooperation".
 - ...SCHMIDT, Brian C., "On the History and Historiography of International Relations".
 - ... SIMMONS, Beth A. y MARTIN, Lisa L., "International Organizations and Institutions".
 - ...WIGHT, Colin, "Philosophy of Social Science and International Relations".
- CHRISTGAU, John, *Enemies. World War II Alien Internment*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2009.
- CIANO, Galeazzo, Conde de, *Diarios*, Barcelona, Los libros de Nuestro Tiempo, 1952.
- CLAPHAM, Andrew, GAETA, Paola y SASSÒLI, Marco (eds.), *The 1949 Geneva Conventions. A Commentary*, Oxford University Press, Oxford, 2015.
- COERVER, Don. M., "Latin America and the War", en Priscilla ROBERTS (ed.), *World War II: the essential reference guide*, ABC-CLIO, LLC, Santa Bárbara (California), 2012.
- COLLADO SEIDEL, Carlos, *El telegrama que salvó a Franco: Londres, Washington y la cuestión del Régimen (1942-1945)*, Barcelona, Crítica, 2016.
- Commission on Wartime Relocation and Internment of Civilians, *Personal Justice Denied: Report of the Commission on Wartime Relocation and Internment of Civilians*, Washington D.C, University of Washington Press, 1997 (originally published in two volumes by the U.S. Government Printing Office in 1982 and 1983).
- CONN, Stetson, ENGELMAN, Rose C. y FAIRCHILD, Byron,

- Guarding the United States and Its Outposts*, Washington D.C., Center of Military History, United States Army, 2000 (1ª Impresión 1964).
- CORBETT, P. Scott, *Quiet Passages: The Exchange of Civilians between the United States and Japan during the Second World War*, Kent, Ohio, Kent State University Press, 1987, p. 118.
 - CORTADA, James W. (ed.), *Spain in the world, 1898-1978*, Londres, Adwyck Press, 1980.
 - DANIELS, Roger et al., eds., *Japanese Americans: From Relocation to Redress*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1986.
 - DANIELS, Roger y FORNER, Eric, *Prisoners without Trial: Japanese Americans in World War II*, New York, Hill and Wang, 1993.
 - DANIELS, Roger, “Incarcerating Japanese Americans”, OAH (Organization of American Historians) Magazine of History, N° 16, Primavera 2002.
 - DANIELS, Roger, *Asian America. Chinese and Japanese in the United States*, Seattle, University of Washington Press, 1988.
 - DANIELS, Roger, *Asian America: Chinese and Japanese in the United States since 1850*, Seattle, University of Washington Press, 1988 (reimpresión de 1995).
 - DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, *Imperio de papel: acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992.
 - ESPADAS BURGOS, Manuel, *Franquismo y política exterior*, Madrid, Rialp, 1987.
 - FEELEY, Francis, *The history of an American Concentration Camp: a Strategy of Dominance: Pomona, California*, St. James, New York, Brandywine Press, 1995.
 - FERRO, Marc (dir.), *El libro negro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2003.
 - ...SOUYRI, Pierre-François, “La colonización japonesa: un colonialismo moderno pero no occidental”.
 - FRANKLIN, William McHenry, *Protection of Foreign Interests. A Study in Diplomatic and Consular Practice*, Washington D.C., United States Government Printing Office, Publicación del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, 1947.
 - FRANKLIN, William McHenry, *Protection of foreign interests. A study in diplomatic and consular practice*, Washington D.C., United States Government Printing Office, Publicación del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, 1947.

- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva y TUSELL, Javier, *Franco y Mussolini: la política española durante la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Planeta, 1985.
- GOTÔ, Kenn'ichi, *Tensions of empire: Japan and southeast Asia in the colonial and postcolonial world*, Ohio, Ohio University, 2003.
- GLUCK, Carol, *Japan's modern myth: ideology in the late Meiji period*, Princeton, Princeton University Press, 1985.
- GRODZINS, Morton, *Americans Betrayed: Politics and the Japanese Evacuation*, Chicago, The University of Chicago Press, 1949.
- HAYES, Carlton J., *Misión de guerra en España*, Buenos Aires, Epsa Argentina, 1946.
- HIXSON Walter L., (ed.), *The American Experience in World War II. Volume 3. The United States and the Road to War in the Pacific*, New York y Londres, Routledge, 2003.
- ... BOYLE, John H., "The Drought-Walsh Mission to Japan".
- ... BUTOW, Robert Joseph Charles, "Backdoor Diplomacy in the Pacific: The Proposal for a Konoye-Roosevelt Meeting".
- HOBBSBAWM, Eric J., *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995.
- ICHIHASHI, Yamato, *Japanese in the United States: A Critical Study of the Problems of the Japanese Immigrants and Their Children*, Stanford, Stanford University Press, 1932 (reimpresión, en Nueva York, Arno Press and The New York Times, 1969).
- KASHIMA, Tetsuden *Judgment without Trial. Japanese American Imprisonment during World War II*, Seattle, University of Washington Press, 2003.
- KIMURA, Masato and MINOHARA, Toshiro (eds.), *Tumultuous Decade: Empire, Society, and Diplomacy in 1930s Japan*, Toronto, University of Toronto Press, 2013.
- KREBS, Gerhad, "Japanese-Spanish Relations, 1936-1945", en *The Transactions of the Asiatic Society of Japan*, serie 4, volume 3, 1988.
- KREBS, Gerhart, "The Spy Activities of Terasaki Hidenari in the US and his Rol in Japanese-American Relations", en Ian NEARY (ed.), *"Leaders and Leadership in Japan"*, Japan Library (Curzon Press Ltd), Surrey (Reino Unido), 1996.
- LEITZ, Christian y DUNTHORN, David Joseph (eds.), *Spain in an international context, 1936-1959*, Nueva York, Berghahn Books, 1999.
- ...PRESTON Paul, "Franco's Foreign Policy, 1939-1953".
- LEITZ, Christian, *"Nazi Germany and Neutral Europe During the*

- Second World War*”, Manchester, Manchester University Press, 2000.
- LÓPEZ ZAPICO, Misael Arturo, “*Las relaciones entre Estados Unidos y España durante la guerra civil y el primer franquismo (1936-1945)*”, Gijón, Ediciones Trea, 2008.
 - LOWMAN, David D., *Magic: the untold story of U.S. intelligence and the evacuation of Japanese residents from the west coast during WWII*, EEUU, Athena Press, Inc., 2000.
 - MASARU HAYASHI, Brian, *Democratizing the Enemy: The Japanese American Internment*. Princeton, Princeton University Press, 2004.
 - MASTERSON, Daniel M. y FUNADA-CLASSEN, Sayaka. *The Japanese in Latin America*. Urbana y Chicago, University of Illinois Press. 2004.
 - McCLANAHAN, Grant V., *Diplomatic Immunity. Principle, Practices, Problems*, Washington D.C., Institute for the Study of Diplomacy, Georgetown University, 1989.
 - McNAUGHTON, James C., *Nisei Linguists. Japanese Americans in the Military Intelligence Service during World War II*, Washington D.C., Department of the Army, U.S. Government Printing Office, 2007.
 - MORENO JUSTE, Antonio, “La Historia de las Relaciones Internacionales y de la política exterior española”, en PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos (ed.), *La Historia de las Relaciones Internacionales*, AYER, Nº 42, 2001.
 - MULLER, Eric L., *American Inquisition: the Hunt for Japanese American Disloyalty in World War II*, University of North Carolina Press, 2007.
 - NIIYA, Brian (ed.), *Japanese American history: an A-to-Z reference from 1868 to the present*, New York, Facts on File Inc., 1993.
 - OGAWA, Masato, “The Treatment of Japanese-American Internment During World War II in United States History Textbooks”, *International journal of social education: Official journal of de Indiana Council for the social studies*, Vol. 19, Nº 1, 2004.
 - OWEN, Norman G. y CHANDLER, David (et. al.), *The Emergence of Modern Southeast Asia: A New History*, Honolulu, University of Hawaii Press, 2005.
 - PAREDES, Javier (coord.), *Historia contemporánea de España*, Barcelona, Ariel, 2004
...PEREIRA, Juan Carlos, y MARTÍNEZ LILLO, Pedro A., “Política exterior, 1939-1975”.

BIBLIOGRAFÍA

- PASH, Sidney, *The Currents of War: A New History of American-Japanese Relations, 1899-1941*, Lexington, University Press of Kentucky, 2014.
- PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España, 1800-2003*, Barcelona, Ariel, 2003.
 - ...CORDERO OLIVERO, Inmaculada, y LEMUS, Encarnación, “La internacionalización de la Guerra Civil (1936-1939)”.
 - ...HUGUET, Montserrat, “La política exterior del franquismo (1939-1975)”.
 - ...NEILA, José Luis, “El proyecto internacional de la República: Democracia, Paz y Neutralidad (1931-1936)”.
- PEATTIE, Mark et al (eds.), *The Battle for China: Essays on the Operational Historia of the Sino Japanese War of 1937*, Stranford, Stranford University Press, 2011.
- PORTERO RODRÍGUEZ, Florentino, y PARDO, Rosa, “Las relaciones exteriores como factor condicionante del franquismo”, en SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (ed.), , *El primer franquismo (1936-1959)*, AYER, Nº 33, 1999.
- PORTERO, Florentino y PARDO, Rosa, “La política exterior”, en CARR, Raymond et al., *Historia de España Menéndez Pidal. Tomo XLI. La época de Franco (1939-1975). Vol. 1, Política, Ejército, Iglesia, Economía y Administración*, Madrid, Espasa Calpe, 1998.
- REISCHAUER, Edwin O., *Japón. Historia de una nación*, México D.F., Fondo de Cultura Económica., 1985.
- ROBINSON, Greg (ed.), *Pacific Citizens: Larry y Guyo Takiri and Japanese American Journalism in the World War II Era*, Champaign, University of Illinois Press, 2012.
- RODAO, Florentino y LÓPEZ SANTOS, Antonio (eds.), *El Japón contemporáneo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998.
- RODAO, Florentino, “Fondos sobre Extremo Oriente en el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores”, en *Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: Metodología y estado de la cuestión*, Madrid, AECID, CSIC.
- RODAO, Florentino, *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002.
- Roderick Duncan McKENZIE, “*Oriental Exclusion: The Effect of American Immigration Laws, Regulations and Judicial Decisions upon the Chinese and Japanese on the American Pacific Coast*”, Commonwealth Club of California, San Francisco, 1928.
- ROS AGUDO, Manuel, *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2003.
- ROY, Patricia, GRANATSTEIN, J.L., LINO, Masako y TAKAMURA,

Hiroki, *Mutual Hostages. Canadians and Japanese during the Second World War*, Toronto, University of Toronto Press, 1990.

- SAITO, Natsu Taylor, "Crossing the Border: The Interdependence of Foreign Policy and Racial Justice in the United States", en *Yale Human Rights & Development L.J.*, N°1, 1998.
- SCOTT, Carl-Gustaf, "The Swedish Midsummer Crisis of 1941: The Crisis that Never Was", *Journal of Contemporary History*, Vol. 37 (3), 2002.
- SCULLY, Eileen P., *"Bargaining with the State from Afar. American Citizenship in Treaty Port China. 1944-1942"*, Nueva York, University of Columbia Press, 2001.
- SOLANO, Francisco de, TOGORES, Luis Eugenio, y RODAO, Florentino (coord.), *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: Metodología y Estados de la cuestión*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional en colaboración con el Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, CSIC, 1989.
- STARR, Kevin, *Embattled Dreams. California in War and Peace, 1940-1950*, Nueva York, Oxford University Press Inc., 2002.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *España, Franco y la Segunda Guerra mundial. Desde 1939 hasta 1945*, Madrid, Actas Editorial, 1997.
- TAKAKI, Ronald, *Stranger from a different shore. A history of Asian Americans*, Nueva York, Penguin Books, 1989.
- TAKAKI, Ronald, *Stranger from a different shore. A history of Asian Americans. Updated and Revised*, Boston, Back Bay Books, 1998.
- TATEISHI, John Y., *And Justice for All: an Oral History of the Japanese American Detention Camps*, Seattle, University of Washington Press, 1999.
- TENBROEK, Jacobus, BARNHART, Edward N. y MATSON, Floyd W., *Prejudice, War and the Constitution. Causes and Consequences of the Evacuation of the Japanese Americans in World War II*, Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press Inc., 1954 (5ª Impresión, 1975).
- THOMÀS, Joan Maria, *Roosevelt and Franco during the Second World War: From the Spanish Civil War to Pearl Harbor*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2008.
- THOMÀS, Joan María, *Roosevelt y Franco. De la Guerra civil a Pearl Harbor*, Barcelona, Edhasa, 2007.
- THOMÀS, Joan Maria, *Roosevelt, Franco and the End of the Second World War*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2011.
- THOMAS, Joan María, *La batalla del wolframio. Estados Unidos y*

- España de Pearl Harbor a la Guerra Fría (1941-1947)*, Madrid, Cátedra, 2010.
- THOMÀS, Joan Maria y REIN, Raanan (eds.), *Guerra Civil y franquismo: Una perspectiva internacional*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.
 - TODOROV, Tzvetan, *La memoria, ¿un remedio contra el mal?*, Barcelona, Arcadia, 2009.
 - TODOROV, Tzvetan, *Las morales de la historia*, Barcelona, Paidós, 1993.
 - TODOROV, Tzvetan, *Memoria del Mal. Tentación del Bien. Indagación sobre el siglo XX*, Barcelona, Península, 2002.
 - TOGORES SÁNCHEZ, Luis Eugenio (coord.), *Las relaciones contemporáneas entre España y Japón*, *Revista Española del Pacífico*. N°5, 1995.
 - ...RODAO, Florentino, “Japón y el Extremo Oriente en el marco de las relaciones hispano-norteamericanas, 1945-1953”
 - ...SILVA, Alberto, “Sobre las relaciones contemporáneas Japón-España: balance crítico y perspectivas”.
 - TOGORES SÁNCHEZ, Luis Eugenio. *Japón en el siglo XX: de imperio militar a potencia económica*. Cuadernos de Historia 77. Arco Libros S.L., 2000.
 - TOHMATSU, Haruo and Willmott, H.P., *A Gathering Darkness: The Coming of War to the Far East and the Pacific, 1912-1942*, Lanham, SR Books, 2004.
 - TOTMAN, Conrad D., *A history of Japan*, Malden (Massachusetts), Blackwell Publishers, 2000.
 - TUSELL, Javier, *Franco, España y la II Guerra Mundial: Entre el Eje y la neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1995.
 - TUSELL, Javier, *El mundo actual*. Madrid, Historia 16, 2001.
 - UEDA, Hiroto, “Percepciones de Japón en España. Un análisis introductorio”, en *Revista Española del Pacífico*, N°8, 1998.
 - VERTZBERGER, Yaacov Y., *The World in Their Minds: Information Processing, Cognition, and Perception in Foreign Policy Decision-Making*, Stanford, Stanford University Press, 1990.
 - VIÑAS, Ángel, *Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco*, Barcelona, Editorial Crítica, 2016.
 - WEGLYN, Michi Nishiura, *Years of Infamy: The Untold Story of America's Concentration Camps*, Seattle, University of Washington Press, 1996.
 - WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*,

BIBLIOGRAFÍA

- Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- WHITNEY HALL, John, *El imperio japonés*, Madrid, Siglo XXI, 1984.
 - WYLIE, Neville (ed.): *European Neutrals and Non-Belligerents During The Second World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- ...HERNÁNDEZ-SANDOICA, Elena y MORADIELLOS, Enrique, "Spain and the Second World War, 1939-1945".
- ... WYLIE, Neville, "Switzerland: a neutral of distinction?".
- ... LEVINE Paul A., "Swedish neutrality during the Second World War: tactical success or moral compromise?".